



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Andrés Mombrú

Ciencia, universidad y periodismo: el periodismo en el ámbito académico, estudio crítico del cruce entre el periodismo de investigación y la investigación en ciencias sociales en la formación universitaria

Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Metodología de la Investigación Científica

Director de Tesis

Nicolás Cassullo

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa)

Cita sugerida

Mombrú, Andrés. (2007). Ciencia, universidad y periodismo: el periodismo en el ámbito académico, estudio crítico del cruce entre el periodismo de investigación y la investigación en ciencias sociales en la formación universitaria [en Línea]. Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Humanidades y Artes

Disponible en: http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/Tesis/MAMIC/Mombru_A_Ciencia_2007.pdf

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso



www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar

Universidad Nacional de Lanus

**Tesis de Maestría en
Metodología de la Investigación Científica**

Ciencia, universidad y periodismo

El periodismo en el ámbito académico, estudio crítico del cruce entre el periodismo de investigación y la investigación en ciencias sociales en la formación universitaria.

Maestrando: Andrés Mombrú

Director: Nicolás Casullo

Avellaneda
Febrero de 2007

Dedicaciones y agradecimientos

Quiero dedicar este trabajo a Myriam, quién con amor y comprensión nunca dejo de apoyarme. A Cesar Guelerman, que como decía el poeta, ha dejado un vacío que no puede llenar la llegada de otro amigo. Al Dr. Juan Samaja, quién también a partido en momentos en que realizábamos esta dedicatoria, pensador y maestro, hombre generoso al que también vamos a extrañar. A Alejandro Margetic por su apoyo inestimable. A los alumnos, que padecen los males que han generado muchos de mis desvelos, pero que no se resignan y no bajan los brazos, en especial a Diego González Pardo, para que no desfallezca. A aquellos de mis compañeros docentes que no piensan en esta profesión como una simple forma de ganarse la vida, y que trabajan denodadamente a pesar de las pésimas condiciones en las que nos encuentra nuestra actividad cotidiana. A mis hijos Laura, Natalia y Juan y a mi nieta Agustina, que a pesar de las perspectivas inciertas de los tiempos que corren siguen representando el futuro.

Quiero agradecer a la Dra. Esther Díaz, por defender espacios de libertad de pensamiento. A Nicolás Casullo por las oportunidades que siempre me ha brindado. A Carmen de la Linde por su amistad y colaboración desinteresada.

Índice

| | |
|---|-----|
| Índice..... | 3 |
| Introducción | 5 |
| Consideraciones sobre el trabajo | 5 |
| El tipo de investigación | 17 |
| El tema general | 18 |
| El tema particular..... | 19 |
| Los supuestos principales | 21 |
| Otros supuestos..... | 24 |
| Los objetivos..... | 25 |
| Parte I | 31 |
| Contextualización de los tres ejes principales de la investigación: ciencia, periodismo, universidad..... | 31 |
| Capítulo I..... | 33 |
| 1) Sobre, ciencia, medios de comunicación y educación..... | 33 |
| 1.1) Epistemología, ideología, hegemonía, dominio y colonización..... | 33 |
| 1.2) Sobre la ciencia moderna, sus giros instrumentalistas y nuestros presupuestos epistemológicos subyacentes..... | 54 |
| 1.3) Construcción social y mediación científica mass-mediática..... | 63 |
| 1.4) Investigación y educación un cruce conflictivo | 67 |
| Capítulo II | 73 |
| 2) Universidad y carreras de periodismo | 73 |
| 2.1) El devenir de la Universidad..... | 73 |
| 2.2) La Universidad y los mass media en consideración..... | 81 |
| Parte II | 89 |
| Construcción del objeto de estudio | 89 |
| Capítulo III | 91 |
| 3) Construcción de la matriz de datos..... | 91 |
| 3.1) El sustento teórico de la metodología de investigación. Samaja, su esquema de las matrices de datos. Hermenéutica de los procesos sociales. Técnicas de recolección de recolección y análisis de datos. | 91 |
| 3.1.1) La concepción de matrices de Samaja metáfora de la investigación..... | 91 |
| 3.1.2) Elementos de hermenéutica | 104 |
| 3.2) Determinación de nuestro objeto de estudio y criterios de selección..... | 111 |
| 3.3) Elaboración del instrumento de recopilación en sus tres niveles, supraunitario, de anclaje y subunitario de datos y evaluación, análisis de documentos, entrevistas y encuestas | 116 |
| 3.3.1) Nivel Supraunitario..... | 118 |
| 3.3.1.1) Los Estatutos..... | 120 |
| 3.3.1.2) El Plan de Estudios | 122 |
| 3.3.2) Nivel de anclaje | 123 |
| 3.3.2.1) Programas | 127 |
| 3.3.2.2) Bibliografía..... | 129 |
| 3.3.2.3) Directores..... | 130 |
| 3.3.3) Nivel subunitario | 131 |
| 3.3.3.1) Alumnos..... | 133 |
| 3.4) Técnicas de recolección y análisis de datos. | 133 |
| Parte III..... | 139 |
| Análisis estructural del objeto de estudio..... | 139 |
| Capítulo IV..... | 141 |
| 4) Análisis estructural de las matrices pertenecientes a las universidades en estudio | 141 |
| 4.1) Universidad de Buenos Aires..... | 141 |
| 4.1.1) Nivel supraunitario | 141 |
| 4.1.1.1) Análisis de su Estatuto | 142 |

| | |
|--|-----|
| 4.1.1.2) Análisis del plan de la carrera de Ciencias de la Comunicación. | 148 |
| 4.1.2) Nivel de Anclaje | 153 |
| 4.1.2.1) Materias en consideración | 154 |
| 4.1.2.1.1) Materias del tronco común de la carrera | 154 |
| 4.1.2.1.1.1) Teorías y Prácticas de la Comunicación I (Anual)..... | 155 |
| 4.1.2.1.1.2) Teorías y prácticas de la comunicación II, (A)..... | 157 |
| 4.1.2.1.1.3) Teorías y prácticas de la Comunicación II, (B)..... | 158 |
| 4.1.2.1.1.4) Teorías y prácticas de la Comunicación III. | 160 |
| 4.1.2.1.1.5) Metodología y técnicas de la investigación social, (A)..... | 163 |
| 4.1.2.1.1.6) Metodología y técnicas de la investigación social, (B)..... | 168 |
| 4.1.2.1.1.7) Metodología y técnicas de la investigación social (C)..... | 170 |
| 4.1.2.1.2) Materias de la Orientación..... | 171 |
| 5.1.2.1.2.1) Taller Anual de Orientación | 171 |
| 4.1.2.1.2.1) Teoría sobre el periodismo | 173 |
| 4.1.2.3) Evaluación parcial de programas y bibliografía..... | 174 |
| 4.1.2.4) Análisis de fragmentos de la entrevista al director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de UBA Guillermo Mastrini | 177 |
| 4.1.3) Nivel Subunitario..... | 183 |
| 4.1.3.1) Análisis de encuesta a alumnos UBA | 184 |
| 4.1.3.1.1) Resultados de la encuesta | 184 |
| 4.2) Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires..... | 196 |
| 4.2.1) Nivel supraunitario | 196 |
| 4.2.1.1) Análisis de sus documentos fundamentales | 196 |
| 4.2.1.2) Análisis del plan de la carrera de Ciencias de la Comunicación. | 207 |
| 4.2.2) Nivel de Anclaje | 211 |
| 4.2.2.1) Análisis y evaluación de programas y bibliografía. | 212 |
| 4.2.2.1.1) Proyecto de Investigación Periodística..... | 212 |
| 4.2.2.1.2) Metodología de la Investigación en Comunicación | 215 |
| 4.2.2.1.3) Teoría de la Comunicación I | 217 |
| 4.2.2.1.4) Teoría de la Comunicación II | 218 |
| 4.2.2.2) Análisis de fragmentos de la entrevista al director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de UCA Jorge Liotti | 220 |
| 4.2.3) Nivel Subunitario..... | 226 |
| 4.2.3.1) Análisis de encuesta a los alumnos..... | 226 |
| 4.3) La actividad periodística y los teóricos del Periodismo de Investigación..... | 239 |
| 4.3.1) Orígenes de la actividad periodística: de los doctores de la ciudad a los periodistas formados en redacciones. | 240 |
| 4.3.2) Teóricos y reflexiones críticas | 243 |
| 4.3.2.1) El periodismo de precisión y el “maestro” Philip Meyer | 247 |
| 4.3.2.2) El periodismo de investigación de Secanella, caballito de batalla..... | 259 |
| 4.3.2.3) “ <i>Periodismo de investigación: técnicas y estrategias</i> ” de Pepe Rodríguez, .. | 268 |
| 4.3.2.4) El hacer de la noticia y otro lugar de la búsqueda del método..... | 276 |
| 4.3.2.5) “ <i>Técnicas de Investigación</i> ”, de Daniel Santoro..... | 279 |
| 4.3.2.6) “ <i>Periodismo de Investigación. Fuentes, Técnicas e Informes</i> ” compilación de Gustavo Martínez Pandini | 282 |
| 4.3.2.7) El intangible Gerardo Reyes y su Periodismo de Investigación | 285 |
| 4.3.2.8) El perfil del Periodismo de Investigación en el campo periodístico. ¿El perro de quién?..... | 289 |
| 4.3.2.9) Breve comparación de dos casos paradigmáticos “A sangre fría” de Truman Capote y “Operación Masacre” de Rodolfo Walsh. | 296 |
| 5) Conclusiones | 301 |
| Bibliografía..... | 319 |

Introducción

“Entonces ocurrió la revelación. Marino vio la rosa, como Adán pudo verla en el Paraíso, y sintió que ella estaba en su eternidad y no en sus palabras y que podemos mencionar o aludir, pero no expresar y que los altos y soberbios volúmenes que formaban en un ángulo de la sala una penumbra de oro, no eran (como su vanidad soñó) un espejo del mundo, sino una cosa más agregada al mundo.”

Jorge Luís Borges ¹

Consideraciones sobre el trabajo

En las últimas tres décadas se produjo el ingreso del periodismo a los claustros universitarios y se conformaron carreras de grado y postgrados en esa especialización. Hasta ese momento la formación periodística se había desarrollado en forma paralela y sin demasiados puntos de contacto con la academia. El periodismo había pasado de ser tribuna política de los “doctores de la ciudad” en el siglo XIX a convertirse en un oficio forjado en las redacciones con la aparición de la industria periodística y de los grandes diarios a lo largo del siglo XX. En las postrimerías del milenio, y por múltiples factores que se expondrán, el oficio periodístico se convirtió en una profesión avalada por títulos superiores, al principio otorgados por escuelas terciarias, y posteriormente por carreras universitarias. Es un lugar común señalar que el aumento de la complejidad del mundo contemporáneo, del desarrollo tecnológico, del requerimiento de especialización en distintas áreas, de la necesidad de una formación cultural más profunda y acendrada, son algunas de las razones que determinaron este cruce entre universidad y periodismo, suponemos, sin embargo, que hay algunas razones más, y de más peso. Por otra parte, si bien el rol del periodismo es motivo de reflexión dentro de la sociedad actual, no lo es menos el papel de la universidad, su función social, su misión y visión, así como el examen de una actividad que, estando estrechamente ligada a la universidad, hoy también se encuentra sujeta a reflexión en sí misma y en relación a ésta última. Nos referimos a la ciencia. Por otra parte, no podemos dejar de tener en cuenta la enorme influencia de los medios masivos de comunicación en la conformación misma de lo social y se hace necesario advertir el efecto ambiguo que éstos producen, haciendo mucho más que informar, entretener, o dar cabida a una muy lucrativa industria cultural, cuyo accionar produce como consecuencia la mercantilización de la cultura y la generación de conductas alienadas. Los medios también expanden hasta límites nunca imaginados la posibilidad de una comunicación total de la especie humana, convirtiéndose ambigualmente en un potencial “transparentador” de los conflictos y en un ocultador de los mismos. Teniendo presente que los medios son uno de los elementos principalísimos en la construcción de las prácticas que determinan a los sujetos, a la sociedad y a la producción, reproducción y ruptura de los diferentes ordenes sociales, es que resulta de primordial interés para esta investigación indagar algunos factores centrales en el modo en que se originan y reproducen esas prácticas. Es por ello que surge como interés central de este estudio, analizar, en el contexto mismo de la formación de quienes se convierten en protagonistas y partícipes activos de

¹ Borges, J.L. Obras Completas, El Hacedor, Una rosa amarilla, EMECE, Buenos Aires, 1984, p.170

esos entramados, los periodistas, el cruce que se viene produciendo entre su formación profesional, la institución que los forma –la universidad– y un sentido de la misión que esta última tiene como ineludible, la ciencia.²

Este trabajo centrará su atención indagatoria –a partir de ciertas premisas que se explicitarán– en el modo en que la formación académico universitaria –en el área del periodismo– produce y reproduce un determinado perfil profesional. Partimos del presupuesto, que trataremos de contrastar, de que la formación periodística se encuentra atada a tradiciones de su historia como oficio, que ni termina de definirse dentro de una visión instrumentalista³, heredera de una perspectiva neopositivista; ni de un enfoque reflexivo capaz de preguntarse por su lugar en el proceso de producción social. Es un hecho que ha cambiado el “locus” de la formación periodística, el cual se ha corrido de los tradicionales ámbitos de las redacciones hacia los claustros universitarios. Las carreras de Periodismo y Comunicación han aparecido, en el contexto latinoamericano, en los últimos veinticinco años, y los requerimientos de las empresas de medios han venido incorporando paulatinamente este perfil en los últimos veinte. Por otra parte, también es cierto que se han producido cambios en los ámbitos universitarios, los cuales se han diferenciado históricamente de otras instituciones de nivel terciario por tener el papel de formadores de científicos y de fomentar este tipo de investigación. Pero múltiples motivos impiden que tanto la docencia, cuanto la investigación, se desarrollen en un contexto y un clima más propicios. Algunos de los múltiples motivos que producen este estado de cosas son: incapacidad de muchos de los educadores para formar científicos por sufrir ellos mismos ese déficit, problemas presupuestarios, desmovilización de la comunidad científica, centralización de la investigación en los países del primer mundo, depreciación de los títulos de grado en fomento de los postgrados, corrimiento hacia las fundaciones, empresas, e institutos privados, etc., del lugar de las investigaciones relevantes, retroceso del modelo humboltiano⁴ de la universidad de Berlín, por el

² En consideración de la investigación sobre temas que parecieran ser menores, García Canclini, expidiéndose sobre la obra de Pierre Bourdieu señala: “¿Por qué un sociólogo elige como tema de investigación la práctica de la fotografía o la asistencia a los museos? ¿No hay en la vida social cuestiones más centrales, más propicias para plantearse las relaciones entre la sociología y la antropología, la articulación entre lo objetivo y lo subjetivo en el proceso de investigación, la manera en que se constituyen las experiencias de clase? Veremos más adelante que lo que un grupo social escoge como fotografiable revela qué es lo que ese grupo considera digno de ser solemnizado, cómo fija las conductas socialmente aprobadas, desde qué esquemas percibe y aprecia lo real. Los objetos, lugares y personajes seleccionados, las ocasiones para fotografiar muestran el modo en que cada sector diferencia lo público de lo privado. Tales descubrimientos hacen patente que para el sociólogo no hay temas insignificantes o indignos: son precisamente estos temas los que ayudan a entender cómo en cada sociedad la jerarquía de los objetos de estudio, las estrategias del prestigio científico pueden ser cómplices del orden social.” (García Canclini, 1999, p.1)

³ Entendemos por instrumentalista una visión de la investigación, y de la metodología, que plantea como únicas estrategias, ciertas técnicas de producción de información basadas en registros observacionales o muestrales, que adolece de una justificación teórica de los principios que fundamentan dichas prácticas, que se presenta a sí misma como única y excluyente de toda otra visión o alternativa epistemológica y metodológica y que se encuentra orientada por una racionalidad técnico instrumental como la definen Adorno y Horkheimer.

⁴ La educación en Alemania al comienzo del siglo XIX sufre una serie de transformaciones que derivan por un lado de los cambios políticos, y por otro de la influencia de su tradición filosófica. Guillermo von Humboldt retoma los modelos concebidos por Herder, Fichte y Schleiermacher, herederos a su vez de Kant y Hegel. Opuesta al desarrollo de la universidad francesa, von Humboldt impulsó la idea de una universidad que tuviera como principal motivación el desarrollo de la ciencia pura. Este modelo germano concibe que la actividad científica se ejerce en el ámbito académico estableciéndose una jerarquía entre los maestros y los estudiantes que de algún modo se ve allanada por la participación de ambos grupos. Las estructuras formales y orgánicas estaban pensadas para una buena interacción entre ambas. La estructura departamental permitía el agrupamiento de los profesores según sus áreas de incumbencia. La asignación de los recursos docentes surgía

impulso que cobra el modelo americano que se plantea una formación académica funcional al mercado y que, cuando se plantea el interés de la investigación científica, también lo hace orientado en esa dirección. De cualquier modo, también es cierto que, la “vocación” y “misión” por la formación científica prácticamente se ha debilitado en muchas universidades de las más antiguas, y en otras de más reciente aparición nunca ha existido. En muchos ámbitos académicos el viejo enfoque “cientificista”, conformado por las más rancias tradiciones positivistas, no ha cedido su lugar sino a prácticas de un pragmatismo craso y de un utilitarismo miope. Es un lugar común advertir que en la conflictiva y cambiante situación de los medios de comunicación y de la creciente complejidad de la dinámica periodística, se hace necesario dotar a los contenidos curriculares de formación en esas áreas, de enfoques que permitan una preparación más rigurosa y profunda de los profesionales. Es un supuesto central de este trabajo demostrar que existen conflictos que provienen tanto de las tradiciones académicas, cuanto de las del ejercicio de la profesión que resultan difíciles de compatibilizar. En el campo académico hay posiciones críticas que no logran consolidarse con propuestas alternativas claras y eficaces, entendiéndose por “críticas”, aquellas posturas capaces de revisar los fundamentos en los que se sustentan las distintas concepciones epistemológicas y las suyas propias, rechazando por ello al positivismo y a los diferentes neopositivismos. Advertimos que lo que suele primar en la elaboración de planes de carreras es en general un criterio meramente agregacionista que incluye de forma desarticulada sociología, psicología, antropología, filosofía, etc. juntamente con talleres, y prácticas profesionales de sentido estrechamente instrumental. Entendemos que esta situación amerita un diagnóstico acerca del modo en el que evoluciona esa transformación. Tal análisis debería proporcionarnos a los actores: docentes, estudiantes, científicos y profesionales, un panorama sobre las circunstancias, prerrogativas y condiciones que están en juego y de la necesidad de cambios en las prácticas formativas y profesionales. El hecho es que éstas últimas se encuentran divorciadas de un sentido integrador que las dote de una perspectiva crítica con respecto al orden de la institución global de la sociedad. En la sociedad contemporánea nos encontramos con el fomento de una interactividad entre los distintos ordenes de la producción humana, que, paradójicamente, es pasiva y acrítica. En ella el sentido de los objetivos de la producción, circulación, finalidad e interés del conocimiento se encuentran fragmentados por los intereses corporativos que, si bien predicen la integración, sin embargo son expresión de estructuras que al tener a la los bienes de producción bajo el imperativo de la propiedad privada como piedra angular, lastran al conjunto de la sociedad hacia la reproducción de prácticas enajenantes y esquizofrénicas, donde los saberes no se integran, las riquezas no se reparten y los problemas acuciantes no se resuelven. Entendemos que el tema elegido para esta investigación permite detectar algunos de estos problemas en el cruce entre periodismo, ciencia y universidad. Por tanto, esta investigación, pre-

de la demanda de las facultades y de la disposición de los departamentos. Pero la pertenencia al departamento, la cual se compadece con la pertenencia a la academia misma es el ámbito de producción de investigaciones. En esta universidad el ideal es la formación científica sin descuidar la formación profesional, lo cual significó de algún modo una enorme calidad en las capacidades y conocimientos adquiridos por los profesionales.

tende aproximarse al modo en que se dan estas relaciones en dos importantes universidades de Buenos Aires, sin pretender universalizar sus conclusiones, pero sabiendo que en sí mismas son representativas de un estado de cosas bastante generalizado. Trataremos de descubrir –en el contexto de la formación universitaria de periodistas-, cuál es el estado de una educación universitaria, que debería –de acuerdo a la definición que la constituye– cuidar la formación académica sobre la base de una reflexión crítica del lugar y del papel de la ciencia en relación a su incumbencia en la proyección de la sociedad, estimulando una investigación que no tenga a la ciencia como un adorno ni caiga en el cientificismo. Tal vez la pregunta que cuadre plantearse antes de avanzar es: ¿El periodismo debería ser considerado dentro de las llamadas ciencias sociales? La respuesta a esta pregunta determina una serie de definiciones y precisiones acerca de las ciencias sociales mismas, así como del periodismo, empezando por establecer porqué y desde dónde este trabajo las presupone como tales. Ello requerirá demarcar criterios de cientificidad tanto para las disciplinas sociales en general, cuanto para el periodismo en particular.

Estas disciplinas, cuyo ejercicio profesional se ejercía a partir de la pericia personal, el oficio y la buena voluntad, empezaron a convertirse, debido a un fenómeno que es explicado de muy diferentes maneras, en prácticas que comenzaron a requerir –por lo menos de un modo formal– de una formación avalada por acreditaciones de estudios superiores. Es así que, en las últimas décadas, muchas universidades han incorporado a sus facultades carreras vinculadas con los Medios de Comunicación. Bajo los títulos de Comunicación, Periodismo, Periodismo y Comunicación, Ciencias de la Comunicación, etc., se han perfilado muy diferentes enfoques y proyectos. Sin embargo, entre otras cosas, se advierte una desarticulación importante entre las acciones y las expectativas de los distintos actores que intervienen. Por una lado, las incoherencias de un mercado laboral que demanda cada vez más especialización y profundización en la formación de sus trabajadores, acuciados por la dinámica que imponen las nuevas tecnologías y la especificidad de las diversas y crecientes actividades, pero que, sin embargo, en muchos casos, todavía continúa despreciando al graduado universitario y a su formación, considerándola inadecuada o insuficiente, evaluándola desde los viejos valores de una formación en la práctica del oficio. En este sentido, un fenómeno a analizar será el de la disyunción entre corrientes que aparecen dentro y fuera de los claustros. Por un lado, los periodistas, que enfatizan los aspectos de la práctica profesional y que desdeñan por vanos los desarrollos teóricos, o reducen su importancia como un complemento “culturizante”, y las ciencias de la comunicación de raigambre académica, que conciben a lo periodístico en una esfera inferior sin mayor vuelo teórico. Tal fragmentación y desintegración se advierte en los objetivos y contenidos de las diferentes materias, las cuales, a pesar de algunos intentos honestos de integración por parte de docentes y directivos de carreras no logra alcanzar una síntesis feliz. Se produce aquí la dicotomía entre académicos (saberes) y periodistas (habilidades), los cuales permanecen encerrados en sus mundos, recelosos unos de otros. En este sentido creemos que un saber fundado exclusivamente sobre lo empírico, sobre la práctica, es un mero oficio que carece de la ca-

pacidad de reflexión sobre aquello que debe discriminar y evaluar. Su práctica es la mera mecánica de la reproducción de lo dado. Por otra parte, entre los mismos estudiantes se genera también un quiebre que divide aguas. Muchos de ellos, motivados por el exitismo y la promesa de triunfo, fama y prestigio con que la maquinaria mediáticas los estimula, y seducidos por la posibilidad de un exhibicionismo bien remunerado, fracasan apenas inician sus estudios universitarios pues vislumbran un camino lleno de esfuerzo, lectura, y muchas más horas de estudio de las que habían imaginado –que les deviene de los requerimientos académicos– lo que no concuerda con la situación que habían fantaseado, pues ven a las materias, en general de contenidos teóricos, que son la columna vertebral de las ciencias sociales, como un obstáculo que les impide alcanzar el objeto de verse sin mayores demoras como parte de los grandes medios. Muchos de estos jóvenes ven a los estudios superiores, antes que como un camino de formación, apropiación de conocimiento, y un ámbito de reflexión y maduración intelectual y emocional, como una pérdida de tiempo y un obstáculo que hay que superar lo más rápidamente posible para dedicarse de lleno a la actividad profesional. Postura que de algún modo es estimulada por los docentes que provienen del campo profesional. Esta sensación de inutilidad en la formación universitaria tiene muchas veces motivos fundados, que los alumnos suelen intuir pero que no siempre logran precisar, y que entendemos se deben no solamente a una falta de articulación adecuada y enriquecedora de los contenidos curriculares, sino también a que esa falta de articulación es respuesta a una forma de producción fragmentaria, la cual no es integradora por deficiencias técnicas u organizacionales, sino que en algunos casos es estimulada por una dinámica productora de fragmentación y desintegración. Tal producto es bienvenido por un mercado que obtiene de ese modo la mercancía que está demandando: instrumental y acrítica. Otros alumnos sí advierten en esas materias teóricas, críticas y reflexivas, una posibilidad de ampliación de su horizonte intelectual, pero lamentablemente muchos de ellos al no ver la posibilidad de integración de ambos campos, y al sentirse defraudados por la chatura instrumentalista de las materias que los han de formar para la práctica profesional, deciden entonces la elección de otras carreras, como por ejemplo letras, filosofía, sociología, o se refugian en las áreas específicas de las ciencias de la comunicación, las cuales, los sectorizarán junto al sector de los académicos. No es menos verdadero que ciertos enfoques periodísticos rechazan toda formación que no apunte de modo pragmático a una actividad, que comienza en el aula, y se prolonga sin solución de continuidad en las redacciones de los diarios y los estudios de radio y televisión, o en los nuevos espacios institucionales de organismos estatales, ONG, Internet, o empresas que implementan sus propios departamentos de prensa. Si en las manos de algunos “pragmáticos” estuviera, eliminarían todas las materias teóricas de crítica y reflexión, concediéndoles un lugar solamente a aquéllas que le permitan al estudiante adquirir conocimientos de cultura general con el único propósito de enmarcar su práctica profesional, y convertirían la vida universitaria en una sucesión de talleres (de simulación de producción periodística), a través de los cuales se daría luego paso al desempeño en el ámbito profesional de producción periodística real. Otros, también

en la línea periodística, recomiendan mayor formación de cultura general, pero siempre de un modo vago e impreciso. Su lema es que los periodistas deben adquirir, mediante la lectura, un mayor nivel de cultura general, pero pocas veces realizan precisiones sobre los contenidos y objetivos más específicos de esa formación. Hay que leer todo lo que se tiene a mano; es una máxima que se les suele escuchar, como si fuera una invocación que mágicamente da el saber, y como si no hubiera cientos de millones de publicaciones con las que no vale la pena perder un segundo. Numerosos enfoques académicos, por su lado, pierden de vista la necesidad de una integración real de los desarrollos críticos abstractos con los desarrollos críticos concretos, esto es, de la praxis en la producción de lo social en su rol específico. Muchos suelen perderse en la especulación metafísica (cuando la especulación metafísica no es oportuna) –no en todos los casos por supuesto– o en el debate ensayístico, que pertenece a los intereses intelectuales de los docentes y que muchas veces no se hace concordar de una manera adecuada con las necesidades de formación de los alumnos. En muchos casos estos docentes confunden la necesidad de promover la reflexión crítica con el abordaje de temáticas, textos, cuestiones alejadas de la capacidad de elaboración por parte de los estudiantes; los que, sobre todo en un nivel inicial, ni siquiera han tenido la oportunidad de apropiarse de los instrumentos y temáticas elementales que les permita una crítica con fundamento.⁵ En muchas ocasiones hay una ausencia absoluta de criterios pedagógicos, de estrategias educativas, de coherencia en la articulación de programas y de coordinación de contenidos. Bajo el lema de la libertad de cátedra se pierde todo control sobre los contenidos curriculares de las materias y fundamentalmente sobre la correspondencia entre lo que figura en los programas y lo que realmente se da. Esta crítica que realizamos de ningún modo intenta recomendar un control policial sobre la actividad docente, pero sí remarcar la necesidad de una actividad pedagógica de socialización de conocimientos, de explicitación de criterios, de reflexión y crítica constante sobre contenidos, procedimientos, y modos de vinculación entre la vida académica y el resto de las esferas de lo social que suponemos como desvinculadas en los enfoques de muchas actividades educativas.

La hipótesis provisoria es que, una educación “esquizofrénica”, partida, fragmentada, desarticulada, produce profesionales y sujetos sociales con esas características. Es lugar común señalar que en muchas de nuestras universidades las cátedras siguen siendo feudos donde los titulares de modo discrecional administran sus propios intereses. En la educación pública la falta de mecanismos transparentes y democráticos produce y reproduce la tensión entre grupos de poder preocupados por lograr o garantizarse espacios institucionales. Dichas luchas no están en general orientadas por proyectos en los cuales rivalizan visiones de “la cuestión”, sino por los beneficios que depara haber ganado el pequeño o gran espacio, el cual se defiende no con el propósito de la integración a los otros espacios, sino con el recelo por cuidar aquello de lo que se ha apropiado. Esta dinámica convierte a muchas de nuestras universidades en “cotos de caza” por la obtención de dominios personales o grupa-

⁵ Cuando no fuerzan los programas y sus contenidos para introducir un material de dudosa aplicabilidad pedagógica pero que les permite encontrar un bienvenido público cautivo.

les, no les permiten alcanzar una organización institucional integrada, democrática y provechosa para el cumplimiento de misiones que suelen aparecer en Estatutos, planes y programas sólo como entelequias. En las universidades privadas funcionan otras reglas, las que hacen a las prerrogativas del mercado o de propósitos ideológicos que las orientan.

En lo referente al área específica de la formación de los periodistas, estas dinámicas también se encuentran presentes y surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Están dando las universidades al medio social un nuevo perfil de profesional? Entendemos que sí, que el periodismo ha atravesado diferentes etapas en su conformación y propósito y que el nuevo perfil del periodismo se configura en el contexto de una industria cultural en la cual, este nuevo “producto”, debe estar dotado de los atributos que reclaman los nuevos tiempos, pero que a pesar de la esquizofrenia hay cambios, positivos en el perfil de los nuevos periodistas. Entonces: ¿Qué similitudes y diferencias tiene este periodismo que se está configurando con su antecesor de la “vieja escuela”? ¿En qué medida las capacidades adquiridas en el medio universitario son valoradas y utilizadas? ¿Qué reclaman y cómo reciben y aprovechan las empresas periodísticas a estos nuevos profesionales? ¿En qué medida la formación que los periodistas adquieren en la universidad representa un aporte significativo y cuáles son las características de la actual producción periodística y/o comunicacional? Por otra parte, estas preguntas no admiten una única respuesta, pueden ser respondidas desde diferentes perspectivas; pero, para ello es necesario exponer, fundamentar y acordar con el marco teórico y los presupuestos ideológicos subyacentes a las perspectivas utilizadas. Todas estas preguntas denotan de por sí una problemática que ameritaría una investigación y de algún modo circunvalan el objeto de investigación que hemos definido. En ese sentido, este trabajo se centrará sobre algunos aspectos más específicos referidos puntualmente a la formación académica de una especialidad dentro del quehacer periodístico, que apunta a la formación para la investigación. Como se expondrá, la actividad universitaria implica investigación y el periodismo no podría no hacerla. Este cruce que tiene que ver con la formación referida a la investigación en ciencias sociales y la formación en investigación periodística es el que nos interesa. Salvando matices y diferentes consideraciones, aparecen temas vinculados a la investigación en periodismo: Periodismo de Investigación, Periodismo de Precisión, Investigación Periodística, etc.⁶ Esta especialidad ha cobrado relevante importancia y en la mayoría de los programas de las carreras periodísticas aparece incluida o integrado a través de la bibliografía de algunas materias. Bueno sería reconocer que el término “investigación” alude a diversas actividades, propias también de variados y diferentes ámbitos. Está, por supuesto, la investigación científica, puesta como arquetipo de toda investigación, para muchos la única que verdaderamente puede conducirnos a la construcción de modelos confiables de la realidad o de ciertos juicios “objetivos” sobre la mis-

⁶ Si bien se establecen distinciones entre el llamado Periodismo de Precisión definido por muchos como el uso de métodos y técnicas científicas para la investigación periodística y el Periodismo de Investigación, desarrollar investigaciones que produzcan por sí mismas un develamiento de lo oculto sin apoyarse en fuentes abiertas, entendemos que esa distinción si bien cuestionable, desde la perspectiva de que el Periodismo de Precisión también tiene éste como propósito revelar información oculta y el Periodismo de Investigación tampoco renuncia al “rigor” que le puede proveer el método científico. Por otra parte en lo que hace a la formación universitaria no se revelan distinciones tan “sutiles” entre ambos enfoques de investigación que ameriten el establecimiento de materias diferentes y con un programa excluyente.

ma. Está también la investigación policial, la investigación de mercados o mercadotecnia, las investigaciones que se dan en el campo del deporte, o de la aventura, en el sentido literal, con propósitos culturales o económicos. La palabra castellana, pesquisa, nos sugiere la acción detectivesca de la investigación, nos evoca los personajes de Conan Doyle, o los de Edgar Alan Poe, así como toda la saga de la novela policial, cuanto de las acciones policiales. En portugués, tiene una connotación mucho más cercana a investigación o búsqueda en un sentido general. Y está también aquella por la que nos interesaremos particularmente, la investigación periodística. Algo que resulta cada vez más obvio es que de cualesquiera se trate, todas, exigen la utilización no solamente de técnicas, cada vez más complejas, sino también de procedimientos que sistematizan acciones, rutinas, reglas, métodos, a los efectos de ordenar, planificar, inventar, crear, modos de obtener algún tipo de conocimiento. En función de lo visto se presenta como problema el análisis del cruce entre, la investigación científica y la investigación periodística como propedéuticas del ámbito académico, y la idea de que ésta no surge arbitrariamente, sino como consecuencia de que ambos campos se dan en el marco de una institución para la cual el término “investigación” tiene una serie de referentes y de tradiciones vinculadas a la producción de conocimiento. Partiendo del supuesto de que, efectivamente, la formación universitaria de periodistas debe tener como valor agregado fundamental constituir una disciplina que aporte a la formación profesional, pero que no descuide su rol esencial de formadora de investigadores, es que otra forma de plantear la cuestión es: ¿Qué hay de científico en el periodismo de investigación? Esta sería una de nuestras preguntas fundamentales. Para comprender el planteo veamos una analogía. En la Facultad de Ciencias Económicas se forman economistas y contadores. La actividad del contador no ha de transitar en su desempeño profesional por los caminos de la investigación científica, en cambio el economista ha de ser inexcusablemente un científico social. Si bien es cierto que, en muchos casos, la tarea del contador no se diferencia de la del tenedor de libros, esto no quiere decir que debemos reducir el primero al segundo. Puede que el contador no realice investigación científica, pero deberá tener la capacidad para poder interpretar y comprender las especificidades de su disciplina, asistir a los debates teóricos de las más importantes escuelas y corrientes; saber aplicar los conceptos teóricos desarrollados por su ciencia, identificar las implicancias científicas que pueden devenir de ideas y prácticas, reconocer las consecuencias sociales que determinados desarrollos puede desencadenar. Así, como no podemos reducir el economista al contador, ni el contador al tenedor de libros, tampoco podemos reducir a un científico social en el área de la comunicación con un profesional del periodismo y a este con un “informativista”. El periodista debe ser necesariamente un investigador y podrá desempeñar la tarea de informativista, pero no es la práctica exclusiva de ésta actividad la que lo hace periodista. No se está planteando de ningún modo que la universidad no deba estar abierta a todos aquellos que tengan la intención de una formación “superior” con fines de profesionalización, pero se trata de que la cosmetóloga acceda a la ciencia y no reducir la formación médica a una “superficial cosmetología”. Es sintomático que muchos de los que viven declamando por la excelencia académica

también se encuentran preocupados por el mercado educativo, tanto por espacios de poder, como por las vetas lucrativas de la enseñanza superior. Para ellos la excelencia suele identificarse con la pompa protocolar y edilicia, antes que con la producción de conocimiento orientada hacia una transformación social que permita resolver los múltiples problemas que padece la sociedad.

Si el periodismo no fuera más que el “don” de saber escribir, que “el olfato” para detectar la noticia, que la habilidad para obtener la primicia, entonces no debería haber abandonado las redacciones, ni salido de las escuelas en donde los jóvenes aprenden los rudimentos de la escritura y algún otro concepto sobre “pirámides invertidas”, pero, si accede a los claustros universitarios deberá consustanciarse con las ciencias y las artes y demostrar que, efectivamente, puede ser concebido como una ciencia social, como productor de un conocimiento crítico capaz de revisarse a sí mismo, de dudar de sus presupuestos, de corregir sus errores, de medirse en un intercambio fecundo con las demás ciencias sociales, de recibir sus aportes y de aportar a ellas. En este sentido muchos de los programas que hacen a la investigación y a los métodos de investigación en ciencias sociales tienen intenciones integradoras. Por otra parte, y teniendo en cuenta que el campo periodístico puede darle al campo de la ciencia importantes aportes en materia de socialización de conocimientos, genuina divulgación científica, podemos preguntarnos: ¿En qué medida los enfoques periodísticos no le deberían dar a la ciencia, a la hora de una democrática divulgación, elementos para la transmisión de conceptos complejos en términos fieles, pero accesibles, para la media cultural de la sociedad?

Este trabajo parte del supuesto de que el periodismo es una actividad central de la producción social, que en muchos casos es el agente de cambios y transformaciones y no simplemente “un medio” y que es una actividad central que la sociedad no puede permitirse dejar en manos de advenedizos y manipuladores, y que, como toda actividad, se encuentra atravesada por contradicciones ideológicas. Entendemos que efectivamente el periodismo debe ser concebido como una actividad y una disciplina que debe estar incluida dentro de las ciencias sociales –luego veremos concebidas éstas de que modo–. Negarles este rol les hace perder su sentido dentro de las universidades. Por un lado, minando las universidades y conculcando sus muchas veces magros recursos en la construcción de un producto del que bien pueden hacerse cargo otras instituciones terciarias, descuidando su misión de formadora de investigadores. Por otro, al naturalizar la actividad periodística como “formadora de opinión”, muchas veces no se advierte que tal actividad no consiste en “bajar la luz de la verdad al ámbito de la gente vulgar”, sino instalar en la sociedad la clarificación de un conflicto que implica lucha entre diferentes actores e intereses: económicos, políticos, culturales, intelectuales. En lo que hace específicamente a la investigación periodística deberíamos agregar las siguientes preguntas: ¿Qué aportes ha recibido el llamado periodismo de investigación de la ciencia y en el ámbito de la universidad? Y, si habiendo algún tipo de aporte de la investigación científica a la investigación periodística: ¿Cuáles son las concepciones científicas, sobre lo que es investigación en ciencia, que influyen en el periodismo

de precisión o de investigación? ¿Cuáles son los elementos –y de qué origen– epistemológicos, metodológicos, y técnicos, que hacen al periodismo de investigación algo más que una simple búsqueda intuitiva? ¿Qué elementos puede la ciencia aportar a la investigación que sean más que una corazonada expresada mediante ese eufemismo, utilizado comúnmente, pero que es algo vago, incierto, inenseñable y que cae en el terreno de lo inaprensible, que algunos denominan “olfato periodístico”? No porque desdeñemos ese “olfato” que en el plano de la ciencia tiene su correlato en la “intuición científica”, pero que en ninguno de los dos casos puede convertirse en el elemento central y excluyente para la investigación. Todas estas interrogaciones, tienen como trasfondo la reflexión sobre el lugar del periodismo dentro del ámbito de las ciencias sociales. Es clara, para la comunidad mediática, la relación entre periodismo e historia, periodismo y estadística, periodismo y procedimientos de investigación, pero: ¿En qué sentido podría ser el periodismo considerado una ciencia social? En primer lugar es necesario establecer un criterio de cientificidad para las disciplinas sociales que lo diferencie de ciertos conceptos tradicionales. Las mismas tienen un objeto de investigación y por tanto métodos y técnicas de abordaje claramente diferenciables de los de las ciencias naturales. Partimos entonces, del supuesto de que resulta absurdo esperar que las ciencias sociales cumplan con los mismos preceptos de objetividad, universalidad y necesidad en sus juicios tal como funcionan dentro de las ciencias naturales. Aunque nos neguemos, como se expondrá más adelante, a una distinción en cuanto a las posibilidades de “objetividad” en el conocimiento entre las ciencias sociales y las naturales. Los monismos metodológicos entorpecen el desarrollo del conocimiento y generan posturas epistemológicas reduccionistas. Sin embargo, esto no quiere decir que se deba renunciar a un criterio de objetividad. No estamos proponiendo la distinción entre ciencias de la naturaleza que “explican” y ciencias sociales que “comprenden”. No se parte aquí de la posición del kantiano de Droysen⁷, para el cual, al modo de Kant, el horizonte del conocimiento se encuentra limitado por las condiciones de posibilidad del mismo, que en el plano de las ciencias naturales son el espacio y el tiempo más los recursos de la razón y del pensamiento representativo, y que, en las ciencias sociales son el límite que impone el conocimiento de la realidad humana dentro de la perspectiva histórica de su tiempo. Es este autor el primero en establecer la diferencia entre comprensión (Verstehen) y explicación (Erklären), asignando la capacidad de explicar los fenómenos a los objetos de las ciencias naturales, en tanto que la comprensión correspondería a un tratamiento de las ciencias sociales desde una perspectiva histórica. En realidad, la regularidad de los fenómenos estudiados por las ciencias naturales no les permiten suponer que las “leyes” mediante las cuales “explican” los fenómenos sean “eternas”, pues ellas tendrían el alcance de universalidad temporal a un determinado estado del universo, el cual, en el supuesto caso de que sean correctas, sólo tienen valor exclusivamente para ese estado de universo. El universo resulta un lugar ordenado solamente para las miras de alcance inmediato, pero considerado como proceso resulta tan caótico, (forma de la complejidad para nuestra comprensión) como pue-

⁷ Gustav Droysen (1808-1884)

den serlo nuestras sociedades. Incluso en el campo de las ciencias sociales, antes de que los fenómenos cambien en su regularidad, cambia nuestra forma de comprenderlos. En resumen, los fenómenos naturales son tan explicables o comprensibles o tan inexplicables e incomprensibles como los sociales. No partimos de la distinción de Dilthey, quién denominó ciencias humanas en oposición a las naturales –las que trataban de obtener conocimiento del mundo fuera del hombre con el propósito de obtener leyes causales– a aquellas que tenían como propósito alcanzar conocimiento sobre el mundo humano, su cultura, su historia, sus relaciones a través del modo de producción que revelaban los documentos históricos, las obras de arte, etc. Tampoco como para Weber, una ciencia que pretenda entender interpretando la acción social o buscando encontrar una explicación causal de la misma. En el campo de las ciencias sociales el objeto de conocimiento y el sujeto de conocimiento coinciden en tanto que el primero resulta algo autónomo e independiente, pero siempre dado a un sujeto para quién precisamente es objeto. ¿Cómo se podría evitar caer en el subjetivismo? No se trata de la mera dificultad en la capacidad manipulativa de los objetos, sino del diseño de estrategias que den cuenta de que en la investigación científica de los fenómenos sociales hay características distintivas frente a las cuales, el pensamiento científico nos plantea mucho más que criterios de “objetividad” –los que también son cuestionables en las ciencias naturales–, nos plantea un medio de realización de la sociedad misma.

En las ciencias sociales, seguramente más que en las naturales, parece más evidente –pero sólo parece– la ligazón entre los procesos de autoconciencia y transformación de las prácticas humanas y de la vida de los hombres. Esto hace que los problemas epistemológicos deban ser analizados más allá de la “lógica” intrínseca de las teorías⁸; la gnosis es parte del más complejo fenómeno de despliegue material y espiritual de las sociedades al cual no se suman como un accesorio externo, sino que, en realidad, es también un resultado del modo, no sólo de comprender, sino de producirse lo social. La posición que aquí se sostiene se encuentra más en consonancia con los supuestos de Goldmann quién sostiene:

“El proceso del conocimiento científico que es en sí un hecho humano, histórico y social, implica, cuando se trata de estudiar la vida humana, la identidad parcial entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Por esta razón, el problema de la objetividad se presenta de un modo diferente en las ciencias humanas que en la física o en la química. Siendo el comportamiento humano un hecho total –se trata, lógicamente de una totalidad relativa, que es sólo un elemento de la totalidad hombres - naturaleza– las tentativas de separar sus aspectos “material” y “espiritual” solo puede ser, en el mejor de los casos, abstracciones provisionales que implican siempre grandes peligros para el conocimiento. Por lo tanto, el investigador debe esforzarse siempre en hallar la realidad total y concreta, aunque sepa que sólo puede llegar a ella de una manera limitada, y debe, para ello, integrar en el estudio de los hechos sociales, la historia de las teorías acerca de estos hechos y, por otra parte, relacionar el estudio de los hechos de conciencia a su localización histórica y a su infraestructura económica y social.”(Goldmann, 1972, pp.71-72)

⁸ “Una teoría no es el conocimiento; permite el conocimiento. Una teoría no es una llegada; es la posibilidad de una partida. Una teoría no es una solución; es la posibilidad de tratar un problema. Dicho de otro modo, una teoría sólo cumple su papel cognitivo, sólo adquiere vida, con el pleno empleo de la actividad mental del sujeto, lo que le confiere al término de método su papel indispensable.” (Morin, 1984, p.363) A esto deberíamos agregar la puesta en juego de esas actividades mentales del sujeto en un entramado colectivo que es lo social mismo y que se expresa y desarrolla a través de las formas institucionales capaces de contener el flujo relacional de la empresa colectiva que es la ciencia. Un papel intransferible en esta construcción lo han de cumplir las instituciones educativas.

Partimos pues del presupuesto de que, si el periodismo ha de formar parte de las ciencias sociales, no lo debería hacer desde una perspectiva científicista que tenga como propósito el simple respeto de los dictámenes metodológicos de la academia, sino desde una práctica productora de conocimiento crítico de su objeto, y, esencialmente, crítico de sus propios presupuestos, de sus puntos de partida, de sus enfoques metodológicos y reflexivo del papel que le toca cumplir en el entramado de la construcción social. Por tanto, no se trata simplemente de considerar una transformación del periodismo, un momento de transición entre prácticas asistemáticas, sin método, meramente intuitivas, a una actividad científica, que acepta a los dictámenes metodológicos establecidos por una u otra epistemología, sino de una participación activa y con plenos derechos a la reflexión sobre todos los problemas que se plantean a este tipo de ciencias, tanto epistemológicos como metodológicos y por supuesto, ideológicos.

Hay una larga historia de entrecruzamientos entre la producción periodística y la producción de analistas políticos, sociales, económicos, etc., llevados adelante por politólogos, sociólogos o economistas. Se ha tratado en general de hombres con formación académica que buscaban en la prensa el medio para difundir sus ideas o posiciones. Pero: ¿qué autoriza a alguien a escribir y publicar sobre cualquiera de estos temas teniendo como único recurso simplemente buena capacidad para la producción discursiva? Indudablemente un sociólogo no se expresa sin recaudos en los ámbitos que hacen a una disciplina cercana a la suya como puede ser la ciencia política, ni que decir, que si es prudente, callará frente a otras que le son completamente ajenas. Sin embargo, todavía existe la presunción de que un periodista está autorizado a escribir sobre cualquier cosa. Su fuerte es un tipo de escritura, la escritura periodística, y no hay tema que pueda escapársele, situación política, económica, conflictos internacionales, espectáculos, acontecimientos policiales, turismo, descubrimientos científicos o eventos deportivos. La raza de los periodistas parece una raza multipropósito, sus aliados son los informantes, los trascendidos, los contactos con fuentes del medio o del poder; sus instrumentos, todo aquello que les permita construir la noticia. El periodismo levanta un propósito que resulta similar a otro, sustentado por la comunidad científica, *la búsqueda de la verdad*. Pero muchas veces, y en ambos ámbitos, ésta parece quedar supeditada a la garantía de la conservación de puestos de trabajo u obtención de lugares de reconocimiento. Muchos hablan como filósofos pero se comportan como sofistas, y ni siquiera como los sofistas más cabales, sino como los que hacen de la retórica un medio para un triunfo pírrico.⁹

El periodismo se presenta como un sistema de procedimientos por medio de los cuales se produce y se hace circular información. En este trabajo nos interesa analizar como se configura esta práctica a partir de las formas de implementación desde el ámbito académico, teniendo en cuenta que, como señala Bourdieu:

⁹ “El periodista es una especie de hombre de confianza, que explota la vanidad, la ignorancia o la soledad de las personas, que se gana la confianza de éstas para luego traicionarlas sin remordimiento alguno (...) los periodistas justifican sus traiciones de varias maneras según los temperamentos. Los más pomposos hablan de libertad de expresión (...) los menos talentosos hablan sobre arte y los más decentes murmuran algo sobre ganarse la vida.” (Malcom, 1991, p. 5) en (Martini, Luchessi, 2004, p. 197)

“Instrumentos de conocimiento y comunicación, los “sistemas simbólicos” no pueden ejercer un poder estructurante sino porque son estructurados. El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico: el sentido inmediato del mundo (y, en particular, el mundo social) supone lo que Durheim llama el conformismo lógico es decir, “una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias”. Durheim –o, después de él Radcliffe- Brawn, que hace descansar la “solidaridad social” en el hecho de compartir un sistema simbólico–tiene el mérito de señalar explícitamente la función social (en el sentido del estructural-funcionalismo) del simbolismo, auténtica función política que no se reduce a la función de la comunicación de los estructuralistas. Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la “integración social”: en cuanto instrumentos de conocimiento y de comunicación, (cf. El análisis durkheimiano de la festividad), hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social: la integración “lógica” es la condición de la integración “moral”. (Bourdieu, 2003, pp. 67,68)

Precisamente, la estructuración de ese “sistema simbólico” que se genera en las prácticas periodísticas, es lo que lo convierte en objeto de investigación para una reflexión que no puede ser externa a lo periodístico mismo. No se plantea aquí simplemente someter al periodismo a una indagación epistemológica, sino proponer una reflexión epistemológica que obliga a las ciencias sociales y al periodismo dentro de ellas a razonar sobre su sentido.

El tipo de investigación

En lo concerniente al tipo de investigación que pretendemos llevar a delante debemos señalar que este trabajo comienza como una investigación exploratoria. La literatura existente toma tangencialmente este tema y parte de ella se constituirá en objeto de estudio. Si bien se encuentra una falta de investigaciones previas, el problema es detectado a partir de la actividad y la reflexión ocasionada por la experiencia en las encrucijadas planteadas a lo largo de más de veinte años de trabajo en ésta área por parte del autor. Por otro lado, si bien la investigación comienza como exploratoria gradualmente se produce un desplazamiento hacia la modalidad de estudios descriptivos, ya que, se trata de poner en evidencia, mostrar sin pretender universalizar, una serie de dinámicas que se encuentran presentes en nuestros ámbitos académicos dentro de los cuales se imparte una educación vinculada al periodismo y a la investigación periodística. En consecuencia, uno de los objetivos principales del trabajo es describir el modo en que se producen ciertos fenómenos formativos a partir de propiedades y características de las instituciones que las imparten. Este estudio es descriptivo además, porque si bien no intenta medir todas las variables en función de los conceptos que las determinan, por lo menos tiene la expectativa de detectar indicadores que, tanto desde el punto de vista teórico, (grados de ajuste de los objetos a los conceptos que los definen) cuanto del análisis y la evaluación de los conceptos mismos, (en tanto que determinantes), establezcan de modo conceptual el diagnóstico de un estado de cosas que conforma la matriz de la formación superior en periodismo. Sin embargo, la investigación tiene varios planos que, aunque integrados, tienen sus especificidades. Uno es el metodológico, aplicado a su objeto, para el cual como se justificará más adelante se ha seguido entre otras la propuesta de Juan Samaja y su concepción sobre las matrices de datos integradas dialécticamente. Otro es el epistemológico, el cual no puede soslayar la reflexión filosófica, y no por ello menos científica, que ha de implicar necesariamente una mirada crítica sobre el concepto mismo de ciencia y de investigación, el cual se encuentra atravesado por polémicas

conflictivas en el campo de las luchas por la hegemonía. Partimos del principio de que la aplicación de instrumentos de comprensión y conocimiento de la realidad es posible, que hay, como señala Samaja, un “a priori de inteligibilidad”, y que este trasciende la mera aplicación mecánica de un método, requiriendo la puesta en cuestión de los principios que animan a cualquier investigación. Se manifiesta entonces como relevante para este trabajo no solamente la justificación del método que construye su objeto, sino también la explicitación y el cuestionamiento de su base teórica.

El tema general

El tema general de este trabajo hace hincapié en un eje principal. Este corresponde al análisis de la educación universitaria de los periodistas en un área específica, los contenidos que reciben en materia de investigación, tratando de indagar las conformaciones curriculares establecidas y si ellas hacen o no a una formación académica que provea a los estudiantes una formación que trascienda el mero aprendizaje de un oficio, aportando los elementos diferenciales que hacen, o deberían hacer, a una auténtica educación para un que-hacer propio de una disciplina social. Como se ha señalado partimos de la hipótesis general de una desarticulación entre los aspectos científicos, académicos y periodísticos dentro de la formación universitaria, pero nos interesa no solamente contrastar este supuesto, sino además indagar más finamente en el modo en que esa desarticulación se produce, y ello por la importancia que cobra para el análisis de sus implicaciones en el campo de la actividad performativa de los medios de comunicación y de las transformaciones sociales que supone. Queda fuera del enfoque central de este trabajo el cuestionar el doble papel que pudiera tener la universidad en relación a una orientación de formación profesional o científica, pues se descarta que el interés de la producción de profesionales no sea legítimo, lo que se cuestiona es el hecho de que tal formación se encuentre divorciada de una sólida articulación con la ciencia, o de que dicha articulación se encuentre encasillada en una perspectiva que no atina a definir con claridad sus objetivos, los cuales fluctúan entre un enfoque instrumentalista, carente de reflexión crítica sobre sus supuestos epistemológicos, metodológicos y de su instrumento, este último, que sí configurará parte de las hipótesis centrales a investigar, y una tematización de las cuestiones de fundamentación epistemológica que no se llega a perfilar satisfactoriamente. De cualquier manera entendemos que se trata de un fenómeno complejo que va más allá de las diferencias entre las materias teóricas y las prácticas, y que plantea un divorcio y una desarticulación tales que impiden algo esencial para la educación, la integración de los conocimientos. Es por ello que este trabajo apunta a indagar en los lugares donde se produce el cruce entre la preparación de los alumnos para el desempeño laboral y los contenidos performativos que hacen a una formación consolidada por los caracteres distintivos y diferenciales de la ciencia; entendida ésta en oposición a las tradiciones científicistas y aliada con una perspectiva de crítica, reflexiva y antidogmática.

No tiene esta investigación la intención de extender sus conclusiones a todo el universo de la educación universitaria del periodismo, ni siquiera se espera tomar una muestra repre-

sentativa de la totalidad, ya que excedería sus posibilidades, pues se trata de una investigación llevada adelante por una persona en un tiempo que excedería toda otra pretensión. Una investigación que quisiera hacer extensiva sus conclusiones debería ser desarrollada por un grupo de investigación, con otros tiempos y otros recursos. Nuestra humilde intención es realizar una investigación preliminar, que justifique debidamente los supuestos epistemológicos, metodológicos e ideológicos, y tome una serie de muestras que no se pretenden como representativas, pero sí como aproximativas a una situación que padecen nuestros estudiantes universitarios de periodismo y que tienen consecuencias sociales concretas. Si se quiere, se trata de una investigación preliminar que establece los supuestos epistémicos y los procedimientos metodológicos para llevar adelante una investigación futura. Se trataría entonces de una proto investigación De cualquier manera la consideramos valiosa e inexcusable como momento preliminar necesario. Toda investigación que adolezca de una debida justificación como la que proponemos o que se encuentre inscripta en una tradición que la legitime, será una mera recopilación de datos, y esto es uno de los principales problemas que venimos a discutir. O como claramente lo señala Adorno:

“Lo que parece un triunfo de la racionalidad objetiva, la sumisión de todo lo que existe al formalismo lógico, es pagado mediante la dócil sumisión de la razón a los datos inmediatos. Comprender el dato como tal, no limitarse a leer en los datos sus abstractas relaciones espaciotemporales, gracias a las cuales pueden ser tomados y manejados, sino entenderlos en cambio como la superficie, como momentos mediatos del concepto, que se cumplen sólo a través de la explicación de su significado histórico, social y humano: toda pretensión del conocimiento es abandonada. Puesto que el conocimiento no consiste sólo en la percepción, en la clasificación y en el cálculo, sino justamente en la negación determinante de lo que es inmediato. Mientras que el formalismo matemático, cuyo instrumento es el número, la forma más abstracta de lo inmediato, fija el pensamiento en la pura inmediatez. Si da razón a lo que es de hecho, el conocimiento se limita a su repetición, el pensamiento se reduce a tautología. Cuanto más se enseña el aparato teórico de todo lo que existe, tanto más ciegame se limita a reproducirlo.” (Adorno, 1971, pp.25-26)

Por otra parte pondremos especial énfasis en una serie de consideraciones que estimamos muy relevantes, la reflexión sobre los presupuestos epistemológicos, metodológicos e ideológicos que hacen tanto a los que se refieren a nuestro objeto de investigación cuanto a los que hacen al fundamento de nuestro enfoque. Es por ello que revisaremos los conceptos mismos de ciencia, método, investigación, ideología, educación, que se ponen en juego.

El tema particular

Este trabajo pretende hacer referencia a diferentes aspectos que establecen similitudes, diferencias y puntos en común –que de un modo general podríamos definir como aspectos epistemológico-metodológico-ideológicos – entre los contenidos que se articulan a través de currículos, programas, y bibliografía, que hacen a la formación periodística general en el ámbito universitario y particularmente anclando como eje central paradigmático en lo que se denomina “*periodismo de investigación*” en el seno de las materias que los imparten, de sus contenidos curriculares, de los enfoques que en ellas se plantean, de las producciones que sus teóricos más relevantes han elaborado y de la visión que los protagonistas (teóricos, periodistas, periodistas en su función educativa, autoridades educativas, y alumnos) tienen de las mismas. Siguiendo el esquema de Samaja sobre la construcción de matrices de datos

—el cual se explicitará debidamente como forma de articulación del trabajo— el nivel de anclaje estará centrado sobre el análisis de los documentos, básicamente sobre programas, bibliografía, entrevistas a directores de carrera, pero sin referirnos a los docentes, los cuales no serán considerados de modo personal, sino a través de los programas que hablan por ellos y exclusivamente en esa dimensión. Si bien en los ámbitos analizados se sabe perfectamente quién es quién, los únicos nombres propios que manejaremos serán los de los directores de las carreras. Los ítems del nivel de anclaje serán analizados como estructuras que jerárquicamente se encuentran subordinadas al nivel supraunitario, (subordinante) y a las variables que las determinan. Estará centrado en otros documentos tales como: Estatutos y planes de carreras. Asimismo, el nivel subunitario (subordinado) estará conformado por encuestas a alumnos. Esta investigación no se propone dar cuenta del modo en el cual se produce la transferencia del conocimiento hacia los alumnos, lo cual implicaría una indagatoria sobre la actividad áulica y un estudio de los instrumentos de evaluación y de las evaluaciones mismas y sus resultados. Consideramos esa instancia como importante aunque no altamente significativa para esta investigación preliminar. Por otra parte, debemos señalar que hay una serie de lugares comunes y de características particulares que parecen establecer conexión con algunas de las perspectivas más relevantes de la “investigación científica”, la cual definiremos no en un sentido general como la actividad de investigación de los científicos, sino desde una perspectiva más específica, que a su vez sea crítica de las diferentes corrientes epistemológicas. Esta investigación no sólo analizará y tendrá en cuenta lo referido a la “*investigación periodística*”— tal como se ha señalado—, sino que también buscará dar cuenta de la relación entre el modo de articulación de las materias que suponen aportes a la formación para la educación en el contexto de las Ciencias Sociales en general y aquellas orientadas a la formación para la investigación en el área más específica de periodismo, las cuales comparten el mismo plan de estudios. En relación con las materias que analizaremos, trataremos de intentar revelar su carácter y orientación, los cuales serán definidos mediante categorías específicas.

Es intención de esta investigación aplicarnos a la búsqueda de esta indagatoria en seis universidades nacionales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires y tres universidades privadas. Pero rápidamente caímos en la cuenta de que cuanto más abarcativos fueran los enfoques menos profundos serían y nuestra intención era alcanzar algunos puntos sensibles que no se encuentran justamente en la superficie. Es por ello que decidimos, por motivos que luego se explicarán, reducirlo a dos, a la Orientación en Periodismo de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y a la Carrera del Instituto de Comunicación Social, Licenciatura en Periodismo de la Universidad Católica Argentina. Es importante señalar que las definiciones de “*investigación científica*”, tanto como la de “*investigación periodística*”, que surjan de los contenidos analizados estarán sujetas a un análisis que no parte de categorías de corte epistemológico, metodológico e ideológico, sino que las construye. Desde esta perspectiva, el trabajo se propone detectar cuáles son los presupuestos que subyacen en los contenidos de los pro-

gramas que las instituciones donde se desarrollan las diferentes instancias de las actividades de formación y actuación profesional imparten, porque entiende que buena parte de las falencias que se presuponen se originan precisamente en la reproducción fragmentada y sesgada de visiones epistemológicas, cuando no en la reproducción enajenada de visiones que han colonizado esos campos y que los que las difunden ignoran.

Los supuestos principales

Es de señalar que en lo concerniente al tema que nos ocupa y al ámbito propio de las cuestiones puestas a analizar nos encontramos en el campo específico de las llamadas ciencias sociales y del conjunto de controversias epistemológicas y metodológicas que a ellas las embarga. Se establece que ambos tipos de investigación, la científica y la periodística, han tenido premisas y propuestas diferentes. La nueva situación de la conformación de un nuevo periodismo que empieza a constituirse desde los claustros académicos no gesta una nueva manera de producción de conocimiento en esta área, ni un nuevo modo de indagatoria sobre la realidad y las prácticas profesionales, sino que se encuentra atravesada por enfoques que son reproductores de dos viejas formas de plantearse la cuestión:

1) El tratamiento y la enseñanza de la ciencia con un carácter meramente instrumental que impide otro tipo de enfoque y reproduce en forma sistemática visiones instrumentalistas, tecnicistas, positivistas y neopositivistas de la ciencia, o concepciones vinculadas a la crítica de esas tradiciones que se pierden en enfoques ensayísticos alejados de las posibilidades de comprensión de la mayoría de los alumnos, o por lo menos de sus vínculos con la tarea de investigación que su profesión les impone necesariamente para el futuro.

2) El traslado a los ámbitos académicos de ciertas formas tradicionales del aprendizaje de oficios, los cuales son transmitidos intuitivamente, sin sistematicidad ni rigor, aglutinados con otros contenidos curriculares ausentes de estrategias pedagógicas de transmisión de conocimientos y divorciados, no solo por su complejidad sino por el nivel de formación previa de los alumnos, de la posibilidad de una apropiación adecuada por parte de los mismos, la cual se debate para ellos entre lo anecdótico y lo “opinativo”. Se intentará mostrar, a través del análisis de programas y materiales que un enfoque meramente intuitivo de la *investigación periodística* se revela en los procedimientos de enseñanza y en la naturaleza de la bibliografía, orientada casi en su totalidad al estudio de casos, que no revelan, la mayoría de las veces, una metodología que revele aportes del campo de las ciencias sociales (ni siquiera positivista), sino un relato anecdótico sobre habilidades personales, o de casos, por otra parte con una muy escasa aparición de referencias procedimentales desarrolladas en el campo de las ciencias sociales y que, cuando se pretende realizar un enfoque de “corte científico”, en general se apela a visiones positivistas e instrumentalistas, las cuales se evidencian en el tipo de bibliografía que se utiliza y en el encuadre que a la cuestión de la investigación dan la mayoría de los autores que más se incluyen en las bibliografías. Mientras que enfoques afines a corrientes críticas –interpretativismo, comprensivismo, hermenéutica, holismo metodológico, escuela crítica, etc. – sólo se dan en algunas de las materias de corte académico y escasamente en las demás. Se intentará poner en evidencia, allí donde

surja, que en la formación universitaria de los periodistas hay un divorcio entre las materias de corte teórico y las de tipo práctico. Los prácticos de materias teóricas son igualmente teóricos y los teóricos de materias prácticas son meros indicadores de los procedimientos prácticos. Casi todos los programas ponen hincapié cuando se refieren a los aspectos metodológicos en la articulación entre teoría y práctica, pero en la mayoría de los casos estos quedan sólo en buenas intenciones. El motivo que justifica la necesidad de esta investigación es que, como ya se ha señalado, se entiende que los medios de comunicación no son simplemente *transmisores* de valores y de prácticas sociales, sino que son también verdaderos *creadores* y *reproductores* de los mismos. Si bien esta concepción no es novedosa, lo que aquí se sostiene no es una condena a esas prácticas, ya que toda sociedad para existir requiere de instancias de producción, reproducción y transmisión de conocimientos y valores, sino una reflexión sobre esas prácticas y el modo en el cual se genera su transmisión y reproducción. Estudiaremos el campo donde se generan los “*habitus*” (entendido este término como una de las varias categorías que usaremos y explicaremos) de la práctica profesional periodística, los mecanismos a través de los cuales se implementa la formación escolar, las que consideramos con consecuencias que se traducen en la reproducción de prácticas enajenadas. Detrás de la pregunta por el modo en el que se reproducen ciertas prácticas educativas, que a su vez son reproductoras de un determinado orden social, se encuentra también la pregunta por el cambio y la transformación de esas prácticas y de los contenidos y de las consecuencias de las que son portadoras. El desarrollo de la investigación periodística, en general, ha estado orientado históricamente a la denuncia de la actividad política. Una sociedad democrática que quiera participar a sus miembros de la información que le permita comprender e incidir en los fenómenos sociales, requiere de medios de comunicación comprometidos con esa sociedad. Por otra parte, una ciencia que pretenda poner en conocimiento de la población, no solamente sus avances sino que la haga participe de las decisiones que han de involucrar sus vidas ha de requerir de una difusión y de mecanismos de divulgación masiva que sólo pueden brindar los medios de comunicación. Por el contrario, la producción discursiva de la ciencia en general, se ha visto oscilante entre una erudición elitista y poco democrática y una divulgación muy degradada (por lo menos dentro de nuestras sociedades y salvando, claro está, honrosas excepciones). El acercamiento que se ha producido hasta el momento en estos dos ámbitos ha sido escaso y en muchos casos pernicioso, sirviendo para manipular información con resultados perjudiciales, tanto para la sociedad, como para la ciencia, juzgada muchas veces por periodistas ignorantes de los más elementales conceptos en torno de aquellas. Lo que muchos autores, que proponen la enseñanza de la investigación periodística, no parecen advertir es que no existe “la investigación científica”, sino diferentes propuestas en torno a lo que significa el conocimiento, su producción, circulación, intercambio y raíz ideológica. En general están imbuidos de una visión unidimensional de la ciencia, asociada a una perspectiva acrítica que eleva a valor universal el enfoque tecnocrático, utilitarista e instrumental que de la investigación científica han producido las visiones que sustentan los proyectos hegemónicos y las ideologías

que, en general, dominan la vida universitaria en los principales centros de producción de conocimiento. Cuando el discurso no es claramente desenfadado en relación al enfoque de los medios como un mero negocio, –negocio que es parte del engranaje de la industria cultural, puesta al servicio de la ganancia y de la enajenación–, se lo suele recubrir de una moralina vinculada a los derechos de los ciudadanos a estar informados, o de resguardo de la verdad en el juego “limpio” de la democracia. La investigación periodística se presenta entonces como el ejercicio de la búsqueda de la verdad y la puesta de esa “información” – en la ingenua falacia de la verdad como información y de la información como verdad– en conocimiento del público. La fundamentación de la “investigación periodística” y de la “ética periodística” se recubre entonces de contenidos tan abstractos y vacuos como inermes frente al avance de prácticas de “ocultamiento” de las posturas ideológicas que subyacen en sus visiones y de los intereses políticos y económicos de las propias corporaciones mediáticas y de su complicidad con otras corporaciones. En el actual estado de cosas, y en la mayoría de los enfoques pedagógicos prevalecientes, la retroalimentación entre los medios de comunicación y la ciencia “a secas”, sólo parece hacer posible la reproducción de prácticas degradantes (publicaciones pastiches que mezclan el deterioro de la capa de ozono, el tarot, la manipulación genética y los ovnis), y mercantilistas (espacio y difusión sólo para productos que desarrollan un *merchandising* que asegure ganancias y por lo tanto campañas de *marketing* onerosas), o publicaciones “serias” que se dedican a promover esa visión unidimensional. Pero, si se tiene en cuenta que la ciencia no es un instrumento neutro, ni desde el punto de vista valorativo, ni desde los distintos enfoques metodológicos, ni de las diferentes perspectivas epistemológicas, sería dable repensar una posible relación entre ambas formas de investigación, que las favorezca recíprocamente.

Entendemos que hay una tendencia establecida que, a pesar del nuevo ámbito de producción de profesionales de los medios de comunicación, en las universidades, y de los nuevos requerimientos técnico-profesionales, el aporte de la investigación científica a la investigación periodística es escaso o nulo, o en su defecto está dirigido a producir técnicos con una falsa capacidad crítica. La visión que concibe a la actividad mediática exclusivamente como una forma de lucro o a lo sumo como un medio de “divulgación cultural”, pretendiendo diferenciarla de todo interés ideológico, puesta al servicio de “la objetividad informativa” y fiel a “la verdad”, le imprime, indudablemente, una marcada perspectiva ideológica a la que le resulta mucho más funcional una concepción de la ciencia que otras. Por otra parte, la investigación periodística parece apuntar casi exclusivamente hacia la política o en los últimos tiempos hacia la ecología. Muchas otras actividades comprometen significativamente a la sociedad y ni siquiera son tenidas en cuenta. Por ejemplo, la ciencia misma, la actividad de los científicos, sus compromisos espurios con otros poderes no figuran en la agenda del periodismo de investigación. Y muchas veces esas investigaciones no tienen la capacidad de discernir las complejas y sutiles relaciones entre ciencia, tecnología, política y militarismo. Hasta hace algunas décadas, los medios representantes del estatus-quo, realizaban esa reproducción mediante la transmisión del “oficio periodístico”–ver ca-

pítulo dedicado a la historia del nacimiento del periodismo moderno—. Este trabajo intentará poner en evidencia cuales son los principales enfoques en torno a la aplicación de elementos de la investigación científica en la investigación periodística en un cambio de escenario de las redacciones, a los claustros académicos y de cómo estos, en su mayoría, son el nuevo modo de reproducción de viejas prácticas, dejando de lado la posibilidad de la construcción de un nuevo rol de los medios de comunicación como agentes de transformación cultural orientados en un sentido que no sea meramente reproductivo. En las unidades de análisis, referidas al periodismo de investigación, los autores elegidos son aquellos que se encuentran en la bibliografía de los programas de los casos puestos a consideración. Se rastreará a los más importantes, los que en su mayoría no dejan de subrayar la relación entre investigación científica e investigación periodística que se ha establecido.

Otros supuestos

Entendemos que el periodismo tradicional está sufriendo una acelerada mutación que se debe, entre otras cosas, a la revolución massmediática, tanto en el marco del desarrollo tecnológico, como en cuanto a las nuevas dinámicas sociales. Se puede advertir que, paradójicamente, a pesar de la creciente declamación de la importancia de la investigación en el periodismo, cada vez se investiga menos y de un modo menos adecuado. La investigación periodística se nutre de información de segunda mano o de información que produce mediante un uso ad-hoc de las metodologías de la investigación científica, incluso la buena práctica de investigación periodística que poseían anteriores generaciones se va desvaneciendo en los usos de medios que supuestamente facilitan la tarea, como Internet. Rastrear la Web buscando lo que dicen otros medios no es investigar, no sustituye el “contacto” con los escenarios donde se producen los fenómenos.

En cuanto a la elección del marco teórico que ha de permitir construir los instrumentos de análisis y las categorías, a partir de las cuales analizar este fenómeno, éste representa un determinado enfoque epistemológico cuyos presupuestos no se pueden sustentar sin compartir. En este sentido, se fundamentará el porqué de la elección de una mirada holística, y de un enfoque dialéctico como método de análisis de una temática que adquiere su significación en el campo de las humanidades y de las ciencias sociales. Es necesario también aclarar que éste enfoque es por lo común ajeno a la perspectiva que suele adoptarse por quienes plantean la temática del periodismo de investigación, por lo cual estaremos asistiendo al mismo tiempo a una polémica epistemológica y metodológica. Por otra parte, si bien partimos de enfoques holísticos, los que son propios de corrientes tales como la escuela de Frankfurt y de pensadores sobre los que ella ha influido, (muchos de los cuales serán consideradas para este trabajo), no lo serán sin embargo sin una revisión crítica de nuestra parte.¹⁰ Las consideraciones que solemos encontrar en esta corriente, sus formas de análisis

¹⁰ Elegimos a miembros de la Escuela de Frankfurt como adorno, Horkheimer y Marcuse entre otros porque como señala Barbero: “De otra parte la reflexión de los de Frankfurt saca la crítica cultural de los periódicos y la sitúa en el centro del debate filosófico de su tiempo: en el debate del marxismo con el positivismo norteamericano y el existencialismo europeo. La problemática cultural se convertía por vez primera para las izquierdas en espacio estratégico desde el cual pensar las contradicciones sociales.” (Barbero Jesús, *Industria cultural: capitalismo y legitimación. De los medios a las mediaciones, Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gilli, Barcelon, 1987, p.2)

de la realidad que se conciben desde una perspectiva dialéctica, que conciben “el todo” como producto de la interdeterminación no mecánica entre los elementos de una realidad dada, nos propone enfoques de una tónica de crítica “*negativa*” que será tenida muy en cuenta, pero frente a la cual también repararemos en la importancia que otorga a los medios masivos de comunicación como agentes de producción y transformación social. En este sentido, si bien estarán presentes pensadores como Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas, y otros como Castoriadis, Bourdieu o en otra línea Steiner, así como de la hermenéutica de Gadamer o, muy fundamentalmente la propuesta metodológica de Samaja y su dialectización de las matrices de datos, y si bien, a partir de ellos se constituirá parte esencial del marco teórico, no lo será de modo incondicional, sino a través de la puesta en cuestión de algunas de sus principales categorías de análisis. Es por ello que las hipótesis que guiarán la investigación y que en sus distintos niveles se confrontarán tanto teórica como empíricamente, se constituirán en una mirada crítica tanto del objeto de estudio como de su marco teórico. Debe quedar claro que el marco teórico no lo constituyen las corrientes de pensamiento de las cuales se extraerán las categorías de análisis, sino que esas categorías se construirán en función de una reflexión crítica de aquellas.

Los objetivos

La presente investigación tiene varios objetivos. Planteado en términos de matrices, o de niveles de integración de matrices, como propone Samaja¹¹ y como lo habíamos anticipado, diríamos que el llamado nivel de anclaje fluctúa de acuerdo a los objetivos generales y a los objetivos específicos. Se trataría de niveles complementarios de los cuales nos ocuparemos en planos diferentes. Los objetivos generales apuntan a producir una aproximación a las relaciones entre ciencia, educación y periodismo en los ámbitos académicos. La intención de la tarea en este plano no solamente es revisar estas relaciones desde una serie de supuestos conformados por el marco teórico general del cual han de surgir las categorías de análisis, sino además producir una reflexión que ubique los contenidos de los objetivos específicos en un contexto más amplio. Samaja usa la metáfora de cajas dentro de cajas para hacer referencia a los distintos niveles. Los objetivos generales –planteados– se encontrarían en la caja externa, la cual contendría la caja interna, la que se ha de convertir en nivel de anclaje de los objetivos específicos –desplazando a la anterior hacia un nivel supraunitario–. Este nivel anclará en un examen sobre el estudio de los documentos de instituciones a través de las cuales se pretende exponer la dinámica de reproducción, y si hubiera de quiebre, de los modos en que desde los ámbitos educativos se fomentan ciertas visiones en el campo de la investigación periodística.

Como se ha señalado en el referido nivel de anclaje se plantea realizar un análisis de los documentos (programas, bibliografía, entrevistas a directores) que son los que accionan directamente en la forma en que los estudiantes son educados y particularmente en su formación para la investigación. Pretendemos atender principalmente al correlato entre las

¹¹ Juan Samaja plantea varios niveles de matrices de datos integrados en relaciones de supraunitario y subunitario en medio de los cuales estará el nivel de anclaje. Samaja, 1999, p. 119.

materias que se entienda que de forma relevante tienen como propósito brindar elementos de investigación en ciencias sociales y en la investigación periodística. Esto con el fin de establecer similitudes y diferencias entre ambos enfoques de modo de clarificar tales a nivel teórico y ver el modo en que se articulan, o no, a nivel pedagógico.

Es objetivo también abrir un espacio de conocimiento, que permita abrir nuevas líneas de investigación en torno a la importancia de pensar la articulación entre educación, ciencia y medios de comunicación, reconociendo la necesidad de que algunas de las prácticas profesionales en el ámbito del periodismo merecen ser estudiadas de acuerdo a su enorme potencial, revisando las alternativas epistemológicas, su capacidad autocrítica y transformadora; y, sin dejar de tener en cuenta la dialéctica entre la actividad profesional y la dinámica social, se reconozca que lo que la ciencia tiene para aportar es mucho más que técnicas de recolección de información, programas de estadística, o estudios de mercado.

Para la realización del trabajo se echará mano de distintos documentos que se encuentran enmarcados en varios niveles. Por un lado, se analizarán los documentos que establecen, según su misión y visión, el lugar de la investigación científica dentro de las universidades elegidas, éstos son los Estatutos y en el mismo nivel otros documentos que son los que articulan lo que llamaremos su “espíritu” con su realización en las prácticas educativas, los planes de carrera. Por otro lado, aquellos materiales bibliográficos que dan cuenta del llamado periodismo de investigación, y que forman parte de la bibliografía obligatoria de las materias de cátedra serán analizados en el nivel de anclaje, pero desde el punto de vista de su presentación constituirán un capítulo aparte y en sí mismo. Además, una parte del trabajo consistirá en una indagatoria en la que se manejará la bibliografía a modo de documentos a partir de los cuales ellos se establecerán como unidades de análisis para establecer el lugar, los alcances, las incumbencias, las similitudes, las diferencias, los entrecruzamientos, las contradicciones entre las formas de los dos tipos de investigación de marras, lo que nos obligará a establecer cierta articulación entre los contenidos de estas materias y de aquellas otras que tienen como propósito dar formación para las tareas de investigación. Para ello se elaborará un instrumento que permita construir los datos relevantes de los ámbitos en cuestión. Es con ese propósito que se relevarán datos a partir de entrevistas dirigidas a: directores de carrera, encuestas a estudiantes de las mismas, y análisis de documentos. Repasemos entonces más esquemáticamente los tres niveles de análisis siguiendo el esquema de Samaja, al cual se dedicará un capítulo especial.

Nivel supraunitario:

1) El centrado en los documentos tales como Estatutos, cartas orgánicas o reglamentos de las entidades madre (universidades) para establecer el lugar otorgado a la investigación de acuerdo a diferentes variables: epistemológicas, metodológicas e ideológicas.

2) El centrado en los documentos tales como planes o cualquier documento al que quede supeditada la definición de investigación de la unidad académica que se ocupa de la formación de periodistas.

Nivel de anclaje:

3) El centrado en los documentos tales como programas, análisis de sus objetivos, intenciones y orientaciones. El centrado en la bibliografía, la bibliografía misma y textos y artículos que surgen de los programas que se utilizan en las diferentes cátedras a los efectos de impartir conocimiento a los estudiantes, tanto en lo referente a la investigación periodística como a la investigación científica.

4) El centrado en los documentos (libros, textos, apuntes, etc.) que representan los materiales más usados en las materias designadas con nominaciones afines a “periodismo de investigación”, el que se dará mediante el análisis más puntual de los mismos.

5) El centrado en entrevistas a directores de las carreras.

Nivel subunitario:

7) El centrado en encuestas a alumnos de las carreras. A tal efecto se ha de implementar una encuesta auto administrada concebida con el propósito de ser tomada a alumnos que se encuentran cursando el último año de la carrera y que tendrá por objetivo detectar sus capacidades para el reconocimiento del conjunto de prerrogativas que hace a la formación para la investigación, de la posibilidad de distinguir corrientes y escuelas epistemológicas, propuestas metodológicas y detectar su percepción de la importancia que tiene la formación para la investigación en su futuro profesional.

El problema se plantea a nivel de la institución social de prácticas de producción de conocimiento, (universidad) en un área específica, (la de la formación para la investigación en general inserta en el contexto de las ciencias sociales y del periodismo de investigación dentro de las unidades académicas pertinentes). Sería muy interesante vincular estas prácticas performativas de la educación para la investigación en periodismo con las instancias de implementación y aplicación de los mismos dentro de las empresas periodísticas. Analizar la demanda de los medios de comunicación de ese valor agregado que habría de producir la formación universitaria, pero tal propósito excedería las posibilidades de esta investigación.

En cuanto a las universidades que tienen carreras directa o indirectamente vinculadas con periodismo se tomará un caso del ámbito público: 1) La carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, y del ámbito privado: 2) La carrera de Periodismo y Comunicación de la Universidad Católica Argentina. Es necesario aclarar que, si bien esta investigación no se propone universalizar sus conclusiones, sino apenas detectar modos de producción y reproducción de prácticas que se producen en el cruce entre ciencia, universidad y periodismo, las instituciones elegidas para su estudio, lo son por considerárselas representativas en función de una serie de criterios de selección que se desarrollarán y justificarán. Algunos de estos criterios refieren a la mayor cantidad de egresados de esta disciplina, antigüedad y reconocimiento de la comunidad educativa. Si bien, como se ha señalado, no se pretende considerarlas como muestras cuya representatividad pueda ser extendida a todo el universo, entendemos que por su importancia también funcionan como referentes para otras instituciones. En el ámbito público, los criterios de selección ponen a la universidad de Buenos Aires como la más indicada para el análisis, no solamente porque ella sola concentra la mayor cantidad de estudiantes, sino porque tiene la mayor antigüedad, el mayor

número de egresados, y otros ítems que la destacan. Pero no queremos dejar de mencionar a las universidades de La Plata y Lomas de Zamora, en ese orden, como otros dos referentes legítimos que una investigación con criterio más exhaustivo debería considerar. Por otra parte, si bien el periodismo es una de las varias orientaciones dentro de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y no una facultad en sí misma, entendemos que uno de los criterios como es el número de alumnos, la antigüedad, la integración de sus egresados al mercado laboral hacen que sea a ella a la que se considere. En relación a las privadas nos hubiera gustado considerar por lo menos tres, sin embargo las características de esta investigación se encontrarían excedidas frente a esa posibilidad. Hemos seleccionado a la Universidad Católica Argentina dejando de lado a la Universidad de Belgrano, a la Universidad del Salvador y a las universidades de Morón y de Palermo que también alcanzarían el estatus que nos interesa. Presentaremos un cuadro que establece una serie de variables para varias universidades importantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires.

Partimos de la premisa del reconocimiento de que la ciencia es inminentemente ideológica, que ella implica una cosmovisión, un punto de partida, no de axiomas o indemostrables en el sentido de presupuestos evidentes por sí mismos, sino de términos primitivos sólo sustentables desde una lógica que debe ser “mostrada” más allá del plano de las formalidades en el plano de las contradicciones reales. Partimos del concepto de que lo que hace “objetivo” al conocimiento científico no es su “fidelidad” a los hechos, sino su capacidad para construir la objetividad, no desde una perspectiva kantiana mediante el ordenamiento por medio de categorías, sino revisando críticamente y de forma permanente sus criterios de construcción y en el reconocimiento del formar parte como integrante de un campo de luchas que evidencian contradicciones materiales reales y no meramente lógico formales.

El trabajo se dividirá en tres partes. La primera estará dedicada a establecer el fundamento teórico de los supuestos que guían la investigación. Se tratará en ella de contextualizar los tres ejes que hemos señalado como cruzando la misma. En un primer capítulo definiremos conceptos tales como: ciencia, epistemología, ideología, hegemonía, dominio, colonización que se constituyen en categorías de análisis. Marcaremos también cuáles son los presupuestos que subyacen dentro del marco teórico. Realizaremos una serie de consideraciones sobre lo que damos en llamar los giros instrumentalistas que orientan a la ciencia contemporánea y estableceremos algunas conexiones con los medios masivos de comunicación que nos interesan para abordar nuestro objeto de investigación. Trataremos de reflexionar sobre ese cruce conflictivo entre investigación y educación. En un segundo capítulo contextualizaremos la actividad periodística a partir de un recorrido histórico de su evolución y de las causas que la produjeron, Dedicaremos un capítulo especial que luego se articulará particularmente como referente en el estudio de los programas y las bibliografías sobre la investigación en el campo periodístico. Otro capítulo contendrá algunos subcapítulos dedicados más puntualmente a la universidad, su estructuración, su devenir en los últimos tiempos y nos detendremos

particularmente en el lugar de la investigación dentro de la misma. En la segunda parte se tratarán los aspectos metodológicos de la construcción del objeto de estudio. Allí seguiremos los conceptos de Juan Samaja de dialectización de las matrices de datos no con el propósito de atenernos esquemáticamente a ellos sino con el fin de poner en evidencia su estructura. También su complementación con enfoques hermenéuticos de los procesos sociales. Se dará cuenta de cuales son los contenidos, los que ya fueran anticipados que integrarán cada uno de los niveles de las matrices supraunitaria, de anclaje y subunitaria y de las técnicas de “recolección y análisis de datos”. Haremos un análisis más minucioso de algunos de los textos “obligados” del periodismo de investigación y que corresponden a la bibliografía más extendida. Nos detendremos brevemente en otro cruce que hace a una orientación cercana a la literatura a través de algunos ejemplos paradigmáticos de obras y autores que se encuentran en la mayoría de las bibliografías de las materias de periodismo en general y de periodismo de investigación en particular en las figuras de Rodolfo Walsh y Truman Capote.

Parte I

Contextualización de los tres ejes principales de la investigación: ciencia, periodismo, universidad.

Capítulo I

Si aceptamos la imposibilidad de evitar que la ciencia y la tecnología transformen nuestro mundo, debemos tratar de asegurarnos que los cambios se operen en la dirección correcta. En una sociedad democrática esto significa que el público ha de tener un entendimiento básico de la ciencia para poder tomar decisiones informadas y no dejarlas en manos de los expertos.

Stephen Hawking¹²

1) Sobre, ciencia, medios de comunicación y educación

1.1) Epistemología, ideología, hegemonía, dominio y colonización

El presente trabajo parte del supuesto de que la ciencia no es una estructura monolítica que logra eficazmente los ideales de objetividad universalidad y necesidad con que querían dotarla los positivistas¹³ del siglo XIX. Tampoco sostiene las tesis de un cuestionamiento de la ciencia que echa sombras de modo irresponsable sobre una forma de conocimiento que ha demostrado en muchas ocasiones poseer, como muy pocas, la capacidad de revisar críticamente sus presupuestos a fin de rectificar errores y corregir rumbos, es decir, entendemos que todas las consideraciones críticas, los cuestionamientos de sus supuestos epistemológicos, metodológicos, ideológicos y filosóficos, que cuentan con una muy importante tradición, son también parte de la ciencia. A pesar de las luchas, los enfrentamientos entre corrientes, escuelas, ideologías, la ciencia es un quehacer que permite esos debates. Partimos por tanto de una consideración crítica de la ciencia como un objeto de estudio al que pondremos en discusión y al que vincularemos con la práctica que enlaza varias esferas o campos. En un aspecto puntual nos interesaremos por la ciencia en el campo de la educación y por la enseñanza de la investigación periodística en el ámbito de la formación universitaria de los periodistas. También haremos la consideración de que, como sostiene Bourdieu (2003), la investigación de esas prácticas sociales implica poner en cuestión el instrumento del cual nos serviremos en nuestra propia práctica investigativa. Entendemos que, en nuestro trabajo, nos encontramos realizando una práctica de investigación que indaga no solamente sobre otras prácticas sociales sino, principalmente, sobre otras prácticas de investigación. Alcanzar la posibilidad de una “objetivación” y por lo tanto de un juicio que pueda ser considerado como “objetivo” implica romper con análisis de tipo externalista e incluir tanto a la crítica como aquello a lo que se critica dentro del mismo proceso de producción de conocimiento. Tal proceso sólo puede ser explicado si se contempla a la crítica y a lo criticado en las dimensiones que habilitan discriminar contenidos y establecer

¹² Hawking, S. *Agujeros Negros y otros Universos*, Chile Ciencia Misc. Santiago de Chile, 2002, p. 22.

¹³“La ciencia moderna, tal como la entienden los positivistas, se refiere esencialmente a enunciados respecto a hechos y presupone, por lo tanto, la cosificación de la vida en general y de la percepción en especial. Esa ciencia ve al mundo como un mundo de hechos y de cosas y descuida la necesidad de ligar la transformación del mundo en hechos y en cosas con el proceso social. Precisamente el concepto del ‘hecho’ es un producto: un producto de la alineación social; con este concepto el objeto abstracto del trueque es concebido como modelo para todos los objetos de experiencia en la categoría dada.” (Horkheimer, 1973, p. 92)

comparaciones que permitan dirimir el modo mediante el cual se establece, tanto el alcance de la explicación, cuanto sus consecuencias sobre la producción de lo social mismo.

Uno de los frecuentes “errores” que suelen cometer muchos de aquellos que no han incursionado en la reflexión epistemológica¹⁴ es “ignorar” las consideraciones planteadas por las corrientes o escuelas, cuando no a las escuelas mismas mediante una argumentación que apela a la falacia *ad ignorantiam*.¹⁵ Consideramos que las polémicas epistemológicas son extremadamente útiles¹⁶ en la medida en que ponen en práctica el juego de la crítica que intenta rebatir a su rival mediante el desbaratamiento de sus supuestos y que no las des-

¹⁴ No aceptamos la definición de epistemología que reduce a ésta a teoría del conocimiento, ni tampoco el estudio de las condiciones de validación de las teorías científicas. Estas definiciones implican posturas particularmente sesgadas en cuanto a la tarea de pensar la ciencia. Somos de la idea de que la epistemología implica varias dimensiones en relación tanto al hacer de la ciencia como a la reflexión sobre ella, sosteniendo además que representan momentos de lo mismo. Por tanto, podemos entender a la epistemología como la actividad de indagar, investigar y establecer teorías, reflexiones y críticas en torno a los múltiples modos de interpretar y analizar el complejo campo que se abre desde sus dimensiones históricas, metodológicas, teóricas, sistémicas, etc., entendida esta entonces como Epistemología general. Pero también tenemos otras dos dimensiones. Una de ellas como la actividad propia del científico dentro de su área específica, esto es, cuando toma distancia de su hacer cotidiano y reflexiona sobre el alcance, las implicancias, las limitaciones tanto teóricas cuanto empíricas y metodológicas. En ese momento el científico no hace ciencia en el sentido habitual, sino epistemología de su disciplina. La epistemología es entonces una actitud, la única que permite que haya cambios, avances, progresos, quiebres y continuidades en la tarea de la ciencia. Sin esta actitud todavía estaríamos venerando a Aristóteles. La otra es la que realizan quienes debaten, cuestionan, apoyan, critican y reflexionan, no ya sobre la producción científica sino sobre la de los epistemólogos. Si la epistemología es una metaciencia, esta última es una metametaciencia. Una cosa es lo que los científicos realizan en sus prácticas habituales, y otra es la reflexión crítica sobre esas prácticas. Pero muchas veces se confunden los niveles y se pasa subrepticamente de la discusión sobre la reflexión sobre la ciencia, a la discusión sobre las posturas de los epistemólogos y se incurre en el error de emitir juicios cruzados e impertinentes.

¹⁵ Ricardo Gómez establece, en *Neoliberalismo y Pseudociencia*, a través de una serie de preguntas algunos de los ítems fundamentales a discutir en relación a responder a la pregunta ¿qué es la ciencia? y aunque su libro es una de las obras más firmemente dispuestas a rebatir la epistemología popperiana, reconoce que los notables aportes de Popper a la epistemología radican justamente en no haberse rehusado a responder a ellas y a polemizar sobre las mismas. Buena parte de la pobreza de ciertos enfoques epistemológicos radica en no poder salirse, ni siquiera como ejercicio intelectual de los muy estrechos límites de su dogma. Más pobres resultan todavía aquellos que, incapaces de preguntarse si no hay algo más que lo que sus maestros les enseñaron, permanecen encerrados en un cúmulo de representaciones tan inermes como inútiles.

¹⁶ Existen múltiples modos de clasificación de las ciencias en general y muchas formas de entenderlas. Para uno de los más clásicos y difundidos esquemas las ciencias fácticas se dividen vez en ciencias naturales por un lado y sociales o humanas por el otro. Las llamadas ciencias naturales, o también, ciencias experimentales modernas, o ciencias duras, surgen en el renacimiento como consecuencia de una enorme cantidad de circunstancias que convergen en ese momento y que provienen de transformaciones en el orden social, político, económico, cultural y religioso, pero que también ellas contribuyen a la transformación de los otros planos. Dilthey denominó ciencias humanas en oposición a las naturales –las que trataban de obtener conocimiento del mundo fuera del hombre con el propósito de obtener leyes causales– a aquellas que tenían como propósito alcanzar conocimiento sobre el mundo humano, su cultura, su historia, sus relaciones a través del modo de producción que revelaban los documentos históricos, las obras de arte, etc. Es también frecuente, sobre todo entre algunos europeos, llamar a las disciplinas que se ocupan de estos temas, ciencias del espíritu. Sin que esto tenga necesariamente una connotación idealista, su nombre deriva de lo que Hegel llama en su obra “espíritu objetivo”, el cual es la manifestación de un momento en el despliegue de la totalidad y que concuerda con la superación del “espíritu subjetivo” el cual correspondería al simple “yo” y se expresaría en un nosotros, el cual se realiza a través de las instituciones públicas, del estado y en donde se manifiestan el arte, la filosofía y la religión. De la escuela de Baden surge el método ideográfico el cual correspondería a las ciencias sociales en oposición al nomotético que correspondería a las naturales. Sin embargo Rickert, uno de los integrantes de esta escuela incluye a la sociología entre las nomotéticas, ya que ella tendría como propósito producir conocimiento de hechos según relaciones causales. “Apel, diferencia entre ciencias del espíritu y ciencias sociales. A las primeras las considera centradas en la práctica comunicativa que tiene por fin la formación de la opinión pública y entre ellas menciona a la pedagogía. Las ciencias sociales en cambio tienen como objeto la interpretación del dominio público, configurado a partir de las ciencias del espíritu, y la explicación de la ampliación y potenciación de las fuerzas de producción. Menciona entre ellas a la sociología, la economía y ciencias políticas.” Otras posturas están representadas por la polémica entre la escuela de Frankfurt con Adorno a la cabeza y el neopositivismo popperiano. Bástenos decir en relación a esta tan rica polémica que mientras los frankfurtianos sostienen la diferencia entre las ciencias naturales y sociales y la multiplicidad de métodos, Popper reivindica el monismo metodológico que supedita a todas las ciencias, descalificando a toda disciplina social, esto es, no reconociéndole su estatus de ciencias en tanto no sea capaz de dar cuenta por medio de leyes invariables de los fenómenos sociales.

acreditan sus intenciones colonizadoras¹⁷. Luego, muchos científicos, y aprendices de tales, formados a la sombra de alguna de estas tradiciones, pero ignorantes de diferencias y polémicas epistemológicas subyacentes, hacen referencia a la ciencia como si ella fuera un quehacer único y homogéneo, sustentando criterios de confiabilidad, universalidad y verdad basados exclusivamente en el “paradigma” de la disciplina con la que fueron escolarizados. Un quehacer con un único método¹⁸, el método científico, el cual no tendría demasiadas diferencias entre las ciencias naturales y las sociales, siempre que además sus “prejuicios” no descalifiquen a éstas últimas, o reduzcan sus posibilidades de consideración como ciencias, en tanto emulen a las naturales. Este punto de vista, que de algún modo proviene de una visión hegemónica heredera de la tradición positivista¹⁹, ha colonizado el mundo anglosajón y representa una concepción particular de las ciencias que sostiene como modelo de cientificidad a las ciencias naturales y sus principios causalistas. Pero no es esto lo cuestionable en sí mismo, sino el hecho de que la hegemonía se ha tornado en una forma de dominio que ha convalidado prácticas totalitarias de la ciencia y del orden social. Es esta visión la que suele extenderse entre los neófitos y los poco advertidos que, cuando buscan

¹⁷ Utilizamos este término para expresar las intenciones que motivan dentro de un campo las luchas por la hegemonía. Entendemos que la lucha por instalar una “cosmovisión” que se expanda y se convierta en praxis científica y social es absolutamente legítima en tanto se plantee un escenario de debate constante, tanto con otras “cosmovisiones”, cuanto de con sus propios presupuestos. En este sentido entendemos necesario hacer algunas precisiones referidas al concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci. Según el análisis de Perry Anderson en *Las antinomias de Gramsci* (Anderson, 1981): “El término ‘dominación’ que es la antítesis de ‘hegemonía’, aparece de nuevo en otra pareja de términos que se encuentran en otros textos en oposición a ‘dirección’. (...) La supremacía de un grupo social asume dos formas: ‘dominación’ y ‘dirección moral e intelectual’.” (Anderson, 1981, p. 40) La dominación va acompañada de la fuerza y la violencia, la hegemonía por el consentimiento y la civilización. De modo, que siguiendo esta definición, entendemos a la colonización como el intento por obtener la hegemonía en un ámbito de consentimiento, esto es esencialmente respeto y reconocimiento dentro de tratos civilizados. Suponemos al debate científico y epistemológico como propio de este ámbito, aunque, por supuesto, reconocemos que cuando esas producciones se dan en el contexto de lo social, también pueden convertirse en justificadoras de la fuerza y la violencia, incluso de la que se ejerce desde la cátedra y la academia. Cuando esto ocurre también las más altas expresiones de la cultura se convierten en justificación de la dominación, mediante la fuerza, la violencia y por supuesto, la fuerza y la violencia de la persuasión. En el plano social esto se da cuando el Estado ejerce la hegemonía política y la ciencia se pone al servicio del Estado y no de la sociedad, o cuando las instituciones sociales son atravesadas por luchas cuyos actores tienen como principal interés el dominio.

¹⁸ “Los científicos aceptan ya sin muchas protestas el carácter ideológico de los usos de la ciencia, carácter puesto sobre el tapete con dramaticidad por la bomba atómica y otras aplicaciones militares. Con más reticencia aceptan también que la selección de temas de investigación puede estar influida por consideraciones extracientíficas, (...) Pero de ninguna manera aceptan que se dude siquiera de la neutralidad del “método científico”, de los criterios de verdad, de todo lo que en lenguaje empiriológico se denomina “contexto de justificación”, como fase distintiva de los contextos de “descubrimiento”, (formulación de hipótesis) y de “aplicación”, (uso de las verdades científicas.” (Varsavsky, 1982, p.301)

¹⁹ Y seguramente anterior a este, cuando la hegemonía del saber paso del poder de la iglesia al poder de la ciencia. Al respecto Marí señala: “Resguardado en su origen divino el principio de la unidad del pensamiento, al transferirse del campo de la religión al de la filosofía –un pasaje por otro lado sumamente velado, complejo y cruzado– no pudo beneficiarse más de la univocidad ‘una’ forma del discurso en donde se compactaban religión-ciencia-filosofía, forma unitaria demandada para los fines prácticos (ideológicos) de la sociedad antigua. “ (Marí, 1990, p.19) Entendemos que la causa de este “traspaso” de algún modo es presentada por Marí. Se produce un dispositivo que en tanto conjunto de creencias se torna necesario para la funcionalización de la sociedad pero que se convierte en un obstáculo para la producción de nuevos conocimientos. El contenido de los que Bachelard denomina obstáculos epistemológicos, aquello que sabemos (mal) y que ofusca lo que debiéramos saber, este dispositivo del que nos habla Marí, el cual también podría ser tomado en sentido foucaultiano ya había sido avizorado por Platón, episteme para los filósofos y mitos para el pueblo. Indudablemente la estructura mítica ha demostrado una eficacia envidiable en su rol persuasivo y conformador de conductas. Con la crisis y la agonía de un ideal de sabiduría de las ciencias contemporáneas y con su búsqueda de eficacia para realizar los valores que caracteriza las prácticas sociales de la sociedad actual no era de extrañar que la reflexión crítica se viera avasallada por el manejo instrumental que en la sociedad mítica era el rito y que en la contemporánea es la técnica. La gran diferencia es que el rito, en el mito, sirvió al fin de preservación y consolidación de la especie, en tanto que la ritualidad técnica –ya debidamente explotada durante siglos por la religión– es traspasada a la tecnociencia como instrumento de preservación y consolidación del mercado.

un marco de cientificidad para sus prácticas, caen en el lugar común de los espacios colonizados por esas visiones “dominantes.”²⁰ No haremos aquí el análisis filosófico de dichas tradiciones²¹, pero sí tendremos en cuenta el modo en el cual ellas han generado una visión unidimensional²² de la ciencia en general y de los mecanismos de transmisión y reproducción en que se centran, sobre todo, en la educación como una praxis reproductiva. Partimos entonces de la premisa de que no existe “la ciencia”, sino distintos modos de producción de conocimiento, todos ellos determinados histórica y socialmente²³ y que tienen el propósito

²⁰ Aunque en definitiva contribuyen a consolidar una visión “dominante” de la ciencia, nos parece importante distinguir la diferencia entre aquellos que, por ignorancia, convalidan una visión de este tipo de la ciencia, de aquellos otros que, conociendo la existencia de propuestas otras posturas epistemológicas, se rehúsan al debate mediante la mera descalificación y proclaman lisa y llanamente su universalidad, fundamentalmente las visiones positivista y neopositivistas.

²¹ “La polémica que se nos plantea, si bien trata del método, trasciende los aspectos meramente metodológicos y se convierte en una polémica filosófica. En este sentido no debemos pensar en la filosofía como un ámbito que permite la construcción de cualquier visión del mundo sin que lleguemos más que a verdades relativas o a puntos de vista u opiniones. La polémica es filosófica porque supone la revisión de los presupuestos fundamentales, de los puntos de partida, de los inde mostrables a partir de lo cual se pretenderá demostrar todo. En este sentido, la polémica es rica en tanto nos ayude a abandonar posturas dogmáticas y a revisar con espíritu crítico no solamente las doctrinas adversas, sino también nuestros propios juicios y prejuicios. Las ciencias sociales todavía siguen siendo el campo de arduas y ríspidas discusiones. Como hemos visto, muchos epistemólogos le niegan el estatus de ciencia por no cumplimentar los requisitos de orden metodológico que tienen las ciencias naturales y las reducen a la categoría de disciplinas que deben madurar. Otros advierten las circunstancias particulares de las mismas, abogando por la consideración de las particularidades que rodean la investigación en estas áreas, tanto desde la consideración del objeto de estudio, con muchas diferencias con los de las ciencias naturales y por lo tanto de la necesidad de la implementación de métodos propios adecuados a las características de esos objetos. A pesar de ser mucho más recientes, las ciencias sociales han recorrido un camino de tradiciones, de momentos que implican saltos madurativos. El marxismo para la sociología y la economía, el psicoanálisis para la psicología han significado momentos de maduración en tanto han redefinido los objetos y los métodos a la luz de nuevas perspectivas y sustrayéndolas de las determinaciones metodológicas que provenientes de las ciencias naturales encorsetaban la investigación. No digo que sean correctos o incorrectos, sino que replantean la situación de las ciencias sociales en torno a sus problemas específicos.” (Momburú, Bosch, 2004, p.167)

²² Adoptamos el término unidimensional en el sentido que le asigna Marcuse en “El hombre unidimensional”, esto es, como sinónimo del triunfo del pensamiento positivo, el cual reduce los criterios de objetividad a la negación de la metafísica. “La crítica neopositivista todavía dirige sus esfuerzos principales contra las nociones metafísicas y está, motivada por una noción de exactitud que es la de la lógica formal o la de la descripción empírica” (Marcuse, 1969, p.201) Esta unidimensionalidad del pensamiento de los valores y por ende de las prácticas sociales tiene su correlato epistemológico en el monismo metodológico, que en la tradición positivista es el inductivismo y en la neopositivista es principalmente el falsacionismo popperiano.

²³ “Desde la perspectiva epistemológica, las ciencias naturales habían establecido como condición fundamental para toda ciencia que sus enunciados fueran objetivos, universales y necesarios, y que las teorías científicas construidas a partir de tales enunciados tuviera el propósito de explicar los fenómenos y de predecir eventos. Como hemos visto, las ciencias sociales recibieron en su nacimiento una fuerte influencia de las ciencias naturales y esto determinó que también adoptaran los mismos criterios. Toda relación de conocimiento implica un objeto y un sujeto. Para la ciencia antigua –fuera ésta idealista o materialista– lo determinante en la relación es el objeto. La actitud del sujeto debía ser receptiva, el sujeto debía estar abierto a la espera de que el objeto se revelase. Así lo proponían por ejemplo tanto el método de la contemplación aristotélica, como el canon epicúreo. Ambos filósofos pensaban que de los objetos emanaban sutilísimas películas que al desprenderse de ellos y alcanzar nuestros sentidos nos revelaban las características de uno y otros. La filosofía moderna produce un cambio drástico ya a partir del racionalismo cartesiano, para quién el yo es el sujeto pensante, el cual se vale de su razón para, no sólo explicarse a sí mismo, sino también para explicar las cosas del mundo. Pero quién establece el modo en que la ciencia moderna va a comprender esta relación es Kant, de quién se dice que provocó una verdadera revolución copernicana en el ámbito de la gnoseología. Efectivamente, para Kant es el sujeto no solamente el que determina al objeto, sino que este último es una construcción del primero. Kant tratará de superar la dicotomía entre racionalismo y empirismo, dejando de privilegiar o los factores racionales o los empíricos. Se trata para él de una compleja relación entre ambos. Si bien nuestro conocimiento comienza con la experiencia –nos dice Kant– no todo el se origina en la experiencia. Mediante ésta los objetos nos son dados a la sensibilidad, pero nuestras facultades sensibles no alcanzan para producir el conocimiento. Estos datos que vienen de la sensibilidad tienen que ser ordenados por el entendimiento y la síntesis de esta relación se expresa en su máxima: Intuiciones son conceptos son ciegos, conceptos sin intuiciones son vacíos. Esta distinción dio a las ciencias un suelo firme para avanzar, pero no solucionó el problema de qué ocurría cuando ese objeto coincidía con el sujeto. Esta diferencia comenzó a ponerse de manifiesto, no solamente porque no se podía encontrar la regularidad de los fenómenos, sino además, porque mientras en las ciencias naturales, el objeto de estudio es externo, esto es, la naturaleza se presenta como una realidad extrínseca al sujeto que la piensa, en el caso de las disciplinas sociales el objeto en cuestión es el hombre mismo, lo cual significa que el objeto en cuestión no es externo, sino interno. Objeto de conocimiento y sujeto de conocimiento coinciden en tanto que el primero resulta algo autónomo e independiente, pero siempre dado a un sujeto para

de “colonizar” otros ámbitos de saber y otros espacios de las prácticas humanas, así como también son colonizados por ellas. Estamos cuestionando aquí las connotaciones ideológicas de las visiones científicas de las ciencias, tanto naturales como sociales, no por el hecho de que sean ideológicas, sino por, justamente, el empecinamiento del cientificismo²⁴ de pretender ponerse más allá de toda determinación ideológica y cifrar en esa condición toda posibilidad de objetividad, mediante la cual busca abonar el terreno de la hegemonía y se perpetuarse en el dominio de su campo. Es, en definitiva, la ideología de la ciencia, que muchas corrientes epistemológicas niegan poseer, considerándose ideológicamente neutras, o superadoras de lo que denominan “relatos y fábulas”²⁵ la que la impulsa en la búsqueda de “determinados tipos de hegemonía”, los cuales pueden ser pensados como alternativas ideológicas que se suman al debate epistemológico, o como los modos “correctos”, “verdaderos”, únicos y excluyentes de hacer ciencia.²⁶ Entendemos necesariamente que toda mirada, incluida la científica, se ve atravesada por concepciones ideológicas y que la perspectiva ideológica no solamente no es un “mal a evitar”, sino que es la condición necesaria para la construcción de sistemas, modelos, estructuras²⁷ y perspectivas epistemológicas y metodológicas.

quién precisamente es objeto. ¿Cómo se podía evitar caer en el subjetivismo? No se trata de la mera dificultad en la capacidad manipulativa de los objetos, sino del diseño de estrategias que den cuenta que en la investigación científica de los fenómenos sociales hay una “naturaleza” distintiva para la cual el pensamiento científico nos plantea mucho más que criterios de objetividad, un medio de realización de la sociedad misma y de la humanidad. Es indudable que la ciencia produce juicios y que estos revisten en tanto enunciados la característica de ser verdaderos o falsos. Pero el alcance de los enunciados universales excede su mera validación lógica, porque no hacen referencia como en la matemática a relaciones abstractas formales, sino a relaciones materiales concretas, dentro de las cuales destacan precisamente las humanas. Las ciencias sociales, seguramente más que las naturales, están ligadas a los procesos de autoconciencia y transformación de las prácticas humanas y de la vida de los hombres, esto hace que los problemas epistemológicos deban ser analizados más haya de la logicidad intrínseca de las teorías, la gnosis es parte del más complejo fenómeno de despliegue material y espiritual de las sociedades al cual no se suman como un accesorio externo, sino que en realidad es también un resultado del modo no sólo de comprender sino de producirse lo social. (Mombrú, Bosch, 2004, p. 146)

²⁴ Es preciso distinguir el término científicidad que hace alusión a los criterios de “objetividad” y “universalidad” que deben tener los enunciados científicos, variando por supuesto estos criterios de una epistemología a otra; del término cientificismo, que alude a lo que Varsavsky ha denominado el reduccionismo de los criterios de científicidad a las concepciones positivistas agravados por la complicidad entre ciencia, Estado y sociedad de consumo, los cuales cierran el círculo del dominio. “se perfeccionan entonces ciertos métodos: estandarización, normas precisas, control de calidad, eficiencia y racionalización de las operaciones, estimación de riesgos y ganancias que a su vez implican entronizar los métodos cuantitativos, la medición, la estadística, la experimentación en condiciones muy controladas. Los problemas bien definidos, la superespecialización, métodos que no tienen por qué ser los mejores para otros problemas.” (Varsavsky, 1975, p.19)

²⁵ En este sentido el positivismo decimonónico y el posmodernismo, a pesar de sus diferencias se unen en un pragmatismo que pretende deslegitimar los componentes ideológicos y filosóficos de los saberes en pugna.

²⁶ Es importante no confundir ideología con orientación política ideológica. Así el marxismo ortodoxo de la que fuera la Academia de Ciencias de la URSS generaba una ciencia para el dominio, al igual que la ciencia norteamericana, en tanto la visión crítica de la Escuela de Frankfurt o la indómita rebeldía de un Bertrand Russell propiciaban prácticas hegemónicas. Al respecto en el año 1975 señalaba Varsavsky: “Los científicos soviéticos no han producido ideas comparables a las del mundo occidental y ni siquiera comparables a las que concibieron Mendeleiev, Pavlov, Chabichev, Lomonosov, en la época feudal zarista. Su ciencia natural actual es indistinguible de la norteamericana, y su ciencia social –campo en el cual se suponía que el método y la teoría marxista les darían amplias ventajas–es un desierto silencioso.” (Varsavsky, 1975, p.37)

²⁷ Quisiéramos señalar que cuando hacemos referencia a las connotaciones ideológicas de la ciencia no estamos tratando de hacer una discriminación entre la ciencia correcta identificada con la ideología correcta, sino que afirmamos el carácter intrínsecamente ideológico de la ciencia el cual no debería ser considerado una desventaja o un mal necesario, sino que es justamente el elemento sustancial que enriquece el pensamiento y la investigación científica cuando ésta no se encuentra dogmatizada. El conocimiento surge de la controversia no de la pasiva e incondicional aceptación de lo establecido. El factor que da calidad a la investigación científica no es el trasfondo ideológico subyacente sino la inteligencia para reconocer los propios errores y tomar en consideración las críticas que provienen de otros marcos conceptuales. No se trata de la

Sería bueno establecer algunas consideraciones sobre el concepto mismo de ideología. Ideología es, en un sentido amplio, el conjunto de ideas, creencias y juicios de valor que conforman algún tipo de sistema sobre el mundo. Desde esta perspectiva no hay pensamiento que pueda escapar a la determinación ideológica. En un sentido más acotado, el concepto de ideología se ha equiparado a un sistema de creencias que no pueden ser demostradas, pero que orientan el pensamiento y revelan una concepción particular y por tanto subjetiva. En relación a lo que nos ocupa, F. Bacon hace referencia a la ideología como el conjunto de los prejuicios que es necesario evitar cuando se quiere hacer ciencia. De algún modo, este criterio es el que ha prevalecido en la tradición positivista y que pone a la ideología como algo que debe ser evitado a toda costa porque compromete la objetividad, universalidad y necesidad de los juicios científicos. Sobre esta concepción se construyen todas las posiciones que otorgan al conocimiento científico, y reclaman de él, la neutralidad valorativa. Rechazamos esta idea²⁸ y sostenemos que no solamente no existe algo que se pueda denominar: “la ciencia”, sino que, las producciones científicas se encuentran histórica y socialmente determinadas, y que tales producciones, al formar parte de una dinámica de colonizaciones entre los distintos campos, cuando entran en consonancia con la ideología dominante, se convierten en un factor hegemónico de los modos de producción de conocimiento, de los valores vigentes para una sociedad dada. En este sentido coincidimos con Zizek, quién sostiene:

“De manera que se puede afirmar categóricamente la existencia de la ideología en tanto matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación.” (Zizek, 2003, p. 7)

“... el concepto de ideología debe ser desvinculado de la problemática ‘representacionista’: *la ideología no tiene nada que ver con la ‘ilusión’*, con una representación errónea distorsionada de su contenido social. Para decirlo brevemente: un punto de vista político puede ser bastante exacto (verdadero) en cuanto a su contenido objetivo y sin embargo completamente ideológico y viceversa, la idea que un punto de vista político da de su contenido social puede estar completamente equivocada sin que haya nada ‘ideológico’ en él.” (Zizek, 2003, p. 13)

“Una ideología, entonces, no es necesariamente ‘falsa’: en cuanto a su contenido positivo, puede ser ‘cierta’, bastante precisa puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino *el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva sujeta por su propio proceso de enunciación*. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido – ‘verdadero’ o ‘falso’ (si es verdadero mucho mejor para el efecto ideológico)– es funcional respecto de alguna relación de dominación social (‘poder’, explotación) de un modo no transparente: *la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva*.” (Zizek, 2003, p. 15)

El problema no es entonces que haya ideologías que contaminen la pureza de la ciencia en su búsqueda de la objetividad, ya que la ideología es uno de los principales elementos constitutivos de la misma, sino que esta realidad sea negada, cercenando la posibilidad enriquecedora del debate epistemológico, que dé transparencia a las luchas, tanto en el plano

tolerancia popperiana, más parecida a la ira contenida, sino a la amplitud de criterio que entiende la producción de conocimiento como una tarea humana, social e histórica.

²⁸ Creemos que, como señalan Calelo y Neuhaus “La tarea del investigador es totalizadora y unitaria, y desde esta perspectiva, el método nunca puede ser presentado como un recurso de carácter externo, utilizable por cualquiera que quiera investigar, independientemente de su concepción teórica, de su compromiso con “lo real”. No es una especie de ‘receta’, instrumento usable al que se puede recurrir pragmáticamente, sino que está creado de acuerdo con una ‘concepción del mundo’ y con una teoría, y cada elección del método implica un compromiso con esa concepción.” (Calelo, Neuhaus, 1997, p. 16)

del debate teórico, cuanto en las luchas concretas por ganar espacios de poder. Aunque, bueno es decirlo, muchas veces esas luchas se presentan solamente cuando se ponen en juego los espacios institucionales, y fuera de los momentos de tensión se presentan como simples simulacros y escarceos que no ponen en peligro lo conquistado, garantizando una “amable” convivencia. La honestidad intelectual que reclaman tantos epistemólogos como Popper no radica simplemente en el reconocimiento de los errores, sino también en el reconocimiento de que la disputa es por espacios de hegemonía intelectual y política, y que lo deshonesto es rehusarse a la confrontación excluyendo como ilegítimas, y por lo tanto anti-científicas, todas las construcciones ideológicas que no encajan con los propios presupuestos. Bien debería haber la ciencia aprendido esta lección de una historia plagada de “falsedades”, cuya rectificación y sustitución por otras “verdades” o por otras “falsedades” ha marcado el camino de sus rectificaciones, pero no sobre la base de un afinamiento de las estrategias lógico-metodológicas, sino sobre la base de la lucha intestina entre visiones ideológicas de la misma ciencia. La revolución copernico-galileana no se produjo corrigiendo los esquemas lógicos del aristotelismo, sino en lo que Zizek denomina la dialéctica entre lo “viejo” y lo “nuevo”.²⁹ La lógica de la dominación atraviesa todas las fronteras, las de clase, las de sexo, la de productores o dueños de los medios de producción y se instala en todos los escorzos, en todas las relaciones; las económicas y las amorosas, las de producción y las fraternas, las políticas y las paterno-filiales, las científicas y las de amistad. Al crear su sistema, necesariamente tiene que dogmatizarse, pues sólo el dogmatismo permite reivindicar un concepto como verdadero, universal y necesario, y necesita además creerlo y hacer que se crea en él.³⁰

Es con el marxismo que la polémica se acentúa sobre otras definiciones. Para Marx, la historia de los hombres es la historia de las contradicciones reales materiales, de las cuales las ideas son parte, más no como en la filosofía hegeliana, en la cual la idea corresponde a la esencia de la realidad. De algún modo ese idealismo esencialista alcanza a buena parte del positivismo. Para el marxismo, el agente determinante de la historia está determinado precisamente por las contradicciones dialécticas dentro de las relaciones de producción, expresadas en términos de lucha de clases. De este modo, las relaciones económicas de producción determinan a su vez la superestructura en la que se sostiene el dominio económico de una clase sobre otra. Tal superestructura está constituida por las ideas, filosofías, arte, religiones, etc. que representan los valores de la clase dominante, pero que ésta pre-

²⁹ Para Zizek la percepción errónea de un acontecimiento se produce cuando se registra un fenómeno que rompe con lo establecido como si fuera propio del orden existente y contrariamente como un evento que se inscribe en un orden de continuidad es tomado como una ruptura radical. Zizek propone dos ejemplos, uno la falacia de concebir a la actual sociedad como una conformación totalmente novedosa que ya no está dominada por la dinámica que denunció Marx, el otro la falacia de la distinción entre la sexualidad “real” y la “virtual” en la que invoca a Lacan para expresar el común carácter fantasmal de ambas. Entendemos que tal distinción puede ser aplicada al concepto de posmodernidad que se opone al de modernidad como una forma totalmente nueva y distinta, cuando en realidad se trata de un nuevo estadio que es realización y consumación de los proyectos del anterior.

³⁰ “Un concepto no puede ser aceptado como medida de la verdad si el ideal de la verdad al que sirve presupone en sí mismo procesos sociales que el pensar no puede convalidar como instancias últimas. La escisión mecánica entre génesis y cosa es uno de los puntos débiles del pensar dogmático, y subsanar esta deficiencia es una de las tareas más importantes de una filosofía que no confunde una forma coagulada de la realidad con una ley de la verdad.” (Horkheimer, 1973, p. 93)

senta a la sociedad como si fueran de valor universal. Surge así una ideología dominante que corresponde a los principios que justifican el accionar de dicha clase. En este sentido, en la obra de Marx, emerge la idea de que, las ideologías, son formas encubridoras de los intereses de las clases dominantes, que en la sociedad capitalista corresponden, por ejemplo, a la naturalización de la propiedad privada. Un ejemplo del carácter encubridor de la ideología se encuentra en la explicación de Marx acerca de cómo se produce el trabajo alienado³¹ En su carácter negativo la ideología cumple un papel deformante de la realidad, encubriendo las contradicciones reales, e impidiendo que las clases dominadas alcancen la conciencia de su propia situación, cayendo en una falsa conciencia. Y, aunque la “verdadera” conciencia corresponde a otra construcción ideológica, la ideología revolucionaria tendría como contrapartida no un mero sistema de ideas, sino que serían factor de conciencia en tanto se convierten en agente de cambios materiales. Esta tradición que en algunas de sus vertientes se ha revelado como autocrítica, ha señalado los factores de reproductibilidad de las relaciones económicas y de poder a través, por ejemplo, de las instituciones y del Estado, pero también han aparecido reconsideraciones críticas como las de Mannheim, quién fuera influido por Marx y por Lukács. Para este autor, que investiga sobre la sociología del conocimiento, tanto la ideología como la crítica de la ideología están social, política y económicamente condicionadas, de modo que no se trata de establecer una distinción entre verdadera y falsa ideología, sino de plantear el problema de la ideología, el cual se expresa en término de una multiplicidad ideológica irreductible. Por supuesto que de ella tampoco puede escapar el marxismo. ¿Podría entonces haber acaso una verdadera ideología que supera por su grado de universalidad a las falsas ideologías y entonces determina el carácter de la ciencia verdadera? Goldmann señala:

“Desde el punto de vista de su acción sobre el pensamiento científico, las diferentes perspectivas e ideologías no se sitúan en el mismo plano. Ciertos juicios de valor permiten una comprensión de la realidad mayor que otros. Entre dos sociologías antagónicas, el primer paso para saber cuál de las dos tiene un valor científico mayor, es preguntarse cuál de las dos permite comprender a la otra como fenómeno social y humano, desprender su infraestructura, y sacar a la luz, por una crítica immanente, sus consecuencias y sus límites.” (Goldmann, 1972, p.8)

La propuesta de Goldmann parece ofrecer un criterio de discernimiento entre teorías que aparentan tener un fundamento epistemológico que las legitima, pero cuya legitimidad quedaría cuestionada por la legitimidad de otra. Así, la teoría que explica más, no solamente tendría mayor alcance y esto le permitiría obtener mayor prestigio, sino que legitimaría su contexto ideológico. Muchos de los que defienden la neutralidad valorativa de la ciencia no tienen en cuenta que hay elementos extracientíficos que participan de la legitimación de una teoría científica dentro de la ciencia. Esto es, que lo ideológico no puede, ni ser suprimido, ni tampoco purificado a través del discernimiento de las ideologías verdaderas; que los criterios de “verdad”, “objetividad”, “universalidad”, “necesidad”, son también construcciones mediadas desde ámbitos que trascienden las justificaciones lógicas y las ideologías concretas; ¿Esto significa que hay que renunciar a un conocimiento que sea “objeti-

³¹ En prácticamente toda la obra de Marx están presente estos temas, pero aparecen particularmente desarrollados en El capital, cuando hace referencia al fetiche de la mercancía y en los Manuscritos económico filosóficos de 1848, en referencia al trabajo alienado.

vo”? ¿Las implicancias ideológicas, que necesariamente atraviesan la ciencia, la invalidan como fuente productora de conocimiento “confiable”, como suelen sostener ciertos enfoques “irracionalistas”? Pensamos que de ningún modo; se trata de entender que el criterio de objetividad no corresponde a algún tipo de coincidencia formal entre el enunciado y la cosa, no es la vieja “adecuatio” medieval, ni como es sostenido desde la tradición positivista hasta la neopositivista³², sino que, al constituirse histórica y socialmente, presenta a la historia de las ideas (incluidas las científicas), como la historia de las luchas ideológicas por imponer una cosmovisión en el marco de las contradicciones sociales reales y materiales. La “objetividad” no sería entonces el feliz encuentro, o la feliz aproximación positiva o negativa con la “verdad”, no sería “correspondencia”, ni “adecuatio”, ni “representación correcta”, Ni “aproximación indefinida”, sino la conformación de un objeto en las encrucijadas de las contradicciones que determinan el rumbo de los procesos sociales mismos, incluyendo a las ciencias en su conjunto como producciones de esos mismos procesos.³³

Si se trata de esperar el quiebre de la vieja distinción entre lo social mismo y sus procesos de transformación con una ciencia que sólo puede considerarlos externamente como “cosa” o como “hecho”, para los cuales la garantía de la objetividad y de la universalidad del conocimiento radica en enunciados suprasociales, supraideológicos, empíricamente sustentables y lógicamente validados, no es porque se deba renunciar a la objetividad y a la universalidad del saber mediante una ciencia de un relativismo localista. Entendemos que de lo que se trata es de forjar criterios de “objetividad” que se sustenten en la construcción colectiva de los conceptos, respetando principios ontológicos, epistemológicos y metodológicos referidos a la responsabilidad de que la lucha por la hegemonía y la colonización no puede ser realizada a cualquier precio, pero sabiendo que la “objetivación” no es un ideal enunciativo que de cuenta de la “realidad”, sino que tal “objetivación” se produce día a día de modo inexorable en las prácticas cotidianas de los hombres y mujeres que juegan sus vidas de modos particulares, determinados, y absolutamente objetivos, aunque lo hacen con muy diferentes suertes.

Entre otros autores, Oscar Varsavsky ha reflexionado sobre el sentido y el alcance de la colonización ideológica dentro de las ciencias y describe con precisión el modo en que ella se produce. Quisiéramos hacer referencia a una descripción general que realiza de este fenómeno y mencionar algunos puntos en los que según Varsavsky esta colonización se sus-

³² En *Sociedad Abierta Universo Abierto*. La idea de Popper de que no podemos poseer la verdad pero que mejoramos el conocimiento acercándonos a ella establece un principio metafísico y agregaríamos ideológico, que sólo podríamos discutir en términos filosófico epistemológicos si no fuera que el mismo Popper y su criterio de científicidad expulsa a la metafísica de la cercanía de la ciencia. La contradicción de Popper radica en que, la idea de una verdad en sí misma, a la que nos aproximamos, ni siquiera resiste como criterio de validación científica la posibilidad de ser falsada desde los requerimientos de su propia metodología.

³³ Señala Adorno en *Dialéctica del Iluminismo*: “Para el positivismo, que ha sucedido como juez a la razón iluminada, internarse en mundos inteligibles no es ya algo sencillamente prohibido, sino un charlataneo sin sentido. Para su fortuna, el positivismo no tiene necesidad de ser ateo, porque el pensamiento reificado no puede ni siquiera plantear la cuestión. El censor positivista deja pasar de buena gana, igual que al arte, al culto oficial, como un sector especial y extrateorético de actividad social; a la negación, que se presenta con la pretensión de ser conocimiento, nunca. La distancia del pensamiento respecto a la tarea de ordenar lo que es, la salida del círculo predestinado de la realidad, significa -para el espíritu científico-locura y autodestrucción, tal como lo era para el mago primitivo la salida del círculo mágico que ha trazado para el exorcismo; y en ambos casos se toman las disposiciones necesarias para que la violación del tabú tenga incluso en la realidad consecuencias dañosas para el sacrilego.” (Adorno, 1971, p. 25)

tenta. Este autor se refiere a la colonización de las ciencias sociales por las naturales; y es importante ver cómo tal situación no es un mero producto del quehacer de la ciencia, sino al mismo tiempo, cómo ésta se encuentra colonizada por factores extracientíficos que hacen a la ideología dominante:

“Colonización de las ciencias sociales por las naturales. Típica de la sociedad industrial – basada en el éxito de la tecnología física– es la hipótesis de que la física es el arquetipo de la ciencia y modelo en que deben inspirarse las ciencias sociales. Estas serían subdesarrolladas y deben crecer imitando a su hermana mayor. Hay aquí un fenómeno de dependencia cultural muy curioso. Las actuales instituciones de política científica refuerzan esta situación, pues son dirigidas por representantes de las ciencias más prestigiosas, que muestran un favoritismo muy natural por las investigaciones que siguen ese criterio. La así llamada “filosofía científica”, tanto neopositivista como marxista también es agente de esa colonización: eso se explica pues tuvo que dar una dura batalla contra los partidarios de una separación casi absoluta entre ciencias naturales y ciencia cultural o del espíritu, que recomendaba para ésta el uso de métodos como la introspección, comprensión intuición, captación, simpatía, *anschaung* y en resumen el “palpito”.” (Varsavsky, 1982, p. 303)

Mencionaremos algunas de las manifestaciones que según Varsavsky son más visibles, y agregamos, visibles a una mirada crítica, pero, naturalizadas por la epistemología dominante, y aceptadas como una verdad bajada de los cielos por la mayoría de la comunidad científica y educativa. Estos puntos son: a) fetichismo por la matemática sofisticada preexistente. b) uso acrítico de la estadística, c) uso deforme del enfoque sistemático, d) adopción de hipótesis y criterios físico-matemáticos poco realistas: continuidad, linealidad, equilibrio o crecimiento uniforme, reversibilidad, simplicidad, elegancia., etc.

El imperativo de la ciencia es el conocimiento; su fin, propender a una mayor comprensión y realización de las sociedades humanas. En la construcción misma de las ciencias sociales es menester diferenciar aquellos conceptos que surgen con un propósito hegemónico y colonizador, como mero justificador del orden establecido, para validar y universalizar “valores” éticos y epistemológicos que hacen al beneficio de una clase en detrimento de otras y son presentados como bien común.

Por otra parte, Michel Foucault en “*Contestaciones al círculo de Epistemología*”,³⁴ señala la necesidad de distinguir dos sentidos de ciencia en relación a sus “condiciones de posibilidad”. Bajo el término general de “condiciones de posibilidad”, Foucault intenta realizar una distinción entre aquellos aspectos que hacen a la producción intrínseca de la ciencia, de aquellos otros en medio de los cuales se realiza pero que, de ningún modo, pueden ser soslayados y que son esencialmente constitutivos de la ciencia.³⁵

³⁴ Este texto fue publicado en Cahier pour l'Analyse, núm.9 varano de 1968. En Análisis de Foucault, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968, pp. 221-270. Traducción de Berta Stolor y publicado en una compilación de Oscar Terán Michel Foucault, El Discurso del Poder en 1983. la cita que extraemos es de la página 117.

³⁵ La expresión “condiciones de posibilidad” que Foucault refiere a la ciencia tiene resonancias en el concepto kantiano de condiciones de posibilidad del entendimiento. El tema en el fondo es el mismo. Cuáles son las condiciones de posibilidad del conocimiento en general y del científico en particular. Al establecer Kant, en La crítica de la Razón Pura, el conocimiento como actividad del sujeto trascendental, en la concepción misma de este sujeto, “libera” a la ciencia del “lastre” de la metafísica. Establecerá de ese modo la autonomía de la esfera de la ciencia y, aunque sea en el estricto ámbito de lo fenoménico, cerrará las puertas no solo a la intromisión de la metafísica, sino de toda reflexión que perturbe a esa esfera proveniente básicamente de las otras dos, el arte y la ética. Abrirá de ese modo las puertas –aunque su intención fuera justamente preservar a cada una de ellas en su autonomía para garantizar su desarrollo– al despliegue exponencial de la esfera de la ciencia al punto de que ésta invada las otras dos, desplazándolas, invadiéndolas y cuando no las somete a sus propio presupuestos, las neutraliza como actividad reduciéndolas a prácticas inocuas. La ética a la mera reflexión privada y

“Bajo el término general de ‘condiciones de posibilidad’ de una ciencia, es necesario distinguir, pues, dos sistemas heteromorfos. Uno define la condición de la ciencia como ciencia: es relativo a su dominio de objetos, al tipo de lenguaje que utiliza, a los conceptos de que dispone o que busca establecer: define las reglas formales y semánticas que se requieren para que un enunciado pueda pertenecer a esta ciencia; está instituido, ya sea por la ciencia en cuestión en la medida en que ésta se formula sus propias normas, o bien por otra ciencia en la medida en que se imponga a la primera como modelo de formalización: de todos modos, su condición de científicidad son internas al discurso científico en general y no pueden definirse sino por él.” (Foucault, 1983, p.117)

En esta definición encontramos la reafirmación del concepto que venimos manejando acerca de que el valor de objetividad, universalidad y necesidad no puede establecerse por fuera de una ciencia, sino en tanto sistema acotado a la teoría a la que pertenece, de lo que resulta que no hay criterio que pueda establecer un alcance “universal” en el sentido de absoluto, para la universalidad de los enunciados científicos. No casualmente son éstos los que se plantean el problema de la ciencia en términos exclusivamente lógico-metodológicos, formales-procedimentales, y que no aceptan el modo en que influyen los condicionamientos históricos y sociales.³⁶ Pero es mucho más que la mera diferencia entre las consideraciones epistemológicas de contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Foucault señala:

“El otro sistema concierne a la posibilidad de una ciencia en su existencia histórica. Es exterior a aquél, y no se le superpone. Está constituido por un campo de conjuntos discursivos que no tienen ni el mismo estatus, ni el mismo recorte, ni la misma organización, ni el mismo funcionamiento que las ciencias a las que dan lugar. No habrá que ver en estos conjuntos discursivos una rapsodia de falsos conocimientos, de temas arcaicos; de figuras irracionales, que las ciencias en su soberanía, desplazarían a la oscuridad de una prehistoria. Tampoco hay que ima-

a la discursividad vacua que tiene ningún efecto, imponiendo en su propio despliegue su moral y sus valores, el arte mercantilizado como fetiche y como ornamento.

³⁶ “Los problemas metodológicos no pueden ser separados de los epistemológicos, ya que el método no es una técnica accesoria que se acopla de modo mas o menos afortunado a una teoría, sino que por el contrario es el resultado de un modo de teorización y de filosofía que deriva de los componentes ideológicos de las teorías. (...) Las corrientes positivistas han sostenido que las ciencias miden, experimentan y contrastan sus teorías con la realidad de modo objetivo y esto es, tal como hemos visto, la garantía de los juicios de realidad. Si bien es cierto que el experimento como forma de contrastación de las teorías es moneda corriente en las ciencias naturales, –aunque podríamos citar casos en los que la experimentación también es compleja o imposible como por ejemplo en la astronomía– en las ciencias sociales resulta mucho más complejo lo que podríamos denominar experimento de laboratorio. La posibilidad de introducir variables a voluntad, bajo modificación controlada indudablemente es un problema para todas las ciencias y tiene sus características particulares para las ciencias sociales, el problema metodológico fundamental es que no hay investigación científica sin método, porque la aplicación de cualquier tipo de método modifica de algún modo aquello que queremos conocer, no revelándolo como es en sí mismo, sino mediado por el instrumental metodológico. Añadamos a esto la evidente y profunda irregularidad de las realidades humanas, las cuales no pueden ser reducidas a fenómenos fácilmente cuantificables y medibles sin renunciar a conocerlos realmente. En el mismo sentido en que podemos establecer diferentes conceptos epistemológicos, también nos encontramos con diferentes modos de comprender el método para las ciencias sociales. Nagel establece la diferencia de metodología entre las ciencias naturales y las ciencias sociales de acuerdo a cuatro modelos de explicación. a) El modelo deductivo según el cual, la explicación de los fenómenos se expresa mediante argumentos deductivos con las características analizadas en el capítulo donde este método fuera expuesto. Indudablemente se trata de un método cuyo respaldo fundamental provendría de la coherencia lógica de los enunciados y de la forma válida de razonamiento. b) El modelo probabilístico apoyado en la estadística, aplicable por aquellas ciencias cuyo objeto de investigación no permite otra aproximación que inductiva-estadísticas, frente a lo cual los enunciados no pueden ofrecer verdad sino verosimilitud. c) El modelo genético aplicable por las ciencias humanas y que revela una explicación que provendría del análisis del desenvolvimiento de hechos o eventos a lo largo de un proceso, como por ejemplo la historia. Juega en él la deducción, pero con la pretensión de establecer relaciones causales. Y d) el modelo funcional, o teleológico, que haría referencia al conocimiento de los procesos en donde lo que hay que explicar está en función de una acción definida en la que se manifiesta lo que el objeto es a través del funcionamiento de sus partes. En el caso de la sociología. Piaget afirma que hay cuatro técnicas metodológicas comunes a esta área. a) El análisis estadístico multivariado que permite ir desde las correlaciones a las causas de los fenómenos. b) En segundo lugar el análisis de las estructuras para lo cual se ha implementado el método estructuralista (tomado del álgebra cualitativa) que tienden a ir más allá de las causas, hacia las implicaciones que den cuenta de estos datos por medio de conjuntos subyacentes. c) La tercera opción consiste en coordinar el análisis estructural con el análisis histórico o sea, coordinar la estructura y la génesis (orientación marxista). d) Por último, los métodos de la microsociología que estudian en una escala inferior los procesos macro.”(Momburá, Bosch, 2004, p.147-148)

ginarlos como el esbozo de futuras ciencias que estarían aún confusamente replegadas sobre su futuro y vegetarían, durante un tiempo, en el entresueño de las germinaciones silenciosas. No habría que concebirlos, en fin, como el único sistema epistemológico del que sean susceptibles esas falsas, o casi, o seudo ciencias que serían las ciencias humanas. Se trata, en realidad, de figuras que tienen su propia constancia, sus leyes de formación y una disposición automática. Analizar formaciones discursivas, positivities, y el saber que les corresponde, no es asignar formas de cientificidad, es recorrer un campo de determinación histórica que se debe dar cuenta, en su aparición, su remanencia, su transformación, y llegado el caso su eclipse, de discursos – algunos de los cuales se reconocen aún hoy como científicos, otros han perdido ese status, algunos no lo tuvieron nunca, y otros, por último, jamás aspiraron a él. En resumen: el saber no es la ciencia en el desplazamiento sucesivo de sus estructuras internas, sino el campo de su historia efectiva.” (Foucault, 1983, p. 117)

Para Foucault no se trata, ni de los “consejos” o explicaciones que algunos epistemólogos suelen dar a los científicos acerca de qué cosa es la ciencia y de cómo deben trabajar – fundamentalmente desde la tarea metodológica–, ni tampoco de la historización como recorrido de un devenir continuista, o rupturista, o historiográfico, o de reconstrucción de las metodologías; se trata de la historia efectiva de la ciencia. Ahora bien, ¿qué debemos entender por historia efectiva de la ciencia?, ¿cómo acceder al reconocimiento de esa historia? Para Foucault accedemos a través del análisis de las formaciones discursivas. Aceptamos esta propuesta en la medida en que en las formaciones discursivas puedan evidenciarse además de las luchas por la hegemonía y de las luchas por el dominio, las contradicciones que atraviesan y constituyen todo saber, tanto del de las disciplinas sociales como del de las disciplinas naturales. A Foucault le interesan las “ciencias sociales” más allá de la discusión sobre su cientificidad, le interesan en tanto configuradoras de positivities.³⁷ Afirma que están las ciencias y las que no obedecen a esos criterios de “objetividad y sistematización que permiten definir las como ciencias”, pero que han de ser concebidas como “*otras configuraciones del saber*”.

Es evidente que las diferentes clasificaciones se enfrentan al problema de la concepción de ciencia de lo social y a la forma de concebir las relaciones sociales o humanas. Por lo tanto, suponen, o una interpretación del espectro social y la posibilidad de configurarlo en dominios que permitan la clasificación o, también, una determinada concepción de la tarea que realizan el conjunto y los subconjuntos de estas ciencias. Pero en ambos casos hay un

³⁷ “Hay que distinguir con cuidado tres cosas: hay temas con pretensiones científicas que pueden encontrarse en el nivel de las opiniones y que no forman parte (o no la forman) de la red epistemológica de una cultura: a partir de siglo XVII, por ejemplo, la magia natural dejó de pertenecer a la episteme occidental, pero se prolongó durante largo tiempo en el juego de las creencias y las valoraciones afectivas. En seguida encontramos las figuras epistemológicas cuyo dibujo, posición y funcionamiento pueden ser restituidos en su positividad por un análisis de tipo arqueológico; y a su vez, pueden obedecer a dos grandes organizaciones diferentes: las unas presentan los caracteres de objetividad y de sistematización que permiten definir las como ciencias; las otras no responden a estos criterios, es decir, su forma de coherencia y su relación con su objeto están determinadas por su positividad sola. Éstas bien pueden no poseer los criterios formales de un conocimiento científico: pertenecen, sin embargo, al dominio positivo del saber. Sería, pues, igualmente vano e injusto el analizarlas como fenómenos de opinión o el confrontarlas por medio de la historia o de la crítica con las formaciones propiamente científicas; sería aún más absurdo el tratarlas como una combinación que mezclaría de acuerdo con proporciones variables «elementos racionales» y otros que no lo serían. Es necesario reemplazarlas al nivel de la positividad que las hace posibles y determina necesariamente su forma. Así, pues, la arqueología tiene dos tareas con respecto a ellas: determinar la manera en que se disponen en la episteme en la que están enraizadas; mostrar también en qué se diferencia radicalmente su configuración de la de las ciencias en sentido estricto. Esta configuración que les es particular no debe ser tratada como un fenómeno negativo: no es la presencia de un obstáculo, no es una deficiencia interna lo que las hace fracasar en el umbral de las formas científicas. Constituyen en su figura propia, al lado de las ciencias y sobre el mismo suelo arqueológico, otras configuraciones del saber.” (Foucault, 1974, pp. 353-355).

reconocimiento de que existen problemas epistemológicos y metodológicos comunes a todo el conjunto y específicos de cada subconjunto. Sin embargo, aceptar problemas específicos de un subconjunto supone la posibilidad de realizar un recorte de lo social que implique, por lo menos, problemas metodológicos comunes y esto no es del todo claro.

De este modo, así como no hay un acuerdo generalizado para clasificar y aun designar a este conjunto de ciencias que hemos reconocido como sociales, también se las tiende a estudiar por separado sosteniendo que, a pesar de que poseen problemáticas epistemológicas y metodológicas diferentes de las ciencias naturales (y desde esta óptica se las puede agrupar como un conjunto específico), cada una de ellas aborda sus problemas con supuestos y procedimientos que les son propios.

Los esfuerzos clasificatorios en el ámbito de lo social suponen ya una determinada concepción de ello; en consecuencia, es más aceptable abordar los problemas epistemológico-metodológicos generales a que se encuentran enfrentadas (por tomar como objeto de estudio las producciones humanas) y luego hacer referencia a cada ciencia en particular.

En este sentido entendemos que si bien hay importantes diferencias entre las llamadas ciencias naturales y las sociales, ellas no radican de modo central en que las últimas no puedan lograr el ideal de objetividad y sistematización que sí pueden alcanzar las naturales, ya que estos criterios no solamente carecen de valor universal en sentido absoluto, porque además tampoco las mismas ciencias naturales, incluida la física, lograrían pasar el control de ese criterio universalista absoluto bajo el cual han prosperado. Los saberes de las ciencias sociales³⁸ no son ni más ni menos objetivos y sistemáticos que los de las ciencias naturales, porque ambos se encuentran ontológicamente constituidos por lo social en el entramado de sus contradicciones históricas. ¿Era acaso más “objetivo” Newton cuando producía su maravillosa concepción sobre el universo, su sistematización era más rigurosa que la de Marx o la de Freud? De ningún modo. El concepto de objetividad de la física newtoniana se encontraba proyectado y limitado por una visión mecanicista que dio en su teoría los más grandes frutos que esa ciencia podía alcanzar en la sociedad de su tiempo, comprometida ideológicamente con el mundo que justificaba y ayudaba a construir. Su objetividad no consiste en que lo que sus enunciados dicen concuerde con la realidad y los haga verdaderos, sino en que instituye objetivamente el modo de estar en el mundo de una sociedad determinada, colonizando y hegemonizando el saber de su tiempo. La Teoría de la Relatividad de Einstein ni la complementa, ni la invalida, ni la hace falsa, ni le da mayor alcance

38 “En momentos de más madurez las ciencias sociales comienzan a redefinir su objeto de investigación, considerando las características particulares que lo diferencian de las ciencias naturales, como por ejemplo la diferencia en la regularidad de los fenómenos. No solamente la jerga científica se va modificando, produciendo términos y conceptos nuevos que intentarán producir una mejor definición de los objetos en estudio y una más adecuada explicación de los fenómenos, sino que también se crearán nuevos métodos como instrumentos más apropiados para bordar a los objetos en cuestión. El marxismo, por ejemplo, en su consideración sobre la sociología y la economía no define su objeto de estudio al modo de la sociología y la economía clásica de Smith o Ricardo, antes rompe con el modelo clásico y redefine el objeto, incorporando elementos del materialismo histórico y de la lucha de clases, produciendo al mismo tiempo un método novedoso que tiene como punto de partida, aunque con cambios importantes, a la dialéctica hegeliana como estructura lógica de su método. El mismo Freud, con su “invento” del inconsciente y su esquema del aparato psíquico, recompone un nuevo objeto de investigación para la psicología, requiriendo al mismo tiempo un nuevo método, el psicoanálisis. A pesar de todo, todavía está presente en ellos el esquema de búsqueda de las leyes que gobiernan los procesos de los fenómenos en estudio al modo de leyes de la naturaleza.”(Momburú, Bosch, 2004, p.145)

empírico; la sustituye, sustituyendo los contenidos tanto como los criterios de objetividad, los cuales nuevamente se instalan porque tienen el poder hegemónico y colonizador en tanto corresponden a una nueva forma de instalación del hombre en el mundo atento a las nuevas fuerzas que operan y se imponen. Esta nueva forma que corresponde a una transformación integral en términos de transformación de las condiciones de existencia, producción, reproducción, intercambio, prácticas culturales, sexuales, afectivas y de valores, son las que permiten la determinación de la ciencia como una construcción social y la construcción de la sociedad determinada entre otras cosas por la posibilidad de construir esa ciencia. Todos estos elementos atraviesan constitutivamente todos los saberes de todas las ciencias, y determinan sus objetivos de acuerdo a los valores propios de su historicidad.

La idea de que los conocimientos científicos pueden tomarse por objetivos como sinónimo de concordancia de los enunciados con la realidad, no solamente no resiste el análisis de una tradición crítico-relativista, sino que ni siquiera soporta los mismos argumentos de Popper, para quién todo enunciado científico sobre la realidad que no haya sido refutado se encuentra inexorablemente destinado a serlo en algún otro momento. Popper no se da cuenta de que el enunciado no cae porque haya aparecido un “hecho” en contra, un “contrafáctico” que lo refuta, sino que lo que cambia es el contexto global dentro del cual el enunciado se encontraba justificado. Ese cambio de contexto puede darse en el pasaje de un momento histórico a otro, o en el corazón de una teoría.

En las ciencias sociales no solamente nos encontramos con diferentes teorías que pretenden explicar los fenómenos, sino que nos encontramos que los fenómenos son de una naturaleza tan vertiginosamente cambiante que cuando creemos haber encontrado una explicación ésta ya ha caducado, porque esa realidad se ha tornado diferente. Algunos han establecido que la tarea de las ciencias sociales no consiste en definir los objetos en tanto cosas o relaciones entre cosas, sino como procesos. La legalidad no se aplica a los comportamientos de las cosas sino a los procesos a través de los cuales las cosas se transforman. Las metáforas de la biología comenzaron a ser más útiles que las de la física, pues se advirtió que las transformaciones sociales no son de tipo mecánico, sino más sutiles y complejas como las que se refieren al desarrollo de la vida. En este sentido Durkheim es un claro ejemplo al dotar a la sociología con un método, el método sociológico, en la cual la analogía entre la sociedad y la vida se expresa en sus conceptos de cuerpo social, salud social, enfermedad social, etc., caracterizando como patológicos ciertos comportamientos sociales como el suicidio. La analogía se ha revelado como un modo de producción de conocimiento muy fecundo, y lo sigue siendo, siempre que no quede pegada a esa forma de “explicación” y lo que se manifestaba como una representación caiga en un mero reduccionismo.

El proceso de maduración de las ciencias sociales implicó varias rupturas con la tradición. Como las ciencias naturales, tuvieron que romper con la ingerencia de la teología en la explicación de los problemas del hombre. Rompen, también como aquellas, con el senti-

do común y con los prejuicios acumulados durante siglos en el mundo del trabajo³⁹(esto todavía ocurre de un modo dramático en los prejuicios acumulados durante décadas en el mundo laboral del periodismo) y, a medida que maduran, se ven obligadas a romper con las ciencias naturales como modelo, tanto en la definición de objetos, como de métodos de estudio, los que indudablemente les habían sido de gran valor en un principio y les habían permitido iniciar su desarrollo, pero que ahora se presentaban como un obstáculo para su crecimiento. Muchos de los críticos que ni siquiera se atreven a llamar a las ciencias sociales más que “disciplinas” cuestionan el “subjektivismo”, su falta de universalidad” y su “neutralidad valorativa”. En neoliberalismo y pseudociencia, Ricardo Gómez señala que no hay filosofía valorativamente neutra. En la introducción de la obra de Gómez establece:

“No hay filosofía valorativamente neutra. Ella se produce siempre en un contexto en el que funciona un determinado sistema de valores. Dichos valores pueden ser de muy distinto tipo: meramente cognitivos, o éticos, políticos, económicos y religiosos, para citar sólo algunos de los más importantes. Ello significa que toda concepción filosófica presupone una determinada variedad de valores y, usualmente, defiende o ataca un sistema de valores. En función de los valores que presupone, defiende o ataca, tal filosofía ha de propugnar la consecución de determinados fines o ideales de conducta. (...) El sistema económico neoliberal, hoy dominante en nuestro mundo occidental, presupone una concepción de la ciencia, del ser humano, de la sociedad, y de las políticas funcionales a la realización de una sociedad regida por las pautas económicas características de dicho sistema, valor máximo a alcanzar. Este presupone pues, una filosofía no valorativamente neutra, que tiene como uno de sus componentes más importantes una muy particular concepción de la ciencia.” (Gómez, 1995, p. 9)

Gómez habla de la imposibilidad de una filosofía valorativamente neutra, pero el concepto se extenderá la imposibilidad de una ciencia valorativamente neutra. Ya que lo que aquí queda cuestionado no es otra cosa que la imposibilidad de una ciencia que se sustraiga de las determinaciones que la constituyen. Entendemos que la imposibilidad de una ciencia valorativamente neutra se sostiene en que toda ciencia ha de suponer necesariamente una filosofía de la ciencia, esto es un sistema de correlatos entre el discurso científico, —el cual, como se ha señalado desde Kant ha de evitar a la metafísica—; y la filosofía, que es el ámbito propio de las especulaciones metafísicas y de los presupuestos ideológicos que nutren a la ciencia de sus puntos de partida no explicitados. Por lo demás, la distinción entre filosofía y ciencia sólo tiene como propósito, por parte de quienes la sostienen, reforzar el concepto de la neutralidad valorativa de la ciencia y de su quehacer no contaminado de especulaciones metafísicas.

En el *Seminario de doctorado: Ciencia, Valores y Objetividad*, Ricardo Gómez señala como primera motivación del curso del 9 de junio de 2003 el problema sobre si la ciencia es valorativamente neutra.

³⁹ “Algo que da razón a Koyré es el hecho de que lo que se llama “experiencia” y que provendría del mundo del trabajo, estaba sujeto a una serie de prejuicios y muchas veces de prácticas retrógradas, marcadas por el abuso de formas tradicionales de realizar transformaciones técnicas.

La experimentación que alienta tanto al desarrollo técnico, cuanto al científico, es una empresa que madura en la interacción de estos mundos, pero fundamentalmente en la ruptura de cada uno de ellos con sus propias tradiciones. Porque no se trató, como lo señala Koyré, de la observación o experimentación espontánea del sentido común, que era lo habitual en el mundo del trabajo, sino de otra forma de experimentación, que dará el carácter definitivo a la ciencia moderna; método, sistema, controles mutuos, la matemática como parámetro de traducción entre la realidad y los enunciados. (Mombrú - Duran, 2003, p. 35)

“1ª. Motivación: en el capítulo V de mi nuevo libro “El mito de la neutralidad valorativa de la economía neoliberal”, discuto la incidencia de valores en la economía neoliberal. Por otro lado en el año 2002, me sorprendí con grupos de izquierda que me objetaron profundamente la incidencia de valores en todos los contextos, de descubrimiento, justificación, etc. Discutían lo que muchos, (incluso Dussel y yo mismo), llaman cómo debería ser una ciencia social crítica, con una oposición brutal. Esto me hizo percibir que hay gente políticamente progresista que sigue atada a un modelo antediluviano de ciencia. Por eso pienso que lo planteado en ese capítulo V en relación a la economía neoliberal, debería extenderlo a cualquier teoría científica. Es decir, volver a plantearse la vieja pregunta ¿Es la ciencia valorativamente neutra?

Con tal pregunta planteada y la perspectiva de querer dar un seminario, es necesario ver que es lo que se está haciendo ahora a este respecto, ir por ejemplo a Internet. Ahí tuve otro shock porque me encontré con una bibliografía impresionante de los últimos 5 o 6 años. A nivel de epistemólogos serios, Putnam, Shrader-Fechette, Lacey, etc., están trabajando directamente sobre el tema y su tendencia, y en general, es mi tendencia: La ciencia en ninguno de sus contextos es valorativamente neutra, y esta va a ser la tesis de este seminario. Los contextos están referidos a descubrimiento, justificación, prosecución y aplicación.” (Gómez, 2003, p. 1)

Este concepto de caracterizar a la ciencia en la imposibilidad de sustraerse de la valoración y considerar por tanto que la ciencia no es valorativamente neutra en ninguno de sus contextos es uno de los presupuestos fundamentales de nuestra investigación. Concebimos a la ciencia como productora de un “saber” cuyo sentido de verdad se “objetiviza” en el contexto mismo de las contradicciones reales de la producción social, y no, en ningún “cielo” de coherencia lógica, o evidencia empírica. Entendemos que no podremos distinguir la producción del saber que produce la ciencia del saber de la filosofía, sino del modo en que lo señala Goldmann:

“Pero, si, por el contrario, la filosofía aporta realmente verdades acerca de la naturaleza del hombre –como producciones histórico sociales que construyen el universo humano⁴⁰– entonces toda tentativa de eliminarla altera necesariamente la comprensión de los hechos humanos. En este caso, las ciencias humanas deben ser filosóficas *para ser científicas*.” (Goldmann, 1972, p.8)

Y nos atreveríamos a agregar que también las ciencias naturales deben ser filosóficas para ser científicas, pues en este reconocimiento radica no solamente la posibilidad de la instancia crítica que la conduce a sus reformulaciones y rectificaciones, sino además a la consideración de que la ciencia y la filosofía no se distinguen por el hecho de que sus hipótesis sean o no contrastables, sino porque son capaces de poner de un modo diferente un paréntesis entre los a priori con los que se manejan. Una vez establecidos los términos primitivos de una ciencia, ésta puede echar a andar la maquinaria metodológica –sea ésta cual fuera– sin tener que justificar a los primeros, bien, pero no eternamente. La filosofía es cuestionamiento constante e intento de “justificación” constantemente sometido a la crítica de los fundamentos como proceso de producción histórica, pero cada sistema filosófico es una construcción con a priori tan férreos y dogmáticos como la ciencia más autoritaria. La filosofía tiene capacidad crítico-reflexiva como producción social, esto es, como la disputa de los distintos sistemas filosóficos, pero a la ciencia le cuesta bastante hacer esto. La ciencia necesita establecer de modo provisional “aprioris de inteligibilidad” que no se queden dentro del sistema pensado por “él científico”, porque no hay “él científico” así como hay “él filósofo” sino que esta actividad demanda una dimensión esencialmente social, “la co-

⁴⁰ La acotación del entre-guionado es nuestra.

munidad científica”, dentro de la cual los científicos pueden hacer prosperar todas las derivaciones posibles de sus supuestos. Tal actividad se encuentra sujeta a la provisionalidad de las teorías científicas. Pero tal provisionalidad no radica en que se trata de supuestos que finalmente serán refutados por la aplicación de un principio lógico y una evidencia empírica en contra, marcando así, como lo entendía Popper, el progreso de la ciencia, sino que lo provisorio es el estatus de la cosmovisión y de los supuestos ideológicos que la animan en el seno del devenir de las contradicciones globales en medio de las cuales la ciencia es un emergente más, no difiriendo en esto con la filosofía.

Por otra parte, desde una mirada holística, no podemos pensar en el devenir de la ciencia como rupturas que establecen nuevos puntos de partida para la producción de conocimiento científico que impliquen una fractura radical con las teorías que le preceden. Sin embargo, esta posición tampoco avalaría una concepción “continuista” y por tanto, acumulativa del conocimiento científico. Entendemos sí que hay rupturas, pero que estas forman parte de un proceso, como momento de negación de las teorías que les preceden y, que tales rupturas, se producen por la necesidad de invalidar construcciones discursivas integrales, que se extienden mucho más allá del ámbito específico de la ciencia. La disputa entre ciencia y religión en el Renacimiento, expresa un conato entre dos cosmovisiones, dos filosofías, y dos enfoques ideológicos que buscan mucho más que salir victoriosas en la lucha por establecer “la verdad”, que buscan salir victoriosas en la entronización de un nuevo modo, de una nueva estrategia de instalación del hombre en el mundo. Así entendida, la ciencia no se distingue de otras estrategias de colonización del orden social. Tales “colonizaciones” se pueden advertir fácilmente en el modo en que los lenguajes de las ciencias se encuentran invadidos por conceptos desarrollados en otras áreas. Son claros los ejemplos referidos a cómo el discurso de la física newtoniana, particularmente los que surgen de la termodinámica, se filtran en la producción discursiva de la sociología de Comte, e incluso en la psicología de Freud, o los de la biología y medicina en la de Durkheim. Se pueden advertir los vestigios de “saberes” precientíficos como los de la alquimia, no solamente como filtrados y redefinidos por el discurso de las ciencias naturales, sino incluso en la elaboración de hipótesis como las del flogisto, el calórico, etc. Pero, lo más importante, lo que necesariamente se filtran son concepciones ideológicas que tiñen todo un saber supuestamente neutro, objetivo y no contaminado.⁴¹

Lo que en el fondo de todo esto se encuentra en juego es si existen criterios que permitan establecer cuáles son las propuestas ideológicas y epistemológicas que al colonizar y hegemonizar propendan al fin que ha orientado y deberá seguir orientando el desarrollo social, la consolidación de más amplias y durables sociedades humanas, capaces de equilibrar las demandas de lo que Freud definiera como principio de placer y principio de reali-

⁴¹ Al respecto Michel Fichant y Michel Pécheux, discípulos de Althusser, en su obra: *Sobre la historia de la ciencia*, (1971) se refieren a: “...una interdependencia ideológica real entre toda la “filosofía de la naturaleza” del siglo XVIII y las teorías políticas, morales y religiosas del siglo XIX (a grandes rasgos relación Schelling-Hegel).” La que ejemplifican con una serie de experimentos que los autores llaman tragicómicos y que poseen connotaciones políticas, morales y religiosas. Estos autores entienden que el efecto de las ideologías teóricas, en relación con una determinada ciencia se halla transformado por la ruptura específica de esa ciencia y tiene consecuencias directas sobre el discurso pedagógico de la ciencia.

dad. ¿Cuáles son las cosmovisiones de la ciencia que se ponen al servicio del dominio y, al hacerlo, liberan fuerzas destructivas que representan una amenaza y cuáles son capaces de generar prácticas que si bien han de propender a la hegemonía son capaces de revelarse frente a sí mismas como contrahegemónicas? Creemos que en principio la ciencia social que sepa reconocer que lo que esta en juego no es simplemente “el conocimiento”, un criterio de “objetividad”, sino la institución misma de lo social –de lo social en un sentido integral, como condición del ser social e individual del hombre y como ser del hombre en la naturaleza–, que el problema no es exclusivamente gnoseológico, sino esencialmente ontológico y que tal ontología no es la que establece la identidad del ser con el pensar, sino la que recorre las vicisitudes históricas como la dinámica recurrente de las contradicciones, es la que en definitiva podrá dar más acabadamente cuenta de las contradicciones que conforman la sociedad misma.

Para Adorno, bajo la fachada de la objetividad científica se procede lisa y llanamente a la destrucción del pensamiento, se trata del problema de la auto validación de la ciencia y del método a partir de factores sociales que se han internalizado en la producción científica.

“Hoy en día se lleva tan lejos la primacía del método que, con mucho sólo pueden plantearse aquellos problemas de investigación que puedan resolverse con los medios del aparato disponible. La primacía del método es la primacía de la organización. La disponibilidad de los conocimientos mediante el orden lógico-clasificador se convierte en su propio criterio; lo que no encuadra en él sólo parece al margen, como ‘dato’ que espera su lugar y que, en la medida en que no lo encuentra es desechado. Al igual que los hombres en un ente comunitario rígidamente organizado, todos los principios deben encajar dentro de la continuidad de todos los demás: lo ‘no-vinculado’ y no integrable se convierte en pecado mortal.” (Adorno, 1986, p. 60)

Indudablemente Adorno hace alusión al método concebido desde una perspectiva meramente instrumentalista, como “corsé” de la realidad. Esta visión que Adorno critica puede haber sido cuestionada e incluso descalificada en el plano teórico, pero indudablemente sigue colonizando los ámbitos institucionales y hegemonizando las prácticas científicas.

Compartimos con este autor la crítica a una dialéctica, como la hegeliana, que restringe tanto el ser, como el saber, a la identidad y unidad final entre sujeto y objeto. Creemos, como él, que si bien la certeza gnoseológica y la seguridad ontológica, no pueden alcanzarse sino a costa del dogmatismo de un pensamiento totalitario, no debemos renunciar a la reconciliación, también gnoseológica y ontológica entre sujeto y objeto. Pero, reconciliación no como síntesis superadora, como eliminación de los contrarios, sino como tensión equilibrante, armónica, como garantía de prácticas desenajadas y modos más eficaces de consolidación de formaciones humanas, no en términos ideales abstractos, sino materiales concretos. Pensamos que el concepto de objetividad debe ser pensado desde una perspectiva muy diferente a la del positivismo, el neopositivismo y ciertos enfoques posmodernos, que no debe ser entendida en el modo en que estas corrientes las restringen a adecuaciones formales o lingüísticas, sino que, lo objetivo, es el producto en el cual quedan “objetivadas” las prácticas sociales, los imaginarios sociales, los objetos físicos reales. Un ejemplo. En el atomismo, tanto en el antiguo como en el moderno, lo objetivo no es la concepción del átomo como una abstracción que felizmente puede llegar a corresponder a la realidad, sino que lo objetivo es el concepto construyendo concepciones del mundo que determinan trans-

formaciones, ideas, prácticas, cosas, en definitiva, un modo de estar de los sujetos en el mundo.

Finalmente, reafirmamos la idea de las ciencias instaladas en las luchas por la hegemonía, dentro de sus campos y de la intersección con otros campos. Sostenemos el principio de un proyecto de emancipación humano representado, no por su carácter de verdad (aunque en buena parte de la modernidad así fuera), sino por su condición de elección ética, elección que no se reduce meramente a una condición de la cultura, sino que se encuentra en la base misma de la supervivencia y de la vida. Si bien la filosofía no es ni puede ser una ciencia, la ciencia no es un relato de una naturaleza completamente diferente al de la filosofía. Ratificamos la idea de que la legitimación de los saberes se da en el juego de las luchas, pero que esas luchas bien pueden no ser por el dominio como forma de opresión, tal como a lo que pretenden reducirlas ciertos posmodernos. En efecto, los enfoques instrumentalistas que emanan de las visiones positivistas son heredados de un modo “aggiornado” por las corrientes posmodernas que ven la legitimación discursiva y de las prácticas sociales como idénticas con lo dado.⁴² Lyotard, por ejemplo, del mismo modo en que separa a la ciencia, de la filosofía, y de “los relatos emancipadores” esto es, de un modo similar a como lo hace el neopositivismo, también establece el papel de la educación como una acción performativa del sistema social. Coincidimos con Lyotard en que en la educación deben estar definidos una serie de: criterios, objetivos, propuestas, proyectos, que se correspondan con la orientación de las elecciones de la misma sociedad. Pero recordemos que la sociedad también es un campo de luchas y de contradicciones en donde los intereses de los sectores particulares son presentados como si fueran universales. Si las prácticas democráticas han de cumplir algún rol en este conflicto, no será que se impongan las mayorías (lo que sólo sería una forma de opresión sobre las minorías), ni que se imponga el mejor, sino transparentar el campo de las luchas, para poner en evidencia los objetivos, los proyectos de los distintos contendientes y su trasfondo ideológico. No es esta la idea de Lyotard:

“Admitida la idea de los conocimientos establecidos, la cuestión de su transmisión se subdivide pragmáticamente en una serie de preguntas: ¿quién transmite?, ¿qué?, ¿a quién?, ¿con qué apoyo?, ¿y de qué forma?, ¿con qué efecto? Una política universitaria está constituida por un conjunto coherente de respuestas a esas preguntas. Cuando el criterio de pertinencia es la performatividad del sistema social admitido, es decir, cuando se adopta la perspectiva de la teoría de sistemas, se hace de la enseñanza superior un subsistema del sistema social, y se aplica el mismo criterio de performatividad a la solución de cada uno de esos problemas. El efecto que se pretende obtener es la contribución óptima de la enseñanza superior a la mejor performatividad del sistema social.” (Lyotard, 1987, p. 40)

Hasta aquí coincidimos sólo en parte, no es posible instituir ninguna sociedad, ningún orden institucional, ningún proyecto colectivo sin las pertinencia performativas, pero, sien-

⁴² Bajo el concepto de performatividad Lyotard revela el carácter plenamente justificador de esta postura: “Así adquiere forma la legitimación por el poder. Éste no es solamente la buena performatividad, también es la buena verificación y el buen veredicto. Legitima la ciencia y el derecho por medio de su eficacia, y ésta por aquéllos. Se autolegitima como parece hacerlo un sistema regulado sobre la optimización de sus actuaciones”. Pues es precisamente ese control sobre el contexto el que debe proporcionar la informatización generalizada. La performatividad de un enunciado, sea éste denotativo o prescriptivo, se incrementa en proporción a las informaciones de las que se dispone al respecto de su referente. Así el incremento del poder, y su autolegitimación, pasa ahora por la producción, la memorización, la accesibilidad y la operacionabilidad de las informaciones.” (Lyotard, 1987, p.39)

do las sociedades dinámicas y contradictorias no podemos aceptar lo que Lyotard denomina “sistema social admitido”, pues nunca ningún sistema social está admitido plenamente, y los cambios y las transformaciones devienen justamente de lo que no está admitido y del rechazo por las “soluciones” que se proyectan desde la lógica de lo establecido. Los sistemas y subsistemas no acoplan de modo perfecto como en un puzzle. En este sentido el papel de la enseñanza superior es ambiguo y debe serlo. En una dimensión es transmisión de lo adquirido (educación), en otro es reflexión y búsqueda de lo nuevo (investigación). Educación e investigación aunque resulte paradójico, no solamente se complementan, también se contradicen. La búsqueda de lo nuevo necesariamente promueve la investigación, rompe con lo viejo y ofusca la transmisión de lo adquirido: la educación. El principal enemigo de esta dinámica dialéctica es el pensamiento único y la aceptación incondicional de lo dado. Pero en lo que sigue revela Lyotard cuales son los aspectos de estas cuestiones que privilegia en su mirada:

“Una enseñanza que deberá formar las competencias que le son indispensables a éste último. Son de dos tipos. Unas están destinadas de modo más concreto a afrontar la competición mundial. Varían según las «especialidades» respectivas que los Estados-naciones o las grandes instituciones de formación pueden vender en el mercado mundial. Si nuestra hipótesis general es verdadera, la demanda de expertos, cuadros superiores y cuadros medios de los sectores de punta indicados al comienzo de este estudio, que son el objetivo de los años venideros, se incrementará: todas las disciplinas referentes a la formación «telemática» (informáticas, cibernéticas, lingüísticas, matemáticas, lógicas...) deberían ver que se les reconoce una prioridad en cuestiones de enseñanza. Y tanto más, cuanto que la multiplicación de esos expertos debería acelerar el progreso de la investigación en los demás sectores del conocimiento, como se ha visto para la medicina y la biología.

Por otra parte, la enseñanza superior, siempre según la misma hipótesis general, deberá continuar proporcionando al sistema social las competencias correspondientes a sus propias exigencias, que son el mantenimiento de su cohesión interna. Anteriormente, esta tarea implicaba la formación y la difusión de un modelo general de vida, que bastante a menudo legitimaba el relato de la emancipación. En el contexto de la deslegitimación, las universidades y las instituciones de enseñanza superior son de ahora en adelante solicitadas para que fueren sus competencias, y no sus ideas: tantos médicos, tantos profesores de tal o cual disciplina, tantos ingenieros, tantos administradores, etc. La transmisión de los saberes ya no aparece como destinada a formar una élite capaz de guiar a la nación en su emancipación, proporciona al sistema los «jugadores» capaces de asegurar convenientemente su papel en los puestos pragmáticos de los que las instituciones tienen necesidad” (Lyotard, 1987, p.40)

En este sentido nos parece oportuno establecer la siguiente distinción. Lyotard presenta al proyecto moderno como aquél orientado por el discurso emancipador. Sí, en tiempos de la Ilustración pudo serlo, pero ya hace bastante que ha dejado de ocurrir y esto, en el despliegue mismo de la modernidad, mucho antes de que adviniera este tiempo que autores como él denominan posmodernidad. El modo en que la sociedad moderna, capitalista, ha ordenado “sus asuntos” no es ni ha sido orientado por el discurso “emancipador”, el cual siempre ha estado presente sólo de modo utópico, sino por ese pragmatismo que él asigna a la posmodernidad. Tan así, que todo el proyecto educativo moderno estuvo inspirado en esos principios, desde la escuela primaria pasando por los politécnicos y las universidades. En todo caso, el discurso emancipador se encontraba “contaminando” la educación desde un humanismo militante que no permitió se realizara plenamente el proyecto instrumentalista, acrítico, “antiespeculativo”, que desde los intereses del mercado se reclamaba. En

gran medida las nuevas disciplinas que Lyotard menciona, “informáticas, cibernéticas, lingüísticas, matemáticas, lógicas”, despojadas y “descontaminadas” de la “nefasta influencia” del discurso emancipador podrán realizar el sueño totalitario del mercado para la realización de sus propios fines y el privilegio de quienes se benefician con esa dinámica. A esto llama Lyotard el papel de la educación superior, proporcionar “al sistema social las competencias correspondientes a sus propias exigencias, que son el mantenimiento de su cohesión interna”, y los fines con los que debe cumplir que, “proporciona al sistema los «jugadores» capaces de asegurar convenientemente su papel en los puestos pragmáticos de los que las instituciones tienen necesidad”. Lo que advertimos en este discurso es el intento de legitimación de una visión de uno de los participantes de las luchas en el campo que, mediante la estrategia de anunciar la derrota de sus enemigos pretende obtener el reconocimiento de la victoria. Ahora bien, ¿qué consecuencias tiene esto en la educación, y de modo concomitante del resultado de esa educación retornada a la sociedad como práctica y desempeño. El avance de una tecnificación deshumanizante, no ya en tanto discurso, no ya como quitar a las personas su condición de tales arrojándolas a la marginación, sino avanzando concretamente sobre los sujetos humanos en la tarea de fabricarlos performativamente en una dimensión “superior” de la mecánica, la cibernética.

“Sólo desde la perspectiva de grandes relatos de legitimación, vida del espíritu y/o emancipación de legitimación de la humanidad, el reemplazamiento parcial de enseñantes por máquinas puede parecer deficiente, incluso intolerable. Pero es probable que esos relatos ya no constituyan el resorte principal del interés por el saber. Si ese resorte es el poder, este aspecto de la didáctica clásica deja de ser pertinente. La pregunta, explícita o no, planteada por el estudiante profesionalista, por el Estado o por la institución de enseñanza superior, ya no es: ¿es eso verdad?, sino ¿para qué sirve? En el contexto de la mercantilización del saber, esta última pregunta, las más de las veces, significa: ¿se puede vender? Y, en el contexto de argumentación del poder ¿es eficaz? Pues la disposición de una competencia performativa parecía que debiera ser el resultado vendible en las condiciones anteriormente descritas, y es eficaz por definición. Lo que deja de serlo es la competencia según otros criterios, como verdadero/falso, justo/injusto, etc., y, evidentemente, la débil performatividad en general. La perspectiva de un vasto mercado de competencias operacionales está abierta. Los detentadores de este tipo de saber son y serán objeto de ofertas, y hasta de políticas de seducción. Desde ese punto de vista, lo que se anuncia no es el fin del saber, al contrario. La Enciclopedia de mañana son los bancos de datos. Éstos exceden la capacidad de cada utilizador. Constituyen la «naturaleza» para el hombre postmoderno. (Lyotard, 1987, p. 42)

Desprenderse de la búsqueda de la verdad en tanto certeza y confirmación absoluta, lo que de algún modo también afectó a positivistas, y marxistas, y científicos, de diferentes corrientes en el siglo XIX y a lo largo del siglo XX no es homologable con propiciar una pragmática performativista que reduce la perspectiva del conocimiento a mercancía. Concluimos que este posmodernismo en el fondo se encuentra comprometido con algunas visiones de raigambre moderna y premoderna⁴³, con ciertas concepciones neoconservadoras que muy bien define Habermas.

⁴³ ¿Y qué es lo que realmente sucede con ello? Entre la autocomprensión positivista de las ciencias y la antigua ontología existe, muy verosímelmente, una conexión. Las ciencias empírico-analíticas desarrollan su teoría en una autocomprensión que instaura sin violencia una continuidad con los comienzos del pensar filosófico: éste y aquéllas se comprometen a una actitud teórica, que libera de la conexión dogmática y de la enojosa influencia de los intereses naturales de la vida; y coinciden en el propósito cosmológico del describir teóricamente el universo en su ordenación conforme a leyes, tal y como es. En cambio, las ciencias histórico-hermenéuticas, cuyo ámbito es la esfera de las cosas perecederas y del mero opinar, no se

“Finalmente, los neoconservadores saludan el desarrollo de la ciencia moderna, en la medida en que posibilite el progreso técnico, el crecimiento capitalista y la administración racional. Sin embargo, recomiendan, al mismo tiempo, una política que diluya el contenido explosivo de la modernidad cultural. Según una de sus tesis, la ciencia carece de significación en la orientación de la vida. Otra tesis es que la política debe estar tan escindida como sea posible de las justificaciones morales. Una tercera tesis afirma la inmanencia pura del arte, no le reconoce un contenido de utopía y subraya su carácter ilusorio para limitar la experiencia estética a la esfera privada. (...) Pero con el confinamiento definitivo de la ciencia, la moral y el arte en esferas autónomas, separadas de la vida y administradas por especialistas, lo que queda del proyecto de la modernidad cultural es irrisorio. Como reemplazo se apunta a tradiciones que, sin embargo, parecen ser inmunes a las demandas de justificación normativa y de validación.” (Habermas, 1998, p. 31)

1.2) Sobre la ciencia moderna, sus giros instrumentalistas y nuestros presupuestos epistemológicos subyacentes.

La ciencia moderna⁴⁴, que tiene sus orígenes en la revolución copérnico-galileana, se ha impuesto a sí misma, a través de las transformaciones que ha sufrido desde entonces, diferentes propósitos y tareas.⁴⁵ El ideal galileano de ciencia –es decir, aquella que ha manifestado tener como objetivo la búsqueda del conocimiento, el deseo de saber y un espíritu al servicio de la humanidad– fue mutando hacia prácticas instrumentales que desplazaron las expectativas de una razón “esperanzada” en proyectos de liberación y autonomía, hacia una actividad científica vinculada a la razón técnico-instrumental, en donde el conocimiento fue puesto en función de la manipulación de la naturaleza y de los hombres⁴⁶, y al servicio del

dejan en igual medida reducir sin violencia a esta tradición: no tienen nada que ver con la cosmología. Pero, de conformidad con el modelo de las ciencias naturales, también ellas se forjan una conciencia científista. Hasta los contenidos de sentido transmitidos del pasado parecen dejarse coleccionar en ideal simultaneidad para constituir un cosmos de hechos. Aunque las ciencias del espíritu capten sus hechos por medio del comprender, y por poco que le importe hallar leyes generales, comparten, no obstante, con las ciencias empírico-analíticas la conciencia del método: describir desde la actitud teórica una realidad estructurada. El historicismo se ha tomado en el positivismo de las ciencias del espíritu. El positivismo se ha impuesto también en las ciencias sociales, ya sea que éstas obedezcan a las exigencias metódicas de una ciencia empírico-analítica del comportamiento o que se orienten por el patrón de las ciencias normativo-analíticas, que presuponen máximas de acción. Bajo el título de libertad de juicios de valor se ha confirmado también en este campo de investigación, cercano a la praxis, el código que la ciencia moderna hubiera de agradecer a los comienzos del pensar teórico en la filosofía griega: psicológicamente, el compromiso incondicional con la teoría y, epistemológicamente, la separación del conocimiento respecto del interés. A esto corresponde, en el plano lógico, la distinción entre enunciados descriptivos y normativos, distinción que obliga a discriminar gramaticalmente los contenidos meramente emotivos respecto de los cognitivos. (Habermas, 1982, p. 11)

⁴⁴ Esta profunda transformación no sólo es de índole económica o social, es una profunda transformación espiritual que gesta un nuevo sujeto histórico, un nuevo sujeto de conocimiento que se expresa fundamentalmente en las figuras de René Descartes en la filosofía y de Galileo Galilei en la ciencia. No debemos pensar por otra parte que es a partir de una transformación que se producen todas las demás, sino que todas coadyuvan a la transformación global. “El nacimiento de la ciencia experimental guarda relación con el descubrimiento –nada simple, aunque hoy pueda parecernos obvio– de que existen técnicas muy precisas para dominar racionalmente el curso de la experiencia, es decir, para provocar ciertos fenómenos que pueden repetirse a voluntad y medirse con exactitud matemática, en condiciones controladas por nuestro intelecto.” (Geymonat, 1990, p.33)

⁴⁵ En el ámbito intelectual aparece una creciente desconfianza en los dogmas del pasado, y básicamente de las dos fuentes de sabiduría del mundo medieval: la filosofía de Aristóteles que había sido reintroducida en Europa por los árabes y la Biblia. “Entre la ciencia feudal y la ciencia moderna hubo un cambio de contenido epistemológico, no de función epistemológica: a una sociedad que se concebía a sí misma como tutelada por la Voluntad de un Ser Supremo, a través de sus ministros, correspondió la idea de una naturaleza habitada por fuerzas espirituales. Correlativamente, a una sociedad que se presenta como un sistema mecánico, cuya equilibración depende de la sola operación de los mecanismos objetivos del mercado (nexus rerum), corresponde una visión de una naturaleza regida por las funciones matemáticas.” (Samaja, 1999, p.34)

⁴⁶ La matemática, una ciencia considerada alejada totalmente de lo empírico, empieza a ser el instrumento por excelencia de la naciente ciencia natural. La ciencia, hasta el momento, vinculada con la especulación filosófica y con la teología, comienza a encontrar en el mundo del trabajo temas, problemas, soluciones y motivos de crecimiento de una nueva forma de

poder en el seno de las relaciones capitalistas de producción.⁴⁷ En el caso de aquella razón humanista, hoy solamente suele manifestarse como actitud individual y aislada, como acto de fe o conducta ética privada, pues los espacios orgánicos, institucionales, donde el conocimiento científico se produce suelen estar ocupados por una ética científicista, tecnocrática, utilitaria, al servicio del poder establecido, y formando parte de ese poder como cómplice de un proyecto paradójicamente irracional. En este sentido, sostenemos que una cosa es lo que la ciencia debiera ser, quizá fiel al ideal que tuvo en su origen y que en algún momento se pervirtió⁴⁸, y otra, las condiciones que la convierten en cómplice de los intereses a los cuales sirve. Algo importante de señalar es que es absurdo e ingenuo pensar que investigaciones relevantes pueden darse fuera de los marcos institucionales, o confiar en la voluntad y el buen uso que la conciencia privada pueda hacer de “instrumentos neutros”. No se trata simplemente de uno de los elementos que constituye la tradición del “paradigma” como sostiene Kuhn⁴⁹, sino de la génesis misma de los mecanismos reproductivos de los instrumentos de dominación. Por otra parte, buena parte de la comunidad científica, sobre todo la que en las ciencias duras es heredera de tradiciones científicistas, no define, ni ha intentado dignificarse tratando de definir como tal, las alternativas políticas (en el sentido más amplio) posibles que pueden atravesar a la investigación científica, ni dentro de la educación científica ni dentro de lo que se denomina Investigación y Desarrollo⁵⁰, o de las

saber. No es casual que la principal obra de Galileo Galilei, *Il Saggiatore* –El Ensayador– haga alusión a una práctica común y extendida entre la incipiente burguesía de artesanos y comerciantes.

⁴⁷ “No es difícil comprender el supuesto social que posibilitó este cambio filosófico: se trata de la consolidación victoriosa, decidida de nuevas riquezas vinculadas con el trabajo y –por tanto– del surgimiento de grupos cada vez más numerosos de científicos profundamente sensibles a los intereses de la producción y capaces de darse buena cuenta de la unidad indisoluble entre la práctica y la teoría.” (Geymonat, 1990 p. 34)

⁴⁸ No damos crédito al enunciado que sostiene que ella nació de una intención pervertida, aunque sí de un propósito que incluía en su interior al mismo tiempo un proyecto de autonomía y liberación humana y su antítesis de dominación.

⁴⁹ La epistemología para Kuhn debe poseer un componente histórico y psicológico fundamental, pues para él la ciencia no se reduce a meras teorías, ni a su pura justificación lógica, sino que es algo que ocurre a los hombres dentro de sus mentes, que han recibido una educación y han sido provistos de una batería de instrumentos conceptuales en el marco de una sociedad. Sin embargo, si bien el historicismo kuhniano no debe considerarse como una mera descripción de ciertos eventos del pasado en el campo de la ciencia, sino como un modo de entender el proceder y accionar, tanto epistemológico como metodológico de las diferentes comunidades científicas y el modo de transformación y sustitución de tradiciones, tales transformaciones que son las revoluciones son más bien males necesarios, y un momento –al igual que la crisis– improductivo frente al avance y la profundización de la ciencia normal y en ésta la educación se convierte en cadena de transmisión de los principios del paradigma. La educación es fundamental como reproductora de lo establecido.

⁵⁰ Pero esta política científica de “demanda ilimitada” y que apuntaba principalmente a las ciencias naturales y a la producción de conocimientos teóricos, cuyas consecuencias prácticas no eran la principal preocupación, ya que ellas devendrían como resultado de las primeras pronto sería puesta en cuestión y revisada. Frente a la política bipolar y la Guerra Fría, la infraestructura que había perdurado desde la SGM es puesta al servicio de la “seguridad nacional”. “Un proceso paralelo al de la politización de la ciencia e íntimamente relacionado con él fue el del cambio de escala en la organización de la investigación. La producción de los conocimientos necesaria para atender a las nuevas demandas, tanto las del campo militar como las de la industria y hasta el mismo desarrollo de la investigación básica, comenzó a demandar grandes equipamientos y concentraciones crecientes de investigadores. A semejanza del modo de producción ‘fordista’, prevaleciente en el campo de la industria, basado en las ventajas derivadas de la economía de escala y con una visión centrada en la oferta de productos, la ciencia comenzó a ser desarrollada en grandes unidades productivas de conocimiento: las unidades de investigación y desarrollo (I+D). Este proceso se conoce como el surgimiento de la big science, o ciencia grande, denominación que hace referencia, sin metáforas, al tamaño de los emprendimientos. (Albornoz, 1997, pp. 32-33) En las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la investigación en los Estados Unidos estuvo dirigida por motivaciones de “seguridad nacional”, teniendo en mente la proclamada amenaza soviética. Así mismo, si bien la influencia militar sobre las prioridades científicas fue central, se buscó aprovechar la infraestructura existente para satisfacer intereses sociales. (Morin, 1993, p.37)” (Albornoz, 1997, p.44)

implicancias que tales alternativas pudieran llegar a tener dentro de cualquier otro proyecto⁵¹. Ocultándose detrás de la falsa y “apaciguadora” idea de la neutralidad científica; en general, los científicos, o forman parte del poder o están expectantes trabajando copiosamente en la producción de “papers” para recibir las migajas que, en forma de becas, caen desde los lugares de decisión. La comunidad científica manifiesta con demasiada frecuencia un espíritu corporativo cuando se trata de defender los espacios que ha ganado dentro del poder y habilidad para saber plantear los proyectos adecuados dentro de la ley de oferta y demanda en el mercado del conocimiento científico. Pero definitivamente, la hegemonía del modelo científico en vigencia se ha establecido en una sólida alianza entre el Estado y la ciencia, en una investigación que no pone impedimentos éticos cuando contribuye al desarrollo bélico, y que cuando lo hace con propósitos de paz, se trata de una investigación orientada a satisfacer las demandas del mercado y a ayudar a la industria a resolver problemas y hacerla más lucrativa.⁵²

⁵¹ Desde sus comienzos, por la vastedad de los problemas a tratar, la ciencia moderna se ha visto obligada a ir circunscribiendo áreas de investigación que concentraran su trabajo y permitieran profundizar el conocimiento. Esta tarea produjo grandes logros, sin embargo, el precio fue un alto grado de especialización que se tradujo en una fragmentación en la que pocas veces se podía integrar el conocimiento. Tales prácticas fueron generando un enfoque de las ciencias segmentado, disciplinar, que se tradujeron en formas institucionales, a través de centros de investigación, de academias, de universidades, etc. Tal fragmentación tuvo también como consecuencias el hecho de que ciertas formas “exitosas” de producción de conocimiento se convirtieran en modelo excluyente y en imperativo epistemológico y metodológico, arrojando como resultado negativo enfoques reduccionistas y una separación entre las ciencias mismas y de éstas con la sociedad. En la obra, *La nueva producción del conocimiento*, de Gibbons y otros, se plantea que durante los últimos años se han estado produciendo grandes cambios en el modo de producir conocimiento. Esos cambios afectan tanto a los tipos de conocimiento como a los modos en que éste se produce. Sin embargo, no asistimos a una nueva forma que haya sustituido definitivamente la antigua o tradicional, sino que tanto la nueva como la vieja conviven en complejas y tensionadas relaciones que se dan, tanto en prácticas de investigación, como en modos de difusión, y en formas de control e instalación de espacios institucionales, muchas veces articulándose una con la otra. Gibbons va a llamar a las formas tradicionales de producción de conocimiento “modo 1” y a las nuevas formas “modo 2”. Este autor ha caracterizado al “modo 1” como disciplinar, y podríamos decir que corresponde a una producción vinculada a tradiciones académicas en los ámbitos universitarios, a organismos de investigación tanto gubernamentales como no gubernamentales, que discriminan áreas más o menos cerradas propias de una determinada ciencia o campo afín. Dentro de un análisis epistemológico, tradicional, podríamos decir que las controversias que atraviesan el “modo 1” se desarrollan dentro de los contextos de descubrimiento y de justificación, esto es, la disputa sobre si la legitimidad del conocimiento científico se obtiene desde una visión que incluya los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, etc. –contexto de descubrimiento– o si por el contrario aquellos no deben ser considerados y lo que debe ser tendido en cuenta es la validación lógico metodológica de las teorías científicas –contexto de justificación–. Gibbons, señala que una de las características principales del “modo 2”, que las distinguen del “modo 1”, es el carácter transdisciplinar del segundo que, saca a la ciencia de sus abroquelados ámbitos tradicionales y establece un contexto transdisciplinar de mayor interacción entre dimensiones sociales, económicas y científicas. En principio pudiera suponerse que esas estructuras rígidas y jerarquizadas del modo 1, con sus códigos de ingreso, de control y de evaluación cuasi corporativos, comienza a verse desplazado por una instancia mucho más abierta, democrática y horizontal de circulación del conocimiento en donde los criterios para establecer la legitimidad de un conocimiento no tiene tanto que ver con “pertener al club”, como cuanto si vale por sí mismo y en relación al marco social y económico al que pertenece.

⁵² Todos parecen señalar que el inicio de la actual política científica tiene origen en la SGM. Todo el panorama anterior deviene –como lo presenta Sapaey– en una larga historia que comienza en la revolución copernico galileana, hacia alrededor del 1600 y una serie de prácticas y resoluciones que se van desplegando a través de distintas formas, desde el mecenazgo hasta las asociaciones científicas privadas y ciertos esfuerzos oficiales por sostener las instituciones dedicadas a la investigación científica. Hacia el siglo XX los dos grandes estados EE:UU y la URSS de modo diferente acudieron a un desarrollo de la actividad científica, el primero por medio de sus universidades y en un clima de libertad académica, el segundo fomentando una acción desde políticas de estado. Pero, lo que mostró el valor del desarrollo científico tecnológico, tal como lo conocemos hoy, fue la importancia que cobro la investigación científica en el marco beligerante de los grandes estados durante la SGM. Según Saenz Menéndez ese informe de Bush – *The Endless Frontier*– que recomienda el apoyo y la financiación de la ciencia básica por parte del estado es el punto de partida de la política científica y la interacción de una demanda mutua. El argumento principal de Bush es que la actividad científica es útil a la sociedad y que la ciencia básica es el soporte fundamental del desarrollo industrial, y en definitiva económico. Para esta visión, –que se dio en llamar “modelo de desarrollo lineal– el lugar de producción de dichos conocimientos eran los institutos de investigación y las universidades, los cuales deberían recibir el máximo apoyo. Esta situación promovió una nueva situación de los científicos en relación al lugar que ocuparon –o pretendieron ocupar– en la política. “A finales de 1944 el presidente Roosevelt encargó a Vannevar Bush la elaboración de un informe para ‘sacar las lecciones de un experimento (...) de trabajo en equipo y cooperación para coordinar la investigación científica y para aplicar el conocimiento científico existente a la solución de problemas técnicos.’”

Con la modernidad se produce un estrechamiento de las relaciones entre la ciencia y la técnica. Acerca del modo en que se produce esta relación, podemos considerar tres perspectivas: las que consideran que la ciencia es una entidad independiente de la tecnología⁵³, las que afirman que existe una relación de retroalimentación entre ambas⁵⁴, y las que sostienen que los polos científico y técnico de la investigación están indisolublemente trenzados⁵⁵ entre sí al punto en que se ha suprimido toda diferencia.⁵⁶

Compartimos con Marcuse la idea de que la tecnología y por supuesto la ciencia, lejos de ser social y políticamente neutral, impone una determinada forma de dominio político oculto. En efecto, como la interrelación entre ciencia y técnica convirtió a la investigación tecnológica en la primera fuerza productiva, el progreso tecnológico se constituyó en una variable independiente, de la que depende el progreso económico. Así, la evolución del sistema social se determina por la lógica del progreso científico-tecnológico, que legitima los intereses que entran en juego en ese progreso: dado que la industrialización creciente de

(Saenz Menéndez, 1997, p. 71) “Las interpretaciones que se hacen habitualmente de las políticas científicas y tecnológicas asumen que éstas son las respuestas gubernamentales –más o menos racionales y razonables– a las condiciones científico-tecnológicas o económicas del país. Aún siendo este planteamiento un punto de partida, en este libro se sostiene que el estudio de la formulación y adopción de estas políticas debe interpretarse como un proceso de naturaleza básicamente política y que, por tanto, las políticas científicas y tecnológicas deben ser vistas como resultados políticos.” (Saenz Menéndez, 1997, p. 30) Debemos, por otra parte, partir del hecho de que la institucionalización de un sistema de ciencia y tecnología se da dentro de los marcos de las políticas de ciencia y técnica de un gobierno o un estado y, además: “En el campo académico denominado política científica (research policy) se ha entendido por estas políticas ‘las medidas colectivas tomadas por un gobierno para, por un lado, fomentar el desarrollo de la investigación científica técnica y, por el otro, explotar los resultados de esta investigación para objetivos políticos generales. Hoy esos dos aspectos son complementarios: políticas par la ciencia, (la provisión de un entorno que potencie las actividades de investigación) y política a través de la ciencia (la explotación de los descubrimientos e innovaciones en los diversos campos de las preocupaciones gubernamentales’ (La definición procede de uno de los padres fundadores del mismo, Jean-Jacques Salomón (1977: 45-46) (Sanz Menéndez, 1997, p. 61)

⁵³ Entre quienes entienden que la ciencia es una entidad independiente de la tecnología se encuentra Mario Bunge. Considera que existen tres ámbitos: el que corresponde a la ciencia básica, a la ciencia aplicada y a la tecnología con sus propias especificidades. De este modo, la ciencia básica se ocupa de consideraciones científicas generales y persigue el interés exclusivo de realizar aportes al conocimiento, con prescindencia de cualquier circunstancia exterior a su objeto de estudio. De este modo, según el esquema de dependencias verticales planteado por esta posición, es posible que exista ciencia básica –pura, neutral- sin aplicación y tecnología, pero no a la inversa.

⁵⁴ La posición que postula una relación de retroalimentación entre ciencia y tecnología, afirma que los instrumentos tecnológicos se convierten en elementos de progreso científico. De este modo, se considera que, si bien la ciencia y la tecnología difieren en su finalidad, dado que la primera genera su propio conocimiento al formular leyes para explicar y predecir fenómenos y la segunda se sirve del conocimiento científico para desarrollar técnicas, sin embargo, el desarrollo tecnológico creciente trae como consecuencia la creación y perfeccionamiento de instrumentos y aparatos que, a su vez, serán utilizados para llevar a cabo la investigación científica básica.

⁵⁵ Por último, los partidarios de la posición que afirma que hay una relación tan estrecha entre la ciencia y la tecnología que es imposible separarlas, postulan la emergencia de una nueva disciplina, que es síntesis de las dos arriba citadas: la tecnociencia. De este modo, aunque el fin de la ciencia es el progreso del conocimiento y el de la técnica la transformación de la realidad, cada vez más nos acercamos tanto a una tecnificación de la ciencia como a una cientificación de la técnica. Esta posición está basada en las transformaciones que han sufrido la teoría y la práctica científicas con el advenimiento de la modernidad. En efecto, en la actualidad los instrumentos técnicos permiten a las ciencias desprenderse de la experiencia natural sensible y penetrar en ámbitos a los que nuestra percepción inmediata no tiene acceso. Esta nueva naturaleza mediada por los instrumentos técnicos, al reemplazar a la naturaleza objeto de la experiencia, la transforma. Por consiguiente, la técnica compartirá ahora con la ciencia la función de transformación de la naturaleza. Este cambio en la función tendrá como consecuencia modificaciones en la reflexión que le era propia: la ciencia sustituirá la reflexión sobre el mundo dado, por la manipulación del mismo.

⁵⁶ La primera consiste en que la dependencia de la tecnología con respecto a la ciencia le confiere cierta participación en la neutralidad. Dicho de otra manera, aporta argumentos a favor de su exención de responsabilidades, a la hora de compartir los costos de los impactos negativos originados de su aplicación. La segunda consecuencia que extraemos es que la irreversibilidad de las relaciones de dependencia ignora el hecho de que, a menudo, determinados intereses creados a favor del desarrollo de algunas tecnologías han influido sobre las investigaciones básicas, en el sentido de promoverlas o bloquearlas.

una parte del mundo, a instancias de otra, parece satisfacer todas las necesidades, la disconformidad con el sistema no sólo aparece como inútil, sino que también acarrea desventajas económicas y pone en riesgo el funcionamiento del sistema político. De este modo, la nueva legalidad crea las condiciones a las que debe ajustarse la política, cancelando la discusión pública acerca de cuestiones tecnológicas, como señala Habermas en “Ciencia y técnica como ideología”, así como cualquier atisbo de rebelión individual. En efecto, en la sociedad industrial avanzada, la exhaustividad del control se dirige no sólo al medio social, sino también al individual, borrando las diferencias entre lo público y lo privado. Quizás, como corolario de que Hegel tenía razón y esa ha de ser la síntesis superadora entre sujeto y objeto. El mismo Vattimo usa la metáfora de realización del espíritu al modo hegeliano para dar cuenta del papel de los medios de comunicación en la sociedad “posmoderna”. Ante el interrogante: ¿cuál es el medio del que se ha valido la sociedad industrial para atar al individuo tan estrechamente al sistema, para unificarlo con su objeto cosificándolo, privándolo aun de la reflexión crítica sobre la sociedad; toda vez que, librado de las necesidades imperiosas, podría proyectarse más allá de ellas, hacia una existencia autónoma?, Marcuse responde: implantando necesidades más allá de las vitales que perpetúan las formas de la lucha por la existencia. Estas necesidades, determinadas por poderes externos sobre los que el individuo no tiene control, son calificadas por el autor como “falsas necesidades”. Lo que se encuentra en juego por lo tanto es el modo mediante el cual la sociedad desarrolla la alineación a través de sus prácticas productivas y reproductivas. Tales prácticas no pueden modificarse a espaldas de su revisión crítica, esto es, no hay cambio social si no se rectifican la economía y la política, a nadie se le ocurriría que estas puedan ser eliminadas, pero tampoco puede haber rectificación social sin rectificación científica, tecnológica y mediática. Si el orden político genera la enajenación mediante la neutralización de la ingerencia de la gente en la administración pública de los asuntos que son de su interés, reduciendo los vínculos humanos a negocios; y la economía genera a la enajenación mediante la plusvalía y el consumismo, la ciencia lo hace mediante una producción de conocimiento divorciada de la sociedad o poniendo como sinónimo de sociedad los intereses particulares de algunos sectores de la misma. La tecnología, participando de la misma lógica, reduciendo el artefacto a mercancía, y los medios de comunicación, convirtiéndose en promotores de los mismos, juega el papel de generadores, transmisores, reproductores, y reforzadores de los valores propios de la lógica del dominio y que es a través de los medios, que esos valores se ven asegurados y difundidos. En la sociedad capitalista de la comunicación global, la conciencia es mediática. Son los medios de comunicación los que crean una conciencia “conjuntista identificatoria” de los valores universalizados, es esa forma de conciencia la que se presenta a sí misma como verdadera. Marcuse señala:

“... el concepto de alineación parece volverse dudoso cuando los individuos se identifican a sí mismos con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción. Esta identificación no es ilusión, sino realidad. Sin embargo, la realidad constituye una etapa más avanzada de la alineación. Esta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas. Los logros del progreso desafían tanto la denuncia como la justificación ideológica;

ante su tribunal, la 'falsa conciencia' de su racionalidad se convierte en la verdadera conciencia. (...) De esta manera surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción, son o rechazados o reducidos a los términos de este universo. La racionalidad del sistema y de su extensión cuantitativa los redefine. Esta tendencia se puede relacionar con el método científico: operacionalismo en las ciencias físicas, conductismo en las ciencias sociales" (Marcuse, 1969, p.34)

Esto son los mecanismos mediante los cuales los intereses sociales de un sector de la sociedad se imponen a todos los individuos para su represión; lo único que se autonomiza es el poder, el cual se ha sustraído al control de los hombres, de las instituciones y de la sociedad en su conjunto generando la lógica del dominio como una lógica de control del control, donde no son ni los individuos ni las sociedades los que se autonomizan, sino los mecanismos de control represivo bajo "una ausencia de libertad cómoda, suave, razonable y democrática" (Marcuse, 1969, p.23). Ausencia de libertad convalidada desde los medios masivos de comunicación; suavizada por la aparente transparencia que se genera mediáticamente; razonable a través de una discursividad mediática en donde los conflictos, o bien son licuados por un omniabarcativo "sentido común", o las más grandes atrocidades son justificadas como motivo de supervivencia de la sociedad democrática mediante un mecanismo de conversión de lo irracional en racional; democrática en tanto los medios garantizan –y controlan– el juego de las disidencias aceptadas y permitidas.

"No importa hasta qué punto se hayan convertido en algo propio del individuo, reproducidas y fortificadas por las condiciones de su existencia; no importa que se identifique con ellas y se encuentre a sí mismo en su satisfacción. Siguen siendo lo que fueron desde el principio: productos de una sociedad cuyos intereses dominantes requieren la represión" (Marcuse, 1969, p. 27)

Para este autor, la base tecnológica determina el carácter totalitario de la sociedad industrial, dado que la manipulación de las necesidades de los individuos, llevada a cabo por intereses particulares, impide la acción de una oposición efectiva sobre el todo. De modo que la legitimación externa a las decisiones públicas de este sistema tecnocrático, que reemplaza la regulación política por la administración técnica, no logra ocultar que los poderes que las tecnologías fomentan responden a intereses determinados, los que se esconden bajo un velo pseudo-democrático. ¿Cómo sustraer el desarrollo expansivo de los medios de comunicación del de la ciencia y la tecnología? ¿Cómo suponer que la lógica mediática puede diferir sustancialmente de la lógica de la dominación que gobierna el desarrollo social y por ende de la ciencia y la tecnología? Por otra parte, en las últimas décadas se ha ido produciendo un corrimiento en los enclaves de producción del conocimiento, de las universidades a las empresas, las cuales disponen ellas mismas de una infraestructura para la investigación orientada no al conocimiento como bien social, sino a la producción de un conocimiento que luego se vea reflejado en la eficaz producción de mercancía. Este es el panorama en los países centrales, en países subdesarrollados –o emergentes como se suelen denominar en la actualidad– sólo hombres excepcionales han sido capaces de logros encomiables, luchando contra la oposición de una mayoría parasitaria cuya ocupación permanente es "auscultar atentamente" lo que supieron pensar otros en otros lugares. El "sapere aude" de Kant, el valerse del propio entendimiento, el pensar por cuenta propia, es un riesgo que no quieren correr. Estos no son cómplices por producción, pero sí por omisión.

En lo que se refiere a la educación universitaria existe la libertad de cátedra, pero los contenidos curriculares son “bajados” y fiscalizados, en países como la Argentina, por el ministerio de educación y cultura. Y si no hay más control sobre la afinidad de los proyectos políticos y los contenidos curriculares no es porque no se quiera, sino por la gran incapacidad del Estado para controlar. Las academias de ciencias se ocupan de cuestiones eruditas, abstractas o metodológicas, pero no cumplen con una misión que sería fundamental, la de autocontrol crítico de las actividades científicas en el marco del debate abierto, la de definir políticas de investigación responsables y de consenso democrático, la de servir como un freno al avasallamiento de la libertad de investigación frente a los poderes corporativos, la de difundir y democratizar el conocimiento para que no haya secretos con los que algunos pocos puedan lucrar, la de contrarrestar la seudo-difusión científica brindando información que le permita a la gente entender –no los pormenores de la investigación científica– sino las repercusiones que el trabajo científico pueda tener sobre sus vidas. En buena medida esto sucede por la impronta ideológica que los valores en circulación imponen a los científicos en su formación. Uno de estos valores es el de la propiedad privada, que se extiende del terreno de los bienes materiales, al de la propiedad intelectual, y luego inevitablemente al de la apropiación de productos del conocimiento construido con saberes del patrimonio colectivo. No se puede considerar a la naturaleza como un campo privado de experimentación, exponiendo a miles y a veces hasta a millones a los más grandes peligros –por lo menos sin el consentimiento de los últimos–. Es esta matriz ideológica en la mente de los científicos la que les impide concebir otro destino para sus investigaciones; de esto, a usar a la naturaleza, a los recursos materiales y a la vida misma de las personas –o de su potencial genético– como un enorme laboratorio para sus investigaciones hay sólo un paso.

Suele sostenerse la necesidad de establecer algún tipo de vínculo entre ciencia y ética como forma de sanear y controlar las investigaciones; se olvida que la ética no es, no ha sido y difícilmente pueda llegar a ser una ciencia, que ella nunca salió del ámbito especulativo de la filosofía y que contamos con tantos sistemas como pensadores. Además ¿cuáles serían los criterios que nos harían suponer que unas formas de conducta son mejores que otras? La fiscalización de tales criterios solamente podría conducirnos a prácticas autoritarias en el trabajo científico. Y, como sabemos, siempre que se comenzó persiguiendo ideas se terminó eliminando hombres. Parte importante del problema parece ser, ¿cómo reconstruir una alternativa ética en los intersticios de un poder ciegamente destructivo? Buscar una respuesta a esta pregunta es, a nuestro modo de ver, la única alternativa que cabe a quienes pretendan una dignificación del trabajo científico. Sólo una ciencia autónoma será posible dentro de una sociedad autónoma y sólo una sociedad autónoma podrá generar en su seno una ciencia autónoma.

Este trabajo parte de la idea de que es necesario pensar que es preciso analizar los nichos de producción y reproducción de las prácticas científicas y de las prácticas comunicacionales como único camino que haga posible revertir la situación actual.

El problema que aquí se plantea establece distintos niveles que deben articularse teniendo en cuenta las controversias que se despliegan, tanto a nivel epistemológico (reflexión de la ciencia) como a nivel general (reflexión de la sociedad). La ciencia no hace sino acrecentar ciertos poderes del hombre, y la responsabilidad no se debe depositar exclusivamente en el ámbito científico, se trata de un problema general a ser debatido socialmente. Pero, siendo el ser del hombre el ser social ¿cómo puede el hombre concreto, puntual, tomar conciencia de su responsabilidad en todos los ámbitos, incluido el de la ciencia? No todos los hombres son científicos, filósofos o intelectuales. Ni siquiera todos los hombres están alimentados de modo tal que les permita a muchos siquiera plantearse estos problemas, la enajenación y estupidización de las grandes mayorías ha hecho lo suyo. ¿Puede la ciencia hacer algo con esta diferencia? Si bien la ciencia ha contribuido a poner una muralla inexpugnable entre ella y la sociedad, sólo ella podrá también voltearla. En este sentido, esto marca la responsabilidad política de la sociedad con respecto a la ciencia, aunque, por supuesto, también hay una responsabilidad de la ciencia con respecto a la sociedad. La ciencia tiene la responsabilidad ética y política de divulgar sus conocimientos, de comunicar sus actividades y de informar a la población cuáles pueden ser las consecuencias que esas investigaciones pueden tener para la sociedad y reconocer que la evaluación de ciertos proyectos que se llevan adelante en la ciencia no pueden ser decididos de modo unilateral, ni por la ciencia ni por la política. Los hombres tienen derecho a saber qué consecuencias pueden tener sobre sus vidas determinados desarrollos científicos y si están dispuestos o no a correr los riesgos y pagar los costos. Pero tal cosa demandaría una sociedad que verdaderamente generase prácticas con plena y real participación de sus integrantes. Pero del logro de este tipo de ordenamiento político no sólo es responsable la sociedad, sino también la ciencia (fundamentalmente las ciencias sociales). En este sentido, las ciencias naturales tienen la tarea de investigar y descubrir y también de discriminar cuáles son las producciones de la acción humana que se tornan en contra de ella y de la naturaleza misma y de qué forma se puede revertir esta situación, produciendo el conocimiento para la obtención de desarrollos alternativos, por otra parte, las ciencias sociales tienen la responsabilidad de investigar las influencias sociales, políticas y económicas de los factores que contribuyen a generar prácticas y conductas destructivas y opresivas. Ahora bien; una posible objeción al planteo que aquí se realiza es que el conocimiento científico debe ser considerado neutro y la responsabilidad sobre su uso cabe a otros (políticos, militares, etc.), esto se opone a lo sostenido en este trabajo en relación a que la comunidad científica tienen responsabilidades sobre el fruto de su trabajo y las consecuencias que este pueda producir. Esta dicotomía nos lleva a ver que el problema se presenta en dos niveles: ético político en sus dimensiones epistemológicas. El problema de la ciencia no es un problema de los científicos, sino del hombre. En cuanto a la dimensión ética, ella no puede ser el instrumento para establecer qué es el bien y qué es el mal. La ética implica una serie de convicciones que gravitan de modo definitivo en el comportamiento humano y que están sujetas a valores culturales muchas veces antagónicos entre una cultura y otra (y aún dentro de una misma cultura). Pero

las sociedades y las culturas que producen las amenazas deberían enfrentar la responsabilidad de lo que pueden producir. Frente a esta problemática siempre aparecen los que afirman que es imprescindible poner límites y controles: comités de investigación, tribunales de ética, etc. Por lo tanto, un planteo que se exprese en términos de márgenes o límites de la libertad se presta a sospechas. La manera más usual de soslayar su sentido más profundo, es el hablar de libertades restringidas: la libertad consistiría en la elección entre algunas pocas opciones permitidas. Por otra parte, ¿cuál es la medida de la restricción o del límite? Siempre el exacto término cuantitativo práctico está dado por una revelación o una intuición injustificada, por un principio extracientífico. Así, hablar de una libertad condicionada es hablar de una libertad oprimida, lo que es una contradicción en los términos. Por otra parte, hablar de libertad absoluta ofrece también sus dificultades. En efecto, la libertad debe reconocer en primer lugar los propios condicionamientos de la libertad material, su despliegue práctico de opciones y, además, las múltiples posibilidades que siempre nos obligan a elegir. En este sentido frases tales como “la libertad de uno termina donde comienza la libertad de los demás” pone todo el acento en el sujeto puntual, ignorando precisamente que el ámbito de realización de cualquier tipo de libertad es precisamente el social. En una visión más plena, lo libre no necesita fijar un límite externo, en general presentado mediante declaraciones, proclamas o leyes, tan arbitrarias como inútiles: es la misma libertad la que fija su límite, pues es ella misma la que no es más allá de sí misma. Los enemigos de la libertad son aquellos que quieren instituir una visión última del mundo y del hombre.

Limitar, enmarcar, reglamentar la libertad de investigación, para que no se convierta en libertinaje es lo que reclaman muchos de los que ven a la ciencia como un potencial peligro. Libertad y libertinaje son palabras parecidas, pero en su sentido más profundo verdaderamente contradictorias. El comportamiento libertino es antojadizo, egoísta, obra sin reflexionar y sin tener en cuenta a los otros. La libertad implica un comportamiento en un todo contradictorio con el anterior. La libertad es esencialmente responsabilidad, frente a uno mismo y frente a los demás. La tarea científica es una de las más importantes que el hombre pueda realizar, en tanto que es una de las bases para el desarrollo material, cultural y espiritual de la especie. Pero ella no se sustrae del entorno histórico, social y político del que forma parte. Es indudable que la ciencia no produce todo tipo de conocimientos, sino aquellos que el sistema en el cual se encuentra inmersa le impulsa a producir, tal como lo señalara Oscar Varsavsky (Varsavsky, 1975). La ciencia no puede aceptar límites a la libertad de investigación; al hacerlo condena a los mismos científicos tanto a la esclavitud de las teorías como a la de las instituciones. El aceptar límites implica el recorrido unilineal de aquel que establece el límite. Por otra parte, los límites no se establecen en forma abstracta sino puntualmente y por lo tanto, revelan simplemente el modo en que determinadas cosmovisiones buscan imponerse sobre otras. Todo esto no significa que cada uno haga lo que se le dé la gana en forma arbitraria, sino establecer que la intención de poner límites externos y preestablecidos es una práctica totalitaria que finalmente termina con la ciencia mis-

ma. En tanto, la libertad “ilimitada” encuentra ella misma una regulación que la fortalece y que es el ámbito de desarrollo no sólo de la ciencia sino de toda actividad humana.⁵⁷

1.3) Construcción social y mediación científica mass-mediática

Creemos debidamente fundada la idea de que la producción de las ciencias, tanto de las naturales como de las sociales no se encuentra separada de la misma producción de lo social. Nos faltaría zanjar la cuestión del papel de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular en cuanto a su estatus de portadoras de un conocimiento que tiene al investigador como centro de su praxis, esto es, como integrante de una comunidad científica que tiene por objeto de estudio a una sociedad que lo incluye como miembro, en donde se hace muy difícil distinguir entre el sistema de valores de la sociedad y el sistema de valores de la ciencia y del propio científico. En primer lugar, la producción de la conciencia colectiva que otorgue espacio a la reflexión compartida de estos temas, impone la construcción de instancias que favorezcan la circulación, no simplemente de la información o el conocimiento de los problemas, sino fundamentalmente de prácticas orientadas al cambio hacia una participación resolutive.⁵⁸ En este contexto se revela como altamente significativa la comunicación y los mecanismos a través de los cuales ésta se realiza. La producción y reproducción de las prácticas sociales está garantizada por los medios de comunicación, los cuales se debaten entre los intereses corporativos de los grupos económicos a los que sirven y de los que obtienen sus recursos, o de los organismos gubernamentales que los utilizan como forma de control de la información y de difusión de la ideología gubernamental. Toneladas de papel se han impreso en una tan dura como justa crítica de los medios masivos de comunicación como responsables de la situación de enajenación y neo-analfabetismo que impera en el mundo actual. Pero partimos de la premisa de que no hay cambio social, no hay transformación cultural, no hay posibilidades de corrección de rumbo, de espaldas a los medios masivos de comunicación. La industria cultural, de la que los medios forman parte, ha incluido bajo su seno no solamente a la mayoría de las expresiones decadentes del arte, la política, o la simple chabacanería; es también el medio que utilizan tanto los mejores artistas como los más conspicuos críticos. Y no me refiero solamente a la industria editorial, sino también a los diarios, a la televisión, dentro de los cuales, alternados con recetas de cocina, estados del tiempo, anuncios publicitarios, e infinitas expresiones de mal gusto, aparecen nuestros críticos acusadores de la barbarie mediática. No los creemos culpables, pero si tuvieran el pudor de no querer reducirse a la vulgaridad y ordinariez de lo que los

⁵⁷ “Lo que importa aquí no es examinar los méritos de distintas visiones del poder o de la identidad sino más bien sugerir la necesidad de que las ciencias sociales coloquen este debate en los cimientos mismos de sus construcciones analíticas. Si la ciencia social es un ejercicio en la búsqueda de conocimiento universal, entonces lógicamente no puede haber “otro”, porque el “otro”, es parte de “nosotros”, ese nosotros al que estudiamos, ese nosotros que hace al estudio.” (Wallerstein, 1979, p.63)

⁵⁸ “El lugar preponderante de la ciencia y la tecnología en el mundo actual, junto con la evolución política de las sociedades hacia una mayor participación pública, ha creado en los últimos años un nuevo marco para las relaciones entre la ciencia y la sociedad. Las políticas públicas de ciencia y tecnología deben tomar en cuenta esta nueva realidad, y para su diseño y seguimiento se hace necesario contar con indicadores de recepción e implicación social en ciencia y tecnología que permita comprender mejor la interacción entre la percepción social de la ciencia, la participación ciudadana y la regulación pública de sus políticas. (López Cerezo, 2003, p. 73)

rodea a cambio de la difusión que tan “repudiables” medios les ofrecen, seguramente podrían recapacitar sobre la necesidad de que los medios masivos de comunicación, enajenados por la dinámica dominante, son lugares, espacios, temporalidades ineludibles, tan ineludibles como la ciencia y la tecnología a la hora de pensar el lugar que ocupan, la función que cumplen y las prácticas que generan, no solamente en tanto reproductores de lo mismo, sino también en cuanto creadores de cambio.

La vieja *paideia* griega sigue presente entre nosotros, sigue vivo el sentido de formación integral del ciudadano, la necesidad de la fabricación del sujeto social cuyo principal objetivo es reconocerse como miembro de la polis y estar dispuesto a morir defendiéndola. No ha cambiado la necesidad de la interacción entre el individuo y la sociedad, lo que ha cambiado son los valores que la orientan. Los hombres siguen dispuestos a morir, a ofrendar sus vidas, pero ahora es a cambio del consumo, de la riqueza o de placeres engañosos, y su existencia transita entonces los caminos de la marginalidad. Lo que en estos días se escucha no es el requerimiento de relaciones de justicia, de espacios de genuino reconocimiento de las particularidades individuales y sociales; es tan sólo el reclamo del “derecho” a ser incluidos en aquellas aspiraciones. La piedra de toque de esos valores enajenantes se encuentra en el divorcio entre las mejores tradiciones que la cultura ha producido y las mediocres aspiraciones de la sociedad. La sociedad de masas ha masificado y pervertido los anhelos humanos, los medios masivos de comunicación han sido instrumento para tales fines. Muchos sueñan con el retorno a sociedades aristocratizantes, a una comunidad de almas refinadas y elegantes alejadas del populacho y de las “bastardizaciones” de la democracia. Otros continúan con el viejo apotegma: “alpargatas sí, libros no” y en medio de la ruina social otros siguen ejerciendo el viejo oficio de ladrones, apropiándose, poniéndole el sello de propiedad privada a aquello que pertenece al patrimonio colectivo, la cultura y sus medios de expresión, que en el mundo actual se llaman medios masivos de comunicación. Es por ello que este trabajo se interesa en indagar el locus en donde el robo se reproduce, en donde la sociedad es estafada, en donde se generan los mecanismos de reproducción de la enajenación, la encrucijada de las más relevantes producciones humanas de nuestro tiempo, educación, ciencia y medios de comunicación. La derrota en la lucha por la justicia social, comienzan allí. La reapropiación de la riqueza que fuera enajenada se conquista en la conciencia de pertenencia a la polis. Esta conciencia no surge de la mente iluminada de los científicos, ni de los periodistas que quieren ser paladines de las libertades públicas. Se conquista en la instancia colectiva del quehacer común, en el sentido de pertenencia a la comunidad, y en la posibilidad de alcanzar nuevos horizontes de comunicación. En este sentido se suele confundir expansión tecnológica de los medios de comunicación con las connotaciones de una comunicación real dentro de la sociedad. Eliseo Verón señala algunas características propias de las sociedades post-industriales:

“Las sociedades postindustriales son sociedades en vías de mediatización, es decir, sociedades en que las prácticas sociales (modalidades de funcionamiento institucional, mecanismos de toma de decisión, hábitos de consumo, conductas más o menos ritualizadas, etc.) se transforman por el hecho de que hay medios. (...) El proceso de mediatización no avanza al mismo ritmo en los distintos sectores del funcionamiento social; es cierto que el mecanismo estatal (y, por lo

general, el campo de lo político) es uno de los sectores en que esta mediatización es bien visible. Una sociedad en vías de mediatización, distinguible de la sociedad mediática del período anterior, es decir, una sociedad en que poco a poco se implantan tecnologías de comunicación en la trama social, no por eso es una sociedad dominada por una sola forma estructurante, lo cual explicaría la totalidad de su funcionamiento. (Los ejemplos de estos enfoques “totalizadores” que aquí rechazamos no faltan; oscilan siempre entre el catastrofismo y el optimismo exagerado: del hombre unidimensional de Marcuse al tribalismo electrónico de MacLuhan, antaño; de la función signo y el simulacro de Baudrillard a la forma-modo de Lipovetsky, hoy.) (...) La mediatización opera a través de diversos mecanismos según los sectores de la práctica social que interese, y produce en cada sector distintas consecuencias. Dicho de otro modo: una sociedad mediatizada es más compleja que las que le han precedido. A pesar de lo que se diga, la publicidad, el discurso político, el discurso informativo, el discurso científico, etc., resultan de condiciones de producción y de reconocimiento diferentes, específicas en cada caso” (Verón, 1992, p. 124)

Indudablemente la mayoría de los conceptos vertidos aquí por Verón son aplicables a nuestra realidad de un modo particular, ya que distamos bastante de ser una sociedad post-industrial. Sin embargo, los mecanismos de mediatización se proyectan en nuestras sociedades latinoamericanas con ciertas características que merecen la pena destacarse. La mediatización en los países centrales abarca al mismo tiempo al comercio y a los centros de investigación científica, a los medios masivos de entretenimiento y a los educativos, al Estado y a la sociedad civil, concebida ésta en su más amplia expresión. En nuestros países ni siquiera el Estado se vale de un modo eficaz de tales recursos. Las nuestras no son sociedades en las que poco a poco se implantan tecnologías de comunicación en la trama social, sino que el uso massmediático se expande de modo vertiginoso como elemento comercial dedicado al entretenimiento, la propaganda, el desarrollo del comercio, pero poco y nada para la educación y la investigación.

“Respecto del sistema político, la pantalla chica se convierte en el sitio por excelencia de producción de acontecimientos que conciernen a la maquinaria estatal, a su administración, y muy especialmente a uno de los mecanismos básicos del funcionamiento de la democracia: los procesos electorales, lugar en que se construye el vínculo entre el ciudadano y la ciudad. En otras palabras, ya estamos en la democracia audiovisual. Más para bien que para mal, a mi juicio, pero ése es otro debate. En cada práctica discursiva, la mediatización ha implicado la incorporación progresiva de nuevos registros significativos. En su historia, de una manera muy esquemática, la mediatización influyó primero en la escritura, con la prensa masiva (el orden de lo simbólico, en la terminología de Peirce); a continuación se fue haciendo cargo del universo figurativo de la representación, con la fotografía y el cine (el orden de lo icónico, siempre según Peirce), y finalmente se apoderó del registro del contacto, en forma parcial -en primer lugar- con la radio, y luego en forma plena mediante la televisión para el público en general (el orden de lo indicial peirciano). La incorporación de un nuevo registro significativo no ha implicado, claro está, la anulación de los anteriores: mirar televisión no hace a uno sordo, lo cual remite a la complejidad creciente de la discursividad en la sociedad postindustrial. También aquí hay un debate que esquivo: todo lo que se podría decir de los contrasentidos en que se incurrió respecto de nuestra ‘civilización de la imagen’”(Verón, 1992, p. 124-139)

Los registros significativos de los que habla Verón, referidos a los distintos medios hoy confluyen y se sintetizan de un modo creciente. La computadora no solamente cumple sus funciones habituales, han logrado conglomerar a las radios, a las televisoras, y se pueden leer los periódicos virtuales de todas partes del mundo, es además correo, teléfono y agente de compra y venta. Incluso el formato que reúne todas esas manifestaciones también se hace homogéneo en su diseño Web para todas sus prestaciones. El Aleph borgiano parece subyacente en la convergencia de la totalidad sobre la pantalla de la computadora, pero a

diferencia de aquél, no se trata de la totalidad espacio temporal concentrada en un punto, sino en la ilusión virtual de tal totalización que sustituye a la realidad misma.⁵⁹

“Bajo el monopolio privado de la cultura acontece realmente que “la tiranía deja libre el cuerpo y embiste directamente contra el alma. El amo no dice más: debes pensar como yo o morir. Dice: eres libre de no pensar como yo, tu vida, tus bienes, todo te será dejado, pero a partir de este momento eres un intruso entre nosotros”. (40) Quien no se adapta resulta víctima de una impotencia espiritual del aislado. Excluido de la industria, es fácil convencerlo de su insuficiencia. Mientras que en la producción material el mecanismo de la oferta y la demanda se halla ya en vías de disolución, continúa operando en la superestructura como control que beneficia a los amos. Los consumidores son los obreros y empleados, farmers y pequeños burgueses. La totalidad de las instituciones existentes los aprisiona de tal forma en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece. Y como los dominados han tomado siempre la moral que les venía de los señores con mucha más seriedad que estos últimos, así hoy las masas engañadas creen en el mito del éxito aun más que los afortunados. Las masas tienen lo que quieren y reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se las esclaviza.” (Adorno, 1971, p. 49)

Parece relevante señalar la importancia que da Adorno al monopolio privado de la cultura que hoy los medios hacen posible de un modo mucho más eficaz que cuando este autor realizaba sus críticas. Es muy claro Adorno al describir el modo en que la industria cultural opera sobre la sociedad, pero nos parece importante señalar que lo privado no se opone solamente a lo público en tanto a lo propio del ámbito estatal, sino que fundamentalmente se opone a lo comunitario concebido como las expresiones legítimas no mercantilizadas de la cultura. Expresiones que si no se adaptan quedan como señala Adorno “en la impotencia espiritual del espíritu”, “como un intruso entre nosotros”. La enajenación se realiza a través de la exclusión simbólica de la no pertenencia a las formas establecidas, y se efectiviza en una exclusión real que margina lo diferente. Y el principal mecanismo para la realización de esta alquimia transformadora no es otro que la apropiación de los mismos agentes significadores, esto es, la palabra y estos son los medios masivos de comunicación.

“Cuanto más se resuelve el lenguaje en comunicación, cuanto más se tornan las palabras -de portadoras sustanciales de significado- en puros signos carentes de cualidad, cuanto más pura y transparente es la transmisión del objeto deseado, tanto más se convierten las palabras en opacas e impenetrables. La desmitización del lenguaje, como elemento de todo el proceso iluminista, se invierte en magia. Recíprocamente diferentes e insolubles, la palabra y el contenido estaban unidos entre sí. Conceptos como melancolía, historia y hasta “la vida” eran conocidos dentro de los límites del término que los perfilaba y los custodiaba. Su forma los constituía y los reflejaba a un mismo tiempo. La neta distinción que declara casual el tenor de la palabra y arbitraría su coordinación con el objeto, liquida la confusión supersticiosa de palabra y cosa. Lo que en una sucesión establecida de letras trasciende la correlación con el acontecimiento, es prohibido como oscuro y como metafísica verbal. Pero con ello la palabra -que ahora sólo debe designar y no significar nada- queda hasta tal punto, fijada a la cosa que se torna rígida como fórmula. Ello afecta por igual a la lengua y al objeto. En lugar de llevar el objeto a la experiencia, la palabra expurgada lo expone como caso de un momento abstracto, y el resto, excluido de la expresión -que ya no existe- por un deber despiadado de claridad, se desvanece incluso en la realidad. Si la palabra antes de su racionalización había promovido junto con el deseo también la mentira, la palabra racionalizada se ha convertido para el deseo en una camisa de fuerza más dura que la mentira. La ceguera y la mudez de los datos a los que el positivismo reduce el mundo, inviste

⁵⁹ Adorno ya señala en *Dialéctica del iluminismo* esta convergencia mediática, señalando su carácter totalista y totalitario. Al respecto señala: “La televisión tiende a una síntesis de radio y cine, que está siendo retardada hasta que las partes interesadas se hayan puesto completamente de acuerdo, pero cuyas posibilidades ilimitadas pueden ser promovidas hasta tal punto por el empobrecimiento de los materiales estéticos que la identidad apenas velada de todos los productos de la industria cultural podrá mañana triunfar abiertamente, como sarcástica realización del sueño wagneriano de la “obra de arte total”.

también al lenguaje que se limita a registrar tales datos. De tal manera los términos mismos se convierten en impenetrables, conquistan un poder de choque, una fuerza de adhesión y de repulsión que los asimila a lo que es el extremo opuesto de ellos, a las fórmulas mágicas. (Adorno, 1971, p. 74)

Esto último que señala Adorno puede apreciarse con toda claridad en el modo de tratamiento de la palabra a través de los medios masivos de comunicación. Tanto en los periódicos como en la radio y la televisión se genera toda una jerga de lugares comunes que no son simples códigos comunicativos sino que se presentan como salmodias con un poder de desplazamiento de la reflexión, la cual es sustituida por frases hechas intercambiables y que al encontrarse vaciadas de contenido son un simulacro de reflexión. El discurso virtual sustituye al discurso conceptual, y los medios dejan de ser medios de comunicación para convertirse en obstáculos para una comunicación legítima y en medios reproductivos de una discursividad puesta al servicio de la reproducción de lo mismo.

1.4) Investigación y educación un cruce conflictivo⁶⁰

La articulación entre la educación y la investigación y viceversa, es determinante en los modos y las formas que toda acción investigativa adquiere.⁶¹ Nuestra investigación que se centra en el análisis del cruce entre la formación para la investigación científica y la investigación periodística en el ámbito académico, requiere definir el sentido mismo del concepto investigación. El mismo ha de reportar diferentes significaciones en los enunciados que surgen de premisas que no comparten los mismos presupuestos epistemológicos. Por lo tanto, la pregunta presupone algo esencial que muchas veces se presenta como mal planteado. Hay múltiples modos de entender qué significa la investigación científica y entre todos ellos se establece una lucha por ganar y hegemonizar espacios. Esa lucha, que se desarrolla por la conquista de un campo –en nuestro caso el campo académico, el campo académico-periodístico y el campo periodístico– suele darse cuando en lugar de partir del presupuesto de que precisamente el problema de la investigación implica un sinnúmero de controversias epistemológicas y metodológicas, se pasa sin más a establecer qué cosa es la investigación. Mediante aserciones categóricas se universaliza de un modo excluyente una de las visiones, una de las posturas epistemológicas o metodológicas como si ella fuere la única o la verdadera abonando las prácticas del pensamiento único. Esta situación puede obedecer a dos motivos. O bien el educador ignora la controversia, habiendo sido el mismo

⁶⁰ Si bien plantearemos en este capítulo toda una serie de consideraciones sobre aspectos epistemológicos referidos a la investigación y a la educación no quisiéramos soslayar el hecho de que la educación debe tener un fin principal, la lucha contra la barbarie consignando que cuando hablamos de barbarie no hacemos alusión a campesinos analfabetos, estos serán a lo sumo incivilizados, sino al exterminio civilizado, como el propiciado por el nazismo. En el artículo «Educación después de Auschwitz» Adorno señala que: «La identificación ciega con lo colectivo, la cosificación de la conciencia que produce la técnica o la emergencia del *nationalismus* son también factores de la aparición de la barbarie. Todo ello conduce a una didáctica que «tendría que transformarse en sociología», es decir, «enseñar sobre el juego de fuerzas sociales que hay bajo la superficie de las formas políticas» (Adorno 1977a: 674 ss.).

⁶¹ «Aunque los sistemas educativos se caracterizan en todo el mundo por una gran resistencia al cambio, la consolidación del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, (TIC) parece un hecho imparable. Qué tendencias se están produciendo y que nuevas relaciones se establecen entre la sociedad, los centros educativos y los nuevos recursos tecnológicos, es un reto al que nos enfrentamos cuando analizamos los cambios que se vislumbran en el futuro próximo. Desde la desaparición de la escuela a la transformación de la enseñanza universitaria en un apéndice de las necesidades de producción de la sociedad de consumo, hasta la implantación de un modelo social de aprendizaje a lo largo de toda la vida, son fenómenos en los que se han asignado a las (TIC) un papel protagonista.» (Barajas, 2000, p. 77)

colonizado a través de su formación y de la tradición en la que se ha formado, respondiendo al habitus que lo determina, situación que suele producirse en buena parte de los casos. Esta situación, a la que podríamos definir en sus aspectos más negativos como el dominio de un “paradigma” (en términos de Kuhn) sobre la “comunidad científica” en la que se impone y reproduce el pensamiento único, es la que genera al habitus que esclerosa el pensamiento y evita el desarrollo del conocimiento. Es ese habitus⁶² el que impide a los estudiantes, los investigadores, los científicos, convertirse en sujetos críticos capaces de cuestionar los fundamentos de sus propias disciplinas de un modo responsable y pertinente. El educador presenta la visión unicista sobre la investigación como aquella que representa los ideales de científicidad y por lo tanto de honestidad intelectual, verdad, justeza, objetividad, universalidad, necesidad, y siempre asociado a una concepción monista desde el punto de vista metodológico. En algunos casos ni siquiera da noticias de otras corrientes diferentes de la suya, en otros contrapone su concepción a aquellas que expone como contrarias a estos principios y por lo tanto espurias. También hay los que conocen a fondo el terreno escabroso y resbaladizo de las polémicas epistemológicas y metodológicas y acuden a las aulas presentando su postura como si no hubiera otras. Los primeros conforman el grupo de los “repetidores”, los últimos son aquellos que “bajan a la arena”, que pretenden establecer las reglas de juego en el campo. La mayoría de las veces plantean la polémica con argumentos sofisticados que descalifican a quienes critican desde una actitud que quiere tener la apariencia de la reflexión y el debate honesto, pero que permanecen aferrados a su dogmatismo. Klimovsky es un caso claro de ello. Ponen sus propias propuestas como logros de la ciencia, de la humanidad y del intelecto y la de sus adversarios como vinculadas a instancias pre-científicas, insustanciales, irracionales o ideológicas. No haremos aquí un análisis pormenorizado de las mismas, pero el lector podrá hallar claros ejemplos en muchas obras de los epistemólogos tanto positivistas como neopositivistas y monistas metodológicos.

“...sea lo que sea una ciencia, es también una práctica que debe ser tan crítica sobre la forma de describir sus objetos de estudio como sobre la forma en que explica sus estructuras y procesos.” (White, 1992, p.41)

Pero, investigar no supone solamente las características formales y estructurales, epistemológicas y procedimentales, ni exclusivamente el reconocimiento de las polémicas en torno al método científico, sino que implica además –tomando el concepto de campo de Bourdieu– el escenario de las luchas por el poder. Poder simbólico, poder político, poder

⁶² “Bourdieu trata de reconstruir en torno del concepto de habitus el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Si hay una homología entre el orden social y las prácticas de los sujetos no es por la influencia puntual del poder publicitario o los mensajes políticos, sino porque esas acciones se insertan –más que en la conciencia, entendida intelectualmente– en sistemas de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia. La acción ideológica más decisiva para constituir el poder simbólico no se efectúa en la lucha por las ideas, en lo que puede hacerse presente a la conciencia de los sujetos, sino en esas relaciones de sentido, no conscientes, que se organizan en el habitus y sólo podemos conocer a través de él. El habitus, generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción. Por ser “sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes”, (54) el habitus sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social más que cualquier condicionamiento ejercido por campañas publicitarias o políticas. El habitus “programa” el consumo de los individuos y las clases, aquello que van a “sentir” como necesario. “Lo que la estadística registra bajo la forma de sistema de necesidades –dice Bourdieu– no es otra cosa que la coherencia de elecciones de un habitus.” (García Canclini, 1999, p. 15)

administrativo y de gestión, poder de decisión sobre el estatus mismo de la ciencia en las prácticas de los científicos, tanto en las educativas (formación y transmisión de conocimiento científico) como en las de investigación (producción de conocimiento).

“El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado. (...) Por otra parte será necesario precisar lo que quiere decir “socialmente reconocido”: veremos que el grupo que otorga este reconocimiento tiende siempre a reducirse más al conjunto de los sabios, es decir, de los concurrentes, a medida que se incrementan los recursos científicos acumulados y correlativamente, la autonomía del campo” (Bourdieu, 2003, p.76)

Tal autoridad se construye dentro de los sistemas de promoción y reconocimiento de los espacios ya ganados dentro de los campos.⁶³ Insistimos, no es esta dinámica la que cuestionamos, ya que ella se desarrolla en el marco de la lucha por la hegemonía y la colonización de un campo, sino el hecho de que no se desarrollan los mismos procesos predictivos –los que se aplican a los objetos de investigación y legitiman más allá de la verdad o falsedad de los enunciados su prestigio en los ámbitos científicos– a los efectos o consecuencias del desarrollo de ciertas teorías. Esto significa que no se pone en juego lo que Goldmann establece como criterio de legitimidad de una teoría, el hecho de que pueda dar cuenta de sus rivales. En otras palabras, el modo de legitimarse como dominador del campo no es a través de una abierta, honesta y democrática lucha de ideas, lo cual sería ampliamente beneficioso para la ciencia y para la sociedad. En cambio, el dominio se da a través de otras prerrogativas, que invierten el sentido de legitimidad. Es legítimo tener los dominios sobre las áreas administrativas, económicas, de gestión, los mecanismos de comunicación, ocupar los lugares de decisión de las políticas institucionales, pero como consecuencia de haber revelado mayor capacidad en el plano de la producción de significación científica y social. Sin embargo generalmente suele darse de un modo inverso. Son las prerrogativas del dominio político las que generan la instalación y expansión de “paradigmas” independientemente de su valor epistemológico, metodológico o ideológico, tanto en el campo del desarrollo científico como en el del cruce de éste con la sociedad. El campo mismo se genera, crece y se reproduce, logrando cierto grado de autonomía de sus miembros, cuando se gobierna por los presupuestos que establecen criterios de admisión, acreditación y promoción.

⁶³ “Los beneficios políticos que puede procurar la interpretación de un acontecimiento social dependen estrictamente de su “actualidad”; es decir, del grado en que suscita el interés ya que es la apuesta en conflictos de intereses materiales o simbólicos (es la definición misma del presente, nunca completamente reductible a aquello que es inmediatamente dado). Se sigue que el principio de la mayor parte de las diferencias entre las producciones culturales reside en los mercados a los cuales ellas son, más inconsciente que conscientemente, destinadas, mercado restringido, dentro del cual, en última instancia, el productor no tiene por clientes más que el conjunto de sus competidores, o mercado de gran producción⁶³; estos mercados aseguran a los productos culturales (y a sus autores) beneficios materiales y simbólicos, es decir sucesos de ventas, público, clientelas, y una visibilidad social, un renombre –de los cuales la superficie ocupada en los diarios constituye un buen indicador- extremadamente desiguales, tanto en su importancia como en su duración. Una de las razones del retraso de las ciencias sociales, expuestas sin cesar a la regresión hacia el ensayismo, es que las chances de obtener el éxito puramente mundano, ligado al interés de actualidad, disminuyen a medida que uno se aleja en el tiempo del objeto estudiado, es decir, a medida que crece el tiempo invertido en el trabajo científico, condición necesaria, si bien no suficiente, de la calidad científica del producto. El investigador no puede más que llegar después de la fiesta, cuando los faroles están sin brillo y los andamios retirados, y con un producto que no tiene ningún encanto de lo *impromptu*.” (Bourdieu, 1984, p.142)

Pero el campo no se siembra sin semillas y ellas se obtienen del cultivo de la “ideología” en los ámbitos que establecen y generan los habitus, la formación misma de los científicos. Al respecto señala Bourdieu:

“Así, los juicios sobre las capacidades científicas de un estudiante o de un investigador están *siempre contaminados*, en todos los niveles de la carrera, por el conocimiento de la posición que él ocupa en las jerarquías instituidas (la de las grandes escuelas en Francia o de las universidades de Estados Unidos, por ejemplo).” (Bourdieu, 2003, p.77)

Es importante la referencia del ejemplo de Bourdieu a “las grandes escuelas de Francia o de las universidades de Estados Unidos.” Porque ellas son las que marcan y establecen los criterios de cientificidad que se han de seguir en el resto de las instituciones de investigación y educativas de todo el mundo. Luego, el concierto de seguidores y repetidores establece sus jerarquías vernáculas en el culto de las ideas del maestro de la escuela y trasmite, a un grupo selecto de alumnos, las enseñanzas que les permitirá insertarse en el campo y constituirse en un miembro más. El desvío, o la “traición” intelectual, se pagan con la excomunión. Incluso este fenómeno se da en un sector restringido de la comunidad educativa. Buena parte de los docentes, estudiantes e incluso investigadores permanecen ignorantes no solamente de las luchas, sino de los motivos que las alientan. En nuestros devaluados sistemas educativos no son muchos los educadores que reconocen las controversias epistemológicas y metodológicas que subyacen en los contenidos de los materiales que enseñan.

“Así la definición de lo que está en juego en la lucha científica forma parte de lo que está en juego en la lucha científica, y los dominantes son aquellos que llegan a imponer la definición de la ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer, lo que ellos tienen, son o hacen.” (Bourdieu, 2003, p. 82)

Por ello, quienes le siguen detrás son simplemente seguidores, para los cuales el discurso aprendido se halla naturalizado como la verdad y objetividad de la ciencia. Ajenos al trasfondo profundo de la polémica epistemológica, descalifican sin argumentos consistentes cualquier alternativa que se desvíe de los cánones marcados por la ortodoxia. Sin embargo éste no es todo el panorama. Las ciencias sociales se han visto asaltadas por toda una serie de corrientes irracionistas y anticientíficas. Inspiradas en el ensayo como fuente de producción discursiva; estas corrientes suelen sostener sus posturas apoyándose más en el método de la autoridad o de la metafísica que en el de la ciencia. Estas corrientes revelan también un carácter similar al de su contraparte científicista, pero fundada en una literatura opinativa.⁶⁴

En lo que hace a nuestro tema de interés, se da algo particular que seguramente ha de repetirse en otros campos similares. Desempeñan cargos universitarios personas que ignoran los más básicos conceptos de la formación universitaria y que además sus únicos méri-

⁶⁴ En la realidad académica de nuestro medio suelen verse, fundamentalmente en el ámbito de las ciencias sociales, toda clase de discursos plagados de una retórica insustancial. Ciertos términos, autores, textos que se ponen de moda monopolizan la palabra y establecen las pertinencias de lo que debe ser leído y dicho. Este fenómeno generalizado y de algún modo inevitable suele quebrar un principio de humildad y honestidad intelectual básico que consiste en no “dictar cátedra” (ya que cualquiera tiene el derecho a decir lo que se le venga en gana sin que esté fundamentado en la plaza pública, pero hay lugares en los cuales lo mínimo que se espera es que se hable con propiedad, esto es, con el recurso de un conocimiento fundado no por la verdad, sino por la práctica responsable de lo que surge del trabajo, del esfuerzo y del pensamiento. Gregory Bateson formado en Cambridge señala que: “El aspirante a científico de la conducta que no sabe nada de la estructura básica de la ciencia y nada de los 3000 años de cuidadoso pensamiento filosófico o humanístico sobre el hombre –que no puede definir la entropía o el sacramento– haría mejor en guardar silencio antes que ensanchar la jungla de hipótesis sustentadas sólo a medias ya existentes.” (Bateson, 1976, p. 21)

tos consisten en un desempeño profesional que les ha aparejado cierta fama en su desempeño laboral. Así es que periodistas, críticos de medios, informativistas, asumen el rol de docentes universitarios, en muchos casos sin haber pasado ellos mismos por la universidad, y en caso de haberlo hecho, siendo portadores de un título que solamente los ha preparado (cuando lo ha hecho) para el desempeño de una profesión, que no es justamente la docente, y que permanecen además ajenos no solamente a las controversias epistemológicas del tema que les ocupa, sino también sin saber siquiera que existen posturas epistemológicas. De ningún modo sostenemos que los títulos universitarios sean garantía de idoneidad. Esto lo puede acreditar cualquiera que conozca medianamente de cerca los ámbitos académicos. Tampoco creemos que personas que no han pasado por la universidad no tengan mérito suficiente como para llevar delante de modo idóneo tareas de docencia, de investigación, de extensión o de gestión, pero entendemos que en muchos casos el nombramiento y la permanencia de estas personas depende de cuestiones extra académicas, inercia de la permanencia en el cargo, pactos políticos, amiguismos, etc. Es una situación a tener en cuenta que las categorías en que son agrupados los docentes no responden a criterios iguales en todas las universidades. En algunas, como la Universidad de Buenos Aires, las jerarquías se establecen en la diferencia entre profesores y auxiliares. Los profesores corresponden a las categorías de titulares, asociados, y adjuntos, los auxiliares a jefes de trabajos prácticos, ayudantes de primera y ayudantes de segunda. Una inspección en el desarrollo de las actividades docentes permitiría apreciar lo distorsionado de esta situación que no condice con las actividades que corresponden a cada cargo ni a las condiciones para su desempeño. Por un lado el número de “profesores” entre los que detentan ese cargo es mínimo, la gran mayoría no tiene el título de profesor, no ha desarrollado los estudios ni posee las acreditaciones que lo sindiquen como tal. Muchos de quienes las tienen, que sí han realizado los estudios y han obtenido los títulos que los acreditan, se desempeñan como auxiliares. Por supuesto esto no quiere decir que tener estos títulos sea garantía de idoneidad y que quienes no los poseen carezcan de méritos para su desempeño. Pero la ausencia de conocimientos en el campo de la pedagogía, de la didáctica, se puede reconocer en distintos aspectos, por ejemplo, en las falencias de estrategias pedagógicas en la conformación de los programas, en el dictado de las materias, y en el fracaso de los alumnos.

Así como tenemos un panorama complejo en relación a los atributos, las capacidades, las acreditaciones, las aptitudes y los conocimientos para el ejercicio de la docencia en sus diferentes niveles, del mismo modo tenemos un panorama similar con respecto a la investigación. Por supuesto que no analizaremos las instancias institucionales ni los criterios que permiten que un docente acceda a la carrera de investigador, a sabiendas de que las dos actividades se encuentran profundamente relacionadas pero que no son lo mismo. ¿Quiénes investigan? ¿Qué investigan? ¿Cuáles son los criterios que acreditan las categorías de investigación? ¿Cómo se relacionan las tareas de investigación de los docentes y de las cátedras con la actividad educativa? ¿Qué criterios utilizan los organismos fiscalizadores para otorgar las diferentes categorías en el campo de la investigación? ¿Qué mecanismos de

evaluación utilizan éstos para dar de baja o dar continuidad a los proyectos de investigación? Estas preguntas quedarán como interrogantes abiertas para nuestra investigación, pero la experiencia nos indica que en la Universidad de Buenos Aires como en buena parte de las universidades nacionales, en general toda esa dinámica está sujeta a una discrecionalidad similar que se debate entre una burocracia poco eficiente y componendas políticas. En los ámbitos privados la investigación es escasa cuando no inexistente. El panorama que Bourdieu presenta para los países centrales tiene características muy diferentes para países como el nuestro. El modo en el que se ejerce la dominación supedita de un modo más oprobioso la “producción” de conocimientos, así como su enseñanza. Señala Bourdieu que:

“Los dominantes están destinados a estrategias de conservación, que apuntan a asegurar la perpetuación del orden científico establecido al cual pertenecen.” (Bourdieu, 2003, p.92)

“... sistemas de esquemas generadores de percepción, de apreciación y de acción que son el producto de una forma específica de acción pedagógica y que hacen posible la selección de objetos, la solución de problemas y la evaluación de soluciones.” (Bourdieu, 2003, p. 92)

Pero esos esquemas generadores se producen de un modo muy diferente en aquellos países cuyos planes de investigación carecen de recursos y además se encuentran profundamente conmovidos por los avatares políticos externos e internos a las universidades. Ciertas malsanas connivencias entre el mundo profesional, de las empresas y del mercado en general con las dirigencias de las universidades conlleva a la supeditación del proyecto educativo a los intereses de las corporaciones. En relación con la formación universitaria de los periodistas, este trabajo comparte una idea central planteada por Bourdieu, referida no solamente a la crítica que este autor realiza al periodismo como cómplice de las políticas de mercado, sino también a la idea de que el campo periodístico que se encuentra aliado con la destrucción y bastardización de la cultura podría ser, sin embargo, un aliado inestimable de una cultura que cultive el arte, la ciencia y la política en su más universal y rica expresión, comprometida con la necesidad de brindar a los actores sociales genuinos instrumentos de reflexión y crítica que les permita librar sus batallas.⁶⁵ Las batallas por el poder real ya no se libran por la apropiación de los resortes del Estado, sino por el dominio de los medios de comunicación masiva que son los que modelan los imaginarios sociales, el disciplinamiento de las prácticas sociales que orientan a la sociedad en su conjunto, hacia formas culturales empobrecidas y decadentes como las actuales, cuyas normas se dictan desde los intereses del mercado, pero que bien podrían proponer otros horizontes.

⁶⁵ “Son muy pocos los periodistas que se adjudican este rol modesto y eficaz de intermediarios entre el campo científico y el público. Este sería un buen rol para la televisión, pero tendría que haber gente con ganas de ejercerlo. Pero, además, ¿se lo permitirían? Los pondrían a la una de la mañana. Yo acepté dar una entrevista a una cadena publicitaria francesa y la pasaron cerca de las dos de la madrugada. El periodista inteligente que realiza este programa sabe que le sirve a esta cadena de coartada cultural.” “¿No hay nada que pueda salvarse en la televisión? –Sí, las investigaciones... Me desespero cuando veo lo que podría haberse hecho con este instrumento formidable. Todo lo que la televisión hace de mal podría ser a la inversa. Por ejemplo la política, es un instrumento de centralismo, de concentración; el poder, en el interior de los partidos, está cada vez más concentrado, descansa en cuatro o cinco cabezas que son designadas por su paso por la televisión, por aparecer con frecuencia porque son conocidas y reconocidas. Pero la televisión podría ser también acompañar prácticas culturales en el campo de la pedagogía sin remplazar a los profesores. (...) Pero en la situación actual, la televisión es esencialmente un sostén de la publicidad. Se impone la ley del dinero, cada minuto cuenta, y el dinero, aún cuando lo hay, nunca está al servicio de lo gratuito.” Las reglas del Periodismo, entrevista con Pierre Bourdieu, de Michel Zlotowski, publicada en el diario Clarín del domingo 17 de mayo de 1998.

Capítulo II

Ars una, species mille
Proverbio latino

2) Universidad y carreras de periodismo

2.1) El devenir de la Universidad

Como se ha señalado, este trabajo pretende analizar la reciente relación entre universidad y periodismo, la cual se inscribe dentro del campo de las transformaciones de la formación periodística y del rol de la universidad. Si este rol de la universidad estuviera claramente determinado, y si los objetivos de la formación periodística se encontraran palmariamente establecidos, se trataría simplemente de establecer el modo en el cual se articula la enseñanza del periodismo dentro de un esquema definido. Sin embargo el rol, los fines, las nociones de visión y misión, el lugar de la universidad dentro de la sociedad, las filosofías y las políticas universitarias se inscriben dentro de una profunda crisis de identidad, de una crisis en la determinación de proyectos, y de una crisis institucional que se produce en el seno de una de las más importantes crisis de la sociedad misma. Tal situación impide que este análisis resulte sencillo. Esta crisis que de diferentes modos alcanza a la mayoría de las instituciones educativas a nivel global, en nuestro medio se evidencia por la falta de políticas universitarias claras y definidas, por cambios constantes de planes de estudio y de formas de organización administrativa y académica, las que dificultan grandemente la posibilidad de hacer un reconocimiento de la relación que nos interesa. Además, inscrita en la cada vez más vertiginosa transformación de las economías, de las formas de producción, de las exigencias de los mercados del “conocimiento” como una moneda de gran valor, la universidad se debate entre los esquemas tradicionales que le dieron su identidad y las nuevas demandas sociales. Esta situación determina los cambios constantes de objetivos que se trazan desde sus pendulantes dirigencias. Concebida alternativamente como un costo o como una inversión, la universidad también ha soportado la precarización de las condiciones de trabajo de la comunidad universitaria, la flexibilización laboral, el deterioro de las condiciones que permitan establecer un proyecto definido. Sin embargo, en medio de esta indefinición se infiltra una ideología que tiñe la forma de concebir a la universidad y la actividad universitaria misma. Tal se presenta como visión objetiva y realista, adecuada a los tiempos, alejada de las “inútiles controversias ineficientistas”, su pensamiento se revela como unidimensional y borra la crítica, la reflexión y los modos de pensar a la universidad como el lugar de discusión sobre el sentido, el rol político–institucional y el autoreferente crítico de la sociedad.

“Tal situación tiene como telón de fondo la globalización de los mercados y las transformaciones sociales, especialmente aquellas referidas al ámbito del trabajo, como así mismo la expansión y mundialización de nuevas formas de producción y circulación del conocimiento y de la información. La misma pone en jaque un viejo modelo de universidad, de su organización interna y de su relación con la sociedad. Lejos de honrar su condición de faro de la modernidad ilustrada, la comunidad universitaria ha quedado rezagada a la rastra de la transformación social

en curso, y ve caer sobre sí el modelo sistémico de una organización universitaria enteramente inspirada por la adopción a las nuevas condiciones de la vida capitalista. A grandes rasgos, el modelo sistémico de universidad globalizada pone como eje de su reestructuración la planificación, la ejecución y la evaluación, con criterios extraídos del ciclo de la administración económica y de la excelencia como meta a cumplir en cada una de ellas. Nos hemos familiarizado con redes terminológicas que proceden de otros campos, como aquellas que refieren al *management* o al análisis de sistemas. Es fácil advertir la incorporación de estos términos en los diagnósticos de la crisis universitaria presente en los documentos producidos por los organismos de crédito internacionales, pero también y de un modo creciente, éste es el lenguaje en el que se lleva a cabo la reflexión surgida del mismo ámbito universitario. De este modo la calidad, la eficiencia o la pertinencia pasan a ser los nuevos patrones de juicio de la acción universitaria.” (Naishtat, 2001, p. 20)

La reciente y creciente expansión de las universidades privadas ha tendido a propagar esa visión “eficientistas” en el sentido del mercado. Se trata de una correcta –en términos económicos– adecuación entre las demandas del mercado laboral de las empresas y la posibilidad de captar clientela, tomada como una clase de mercancía: el alumno; para transformarla en otra clase de mercancía, con valor agregado para él mismo y para la institución universitaria, el profesional. El alumno paga, (con dinero, con tiempo, con dedicación) por convertirse en el profesional que la empresa demanda, y un anticipo de la plusvalía que la empresa obtendrá sobre él lo obtiene antes la universidad en la venta de ese valor agregado. Si en nuestras universidades públicas el objetivo de la investigación es escaso, inadecuado, la más de las veces improductivo desde el punto de vista del conocimiento, en las universidades privadas se encuentra mucho más restringido. No solamente el perfil de las carreras que constituyen la columna vertebral de las universidades privadas, sino su discurso clientelístico en procura de alumnos suele poner todo el acento en la salida laboral. Así como la medicina prepaga es un derroche de hotelería y aparatología importada, sin programas ni proyectos de investigación, así también, la universidad privada suele mostrarse mediante un alarde edilicio y tecnológico que promete integración a las empresas, pero carece de planes, programas, departamentos, institutos de investigación. Mientras tanto en la universidad pública, planteada como campo institucional, se producen las luchas y relaciones de fuerza entre contratendencias que aspiran al control de la universidad y a su vez dentro de cada una de éstas se dan las luchas y relaciones de fuerza entre distintas facciones. El arancelamiento de ciertas prestaciones, al igual que la infiltración de ciertos servicios “tercerizados” encubre el desarrollo de lo privado dentro de lo público, en tanto, la resistencia de la defensa de lo público se revela como ambivalente entre una tradición que ha caducado en sus formas y contenidos y la pretensión de una renovación que no vislumbra horizontes claros. Las viejas polémicas entre científicos y humanistas –en sus más variadas expresiones– ha dejado su lugar a la preocupación por satisfacer las demandas del mercado o satisfacer las demandas de un proyecto político que se agota en el uso de términos tales como democratización de la sociedad, desarrollo integral, universidad al servicio del pueblo, educación para todos, pero que no logra dar contenido material a esos conceptos. En medio de este panorama hay un aspecto que nos interesa particularmente porque hace a la posibilidad de encuadrar nuestra interrogación sobre la relación universidad y periodismo y más puntualmente entre investigación científica e investigación periodística. No haremos un racconto

de los distintos proyectos, y modelos que se han planteado y/o llevado a la práctica desde el siglo XIII en que aparecen las primeras universidades, apenas nos detendremos específicamente en el punto de confluencia entre las tradiciones más recientes y las perspectivas de cambio que las atraviesan.

“El siglo XIX traerá grandes y fundamentales cambios que incidirán en lo que entendemos hoy por universidad. (...) La creación de la Universidad de Berlín por Wilhelm von Humboldt se constituyó en hito fundamental en la construcción del ideal moderno de universidad científica. (...) No todas las universidades alemanas siguieron el ejemplo de la de Berlín, pues mientras unas enfatizaban una concepción más técnica de la ciencia, otras recorrían un camino más profesionalista. (...) La gran receptora y luego difusora del ideal humboldtiano fue la universidad norteamericana (también el Japón posterior a 1850) que generalizó el ideal de la universidad investigativa transformándolo en un ideal universal a pesar de que el modelo de sistema anclado en el Estado no era el de aquel país. La actual universalización del modelo norteamericano que estamos presenciando no responde ya a ese ideal que influyó en nuestra primeras instituciones como la Universidad de La Plata; lo que se pretende transferir a todo el mundo a través de los organismos internacionales es la funcionalidad de una estructura académica flexible y a la vez potencialmente sensible a las señales del mercado, no a los ideales de investigación y docencia que encarnó por primera vez la John Hopkins University.” (Krotsch, 2001, p.124, en Naishtat, 2001)

La controversia entre una universidad formadora de profesionales y una universidad formadora de investigadores, se vio afectada por el modo en el que derivó otra controversia, la que se dio entre universidad de elite y universidad de masas. A partir de la década del 60 en toda América Latina las políticas universitarias se orientaron hacia la construcción de una universidad que formara científicos y profesionales en cantidad y calidad. Las ideas desarrollistas ubicaron a la universidad como un agente decisivo de las políticas de Estado y de la relación entre desarrollo económico y desarrollo científico tecnológico. En este sentido el proyecto de una universidad con la pretensión de formar científicos y técnicos se vería enfrentada a problemas tales como: los altos costos en la asignación de recursos; los planes y proyectos educativos en función de políticas estratégicas (por ejemplo la articulación entre un plan nuclear desarrollado por el Estado y la carrera de físico nuclear), la posibilidad de ubicación de los egresados en un delicado equilibrio entre escasos puestos de trabajo y una creciente masa de científicos investigadores. Como señala Brunner (1990), esta carrera entre la demanda de educación superior y la implementación de una universidad de masas generó un impacto de complejización de las estructuras que tienen que articular las demandas sociales, las políticas educativas, los recursos económicos, determinando el surgimiento de un modo caótico de nuevos sectores, especializaciones, tipos de instituciones, formas de regionalización, etc. En el sector de la universidad pública el proyecto de una universidad con pretensiones de formación para la investigación y para la ciencia encontró el amplio respaldo de las políticas de Estado, en tanto las universidades privadas apuntaron a una educación no masiva, procurando, no siempre de un modo efectivo, mantener su carácter de elite. Pero esos Estados se vieron sujetos a cambios dramáticos en sus proyectos políticos y por ende en sus políticas educativas. En la Argentina, la constante interrupción de la democracia por gobiernos militares, que tuvieron siempre en la mira a la universidad como reductos de subversión, no favoreció las políticas que fomentaran la investigación. Sin embargo no se negó el rol de la universidad como formadora de científicos y dedicada

a la investigación, pero se acotó en un sentido muy estricto la investigación confiriéndole un carácter instrumental y acrítico, que también era objetivo del desarrollismo; sin embargo el control irracional, las persecuciones y la falta de comprensión de las más mínimas cuestiones generó un clima opresivo y persecutorio, enemigo de las condiciones indispensables de libertad y creatividad que requiere la investigación científica. El signo fatídico del oscurantismo se desató en la llamada “noche de los bastones largos”, que quebró aquel proyecto. El advenimiento de la democracia en la década del 80 generó una situación plena de paradójales contradicciones. Por un lado, el permiso para un crecimiento no racionalizado de universidades públicas y privadas, por el otro, una fuerte presencia del Estado en el “control” de la universidad pública, que a lo largo de la década del 90 se vio debilitado por políticas expectantes de los requerimientos de las empresas y corporaciones y de los organismos internacionales de crédito. Al respecto señala Krotsch:

“Varios son los problemas que, para distintos autores, ponen en cuestión la tradicional centralidad de la universidad; en primer lugar el incremento de las demandas y exigencias que provienen tanto del Estado como de la sociedad, entre las que podemos mencionar la de *accountability*, el autofinanciamiento, el financiamiento atado al incremento de la eficacia y la eficiencia interna, la de contribuir al desarrollo regional, al desarrollo científico tecnológico del país y de las empresas, la de asegurar la movilidad social y la democratización de la sociedad, etc. Las diversas demandas pueden, sin embargo, resumirse en la tensión que se manifiesta en el tipo de saberes transmitidos, la relación entre teoría y práctica, la relación entre formación general y formación para el trabajo, etc.” (Krotsch, 2001, p.126, en Naishtat, 2001)

Es precisamente el lugar de la tensión entre los distintos tipos de saberes y su forma de transmitirlos, el modo en que se articula la relación entre la teoría y la práctica y la intención que subyace en la elaboración de los planes y los currículos de las carreras con fines al perfil universitario que se intenta formar.⁶⁶ Lo que se puede advertir, y este trabajo intentará demostrar, en relación a la cuestión puntual sobre los presupuestos epistemológicos de la formación universitaria del periodismo, es que las tradiciones positivistas que entraron en crisis en el campo de la epistemología y de la filosofía de la ciencia, gozan de muy buena salud y capacidad de circulación y reproducción en las prácticas educativas y de formación profesional. Hay una verdadera esquizofrenia entre los temas y las materias –teóricas en general– y aquellas otras, como por ejemplo los talleres, que tienen un enfoque “instrumentalista”. Tales diferencias se aprecian en los contenidos bibliográficos de unos y otros, así como en los enfoques subyacentes de los autores utilizados.

“A partir de los 80 la situación cambió radicalmente; la nueva política educativa del Banco Mundial en los países periféricos, el cuestionamiento del Estado de bienestar, la emergencia de una economía posfordista, la globalización de la economía, la información y la cultura, la regionalización de la política, etc., se combinaron con las tendencias al acrecentamiento de la demanda por educación superior ya existentes. A lo anterior se agrega una cuestión fundamental que modifica todo el sentido de las demandas externas: hasta ahora los problemas tenían fundamentalmente que ver con el diseño académico, el resolver entre la formación general y especial, así como decidir el modo y el estilo del sistema de expansión dirigido a la absorción de la demanda, sin que estuviera en cuestión la legitimidad de la universidad o de los saberes que ella produce y reproduce. Lo que se modifica ahora profundamente, es el patrón epistemológico en

⁶⁶ En consideración con este punto afinaremos nuestra mirada en la relación universidad y periodismo y particularmente en el concepto de investigación en las significaciones que adquiere tanto para las tradiciones de investigación como investigación científica, cuanto para el llamado periodismo de investigación.

el que se basó la universidad moderna pues la crisis del paradigma positivista cuestiona tanto el orden jerárquico de las disciplinas tradicionales como la relación entre el afuera y el adentro de la universidad. A esta situación se añade la ya observada crisis de legitimidad de la institución producto de la sobre asignación de finalidades contradictorias, generadoras, a su vez, de tensiones que la universidad sólo puede resolver disipándolas.

La universidad tuvo el dominio epistemológico y organizacional del saber, pero este dominio parece diluirse justo en el momento en que nos adentramos en lo que se denomina la sociedad del saber, cuyo carácter está determinado por la aceleración y volatilidad de los conocimientos producidos., la simultaneidad de la relación espacio-tiempo, la ruptura de la tradicional distinción entre sujeto y objeto, etc. La cultura académica vinculada al control de las disciplinas y sus modos de consagración, parece ceder ante nuevas formas de distinguir el conocimiento: los límites entre el adentro y el afuera, parecen hacerse cada vez más tenues y, a diferencia de otros momentos, las finalidades y las demandas se hacen cada vez más ambiguas y temporalmente lábiles.” (Krotsch, 2001, p.129, en Naishtat, 2001)

Estos límites que se desdibujan, como señala Krotsch, corresponden al desdibujamiento de formas y vínculos sociales que, o bien han perimidos o se encuentran atravesados por una profunda crisis terminal. Frente a ello suele aparecer una defensa de lo nuevo que se opone a lo viejo y viceversa, de lo público que se opone a lo privado y viceversa, de una formación científica que se opone a la formación profesional y viceversa, muchas veces sin otros fundamentos que la defensa de valores de la tradición o apuestas por la innovación y la creación de nuevos espacios. En el fondo siempre se trata del avance de una concepción mercantilista e instrumentalista de la educación.⁶⁷ Seguramente a los mentores decimonónicos de las universidades tradicionales les hubiera resultado bochornoso un título de grado en “diseño de interiores”, una licenciatura en “marketing” o un master en “packaging”. Sin embargo esas “disciplinas” pululan en las universidades, tanto en las privadas cuanto en las públicas. Frente al avance creciente del mercado sobre la universidad y de los intereses de las empresas en la obtención de profesionales hechos a su imagen y semejanza, contruidos a la medida de sus propios fines, suenan discursos que reivindicán “reformas” y modelos de universidad producidos hace casi un siglo o más. Lo que aquí se pone en cuestión no es que esos modelos de universidad correspondieran a proyectos que podrían ser acusados de arcaicos o desactualizados, sino que también ellos pertenecían a un modelo

⁶⁷ Rifkin, en *La era del acceso* señala que: “Si la producción cultural se convierte en el fin último de la cadena del valor económico, no es raro que el marketing adquiera una importancia que sobrepasa ampliamente el ámbito comercial. Mediante el marketing se explota el conjunto de los bienes culturales comunes en búsqueda de significados valiosos, que pueden transformarse con técnicas diversas en experiencias mercantilizadas que luego se pueden vender.” (Rifkin, 2000, p. 228-229) La mercantilización de la cultura no es algo nuevo, ya lo había dicho Góngora en el siglo XVI: “... Todo se vende este día todo el dinero lo iguala, la corte vende su gala, la guerra su valentía y hasta la sabiduría vende la universidad ...” (Góngora, 1999, P. 94) El problema de nuestro tiempo radica en que el avance de la mercantilización se extiende como una peste a todas las cosas y ni siquiera es visto como algo perjudicial para el desarrollo de la sociedad humana sino que se convierte en el arquetipo mismo del progreso. Rifkin señala que la función del marketing ha cambiado durante los últimos tiempos y que ha logrado invertir el concepto de que la imagen no representa el producto, sino el producto la imagen. “El trabajo del especialista en marketing consiste en seguir saqueando la cultura para encontrar nuevos temas que provoquen en nosotros reacciones.” (Rifkin, 2000. p. 231) Cuando el saqueo se realiza sobre la ciencia, la investigación y la educación desvirtuando sus cometidos se las mercantiliza y el resultado es un efecto devastador sobre el sentido de estas disciplinas como constructoras de la sociedad. El marketing apela a la imagen y a la pura emoción. Como señala Sartori esta dinámica genera la incapacidad para la comprensión y agregarías el estímulo para el consumo. “La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender.” (Sartori, 1998, p. 47) La sociedad de la comunicación que se extiende a todos los ámbitos promueve esa clase de “aprendizaje” también en las prácticas educativas. El mismo periodismo gráfico desarrolla publicaciones de diarios y revistas que son cada vez menos para leer y cada vez más para ver, donde el texto es apenas un complemento de las imágenes. Las universidades y la educación superior en ramas nuevas como el periodismo ven en esas prácticas, en el privilegio mismo de lo práctico, una forma superior de avance de las técnicas educativas. En realidad lo que subyace es el adiestramiento antes que la educación.

que si bien era presentado como universal, necesario, representante de los más sagrados valores de un desarrollo humano creciente, en realidad no eran otra cosa que la universalización de intereses sectoriales, la construcción de formas de colonización intelectual por parte de los proyectos enraizados en los intereses de una burguesía nacional que se planteaba la disputa de un liderazgo con otras burguesías y que encontraba en la ciencia un aliado inestimable para su desarrollo y expansión económica. Esa burguesía, todavía era portadora de una racionalidad que se cimentaba en la búsqueda del conocimiento, el cultivo de las artes, y el desarrollo de la cultura⁶⁸.

Los proyectos universitarios a lo largo de la modernidad han tenido como objetivo profundizar la hegemonía ideológica burguesa. El proyecto humanista de la subjetividad moderna se constituyó en torno a las conquistas de las libertades que cambiaron el templo por el aula, la iglesia por la universidad, el poder eclesiástico y monástico por el poder del Estado. Pero el rol de productoras de conocimiento científico quedó asignado exclusivamente a las universidades del primer mundo, en tanto en las del tercer mundo sólo pudo desarrollarse una educación superior que tuviera el propósito de generar una clase profesional administrativa. Los edificios monumentales y palaciegos de las Facultades de Derecho, Medicina, o Ingeniería, y otras como Filosofía o Ciencias Sociales que durante décadas han arrastrado el problema de edificios improvisados e inadecuados, habla de donde estaba puesta políticamente la apuesta en la universidad. Cada intento de dotar a la educación de una formación orientada a la autonomía científica y por tanto a la producción de científicos se vio afectada por política desestabilizadoras de los regímenes políticos que los propiciaban, ya fuere desde el interior, por grupos cuyos intereses económicos se encontraban comprometidos con los países centrales, o desde el exterior, directamente por organismos económicos internacionales que pretendían ordenar todas las áreas estratégicas del país. Desde el comienzo la universidad se vio sometida a estrategias orientadas por intereses políticos sectoriales. La única gran reacción en estos muchos años (y lejana y) fue la Reforma Universitaria de 1918. Pero, aunque la Reforma del 18 tiene un carácter singular y heroico, a nuestro entender no bastó para construir un nuevo proyecto, contrariamente a lo que cree Portantiero⁶⁹. Un proyecto imbuido por una lógica no ligada a la del mercado o a la del Estado. Muy por el contrario, creemos que ella representa las más caras tradiciones de las rupturas que debió enfrentar la burguesía con el poder eclesiástico, el cual impedía el desarrollo del Estado capitalista y de la economía capitalista. No se trataba simplemente de la

⁶⁸ Esta burguesía nacional corresponde al período que va desde fines del siglo XIX a principios del siglo XX. Argentina ocupaba el octavo lugar entre las naciones, disputaba con los EEUU luchas por mercados y ejercía políticas de tipo imperialista con algunos de sus vecinos –empresas multinacionales de origen argentino controlaban sectores de las economías de Paraguay, Bolivia, Perú. Pero esta situación duraría poco y entraría poco tiempo después en la misma dinámica dependiente del resto de los países latinoamericanos.

⁶⁹ “En estas condiciones ¿cómo recuperar, (o quizás, cómo construir) el sentido de la universidad pública, ni ligada a la lógica del mercado ni a la del Estado? Partimos del sentido emancipatorio, social, cultural, político de la Reforma del 18. Pero no basta: no basta con sus valores ejemplares de formación ciudadana, de desarrollo de conciencia crítica, de creación y transmisión social de conocimiento, de formación de destrezas profesionales; esto último con la discusión aún no saldada –diría que ni siquiera emprendida– acerca de si es la universidad y no la sociedad la que debe otorgar las habilitaciones profesionales, dejando para las primeras la distinción del grado académico.” (Portantiero, 2001, p. 85, en Naishtat, 2001)

autonomía y de la democratización en el gobierno de la universidad, se trataba del reclamo de una burguesía nacional en ascenso que reclamaba libertad para su expansión, reconocimiento social como protagonista de la nueva realidad que se avecinaba y derecho a una capacitación superior que la habilitase en las profesiones liberales y la administración de un Estado que debía –según sus intereses– dejar de estar presidido por la oligarquía y el clero. La educación universitaria, hasta ese entonces atada a una formación clásica impedía el desarrollo de un proyecto “modernizador”. Las viejas verdades reveladas por la religión podían servir al terrateniente, pero la burguesía requería de las “verdades” que le permitieran realizar una sistemática, metódica, científica, explotación de la naturaleza y de los hombres. El texto de la juventud universitaria de Córdoba⁷⁰ pone en evidencia lo señalado. El actual estado de la universidad argentina no es el de la pérdida de los valores de la Reforma del 18, es el resultado en parte de la consumación y en parte de la frustración de esos valores, y de una historia de avatares tan turbulentos, contradictorios y faltos de continuidad como la historia misma del país. La reforma representó en el ámbito universitario un punto de inflexión entre un orden feudal vernáculo y el ingreso a la modernidad. Ingreso que no todas las fuerzas sociales sostuvieron o apoyaron. Por otra parte, el cultivo de la ciencia que tanto ansiaba la generación del 18 también se vio víctima de las políticas globales y de los lugares asignados a las universidades de los países periféricos. Salvo momentos excepcionales, las políticas científicas no estimularían la investigación relevante, rol que se iría desplazando a las universidades del primer mundo y a las corporaciones científicas con afanes estrictamente mercantiles. Una de las banderas históricas de la universidad argentina y particularmente de las universidades públicas ha sido la autonomía. Pero, una autonomía universitaria que se debate y se ha debatido históricamente, salvo breves momentos, en la falta de presupuesto, la inestabilidad laboral de sus miembros, el caos administrativo, la feudalización de las cátedras, el amiguismo y los cambios de rumbo de acuerdo a las políticas de turno, no puede plantearse con seriedad ni el desarrollo de la ciencia, ni la autonomía. En este sentido señala Alicia Camillioni:

“Como se ve, en la conjunción de estas crisis –la autora se refiere a lo que denomina crisis fiscal, crisis de desconfianza y crisis de vulnerabilidad⁷¹– lo que está en cuestión es la concepción misma de la autonomía de la universidad y su pleno cumplimiento, si es visto desde la universidad, o su respeto, si es considerado desde la acción del Estado. Una perspectiva fértil para conceptualizar la cuestión podría surgir del análisis de la universidad entendida como “campo”, en los términos propuestos por Pierre Bourdieu, y de la relación de la universidad con la cultura y el Estado. Para Bourdieu la universidad no es un aparato, tampoco es un sistema. El “campo” es un espacio de luchas, es histórico. No está integrado por partes sino por “subcampos” cada uno con su propia lógica. Esta es una acertada interpretación de la universidad como institución. Un campo es un espacio de juegos, potencialmente abierto, con fronteras dinámicas. Para analizarlo

⁷⁰ “Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas. Las elecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia.” “Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.”

⁷¹ La nota es nuestra

es preciso ver, primero, aunque interrelacionado los pasos metodológicos, cual es el campo de poder. Después, establecer la estructura objetiva de las relaciones de las posiciones de los agentes o de las instituciones que compiten en el campo, para analizar como dice Bourdieu, los *habitus* de los agentes. La interpretación requiere establecer las posiciones objetivas y las tomas de posiciones, entendidos como sistemas estructurados de prácticas y expresiones de los agentes destinados a regir una cierta esfera particular de prácticas.” (Camilioni, 2001, pp.91, 92 en Naishtat, 2001)

Pero, una cosa son los agentes que forman parte de las luchas de esos campos, y otra cosa es si las luchas dentro de ese campo incluye a los agentes verdaderamente involucrados. Las relaciones de clase para Bourdieu no quedan determinadas estrictamente por lo económico, pero a través de lo económico poseen un poder que necesita complementarse con las formas simbólicas del poder para poder ejercer la hegemonía. La hegemonía del universo simbólico se alcanza a través del control de la cultura. El concepto de campo de este autor no es simplemente una forma de caracterizar los elementos conflictivos de una determinada entidad, política, cultura, economía, etc., sino además un modo de entender las intersecciones, entre los campos. La posesión de “los capitales”, económicos, culturales, simbólico, permiten a su vez a los agentes diseñar estrategias que les permitan alcanzar poder mediante un control sobre áreas de otros campos. El ejemplo que aquí nos ocupa plantea la dinámica de cómo el campo de lo político construye su hegemonía cultural mediante el control de la educación, pero a su vez esa supeditación de la educación no se da exclusivamente al campo de la política nacional, sino al de la internacional que supedita a su vez el campo de la política nacional. Los recursos de la educación han dependido más de las políticas del Fondo Monetario Internacional que del Ministerio de Educación y Cultura. Los *habitus* de los funcionarios del Estado se hallan más determinados por sus vínculos con los funcionarios de los poderes internacionales que en referencia con los ignotos de los ámbitos locales. Por otra parte, esos *habitus* hacen a prácticas y valores que, al estar disociados son incapaces de reconocerse. Los temas que ocupan a los funcionarios de la educación tienen poco y nada que ver con la significación que tienen los mismos temas para los docentes y los estudiantes. Por lo demás, el interés de los dominantes les permite superar sus diferencias, en tanto que, las diferencias entre los dominados, no les permite ponerse de acuerdo sobre cuales son sus intereses. Por otra parte, no quisiera edulcorar el sentido de las luchas como si estas fueran controversias entre amigos, disputas en un campo como “un espacio de juegos, potencialmente abierto, con fronteras dinámicas” en donde lo que está en juego es simplemente la partida, para luego, ganada o perdida reiniciar otra. En realidad este juego se nos hace más a la idea hegeliana de lucha a muerte. Porque es la vida misma de las gentes lo que está literalmente en juego.⁷²

⁷² Señala Hegel que: “Sólo arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia no es el ser, no es el momento inmediato como la conciencia de sí surge, ni es su expandirse en la expansión de la vida, sino que en ella no se da nada que no sea para ella un momento que tiende a desaparecer, que la autoconciencia sólo es puro ser para sí. El individuo que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como autoconciencia independiente. Y, del mismo modo, cada cual tiene que tender a la muerte del otro cuando expone su vida, porque el otro no vale para él más de lo que vale el mismo, (...)” (Hegel, 1973, p. 116) En un sentido real o metafórico es el propio ser lo que se pone en juego en esas luchas, como dice Hegel no es esto o aquello, ni por este o aquel instante, sino por su esencia entera. No se trata de un juego de salón, las contradicciones reales plantean un escenario de lucha a muerte, y la lucha es por el reconocimiento, pero también por la hegemonía, y la hegemonía es el modo de establecer el reconocimiento. Las prácticas y los *habitus* se en-

¿Cuáles son pues las prácticas y los hábitos que se generan y reproducen en el “campo” universitario? Ellos sólo pueden ser reconocidos en el juego de las contradicciones con otros campos. Los otros campos que a nosotros nos interesan son el campo de la ciencia, el cual en parte es autónomo y en parte es de pertenencia al campo universitario y el campo periodístico, el cual es autónomo del de la ciencia y del de la universidad, pero tiene parte de pertenencia en cuanto a la educación universitario-periodística y en relación al periodismo de investigación. Por otra parte se yuxtapone con los otros en tanto es conformador del imaginario social en general y de la ciencia y la educación en particular.

En lo que hace al campo universitario, éste es fragmentario. No nos referimos simplemente a que podemos reconocer en él otros subcampos, sino que muchos de estos subcampos se presentan como partidos e incommunicados. La administración de la universidad como gestión que implementa una política tiene una visión divorciada de la visión de los otros subcampos como el de los docentes, el de los estudiantes, el de los investigadores, el de los empleados, el de los egresados, el de los postulantes, el de los sindicatos universitarios, el de los activistas estudiantiles, el de los grupos extrauniversitarios con vínculos con ésta y a su vez cada uno de estos con los demás. Sus vínculos se encuentran externalizados de la complejidad del campo mismo. Cada uno de los subcampos se haya atomizado, de modo que luchan unos contra otros para conquistar el todo del campo, pero tales esfuerzos resultan infecundos, porque se plantean la lucha en función del dominio excluyente. Y ninguno logra ni el dominio ni la hegemonía y finalmente todo se reduce a una lucha desgastante por conservar lo que se ha obtenido solamente dentro del propio subcampo.

2.2) La Universidad y los mass media en consideración

En medio de los cambios que atraviesa la institución universitaria se produce paralelamente otros cambios profundos en el campo de los mass-media, en la vertiginosa emergencia de nuevas tecnologías y nuevas prácticas en el campo de la comunicación, la pérdida de la centralidad de la universidad se ve precipitada por la aparición de nuevos y más sofisticados medios de circulación de los saberes. Las universidades se ven urgidas por adaptarse a los nuevos tiempos o morir. En la era del conocimiento la universidad encuentra una fuerte competencia en la producción de los saberes, la que proviene de los centros de investigación de las empresas, del desarrollo de investigaciones financiadas por fundaciones, del surgimiento de instituciones postuniversitarias que disputan a las universidades el dominio sobre el monopolio de los postgrados. La reacción de la universidad frente a la pérdida de centralidad se manifiesta de un modo en el que la demanda por dar respuestas inmediatas impide una transformación inscripta en un proyecto a más largo plazo, racional, sistemática, planificada. No se puede perder de vista que la antigua centralidad estaba cimentada en los vínculos que ataba a las universidades al Estado y en la importancia que para éste tenía el control de la ciencia, la tecnología, y la producción en general de bienes culturales. Incluso las universidades privadas de mediados de siglo XX se configuraban a partir del ima-

cuentran determinados por los intereses que constituyen a los sujetos. Cuando esas prácticas y esos hábitos resultan extraños y hostiles a los sujetos es porque dentro de la dinámica del dominio los somete a la enajenación.

ginario de una universidad vinculada a los proyectos nacionales y/o a los desarrollos locales. La pérdida de centralidad de la universidad es indisociable de la pérdida de centralidad del rol del Estado, y de la proyección ideológico política que éste le imponía a las instituciones estatales y a la fuerte influencia en las no estatales. El resultado de este proceso es ambiguo. Por un lado la dilución de los saberes en el entramado social se realizan –como lo señala Vattimo– a través del fin de la modernidad y el surgimiento de la posmodernidad, la cual se ha consolidado a partir de la “*sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los mass media*” (Vattimo, 1999) Sin entrar a polemizar con este autor en torno a la posibilidad de enunciación legítima sobre la posmodernidad, debate todavía abierto, podemos señalar que ya se trate de un salto histórico que deja atrás a la modernidad, o de una nueva etapa que se revela como expresión de un despliegue actual del proyecto moderno, es indudable que las características y el relieve que adquieren los medios de comunicación es determinante en la configuración de las relaciones que constituyen a las instituciones y a los sujetos de este comienzo de milenio. Vattimo, en *La sociedad Transparente*, sostiene que es central la relación que las ciencias humanas saben guardar con la sociedad de comunicación generalizada. Y que son precisamente los medios de comunicación los que permiten revelar la “positividad” de los que el hombre hace de sí mismo en la cultura y que las ciencias sociales describen. Para este autor, la nueva alianza entre ciencias sociales y medios masivos de comunicación, generan una “transparencia” que rompe con la forma de circulación de las discursividades modernas, las cuales planteaban la historia con una visión unitaria y centralizada. Tal ruptura dejaría atrás a la modernidad y nos introduciría en la sociedad posmoderna en la que tendría fin el imperialismo y el colonialismo y el surgimiento de una pluralidad cultural.

“Pues bien, yo considero, al contrario –de quienes piensan en la posmodernidad como una moda pasajera⁷³– que el término posmoderno sí tiene sentido, y que tal sentido se enlaza con el hecho de que la sociedad en las que vivimos sea una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los mass media.” (Vattimo, 1996, p.74) y señala más adelante:

“Lo que intento sostener es: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna los mass media desempeñan un papel determinante; b) que éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad mas ‘transparente’, más consiente de sí misma, más iluminada’ sino como una sociedad más compleja, caótica incluso y finalmente c) que precisamente en este ‘caos’ relativo residen nuestras esperanzas de emancipación.” (Vattimo, 1996, p.78)

Además, rechaza la visión de Theodor Adorno quién ve en los medios masivos de comunicación el instrumento por excelencia de hegemonía cultural de la ideología dominante. El fin de los grandes relatos⁷⁴, que según este autor, siguiendo a Lyotard, son los que co-

⁷³ La nota es nuestra.

⁷⁴ “Ante todo: la imposibilidad de pensar la historia como un curso unitario; imposibilidad que, según la tesis aquí sostenida, da lugar al fin de la modernidad, no surge sólo de la crisis del colonialismo y del imperialismo europeos; sino que es también, y quizás en mayor medida, resultado del nacimiento de los medios de comunicación de masas. Estos medios, –periódicos, radio, televisión, y en general todo aquello que hoy se denomina telemática– han sido determinantes para el venir a darse la disolución de los puntos de vistas centrales, de aquellos a los que un filósofo francés, Jean François Lyotard, llama los grande relatos. Este efecto de los mass-media parece ser exactamente contrario a la imagen que todavía se hacía de ellos un filósofo como Theodor Adorno. Sobre la base de su propia experiencia de vida en los Estados Unidos, durante la segunda guerra mundial, Adorno, en obras como *Dialéctica de la Ilustración* (escrita en colaboración con Max Horkheimer) y *Mínima Moralia*, preveía que la radio (y sólo más tarde la televisión) tendría el efecto de producir una homologación general de la sociedad, permitiendo y hasta favoreciendo, en virtud de una suerte de tendencia propia, demoníaca e intrínseca, la formación de dictaduras y gobiernos totalitarios capaces de ejercer, como el “Gran Hermano” del 1984 de Orwell, un control arterial sobre los ciudadanos, a través de la distribución de los slogans, propaganda (tanto comercial

rresponderían a las visiones de las clases dominantes, tendría como consecuencia la “generalización de visiones del mundo”. No intentaremos aquí demostrar el modo en el cual Vattimo reduce la rigurosa y severa crítica de Adorno al relato de ciencia ficción de Orwell, pero trataremos de evidenciar su reduccionismo. En primer lugar Vattimo supedita la expansión de la comunicación a la lógica del mercado, infiriendo que todo lo que se convierte en mercancía se convierte por lo tanto en objeto de comunicación. Para él, el creciente número de “voces” que se manifiestan a través de los medios de comunicación es sinónimo de pluralización cultural que rompe con las visiones unitarias. Es incapaz de detectar justamente cómo lo que él llama la “pluralidad”, no es otra cosa que la homogeneización de lo diferente a través de una igualación, esto es, el triunfo del proyecto hegemónico de un discurso unitario⁷⁵, en donde lo plural se presenta simplemente como una variedad de lo mismo. Pongámoslo en términos de otro autor, George Steiner quien señala:

“La humanidad instruida se ve abordada a diario por millones de palabras, impresas emitidas por radio o televisión, que aluden a libros que nunca se abrirán, música que nunca se escuchará, obras de arte sobre al que nunca se posará mirada alguna. Un perpetuo murmullo de comentarios estéticos, juicios improvisados y pontificaciones enlatadas inunda el aire. ... La visión periodística saca punta a cada acontecimiento, cada configuración individual y social para producir el máximo de impacto pero lo hace de manera uniforme. La enormidad política y el circo, los saltos de la ciencia y los del atleta, el Apocalipsis y la indigestión, reciben el mismo tratamiento. Paradójicamente, este tono único de urgencia gráfica resulta anestesiante. La belleza o el terror supremo son desmenuzados al final del día. Nos reponemos y, expectantes, aguardamos la edición del día de mañana. ... Desde un punto de vista estricto, las pretensiones del periodismo de abarcar los trabajos y los días de los hombres, son totalitarias. El periodismo ‘cubriría’ la suma total de los acontecimientos. En la medida en que ‘acontecen’—aunque, en este contexto, la misma noción de ocurrencia sea fundamentalmente impropia—, el arte, la literatura, la música o la danza son carne de rotativa. Los medios de comunicación de masas dan empleo a consejeros matrimoniales y astrólogos. ¿Por qué no habrían de darlo también a críticos de arte y reseñadores musicales? ... El discurso sobre la cultura, el discurso culto y el discurso sobre dicho discurso (“¿ha leído la sección de libros esta mañana?”, “¿ha visto lo que dicen los entendidos acerca del genio mundial de Bacon y del declive de Henry Moore?”) llenan un determinado vacío político. Divierten, tanto en el sentido de ‘distraer’ como en el de apartar.” (Steiner, 1990, pp. 37-38)

Steiner señala el rol actual de la actividad periodística; distraer, apartar, sustituir la política llenando los vacíos reales con producciones periodísticas y académico periodísticas. Produciendo en definitiva una cultura a la que le cabe un adjetivo que constituye una de las categorías centrales de nuestro trabajo, enajenada. Vattimo atina a señalar que la revolución de los mass media “vuelve cada vez menos concebible la idea misma de una realidad”, donde “el mundo verdadero, al final, se convierte en fábula” (Vattimo, 1999). Y precisamente el estar fuera de la realidad, el no poder distinguir entre el amigo y el enemigo, el participar de una cultura que, por la vía mediática, homologa todas las diferencias y licua las posibilidades del reconocimiento con vías al respeto y el enriquecimiento mutuo se denomina enajenación. La duda filosófica sobre, el cuestionado por Vattimo, “principio de

como política) y visiones estereotipadas del mundo. Sin embargo, lo que de hecho ha sucedido a pesar de cualquier esfuerzo por parte de los monopolios y las grandes centrales capitalistas, es, más bien al contrario, que la radio, la televisión y los periódicos se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de Weltanschauungen : de visiones del mundo.” (Vattimo, 1996, pp. 78-79)

⁷⁵ Para usar sus propias expresiones.

realidad”, puede perder su justa reflexión metafísica cuando se convierte en negación de realidades en las que se juega la suerte de la gente y realiza la astucia de imponer un sentido de realidad, como no realidad, en la que se desdibujan las contradicciones que se generan constantemente en las luchas dentro de los distintos campos. Señala Vattimo que:

“... la metafísica es un modo violento aún de reaccionar ante una situación de peligro y de violencia; busca efectivamente, hacerse dueña de la realidad por un “golpe de mano” que atrapa (o cree ilusoriamente haber atrapado) el principio primero del que todo depende asegurándose así, ilusoriamente, el dominio de los acontecimientos.” (Vattimo, 1999, p.82)

Estamos de acuerdo con esta frase de Vattimo, pero entendemos que su idea de la abolición del “principio de realidad” sustituido por la de “pluralidad mediática”, no es otra cosa que sustituir una metafísica por otra, un principio por otro, una idea de la realidad por otra, que además nos parece que se encuentra menos cerca de la ingenuidad que de la astucia de universalizar una nueva discursividad, que bajo la apariencia de la pluralidad niega toda otra manifestación auténtica de discursividades. Bajo una crítica pueril a la ciencia despacha la complejidad invocando a Heidegger:

“... la realidad como sistema racional de causas y efectos, es sólo una manera de extender a todo el ser el modelo de la objetividad “científica”, de la mentalidad que para poder dominar y organizar rigurosamente todas las cosas tiene que reducirlas al nivel de meras presencias mensurables, manipulables y sustituibles, viniendo finalmente a reducir también al propio hombre su interioridad y su historicidad, a este mismo nivel. ... Por una especie de perversa lógica interna, el mundo de los objetos manipulados por la ciencia-técnica (el mundo de lo real según la metafísica) se ha convertido en el mundo de las mercancías de las imágenes, en el mundo fantasmático de los mass media. ¿Deberíamos contraponer a este mundo la nostalgia de una realidad sólida, unitaria, estable y con “autoridad”? ... Pero, ¿en qué consiste, entonces, concretamente, el posible alcance emancipador y liberador de la pérdida del sentido de la realidad, de la auténtica erosión de la realidad en el mundo de los mass media? Aquí la emancipación consiste, más bien, en un extrañamiento, que es, además y al mismo tiempo, un liberarse por parte de las diferencias, de los elementos locales de todo lo que podríamos llamar globalmente, el dialecto. En cuanto cae la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de racionalidades “locales” –minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas– que toman la palabra, al no ser por fin silenciadas y reprimidas por la idea de que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, y contingentes.” (Vattimo, 1996, pp.83-84)

Es interesante como Vattimo disocia esa toma de la palabra por parte de lo que llama “racionalidades locales” que habían sido obstruidas por el discurso unitario de la ciencia y la técnica justamente a través de uno de los más genuinos productos de la cultura de la ciencia y de la técnica; los medios masivos de comunicación. Recordemos que en este trabajo partimos del reconocimiento de la enorme importancia que los medios de comunicación tienen en la producción de transformaciones culturales; pero, reconocer esta importancia no debe inhibir una crítica severa, tanto de la ciencia como de los medios de comunicación. Los eventos políticos y bélicos de los últimos tiempos han puesto de manifiesto que la acción de los medios de comunicación no ha servido para generar “una aguda conciencia de la historicidad, contingencia y limitación de todos y cada uno de los sistemas de creencias, valores religiosos, identidades étnicas, éticas, políticas o sexuales. Por otra parte, el ingente esfuerzo de los medios de comunicación, tanto de la televisión como de la prensa, la radio y ahora Internet, no radica en fortalecer las voces de lo que Vattimo denomina los

“distintos dialectos”, sino que muy por el contrario el esfuerzo mediático y los empeños tecnológicos se encuentran orientados a la selectividad del “target”, esto es, de una producción mediática orientada al reconocimiento y captación de “nichos” que pueden incluso contener dentro de las propuestas de una misma empresa periodística o televisiva orientaciones ideológicas contrapuestas cuyo objetivo principal no es permitir la “localidad” ideológica, sino la mayor captación de consumidores. Un ejemplo son los diarios de Buenos Aires, Clarín y Página 12, los cuales se encuentran orientados respectivamente al centro derecha y al centro izquierda y que sin embargo son parte de la misma empresa periodística; hecho que hubiera sido impensable para la prensa del siglo XIX y principios del XX, para las cuales el medio periodístico era el instrumento y la plataforma de difusión de la ideología de los partidos o grupos económico sociales de interés común. La extrañeza, que marca Vattimo como señal de reconocimiento de la pluralidad, en oposición a los horizontes cerrados de los discursos unitarios, en realidad se presenta como la homologación de las diferencias, como “la oscura noche donde todos los gatos son pardos” y las auténticas diferencias que constituyen las identidades propias de los individuos y de los grupos sociales queda convertida en variaciones de lo mismo, en el pintoresquismo de un localismo que se desvanece al arrojar a un costado los “atuendos” típicos, para vestirse con la misma ropa, danzar con los mismos ritmos, leer los mismos libros, comer las mismas hamburguesas con las que el consumismo igualador de los medios de comunicación moldea la vida de casi todos los hombres a lo largo y lo ancho de todo el planeta.

No debemos dejar de tener en cuenta el lugar que Vattimo asigna a las ciencias sociales en relación a lo que él llama la sociedad de la comunicación. Podríamos suponer, en un principio, un acuerdo con Vattimo en cuanto que este autor establece una muy estrecha relación entre las ciencias sociales y los medios de comunicación. Hemos sostenido desde el principio de este trabajo que el lugar del periodismo dentro de las universidades está marcando su ingreso al campo de las ciencias sociales y que ni las ciencias sociales en la coyuntura actual pueden rescindir de los medios de comunicación, ni los medios de comunicación realizar sus “importantes” tareas de espaldas a las ciencias sociales. Sin embargo, si analizamos con mayor profundidad el pensamiento de Gianni Vattimo, entendemos que las hipótesis que abona ponen tanto a las ciencias sociales, cuanto a los medios de comunicación, en una dinámica que fortalece una visión instrumental y estereotipada.

“Las ciencias humanas son a un tiempo efecto y medio de un ulterior desarrollo de la sociedad de la comunicación generalizada. ... Pero lo que aquí interesa no es una definición epistemológicamente exhaustiva de las ciencias humanas, sino la relación que estas formas de saber guardan (sean cuales sean los confines exactos de su ámbito) con la sociedad de la comunicación generalizada. ... Pero hablar de sociedad de la comunicación requiere introducir aún otra hipótesis, que amplía y complica la primera por nosotros propuesta sobre la conexión entre ciencias humanas y sociedad de la comunicación; esto es: la hipótesis de que al intensificarse los fenómenos comunicativos, el acentuarse de la circulación informativa hasta llegar a la simultaneidad de la crónica televisiva en directo (y a la “aldea global” de Mac Luhan) no representa sólo un aspecto entre otros de la modernización, sino, de algún modo el centro y el sentido mismo de este proceso.” (Vattimo, 1996, p.91) –Vattimo establece que “el órgano de los órganos” de la sociedad “tardomoderna” es la informática misma y su desarrollo– “Decir que la sociedad moderna es, esencialmente, la sociedad de la comunicación y de las ciencias sociales, no significa,

entonces, poner entre paréntesis el alcance de las ciencias de la naturaleza y de la tecnología que éstas han hecho posible, en la estructuración de la estructura de tal sociedad, sino, más bien, constatar que: a) el “sentido” en que se mueve la tecnología no es tanto el dominio de la naturaleza por las máquinas, cuanto el específico desarrollo de la información y de la comunicación del mundo como “imagen”, b) esta sociedad en la que la tecnología alcanza su cima en la “información” es también, esencialmente, la sociedad de las ciencias humanas –en el doble sentido objetivo y subjetivo, del genitivo–: la que se conoce y construye, como su objeto adecuado, por las ciencias humanas; y la que se expresa, en estas ciencias, como su aspecto determinante.” (Vattimo, 1999, p. 92)

La “imagen” a la que se refiere Vattimo pretende ser el “locus” propio de la realización de la sociedad contemporánea, el lugar de concreción de los sentidos es la imagen especular de una sociedad que, entendemos pretende encontrarse a sí misma a través de los medios de comunicación, pero que de este modo se niega a sí misma, mediatizándose. Muy diferente es la apreciación de Barbero quién ve en el desarrollo comunicacional vinculado de un modo preocupante en relación con lo social:

“Hoy, menos que nunca, lo que pasa en la investigación latinoamericana de comunicación puede entenderse o valorarse al margen de las rupturas y recreaciones de la socialidad: de los chantajes económicos y las perversiones sociales que disfraza la apertura, del vaciado de significación que sufre nuestra democracia, de la sintomática centralidad de las comunicaciones en los proyectos de privatización, de la absorción de la esfera pública por los medios masivos. (...) La convergencia entre sociedad de mercado y racionalidad tecnológica disocia la sociedad en sociedades paralelas: la de los conectados a infinita oferta de bienes y saberes y la de los excluidos cada vez más abiertamente tanto de los bienes como de la capacidad de decidir.” (Barbero, www.comunicacionymedios.com)

Lo que Vattimo no ve es lo que Barbero señala refiriéndose a la razón comunicativa de Habermas, como frente al consenso dialogal se descarga una opacidad discursiva y política que es introducida por la mediación tecnológica y mercantil, y que lo importante es reflexionar sobre los modos en que se construye la hegemonía comunicacional del mercado en la sociedad. De este modo la comunicación no tendría ese carácter transparentador que pretende darle Vattimo sino que, muy por el contrario se convierte en agente y promotor de la reducción de los aspectos étnicos, locales y nacionales en “el espacio/tiempo del mercado y las tecnologías globales.” (Barbero) Barbero, siguiendo categorías de Bourdieu, considera las reconfiguraciones del campo en el área de los estudios de la comunicación y en la relación de estos con la educación.

“En los últimos años la institucionalización del campo de la comunicación en América Latina es un hecho notorio y contradictorio, que ha producido cambios cualitativos y hecho emerger nuevas tensiones. De un lado, está el número creciente de investigaciones, el volumen y calidad de las publicaciones, la conformación en algunos países de amplias comunidades de investigadores, los convenios de investigación entre países, la presencia internacional de sus instituciones académicas, la cualificación de los postgrados. De otro, se ha ido configurando una densa tensión: la que plantean los diferentes modos de entender y efectuar la relación entre investigación y mercado.

Lo que ahí está en juego no es una reedición de los viejos conflictos entre teoría y práctica, o entre saberes técnicos y crítica social, sino algo mucho más ambiguo y escurridizo, ligado a los desconciertos y escapismos que alimentan las atmósferas culturales del fin de siglo. La combinación de optimismo tecnológico con escepticismo político ha fortalecido un realismo de nuevo cuño que se atribuye a sí mismo el derecho a cuestionar todo tipo de estudio o investigación que no responda a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o al menos mediadas por éste. (...) Ligado al anterior se configura otro ámbito de tensiones: en la medida en que la institucionalización de un campo supone su especialización disciplinaria, la especificidad latinoamericana que se expresa en la propuesta de insertar la investigación de comunicación en el

espacio de las ciencias sociales y en el desarrollo de los estudios culturales, suscita últimamente polémicas descalificaciones. De un lado, el propósito de focalizar como eje de los estudios la trama social de los procesos comunicativos es visto como un obstáculo a la delimitación del objeto propio de la disciplina, objeto que estaría hace tiempo definido por el paradigma informacional y el análisis semiótico; y del otro, el esfuerzo por asumir la envergadura y el espesor cultural de la massmediación es confundido con un culturalismo que despolitizaría los procesos olvidando el peso de las estructuras de poder. Desde ambos lados la transdisciplinariedad se ha convertido en catalizador de malestares y sospechas, siendo acusada ya sea de la falta de rigor y seriedad metodológica que lastraría la investigación latinoamericana, impidiéndola alcanzar su mayoría de edad, o de devaluar la importancia de lo empírico en la compleja tarea de construcción de los nuevos objetos.

Y sin embargo, lo que ha movilizó más fecundamente la investigación latinoamericana de comunicación en los últimos años han sido menos los cambios internos al propio campo que el movimiento de reflexividad producido en las ciencias sociales y el empuje con la reflexión que viene de los estudios culturales. Más que por recurrencias temáticas o préstamos metodológicos, esa inserción se ha producido por apropiaciones: desde la comunicación se trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, estéticos, al mismo tiempo que la sociología, la antropología y la ciencia política se empiezan a hacer cargo, ya no de forma marginal, de los medios y de los modos como operan las industrias culturales.” (Barbero, www.comunicacionymedios.com)

Compartimos con Barbero el concepto fundamental de que la investigación no puede desde otro lugar que su capacidad crítica propender a las transformaciones sociales, y que tales transformaciones sólo serán posibles en el contexto de la articulación entre “el campo de producción intelectual y las prácticas concretas de los actores sociales”.⁷⁶

Resumiendo: Es un hecho que el periodismo tradicional está sufriendo una acelerada mutación, que ésta es a causa de la revolución massmediática, tanto en el marco del desarrollo tecnológico, como en cuanto a las nuevas dinámicas sociales. La transformación del periodismo se evidencia en la necesidad de grados cada vez más profundos de especialización que implican, por parte de los que aspiran a la profesionalización periodística, formaciones más específicas y estudios superiores, incluidos postgrados. Las instituciones uni-

⁷⁶ Entendemos que Martín Barbero propone una visión que este trabajo comparte, no solamente por establecer una visión más acorde a nuestra realidad Latinoamericana, sino fundamentalmente por la coincidencia conceptual en el diagnóstico de la situación que vivimos en nuestro medio y por los presupuestos y el marco teórico que orienta sus aseveraciones. Referido al campo de la comunicación señala: “En el campo de la comunicación las Ideas fuertes, las que han demarcado ese campo, responden más a un modelo de conocimiento instrumental que a un proyecto de comprensión. Comprensión cuyo eje articulador no puede ser otro que el de las relaciones comunicación/sociedad. Desde fines de los setentas la situación se ha vuelto doblemente problemática para ese proyecto ya que mientras los saberes sobre la comunicación se dilataron y fortalecieron especializadamente, los saberes sobre lo social se han tomado confusos e inseguros. Hubo un tiempo en el que pensar las relaciones comunicación sociedad fue para América latina la base desde la que enfrentar al positivista paradigma hegemónico, e incluso fue, el piso de un despegue teórico propio. Descubrir la trama social de los dispositivos comunicacionales era el modo de acceso a la comprensión de su sentido como enclave de la dominación o la liberación. Sólo que pronto esa capacidad de significación comenzó a convertirse en trampa: la de permitir ahorrarnos la referencia, esto es suplir con entramados de sentido la ausencia de referencias- Y no aludo únicamente al pansemiótico, del “todo es signo” o “todo es texto”, sino también a las generalizaciones sociológicas que nos ahorran el análisis de los contextos nacionales y de los diferentes tipos de procesos masivos y prácticas comunicacionales. La relación comunicación/sociedad se tornó entonces obligada apelación a las “condiciones” según una escolástica marxista que acabó en mera y hueca jerga académica. La crisis que nos sacó de aquel empeño totalizador, en que se agazaparon largo tiempo dogmatismo e inercias ideológicas, nos ha puesto a la escucha de las situaciones y nos ha hecho sensibles a las mediaciones culturales, a las diferencias y a la cotidianidad. Pero esa recuperación de las referencias, ese retomo a la experiencia social y la pluralidad de códigos amenaza hoy con instalarnos en una nueva fragmentación: atravesada por las innumerables grietas de la diversidad la sociedad se nos deshace en la disolución de la trama que sostiene y articula la diversidad de prácticas. Estamos otra vez necesitados de retomar las cuestiones “de fondo”, y preguntamos de nuevo por el sentido de las relaciones comunicación/sociedad» Lo que ahí está en juego no es sólo problema de coherencia teórica o pertinencia metodológica sino de validez histórica: ¿qué concepciones de lo social y qué modelos de comunicación nos permiten insertar hoy el trabajo de investigación en los procesos de transformación de la cultura política y de reorganización de las políticas culturales que tienen lugar en América Latina?” (Barbero, 2004, en *Euforia tecnológica y Malestar en la Teoría*, p.1)

versitarias todavía no han perfilado una currícula adecuada a las nuevas necesidades y se debate entre esquemas preocupados pragmáticamente por lo que el mercado le reclama o preocupados por la creación de espacios para ser colonizados políticamente. En este contexto la investigación periodística se nutre de información de segunda mano o de información que produce mediante un uso ad hoc de algunas y ciertas metodologías de la investigación científica, las que no alcanza a emplear adecuadamente. Se presenta la necesidad de que la combinación de los nuevos y más exigentes requerimientos en el quehacer periodístico, provoquen paulatinamente un mayor grado de interacción entre la investigación periodística y la investigación científica. Frente a lo cual se advierte que tal interacción se ve impedida a causa de una serie de prejuicios propios de las tradiciones académicas por un lado y del oficio periodístico por el otro. Pero lo que falta analizar en este cruce es que habiendo varios modelos posibles de investigación, el periodismo se inclina indiscutiblemente hacia uno, el de raigambre positivista y es colonizado por él sin siquiera advertirlo.

Parte II

Construcción del objeto de estudio

Capítulo III

A lo largo de la historia del estudio del hombre ha habido una oposición fundamental entre quienes creen que el progreso se tiene que realizar mediante una observación rigurosa del comportamiento real del hombre y quienes creen que ese tipo de observaciones son interesantes solamente en la medida en que nos revelan leyes subyacentes, ocultas y es posible que totalmente misteriosas, que solamente de forma parcial y deformada se nos revelan en el comportamiento. Freud, por ejemplo, figura en la segunda clase; la mayoría de los representantes de la ciencia social americana en la primera.

John Searle⁷⁷

3) Construcción de la matriz de datos

3.1) El sustento teórico de la metodología de investigación. Samaja, su esquema de las matrices de datos. Hermenéutica de los procesos sociales. Técnicas de recolección de recolección y análisis de datos.

3.1.1) La concepción de matrices de Samaja metáfora de la investigación

Entendemos que la elección del instrumento metodológico en una investigación como la presente requiere una justificación que no se encuentra exenta de polémicas. Teniendo en cuenta que la investigación se desarrolla en el campo de las ciencias sociales y que adquiere un carácter cualicuantitativo, utilizaremos como estrategia metodológica la concepción de Samaja sobre las matrices de datos. Optamos por este esquema más que como una aplicación metodológica que el mismo Samaja se niega a aceptar, como una forma de revelar la estructura de la investigación. Entendemos que la finalidad del presente trabajo no radica exclusivamente en realizar una investigación, sino en dar cuenta de las prerrogativas de la misma. Hemos encontrado en el trabajo de este autor una guía orientadora que entendemos que no solamente se complementa con el marco teórico y las posiciones epistemológicas de las que se parte, sino que además lo consideramos un aporte altamente significativo a las ciencias sociales. Al respecto es el propio Samaja el que señala:

“No quisiera que lo que yo llamo "teoría de matrices de datos" sea considerado ni un método ni una estrategia metodológica. Algo que se pueda usar o no usar según sea la naturaleza del tema o del objeto. Mi objetivo es más simple (o más ambicioso): yo pretendo que mi "teoría de matrices de datos" es una hipótesis científica sobre TODOS LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN", según la cual, lo sepa o no lo sepa el investigador, su mente relaciona conceptos teóricos con referentes empíricos mediante esas operaciones que son la "entificación" (UA), la "categorización" (V y R) y la "operacionalización" (I). Muchos lectores creen que yo propongo un método frente a otros métodos y se equivocan. Yo propongo una hipótesis acerca de cómo funciona CUALQUIER MÉTODO. Le sugiero que tome en cuenta esta aclaración so pena que le digan que no está exponiendo con corrección la "teoría de matrices de datos".”⁷⁸

En este sentido pretendemos poner en evidencia esos procesos presentándolos como conformadores de matrices. Es claro en palabras del mismo Samaja, que no se trata de un método, sino un modo de mostrar como funciona todo método. Y como en este trabajo no

⁷⁷ Searle, John, *Mentes, cerebro y ciencia*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 14

⁷⁸ Comunicación personal de Juan Samaja al autor de esta tesis.

solamente es una investigación, sino además una reflexión crítica sobre qué cosa es la investigación y sus presupuestos epistemológicos, metodológicos e ideológicos, entendemos que este esquema nos permitirá cumplir con ese requisito.

Como señala Samaja, analizar datos es sintetizarlos, esto quiere decir que para realizar dicha tarea es preciso contar con ellos, ya tenerlos. Pero no toda información, o cualquier tipo de información, es un dato. El dato es una construcción que debe ser planificada, tanto en su aspecto concreto, de las técnicas y los procedimientos para su análisis, cuanto en el lugar que se espera adquieran en el conjunto de la investigación. Para que los datos se revelen como algo significativo es menester que respondan consecuentemente a una correspondencia entre la forma o estrategia de recopilación y las expectativas de significación. Esta empresa puede llegar a feliz término en la medida en que la elaboración del diseño tenga en cuenta que el resultado de la investigación no se agota o finaliza en la obtención del dato como un guarismo, sino en que éste debe traducirse en explicación o aproximación conceptual del fenómeno que nos ocupa. Sólo de este modo el dato se integrará al concepto.

El objeto de estudio está allí, dado, pero ignoto. Intentar reconstruir el objeto, como un objeto concreto significa rescatarlo de su pura inmediatez, que se presente a nosotros (después de haber pasado por el método) como claro y distinto, Descartes; la síntesis o unificación de lo diverso, Kant; la síntesis dialéctica de lo meramente general abstracto y de lo particular, Hegel. La tarea de la construcción de datos no apunta a mostrar lo obvio, sino a demostrarlo y explicarlo/comprenderlo el objeto en su contexto. El asunto de la metodología es, precisamente, brindar los elementos que permitan esta reconstrucción; la construcción del concepto, que solamente adquirirá su sentido pleno en la medida que no sea una pura abstracción o una mera descripción, sino que esté enriquecida por el conjunto de las determinaciones que la constituyen y que ahora se han hecho manifiestas. Para lograr esto, lo primero es establecer el sentido y alcance de la investigación.

Si bien, como señala Samaja, el proceso preciso acerca de cómo se desarrolla esta actividad queda todavía desconocida para la ciencia, esto es por lo que:

“Gran parte del análisis, pues, se cumple en la oscuridad de la ‘imaginación’ y ‘sabiduría’ del investigador. De allí esta conclusión explícita que extraen Selltiz y colaboradores: ‘No hay un estudio que pretenda siquiera planificar la consecución hasta el fin de todas las ideas interpretativas que emergen a lo largo de su proceso investigador’ Pero, entonces, ¿cuál es la función del Plan de Análisis? ... el ‘plan de análisis’ es el esfuerzo por explicar, uno por uno, los procedimientos que se le aplicarán a la información que se produzca a fin de transformarla primero en dato y luego asimilarla al cuerpo teórico de la investigación, sintetizándolo e interpretándola” (Samaja, 1999 pp. 284-285)

En este punto nos detenemos para analizar algunas consecuencias concomitantes con la propuesta central de integración entre dialéctica y matriz de datos. Samaja señala aspectos instrumentales referidos al modo en que las diferentes disciplinas o, por otra parte, los diferentes tipos de estudios requieren, de acuerdo a sus características específicas y a su alcance, estudios exploratorios, descriptivos, experimentales, etc. y nos advierte:

“El plan de análisis es precisamente un dispositivo para forzar al investigador a tomar conciencia, entre otras cosas de la magnitud del esfuerzo que agrega el tratamiento adecuado de datos que se incorpora a una matriz y de cada matriz que se agrega al estudio. Si bien ésta no es la única función, sí es una de las funciones principales y ella se consigue al tener que planificar el

tratamiento que se dará a la información a fin de averiguar si las hipótesis de la investigación son o no compatibles con la experiencia.” (Samaja, 1999 pp. 285-286)

Suponemos entonces que del tratamiento dialéctico de la matriz de datos dependerá una correcta correspondencia entre el dato y el concepto, entre la base teórica y la base empírica. En lo anteriormente dicho se explicita el sentido integrador de la perspectiva dialéctica de un modo general, pero, específicamente, ¿cómo se desenvuelve la supresión, conservación y superación en el marco de la matriz de datos?

“La medida es el cuanto cualitativo, primero como inmediato, un cuanto al cual está ligado un ser determinado o una cualidad. ... Estando la cualidad y la cantidad en la medida sólo en unidad inmediata, su distinción se manifiesta de modo igualmente inmediato. El cuanto específico es, por consiguiente, en parte un simple cuanto; y el ser determinado es capaz de aumento y disminución, sin que la medida, la cual es una regla, sea por esto suprimida; pero, en parte el cambio del cuanto es también un cambio de la cualidad. ... Pero la medida se muestra suprimida en lo desmesurado y, sin embargo, en éste –que es la negación de la medida, pero es también la unidad de la cualidad y la cantidad– va acompañada solamente de sí misma” (Hegel, 1977 p.65)

La matriz de datos se integra dialécticamente a la teoría no solamente en cuanto ella da cuenta de las determinaciones concretas del objeto, sino también en tanto no debe ser concebida como mera cuantificación, y no se trata simplemente de que el guarismo por medio del cual se expresa el dato remite a otra cosa, sino que es en sí mismo también esa otra cosa, es el momento de determinación a través del cual se da la identidad del concepto consigo mismo. ¿Se puede decir que en la matriz de datos se expresa “el cuanto”, en tanto que cantidad limitada, determinada, específica; pero que es “medida” si puede ser comprendida como “cualidad”, esto es, cuando aparece como interpretada, siendo esto posible en la superación de lo meramente cuantitativo o cualitativo en tanto se produce un retorno al concepto como unidad de lo universal, lo particular y lo singular y que el análisis de datos es un momento necesario de éste proceso? Si la matriz de datos se debe construir previendo las estrategias de recolección e interpretación de datos, el análisis de los datos, el concepto retorna a sí mismo, no como particular abstracto, sino como universal concreto, con todas las riquezas de sus determinaciones, que lo que esperamos como reconstrucción de nuestro objeto de estudio.

El “*esta tarea*” hace referencia a la aparente contradicción entre analizar y sintetizar datos. Supuestamente para sintetizarlos tenemos que tenerlos y para tenerlos tenemos que haber planificado su forma de recolección e interpretación a través de estrategias específicas de obtención, codificación, etc. Creemos que la posible dificultad en relación a esta cuestión pasa por cierta ambigüedad en el término obtener. ¿Qué es lo que debemos obtener? ¿Cuánto debemos obtener? ¿Cuáles son las características de lo que debemos obtener? ¿Cuál es el tiempo que debe pasar entre la recopilación y el análisis? ¿Cuándo podemos dar por satisfecha la búsqueda? ¿Cómo sabemos, a priori de la recolección, que es lo que se debe recolectar? ¿Qué debemos hacer cuando en la recopilación aparecen indicios que entran en clara contradicción con los presupuestos de los que se parte? En alguna medida esto deberá estar previsto por el diseño, aunque como se ha visto nunca es posible obtenerlo de un modo absolutamente preciso, dejando márgenes de incertidumbre e imprecisión que se

rectificarán, o no, de acuerdo a otros múltiples factores. Para Goetz-Le Compte en etnografía habría una suerte de simultaneidad entre recolección y análisis:

“En lugar de relegar el análisis a un período posterior a la recogida de datos, los etnógrafos analizan la información de que disponen a lo largo de todo el estudio” (Goetz-Le Compte, 1999, p.173)

¿Debe interpretarse esto como analizar los datos antes de tenerlos? De ningún modo. Nos parece que la diferencia entre el etnógrafo y otras disciplinas es que desde el principio hay una sobreabundancia de datos que no permiten dejar todo el análisis para después, a la espera de completar la tarea; no es el agotamiento de los datos lo que determina el alto en su recopilación, sino más bien la necesidad de acotar la proliferación del material o la de la imposibilidad de cumplir con los requisitos institucionales si no se pone límite a esa indagatoria. Quizá un ejemplo de caso contrario podría ser la de un sociólogo que busca conseguir cierto conocimiento sobre una población mediante un censo. Una vez que implementa la forma de recopilar los datos y la lleva adelante, recién una vez que ha obtenido los datos pondrá manos a la obra de análisis de los mismos, pues de lo contrario estaría obligado a reconsiderar todo el análisis del principio o correría el peligro de realizar un estudio incompleto y poco valioso.

La consideración de que el análisis de datos en etnografía es más un arte que una ciencia obedece a este complejo ejercicio de estar recogiendo datos, analizándolos y reconsiderando los resultados parciales para luego continuar en una tarea envolvente, espiralada y no lineal. En el caso de la etnografía parece haber una retroalimentación particular y compleja entre el análisis de los datos y los procesos de teorización.

En conclusión creemos que ambas afirmaciones: a) “para poder llevar a cabo esta tarea es preciso que el cuerpo de datos ya haya sido obtenido” y b) “En lugar de relegar el análisis a un período posterior a la recogida de datos, los etnógrafos analizan la información de que disponen a lo largo de todo el estudio”, son compatibles en tanto se tenga claro que: a) cuando afirmamos que ya tenemos los datos, esto es porque, tanto en el diseño, cuanto en la etapa previa al análisis ulterior y más complejo de integración teórica, ya se ha realizado algún tipo de análisis primario, o bien previo (que es lo que esperamos encontrar) o bien intermedio (que en lo que vamos encontrando se preanuncia lo que buscamos o su contradicción, esto es que la recolección es conducente) formas muy elementales de análisis, pero análisis al fin, y b) que los primeros análisis, previos al fin de la recolección pueden tener ya las tareas formales de percepción, comparación, contrastación, agregación, ordenación, establecimiento de vínculos y relaciones; y especulaciones, que, según Goetz-Le compte, están presentes en el desarrollo de la investigación, pero que son de un grado de análisis y profundización menor que en las etapas finales. En un sentido, la calidad de la información es relativa a lo que se proponga en los diferentes momentos del proceso del diseño y del proyecto de investigación. En otro sentido, la posibilidad de contar o producir un marco teórico sólido, adecuado al contexto de descubrimiento y al de justificación, al estado de la cuestión en el área en la que se investiga, a las posibilidades de obtención de información

relevante y relativa a fuentes confiables, al grado de desarrollo en que se encuentra la disciplina en la que trabajamos, etc.

En el proceso de investigación lo primero es plantear el problema, y con éste van surgiendo informaciones como producto del relevamiento de “hechos” y “estados de cosas” y de “estados de la cuestión”. No se trata del análisis de los datos, ya que ni siquiera se ha construido todavía la matriz en esta etapa exploratoria, sino de informaciones que van surgiendo en la tarea de construir el objeto y las que deberán permitir encontrar los criterios de clasificación que se han de emplear.

Hay dos tipos de fuentes de datos: la primaria (construidos por el propio investigador) y la secundaria que pueden ser directos o indirectos. Los directos serían obtenidos por sistemas de registros ya establecidos, los indirectos por datos interpretados por otras investigaciones, en una correcta articulación entre el proceso, el diseño y el proyecto es que los datos irán surgiendo de un modo pertinente y adecuado a cada momento. Pero además tenemos las diferentes instancias de validación. Al respecto Samaja señala cuatro instancias de validación: la conceptual, la empírica, la operativa y la expositiva.

La calidad de la información dependerá no sólo de la calidad de los instrumentos de recolección de datos y la precisión que puedan tener en las mediciones, sino también con la adecuación a su objeto. (Un teodolito puede ser muy preciso en su función propia, pero no sirve como telescopio. Jamás se debe usar un calibre como llave inglesa.) Por tanto es importante no solamente saber si las mediciones son correctas, sino también si son pertinentes. El papel de mediación entre los diferentes niveles de integración de la matriz tiene como agente determinante a los indicadores. La calidad de la información dependerá de la correspondencia entre el concepto y el estado de cosas. El indicador tendría dos elementos: a) la dimensión y b) el procedimiento para realizar y ejecutar la observación. El no considerarlos puede tener malas consecuencias en la calidad de la información, ya que, según Samaja, se trata de un aspecto central no tenido en cuenta. Para Samaja una “buena información”, puede deberse a cuatro muy diferentes causas:

“I) el azar que nos ha puesto en el camino esta muestra de sujetos, la cual debe ser representativa del universo que estudiamos (=examen de hipótesis de generalización, referidas a la confiabilidad formal y sustantiva de la muestra);

II) puede deberse a accidentes o errores cometidos por el observador en el momento de hacer las mediciones o de recoger los datos (=examen de las hipótesis de generalización, referidas a la confiabilidad de los instrumentos)

III) puede deberse a que los indicadores utilizados no han sido aplicados a las dimensiones más relevantes de las variables respectivas, de manera que el dato logrado, finalmente carece de validez suficiente (= examen de las hipótesis instrumentales, referidas a la validez de los indicadores); y, por último,

IV) puede deberse a los hechos mismos: es decir, a que la información es una “buena información”. Recién en este último caso procede llevar a cabo el examen de hipótesis sustantivas: referidas a la potencia explicativa de la teoría.” (Samaja, 1999, p. 283)

En el desarrollo de una investigación, considerada desde una perspectiva genético estructural, la información surge en cada una de las fases, aunque de un modo diferente. Pero, la consideración de los datos como forma instrumental, cumpliendo una función claramente definida y establecida, se da más en la instancia de validación empírica y de validación

operativa. La confiabilidad en un momento inicial puede lograrse mediante un relevamiento de las fuentes y puede considerarse como un criterio de credibilidad, pero cuando ya se ha pasado esta instancia y nos encontramos en el momento de que la información sea elaborada como dato y pase a la unidad de sus principios en la síntesis de la construcción teórica, los requerimientos deben ir más allá de la confiabilidad y deben transitar el camino de la legitimación. En este momento una información aceptable es solo aquella que ha logrado sortear los obstáculos y se encuentra validada por los procedimientos lógico-metodológicos que la justifican. ¿Es esto suficiente? ¿Podemos tener la seguridad de que vamos camino hacia la verdad? Esta garantía jamás la obtendremos, pero podremos tener la tranquilidad de que no hemos ido en contra de la razón y de la honestidad en el conocimiento científico. El grado de detalle de una investigación dependerá del modo en que se elabore el plan de tratamiento y análisis de datos. ¿Qué quiere decir “grado de detalle”? Sin más, el grado de detalle corresponde a la capacidad del concepto de aproximarse lo más posible al “estado de cosas”, que no es lo mismo que “hecho”. La forma en que esto se produce dependerá del tipo de plan que un desarrollo científico pueda llegar a permitir en su seno, así como de la naturaleza y objetivos de la investigación. El hecho de que sea cualitativo o cuantitativo es solamente una circunstancia de adecuación y pertinencia. Nos parece fundamental establecer que un enfoque cualitativo o cuantitativo no depende (o no debería depender) de gustos personales del investigador o de tradiciones. Existe el prejuicio de pensar que detallismo y precisión se consignan mediante una prolífica acumulación de cifras, gráficos, números estadísticos, etc., que lo demás es “poesía”, y en las antípodas, la idea de que los números no valen nada frente a la construcción teórica de la pura reflexión. ¿De qué dependerá? De las condiciones básicas de tratamiento y análisis de los datos que se van produciendo a lo largo de la investigación. De su capacidad para el tratamiento de los distintos tipos de hipótesis. De las características de lo que Samaja llama:

“... un plan básico implícito que el investigador va construyendo, sin advertirlo, en las diversas decisiones que se toman en las fases anteriores y a las que habrá que acudir a la hora de tratar, analizar e interpretar los datos que se obtengan”(Samaja, 1999, p. 284)

Es requisito que la información pueda traducirse como dato dentro de una matriz. Las UA, las V, y R deberán “tener previsto” un procedimiento de integración al sistema de matrices.

“Se sobreentiende que estas previsiones podrán hacerse con diversos grados de detalle, según sea el tipo de investigación de que se trate. En efecto, los estudios que desarrollan estrategias exploratorias tienen, por la naturaleza misma de su metodología, una posibilidad de previsión mucho menor que los estudios descriptivos y que los diseños experimentales. En muchos casos el análisis se hace – conforme se van generando las hipótesis – casi conjuntamente con la recolección de la información.

Ahora bien, hecha la advertencia anterior puedo, no obstante, formular la siguiente regla general: cuanto menor sea la capacidad de previsión mayor será el riesgo de incluir en la búsqueda una gran cantidad de información inútil o de no incluir aquellos datos imprescindibles. El plan de análisis es precisamente un dispositivo para forzar al investigador a tomar conciencia, entre otras cosas de la magnitud del esfuerzo que agrega el tratamiento adecuado de cada nueva información, de cada dato que se incorpora a una matriz y de cada matriz que se agrega al estudio. Si bien ésta no es la única función, si es una de las funciones principales y ella se consiguiera tener que planificar el tratamiento que se dará a la información a fin de averiguar si las

hipótesis de la investigación son o no compatibles con la experiencia.” (Samaja, 1999, p. 285-286)

Sistematizar la tarea del análisis de datos implica el desarrollo de estrategias a diferentes niveles. Samaja se vale de la metáfora de la digestión: a) planteamiento del problema, b) formulación del problema, c) diseño del objeto conformando el pasaje que nos permite ir de los datos en bruto a su elaboración en el marco de inserción de la matriz de datos.

“Pero esta tarea “digestiva” sólo tiene un único propósito: preparar el proceso subsiguiente de asimilación de la información al “cuerpo” de la teoría. No se hace ciencia con sólo reducir la riqueza densa de la realidad vivida inmediatamente a datos, sino cuando además se logra conducir esas ‘construcciones metodológicas’ a la unidad de una teoría: a la unidad de sus principios.” (Samaja, 1999, p. 282-283)

Esta es una instancia primaria, en dónde, cual si fuera la búsqueda de una gema, (metáfora minerológica) lo primero es remover grandes cantidades de tierra, separando aquella que tiene elementos que indicarían la posible presencia de piedras preciosas (por su composición química) de aquella otra en la que no se espera encontrar nada. Hemos obtenido dos grandes cantidades de tierra, una que será descartada y otra que será preparada para un análisis más minucioso, pasando por tolvas, cintas transportadoras y tamices. Ahora obtenemos una nueva subdivisión entre tierra simple y fragmentos cristalinos. Estos últimos serán reordenados de acuerdo a criterios de selección que separaran la mica, el feldespato y el cuarzo ordinario de los zafiros o diamantes. Así la sistematización del análisis de datos implicará diferentes estadios. En el estudio exploratorio debemos producir un vínculo de retroalimentación dialéctica entre el modo en que vamos construyendo el objeto y planteando las hipótesis sustantivas con las informaciones que se van obteniendo en el análisis preliminar, separando lo claramente irrelevante de aquello que podrá convertirse en dato dentro de la matriz. Samaja señala que en los tratados del tema se presentan los distintos tipos de análisis mediante una dispersión asombrosa de criterios. Luego de realizar un listado de las formas en que los manuales suelen catalogar estas tareas establece lo que llama un “*criterio unificado de clasificación sistemática del ‘tratamiento y análisis de datos’*” reduciéndolos a dos dimensiones: la estructural y la genética (la génesis apunta a la estructura y la estructura se orienta según la génesis), tratando de superar la controversia cuantitativistas, cualitativistas.

La dimensión estructural se relaciona con la matriz de datos en sus aspectos formales de UA, V y R. Se trata del modo en que los datos son volcados sobre esta estructura. En algún sentido la estructura de la matriz condiciona el modo de tratar los datos. Samaja recuerda que el esquema de la matriz de doble entrada de Galtung se centra solamente en la UA y en la V, y deja afuera aspectos relevantes de R.

La dimensión genética es más compleja. Ella involucra lo que esta en germen y los posibles modos de su desarrollo. La estructura de la matriz de datos, la consideración sobre el tratamiento de las UA, las V y R, dependerá de las expectativas de la investigación, de las pretensiones de profundidad de la misma, de los objetivos que se pretendan alcanzar, del marco teórico, del estado de la cuestión, etc. Y definirán el modo de elaborar las estrategias de diseño, sean estas exploratoria, descriptiva o analítica descriptiva.

Samaja plantea tres centraciones del análisis en la unidad de análisis, en la variable, y en el valor. El análisis centrado en la unidad de análisis y el centrado en las variables fueron planteados por Galtung. Ellos son considerados por este autor como relevantes en tanto corresponden a la estructura de doble entrada de la matriz de datos.

Samaja le reconoce valor al esquema de Galtung, pero entiende que el argumento que se apoya en la estructura de la matriz de datos, como estructura de su simple forma, es débil y queda pegado a la estructura formal del cuadro de doble entrada.

“Cada variable de la matriz de datos ‘informa’ sobre el comportamiento de nuestra población respecto de uno de sus aspectos relevantes. Es, en términos de estadística, ‘una población de mediciones’ y, como tal, determina una distribución de frecuencias de los valores obtenidos. El tratamiento y análisis de la información se hace, en consecuencia, mediante los procedimientos de la estadística descriptiva: ella nos permite caracterizar las distribuciones de frecuencia mediante frecuencias relativas, medidas de posiciones y medidas de variabilidad, y de ese modo inferir un conocimiento sobre las poblaciones como conjunto.” (Samaja, 1999, p. 287)

Con respecto al análisis centrado en la unidad de análisis señala:

“Por su parte, cada unidad de análisis presenta valores diversos en cada una de las variables estudiadas. Estos, puesto que son valores de variables diferentes, no pueden ser sumados ni restados. Pero sí pueden ser caracterizados como configuraciones variadas de atributos para inferir la dinámica integral, propia del universo de estudio. (Samaja, 1999, p. 288-289)

Pero para Samaja no son suficientes estas dos centraciones del análisis de datos para dar cuenta de las tareas que están en juego en el análisis. Entiende que en la postura de Galtung no se da cuenta de que en la unidad de análisis hay dos tareas diferentes que se están confundiendo, y que tal confusión viene de no establecer la diferencia entre las funciones lógicas y las metodológicas, que corresponden a momentos diferentes en el proceso de investigación. La tercera variante que Samaja propone se encuentra en el análisis de los datos centrado en el valor. ¿Cuál es el argumento que esgrime Samaja para sostener la necesidad de darle una entidad propia al análisis centrado en el valor y que en Galtung formaba parte del análisis centrado en la Unidad de análisis? Distingue la dimensión estructural de la genética y trata las tres centraciones en esta última:

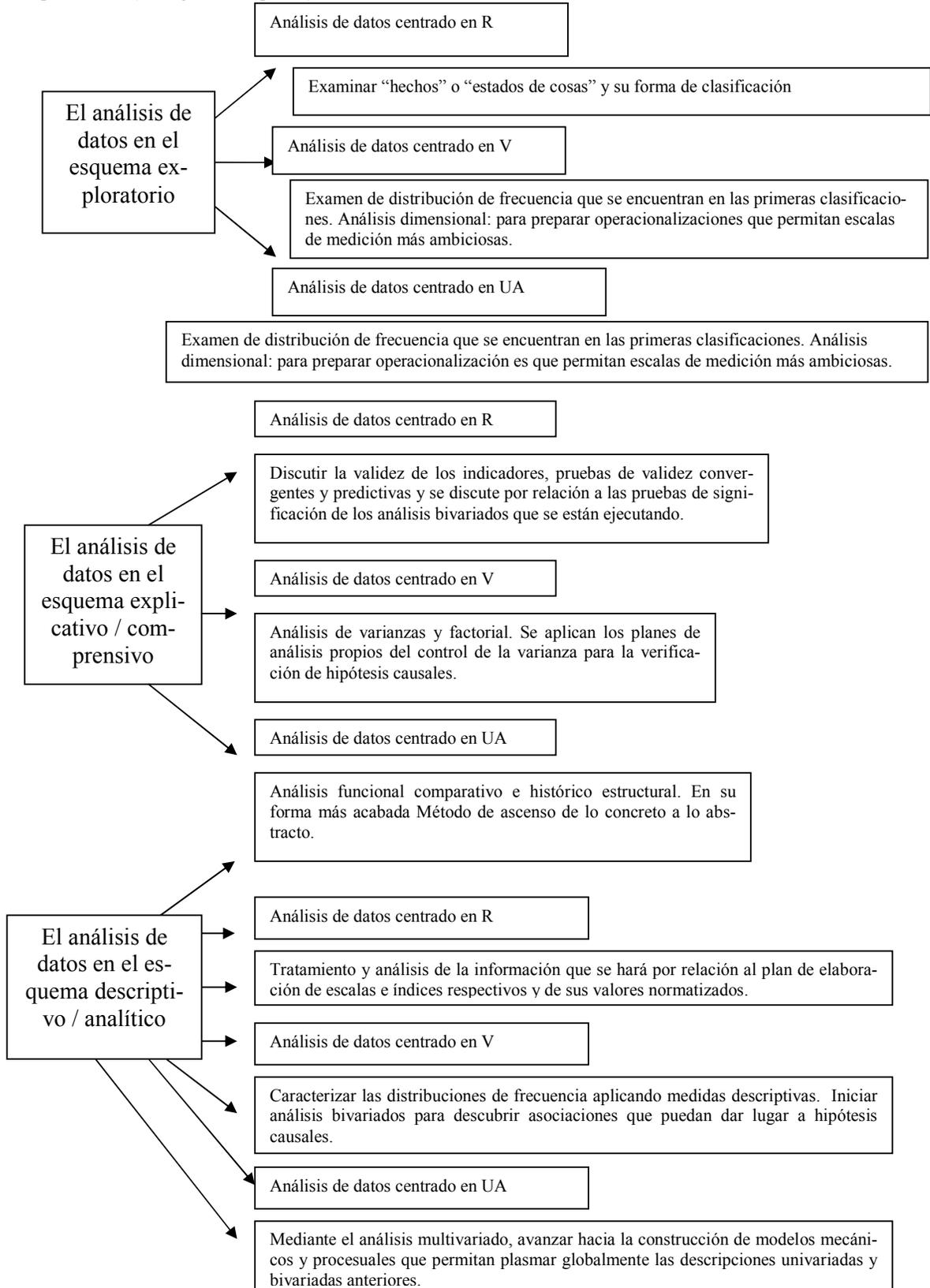
“Sin embargo es preciso separar ambos grupos de tareas, puesto que el análisis en la dirección de R (centrado en el valor) busca sintetizar dimensiones (o subvariables), en cambio el análisis centrado en UA (unidad de análisis) opera sobre variables genuinas que ya tienen valor.” (Samaja, 1999, p. 290)

Para Samaja el análisis centrado en la unidad de análisis ya se encuentra en niveles más avanzados de la investigación, operando sobre el nivel de anclaje en la tarea metodológica que tendría como propósito un análisis de las hipótesis sustantivas y de la capacidad de explicación del marco teórico. El análisis centrado en el valor implica una aproximación que se ubicaría en el nivel subunitario. Pero, el análisis centrado en el valor dice Samaja esta destinado a responder tres insoslayables problemas que se presentan en toda investigación científica., el problema de la confiabilidad de la información obtenida, el de la validación de los indicadores elaborados y el de reagrupamiento de los valores como efecto de los resultados obtenidos. El modo en que Samaja presenta la tarea de investigación y las prerrogativas metodológicas se encuentra en su claridad y valor metodológico.

“Las tareas previsibles para la dirección centrada en R son aquellas que tienen que ver con examinar los ‘hechos’ o ‘estados de cosas’ que se nos ofrecen, y averiguar qué formas de clasifica-

ción tenemos. La búsqueda de sistemas de clasificación es pues tarea primordial.” (Samaja, 1999, p. 293)

“...la estrategia de la investigación: exploratoria; descriptiva; analítica; o explicativo comprensiva.” (Samaja, 1999, p.293)



Samaja ha recibido críticas referidas a la pretensión de dar a las matrices de datos un alcance que trasciende los estudios empíricos y que resulta absolutamente inútil para investigaciones de corte cualitativista.⁷⁹ Denis Barenger ha puesto objeciones de este tipo. En la revista *Desarrollo Económico*, *Revista de Ciencias Sociales*, en los números 33 y 34 se ha producido la polémica. Nos hacemos eco de la respuesta que Samaja da a esta objeción, la cual también da justificación a nuestra propia opción metodológica. La concepción de Samaja toma elementos de la de Galtung, pero no se queda como éste en los límites de las unidades de análisis, las variables y valores que encuentra en el “individuo” el límite, por el contrario dota a este instrumento de una dinámica dialectizadora que permite dotar a la investigación de una posibilidad tangible de integración de sus niveles y que como el mismo lo señala permite describir la estructura subyacente de toda descripción científica. Entendemos que la propuesta epistemológico-metodológica de Samaja se instala en la problemática misma de las posibilidades de la investigación científica de construir conocimiento, el cual, más allá de las disputas teóricas sobre las condiciones de posibilidad de la objetividad y la verdad podremos llamar confiable. Creemos, y por ello también optamos por la propuesta de Samaja, que intenta superar no solamente la dicotomía cualitativista cuantitativista, sino además permite enriquecer y ampliar a través de una verdadera integración superadora dos enfoques y dos tradiciones en la producción de conocimiento que, en sus peores manifestaciones se reducían, por un lado, al “ensayismo”, y por otro, al “calculo”. Entendemos que su enfoque dialectizador de la matriz de datos no es una “curiosidad metodológica”, o una “extravagancia epistemológica”, sino que es un aporte altamente significativo que apunta a la superación de dicotomías que han estancado a la producción de conocimiento científico en una dimensión diferente a la actual.

Entendemos a toda producción de conocimiento científico como una metáfora de la realidad, como una construcción que apunta no a revelar la verdad última de las cosas sino a construir un sentido que “dice al mundo de una de las muchas maneras posibles de decirlo”. Es por ello que para nuestro análisis nos valdremos de recursos que echan mano de las posibilidades de un lenguaje que trasciende a la inducción o a la deducción y que nos permite establecer sentidos. Entendemos que la utilización de metáforas puede tener un sentido propedéutico, esto es, ilustrar mediante “imágenes”, de modo figurativo, estableciendo analogías de procesos, métodos o modos de determinación de un objeto de estudio. También puede ser el modo inicial de plantear la resolución de un problema del cuál el investigador no tiene una clara orientación pero intuye que la metáfora apunta a un sentido todavía no claramente establecido. En este sentido, se trata solamente de un modo de dar a comprender un significado que todavía no se puede presentar claro en sí mismo. Es una forma de ejemplificación por similitud. En otro sentido, la metáfora puede ser utilizada como “modelo”, esto cuando todavía no se ha llegado a conformar una explicación “mode-

⁷⁹ Ya hemos señalado nuestra posición con respecto a lo inapropiado que entendemos es el planteo que establece modalidades puramente cualitativas o puramente cuantitativas. Que entendemos que los enfoques a lo sumo podrán ser cualicuantitativos o cuantitativos. Adoptamos la propuesta de Samaja porque entendemos que ella satisface nuestra necesidad de dar a la investigación un enfoque cualicuantitativo.

lizante”, siendo de algún modo “premodelizante”. La metáfora representa en este momento la aplicación provisoria mediante una “imagen”, que luego deberá traducirse en términos definidos, hipótesis, categorías, conceptos, formas de contrastación, etc.

Pero, ¿por qué confiar en la utilidad de la metáfora? Se trata de un riesgo que vale la pena correr. El riesgo radica en que una metáfora demasiado fuerte, o de la que cuesta desprenderse, luego de que cumpliera su misión protomodelizante, puede convertirse en un obstáculo serio que incluso hasta impediría la comprensión más profunda, tanto de los objetos en cuestión, cuanto de la teoría que se encuentra en ciernes de elaboración, así como podría generar un reduccionismo, imponiendo la perspectiva del ámbito del cual la metáfora surge. En el ámbito de la metafísica puede ser el lenguaje figurado la expresión misma del concepto, pero en la ciencia, nos puede anclar en la mera representación y no dejarnos avanzar hacia la riqueza del concepto. Teniendo este riesgo presente, puede ser de gran utilidad a la hora de abrir las puertas de la intuición, lo importante es no interpretar la expresión metafórica en forma literal y viceversa. El valor de la metáfora radica precisamente allí en donde debe expresarse y compararse lo abstracto, pero en la teoría científica no puede resultar como un caso de sustitución de la explicación. Otro elemento que debe ser considerado es su utilización retórica, la cual la puede convertir en un arma de doble filo. Es Jakobson (entre otros), quién distingue diferentes funciones y ejes del lenguaje, entre ellas: la emotiva la directiva, la informativa y sintagmática y la paradigmática respectivamente. En el sintagma se expresan continuidades y en el paradigma similaridades. La metáfora tendría características paradigmáticas, asignándose las sintagmáticas a la metonimia.

En relación con el análisis de datos, son varias las metáforas que han ido surgiendo a lo largo de los textos con el objetivo de brindar una imagen más próxima y comprensible del movimiento que significa su recopilación y elaboración. El rastreo de la metáfora en este contexto es relativo al perfil o consideración de los diferentes momentos en el análisis de datos y, de allí surge la primera pregunta, ¿cuándo comienza dicho análisis? Esto nos adentra de algún modo en la segunda pregunta. En el texto de Goetz-Le Compte se señala:

“En lugar de relegar el análisis de datos a un período posterior a la recogida de datos, los etnógrafos analizan la información de que disponen a lo largo de todo el estudio.” (Goetz-Le Compte, 1999, p. 176)

Estos autores marcan varios momentos en la producción de conocimiento: teorización, estrategia de selección secuencial, procedimientos analíticos, etc. La metáfora forma parte del proceso global de la investigación junto con la consolidación teórica, la aplicación teórica, las analogías y las síntesis. El modo de reducir la enorme cantidad de datos que por ejemplo el etnógrafo suele encontrar en su trabajo, a una cantidad manejable, los muestra bajo las metáforas de “asimilación” o “masticación de los datos”, como si se tratara de un proceso de digestión con una clara metáfora funcionalista orgánica. Para cada momento hay también una forma específica de “digerir” esos datos.

“No puede decirse que sea eficaz el que cada nueva generación de investigadores tenga que crear sus propios procedimientos analíticos. En consecuencia, en este apartado se describirán los procesos de reducción de una gran cantidad de datos para su tratamiento (proceso que interpretamos como una asimilación o ‘masticación de datos’) (Goetz-Le Compte, 1999, p.174)

Otra metáfora que aparece en Goetz-Le Compte es la del “juego de rompecabezas”

“Al igual que los niños juegan con rompecabezas o construcciones uniendo sus piezas para crear juguetes más grandes, el investigador manipula los resultados de los procesos que hemos descrito hasta ahora para elaborar complejos de datos y constructos de mayor alcance relacionados entre sí. El último componente de la teorización, la especulación, supone un juego probabilístico con ideas. (Goetz-Le Compte, 1999, p.180)

Estos autores metaforizan el análisis de datos con el juego del rompecabezas para representar el carácter particular del análisis de datos en la etnografía, en la cuál, recolección y análisis se dan al mismo tiempo. La analogía se encuentra en el modo similar de articulación de las partes que tiene por objetivo la integración en un todo.

“Una vez establecidas las categorías y clasificados adecuadamente en ellas todos los datos, empieza a surgir la etnografía como retrato de un fenómeno complejo. El proceso se asemeja a montar rompecabezas. Las piezas de los bordes se localizan las primeras y se colocan para tener un marco de referencia. Después, se fija la atención en los aspectos más llamativos del dibujo, que pueden identificarse fácilmente entre la masa de piezas y montarse por separado. A continuación mirando de cuando en cuando el modelo, se colocan las partes ya ensambladas en sus posiciones aproximadas dentro del marco y, por último, se añaden las piezas de unión hasta que no quede ningún hueco. Así el análisis puede considerarse un proceso de varias etapas en el que un fenómeno global es dividido en sus componentes y después montando otra vez bajo nuevas rúbricas. La creatividad del análisis etnográfico, sin embargo, se basa en el carácter único de los datos (las piezas) y de las culturas reconstruidas (los dibujos). (Goetz-Le Compte, 1999, p. 197)

Quizás a primera vista la metáfora pueda resultar demasiado mecánica, sin embargo creemos que cuando nos despegamos de ella podemos caer en la cuenta de que en la tarea de investigación lo que se acoplan no son piezas como en un verdadero rompecabezas, sino procesos que se reconfiguran en nuevas significaciones al articularse. En la metáfora anterior tenemos además una metáfora dentro de otra metáfora cuando se hace referencia a que la etnografía comienza como “retrato” de un fenómeno más complejo, comparándola con la elaboración de una pintura. La estrategia que se nos propone, (trayendo ahora nosotros una metáfora) es tener un ojo puesto en la teoría y las hipótesis y otro en los datos, a partir de lo cual análisis y datos se van determinando y retroalimentando mutuamente. Quizá lo que los autores plantean aquí para la etnografía en relación con la producción teórica y al análisis de datos en forma conjunta, constituye una nota distintiva de esta ciencia, pero de ningún modo exclusiva de ella. Cuando el investigador determina que algo es un dato y que por lo tanto debe ser relevado y tenido en cuenta ya está realizando un análisis, si así no fuera no podría incluirlo en la matriz. A veces la metáfora tiene la forma de la analogía Goetz y Le Compte comparan el análisis de los datos etnográficos con la crónica periodística:

“El investigador comienza por trazar algunos esbozos generales del fenómeno estudiado, derivados de un análisis de los datos en su poder. La siguiente etapa es ensamblar grupos de datos, articulándolos para conseguir un todo coherente. En esta etapa, resulta de gran utilidad la elaboración de un resumen escrito de lo hallado hasta el momento. Dicho resumen contiene los elementos básicos del fenómeno, y se asemeja a una crónica periodística: con él se informa del lugar en que se realizó el estudio, cómo se llevó este a cabo y por qué se emprendió.” (Goetz-Le Compte, 1999, p. 197)

Pero, ¿en qué se apoya esta idea de que de algún modo todo el conocimiento encuentra puntos de conexión y puede ser integrado y combinado en síntesis más ricas?, ¿por qué la metáfora y la analogía pueden ser de una enorme utilidad para el desarrollo del pensamiento científico? Creemos que esto se resume muy claramente en una frase de Bateson:

“Adquirí un vago sentimiento místico de que tenemos que buscar la misma clase de procesos en todos los campos de los fenómenos naturales, que debemos esperar encontrar la misma clase de leyes operando en la estructura de un cristal y en la estructura de la sociedad, o que la seg-

mentación de una lombriz puede compararse realmente con el proceso mediante el cual se forman los pilares de basalto. ... Deseo recalcar que cada vez que nos enorgullecemos de encontrar una manera de pensar o exponer nueva o más estricta; cada vez que comenzamos insistiendo con demasiada energía en el 'operacionalismo' o en la lógica simbólica o en cualquier otro de estos sistemas muy esenciales de carriles, perdemos algo de la capacidad para pensar pensamientos nuevos. E igualmente, por supuesto, cada vez que nos revelamos contra la estéril rigidez del pensamiento y exposición formales y dejamos que nuestras ideas fluyan sin ningún freno, también perdemos. Como yo lo veo, los alcances en el pensamiento científico proceden de una combinación del pensamiento libre y del estricto, y esta combinación es el instrumento más valioso de la ciencia." (Gregory Bateson, 1976, pp. 100-101)

Por otra parte, ¿en qué medida la matemática y la lógica constituyendo propedéuticas para otras ciencias no están traduciendo mediante su simbolismo, que pretende mentar la realidad, formas que también son metáforas? Creemos que la diferencia esencial entre la simbolización lógico matemática y la representación metafórica radica en el modo de la relación entre conocimiento, lenguaje y naturaleza. Para ciertos conceptos, la metáfora explica mejor y también muchas veces los números no son más que una metáfora afortunada. Cuando se trata de la naturaleza, el número no es la cosa, y esto es imprescindible tenerlo en cuenta, porque muchas veces se cae en este error de "idealismo" a causa de que, para dar cuenta de ciertos fenómenos y analizar ciertos procesos, no contamos con elementos más precisos y adecuados.

En *Epistemología y Metodología*, Samaja se sirve de una innumerable cantidad de metáforas, analogías y comparaciones. Muchas de ellas en sentido general, como cuando cita a Leibniz y la similitud que establece entre los procedimientos científicos y los jurídicos. En lo referido específicamente al análisis de datos y aunque éste se convierte en algo complejo cuando lo vemos articulado con la teoría tomaremos las metáforas en un sentido estrecho, esto es, a las metáforas que se refieren concretamente al tratamiento de datos:

"Analizar un determinado cuerpo de datos', es intentar alguna manera de 'compactarlos', refundirlos, o concentrarlos, para poder sacar conclusiones de ellos, es decir, aunque parezca una contradicción en los términos, analizar datos es ¡sintetizarlos!" (Juan Samaja, 1999, p. 280)

La metáfora de "compactación" hace referencia a la necesidad de concentrar el conjunto de datos en síntesis significativas, esto es, una cantidad reducida y manejable de datos que den cuenta de aquello que era común al conjunto. Lo que se obtiene es, por un lado, la representación sintetizada del conjunto de datos, y por otro, una significación que toma su lugar no sólo en la matriz sino también dentro de la teoría apuntando al concepto, (cuando no es el concepto mismo). Otra metáfora de éste texto es la de "cartografiado":

"Las explicaciones son 'reformulaciones de la experiencia' natural, a fin de poder efectuar una suerte de cartografiado sobre cierto sistema teórico. ...

El tratamiento y análisis de los datos deberá, consecuentemente, anticipar qué cosas haremos para reformular la experiencia natural que tenemos con nuestros fenómenos de interés (es decir, traducirlos a 'datos') y luego qué haremos con tales datos: cómo los "cartografiaremos"; sobre qué marco teórico (o tautología). (Juan Samaja, 1999, p.280)

La metáfora alude al modo representacional, casi icónico, de correspondencia entre el lenguaje en que se expresan los datos y aquello a que hacen referencia, intentando poner en evidencia las condiciones del objeto de estudio como un objeto o cosa concreta. Así como en un mapa la sucesión de un conjunto de triángulos indicaría una cadena montañosa, en la que es el triángulo el que hace referencia a la montaña, así los datos presentados en el for-

mato de la matriz harían referencia al marco teórico. En este sentido, el marco teórico no es otra cosa de la matriz de datos, ni los datos otra cosa del marco teórico. En la presentación de la investigación, en su puesta a consideración tanto el marco teórico, cuanto la matriz de datos, se presentarán suprimidos, contenidos y superados en el concepto, esto es en la idea que expresa el corazón mismo de la teoría. La matriz de datos se integra dialécticamente a la teoría no solamente en cuanto ella da cuenta de las determinaciones concretas del objeto, sino también en tanto no debe ser concebida como mera cuantificación, y no se trata simplemente de que el guarismo por medio del cual se expresa el dato remite a otra cosa, sino que es en sí mismo también esa otra cosa, es, el momento de determinación a través del cual se da la identidad del concepto consigo mismo. ¿Se puede decir que en la matriz de datos se expresa el cuanto en tanto que cantidad limitada, determinada, específica; pero que es medida si puede ser comprendida como cualidad, esto es, cuando aparece como interpretada, siendo esto posible en la superación de lo meramente cuantitativo o cualitativo en tanto se produce un retorno al concepto como unidad de lo universal, lo particular y lo singular y que el análisis de datos es un momento necesario de éste proceso? Si la matriz de datos se debe construir previendo las estrategias de recolección e interpretación de datos, mediante el análisis de los datos el concepto retorna a sí mismo no como particular abstracto sino como universal concreto con toda la riqueza de sus determinaciones, que, es en definitiva, lo que esperamos como reconstrucción de nuestro objeto de estudio.

3.1.2) Elementos de hermenéutica

Entendemos que la propuesta metodológica de Samaja no solamente no se contradice con ciertas tradiciones metodológicas de las ciencias sociales que aparentemente transitan por otros caminos, sino que puede armonizar perfectamente con ellas. Recordemos que Samaja nos dice explícitamente que no propone un método, sino dar cuenta de los aspectos intrínsecos de todo método. La estructura de las matrices de datos concebida por este autor nos permiten determinar niveles de análisis y pertenencia, reconociendo una jerarquización de la cuestión que en muchas investigaciones sociales no se tienen en cuenta por ir en pos de una “verdad” al modo positivista. Nuestro interés en este trabajo es producir el cruce con algunas propuestas de la tradición hermenéutica.

La hermenéutica como sinónimo de interpretación puede entenderse como la búsqueda del significado del significado. Hemos aludido a una serie de consideraciones de Habermas, Steiner, Gadamer y otros autores sobre el concepto de hermenéutica como propuesta metodológica de las ciencias sociales. El científico social es un intérprete de signos, un traductor entre culturas, un descifrador de significados, que busca comprender aquellos fenómenos que son su objeto de investigación. No se le habrá pasado al lector que el tercer diagrama que hemos presentado de Samaja establece el análisis de datos en el esquema explicativo/compreensivo. Ya el sólo enunciado revela una superación de la dicotomía explicacionismo comprensivismo, y ésta es la línea que nos interesa.

Steiner particularmente refiere a la necesidad de puntuar, de poner un punto final a la cadena infinita de interpretaciones, obra intentada, según señala, por diversas tradiciones. Como apunta Samaja, la semiosis infinita o interminable llevada hasta sus últimas consecuencias cancela toda posibilidad de significado. Intentaremos mantenernos críticos tanto de la tradición que busca reconstruir el lugar originario de la intención del “signo” para “des-ocultar” la intencionalidad subyacente a la que el signo apunta (Dilthey), cuanto de un sentido abierto para el cual la interpretación se torna un proceso infinito, que simplemente intenta ensanchar nuestro horizonte histórico a un nivel de generalidad que incluya al otro, “fusión de horizontes, (Gadamer). Pensamos que la interpretación se encuentra inmersa en la lucha por la hegemonía. Parafraseando a Marx, podríamos decir que, si la historia es la historia de la lucha de clases, que la historia de las ideas es también la lucha de las ideas por conquistar el dominio sobre las otras. A esto agregamos que la elección de una idea en lugar de otra en el campo de la ciencia, está determinada por principios extracientíficos.

Mientras que la explicación demanda la prueba, la comprensión hermenéutica deja abierto el lugar para la reflexión filosófica, y no casualmente pensadores como Heidegger se han servido de ella en el sentido de una comprensión ontológica. De estas corrientes derivan concepciones de identificación entre el ser y el lenguaje –como las de Paul Ricoeur– a partir de las cuales derivan desarrollos que vinculan a la hermenéutica y con ella a la semiótica y a la lingüística con la metafísica.

Desde otra perspectiva, algunos de los exponentes de la teoría crítica, como hemos visto en el caso de Habermas, han planteado una hermenéutica relacionada a la crítica ideológica. Para él hay una relación entre conocimiento e interés que pone de manifiesto su relación con la razón. Establece una clasificación de las ciencias, correspondiéndole a las ciencias naturales el interés técnico y por la objetividad, a las ciencias sociales de corte histórico hermenéutico el interés entre los sujetos y agrega una tercera que corresponde a lo que denomina ciencias emancipativas, las cuales hacen al interés emancipador y se relacionan con la reflexión crítica, esta última sería una ciencia de la liberación vinculada a la praxis social. En esto sigue la línea de la Escuela de Frankfurt, para la cual los problemas de las ciencias sociales no son problemas meramente gnoseológicos sino de praxis política y comprometen a la transformación de las sociedades. El conflicto que se genera no se resuelve con la no contradicción lógica, sino con la comprensión que surge de los actos comunicativos de las intersubjetividades, en una suerte de “pragmática universal”. Apel se encuentra próximo a la Escuela de Frankfurt y principalmente a Habermas, pero antes de poner el énfasis en la cuestión social desde un análisis político ideológico se plantea el problema desde la perspectiva de la comunicación. El conocimiento se estructura para Apel desde un a priori de inteligibilidad –al modo kantiano– del pensamiento y la sensibilidad. Su postura se torna en una pragmática de los fenómenos comunicacionales en un juego de intersubjetividad que pone en cuestión los aspectos éticos, apuntando a la aceptación de la diferencia y del otro en tanto que persona. Para Gadamer el problema de la hermenéutica plantea las condiciones de posibilidad de la interpretación. En principio establece la dife-

rencia en cuanto al criterio de objetividad entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Las primeras no pueden establecer un criterio de verdad absoluto que se imponga, no sólo a las ciencias sociales, sino a otros modos de conocimiento no científico. Busca entonces la génesis del conocimiento a través de las diferentes fuentes que se plantean a la experiencia humana, de la cual la científica es sólo una, junto con la histórica, la estética, la religiosa, la ética etc. Cuando se analiza, según Gadamer, las estructuras previas de toda comprensión, se advierte que tal no es producto de un ente abstracto, sino de un sujeto histórico que se encuentra constituido en las encrucijadas espacio temporales y que en el seno de estas recibe pre-conceptos y pre-juicios, que incluyen todo tipo de creencias, tanto de tipo mítico religiosos como de tradiciones culturales y que son la base a partir de la cual los conceptos y los juicios se construyen. Detrás de cada conocimiento hay una historia acerca de cómo éste se ha conformado y en ella es posible detectar elementos extralógicos en los que diferentes tipos de conocimientos y de formas de conocer se entrecruzan. Dicho de otro modo, los juicios se conforman determinados por la historia y la cultura. Es por ello que, teniendo en cuenta la enorme riqueza y diversidad de las experiencias históricas y culturales, es necesario para la comprensión de esos procesos una interpretación que cumpla la función de traductora entre culturas. Por lo cual, no se trata por tanto para Gadamer de superar y evitar los prejuicios como suelen sostener los antihistoricistas y los neopositivista, para producir un conocimiento aséptico, no contaminado de prejuicios, objetivo, universal y necesario lo cual constituye en sí mismo un prejuicio, como si fuera posible establecer de un modo atemporal la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido –en términos del científicismo– o del interprete y lo interpretado en términos de Gadamer; sino de establecer las condiciones del a priori de comprensión. Negar los prejuicios es condenarnos a ser víctimas de ellos, siendo prejuiciosos y teniendo la ilusión de no serlo. Pero tampoco se trata de hacer una apología del prejuicio o de caer en un subjetivismo recalcitrante.

“El problema epistemológico debe plantearse aquí de una forma fundamentalmente diferente. Ya vimos más arriba que Dilthey comprendió esto pero que no fue capaz de superar las ataduras que lo fijaban a la teoría del conocimiento tradicional. Su punto de partida, la interiorización de las «vivencias», no podía tender el puente hacia las realidades históricas, porque las grandes realidades históricas, sociedad y Estado, son siempre en realidad determinantes previos de toda «vivencia». La autorreflexión y la autobiografía -los puntos de partida de Dilthey- no son hechos primarios y no bastan como base para el problema hermenéutico porque han sido reprivatizados por la historia. En realidad no es la historia la que nos pertenece, sino que somos nosotros los que pertenecemos a ella. Mucho antes de que nosotros nos comprendamos a nosotros mismos en la reflexión, nos estamos comprendiendo ya de una manera auto evidente en la familia, la sociedad y el estado en que vivimos. La lente de la subjetividad es un espejo deformante. La autorreflexión del individuo no es más que una chispa en la corriente cerrada de la vida histórica. Por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser. (Gadamer, 1977, p.334)

Para comprender es necesario poder detectar la diferencia y ello se logra sustituyendo prejuicios –es decir, juicios previos– cerrados y dogmáticos por otros pre-juicios, abiertos a la condición históricas del hombre, a la temporalidad y a la contradicción. Teniendo en cuenta que la producción de sentido, base de la comprensión, no se obtiene con un estatus de verdad inamovible. Como señala Gadamer, no es la historia la que pertenece al hombre, sino el hombre a la historia. El círculo hermenéutico implica la dialéctica constante entre la

tradición y su reinterpretación, los prejuicios no son descartados, sino integrados en la circularidad del proceso de comprensión. Este modo de integración de lo diferente, de la tradición y su historia con otro momento que reinterpreta lo ya reinterpretado es lo que constituye la unidad no formal sino real de la experiencia humana. Se trata de una comprensión capaz de reconocer lo mismo y lo distinto tanto en la realidad como en el proceso interpretativo que produce la comprensión. La experiencia de la verdad puede hacerse difusa, pero es más “objetiva”, en un sentido de objetividad contrario a la ilusión de objetividad del conocimiento científico, en el sentido, valga la redundancia, de dar sentido, de hacer comprensible lo que no se presenta de un modo unívoco.

“Este es el punto del que parte el problema hermenéutico. Por eso habíamos examinado la depreciación del concepto de prejuicio en la Ilustración. Lo que bajo la idea de una autoconstrucción absoluta de la razón se presenta como un prejuicio limitador forma parte en verdad de la realidad histórica misma. Si se quiere hacer justicia al modo de ser finito e histórico del hombre es necesario llevar a cabo una drástica rehabilitación del concepto del prejuicio y reconocer que existen prejuicios legítimos. Con ello se vuelve formulable la pregunta central de una hermenéutica que quiera ser verdaderamente histórica, su problema epistemológico clave: ¿en qué puede basarse la legitimidad de los prejuicios? ¿En qué se distinguen los prejuicios legítimos de todos los innumerables prejuicios cuya superación representa la incuestionable tarea de toda razón crítica?”(Gadamer, 1977, p. 344)

Es interesante ver cómo el criterio de objetividad de la ciencia y particularmente de las tradiciones positivistas y neopositivistas se torna idealista, pues “lo objetivo” se desprende tanto de las contingencias y contradicciones de lo real que finalmente no tiene suelo, se convierte en una entelequia, no corresponde a ninguna realidad tangible y finaliza en lo contrario de lo que se proponía, una metafísica sin fundamentos.

Para la hermenéutica la posibilidad de desciframiento del cruce histórico de las experiencias humanas se da en el lenguaje, el cual no es la mera exteriorización del pensamiento sino el lugar constitutivo del hombre y del mundo humano.

“El fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación de lo comprendido no es sólo un problema específico de la metodología de las ciencias del espíritu. Existen desde antiguo también una hermenéutica teológica y una hermenéutica jurídica, aunque su carácter concerniera menos a la teoría de la ciencia que al comportamiento práctico del juez o sacerdote formados en una ciencia que se ponía a su servicio. De este modo ya desde su origen histórico el problema de la hermenéutica va más allá de las fronteras impuestas por el concepto de método de la ciencia moderna. Comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento científico. Ni siquiera se ocupa básicamente de constituir un conocimiento seguro y acorde con el ideal metódico de la ciencia. Y sin embargo trata de ciencia, y trata también de verdad. Cuando se comprende la tradición no sólo se comprenden textos, sino que se adquieren perspectivas y se conocen verdades. ¿Qué clase de conocimiento es éste, y cuál es su verdad?”

Teniendo en cuenta la primacía que detenta la ciencia moderna dentro de la aclaración y justificación filosófica de los conceptos de conocimiento y verdad, esta pregunta no parece realmente legítima. Y sin embargo ni siquiera dentro de las ciencias es posible eludirla del todo. El fenómeno de la comprensión no sólo atraviesa todas las referencias humanas al mundo, sino que también tiene validez propia dentro de la ciencia, y se resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico. La presente investigación toma pie en esta resistencia, que se afirma dentro de la ciencia moderna frente a la pretensión de universalidad de la metodología científica. Su objetivo es rastrear la experiencia de la verdad, que trasciende el ámbito de control de la metodología científica, allí donde se encuentre, e indagar su legitimación. De este modo las

ciencias del espíritu vienen a confluir con formas de la experiencia que quedan fuera de la ciencia: con la experiencia de la filosofía, con la del arte y con la de la misma historia. Son formas de experiencia en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios de que dispone la metodología científica.” (Gadamer, 1977, pp.23-24)

Entendemos que al referirse Gadamer a las ciencias del espíritu, hace alusión a un que-hacer, al que denomina ciencias. Entonces, las ciencias del espíritu, son ciencias y como tales han de poseer algún tipo de metodología, pero no la metodología de la ciencia a secas.

Para Giddens se ha producido una crisis del consenso ortodoxo, lo que ha modificado la situación de las ciencias sociales, las que requieren un nuevo planteo y un nuevo enfoque metodológico, proponiendo a la hermenéutica como alternativa metodológica y llamará a su posición Teoría de la Estructuración. No es aquí nuestra intención dar cuenta del pensamiento de Giddens, sino apenas señalar una consideración sobre un concepto que nos parece importante, el de doble hermenéutica.

“La doble hermenéutica de las ciencias sociales incluye lo que Winch llama el “vínculo lógico” entre el lenguaje ordinario de los actores legos y la terminología técnica inventada por los científicos sociales. Schutz alude reiteradamente a este problema, y pidiendo prestado el término a Weber, afirma que los conceptos del observador social deben de ser “adecuados” a los que emplean los actores cuya actividad se describe o analiza. Sin embargo, ningún autor ofrece una explicación convincente de la relación que ellos mismos señalan. Considero que la versión de Winch es más exacta que la de Schutz, aunque sus implicaciones continúan sin desarrollarse. De acuerdo con la opinión de Schutz, los términos técnicos de las ciencias sociales son “adecuados” solo si la forma de la actividad analizada, “construida típicamente”, es “entendida por los mismos actores” por medio de los mismos conceptos del actor. Pero esta posición no es defendible. Consideremos el ejemplo que toma Winch: usa el concepto de “preferencia por la liquidez” de la economía. ¿Por qué debemos suponer que la “adecuación” de esta noción esta gobernada por una comprensión de comerciante callejero?; o, formulado de otro modo, ¿la adecuación tendría a facilitar la comprensión de su real significado? ¿El individuo tendría que entender el concepto por el solo hecho de declarárselo una parte “adecuada” del vocabulario de los economistas? Efectivamente, Schutz posee todo lo necesario para equivocarse. El “vínculo lógico” implicado en la doble hermenéutica no depende de si los actores, cuya conducta se describe, pueden entender las nociones utilizadas por los científicos sociales. Esto depende de que el observador social entienda correctamente los conceptos que usan los actores para orientar su conducta. Winch acierta cuando dice que la utilización que hacen los economistas de la “preferencia por la liquidez” presupone que comprender que significa conducir un negocio y, al mismo tiempo, comprenden ciertos conceptos relacionados con los negocios, como el dinero los costos, los riesgos etc.

De este modo, las implicaciones de la hermenéutica se extienden más allá de estas afirmaciones y son, además mucho más complejas. El lenguaje técnico y las proposiciones de las ciencias naturales están separados del mundo que intentan explicar, dado que ese mundo no replica. Pero la teoría social no puede aislarse de su “mundo objetivo”. Obviamente, las corrientes influidas por el consenso ortodoxo, fueron concientes de esto. Pero, dado el predominio de la idea de predicción como base de las leyes, y al considerar que constituía la fuerza más importante de las ciencias sociales, se reforzó el aislamiento. La doble hermenéutica se entendió solamente en relación con la predicción, en su aspecto de “autorrealización” o de profecías autonegadas”. El lazo entre el lenguaje ordinario de la vida social diaria y el de la teoría social, se entendió como un estorbo, como una molestia para probar las predicciones por medio de las que se validan las generalizaciones.

La postura de Winch indica las limitaciones de este punto de vista; se equivoca cuando pretende demostrar que las carencias son una modalidad de expresión de las relaciones entre las ciencias sociales y las actividades de los seres humanos cuya conducta se analiza. La doble hermenéutica sostiene que las relaciones son dialógicas, como lo afirma Gadamer. El hecho de que los “hallazgos” de las ciencias sociales pueden ser comprendidos por los actores (a cuya conducta se refieren dichos hallazgos), no implica que la cuestión pueda o deba marginarse, ya que integra su verdadera naturaleza. Las relaciones dialógicas son una bisagra que conecta con

los dos modos posibles de relación de la ciencias sociales en su compromiso con las sociedades mismas: contribuyendo a formas de dominación – explotación o promoviendo la emancipación.”(Giddens, 1998, pp. 90-93)

Es interesante el reconocimiento que aparece en el concepto de doble hermenéutica de la mutua modificación que se produce entre el científico social y su objeto de estudio. Como ya hemos señalado la ciencia produce conocimiento, pero este se expresa mediante un lenguaje. Las ciencias naturales no transforman el mundo sino de modo indirecto a través de la tecnología pero, básicamente lo que ella produce es discurso, éste en sí mismo no altera la naturaleza ni, en términos de Giddens, “ella replica”. Muy por el contrario, en el caso del científico social su discurso es recibido por la sociedad, la que a su vez hace una reinterpretación de la interpretación que ha hecho el científico. Este acto transforma a la sociedad, la cual sí replica llevando adelante determinadas acciones o modificando prácticas sociales. Cuando el científico social vuelve sobre su objeto de estudio se encuentra que éste ha cambiado, que no es el mismo y que además, ese cambio está relacionado en alguna medida con su propia producción discursiva. El científico ha producido un discurso que ha incidido transformadoramente en la sociedad, pero la sociedad transformada le está devolviendo al científico una producción discursiva social, la que tiene que ser reconsiderada por el científico. Esta situación particular de las ciencias sociales revela algunas características de lo que hemos definido como problemas epistemológicos de las ciencias sociales, en las cuales sujeto y objeto al coincidir se redimensionan de un modo conceptual y real permanentemente. Entre la ciencia y la sociedad hay una relación dialéctica de mutua determinación. El círculo hermenéutico que Gadamer entiende como un límite para las pretensiones de un científicismo totalitario, resultan sin embargo una liberación del conceptualismo abstracto y meramente especulativo.

Nos apartamos de una hermenéutica mística que pretende encontrar en el lenguaje el hado superador de la ciencia, en una instancia que alcanza la comprensión como algo que el lenguaje puede indicar, pero no decir. Pensamos en el lenguaje como algo que trasciende el concepto de textualidad como escrito, o dicho, y lo entendemos como el lugar “que habita la contradicción”, no el ser como esencia, sino más bien como encrucijada. Contradicción que no es manifestación de la realidad, sino la realidad misma, que no es encuentro con el ser, sino el ser mismo, pero que requiere ser interpretada desde sí misma y para sí misma como un modo de su propio ser. En este trabajo partimos del supuesto de que en el mundo social las contradicciones son reales, materiales. Esas contradicciones constituyen y son constitutivas del ser del hombre al que consideramos inminentemente social y, por lo tanto, pueden ser reconocidas y estudiadas. Los documentos que nos planteamos analizar como objeto de estudio son signos, y entre el sujeto y el signo hay una relación dialéctica, por lo que el sujeto no sólo es influido y modificado en su existencia por una realidad dada, externa a él, sino que él mismo es sustancia material que interactúa sógnicamente. Bajtín se ha ocupado de plantear el carácter ideológico del signo y nos interesa particularmente algunos aspectos de su visión, pues entendemos que la ideología no es algo adosado, del cual

un discurso puede carecer o no, sino que es la condición misma del lenguaje y por tanto de toda producción discursiva.

“Según Bajtín, todo producto ideológico es signo o imagen de algo que se encuentra ausente. Es un elemento físico que sustituye, representa, recupera, reproduce otro elemento físico. "Todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo. Donde no hay signo no hay ideología. Un cuerpo físico es, por así decirlo, igual a sí mismo: no significa nada coincidiendo por completo con su carácter natural único y dado. Aquí no cabe hablar de ideología" (Voloshinov, 1992, pp.31 y 32). Mijail Bajtín fue el primero en plantear que el signo lingüístico es el "fenómeno ideológico por excelencia", debido a que, por su pureza signica y su neutralidad material, contiene las orientaciones y valoraciones que los individuos quieran otorgarle. La palabra es ideología y la ideología se vehiculiza básicamente a través de la palabra. "Todas las particularidades de las palabras que analizamos -su pureza signica, su neutralidad ideológica, su capacidad de convertirse en discurso interno y, finalmente, su ubicuidad como fenómeno colateral de todo acto consciente-, todos estos rasgos convierten la palabra en el objetivo básico del estudio de las ideologías". Voloshinov (1992), pp. 39-40. De acuerdo con esta corriente, nada hay en los diferentes niveles del análisis lingüístico (desde la unidad signica hasta los géneros discursivos) ajeno al fenómeno ideológico. De hecho, los elementos de la comunicación discursiva (los discursos y los enunciados que los componen) son los procesos de significación valorativa que unen la vida social y el lenguaje (como sistema formal). La realidad de los fenómenos ideológicos no está dada sólo por el hecho de que están contruidos por signos materiales (semiología). La realidad ideológica es social. Su especificidad también consiste en el hecho de situarse entre individuos organizados, de aparecer como el ambiente o medio de comunicación de esos individuos entre sí. Un objeto material sólo puede devenir signo en el marco de la comunicación social organizada. Bajtín subordina la conciencia individual a la ideología y a la comunicación social. No es la conciencia individual la que crea productos ideológicos, ya que los signos materiales que los componen no surgen dentro de la conciencia sino en la interacción social. Por lo tanto la conciencia es un hecho ideológico y social.

"El signo sólo puede surgir en un territorio interindividual, territorio que no es "natural" en el sentido directo de esta palabra: el signo tampoco puede surgir entre dos "homo sapiens". Es necesario que ambos individuos estén socialmente organizados, que representen un colectivo: sólo entonces puede surgir entre ellos un medio signico (semiótico). La conciencia individual no sólo es incapaz de explicar nada en este caso, sino que, por el contrario, ella misma necesita ser explicada a partir del medio ideológico-social". (Valentín Voloshinov, 1992, p. 35).

Si los fenómenos ideológicos se caracterizan por imprimir significación o sentido a los hechos materiales, las palabras serán la vía regia de tal significación: "La palabra es el fenómeno ideológico por excelencia. Toda la realidad de la palabra se disuelve por completo en su función de ser signo. En la palabra no hay nada que sea indiferente a tal función y que no fuese generado por ella. La palabra es el medio más puro y genuino de la comunicación social" (Valentín Voloshinov, 1992, p. 37). (Guelerman, 2002, p.3)

El hacer, el decir, entran en un círculo hermenéutico vicioso toda vez que se traduce la realidad como un decir inconcluso e inacabado. Pero en la medida en que la interpretación es reflexión en acción y acción reflexiva, donde las contradicciones se resuelven histórica, social y materialmente, entonces no hay inconcluso o inacabado, hay realización efectiva, que no es el espíritu que se alcanza a sí mismo en la síntesis entre sujeto y objeto (Hegel), sino despliegue de la vida, vida sucediendo y manifestándose a sí misma en el contexto de su historicidad. Proyectar las posibilidades del ser más allá de la dinámica de las contradicciones en juego, del hacer, del pensar y del decir, es arrancarlas del suelo de su posibilidad y lanzarlas al mundo de las ilusiones metafísicas, cuando la metafísica podía ser el contexto para la creatividad y la libertad del interrogarse humano y no un extravío para aplacar los temores.

No compartimos la idea de que la pretensión de conocimiento y de verdad de la hermenéutica tiene que ser radicalmente diferente a la de las ciencias, no porque la hermenéutica no pueda alcanzar la “objetividad” de la ciencia, sino porque la ciencia tampoco es una producción cuya objetividad pueda ser alcanzada en los términos que el positivismo lo plantea.

En este sentido entendemos que la investigación, en el campo de las diferentes ciencias, toda ciencia, cualquier ciencia, incluyendo, al periodismo, implica necesariamente una dimensión hermenéutica cuya tarea es interrogarse e interrogar a la interrogación. Pensamos que no se trata de una interpretación como libre vuelo de la imaginación, pero tampoco de una simple descripción del texto, el discurso o el “hecho”, en términos de análisis semiótico. Estos, se han de complementar necesariamente con una reflexión que tiene que descubrir los supuestos epistemológicos e ideológicos de la discursividad desde la que opera la investigación, para confrontarla con la del objeto que se investiga, y se pueda evidenciar que es lo que está en juego, que es aquello por lo que se lucha.

3.2) Determinación de nuestro objeto de estudio y criterios de selección

No es interés de nuestro trabajo establecer un estado de cosas en las universidades argentinas a través de una investigación que tenga la pretensión de universalizar sus conclusiones o procure encontrar “muestras que sean representativas del universo”. Nuestro proyecto es mucho más modesto, pero consideramos que no por ello menos valioso. Parte de la tarea se realiza en el análisis de documentos que muestren el modo en que se produce ese cruce entre educación ciencia y periodismo. Sabemos que en ellos se encuentran las claves que nos pueden permitir entender como se da la formación en el área de investigación de los periodistas, y nos ha interesado el relevamiento de esos textos en el contexto de los supuestos epistemológicos (explícitos o implícitos) que los constituyen y del modo en que entran a formar parte de prácticas reproductivas a través de su articulación con Estatutos, planes, programas bibliografías; la pertinencia con sus asuntos y la coherencia general dentro de un plan. Más adelante brindamos un cuadro de las carreras más importantes que brindan la formación en comunicación y periodismo. Creemos que sería posible aplicar, y beneficioso realizar, un proyecto de investigación extendido a todas las universidades, pero esa tarea excede las posibilidades y los recursos de esta investigación. Por lo demás, entendemos que hemos fundamentado debidamente, tanto en sus aspectos epistemológicos, cuanto metodológicos el proyecto, y que, como no tenemos la pretensión de generalizar nuestras conclusiones, ni otorgarle representatividad descriptiva, sino realizar una aproximación exploratoria que nos permita revelar aspectos emblemáticos, es que nos proponemos aplicar la propuesta investigativa de un modo meramente paradigmático tan sólo a dos carreras de dos universidades. Una perteneciente a una universidad pública y a otra a una universidad privada, más adelante las especificaremos.

En función de la concepción de Samaja, ya desarrollada en términos teóricos, trataremos de exponer nuestra propia investigación construyendo una matriz de datos cuatripartita, la cual se encontrará centrada en las unidades de análisis no solo con el propósito de realizar

la investigación sino fundamentalmente de revelar su estructura metodológica. Estas unidades conformadas esencialmente por documentos nos permitirán realizar un análisis interpretativo a la luz de ciertas categorías que iremos introduciendo como variables. La intención es “cartografiar” el “campo” de la formación académico-universitaria de los periodistas, e interpretar los documentos como una expresión de motivos e intereses de los actores sociales en sus luchas por la hegemonía, como se sostiene desde otra de las perspectivas argumentales de esta investigación. A continuación presentaremos criterios que nos parecen relevantes para realizar la selección y el recorte de nuestro objeto de estudio.

Cantidad de alumnos: A esta investigación le interesa establecer ciertos mecanismos de producción y reproducción de conocimiento en la educación universitaria que ha de conformar un determinado perfil en los egresados de las carreras de Periodismo y Comunicación. Indudablemente aquellas instituciones universitarias que más alumnos forman son las que tienen mayor incidencia en la determinación de algunos de los tipos de perfil que hacen a la masa de periodistas y comunicadores sociales que se insertan en el medio social.

Antigüedad de la carrera: Este criterio se ajusta al presupuesto de que las carreras más antiguas han tenido más tiempo de evaluar y corregir: planes de estudio, orientaciones, prácticas educativas, y mecanismos de transmisión de conocimientos. La experiencia acumulada en el ejercicio de la planificación y la docencia deberían suponerse como un compromiso con el modo de transmisión de conocimiento.

Cantidad de alumnos ingresantes: Entendemos que la tasa de crecimiento de una unidad académica, facultad, o carrera, es significativa en cuanto marca una tendencia del valor que tiene la misma para el conjunto de los aspirantes y fundamentalmente porque hace a una influencia también mayor en la conformación del perfil de los egresados practicantes de una profesión. Si bien es cierto que la gratuidad de la educación superior es un factor determinante en relación a la afluencia masiva, (sobre todo en una sociedad tan alterada económicamente como la argentina) en el caso de las más densamente pobladas hay una coincidencia en relación con una imagen prestigiada que tienen frente a la sociedad.

Cantidad de alumnos egresados: Consideramos que al igual que el número de alumnos ingresantes, no sólo el total de alumnos egresado sino el porcentaje de los mismos en relación a la población estudiantil de una carrera, establece la tendencia ideológica y epistemológica de las prácticas profesionales.

El paradigma sustentado en la práctica educativa de una institución tanto más se difundirá cuantos más de sus alumnos egresen y formen parte de la comunidad profesional. En este sentido establecemos una relación determinante tanto en ingresantes, egresados y cantidad de alumnos que pasan por las aulas sin recibirse, en tanto hay una diferencia altamente significativa entre las condiciones de incorporación al mundo del trabajo de los alumnos de estas carreras y los de otras. Es un hecho que el ejercicio profesional de la medicina, el derecho o la ingeniería sin un título universitario establece una figura penal que es el ejercicio ilegal de la profesión. Muchas carreras que han surgido en los últimos tiempos (carreras no tradicionales) no cumplen, por lo menos por el momento con este requisito. Es lugar

común encontrar alumnos de periodismo, diseño o publicidad que ejerce la profesión sin haberse recibido, situación que profundiza la creciente flexibilización laboral. Buena parte, de ellos absorbidos por las responsabilidades laborales y las dificultades que les ocasiona en muchos casos las dificultades económicas, o la realización de la tesis, no llegan nunca a obtener su título. En este sentido se produce una especie de híbrido entre los viejos periodistas formados en las redacciones que desvalorizan la vida académica y que cuando tienen algún tipo de ingerencia en el ámbito académico quieren convertir la facultad en una redacción, y los jóvenes que se incorporan al trabajo, con o sin un título, pero definitivamente modificados por su pasaje por las aulas. La cuestión es, de que modo las universidades los han provisto de los elementos necesarios y de un plus valor que no han de obtener en el simple ejercicio de la profesión y cual es en definitiva ese plus valor en uno de sus puntos neurálgicos, la formación para la investigación. Los criterios referidos anteriormente son los más relevantes con motivos de la elección. Han resultado suficientes para establecer una diferencia altamente significativa en el ámbito de las universidades públicas. Las universidades de Buenos Aires, La Plata y Lomas de Zamora, han revelado diferencias cualitativas y cuantitativas que las convierten sin lugar a dudas en objeto de investigación y como se aprecia de los datos, es la Universidad de Buenos Aires la que se encuentra muy por encima de todas las demás. En el caso de las privadas podríamos haber establecido los mismos criterios, pero entendemos que las diferencias que se producen no son lo suficientemente significativas como para elegir unas en lugar de otras. Es por ello que hemos adoptado una serie de criterios adicionales que nos permitan sumar nuevos elementos para la toma de decisión. Ellos están referidos a la antigüedad, cantidad de alumnos, y tasa de crecimiento ya no de las unidades académicas sino de las universidades y otras características diferenciales referidas a su carácter laico o confesional. El concepto es que universidades más antiguas, de mayor cantidad de alumnos y de mayor tasa de crecimiento real, deberían poseer un marco institucional académico, administrativo, pedagógico e ideológico capaz de ser contenedor de un modo más eficaz que las más nuevas. Es cierto, por otra parte, que muchas carreras de reciente reconocimiento oficial funcionaron una cantidad indeterminada de años acumulando experiencia en el nivel terciario. Estos criterios serán usados como adicionales en caso de dudas frente a la selección de las privadas, aunque el relevamiento de datos ha sido realizado en todas por igual.

De los datos representados en la tabla que sigue, se colige que la carrera de las universidades públicas seleccionadas en cumplimiento de los criterios establecidos es: La Universidad de Buenos Aires, (UBA) (Carrera de Comunicación Social). Si bien la carrera de Comunicación Social de la UBA excede en número a todas las demás juntas, las de La Plata y Lomas de Zamora también exceden en valores a cualquiera de las privadas. Es de observar además que estas dos últimas llevan la denominación de carreras de Periodismo, al igual que la mayoría de las privadas, en tanto el resto de las públicas llevan la denominación Comunicación Social dentro de las que incluyen Periodismo.

En cuanto a las universidades privadas tenemos el problema de que las que mayor número de alumnos tienen no son necesariamente las que tienen mayor antigüedad, pero teniendo en cuenta una antigüedad mínima de por lo menos cinco años, lo que representa una continuidad que ya ha dado la primera tanda de egresados y teniendo también en cuenta el número de egresados, hemos optado por la Universidad Católica Argentina (UCA). Sería muy interesante el estudio de otras universidades privadas como la Universidad del Salvador (UNISAL), la Universidad J.F. Kennedy, la Universidad de Palermo (UP), la Universidad de Belgrano (UB) o la de Morón, pero su estudio, como fuera señalado excedería las posibilidades de este trabajo. Hemos considerado también elegir otra privada de carácter no confesional para establecer las posibles diferencias con las laicas, y hemos realizado un estudio preliminar de la Universidad de Belgrano y de la Universidad de Palermo, pero los motivos expuestos nos han obligado a desecharlas, determinando a la Universidad Católica Argentina porque su carácter confesional refleja con mayor evidencia algunos de los problemas que queremos tratar.

| Universidades Públicas | AFU | TCU | Cant. Alumnos al 2003 | CENA | Carreras | AAOC | Cant.de alumnos al 2003 | Cant.de ingresantes 2003 | Cant.de egresados en el 2002 | TCC |
|---|------|--------|-----------------------|---------------|--------------------------------|--|-------------------------|--------------------------|------------------------------|--------|
| Universidad de Buenos Aires | 1821 | 3.80% | 324,680 | 12,338 | Ciencias de la Comunicación | 1985 | 15,179 | 3,365 | 147 | 22.10% |
| Universidad de la Matanza | 1989 | 7.60% | 20,615 | 1,567 | Ciencias de la Comunicación | | 1,615 | 244 | 42 | 15.11% |
| Universidad de La Plata | 1905 | 2.10% | 94,283 | 1,980 | Periodismo | 1994 | 5,232 | 1,161 | 220 | 22.19% |
| Universidad de Lomas de Zamora | 1972 | 4.40% | 37,869 | 1,666 | Periodismo | 1983 | 2,819 | 537 | 157 | 19.00% |
| Universidad de Quilmas | 1989 | 24.80% | 11,166 | 2,769 | Ciencias de la Comunicación | | 184 | 4 | 33 | 2.18% |
| Universidad del Centro de la Prov. De Bs. As. | 1974 | 3.20% | 9,615 | 308 | Periodismo | | 335 | 120 | 13 | 35.80% |
| Universidad General San Martín | 1992 | 19.00% | 7,041 | 1,338 | Ciencias de la Comunicación | 2003 | S/D | S/D | S/D | |
| Universidad General Sarmiento | 1992 | 21.40% | 7,950 | 1,701 | Ciencias de la Comunicación | | 22 | S/D | 3 | |
| Totales | | | 513,219 | 23,667 | | | | 5,431 | 615 | |
| Universidades Privadas | | | | | | | | | | |
| Universidad Abierta Interamericana | 1995 | 10.6% | 15,330 | 1,625 | Periodismo | 1998 | 720 | 259 | 24 | 36% |
| Universidad Argentina de la Empresa | 1968 | -3.60% | 12,357 | -445 | Periodismo | 1997 | 520 | 209 | 21 | 40.20% |
| Universidad Austral | 1991 | 11.10% | 2,131 | 237 | Periodismo | | 540 | 103 | 53 | 19.10% |
| Universidad CAECE | 1968 | -2.30% | 2,333 | -54 | Periodismo | 2000 | 773 | 73 | 8 | 9.44% |
| Universidad Católica Argentina | 1959 | 2.10% | 15,065 | 316 | Comunicación y Periodismo | 1970 ICOS 1985 Tecnicatura 2000 Licenciatura | 625 | 235 | 48 | 38% |
| Universidad Católica de La Plata | 1968 | -5.30% | 3,837 | -203 | Periodismo | 2000 | S/C | S/C | 7 | |
| Universidad de Belgrano | 1964 | 1.30% | 10,400 | 135 | Periodismo | 1991 | 443 | 79 | 53 | 18% |
| Universidad de Morón | 1968 | -3.00% | 14,353 | -431 | Periodismo/Ciencias de la Com. | 2003 | 546 | 136 | 41 | 25% |
| Universidad de Palermo | 1991 | 3.30% | 6,880 | 227 | Periodismo y Comunicación | 2003 | 626 | 189 | 98 | 30% |
| Universidad de San Andrés | 1990 | 4.20% | 678 | 28 | | | 669 | 32 | - | 4.80% |
| Universidad del Museo Social Argentino | 1961 | 8.00% | 3,167 | 253 | Periodismo | 2002 | 289 | 183 | 62 | 63.30% |
| Universidad del Salvador | 1959 | 3.70% | 13,843 | 512 | Periodismo | 2003 | 715 | 128 | 76 | 17.90% |
| Universidad FASTA | 1991 | 6.50% | 2968 | 193 | | | 213 | 55 | 8 | 25.80% |
| Universidad John F. Kennedy | 1968 | -3.30% | 17,883 | -590 | Periodismo y Comunicación | 2002 | 567 | 91 | 23 | 16.00% |
| Universidad UCES | 1991 | 2.40% | 5,876 | 141 | Periodismo | 1991 | 1,333 | 407 | 71 | 30.60% |
| Totales | | | 127,101 | 1,945 | | | | 1300 | 240 | |

Año fundación Universidad = AFU
Crecimiento en número de alumnos = CENA
Año fundación Carrera = AFC
Año acreditación oficial Carrera = AAOC
Tasa de crecimiento Universidad = TCU
Tasa de crecimiento carrera = TCC
* En las Universidades Privadas el número de alumnos corresponde al total de los alumnos de Ciencias informáticas y de Ciencias de la Comunicación sin discriminar Periodismo y Comunicación de Informática u otras de las ciencias de la información.

3.3) Elaboración del instrumento de recopilación en sus tres niveles, supraunitario, de anclaje y subunitario de datos y evaluación, análisis de documentos, entrevistas y encuestas ⁸⁰

En este capítulo simplemente justificaremos los criterios que nos han conducido a construir la matriz de este modo.

| | |
|-----------------------|---------------|
| 1) Estatutos. | Supraunitario |
| 2) Planes de estudio. | |
| 3) Programas. | Anclaje |
| 4) Bibliografía. | |
| 5) Directores | |
| 7) Alumnos | Subunitario |

Queremos también dejar en claro que el adoptar la propuesta metodológica de Samaja no nos obliga a expresar nuestro análisis llenando esquemas que remitan mecánicamente a las matrices. Ni siquiera el mismo Samaja lo plantea de ese modo. Tenemos la intención de presentar los esquemas que estructuran la investigación, permiten el cartografiado, dan cuenta de los contenidos epistemológicos y metodológicos subyacentes y que como el mismo Samaja señala se encuentran a la base de toda “auténtica” investigación, lo sepa o no el investigador. Creemos cumplir así con uno de los requisitos básicos de esta tesis. En lo que hace a la expli-

⁸⁰ No entraremos aquí en una explicación pormenorizada de lo que significa una matriz de datos, ya que esto demandaría una cantidad de explicaciones suplementarias excesivas, pero no obviaremos presentar un esquema elemental que haga referencia al modo en el cual los aspectos teórico –empíricos y cualicuantitativos o cuantificativos se integran. Para Samaja investigar es construir sistemas de matrices, llenar esas matrices, procesarlas e interpretar los datos. En el esquema exploratorio es donde se deberá construir el sistema de matrices que permita producir e integrar los datos referidos al objeto de estudio. Las matrices se llenan precisamente con esos datos que encuentran en la matriz su lugar de significación en el proceso de investigación. El procesamiento en cambio pertenece a la etapa de verificación de supuestos sobre consecuencias que se contrastan en el marco de procedimientos empíricos. Finalmente, la interpretación es el momento de sistematizar el conjunto de regularidades establecidas en las diferentes matrices de datos y en ella se debe articular las relaciones jerárquicas de subordinación y coordinación a los efectos que el cartografiado de cuenta del objeto en cuestión. Antes de ponerse a investigar, todo científico presupone que su objeto es investigable, señala Samaja al inicio de la parte III de Epistemología y Metodología. Esto supone que entre las posibilidades de conocimiento del sujeto y las condiciones de posibilidad del objeto debe mediar una posibilidad de que el sujeto encuentre significaciones en el objeto. “De allí que el paso de la construcción del objeto mediante la construcción de datos, es el paso crucial que debe proporcionar un curso sobre metodología. Es decir, el tránsito del orden práctico al orden teórico: teórico / observacional. Esas operaciones que pueden denominarse ‘aprioris de inteligibilidad’ son básicamente las siguientes cuatro operaciones: I. Entificar (proponer sub-objetos o entes de observación); II. categorizar I (elegir criterios de clasificación); III. categorizar II (determinar las clases o categorías); IV. operacionalizar (construir y asignar indicadores).” (Samaja, 1999, apunte) La matriz de datos es mucho más que un simple esquema en el cual se van introduciendo los datos de manera ordenada. Para Samaja es una construcción compleja cuya estructura tiene los siguientes componentes: Unidad de análisis (UA). Variables (V). Valores (R). Indicadores. Un dato es más que una información, es una construcción compleja y tiene una estructura formal invariable. Samaja critica la estructura tripartita del dato propuesta por Galtung y propone una estructura cutripartita o tetrapartita, que permite la transducción entre la descripción y la tautología. Esto es, el pasaje de ida y vuelta entre el momento empírico –descriptivo y el momento teórico –tautológico. Lo define como un cartografiado que le permite al sistema formal de conocimiento, realizar una descripción objetiva, tanto de los hechos y eventos, cuanto de las definiciones operacionales. La matriz se constituye de este modo en condición del a priori de inteligibilidad, que sería el supuesto de la condición de posibilidad de una investigación que permita un conocimiento objetivo. Me gustaría aclarar que si bien es de esperar que el conocimiento que se produce por medio del cartografiado sea objetivo, condición y requisito de científicidad, esto no debe entenderse como sinónimo de verdadero. Hay quienes podrían afirmar que si un conocimiento no es verdadero no es conocimiento, pero tal aserción no tiene en cuenta el conocer como proceso. Las hipótesis sobre el calórico, el flogisto, la generación espontánea, etc., no son “cuentos de brujas”, han constituido momentos en el proceso de conocer de la ciencia y han quedado atrás como seguramente quedarán atrás muchas de las hipótesis que hoy sostenemos. De cualquier modo esto no invalida al conocimiento científico como confiable, justamente, su confiabilidad no radica en las “verdades” que nos revela, sino en su revisión permanente de sus propios presupuestos que impiden el autoritarismo y el dogmatismo (por lo menos como principio).

citación de los resultados preferimos una exposición más dinámica y “amena”, pero en la que subyacen sin dudas los elementos estructurantes señalados.

En el nivel supraunitario encontramos a los Estatutos de las universidades en donde suele establecerse la misión y visión de las mismas. Es importante tener en cuenta que los Estatutos son documentos fundacionales y que, por lo tanto, su configuración, que se pretende rectora de los principios institucionales –representante de su “espíritu”, según la expresión que venimos usando– tiene y debe tener un grado de generalidad tal que no se convierta en un obstáculo para el desarrollo y la libertad de acción a la hora de implementar las estrategias y los procesos que permitan desplegar dicho “espíritu”. Por lo mismo, este tipo de documentos que ha de estar sujeto a revisión y reformulación no sufre cambios constantes y, en muchos casos, puede producirse un desajuste entre el contenido, la letra del Estatuto y las ideas y conceptos que, renovados, pueden incluso llegar a entrar en contradicción con su carta rectora.

En la revisión de estos documentos nos interesa principalmente establecer cuál es el lugar que se le asigna a la investigación en cada universidad, habida cuenta de los desajustes mencionados. Por otra parte, y de acuerdo al grado de complejidad de cada universidad los Estatutos además pueden corresponder a facultades o a carreras, según sea la forma estructural dentro de cada universidad. Hay universidades donde la carrera puede conformar una unidad académica, es decir, donde la facultad y la carrera coinciden. Por ejemplo: la carrera de Derecho de la UBA se sigue en la Facultad de Derecho, en cambio la carrera de Comunicación se sigue en la Facultad de Ciencias Sociales. En algunos casos hay varias carreras que se agrupan en una misma facultad. Por lo general bajo el genérico título de Facultad de Humanidades, o Facultad de Ciencias Sociales suelen nuclearse carreras como las de Psicología, Sociología, Filosofía, Arte, Ciencias Políticas, etc. Carreras como por ejemplo Recursos Humanos pueden llegar a depender de unidades académicas diferentes como Facultad de Ciencias Sociales o Facultad de Económicas. Lo que nos interesa analizar en los Estatutos son entonces los lineamientos directrices y conceptuales que determinan el perfil que la universidad quiere imprimirle a sus carreras. En cambio el análisis de los planes de estudio representa una indagatoria más acotada y ajustada a definir el perfil de cada carrera ya sea ésta una facultad, se encuentre dentro de una facultad o pertenezca a un instituto o a un departamento. En los planes de estudio se expresan los contenidos que orientan a la carrera y el modo en que se diseña la currícula. Los planes representan el lugar de inflexión donde se articulan los Estatutos como instrumentos orientadores de la ideología y las políticas a aplicar y los contenidos de las materias que de algún modo han de reflejar esa ideología. Indudablemente el diseño del plan puede no corresponder coherentemente con el modo en que se estructuran las materias y los contenidos, por lo tanto, el análisis de estos documentos constituirá para nosotros una especie de declaración de principios de lo que la facultad o la dirección de la carrera pretenden por lo menos desde el punto de vista formal. Luego, en el análisis del nivel de anclaje, en los programas y las bibliografías trataremos de revisar la concordancia o no de eso lineamientos.

En el nivel de anclaje encontramos a las materias con sus programas y bibliografía, en ellos se intentará reconocer los contenidos u objetivos mínimos establecidos por las direccio-

nes desde los planes de estudio. Este momento de articulación entre los niveles supraunitario y de anclaje sólo será analizado formalmente en relación a los documentos consignados, ya que el estudio del modo en que ellos se articulan realmente, esto es, “que dicen los papeles” y como es llevada adelante la tarea por parte de los docentes implicaría un análisis mucho más minucioso que demandaría la contrastación de las actividades áulicas y que excede las pretensiones de esta investigación. De cualquier manera estimamos que la comparación entre lo que los planes proponen, los objetivos mínimos que establecen con los contenidos de los programas y las bibliografías propuestas, pueden ser un indicador confiable de una correcta o incorrecta articulación formal entre objetivos y contenidos. Si bien este análisis no permitirá dar cuenta plena de lo que sucede en el aula, cuestión que no abordaremos con ningún tipo de reconocimiento in situ, entendemos será también un indicador confiable del modo en que aquellos objetivos planteados por los planes y bajados por los programas llegan a los estudiantes. Como fuera señalado en la introducción, siguiendo las enseñanzas de Samaja, el nivel supraunitario es subordinante y el nivel subunitario subordinado. El análisis del nivel de anclaje entonces no surgirá simplemente de la investigación de los documentos que corresponden a programas, bibliografía y entrevistas, sino también el modo en que éstos se ven insertos en la estructura académica misma subordinado al nivel supraunitario, esto es, Estatutos y planes, así como subordinante del nivel subunitario, encuestas a alumnos.

De lo anteriormente expuesto, estableceremos como unidades de análisis, como objetos de estudio, cada uno de los elementos mencionados en los tres niveles, teniendo presente que las variables a tener en cuenta se subordinan unas a otras en cada uno de los niveles, determinando entonces las *unidades de análisis* en cada uno de los niveles y por tanto las variables y dimensiones.

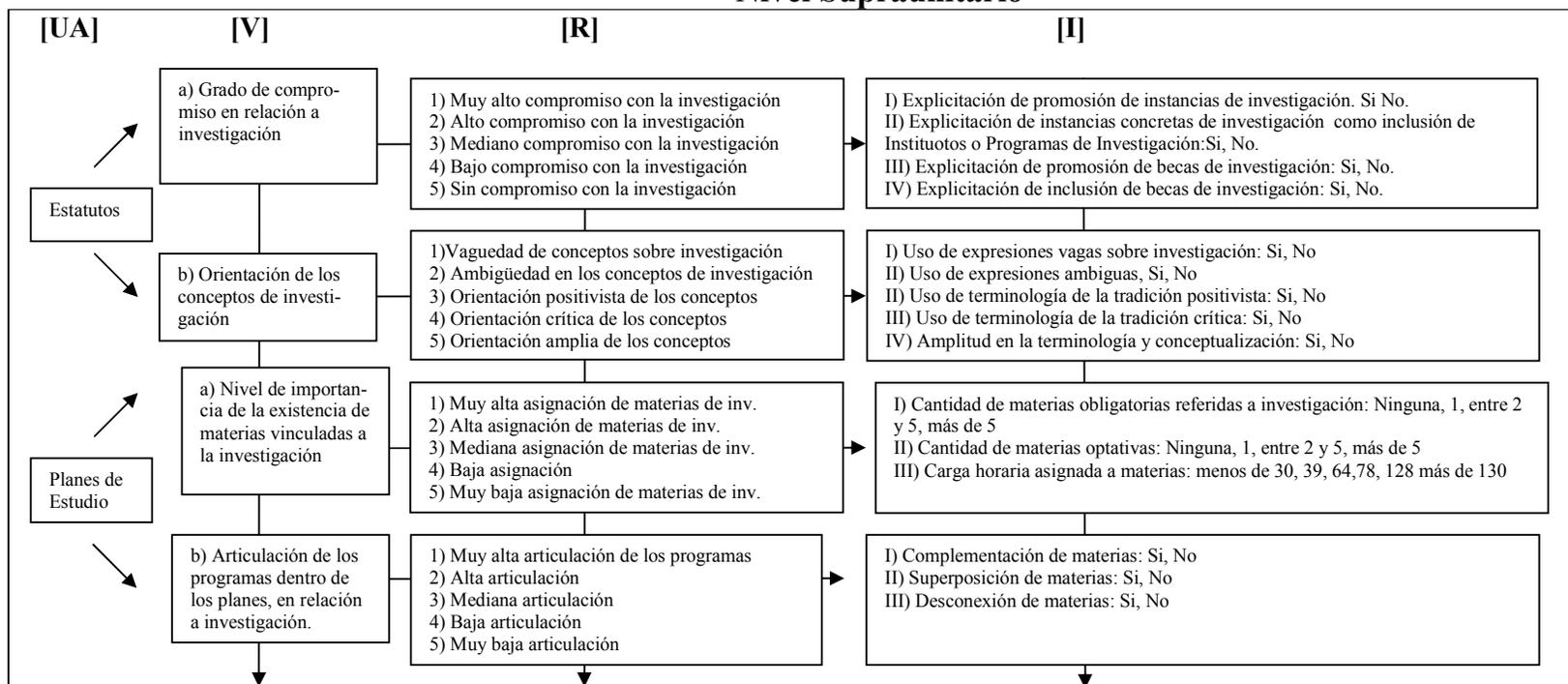
3.3.1.1) Nivel Supraunitario

En el **Nivel Supraunitario** hemos establecido como unidades de análisis (UA), los Estatutos y los Planes de Estudio. Entendemos que ellos conforman las entidades subordinantes en la determinación de los programas y la bibliografía que se encuentran en el Nivel de Anclaje, (NA). Dentro de los principios de autonomía universitaria cuenta la libertad de estas instituciones para establecer sus fines, objetivos y el modo de llevarlos adelante. Sin embargo, las políticas universitarias también se encuentran de algún modo determinadas por los requisitos que le son demandados desde otras instituciones que fijan políticas educativas globales desde las más formales como el Ministerio de Educación, o desde el clima ideológico y cultural de un período. Por anclar en los programas es que consideraremos a los Estatutos y a los planes en su función subordinante y no subordinada. El cuadro que sigue no representa el esquema de una cuadrícula que deba ser llenada con datos específicos, sino que pretende dar cuenta de los distintos niveles en los que se encuentran los objetos sujetos a investigación y algunas de las cuestiones que pretendemos averiguar sobre ellos

Trataremos de dar contenido a un esquema de graficación que presenta Samaja.⁸¹

⁸¹ En su obra: Epistemología y Metodología, de 1999, Samaja presenta en la página 168 un gráfico del modo en el cual se establecen las relaciones jerárquicas dentro de una matriz de datos. Tal gráfico es sólo un esquema vacío. Nosotros nos valdremos de ese esquema sustituyendo los elementos formales por contenidos.

Nivel Supraunitario



3.3.1.1.1) Los Estatutos

Los Estatutos revelan una visión de la universidad con respecto a su rol social y establecen los lineamientos generales para la misión que dicha institución se propone cumplir. En ellos es nuestro interés analizar algunas de las variables que entendemos como más significativas en relación precisamente a la visión que tienen las universidades en estudio respecto de la investigación científica. Si bien los Estatutos no determinan directamente las políticas académicas en relación a la investigación determinando los planes, se espera que estos sean respetuosos del “espíritu” que anima a aquellos. Por tanto, los Estatutos se conforman como unidad de análisis, que se encuentra como acta fundacional y rectora de la vida universitaria que influiría, o debería influir, en modo determinante sobre los planes de las carreras, y aunque éstos se produzcan en otra esfera, la carrera, se encuentre ésta organizada en facultades, secretarías o departamentos, debería reflejar: a) grado de compromiso en relación a investigación y b) la orientación de los conceptos de investigación.

En cuanto a: a), grado de compromiso en relación a investigación, lo que se intentará detectar son los pasajes que establecen, u ordenan desarrollos, actividades formas organizativas para el fomento de la investigación. Lo cual marcaría el grado de compromiso con la misma, en principio en forma independiente de su intención ideológica. Sus valores se consignan en una escala de muy alto, alto, mediano, bajo y muy bajo grado de compromiso con la investigación. Tal grado de compromiso se medirá mediante indicadores que se espera permitan detectar a partir de las acciones de desarrollo institucional considerados en ese grado de compromiso. Ellos son: I) Explicitación de promoción de instancias de investigación. II) Explicitación de instancias concretas de investigación como inclusión de Institutos o Programas de Investigación. III) Explicitación de promoción de becas de investigación. IV) Explicitación de inclusión de becas de investigación. Estos indicadores y sus valores intentan determinar no solamente si hay una intención, por lo menos declamatoria, o si no las hay, si estas se encuentran además refrendadas por la disposición a su creación concreta. Institutos, programas, becas son las instancias de promoción y realización que hacen posible materialmente la investigación, por ello es que son consideradas como relevantes.

En cuanto a b), la orientación de los conceptos de investigación, lo que se espera es descubrir la raíz ideológica y epistemológica de las intenciones de los conceptos que subyacen en a). Sus valores son: 1) Ausencia de conceptos sobre investigación, 2) Ambigüedad en los conceptos de investigación, 3) Orientación “positivista” de los conceptos de investigación, 4) Orientación “crítica” de los conceptos de investigación. 5) Orientación amplia. La ausencia de conceptos de investigación revelaría o bien una despreocupación por la misma o bien una falta de intención de fijar tipos de orientación, lo cual puede suponer a su vez la convicción de que la ciencia es neutra y por lo tanto plantear orientaciones significaría algo que se encuentra fuera de la ciencia misma. En el fondo esta posición coincide con la visión positivista, la cual se indaga en 3). Se distinguirá por tanto la modalidad de ausencia como una variante no “militante” del positivismo, en tanto que la explicitación de orientaciones positivista se interpretará como una disposición, que si bien para ella misma es de com-

promiso con la ciencia, para nosotros representa el compromiso ideológico con esa postura. En cuanto a 4), la orientación crítica, se incluyen a aquellas que plantean una visión dentro de la tradición crítica, derivadas de corrientes interpretativistas, del marxismo, de la escuela de Frankfurt, u otras. En 5), orientación amplia de los conceptos, se propone detectar la posición no dogmática que presenta todas las corrientes y que las plantea como distintos enfoques.

La indagatoria se realizará en el análisis interpretativo de los documentos y en la detección de los conceptos que se presentan como reveladores de los valores buscados mediante los siguientes indicadores: I) vaguedad de los conceptos de investigación: y sus valores de Si y No, entendemos vaguedad como la imposibilidad de establecer la orientación de los conceptos y aquellos que caen bajo la esfera de una designación u otra. En relación a II), uso de expresiones ambiguas de los conceptos de investigación, nos referimos a la utilización de términos y expresiones que no dejan traslucir su pertinencia con los conceptos puestos en análisis, falta de definición y correspondencia entre términos y conceptos, que no permiten una interpretación precisa. En III), uso de terminología de la tradición positivista y sus valores Si, No, se intentará detectar en los documentos aquellas expresiones que claramente refieren a una concepción positivista de la ciencia. En IV) se indagará sobre el uso de terminología perteneciente a la tradición crítica, con sus valores de Si y No. IV) tiene el propósito de establecer aquellas visiones que plantean un enfoque crítico, pero se proponen a si mismos como excluyentes en tanto posición epistemológica. La diferencia con V) es que si bien se ha de considerar el uso de terminología y conceptos vinculados a la tradición crítica, además se intentará detectar una mirada amplia que plantea también una amplitud en cuanto a la consideración de las posibilidades y los variados modos de plantear la cuestión en cuanto a la investigación científica teniendo como premisa la necesidad de la reflexión, la polémica en torno a los modos de llevar adelante la investigación.

Como se ha señalado el ámbito propio en la elaboración de los Estatutos se encuentra en un plano superior y diferente al de los planes de estudio, que acciona o debería accionar de un modo mucho más subordinante, pero su espíritu representa la concepción institucional de fondo. Sin embargo, no se nos pasa por alto que puede ser posible que del resultado del análisis surja el caso de una institución que tenga como documentos rectores textos que no se ajustan a su realidad académica. Por ejemplo, ausencia de referencia a la investigación en sus documentos rectores y una rica vida académica en el ámbito de la investigación. De cualquier manera el hallazgo de este resultado no invalida el análisis, sino que pone en evidencia el desacople entre las matrices que son los documentos rectores y el modo de desarrollo de la actividad de investigación de modo real y material. Del mismo modo la situación inversa, explicitación clara y precisa en esos documentos, no tiene porque implicar una actividad de investigación activa y desarrollada, sino que también podemos encontrar su ausencia. Tal, tampoco invalida el análisis, sino que pone en evidencia el desacople entre los documentos y su aplicación.

3.3.1.1.2) El Plan de Estudios

Si bien corresponde a la dirección de la carrera estructurar el Plan de Estudios, éste no puede, o no debe, encontrarse divorciado de los lineamientos generales y de las orientaciones establecidas por los Estatutos. De no ser así, estaríamos asistiendo a un conflicto, en el cual, la falta de reconocimiento de las líneas orientadoras de la institución se verían socavadas en detrimento de la identidad institucional. Tal situación propiciaría una desestructuración a todos los niveles, académicos, organizativos y administrativos.⁸² En este sentido, entendemos que la relación entre los Estatutos y los Planes de Estudio es estructurante de los objetos de estudio que consideramos como UA en el NA. Teniendo entonces como unidad de análisis los planes de estudio, establecemos como variables: **a), Nivel de importancia de la existencia de materias vinculadas a la investigación y b), Articulación de los programas dentro de los planes en relación a la investigación.**

Los valores asignados son: a la variable a) 1), Muy alta asignación de materias de investigación, 2) Alta asignación de materias, 3), Mediana asignación de materias, 4), Baja asignación de materias y 5), Muy baja asignación de materias de investigación. Los indicadores de estos valores los estableceremos en función de: I) Cantidad de materias obligatorias referidas a investigación, con valores de Ninguna, 1, entre 2 y 5, más de 5. Para el universo que nos interesa se considerará bajo la designación materias de investigación todas aquellas que hagan referencia a la transmisión de conocimientos en epistemología, metodología, técnicas de investigación etc., así como las materias de investigación en el ámbito específico del Periodismo y la Comunicación Social, tales como Investigación Periodística, Periodismo de Precisión, etc. En II), Cantidad de materias optativas los valores serán: Ninguna, 1, entre 2 y 5, más de 5; se refiere a otras materias que pueden contribuir a la formación en investigación y que los alumnos cuentan como una opción, tales como talleres o seminarios, orientados también a proveer a los alumnos de herramientas conceptuales y técnicas para la investigación. Por otra parte en III), Carga horaria asignada a materias, establecemos como valores de los indicadores la cantidad de horas asignadas a las materias. La cifra en la cantidad de horas, menos de 30, 39, 64,78, 128 más de 130, se encuentra determinada por el régimen de cursadas o los créditos. En relación a la variable b) Articulación de los programas dentro de los planes en relación a la investigación, se asignan los siguientes valores: 1) Muy alta articulación de los programas, 2) Alta articulación, 3) Mediana articulación, 4) Baja articulación, 5) Muy baja articulación. Los indicadores de estas variables son: I) Complementación de materias y su valor Si, No, II) Superposición de materias y su valor Si, No, III) Desconexión de materias y sus valores Si, No.

⁸² El sostenimiento de una institución sólo se puede conservar en el respeto a su estructura y sus principios fundamentales, lo cual no quiere decir aceptación pasiva de lo establecido. Kant, en un escrito denominado "¿Qué es la Ilustración? Establece la diferencia entre uso privado de la razón, en el cual un funcionario debe acatar lo establecido y cumplir con lo pactado porque realiza por encargo de otro, y el uso público de la razón mediante el cual en su carácter de docto y mediante el uso de publicaciones el funcionario tiene derecho a realizar las críticas que le parezcan pertinentes a los efectos de llamar la atención sobre la necesidad de modificar las bases institucionales. En la medida en que se ingresa a una institución se aceptan sus presupuestos básicos, y de no ser así no se debería ingresar o se debería renunciar a ella. Toda modificación institucional realizada desde el interior de la misma ha de suponer entonces el acuerdo con esos presupuestos básicos.

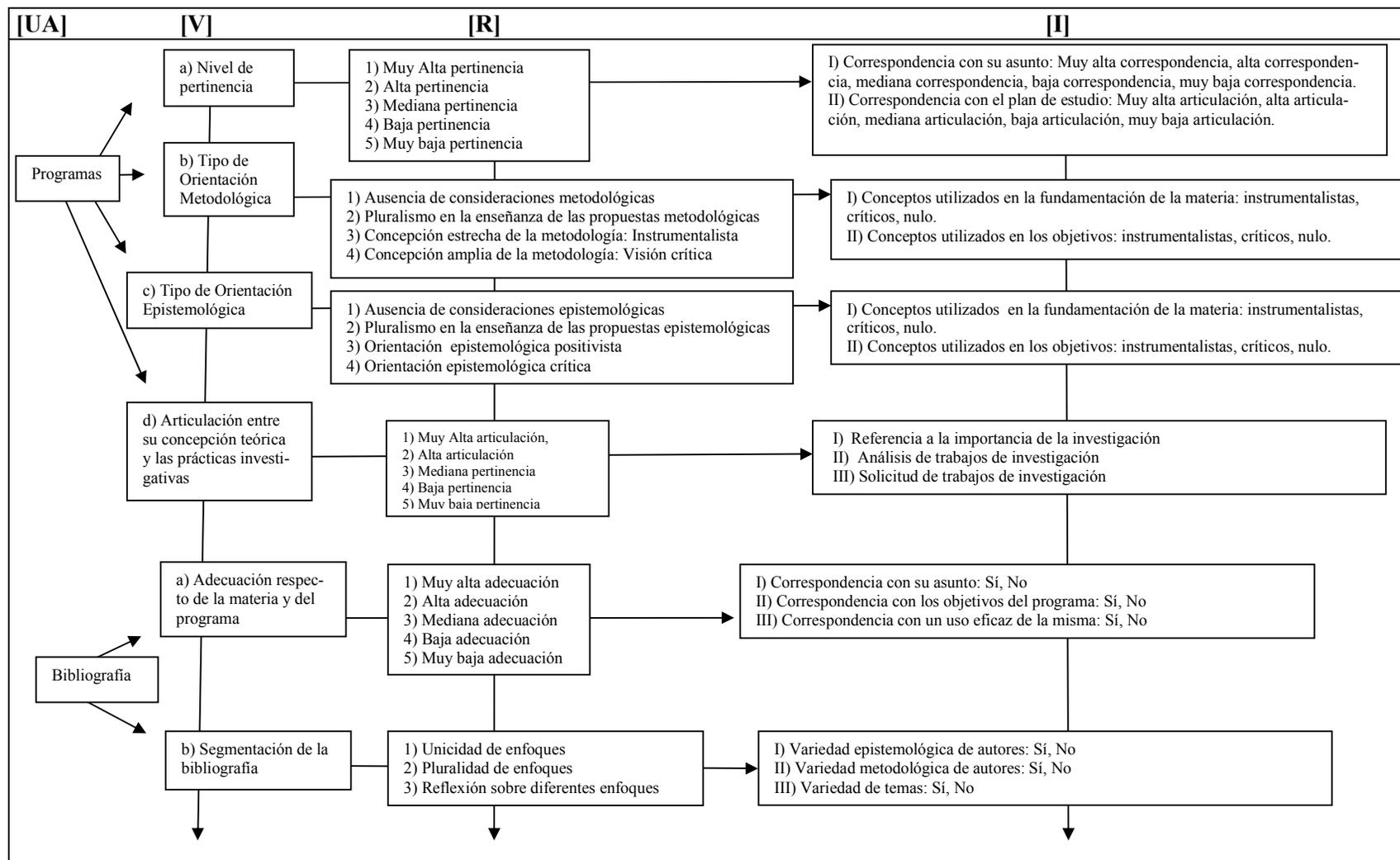
Entendemos por complementación de los programas el hecho de que se pueda advertir en su formulación la intención de que no se de una superposición meramente reiterativa de temas, bibliografía, enfoques. Entendemos que distintas materias pueden coincidir en relación a la utilización de ciertos autores, pero si además comparten los mismos textos esta repetición redundante en contenidos. Hay materias que bajo un nombre que tiene términos en común, sin embargo debería diferir sustancialmente en contenidos. Suele suceder con materias vinculadas a metodología. Bajo el simple nombre de Metodología, Metodología de la Investigación, Métodos, Investigación Científica, Técnicas de Investigación, Filosofía de la Ciencia, Métodos de Investigación en Ciencias Sociales, etc., se detectan contenidos que poco tienen que ver con la especificidad de la materia y con su asunto. Suelen entremezclarse contenidos pertinentes a un programa en otros a los que por su asunto no corresponden. Por ejemplo, un curso de Metodología de la Investigación con contenidos de Seminario de Tesis, una Metodología de las Ciencias Sociales con contenidos de una Filosofía de la Ciencia. No estamos cuestionando que por causa de la cercanía temática pueda haber contenidos similares, por ejemplo, reflexiones epistemológicas dentro de Técnicas de Investigación, lo cual lo consideramos provechoso en tanto contextualiza debidamente los contenidos, sino cuando un programa que tiene un propósito dentro de un plan es dado con contenidos que difieren con su asunto principal. Esto suele suceder porque docentes que se especializan en una disciplina toman un cargo para dictar otra que no es de su esfera de formación, y por tanto deforman los programas, convirtiéndolos a imagen y semejanza de sus incumbencias y conocimientos, pero no de los objetivos que en sí mismos la materia debería tener para formar parte de un plan que sea coherente. Por superposición de contenidos de materias hacemos alusión precisamente a la falta de un criterio armonizador y de coherencia en relación no solamente a los contenidos de la materia sino al de éstas con respecto al plan de estudios. El resultado puede ser que los mismos contenidos se lleguen a ver dos, tres y hasta más veces, y otros contenidos que supuestamente están considerados por el plan, pero de los cuales hay una total ausencia. La desconexión revelaría un criterio meramente agregacionista sin tener en cuenta, más allá de correlatividades, la necesidad de integrar los conocimientos de modo que los contenidos de una materia sirvan de base real a la comprensión de los contenidos de otra. Si bien es tarea del alumno integrar conocimientos provenientes de diferentes materias, también es preciso que los programas tengan en cuenta esta necesidad pensando en el plan como algo que va mucho más allá de un conjunto de materias aglutinadas en torno a humanidades, técnicas, o ciencias.

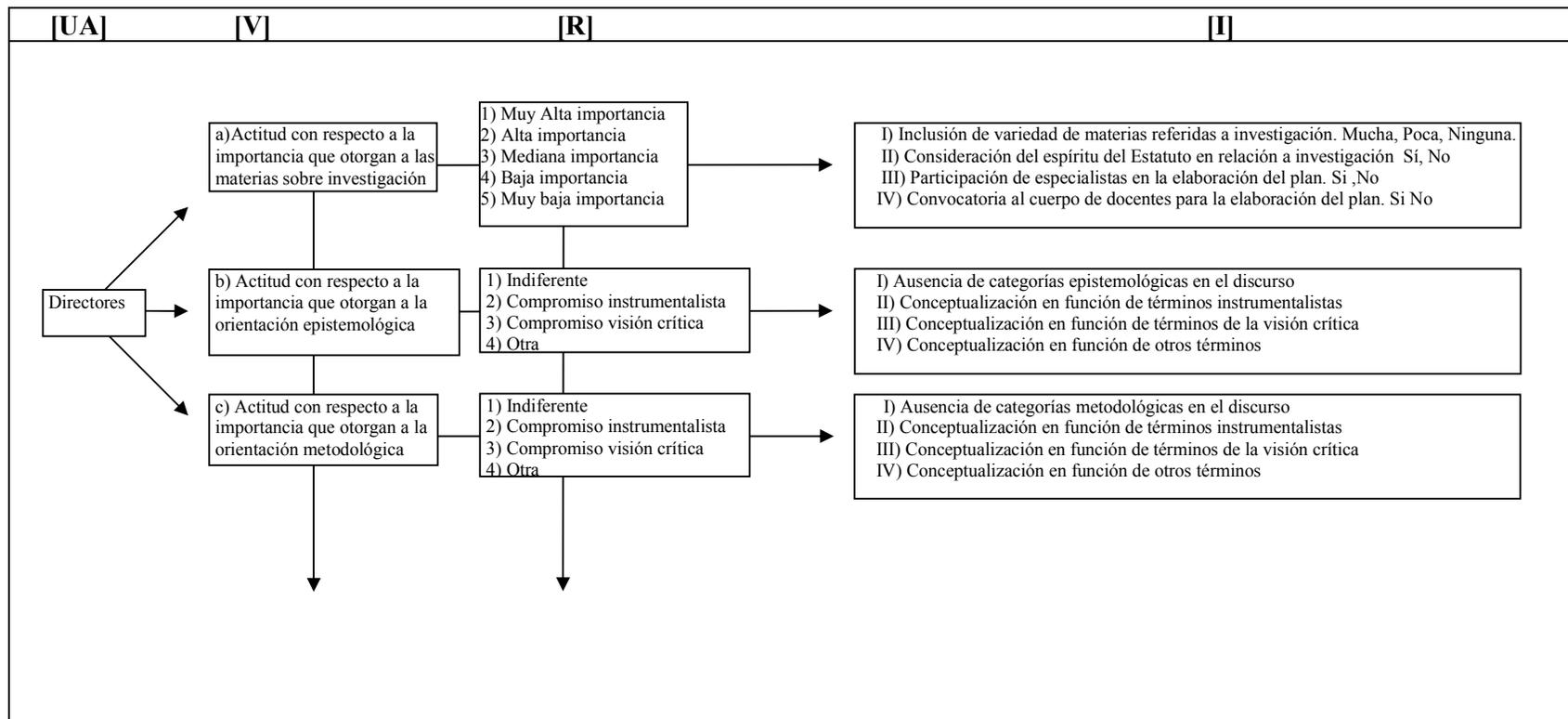
3.3.1.2) Nivel de anclaje

En el Nivel de anclaje (NA) hemos establecido como unidades de análisis (UA), los programas, la bibliografía, los cuales analizaremos mediante un abordaje de interpretación mediado por las categorías de análisis expuestas en la fundamentación. En cuanto a los directores o responsables de carreras, y los docentes, entendemos que ellos conforman las entidades subordinadas al nivel supraunitario, en tanto que los Estatutos son los que marcan la orientación del proyecto educativo, y los planes los que de modo más subordinantes es-

tablecen –o deberían establecer– la orientación de los programas y la bibliografía, así como el modo en que los directores instrumentan el plan y los objetivos de los programas que llevan adelante los docentes. Si bien no se espera que la supedite y la determine estrictamente, el plan particularmente debe velar por una adecuada articulación entre los programas, y los objetivos de carácter pedagógico, operativos en la transmisión de conocimiento, e ideológicos. En este último caso preferiríamos hablar de la actitud⁸³ que poseen en relación con la orientación ideológica del proyecto educativo en tanto es portador de un “espíritu” que guía la propuesta académica. Por lo tanto, las UA del nivel de anclaje se analizarán desde dos perspectivas básicas. Por un lado, en el modo que se articulan, para establecer si responden, o no, al nivel supraunitario; y por otro, por el grado de coherencia, consistencia, superposición, pertinencia, orientación metodológica, orientación epistemológica, adecuación y segmentación. Suponemos una serie de limitaciones y carencias primero en los planes, pero luego en el modo como se construye la currícula. Sospechamos desarticulación, incoherencia, inadecuación, las que hacen que en muchos casos los contenidos de los programas, y por ende la bibliografía, tengan escasa o nula pertinencia con su asunto. El relevamiento de estos datos es significativo a la hora de establecer los motivos de nuestra deficitaria formación superior.

⁸³ “Una actitud es una predisposición aprendida para responder consistentemente o de una manera favorable o desfavorable respecto a un objeto o sus símbolos (Fisshbein y Ajzen, 1975; Oskamp, 1977) Así , los seres humanos tenemos actitudes hacia muy diversos objetos o símbolos, por ejemplo: actitudes hacia el aborto, la política, la economía, la familia, un profesor, diferentes grupos étnicos, la Ley, nuestro trabajo, el nacionalismo, hacia nosotros mismos, etc. Las actitudes están relacionadas con el comportamiento que mantenemos en torno a los objetos a que hacen referencia. (...) Desde luego, las actitudes sólo son un indicador de la conducta, pero no la conducta en sí. Es por ello que en las mediciones de actitud deben interpretarse como “síntomas” y no como “hechos” (Padua 1979). (...) Las actitudes tienen diversas propiedades, entre las que destacan: dirección (positiva, negativa) e intensidad (alta baja) estas propiedades forman parte de la medición. Los métodos más conocidos para medir por escalas que constituyen actitudes son : el método de escalamiento de Likert, el diferencial semántico y la escala de Guttman.” (Sampieri, 1994, p.263)





3.3.1.2.1) Programas

Hemos señalado ya la importancia que representan los programas para el nivel de anclaje. En ellos es donde se plasman las orientaciones de los planes y tienen que ser compatibles con éstos. En tanto el plan es la estructura portador y configuradora de los objetivos de la carrera a la que pertenece, los programas dan contenido al plan, deben hacer efectivo el cumplimiento de los objetivos de un modo adecuado, esto es correspondiente con su asunto. Si el plan articula correctamente desde lo formal, los programas deben dar contenido material a esa estructura. Las correspondencias implican en nuestro trabajo una integración de las matrices. Resolvemos entonces que sobre la pertinencia, en relación a los programas, se establecerán tres variables: a) Nivel de pertinencia, b) tipo de orientación epistemológica, c) tipo de orientación metodológica. Los valores del nivel de pertenencia se establecen como: 1) muy alta, 2) alta, 3) mediana, 4) baja y 5) muy baja. Los indicadores para estos valores están, en primer lugar, en función de la correspondencia con “su asunto”. Como se ha señalado, entendemos por asunto, la cuestión específica que hace que determinados temas resulten infaltables en un programa, porque corresponden a los problemas, sin los cuales se está hablando de otra cosa y no de las que hacen a una circunscripción pertinente. Ciertamente puede darse cierta laxitud en los enfoques, en los énfasis, en el modo en que se privilegian algunos aspectos sobre otros, pero a lo que hacemos referencia es a lo que podríamos llamar el núcleo disciplinar central. Un ejemplo sencillo: ciertos temas de lógica pueden ser imprescindibles para un programa de metodología o de filosofía de la ciencia, pero de ningún modo un programa de estas materias que se centra y se desarrolla exclusivamente sobre lógica pueda decirse que es adecuado con su asunto. Como se ha mencionado, bajo los más variados nombres de materia pueden darse la más diversa cantidad de temas, de pertinentes a totalmente impertinentes. En muchos casos los contenidos de los programas difieren sustancialmente de lo que debería ser su asunto. No se trata simplemente de una correspondencia nominal, ni tampoco de un purismo quisquilloso. Si un profesor diera contenidos de cálculo diferencial en una materia que se llamase por ejemplo, arte barroco, seguramente se pensará de modo inmediato que ha habido algún tipo de error, que el alumno o el profesor equivocaron el aula, sin embargo, con otras materias la evidencia de la pertinencia con el asunto no suele estar tan clara. Hay términos, conceptos, temas afines, pero cuyo enfoque tiene presupuestos y objetivos muy diferentes según la materia. Por ello es que este indicador debe estar integrado con otro: correspondencia con el plan de estudio. La correspondencia con el plan marca la pertinencia en un sentido diferente que el asunto. El primero refiere al programa como unidad coherente, el segundo a la adecuación al plan. Por ejemplo, un determinado plan establece que es necesario incluir dentro del mismo un programa que brinde a los alumnos elementos que permitan capacitarlos en la elaboración de monografías y tesis. La correspondencia del asunto de una materia llamada Metodología de la Investigación estará supeditada a los objetivos del plan de estudio. En nuestro ejemplo resultaría que un programa que bajo este título imparte exclusivamente lógica es impertinente. Si fuera en cambio sobre el modo de elaborar trabajos académicos,

las características de las exigencias de una investigación para este tipo de trabajo, como escribir una monografía, una tesis, cuáles son sus requisitos formales y procedimentales, etc. sería sin embargo pertinente. Pero de ningún modo este último sería pertinente si los objetivos del plan fueran que bajo el nombre de Metodología de la Investigación se brindaran elementos de epistemología, y metodología de la ciencia, o las diferentes variables de enfoques técnicos de una investigación.

Estos cruces cuya mala resolución genera verdaderos estragos en la formación de los estudiantes tienen varias causas. Algunas de ellas están vinculadas a la falta de idoneidad e ignorancia de quienes elaboran los planes, en otros casos a la falta de compromiso con la tarea de ajuste entre los programas y el plan por parte de las autoridades responsables. En otros, la terrible falta de ordenamiento de las estructuras académicas que hacen que cada administración incorpore a docentes por cuestiones políticas o personales, sin preocuparse por la capacidad e idoneidad de los mismos. En estos casos el programa se aprueba porque en definitiva fue presentado por un amigo o un camarada. La correspondencia con el plan y con el asunto brilla por su ausencia y los docentes finalmente dan un programa, en el mejor de los casos, sobre lo que saben, y a veces, sólo sobre lo que les gusta. Este es el motivo por el cual nos parece tan importante establecer el nivel de pertinencia.

En cuanto a b), tipo de orientación metodológica, que constituye nuestra segunda variable, sostenemos que la orientación se compadece, o debe compadecer, con el “espíritu” del plan. Los indicadores aplicados indagarán en los conceptos utilizados en la confección de los programas. Sindicamos como valores 1) ausencia de consideraciones metodológicas, 2) concepción estrecha de la metodología, instrumentalista, 3) concepción amplia de la metodología, visión crítica. Con respecto a 2) y 3), la textualidad de los documentos permitirá relevar este tipo de conceptos. Es verdad que también pueden aparecer ambos, pero del análisis del texto surgirá cuál es el predominante. Partimos del supuesto de que una visión crítica, sobre todo desde la perspectiva de la formación de estudiantes es mucho más adecuada y se compadece mucho más con la pretensión siempre declamada de desarrollo del espíritu crítico de los estudiantes. La concepción, instrumentalista es considerada como estrecha porque determina unilateralmente la comprensión de la ciencia y de sus problemas, pero no se puede dejar de reconocer que implica una postura, que puede ser cuestionada, pero que debe ser tenida en cuenta. En cambio el punto 1), la ausencia de consideraciones metodológicas, no se refiere simplemente a la metodología de enseñanza aprendizaje, sino a la transmisión de “conocimientos” que ni siquiera reparan en el problema de la metodología y se restringen a bajar contenidos sin una referencia o problematización metodológica. Paradójicamente estos contenidos pueden pertenecer a la visión instrumentalista o crítica, pero se diferencian de ellas en que la metodología no aparece como una opción, sino que ésta no es registrada en su dimensión propia. El caso de c) Tipo de orientación epistemológica, se estructura de un modo similar a b). Se indagará, en el programa, en los conceptos utilizados en la fundamentación de la materia y de sus objetivos. Los valores a asignar serán 1) Ausencia de consideraciones epistemológicas, 2) orientación epistemológica

positivista o neopositivista, 3) orientación epistemológica crítica –considerando como sinónimo de esta postura la amplitud de corrientes y planteos– y se dará lugar a la posible aparición de otras orientaciones.

En el caso de d) Articulación entre su concepción teórica y las prácticas investigativas, se intenta establecer si las posturas epistemológicas y metodológicas, además de ser presentadas, se integran pedagógicamente en alguna actividad o tarea a ser evaluada. La intención referida a este ítem apunta a detectar si aquellas posturas van más allá de una declaración de principios y brindan a los estudiantes herramientas metodológicas alternativas, claras y tangibles para su uso, tanto para posibles tareas de investigación, cuanto para su desempeño profesional. La manera de otorgar los valores se asigna del siguiente modo de acuerdo a los indicadores I) Referencia a la importancia de la investigación, II) Análisis de trabajos de investigación, III) Solicitud de trabajos de investigación: I, II y III (Muy alto, II y III (alto) I, II (mediano) I, (bajo), ninguno, (muy bajo) Es importante señalar que estamos hablando de materias formativas, no de especialización o de seminarios con orientaciones definidas. Pensamos que las materias formativas deben dar al alumno una noción amplia y general de las distintas alternativas y enfoques que se dan en ese campo. Un supuesto del que partimos y que intentaremos analizar es que los programas inspirados en corrientes positivistas y neopositivistas, o colonizadas por ellas, son excluyentes de otras visiones, presentan una concepción cerrada y exclusiva de sus enfoques, en tanto las posturas críticas suelen ser más amplias, en el sentido que, aunque toman una posición epistemológica, en general dan lugar a una exposición sobre distintas alternativas, aunque luego se dediquen a criticarlas.

3.3.1.2.2) Bibliografía

La segunda UA del nivel de anclaje corresponde a la bibliografía. Sus variables son: a) Adecuación respecto de la materia y del programa y b) segmentación de la bibliografía. En cuanto a la primera los valores serán: 1) muy alta, 2) alta, 3) mediana) 4) baja, 5) muy baja adecuación. Para ello nos serviremos de los siguientes indicadores, I) correspondencia con su asunto, II) correspondencia con los objetivos del programa, III) correspondencia con un uso eficaz de la misma. Aquí la correspondencia con su asunto se encuentra en un doble nivel. Por un lado, con la pertinencia respecto del programa en cuanto este se ajusta al plan, y por el otro, con los contenidos del propio programa. Un desajuste entre el programa y la bibliografía revela un problema de contenido, el cual debe articularse con los objetivos y con la eficacia que pueda proporcionar desarrollo de los mismos. En lo que se refiere a b), entendemos por segmentación un grado de especificidad tal de los contenidos bibliográficos que revelen como valores: 1) unicidad de los enfoques, 2) pluralidad de los enfoques, 3) reflexión sobre diferentes enfoques. Una bibliografía sesgada epistemológica, metodológica o ideológicamente tiende a generar pensamiento único y dogmatismo. La pluralidad de enfoques resultaría importante a la hora de la formación, pues los alumnos deben conocer las diferentes propuestas sobre las cuestiones que se tratan. Pero una tercera opción es la reflexiva, que no solamente da a conocer pluralidad de enfoques, sino que además los com-

para, establece similitudes y diferencias, alcances e incumbencias. Esto está determinado por los indicadores de variedad epistemológica, metodológica y de temas.

Por otra parte, este ítem se corresponde con un análisis medianamente exhaustivo sobre textos de los teóricos del periodismo de Investigación, cuyos libros aparecen como parte de la bibliografía en la mayoría de los programas referentes a investigación periodística y un par de textos que son íconos para esta disciplina, los de Wlash y Truman Capote.

3.3.1.2.3) Directores

Como se ha señalado, si bien los directores son los responsables de la aplicación del plan y en algunos casos de su confección, ellos también se ven supeditados a otros aspectos superiores. Son “subordinantes” pero también están “subordinados”, no solamente por los componentes del nivel supraunitario sino también por las circunstancias particulares de asumir una gestión atravesada por tradiciones, luchas transversales, conflictos coyunturales, etc. Trataremos de tener en cuenta estos aspectos a la hora de la evaluación de las entrevistas. En estas últimas se tratará de indagar cuál es su actitud en relación con el grado de importancia que dentro del plan se le asigna a las materias de investigación determinadas por el cruce de las decisiones de los mismos directores, los mandatos que provienen de instancias superiores, la participación que otorgan a los integrantes de los claustros, consultas a especialistas y otros aspectos que pudieran surgir. Estas cuestiones se registrarán a través de la variable a) importancia que se le asigna a las materias sobre investigación. El valor a asignar será 1) Muy alta importancia, 2) alta importancia, 3) mediana importancia, 4) baja importancia y 5) muy baja importancia. Los indicadores intentarán relevar para estos valores de las variables.

I) La inclusión de variedad de materias referidas a investigación. Habida cuenta de que hay un espectro de materias que apuntan desde diferentes perspectivas y enfoques a dotar a los estudiantes de herramientas tanto teóricas como prácticas para la investigación.

II) Consideración del espíritu de los Estatutos en relación a la investigación, trata de establecer cuál es la correspondencia entre el modo en que se implementa en el plan él, o los lugares asignados a temas de investigación.

III) Participación de especialistas en la elaboración del plan, refiere a si han participado en la conformación del mismo o han sido consultados, pedagogos, planificadores, u otro tipo de personas idóneas tanto en los aspectos académicos, conocedores de los currículos y sus modos de articulación, tanto como especialistas en gestión y administración académica.

IV) Convocatoria al cuerpo de docentes para la elaboración del plan, es considerado como un indicador de la importancia que se le asigna a las materias sobre investigación –y todas en general– por cuanto son los docentes los llamados a ejecutar y poner en práctica contenidos que si no son pensados y elaborados como parte de un todo, a la postre pueden resultar yuxtapuestos, repetitivos, desarticulados, y referentes a asuntos que no hacen al espíritu del plan, –siempre que éste lo tenga–.

La variable b) de la UA directores, refiere a la orientación epistemológica. Los valores para ella son: 1) Adolece, 2) Instrumentalista, 3) Visión crítica, 4) otras. Entendemos que

no alcanza simplemente con saber que dentro de un plan se concentra una cantidad “adecuada” de materias referidas a investigación, sino además es importante establecer cuál es la orientación epistemológica subyacente, ya que de ella depende el tipo de formación que se impartirá y el perfil de los sujetos, profesionales o científicos, que se “fabrican”. Lo mismo sucede con la variable c) Orientación metodológica, con los mismos valores e indicadores que la anterior y que apunta a detectar el perfil académico que se busca, a cuenta de los supuestos ideológicos subyacentes que los determinan. Los indicadores apuntan a registrar las categorías –epistemológicas o metodológicas, según el caso– y el tipo de conceptualización que ha de revelar el tipo de visión instrumentalista, crítico u otras.

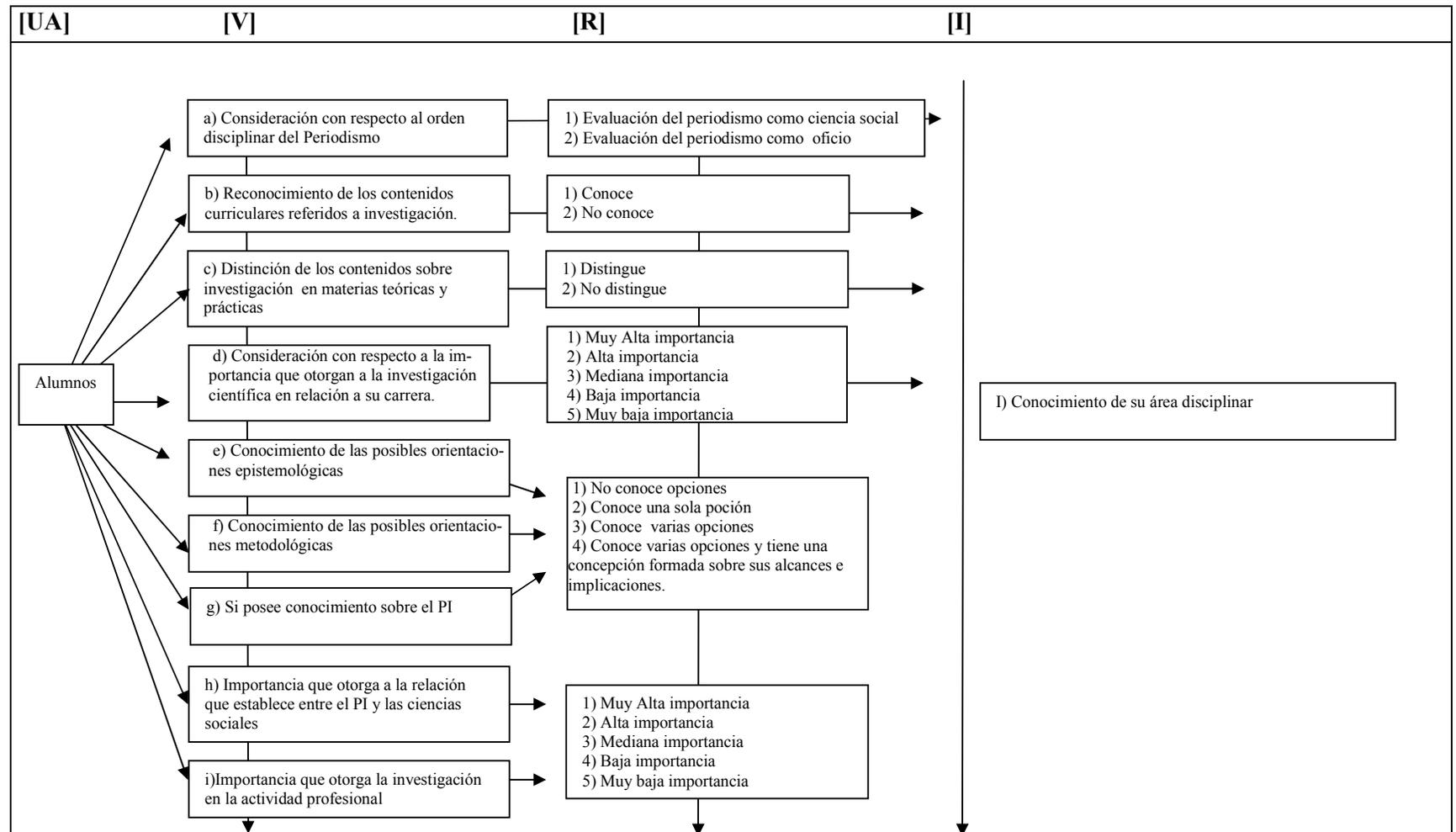
En relación con los directores de carrera su evaluación resultará de un análisis de su perfil y formación y de una entrevista ad-hoc, que plantee su postura con respecto al rol que desempeñan entre las instancias supraunitarias de los Estatutos y de los planes junto a las de su propio nivel, docentes, programas y bibliografía, cuanto a la subunitaria, alumnos.

3.3.1.3) Nivel subunitario

En este nivel las unidades de análisis se encuentran subordinadas a las de anclaje. En el mismo encontramos, a los alumnos. No estamos en condiciones de evaluar la actividad académica en cuanto a la coherencia, correspondencia con sus asuntos, cumplimiento de objetivos tanto a nivel de los planes, de los programas y de cómo influyen en el desempeño de los alumnos. Siguiendo con el criterio de evaluar lo explícito, esto es, los documentos de los Estatutos, planes y programas en los otros niveles, y sin poder tener acceso a documentos que permitan contrastar el cumplimiento de los objetivos a nivel educativo (como podrían ser exámenes parciales, finales, criterios de evaluación, cumplimiento de propuestas pedagógicas) en el nivel subunitario, es que se propone el diseño de un instrumento que nos sirva como indicador del imaginario que el alumno ha podido construir sobre investigación, a partir del cursado de ciertas materias. Dicho instrumento se construye bajo la forma de una encuesta a alumnos que se encuentren cursando la carrera u orientación en periodismo.

El objetivo de esta encuesta es relevar información acerca de las consideraciones, reconocimientos, conocimientos e importancia por parte de los alumnos en relación con las posturas epistemológicas, metodológicas, ideológicas y de las propuestas académicas en torno a la investigación, proyectos de investigación, formación para la investigación, en relación con la investigación en ciencias sociales en general y referidas a periodismo de investigación en particular.

Nivel Subunitario



3.3.1.3.1) Alumnos

Como se ha señalado desde el principio del trabajo, los alumnos nos interesan porque ellos son los depositarios de las formas de transmisión y reproducción del orden social. Lo que es operado desde las estructuras académico educativas se convierte en ellos en prácticas profesionales, posturas epistemológicas –conscientes o no– utilización de recursos metodológicos, concepciones y “actuaciones” de la ciencia. Para indagar en estas cuestiones hemos determinado varias variables: *a) Consideración con respecto al orden disciplinar del Periodismo.* Esta variable apunta a establecer como consideran los alumnos al periodismo, si como una ciencia social o como un oficio. No estamos estableciendo un juicio sobre este conocimiento sino saber si la elección se condice con una postura coherente. *b) Reconocimiento de los contenidos curriculares referidos a investigación.* En este caso tratamos de establecer si los alumnos han llegado a darse cuenta de las diferentes opciones en relación a la investigación. *c) Distinción de los contenidos sobre investigación en materias teóricas y prácticas.* Este punto es similar al anterior. *d) Consideración con respecto a la importancia que otorgan a la investigación científica en relación a su carrera.* Aquí se intentará ver no solamente el lugar que asignan a la investigación en general sino particularmente en su carrera. *e) Conocimiento de las posibles orientaciones epistemológicas.* Se busca saber el modo en que han asimilado el contenido y la propuesta que se expresa en los programas y las bibliografías en torno a las opciones epistemológicas. *f) Conocimiento de las posibles orientaciones metodológicas.* Igual que el anterior pero en relación a las corrientes metodológicas. *g) Si posee conocimiento sobre el PI.* En este punto interesa saber si el aprendizaje sobre investigación se ve integrado a las especificidades de su propia actividad. *h) Importancia que otorga a la relación que establece entre el PI y las ciencias sociales.* Similar a la anterior pero apuntando al grado de integración que se vería entre PI y CS. *i) Importancia que otorga la investigación en la actividad profesional.*

Nos interesa conocer la consideración con respecto a la importancia que entienden los alumnos se debe otorgar a la investigación científica en relación a su carrera, las consideraciones sobre la importancia que dan a la necesidad de obtención de conocimiento de las opciones epistemológicas y metodológicas en relación a la investigación. Indagaremos no simplemente en la importancia que dan los estudiantes a la investigación en un sentido general, sino a la investigación científica en relación a las propias prácticas profesionales y colegir si establecen algún tipo de nexo entre la investigación científica y la periodística.

3.4) Técnicas de recolección y análisis de datos.

Buena parte de la recolección de datos ha de consistir en la búsqueda de aquellos documentos que se convierten en objeto de análisis. Algunos de estos documentos son públicos y se pueden rastrear por Internet o solicitar a los organismos pertinentes, los Estatutos y planes. Otros entran en una categoría semi pública, cuya obtención depende de la “voluntad” de responsables institucionales, tal como los programas y las bibliografías. En este último caso la recolección queda supeditada a las voluntades de terceras personas. El análisis de estos documentos se llevará delante de acuerdo a los procedimientos debidamente

fundamentados en su elección y aplicación y en la justificación teórica de la investigación. En cambio otros deberán obtenerse a partir del diseño de estrategias ad-hoc, tales como entrevistas y encuestas. En relación a entrevistas creemos válido el argumento de Arfuch:

“La entrevista como género discursivo es atender a la situación comunicativa, sus interlocutores, el ‘pacto de cooperación’ que se establece entre ellos (aún cuando sea para disentir), sus reglas y sus infracciones. Pero también es considerar los sentidos de esa interacción, los sistemas de valoración del mundo que se ponen en juego, las relaciones con otras formas discursivas, el modo en que se articula el contexto sociocultural. El carácter público, institucionalizado, de la entrevista no impide el desbordamiento, la disputa, el humor, y hasta la inconveniencia. En ese juego ínter subjetivo participamos como el ‘tercero incluido’” (Arfuch, 1995, p.26)

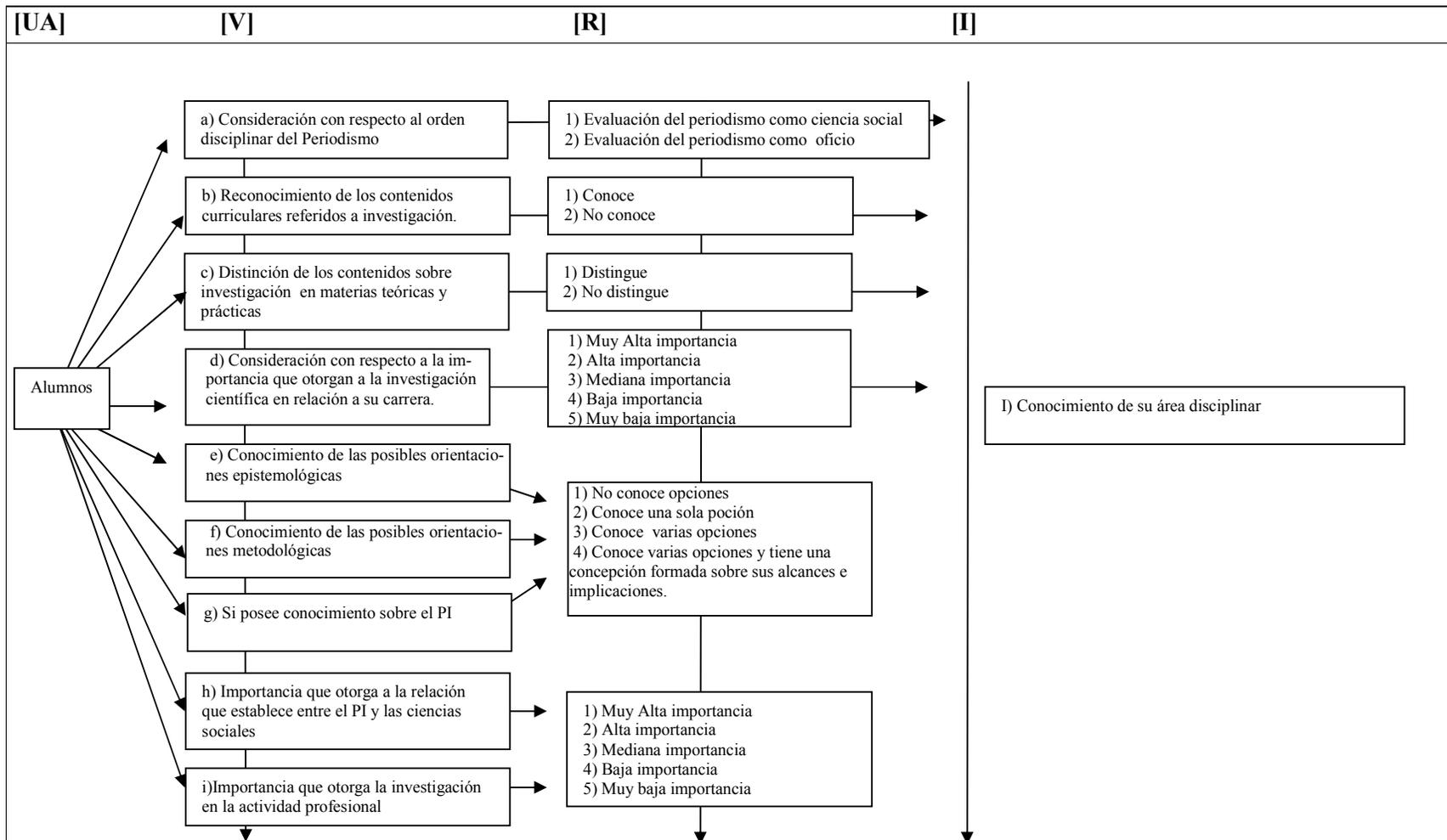
Hemos establecido también en la construcción de las matrices qué es lo que queremos “medir”, cómo hemos delimitado nuestra población y cuáles son las muestras que nos hemos propuesto tomar. Indudablemente por las características de la investigación y por sus fundamentos teóricos, esto no se realiza de un modo ortodoxo, ya que, como se dejó establecido no pretendemos una representación de nuestro universo a través de muestras probabilísticas. Simplemente queremos detectar tendencias en el análisis de casos que, si bien no proponemos como representativos, sospechamos como paradigmáticos. Tampoco podemos decir que se trata de muestras de sujetos voluntarios, pues no han llegado a nuestras manos de modo casual. Entendemos que en este trabajo se trata de la toma de muestras del tipo “muestra de expertos” y “muestra de sujetos tipo”.

“(Las muestras de expertos) En ciertos estudios es necesaria la opinión de sujetos expertos en un tema. Estas muestras son frecuentes en estudios cualitativos y exploratorios que para generar hipótesis más precisas o para generar materia prima para diseño de cuestionarios. (...) (Los sujetos-tipos) Al igual que las muestras anteriores, esta también se utiliza en estudios exploratorios y en investigaciones de tipo cualitativo, donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, y no la cantidad y estandarización. En estudios de perspectiva fenomenológica donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social, el uso tanto de expertos como de sujetos-tipo es frecuente.” (Sampieri, 1994, p.232)

En lo que se refiere a las apreciaciones de sujetos expertos, consideraremos a los directores de carrera, los cuales serán abordados a través de entrevistas por medio de las cuales se intentará detectar la actitud que adoptan en relación con la investigación y sus posibles orientaciones y el grado de importancia que otorgan a la misma, a sus consideraciones sobre las orientaciones epistemológicas y metodológicas que pueden llegar a darse a través de los programas en el cumplimiento de los objetivos del plan de estudios, y en lo posible de cómo lo implementan. En relación a los docentes, si bien no nos ocuparemos de ellos de modo personal, al indagar en los programas, los consideraremos como hablando por ellos. En el nivel subunitario en que consideraremos a los alumnos, la estrategia a seguir en la recopilación de información también será a través de entrevistas autoadministradas. Por tanto, y en consonancia con nuestra propuesta, más que dar cuenta de los hechos que se puedan establecer sobre nuestro objeto de estudio, intentaremos evaluar las orientaciones de los documentos y las actitudes de las personas. Siguiendo los conceptos que mencionáramos de Sampieri, (página, 120) las mediciones de actitud serán consideradas como “síntomas” y no como “hechos”.

Los resultados de las entrevistas, serán analizadas en el nivel de anclaje y las realizadas a alumnos serán analizadas en la tercera parte dentro del nivel subunitario.

Nivel Subunitario



3.3.1.3.1) Alumnos

Como se ha señalado desde el principio del trabajo, los alumnos nos interesan porque ellos son los depositarios de las formas de transmisión y reproducción del orden social. Lo que es operado desde las estructuras académico educativas se convierte en ellos en prácticas profesionales, posturas epistemológicas –conscientes o no– utilización de recursos metodológicos, concepciones y “actuaciones” de la ciencia.

Para indagar en estas cuestiones hemos determinado varias variables: *a) Consideración con respecto al orden disciplinar del Periodismo.* Esta variable apunta a establecer como consideran los alumnos al periodismo, si como una ciencia social o como un oficio. No estamos estableciendo un juicio sobre este conocimiento sino saber si la elección se condice con una postura coherente. *b) Reconocimiento de los contenidos curriculares referidos a investigación.* En este caso tratamos de establecer si los alumnos han llegado a darse cuenta de las diferentes opciones en relación a la investigación. *c) Distinción de los contenidos sobre investigación en materias teóricas y prácticas.* Este punto es similar al anterior. *d) Consideración con respecto a la importancia que otorgan a la investigación científica en relación a su carrera.* Aquí se intentará ver no solamente el lugar que asignan a la investigación en general sino particularmente en su carrera. *e) Conocimiento de las posibles orientaciones epistemológicas.* Se busca saber el modo en que han asimilado el contenido y la propuesta que se expresa en los programas y las bibliografías en torno a las opciones epistemológicas. *f) Conocimiento de las posibles orientaciones metodológicas.* Igual que el anterior pero en relación a las corrientes metodológicas. *g) Si posee conocimiento sobre el PI.* En este punto interesa saber si el aprendizaje sobre investigación se ve integrado a las especificidades de su propia actividad. *h) Importancia que otorga a la relación que establece entre el PI y las ciencias sociales.* Similar a la anterior pero apuntando al grado de integración que se vería entre PI y CS. *i) Importancia que otorga la investigación en la actividad profesional.*

Nos interesa conocer la consideración con respeto a la importancia que entienden los alumnos se debe otorgar a la investigación científica en relación a su carrera, las consideraciones sobre la importancia que dan a la necesidad de obtención de conocimiento de las opciones epistemológicas y metodológicas en relación a la investigación. Trataremos de indagar no simplemente en la importancia que dan los estudiantes a la investigación en un sentido general, sino a la investigación científica en relación a las propias prácticas profesionales y colegir si establecen algún tipo de nexo entre la investigación científica y la periodística.

3.4) Técnicas de recolección y análisis de datos.

Buena parte de la recolección de datos ha de consistir en la búsqueda de aquellos documentos que se convierten en objeto de análisis. Algunos de estos documentos son públicos y se pueden rastrear por Internet o solicitar a los organismos pertinentes, los Estatutos y planes. Otros entran en una categoría semi pública, cuya obtención depende de la “voluntad” de responsables institucionales, tal como los programas y las bibliografías. En este último caso la recolección queda supeditada a las voluntades de terceras personas. El análisis de estos documentos se llevará delante de acuerdo a los procedimientos debidamente fundamentados en su elección y aplicación y

en la justificación teórica de la investigación. En cambio otros deberán obtenerse a partir del diseño de estrategias ad-hoc, tales como entrevistas y encuestas. En relación a las entrevistas creemos válido el argumento de Leonor Arfuch:

“La entrevista como género discursivo es atender a la situación comunicativa, sus interlocutores, el ‘pacto de cooperación’ que se establece entre ellos (aún cuando sea para disentir), sus reglas y sus infracciones. Pero también es considerar los sentidos de esa interacción, los sistemas de valoración del mundo que se ponen en juego, las relaciones con otras formas discursivas, el modo en que se articula el contexto sociocultural. El carácter público, institucionalizado, de la entrevista no impide el desbordamiento, la disputa, el humor, y hasta la inconveniencia. En ese juego ínter subjetivo participamos como el ‘tercero incluido’” (Arfuch, 1995, p.26)

Hemos establecido también en la construcción de las matrices qué es lo que queremos “medir”, cómo hemos delimitado nuestra población y cuáles son las muestras que nos hemos propuesto tomar. Indudablemente por las características de la investigación y por sus fundamentos teóricos, esto no se realiza de un modo ortodoxo, ya que, como se dejó establecido no pretendemos una representación de nuestro universo a través de muestras probabilísticas. Simplemente queremos detectar tendencias en el análisis de casos que, si bien no proponemos como representativos, sospechamos como paradigmáticos. Tampoco podemos decir que se trata de muestras de sujetos voluntarios, pues no han llegado a nuestras manos de modo casual. Entendemos que en este trabajo se trata de la toma de muestras del tipo “muestra de expertos” y “muestra de sujetos tipo”.

“(Las muestras de expertos) En ciertos estudios es necesaria la opinión de sujetos expertos en un tema. Estas muestras son frecuentes en estudios cualitativos y exploratorios que para generar hipótesis más precisas o para generar materia prima para diseño de cuestionarios. (...) (Los sujetos-tipo) Al igual que las muestras anteriores, esta también se utiliza en estudios exploratorios y en investigaciones de tipo cualitativo, donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, y no la cantidad y estandarización. En estudios de perspectiva fenomenológica donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social, el uso tanto de expertos como de sujetos-tipo es frecuente.” (Sampieri, 1994, p.232)

En lo que se refiere a las apreciaciones de sujetos expertos, consideraremos a los directores de carrera, los cuales serán abordados a través de entrevistas por medio de las cuales se intentará detectar la actitud que adoptan en relación con la investigación y sus posibles orientaciones y el grado de importancia que otorgan a la misma, a sus consideraciones sobre las orientaciones epistemológicas y metodológicas que pueden llegar a darse a través de los programas en el cumplimiento de los objetivos del plan de estudios, y en lo posible de cómo lo implementan. En relación a los docentes, si bien no nos ocuparemos de ellos de modo personal, al indagar en los programas, los consideraremos como hablando por ellos. En el nivel subunitario en que consideraremos a los alumnos, la estrategia a seguir en la recopilación de información también será a través de entrevistas autoadministradas. Por tanto, y en consonancia con nuestra propuesta, más que dar cuenta de los hechos que se puedan establecer sobre nuestro objeto de estudio, intentaremos evaluar las orientaciones de los documentos y las actitudes de las personas. Siguiendo los conceptos que mencionáramos de Sampieri, (página, 120) las mediciones de actitud serán consideradas como “síntomas” y no como “hechos”.

Los resultados de las entrevistas, serán analizadas en el nivel de anclaje y las realizadas a alumnos serán analizados en la tercera parte dentro del nivel subunitario.

Parte III
Análisis estructural del objeto de estudio

Capítulo IV

“Inadvertidamente –lo inadvertido, sin embargo, no podría ser una justificación– la universidad argentina marcha hacia la destrucción del pensamiento. Lo hace con sobria dedicación y esmero, sin tiempo de quedar azorada siquiera ante su propio infortunio.”

Horacio González⁸⁴

4) Análisis estructural de las matrices pertenecientes a las universidades en estudio

Entendemos que toda investigación es un intento de aproximación a su objeto, éste es exploratorio y pensamos que fue debidamente justificado desde el punto de vista teórico y metodológico; pero que desde la ejecución de la investigación sobre nuestro objeto es apenas algo más que indicativo. Esto se justifica en la diferencia entre el interés por el tema tan amplio y complejo que nos hemos propuesto, por un lado, y los recursos disponibles para su ejecución por el otro. Se nos podría decir que hubiéramos elegido un tema menos complejo. Ha sido nuestra elección aplicar nuestro esfuerzo a identificar esa complejidad y trazar líneas para una investigación más profunda en cuanto a su desarrollo, el cual entendemos sería bueno se realizase. Ratificamos lo señalado en la introducción:

“Nuestra humilde intención es realizar una investigación preliminar, que justifique debidamente los supuestos epistemológicos, metodológicos e ideológicos, y tome una serie de muestras que no se pretenden como representativas de todo el universo, pero sí como aproximativas a una situación que padecen nuestros estudiantes universitarios de periodismo y que tienen consecuencias sociales concretas. Si se quiere, se trata de una investigación preliminar que establece los supuestos epistémicos y los procedimientos metodológicos para llevarla adelante.”

4.1) Universidad de Buenos Aires

La Universidad de Buenos Aires es, de las dos en estudio, la de mayor antigüedad como universidad y la fundación de la carrera de Ciencias de la Comunicación se remonta a 1985.

4.1.1) Nivel supraunitario

Del Estatuto de la universidad analizaremos puntualmente aquellos pasajes referidos a las variables que nos interesan estudiar⁸⁵. Indagaremos en la orientación de políticas académicas en relación con la investigación y en relación con los planes de la carrera para analizar la correspondencia de uno con otro. Dentro de la matriz que construimos, el nivel supraunitario se extiende hasta los Estatutos, en otra matriz posible, en donde los Estatutos fueran ubicados en el nivel de anclaje, el nivel supraunitario estaría conformado por la Ley de Educación Superior y de ésta con la Ley Federal de Educación. Reconocemos entonces una relación subordinada de los Estatutos con respecto a esa ley, de la cual no nos ocuparemos. Nos interesa detectar como valores el peso que se asigna en estos documentos a la investigación. Debemos tener en cuenta la distinción (ya señalada) realizada por Samaja entre valores e indicadores. Éste asigna a los últimos la propiedad de brindarnos una información que no es fija o estática sino moduladora de los datos.

⁸⁴ “La tradición crítica argentina frente al pensamiento como cálculo” p. 57, Horacio González en *Filosofías de la Universidad en bibliografía general*.

⁸⁵ Si bien utilizaremos aquellos pasajes que hacen alusión al tema en cuestión, por otra parte adjuntaremos al documento escrito de la tesis un CD que contendrá en forma anexa y de modo completo todos los documentos que serán analizados.

4.1.1.1) Análisis de su Estatuto

En las “Bases” del documento encontramos los conceptos que supuestamente animan a la Universidad de Buenos Aires y que expresan con claridad y precisión el papel que asigna a su actividad en materia de docencia, investigación y formación profesional. Quede claro que no intentamos establecer si existen mecanismos de fiscalización del cumplimiento de dichos objetivos, ni tampoco si se cumplen o no como consignas a llevar adelante; tan sólo analizaremos si se encuentran presentes, y de qué modo, enunciados que revelen la importancia que la investigación adquiere desde la perspectiva de sus formulaciones y que puedan ser considerados como orientadores en la formulación de los planes de la carrera. Advertimos que los Estatutos expresan conceptos con un alto grado de generalización, los cuales tendrían la intención de indicar el “espíritu” orientador del mismo. De cualquier manera daremos cuenta de artículos o apartados que explícitamente refieran a implementaciones, o resoluciones que pongan en funcionamiento, o pretendan hacerlo, instancias de investigación o de su promoción, como por ejemplo dictamen de formación de institutos, centros, becas, etc. Es, en cambio, en el plan y en los programas que analizaremos la presencia de algo más que el “espíritu”: el modo en que se implementan académicamente sus objetivos.

En los puntos del II al IV de las Bases de los Estatutos se expresa:

“II.- La Universidad contribuye al desarrollo de la cultura mediante los estudios humanistas, la investigación científica y tecnológica y la creación artística. Difunde las ideas, las conquistas de la ciencia y las realizaciones artísticas por la enseñanza y los diversos medios de comunicación de los conocimientos.

III.- La Universidad es una comunidad de profesores, alumnos y graduados, procura la formación integral y armónica de sus componentes e infunde en ellos el espíritu de rectitud moral y de responsabilidad cívica. Forma investigadores originales, profesionales idóneos y profesores de carrera, socialmente eficaces y dispuestos a servir al país. Encauza a los graduados en la enseñanza y en las tareas de investigación, y a través de ellos estrecha su relación con la sociedad.

IV.- La Universidad es prescindente en materia ideológica, política y religiosa, asegura dentro de su recinto la más amplia libertad de investigación y de expresión, pero no se desentiende de los problemas sociales, políticos e ideológicos, sino que los estudia científicamente.”

En el punto II, el Estatuto distingue cuatro esferas entre las que se distinguen estudios humanistas, investigación científica, tecnológica y creación artística. La distinción reconoce cada uno de los campos, lo que no necesariamente significa que ellos se encuentren divorciados. Esta “comunidad” de profesores, alumnos y graduados “procura la formación integral” En lo que se refiere a su tarea pone en primer lugar la “formación de investigadores originales y luego “profesionales idóneos” y “profesores de carrera”. Indudablemente que esta declaración de principios es encomiable, trataremos luego, tanto en el estudio de los planes, como en los contenidos de las entrevistas y supletoriamente en el análisis de alguna otra actividad el modo en que se implementan dichas aspiraciones. Pero además agrega que es precisamente a través de esas tareas es que produce el estrechamiento con la sociedad. Entendemos que la cohesión y coherencia de dicha comunidad, así como su relación con la sociedad ha de devenir de una adecuada articulación entre los distintos estamentos y sus actividades. Pero no surge de lo dicho por el Estatuto, en que consiste esa relación, la cual no advertimos ni como estrecha ni como debidamente articulada. En todo caso hay un efecto residual a través de la actividad de los egresados, pero, y sin poder contrastarlo, advertimos

que las tareas de extensión no logran consustanciarse con los intereses y las necesidades del conjunto de la sociedad. No advertimos verdaderas y eficaces formas de comunicación entre la sociedad y la producción científica universitaria.

En relación al tema de la “ideología”, utiliza un término particular; dice que es “prescindente en materia de ideología” y agrega: la total libertad de investigación y expresión, estudiando las cuestiones referidas a problemas sociales, políticos, e ideológicos, “científicamente”. Aquí el término prescindente resulta ambiguo, ya que no queda del todo claro en que sentido pretende prescindir de ellos. Es casi seguro que la intención del texto apunte a que la universidad no profesa una ideología declarada que se convierta en criterio de aceptación o rechazo de las prácticas universitarias y de los sujetos participantes, (lo cual es una opción ideológica que puede diferenciarse de otras que declaran opciones ideológicas definidas, similares o diferentes). Muchas veces se confunde “respeto por las diferencias”, “libertad de ideas”, “reconocimiento y ejercicio de una actitud pluralista” con neutralidad ideológica, siendo éstas opciones ideológicas. Más ambiguo resulta el adjetivo de “científico” para el tratamiento de estas cuestiones. Queremos suponer que se refiere a una distancia que no toma partido beneficiando a un tipo de concepción y desdeñando a otra. El pluralismo es confundido con neutralidad. Pero son demasiados supuestos. El término “científicamente”, pretende marcar el concepto de neutralidad valorativa, objetividad en los juicios, distancia de todo compromiso ideológico, político, filosófico, religioso, etc. Como hemos establecido a lo largo de todo el trabajo, la científicidad tiene sus ventajas con respecto a otras formas de producción de saberes, conocimientos, valores; pero, difícilmente se encuentre más allá de representar un importante conflicto de intereses ideológicos, de los cuales la “cientificidad” no solamente no libera a la universidad de juicios y acciones parciales; por el contrario, la invocación de la consideración científica como prescindencia política, ideológica y religiosa pone a la ciencia en un plano diferencial capaz de ponerse por encima de los conflictos, cuando en realidad los esconde o minimiza. Como hemos venido planteando a lo largo del trabajo, no solamente la ciencia no puede ser valorativamente neutra, sino que ella misma debe ser sometida a una indagación que permita establecer sus supuestos políticos e ideológicos. Veremos más adelante (si aparecen) algunas de las características de esos conflictos. Pero es indudable que este texto se encuentra imbuido de un “espíritu” que pretende ser conciliador a fuerza de ser parcialmente científicista y tal revela la influencia de las tradiciones positivistas que la orientaron.

Otro aspecto relevante se encuentra en el Título I: De las Facultades, las escuelas, los departamentos, la enseñanza y la investigación, Capítulo I, que en su artículo 4° señala:

“Art. 4°.- Los departamentos mantienen la cooperación científica y de material de enseñanza y de bibliografía entre las cátedras que los forman. A través de los departamentos se coordina la enseñanza, se orienta la realización de trabajos de investigación y de seminario y se organizan cursos de extensión o perfeccionamiento. La dirección del departamento está sujeta a renovación periódica, en conformidad con las reglamentaciones que las Facultades proponen al Consejo Superior de la Universidad.”

Este artículo hace a uno de los aspectos relevantes de nuestra investigación. Hemos sostenido, como parte de nuestras hipótesis, que ocurre algo contrario a lo expresado por este artículo. Es una petición de principios el correcto funcionamiento de los departamentos, y

no simplemente en su parte administrativa sino esencialmente en su función académica. Entendemos que es un hecho que en muchas unidades académicas de la UBA, y particularmente en la Facultad de Ciencias Sociales, el funcionamiento anquilosado de las cátedras impide la comunicación del conocimiento y genera compartimientos estancos prácticamente sin comunicación unos con otros. El encomiable rol que allí se atribuye a los departamentos se presenta como la instancia animadora de la articulación de las diferentes actividades de investigación, docencia y extensión; éste debería verse expresado en la realización de un plan que también sea capaz de integrar y armonizar estas actividades. Sin embargo, esto no es lo que se aprecia en el funcionamiento de las cátedras, las que en realidad funcionan más a modo de islas incomunicadas unas con otras y en muchos casos donde ni siquiera los mismos docentes de una cátedra se conocen entre sí.

El capítulo III está dedicado específicamente al tema de la investigación. Sus artículos del 8° al 12° consignan:

“Art. 8°.- Se considera a la investigación como una actividad normal inherente a la condición de docente universitario. Se procura incrementar la investigación en la medida en que se logre disponer de adecuados recursos presupuestarios.

Art. 9°.- La investigación se efectúa en todas las Facultades o departamentos.

Art. 10.- El instituto es la unidad de investigación. Puede componerse de secciones o laboratorios dedicados a aspectos particulares de su labor. Sus únicas tareas de enseñanza son las de formar investigadores, contribuir a la formación de docentes, dirigir a becarios y dictar cursos de especialización.

Art. 11.- Los institutos se crean atendiendo a las necesidades que tengan las Facultades o los departamentos de formar investigadores en determinadas disciplinas que les son propias, siempre que la presencia de especialistas de reconocida capacidad y la existencia de medios adecuados aseguren su funcionamiento regular.

Art. 12.- La Universidad procura obtener la colaboración de personas y de instituciones públicas o privadas ajenas a ella para el mejor desarrollo de la investigación y la enseñanza, de las que se reserva la orientación y la dirección.”

En lo que se refiere a la investigación, el artículo 8° explicita que se trata de una “actividad normal inherente a la condición de docente universitario”, pero supedita su desarrollo a los recursos presupuestarios. Indudablemente que hay áreas en las cuales tales recursos resultan indispensables y sin los cuales se hace imposible la investigación. En ciencias biológicas por ejemplo. Pero en el caso de las ciencias sociales, si bien los recursos no son desestimables, la eterna falta de los mismos no debería impedir el accionar de prácticas investigativas vinculadas a las tareas docentes. La asistencia de especialista en las diferentes esferas de institución de la investigación y la docencia es presentada de modo explícito. Suponemos que las personas elegidas para cumplir las funciones directivas y decisorias con respecto a los planes han de ser “especialistas”, pero las cuestiones a cubrir incumben a diferentes áreas de especialización tales como: de gestión, pedagógicas, didácticas, administrativas, logísticas, etc. Suponemos, por lo tanto, la necesidad de que la resolución de los planes sea desarrollada, entre otros, por un cuerpo de especialistas, a los que se deben sumar “otros interesados”, docentes y alumnos por ejemplo. Sin que forme parte de este estudio, nuestra experiencia nos indica que la situación de precariedad de la institución universitaria, así como del modo vincular de la enorme mayoría de los docentes, se encuentra muy lejos de permitir la realización de estas consignas. El capítulo VIII, que trata el tema de los graduados establece:

“Art. 23.- La Universidad estimula las vocaciones de investigación de sus graduados y establece planes generales para la carrera docente, con miras a incorporar a sus cuadros de enseñanza a los graduados que tienen aptitud para ello, ofreciéndoles condiciones de seguridad y posibilidades de perfeccionamiento.

Art. 24.- La Universidad ofrece a los graduados que demuestren tener aptitudes la posibilidad de consagrarse al estudio dándoles la oportunidad de trabajar en sus institutos y departamentos. Les ofrece, además, los medios necesarios para su perfeccionamiento en centros docentes o de investigación, dependientes de la Universidad o ajenos a ella, así como en universidades del extranjero, cuando ello sea necesario.”

El artículo 23 muestra que el estímulo de las “vocaciones de investigación”, por lo menos en este contexto”, se encuentra estrechamente vinculado con la carrera docente. Incluso la institución del año sabático que libera a los profesores de sus tareas docentes por un año cada siete, tiene el propósito de promover la actualización en la actividad de investigación:

“Art. 50.- Se instituye el año sabático para los profesores regulares de la Universidad. El Consejo Superior dicta la reglamentación correspondiente a esta institución sobre la base de que el personal docente regular ejerce el derecho y cumple el deber de concurrir periódicamente a los grandes centros de investigación para renovar sus ideas y conocimientos, y sobre la base también de que el docente a quien se acuerda el año sabático pueda disfrutar de él en forma continua o fraccionada siempre, en este último caso, de manera concordante con sus tareas de investigación y docencia en la Universidad.”

El concepto en sí mismo es estimulante, lo que aparece es la figura del docente investigador, o del investigador que hace docencia. Este concepto es central, ya que revela el papel esencial de la universidad. No se concibe a la docencia como una actividad divorciada o autónoma de la investigación. Docente e investigador deben ser una y la misma cosa. Esa es la instancia legítima de las prácticas de reproducción institucional y de fabricación de los sujetos. La separación de estas actividades impide que la universidad cumpla su rol esencial, que no solamente radica en impartir conocimiento, sino en producirlo. Para cualquiera que conozca la situación de la Universidad de Buenos Aires, advertirá que esas “condiciones de seguridad y posibilidad de perfeccionamiento” se aplican a sectores muy restringidos. Luego del largo período de dictadura militar surgió la intención de regularizar a esta institución universitaria. En 1985 se puso al frente de ese proceso al profesor Delich. Veinte años después la gran mayoría de las unidades académicas no han regularizado su situación y son muy pocas las que han implementado debidamente mecanismos de institucionalización y de regularización académica y administrativa. Pero no es motivo de esta investigación cuáles son las causas del mal funcionamiento de la universidad, sino en que medida un determinado tipo de funcionamiento y objetivos aparecen establecidos formalmente como base para la implementación de sus prácticas. De lo señalado en los artículos mencionados se desprende un muy alto compromiso con la investigación, aunque con una marcada orientación positivista, la cual no es contraria al momento y al contexto en el cual el Estatuto fue redactado. Sin embargo, se advierte que la dinámica de la UBA revela que si el positivismo se encuentra en su base ideológica y epistemológica, un conjunto de complejas circunstancias hace que ni siquiera pueda desarrollarse un desempeño coherente de ese positivismo.

Bajo el Título II, Del personal docente y de investigación, en su capítulo I, establece:

“Art. 33.- Los profesores que demuestran capacidad sobresaliente en la actividad científica y se hallan dedicados a una investigación de importancia especial, pueden ser eximidos por los Consejos Directivos de las Facultades, del dictado de cursos.”

Seguramente los mecanismos de ejecución del artículo 33 deben estar contemplados en algún otro sitio. De cualquier manera lo que aquí nos importa es el criterio que prima en la consideración de la importancia de la investigación, la cual puede, en determinadas circunstancias, imponerse incluso a la actividad docente.

“Art. 36.- Los profesores regulares constituyen el principal núcleo de la enseñanza e investigación dentro de la Universidad, participan de su gobierno en la forma en que lo establece el presente Estatuto y sobre ellos recae la responsabilidad del cumplimiento de los fines de la Universidad.”

Dejando de lado que más del 80% de los docentes de la UBA no son profesores regulares a causa de un grave déficit de presupuesto, pero también de gestión, de lo analizado podemos desprender que el Estatuto otorga a la investigación bastante importancia, ya que, en varios de los artículos señalados, ella aparece promovida a distintos niveles, tanto en relación con la promoción como práctica que favorezca el desarrollo social, (art. II al IV), cuanto como propia de la actividad universitaria y del desempeño de los docentes (resto de los artículos citados). El “espíritu de la ciencia” ha de estar presente en todos los ámbitos, desde la conformación institucional de la universidad hasta la formación docente para la investigación, la investigación como práctica habitual de la vida universitaria (institutos de investigación), en la formación docente y en la educación de los alumnos. Desde el punto de vista formal estas posiciones son explícitas. Falta saber cuáles son las condiciones reales mediante las cuales se efectivizan o no; creemos que esto se cumple de un modo altamente deficitario. No es tarea de esta investigación constatarlo, pero se podría señalar que la *Secretaría de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, en acuerdos con Ciencia y Técnica de la UBA, desde 1987 ha financiado proyectos de investigación siendo una de las facultades con promedio más alto. Según cifras de la propia secretaría, el crecimiento del número de investigadores, becarios y auxiliares de investigación que conforman los equipos de la *Programación UBACyT*, mientras en el año 1987 ascendían a 168, en el año 2001 alcanzaban a 990. Este incremento que resulta halagüeño, sin embargo no cuenta con la debida financiación, y se les ha retirado el incentivo por investigación a todos los investigadores que no tengan dedicación exclusiva o semiexclusiva, como un criterio que pretende privilegiar a aquellos que supuestamente tienen un compromiso mayor tanto con la docencia como con la investigación, pero desde un criterio administrativo más que académico. El corte es brutal y no entra en detalles sobre la relevancia, producción, interés, compromiso, antecedentes y méritos de los investigadores que se dejan sin subsidios. Este recorte dejó sin ningún tipo de remuneración a una cifra muy alta de docentes investigadores, pero no hace sino blanquear una situación bochornosa: la diferencia entre las categorías más bajas y las más altas era para ese entonces de aproximadamente 24 veces más para las más altas. También se han promovido Programas de Formación de Recursos Humanos a través del cual dicha facultad ha otorgado 376 becas, marcando en los últimos años un crecimiento de alrededor del 50 %. Se ha llevado adelante también un Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones no Acreditadas mediante el cual se ha realizado un relevamiento de investigaciones fuera de UBACyT insertos en el contexto de cátedras por parte de estudiantes, docentes graduados y alumnos y como señala el documento “cuya labor no contaba con reconocimiento

institucional alguno”. Otro programa es el de Prácticas de Investigación que tiene el propósito de integrar estudiantes y graduados de instituciones públicas o privadas que desarrollen proyectos de investigación⁸⁶. ¿Qué otros beneficios reporta a los investigadores esos relevamientos? ¿Qué más que “justificar” recursos para la burocracia? No tenemos elementos para responder a estas preguntas, pero no encontramos evidencias que las expliquen.

No contamos con elementos para afirmar que el muy alto grado de compromiso que se puede observar en el Estatuto se cumpla en todas las unidades académicas, pero los datos revelados para la Facultad de Ciencias Sociales y los datos comparativos con otras facultades parecen estar a favor del supuesto que tales postulados sólo alcanzan el nivel formal. Es un dato de la realidad que para muchos la inclusión en programas de investigación es tan solo un modo de incrementar sus magros ingresos, sin que ello reporte un esfuerzo mayor que el que realizan habitualmente en la docencia. La evaluación de informes de investigación no resulta un mecanismo demasiado transparente. Sólo podemos concluir que la investigación tiene un muy alto grado de importancia para la UBA, pero, en relación a como esta se implementan y la calidad que adquieren, es muy poco claro..

De lo visto se puede concluir que el “espíritu” del Estatutos de UBA, encuentra en el conjunto de Institutos, Programas, Becas, etc., la infraestructura que habría de permitir poner en acción todos los mecanismos que propendan al desarrollo de la investigación. En este sentido, hasta esta afirmación podemos llegar aquí, ya que de los datos obtenidos no podemos desprender cuál es la orientación epistemológica, metodológica y el grado de eficacia con el que se llevan adelante estas tareas de acuerdo al “espíritu” que inspira a los Institutos, y los criterios de otorgamiento de becas. Sin embargo, independientemente de la correspondencia del “espíritu” del Estatuto, en el cruce, la contrastación y la integración de las matrices, con los documentos del plan de carrera y de programas y bibliografía del nivel de anclaje, como también de entrevistas a directores, y encuestas a alumnos del nivel subunitario, obtendremos una idea de la correspondencia entre estos diferentes planos.

Provisionalmente podemos concluir que, en cuanto a la variable a), Grado de compromiso con la investigación, la Universidad de Buenos Aires tiene un muy alto grado de compromiso formal, ya que los valores de los 4 indicadores han dado todos positivos. Se explicita en muchos de sus artículos una promoción de instancias de investigación, se incluye la promoción de institutos y programas de investigación y de becas de investigación.

En cuanto a b), Orientación de los conceptos de investigación, si bien no hemos encontrado en el documento del Estatuto expresiones que nos conduzcan a identificar taxativamente un tipo de orientación vinculada a las tradiciones referidas, pues se advierte cierto grado de vaguedad y ambigüedad en referencia a la misma, sin embargo, podemos advertir en alguno de sus artículos algunas expresiones, giros, términos y conceptos que representan una visión propia del positivismo. La consideración sobre la neutralidad de la ciencia, pro-

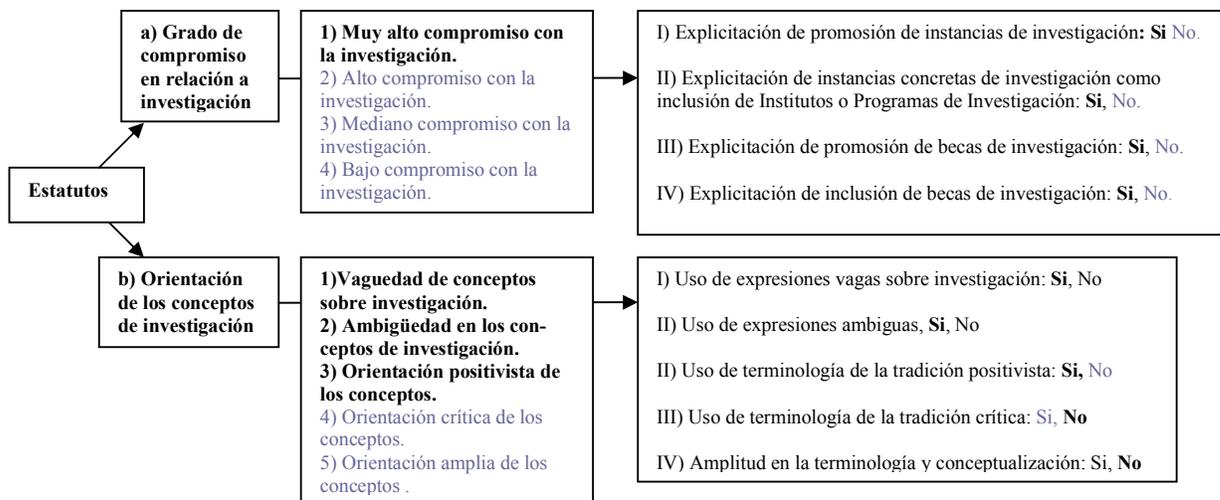
⁸⁶ El objetivo del programa es integrar a estudiantes y graduados a instituciones públicas o privadas que desarrollen proyectos de investigación. La primer convocatoria se realizó en el mes de diciembre de 2002 conjuntamente con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). En ese primer llamado se presentaron 112 (ciento doce) postulantes –entre alumnos y graduados- y finalmente fueron incorporados 13 practicantes.

pia de esta visión se expresa en el punto IV de las Bases, ya referido y analizado referido a la “prescindencia ideológica”, y en el VI “La Universidad expone objetivamente sus conclusiones...” Por otra parte en el Capítulo II, De la enseñanza, en su artículo VI señala:

“Art. 6º.- La enseñanza es teórica y práctica y se desarrolla dentro de las modalidades propias de cada Facultad o escuela; es activa y procura fomentar el contacto directo entre los estudiantes y el personal docente.

Desarrolla en los estudiantes la aptitud, de observar, analizar y razonar. Estimula en ellos el hábito de aprender por sí mismos, procura que tengan juicio propio, curiosidad científica, espíritu crítico, iniciativa y responsabilidad.”

Si bien en el texto no se presenta ningún tipo de concepto que permita dilucidar una definida orientación de los mismos, en el ordenamiento de las aptitudes que la universidad debe desarrollar en los estudiantes, el orden está marcado por “observar, analizar, razonar”. Esta categorización no es casual, establece niveles jerárquicos dentro del proceder de la ciencia, un modo de operar, una concepción metodológica que, si bien no revela al “espíritu” en toda su manifestación, sin embargo permite intuirlo. Podemos señalar pues que, si bien prima una ausencia de definición y cierto grado de vaguedad y ambigüedad en los conceptos, sin embargo se puede advertir la presencia de elementos conceptuales marcadamente positivistas. Es indudable que la orientación que marca el Estatuto, si bien establece una visión y una misión de la universidad, ella no determina sino de un modo general, no coercitivo, las posturas epistemológicas, metodológicas e ideológicas de los niveles subordinados. La autonomía de las personas, directores o docentes no queda completamente delimitada por el espíritu del Estatuto, sin embargo, es la norma que puede regular las disputas y los conflictos, esto es, el campo de las luchas por la hegemonía.



4.1.1.2) Análisis del plan de la carrera de Ciencias de la Comunicación.⁸⁷

La licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UBA, contempla dentro del plan de estudios⁸⁸ varias orientaciones y dispone de un Ciclo Básico Común, compartido por todas

⁸⁷ El documento del plan será anexado completo sobre un soporte digital.

⁸⁸ EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Resuelve: ARTICULO 1º.- Modificar el plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales en la forma que se detalla en el Anexo I de la presente resolución. ARTICULO 2º.- El título a otorgar a los egresados de la carrera a que se refiere el artículo 1º será el de Licenciado

ellas, así como un tronco común de materias de grado para todas las orientaciones y otras diferenciales de las orientaciones. Este plan se encuentra en vigencia desde 1990. Es importante señalar que la carga horaria del ciclo básico (común) y las materias de grado, (común), tienen respectivamente 540 horas el primero y 1740 horas el segundo a las que se suman 180 horas de idioma. Sobre un total de 2970 horas que conforman la totalidad de horas reloj asignadas a toda la carrera que tiene una duración de 5 años, 2460 corresponden a estudios comunes, diferenciándose las orientaciones en 330 horas de materias de grado con orientación específica y 180 horas de lo que se denomina TAO (Taller Anual de la Orientación). El número total de horas asignadas es sensiblemente superior al de otras universidades en las cuales ese número apenas supera la mitad de la carga asignada en la UBA.

| CICLO | Horas |
|--------|-------|
| CBC | 540 |
| Grado | 1740 |
| Idioma | 180 |
| Total | 2970 |
| TAO | 330 |

El concepto de Ciencias de la Comunicación abarca varias disciplinas y está pensada con el propósito de preparar a los alumnos para diferentes desempeños. Sin embargo, esa gran cantidad de horas comunes revela que hay una muy importante consideración sobre temas contemplados como indispensables para la formación en todas las orientaciones. Las mismas son: Orientación en Periodismo, Orientación en Políticas y Planificación de la Comunicación, Orientación en Comunicación y Procesos Educativos, Orientación en Opinión Pública y Publicidad, Orientación Comunicación y Promoción Comunitaria.

Dentro del Ciclo Básico Común destacan dos materias *Introducción al Pensamiento Científico y Elementos de Semiología y Análisis del Discurso*. Luego, en el ciclo de grado hay también una serie de materias comunes, entre las cuales consideraremos: *Metodología y Técnicas de la Investigación Social y Teoría y Práctica de la Comunicación I, II y III*. Respecto de la primera suponemos que explícitamente dará cuenta de propuestas epistemológicas y metodológicas. En relación a las tres Teoría y Práctica de la Comunicación deberíamos esperar algún tipo de referencia a enfoques metodológicos y epistemológicos.

En realidad, en relación al plan que se propone bajo el título de Plan de la carrera de Ciencias de la Comunicación, tenemos un plan maestro y cinco planes subsidiarios de las orientaciones, los cuales se completan en el último año de la carrera. Periodismo aparece como una especialidad entre otras de las ciencias de la comunicación. Ello podría ser considerado desde distintos puntos de vista. Por un lado, podemos suponer que se concibe al periodismo como una disciplina dentro de las ciencias de la comunicación y participa de las

en Ciencias de la Comunicación, pero deberán complementar necesariamente una de las orientaciones para obtener su diploma. ARTICULO 3º.- Aprobar los contenidos mínimos de las asignaturas del plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social que como Anexo II forma parte de la presente resolución. ARTICULO 4º.- El plan de estudios a que se refiere el artículo 1º rige para todos los alumnos inscriptos a partir de 1985. ARTICULO 5º.- Regístrese, comuníquese, notifíquese a las Direcciones de Títulos y Planes, de Asuntos Académicos, de Despacho Administrativo y de Orientación al Estudiante. Cumplido, archívese .RESOLUCION N° 440 Firmado: GUSTAVO FERNANDO LOPEZ SECRETARIO GENERAL OSCAR J. SHUBEROFF RECTOR

orientaciones por esta convicción. O bien se toma esta opción porque es una forma de atender a un espectro más amplio de alumnos economizando recursos académicos mediante la conjunción de materias comunes y unas pocas con las correspondientes diferencias específicas. Es destacable señalar que en otras universidades hay no solamente carreras de periodismo, sino incluso facultades de periodismo. El criterio que ha primado en esa elección ha de ser seguramente otro. Suponemos que tal criterio se perfila sobre supuestos epistemológicos, metodológicos diferentes, además de económicos, de gestión etc.

Se hace por demás difícil establecer el grado de compromiso del plan sin tener en cuenta los contenidos de las materias, (el cálculo meramente cuantitativo de materias referidas a investigación es pobre, pero de cualquier manera su inclusión, exclusión y cantidad es un primer indicador de la importancia conferida a ésta); aquí nuevamente la integración de las matrices nos ayudará a obtener una respuesta más clara.

En el segmento de la orientación en periodismo se encuentran las siguientes materias: *Teorías Sobre el Periodismo; Planificación de la Actividad Periodística I; Planificación de la Actividad Periodística II; Diseño de la Información Periodística;* y como opciones otras materias: *Historia del Arte y su Relación con los Medios Masivos de Comunicación; Taller de Orientación en Periodismo;* una materia a elección entre las de las restantes orientaciones, o bien un seminario preparado para tal fin. El estudiante tiene la obligación de cursar una de las cinco orientaciones y puede cursar en forma sucesiva o simultánea más de una. El estudiante debe elegir una de las tres opciones, y al concluir la orientación, debe presentar una tesina, realizada en el ámbito del taller con el aporte de apoyos pedagógicos. Lo mismo vale para el resto de las orientaciones. Por lo dicho, los nombres de las materias no nos aclaran el contenido de las mismas, ni su pertenencia con su asunto, pero serán consideradas a la hora de establecer su pertinencia al grupo de materias sobre investigación.

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PLAN DE ESTUDIOS

I.-Del Ciclo Básico Común

| MATERIAS | Duración | CARGA | | Total |
|---|------------|---------|------|-------|
| | | HORARIA | Año | |
| | | SEMANAL | | |
| | Cuatrimest | 6 Horas | 1ro. | 96 |
| <i>Introducción al Pensamiento Científico</i> | | | | |
| Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado | Cuatrimest | 6 Horas | 1ro. | |
| Sociología | Cuatrimest | 6 Horas | 1ro. | 96 |
| <i>Elementos de Semiología y Análisis del Discurso</i> | Cuatrimest | 6 Horas | 1ro. | |
| Psicología | Cuatrimest | 6 Horas | 1ro. | |
| Economía | Cuatrimest | 6 Horas | 1ro. | |

II.-Materias Comunes

| | | | | |
|--|------------|---------|------|-----|
| <i>Teorías y Practicas de la Comunicación I</i> | Anual | 4 Horas | 2do. | 128 |
| Semiótica I -de los Géneros Contemporáneos- | Anual | 4 Horas | 2do. | |
| Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo | Cuatrimest | 4 Horas | 2do. | |
| <i>Metodología y Técnicas de la Investigación Social</i> | Cuatrimest | 4 Horas | 2do. | 64 |
| Historia Social General I | Cuatrimest | 4 Horas | 2do. | |

| | | | | |
|---|--------------|---------|--------|----|
| Antropología Social y Cultural | Cuatrimest | 4 Horas | 2do. | |
| Taller de Expresión I | Anual | 4 Horas | 2do. | |
| Taller de Radiofónica -Radio- | Cuatrimest | 4 Horas | 2/3ro. | |
| Historia Social Argentina y Latinoamericana II | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | |
| <i>Teorías y Practicas de la Comunicación II</i> | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | 64 |
| Elementos de Economía y Concepciones del Desarrollo | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | |
| Semiótica II –Medios- | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | |
| Derecho a la Información | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | |
| Historia General de los Medios y Sistemas de Comunicación | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | |
| Taller de Introducción a la Informática, a la Telemática y al Procesamiento de Datos | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | |
| Taller de Expresión II -Audiovisual- | Anual | 4 Horas | 3ro. | |
| Psicología y Comunicación | Cuatrimest | 4 Horas | 3ro. | |
| <i>Teorías y Practicas de la Comunicación III</i> | Cuatrimest | 4 Horas | 4to. | 64 |
| Políticas y Planificación de la Comunicación | Cuatrimest | 4 Horas | 4to. | |
| Seminario de Diseño Gráfico y Publicidad | Cuatrimest | 4 Horas | 4to. | |
| Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva | Cuatrimest | 4 Horas | 4to. | |
| Seminario de Informática y Sociedad | Cuatrimest | 4 Horas | 4to. | |
| Taller de Expresión III | Anual | 4 Horas | 4to. | |
| Taller de Comunicación Comunitaria, o Taller de Comunicación Publicitaria o Taller de Comunicación Periodística (*) | Cuatrimest | 4 Horas | 3/4to. | |
| Idioma Ingles o Francés o Alemán o Italiano (**) | 3 Cuatrimest | 4 Horas | | |

La cursada de materias, seminarios y talleres se rige por correlatividades

(*) El estudiante tiene la obligación de cursar uno de los tres talleres, puede cursar sucesiva o simultáneamente los restantes como optativas.

(**) Uno de los cuatro idiomas a elección del estudiante. Puede cursar uno como obligatorio y otro como optativo.

III.- De las Orientaciones*

| | ORIENTACIÓN EN PERIODISMO | | | |
|--|----------------------------------|---------|------|----|
| Teorías Sobre el Periodismo | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. | 64 |
| Planificación de la Actividad Periodística I | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. | |
| Planificación de la Actividad Periodística II | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. | |
| Diseño de la Información Periodística | Cuatrimest | 6 Horas | 5to. | |
| Historia del Arte y su Relación con los Medios Masivos de Comunicación, o bien una materia a elección entre las de las restantes orientaciones, o bien un seminario preparado para tal fin** | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. | |
| <i>Taller de Orientación en Periodismo***</i> | Anual | 6 Horas | 5to. | 64 |

*El estudiante tiene la obligación de cursar una de las cinco orientaciones. Puede cursar en forma sucesiva o simultánea más de una orientación.

**El estudiante debe elegir una de las tres opciones.

Al concluir la orientación, el estudiante debe presentar una tesina realizada en el ámbito del taller con el aporte de apoyos pedagógicos. Lo mismo vale para el resto de las orientaciones.

ORIENTACIÓN EN POLÍTICAS Y PLANIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

| | | | | |
|--|------------|---------|------|--|
| Teorías del Estado y la Planificación | Cuatrimest | 6 Horas | 5to. | |
| Metodología del Planeamiento en Comunicación | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. | |
| Legislación (Comparada) | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. | |
| Dos Materias a elección entre: | | | | |

| | | | |
|--|------------|---------|------|
| Teorías del Estado y la Planificación II | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Planificación en Informática y Telecomunicaciones | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Política Internacional en Comunicaciones | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Economía de la Información | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Seminario Preparado Para Tal Fin | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Taller de la Orientación en Políticas y Planificación de la Comunicación | Anual | 6 Horas | 5to. |

ORIENTACIÓN EN COMUNICACIÓN Y PROCESOS EDUCATIVOS

| | | | |
|--|------------|---------|------|
| Comunicación y Educación | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Sociología de la Educación | Cuatrimest | 6 Horas | 5to. |
| Tecnologías Educativas | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Dos Materias a elección entre: | | | |
| Historia de la Educación Argentina | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Análisis Institucional | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Técnicas de la Actividad Grupal | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Metodología del Planeamiento en Comunicación | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Seminario Preparado Para Tal Fin | Cuatrimest | 6 Horas | 5to. |
| Taller de la Orientación en Comunicación y Procesos Educativos | Anual | 6 Horas | 5to. |

ORIENTACIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA Y PUBLICIDAD

| | | | |
|--|------------|-----------|------|
| Comercialización | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Campañas Publicitarias | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Planificación de Medios | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Técnicas de Investigación de Opinión Pública y Mercado | Cuatrimest | 6 Horas | 5to. |
| Una materia a elección entre las de las restantes orientaciones o un seminario preparado para tal fin. | Cuatrimest | 4/6 Horas | 5to. |
| Taller de la Orientación en Opinión Pública y Publicidad | Anual | 6 Horas | 5to. |

ORIENTACIÓN EN COMUNICACIÓN Y PROMOCIÓN COMUNITARIA

| | | | |
|--|------------|---------|------|
| Metodología del Planeamiento en Comunicación | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Promoción de Actividades Comunitarias | Cuatrimest | 6 Horas | 5to. |
| Comunicación y Educación | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Análisis Institucional | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Una materia a elección entre las de las restantes orientaciones o un seminario preparado para tal fin. | Cuatrimest | 4 Horas | 5to. |
| Taller de la Orientación en Comunicación y Promoción Comunitaria | Anual | 6 Horas | 5to. |

CARGA HORARIA GENERAL

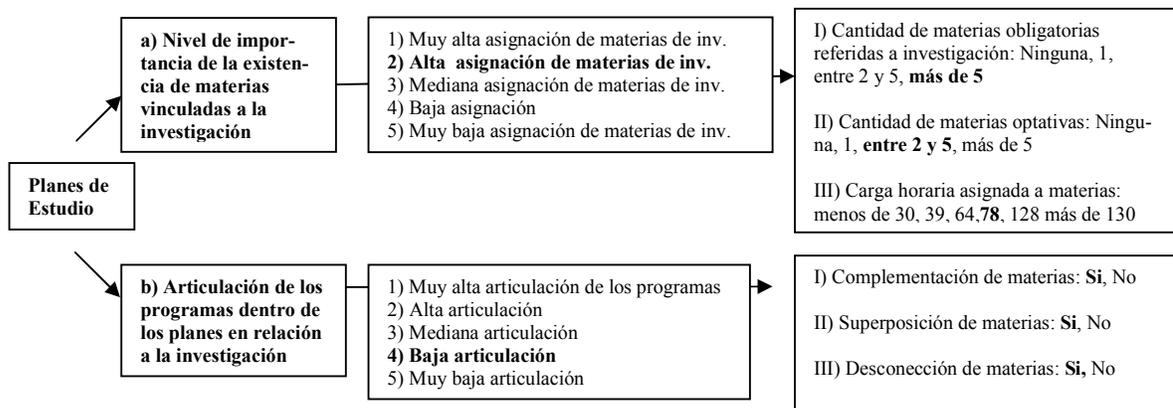
| | |
|--|--------------------------|
| <i>MATERIAS DEL CICLO BÁSICO COMÚN:</i> | <i>540 Horas.</i> |
| <i>MATERIAS DE GRADO (Tronco Común):</i> | <i>1740 Horas.</i> |
| <i>MATERIAS DE GRADO (Orientación):</i> | <i>330 Horas.</i> |
| <i>TALLER ANUAL DE LA ORIENTACIÓN</i> | <i>180 Horas.</i> |
| <i>IDIOMA:</i> | <i>180 Horas.</i> |
| TOTAL GENERAL: | 2970 Horas Reloj. |

La consideración del plan de estudios que se encuentra en este nivel supraunitario nos ha de permitir establecer la importancia que se le otorga sólo desde una perspectiva cuantitativa. Sobre un relevamiento de los contenidos de las materias hemos podido asignar algunas

vinculadas a la formación en investigación. Pero como hemos señalado, lo que aquí nos interesa es la importancia que se le atribuye en el Plan.

En relación con investigación, recordemos que el mismo Estatuto establece “la cooperación científica y de material de enseñanza y de bibliografía entre las cátedras que los forman”, como queda señalado en el punto IV del Capítulo II, De la enseñanza, la integración entre docencia, investigación, en los departamentos y entre las cátedras y se coordina tanto la actividad de docencia cuanto de investigación. Podemos señalar por el momento en términos cuantitativos, la cantidad de materias que presentan asuntos vinculados a investigación suman 8, lo cual supera nuestra máxima de 5. El promedio de la carga horaria asignada a materias que contemplan cuestiones de investigación es de 80 horas. El cual lo pone en un nivel de importancia, alto tratándose en su mayoría de materias cuatrimestrales, dentro de un total de 640 horas dedicadas a este tipo de materias.

En cuanto a b), Articulación de los programas dentro de los planes, podemos señalar en primer término, que entre la correlatividad de materias y la distinción entre enfoques generales y específicos no hay desconexión ni superposición en las materias y sí encontramos cierto grado de complementación, pero estos juicios no podrán sostenerse hasta la integración de las matrices.



4.1.2) Nivel de Anclaje

En el Plan de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA y de las pertenecientes a la orientación en Periodismo, no encontramos ninguna materia que se denomine Periodismo de Investigación, o Periodismo de Precisión, etc. Sospechamos, que la falta de una materia específica sobre investigación periodística puede hacernos suponer que en la elaboración del Plan en relación a las temáticas referidas, se parte de la premisa de que es necesario dotar a los alumnos del conocimiento de estrategias y métodos de investigación en Ciencias Sociales, los que se han de aplicar también para la investigación periodística. Pero, esta duda, tratará de ser disipada en la integración con la entrevista al director de la carrera y con la información que surja de las encuestas en el nivel subunitario. Otra posible respuesta es que, al concebirse al periodismo como una orientación dentro de las Ciencias de la Comunicación, adolece de las especificidades que podría adquirir como carrera independiente.

Sin embargo, a pesar de lo expuesto, y aún con la expectativa de tener una visión más clara al integrar las matrices, sospechamos que las materias de corte académico, en general

teóricas, tienen una visión diferente más ampliamente vinculadas a visiones críticas, que los talleres o las vinculadas a las prácticas profesionales, las cuales tienen una visión mucho más estrecha, sesgada epistemológicamente y ambas divorciadas unas de las otras. Entendemos que tal distancia no radica exclusivamente en la diferencia de concepciones, sino además en las luchas por la colonización del campo. A los efectos de analizar esta situación hemos seleccionado algunas materias, que son las más cabalmente representativas de estos dos universos puestos en cuestión. Es importante distinguir en la clasificación los “asuntos” de las materias y ver cómo aquellas, cuyos “asuntos” tienen un carácter más teórico, pueden asociarse con visiones más críticas, en tanto, aquellas más prácticas, a concepciones más instrumentales. Esto en términos generales.

4.1.2.1) Materias en consideración ⁸⁹

Tronco común:

Teorías y Prácticas de la Comunicación I.

Teorías y prácticas de la comunicación II, (A).

Teorías y prácticas de la comunicación II, (B).

Teorías y prácticas de la comunicación III.

Teorías sobre el periodismo.

Semiótica de los géneros contemporáneos I, (A)

Semiótica de los géneros contemporáneos I, (B)

Metodología y técnicas de la investigación social, (A).

Metodología y técnicas de la investigación social, (B).

Orientación:

Taller Anual de Orientación.

Planificación de la actividad periodística.

4.1.2.1.1) Materias del tronco común de la carrera ⁹⁰

En la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA son varias las materias que incluyen dentro de sus programas temáticos temas referidos a la investigación. El análisis revela un alto grado de preocupación por la fundamentación teórica de las ciencias sociales en general y desde muy variadas perspectivas. Como fuera dicho, periodismo es una orientación y no una carrera en sí misma, podemos suponer a priori que el motivo de tal situación se enmarca en un criterio que la ubica como una disciplina social. Pero, como también nos encontramos que otras orientaciones están dirigidas a la ciencia de la comunicación, es de esperar que las materias del tronco común pongan el énfasis en un enfoque más amplio y por lo tanto las especificidades del periodismo se encuentren en materias de la orientación.

Hemos seleccionado entonces algunas materias del tronco común y algunas de la orientación para su análisis. El criterio de selección se encuentra en función de la cantidad de contenidos destinados a consideraciones epistemológicas y metodológicas en primer lugar y

⁸⁹ Solamente se transcriben los fragmentos de los programas que se estiman convenientes a los efectos de la investigación, sin embargo el lector podrá acceder a los textos completos en el anexo que contiene todos los documentos completos usados para este trabajo y que se encuentran en soporte digital.

⁹⁰ Todos los textos que hacen alusión a contenido mínimos de las materias fueron tomados de la página web de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UBA, www.comunicacion.fsoc.uba.ar. Los programas fueron obtenidos gracias a la disposición de las autoridades de la carrera de Ciencias de la Comunicación.

por su carga horaria, en segundo. Quede claro que analizamos a las materias desde la propuesta de sus contenidos formales declarados en los programas. Nuestra investigación no intentará indagar en la aplicabilidad de dichos programas, ni del cumplimiento de los objetivos, ni de la utilización de la bibliografía obligatoria. Partimos de la presunción del interés de los docentes en llevar adelante dichos programas, ya que los diseños de los mismos y su planificación es elaborada por las mismas cátedras. Sin embargo, intentaremos, en el cruce con el nivel supraunitario, establecer en qué medida la confección de los programas tiene en cuenta tanto su asunto como la articulación con los planes de la carrera. En este sentido, los contenidos y las cuestiones fundamentales estarán referidos estrictamente al lugar que se le otorga a la investigación, a sus orientaciones, y al compromiso con las mismas.

Como se ha señalado, los programas completos se adjuntan bajo soporte digital. En el cuerpo principal de este documento solamente se pondrá la síntesis o abstract que presentan las cátedras, algunos párrafos considerados significativos de los programas y se citarán algunos de los textos que conforman la bibliografía y que “per se” ponen en evidencia las tendencias epistemológicas e ideológicas que forman parte de la propuesta pedagógica. Se dará un informe de las conclusiones que surgen del análisis de los contenidos de los programas y de la bibliografía, además de algunas citas textuales que se consideren relevantes.

Por lo demás es importante señalar la diferencia entre las materias que incluyen propuestas metodológicas y enfoques de investigación de manera indirecta, como son la mayoría de las teóricas, de aquellas otras en la que el tema de la investigación ocupa un lugar más central, como por ejemplo las de metodología y las de la orientación.

4.1.2.1.1) Teorías y Prácticas de la Comunicación I (Anual)

Síntesis

“Contenidos mínimos: El curso está organizado alrededor de tres ejes: a) el Estatuto de las teorías de la comunicación en el contexto más general de las teorías sociales. Para ello resultan muy productivas las reflexiones de Agnes Heller en el trabajo *De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales*. b) Los hitos principales en la historia de las teorías de la comunicación fundacionales del campo (Escuela de Frankfurt; Escuela de Birmingham; Mass Communication Research; Comunicación y dependencia en América Latina). Estudios de recepción; neoconservadurismo y comunicación. c) Focalización del estudio de lo público en el capitalismo tardío. Procesos socioculturales y nuevos modos de expresión de la subjetividad. El objetivo de la materia es brindar a los estudiantes una serie de herramientas que le sirvan para identificar teorías y examinarlas críticamente teniendo en cuenta tanto la lógica interna que las gobiernan como el modo en que construyen lo que esquemáticamente podría designarse como realidad. Poner como eje de estudio la reflexión comunicacional bajo la hegemonía del llamado neoconservadurismo.”(Página institucional FCS, Carrera de Comunicación)

El programa de esta materia, plantea un muy alto nivel de correspondencia con su asunto y explícita en su contenido el propósito de corresponder con el plan de estudio.

“Como lo hemos señalado en programas anteriores, según los contenidos mínimos del plan de estudios y el lugar que la materia ocupa en el diseño curricular el itinerario conceptual apunta a dos órdenes diversos.” (Programa)

Tratándose de una de las materias del corpus central, en su nombre se aúna la intención de plantear la teoría y la práctica como una doble dimensión de un mismo problema. Inscribe la actividad comunicacional (incluyendo a la periodística) en el contexto de las ciencias sociales, formulando un criterio amplio y reflexivo de los diferentes paradigmas que atraviesan las ciencias sociales en general y que hacen a una reflexión “crítica”, y proponiendo

una deconstrucción en torno a esos modelos. En lo que se refiere a su postura con respecto a la investigación vale la pena señalar que entre sus objetivos se encuentra:

“* Brindar a los estudiantes una serie de herramientas que les sirvan para identificar teorías y examinarlas críticamente teniendo en cuenta tanto la lógica interna que las gobierna como el modo en que construyen e imaginan la realidad.

* Dar cuenta de la estrecha correspondencia existente entre las perspectivas teóricas y metodológicas de abordaje a los fenómenos de la Comunicación Social.

* Poner como eje de estudio la reflexión comunicacional bajo la hegemonía del neoconservadurismo y tematizar en ese marco la cuestión de la exclusión.”

Y en cuanto a los contenidos se señala:

“- En primer lugar ya señalamos el interés de introducir a los alumnos en la reflexión sobre el Estatuto de las teorías de la Comunicación en el contexto más general de las teorías sociales. Una introducción a este tipo apunta a suspender, al menos por un trayecto, argumentaciones elaboradas y saberes a priori sobre el teorizar, sobre los «objetos» de las Ciencias Sociales ya que se propone determinar tanto los alcances de la teoría como las características de los objetos a considerar. Supone también que las teorías no son meras herramientas aisladas, sino que integran visiones de mundo y son producto de una constelación de determinaciones.

- En segundo lugar se examinarán los hitos principales en la reflexión en Comunicación Social en lo que va del siglo, teniendo en cuenta que es a partir de la emergencia de las llamadas sociedades "massmediatizadas" que la reflexión teórica sobre la comunicación adquiere pertinencia social y política.

- Finalmente se propondrá a los alumnos un problema particular a partir del cual puedan evaluar diferentes paradigmas y, eventualmente, proponer respuestas teóricas teniendo en cuenta la actualidad de los debates pertinentes en cada caso.”

En cuanto a la orientación epistemológica y metodológica, si bien asume determinadas posturas que refieren a considerar la determinación histórica y social en la producción del conocimiento, lo cual la encuadra en la perspectiva de la visión crítica, tiene una consideración amplia. No se embarca en una postura estrecha ni dogmática ni en su enfoque, ni en la propuesta pedagógica de transmisión de conocimiento. Teniendo una clara postura, sin embargo pretende instalarse en el debate.

“Los estudiantes deberán entregar un trabajo que podrá realizarse en equipo donde se verificará la vinculación entre un caso y una bibliografía que se integre en una interpretación de dicha experiencia. Ejemplo: -los debates acerca de la residencia de los inmigrantes de países periféricos vistos desde el texto de Senté -el concepto de población "redundante" según informes de organismos internacionales y la Dialéctica del Iluminismo.”

Es de considerar que ésta es de los tres niveles de Teoría y Práctica de la Comunicación Social, la primera, y que por lo tanto se presenta entonces como una materia introductoria. Tiene una muy alta correspondencia con su asunto, y pone en el centro de la cuestión a su disciplina como expresión de la importancia que representa la investigación en ciencias sociales. Sin descuidar su temática general, la encuadra en el más amplio campo de la comunicación. La bibliografía también se encuadra en un criterio amplio de selección, presentando las posiciones de las más diversas corrientes.

“Heller, A. “De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales” en Heller, A. y Feher, F. Políticas de la posmodernidad, Península, Barcelona, 1989.

Entel, A. Teorías de la Comunicación Buenos Aires, I Cernandarias, 1994.

Id La ciudad bajo sospecha, Buenos Aires, Paidós, 1996, pte VI 1.

Katz, y Lazansfeld, P.F. Personal Influence, Columbia University, 1955. Introducción y Parte 1.

Horkheimer, M. y Adorno, T.W. Dialéctica del Iluminismo, Sur, Buenos Aires 1971- Introducción, «El concepto de iluminismo», la industria cultural. El iluminismo como engaño de las masas”, “Elementos del antisemitismo”.

Benjamin, W. Discursos Interrumpidos, Taurus, Madrid, 1982. “La obra (le arte en la época de su reproductibilidad técnica”, Pequeña historia (de la fotografía”.

Marcuse, H. "Acerca del carácter afirmativo de la cultura", en EMel, A. Acerca de la felicidad ... (2004)

Benjamm*, W. Der Passagen Werk , selección traducida por D. Gerzovich et alt para la Cátedra de Comunicación I, Buenos Aires, 2003.

Buck-Morss, Susan Dialéctica de la Mirada, Visor, Madrid, 1995. Jay, Marín, La imaginación dialéctica, Taurus, Madrid, Unidad 3. Los "estudios culturales" en el marco de la nueva izquierda europea. La herencia gramsciana: hegemonía y procesos culturales. Polémica con el estructuralismo althusseriano. Nociones de "experiencia", "culturas populares Usos de la etnografía: audiencias, públicos.

Schmucler, H. "La investigación sobre comunicación masiva" en Comunicación y Cultura, N°4, Galerna, Buenos Aires, 1975.

Santagada, M., De certezas e ilusiones. Trayectos de investigación en Comunicación en América "tina, Buenos Aires, Eudeba, 2000."

La selección bibliográfica que precede es la más representativa de la orientación de esta cátedra, en ella se advierte la fuerte presencia de obras que pertenecen a la corriente de la escuela crítica de Frankfurt, además de otros de producción vernácula como Schmucler y de producción interna de la cátedra como Entel y Santagada. Si bien no podemos hacer un análisis exhaustivo de las obras, ellas permiten tipificarlas de acuerdo a nuestras categorías.

4.1.2.1.1.2) Teorías y prácticas de la comunicación II, (A).

Síntesis

"Contenidos mínimos: Problemas metodológicos para el análisis de la comunicación y la cultura. Historia social de la construcción del campo comunicológico y del análisis cultural en América Latina: la polémica de los 70, las reformulaciones de los 80 y la institucionalización de los 90. El alternativismo comunicacional y la cultura popular. Las políticas culturales. Mediaciones, construcción de identidades y globalización. Los consumos culturales y los efectos de las nuevas tecnologías. La etnografía de audiencias. Los estudios culturales y la Sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu. Diseño de prácticas comunicacionales: agencia sindical de noticias, comunicación institucional, canal cultural, radio comunitaria, revista de cable, etc."

Este programa de Teoría y práctica de la comunicación II tiene correlatividad con el I y como es lógico se espera un mayor grado de especificidad en los contenidos, dirigidos con mayor énfasis hacia aspectos que hacen a la ciencia de la comunicación. Parece cumplir con este objetivo y por lo tanto con una adecuada correspondencia con su asunto.

Si bien no aparecen explícitamente cuestiones referidas a la investigación, el tratamiento de los materiales, textos, análisis de casos, relevamiento de documentación, estudios de campo, hacen a la frecuentación de las instancias vinculadas a la investigación.

"• que el grupo trabaje desde una perspectiva histórica y social las diferentes teorías que en América Latina trataron los vínculos entre la comunicación y la cultura desde la crítica a la manipulación hasta la recepción cultural de los medios masivos;

• que el grupo relacione las problemáticas fundamentales de la comunicación y la cultura con el análisis de políticas culturales en América Latina en las últimas décadas;"

El tema de la investigación se encuentra presente de manera central en el programa, planteado en una orientación específica para las ciencias de la comunicación. Ubica su problemática en un contexto histórico y social. Tiene unos contenidos y una bibliografía más acotada pero que respeta criterios de amplitud. Tiene además muy presente la importancia de la investigación y de la investigación en comunicación. Apela a la exposición de distintas corrientes, tanto en los temas seleccionados como en la bibliografía. El nivel de pertinencia con su asunto puede ser concebido como muy alto. Si bien la mayor parte de la bibliografía se detiene ante aspectos específicamente comunicacionales, no son pocos los textos que apuntan a cuestiones vinculadas con la investigación. Su propuesta es ecléctica, ya que in-

cluye autores de las más variadas tendencias epistemológicas, lo que revela amplitud en los criterios de elección del contexto epistemológico.

“Vassallo, M. I., "Reflexiones metodológicas sobre la investigación de recepción", en Investigar la Comunicación. Propuestas iberoamericanas, Guadalajara, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, 1994, págs. 171-182.

Wolf, M., "El estudio de los efectos a largo plazo", en La investigación de la comunicación de masas, Barcelona, Paidós, 1991, págs. 155-200.

Clua, A., "Investigaciones singulares y audiencias sin lugares: los estudios culturales sobre recepción", en Revista Voces y Culturas, n.16, Barcelona, 2000, págs. 29-46.

Curran, J., "El nuevo revisionismo en los estudios de comunicación", en Estudios culturales y comunicación, Barcelona, Paidós, 1998, págs. 383-415.

Morley, D., "Populismo, revisionismo y los 'nuevos' estudios de audiencia", en Estudios culturales y comunicación, Barcelona, Paidós, 1998, págs. 417-437.

Curran, J., "Debate mediático: una réplica", en Estudios culturales y comunicación, Barcelona, Paidós, 1998, págs. 439-446.

Morley, D., "Debate mediático: interpretando las interpretaciones de las interpretaciones..." en Estudios culturales y comunicación, Barcelona, Paidós, 1998, págs. 447-454.

Schmucler, H., "La investigación sobre comunicación masiva", en Revista Comunicación y Cultura, n. 4, Buenos Aires, 1975.

Stevenson, N., "Perspectivas críticas en la investigación de la audiencia", en Culturas mediáticas, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, págs. 125-180.

Orozco Gómez, G., "Las mediaciones", en La investigación en Comunicación desde la perspectiva cualitativa, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1996, págs.113-128."

La bibliografía, como el programa mismo, es más específico que su materia correlativa en relación a un enfoque más centrado en lo específicamente comunicacional, sin embargo, se encuentra presente un enfoque amplio que busca establecer un reconocimiento del diálogo y la polémica entre las distintas posturas que un enfoque monista.

En relación a la articulación entre lo teórico y lo práctico y en relación con la investigación, entendemos que si bien no aparece un encuadre específico de investigación, sin embargo en los prácticos se establecen una serie requerimientos que acercan a los alumnos a los rudimentos de la investigación. En los requisitos de los trabajos prácticos se explicita:

“Brevemente, indicamos que un informe es un tipo de texto explicativo/argumentativo. Producir un informe, entonces, no supone ni un collage de citas ni un resumen de la bibliografía propuesta. Consiste en: a) elegir un tema de los propuestos, b) consultar y fichar el material bibliográfico, c) explicar (seleccionar información en relación con el tema, sistematizarla, exponerla, dar ejemplos, estructurar el texto -presentación, desarrollo, conclusión-), d) seleccionar citas pertinentes (no demasiadas y preferentemente como nota al pie) y e) formular conclusiones relevantes sobre el material estudiado.

Para este trabajo en particular se plantean las siguientes pautas:

1. elegir uno de los siguientes temas en relación con el eje de la recepción mediática: a) Las polémicas, b) Las teorías, c) Los programas de investigación, d) Los desplazamientos;

2. seleccionar y consultar por lo menos cinco textos del módulo 1 de teórico, cinco del módulo 1 de práctico, cinco conceptos clave del módulo de Léxico y un teórico desgrabado (en relación con el tema elegido);

3. el grupo productor no deberá exceder los tres integrantes;

4. se establece un mínimo de ocho carillas y un máximo de quince (sin contar la portada, índice y bibliografía).”

4.1.2.1.1.3) Teorías y prácticas de la Comunicación II, (B)

Síntesis

“Contenidos mínimos: El planteo de trabajo de discusión tiene que ver con la reformulación del campo que está sucediendo en la actualidad, la complejización en la que leemos el conjunto de problemáticas/agendas/agendas globales cuyas mediaciones ofrecen diferentes discursos. Y es una profundización y reelaboración de los planteos teóricos y metodológicos realizados por el titular de la cátedra en los últimos años, y por el conjunto del equipo docente, también

equipo de investigación. Este cuatrimestre está dedicado a plantear las mediaciones de las agendas/problemáticas globales contemporáneas, en especial el caso del interculturalismo, conflictos y políticas, tanto en situaciones de comunicación directa cara a cara, institucionales como massmediatizadas, con vistas al estudio de las políticas al respecto. Para ello, se trabajará en primer término el conjunto de los elementos que hacen al análisis comunicacional y cultural, y su articulación con las metodologías para la investigación. En segundo término, se trabajarán sobre las problemáticas contemporáneas, y la relación entre las agendas globales, las agendas institucionales, las agendas públicas y las agendas de los medios. Se hará especial énfasis en la dialéctica entre globalización y localización, y la construcción de los llamados procesos de "glocalización". En tercer término se estudiarán las mediaciones de los fenómenos relacionados con el encuentro intercultural (racismo, migraciones, discriminación, fronteras) y su relación con los procesos de integración, en especial del Mercosur. Esto implica, pues, lectura y discusión de textos teóricos y de estudios de casos puntuales, relevamiento de documentación, análisis de texto y estudios de campo."

Al igual que la materia paralela, ésta se encuentra en un segundo nivel. Sin embargo, en este programa aparece el tema de la investigación y su importancia de una manera explícita. Se manifiesta no solamente la integración del contenido del programa con estudio de propuestas epistemológicas para la investigación, sino que además se establece que sus propuestas derivan de una actividad de investigación. Tarea ésta última que se señala no como propia exclusivamente del titular de la materia, sino como producto "del conjunto del equipo docente". Cumple (por lo menos desde el punto de vista formal) con la integración entre docencia e investigación a través de una praxis integradora entre la docencia y la investigación. Tiene en cuenta tanto los aspectos teóricos generales cuanto su aplicación a casos particulares, casos que no se pretenden como meramente ejemplificadores, sino que buscan integrarse en la realidad social y cultural que le es propia y que se expresa en la creación de ese neologismo que es la "glocalización". Como ocurre con las materias que no apuntan específicamente a una formación para la investigación, es importante tener en cuenta si ella incluye aspectos que familiarizan a los estudiantes con prácticas investigativas, y en este caso eso parece suceder como surge del análisis de la última frase.

La bibliografía, por otra parte, contiene una importante cantidad de textos y autores orientados en temáticas vinculadas a la investigación, su criterio de elección es amplio, se observa una tendencia ecléctica de las corrientes epistemológicas y metodológicas, desde Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Bateson y Palo Alto, además de los producidos por miembros de la cátedra.

"Alabarces, Pablo (1994): "Estudio preliminar: Apuntes para una introducción a la lectura de los textos gramscianos". Buenos Aires, Documento de la Cátedra.

Anderson, P. (1978): "Las antinomias de Antonio Gramsci". En *Las antinomias de Antonio Gramsci*. México, Fontamara, 1998.

Martini, Stella, Ivana Chico y Carolina Vinelli (1998): "Aproximación a las metodologías en investigación en ciencias sociales". En Martini, S. (comp.) (2004): *Lecturas 10/ Comunicación, cultura y sociedad*. Buenos Aires, CECESO.

Bateson, Gregory (1955): "Una teoría del juego y la fantasía". En *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1976.

Clifford, James (1995): "Sobre la autoridad etnográfica". En *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte desde la perspectiva posmoderna*. México, Gedisa. Ginzburg, Carlo (1980): "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicio y método científico". En ECO, U. y SEBEOK, T. (ed.) *El signo de los tres*. Dupin, Holmes, Pierce. Barcelona, Lumen, 1989

Ang, Ian (1992): "Cultura y comunicación: por una crítica etnográfica del consumo de medios en el sistema mediático transnacional". En *Causas y Azares*, nº 1, 1994.

-Coulon, A. (1987): "Los conceptos clave de la etnometodología" en *La etnometodología*. Madrid, Cátedra, 1988."

El programa no da indicaciones de formas de evaluación ni hace alusión a trabajos de investigación. En nuestro análisis de obras relacionadas con la investigación en periodismo hemos realizado algunos comentarios de obras de la titular que muestran con más detalle algunas de las posturas que, referidas a la ciencia social y a la investigación periodística podría imprimirle la titular de la cátedra. Remitimos a ellas para tener una idea más puntual de sus posturas. (Martíni, S. y Luchéis, L.: *Los que hacen la noticia*, Ed. Biblos, Bs.As., 2004.)

4.1.2.1.1.4) Teorías y prácticas de la Comunicación III.

Síntesis

"Contenidos mínimos: El propósito central del curso es producir una reflexión crítica sobre el desarrollo y característica de la investigación comunicacional a través de algunos de sus itinerarios principales, de modo tal que permita a un tiempo: introducir a los alumnos a los términos que han conformado su contexto de producción (o de "descubrimiento"); entrenarlos en el manejo y distinción de los elementos epistemológicos y metodológicos de las distintas perspectivas; avanzar hacia una problematización en el terreno propio de una incierta lógica de la investigación comunicacional. Al mismo tiempo se busca desarrollar la capacidad para abordar un objeto de investigación, utilizar la información teórica adquirida en los cursos comunicacionales anteriores para producir un tipo de análisis que ponga en juego la posibilidad de interrogar textos y problemas, distinguir oposiciones y vinculaciones entre diversos autores y propuestas, es decir, ejercitar la actitud propia de investigación; propiciar una perspectiva que escape de los maniqueísmos o reduccionismos fáciles y en la cual, por el contrario, las diferentes orientaciones teóricas puedan soportar distintos campos de interés, pertinencia y validez; avanzar hacia una mayor conciencia sobre el "estado del arte" de la investigación comunicacional, sus alcances y falencias, así como respecto de su inserción en campos más vastos de las llamadas ciencias sociales. En los segundos cuatrimestres, el cumplimiento de estos objetivos se reorienta sustituyendo la revisión de los modelos consagrados de investigación comunicacional por una indagación en torno al que constituye uno de los nudos más densos y relevantes en este campo de investigación: la producción social de las significaciones. Esta indagación se realiza centralmente a través de las nociones de ideología y de imaginario social."

Este programa explicita su marcada conexión con la investigación. Tanto en su dimensión teórica, la puesta en conocimiento de las principales propuestas epistemológicas y metodológicas, cuanto de una preparación para la actividad de investigación, estimada ésta como algo propio e inexcusable de las ciencias sociales. Apunta en un sentido amplio a la investigación comunicacional, pero tengamos en cuenta que ésta implica necesariamente al periodismo. Tiene la intención de articularse sobre los programas anteriores, lo que le daría al un alto grado de articulación, aunque no sabemos en qué medida tiene en cuenta y parte de un conocimiento de los contenidos de aquellos programas.

Su rechazo por el maniqueísmo y reduccionismo revela un rechazo por los monismos y la necesidad de instalarse en los debates de las ciencias sociales. Al incluir esta problemática en un contexto relativo a la ideología y al imaginario social evidencia su adhesión a una concepción que concibe a las ciencias, pero también a las posturas epistemológicas desde una perspectiva histórica y social de su construcción.

Los objetivos que se intenta preservar pueden, como otras veces, distinguirse entre los que son explícitos y vinculan a los "contenidos" del curso en términos de "conocimiento", y aquellos, implícitos, de los que suelen denominarse "pedagógicos". Estos últimos (a nuestro juicio, los más relevantes), pueden enumerarse así:

Contribuir a la ejercitación de los alumnos en algunos de los pre-requisitos de un trabajo de investigación: la distancia crítica, la capacidad de problematización, la ruptura con el sentido co-

mún, la discriminación entre objetos, lógicas y técnicas, la desnaturalización del propio lugar, el compromiso teórico de todo abordaje.

Introducir a los alumnos en una reflexión que enlace la práctica de la investigación con un acercamiento a los problemas del método que remita antes a la conciencia sobre las operaciones en la producción de conocimiento, sus disyuntivas y decisiones, que al recurso acrítico a las técnicas.

Revisar alternativas de investigación representativas del campo de estudios de la comunicación, desmontando sus operaciones principales y aproximándose a la lógica de su construcción.

Inscribir las tradiciones del campo comunicacional en las más amplias de las ciencias sociales, y acercarse en ese sentido, a una inteligencia respecto de las cuestiones que hacen a su Estatuto, epistemológico, sus deudas y aportes.

Advertir algunas de las conexiones que guardan los problemas e interrogantes frecuentes en el campo comunicacional con la teoría del conocimiento y sus tradiciones filosóficas.

Entrenarse en las operaciones de construcción y deconstrucción de un objeto de conocimiento

No se tratará de lo que ellas "descubren" Antes bien, de desmenuzarlas con el propósito de una reflexión que a un mismo tiempo pueda poner en evidencia:

a) algunas de las más habituales y básicas operaciones intelectuales que supone la construcción, de un objeto de investigación;

b) la heterogeneidad y riqueza de tradiciones de las llamadas ciencias sociales que atraviesan los estudios de comunicación y, por ende, la pertinencia de considerarlas);

c) la implicación de estas investigaciones y sus procedimientos en una historia de debates las desborda ampliamente, que no es nueva ni ha concluido, y cuya apreciación puede contribuir eficazmente a ubicar y valorar los problemas del campo y algunas de las disyuntivas que enfrenta.

Además de las señaladas consideraciones sobre las posturas del programa respecto a la investigación, tanto en sus aspectos epistemológicos como pedagógicos, también se advierten posturas que orientan el programa en una visión crítica, reflexiva y que coincidiría con ciertas perspectivas planteadas en los fundamentos de nuestro trabajo referidas a la importancia de asistir a los debates dentro de las ciencias sociales, cuanto de participar a los alumnos tanto de los debates como de los fundamentos que los sustentan.

Manifiestamente subordina el valor relativo de las técnicas y los presupuestos lógicos y metodológicos que las sustentan a la necesidad de la reflexión crítica sobre esos mismos presupuestos y sobre los que ellos mismos han de construir. No es una postura que lanza todo a un relativismo que termina negando escépticamente toda posibilidad de conocimiento, sino que, teniendo en cuenta los problemas de las ciencias sociales, intenta asistir a su debate de una manera responsable, buscando preservar la integridad de la investigación en su propio cuestionamiento. No deja de lado, por otra parte, la necesidad de construir en medio de esos debates, una práctica, tanto pedagógica como epistemológica y metodológica que permita establecer criterios de investigación y códigos de comunicación, sin el cual no es posible ningún tipo de debate. Finalmente, aunque propone modos y formas de la investigación, no se presenta con una receta de cómo investigar, ni resuelve el problema en términos de técnicas de recopilación de datos, sino que pone la temática epistemológica en un campo polémico y controversial. Se concibe al campo comunicacional como autónomo, sin embargo se establece su inserción dentro de las ciencias sociales y se lo relaciona con el problema del conocimiento en general.

“Aunque de un modo ligeramente distinto al de otros cuatrimestres, también en éste el análisis en ambos ejemplos de investigación comunicacional sería apenas una suerte de vidriera si no hiciéramos un cierto esfuerzo por vincular el debate que ellas implican a un contexto problemático más amplio que refiere a los desafíos y complejidades que entraña la producción de conocimientos. En ese sentido es que, en una primera Unidad, introductoria, se plantean algunas de las tradiciones y discusiones que pueden tener lugar en relación con el conocimiento en general.

La propuesta que formula la cátedra está fundamentalmente orientada hacia la reflexión crítica, sobre la base de dos recursos complementarios: la producción personal y la discusión conjunta. La organización global del curso apunta a impulsar el trabajo regular del alumno y a valorar la capacidad reflexiva, su inclusión en un debate colectivo y su esfuerzo en pensar por cuenta propia y expresarlo con coherencia, exigiéndose a sí mismo rigor en sus formulaciones.

Primera Unidad - Introducción

Sentido común y conocimiento Una introducción a los problemas de la investigación. El problema de la verdad en la tradición de Occidente. Referencias básicas a la inscripción de la investigación en comunicación en el campo general de la investigación social. Ciencia, conocimiento, el Problema de las ciencias sociales: ¿un mundo aparte? Tensiones, dilemas, preguntas abiertas La tesis general de la construcción del objeto y sus compromisos con la teoría.

Segunda Unidad - La construcción del objeto en la Mass Communication Research

Una referencia al desarrollo de la Mass Communication Research La investigación de los efectos y el caso Lazarsfeld. Las influencias del conductismo en la concepción de la comunicación y su relación con informe. Las influencias del funcionalismo en la concepción de la comunicación y los hallazgos de Lazarsfeld. Lugar, valor sentido de las técnicas en la investigación de Lazarsfeld.

Tercera Unidad - Un debate de interés para la sociología empírica El problema de la rivalidad entre teorías en la epistemología sajona. Verdad y validez. Individualismo metodológico y conocimiento objetivo El debate acerca de qué es lo que hace la ciencia. Paradigmas y programas de investigación La cuestión de la inconmensurabilidad. Ciencia y comunidad científica. Historia externa e historia interna. La puesta en tela de juicio cada vez mayores de la verdad y el peso de las decisiones metodológicas.

Cuarta Unidad - La construcción del objeto en los Cultural Studies

Una referencia al desarrollo de los Cultural Studies. Un haz de influencias a través de Morley. La investigación de las significaciones. Las influencias del marxismo en la concepción de la cultura. Las influencias de la semiótica. La relación entre la teoría y el proceso de construcción del objeto. El lugar de las técnicas y su operación.

Quinta Unidad - Un campo de problemas para la investigación de la cultura. El advenimiento de los problemas del lenguaje y de la interpretación. Nuevos dilemas para nuevos enfoques de investigación. Una noticia sobre el giro hermenéutico y sus consecuencias para una epistemología de las ciencias sociales.

Sexta Unidad -Interrogantes y horizontes

Parte A Algunos problemas abiertos. Erklären y Verstehen. Adaequatio y aletheia Fenomenología hermenéutica, sub Interpretación crítica y lenguaje. Necesidad y contingencia. Qué formas de plantear y concebir los objetos respectivos, que operaciones, que deudas intelectuales.”

Hemos transcrito algunos de los contenidos que anuncian las unidades y que expresan con mayor detalle el enfoque vasto, plural, pero al mismo tiempo reflexivo sobre las problemáticas de la investigación en las instancias de su construcción y de las disputas que las atraviesan. Como se puede apreciar, de modo amplio pero no por ello menos exhaustivo, se refiere a temas que recorren el amplio espectro de las distintas posturas epistemológicas. Los enfoques funcionalistas, conductistas, marxistas, hermenéuticos, semióticos asisten a los debates que cruzan los campos de la comunicación, y de los modos y prerrogativas de la investigación. No deja de lado, por otra parte, guías de trabajos prácticos, parciales domiciliarios, que implican tanto la realización de trabajos de investigación cuanto la familiarización con los aspectos formales metodológicos y formales desde los requisitos de su elaboración y presentación. Si se consulta el anexo con la información completa de los programas se podrá apreciar el modo en que se da una muy alta articulación entre teoría y práctica a la hora de organizar las tareas de investigación que se requieren de los alumnos.

Resultaría interesante señalar que los contenidos de esta materia se encuentran planteados de tal modo que el programa resultaría mucho más adecuado como Teoría y Práctica I que como III. Es decir, entendemos que plantea una diversidad de temas que les daría a los

alumnos un panorama mucho más amplio, el cual les permitiría incursionar de un modo más adecuado en las temáticas más específicas de la comunicación.

4.1.2.1.1.5) Metodología y técnicas de la investigación social, (A)

Este programa tiene algunas características que los diferencian de los anteriores en cuanto a su enfoque y a su contenido. Como veremos tiene un muy alto grado de correspondencia con su asunto, temáticas metodológicas y epistemológicas sobreabundan en los contenidos desde una muy grande amplitud de propuestas epistemológicas y metodológicas con un criterio crítico y plural de análisis de las mismas.

Sobre la finalidad de la materia surgen algunas dudas. Estas no nos impiden reconocer la amplitud de la propuesta en torno a las diferentes vertientes que se ponen en consideración, posición que se reafirma en la también muy amplia variedad bibliográfica que incluye a Mario Bunge, Theodor Adorno, Juan Samaja, Pierre Bourdieu y Popper, presentando desde esta perspectiva de una aparente mirada plural, la idea de que acudiremos a un rico debate epistemológico y metodológico, el cual, como veremos nunca llega a ser planteado. No nos queda del todo claro cual es su orientación, cuando se afirma el interés por la objetividad y la validación como intento de neutralización de la dimensión ideológica. ¿Quiere señalarse tal neutralización ideológica como algo propio de la ciencia y que la opone a otras formas discursivas como el arte, la política, la publicidad, etc.? ¿O quiere reflexionar críticamente sobre esa posición que encontramos como un rasgo muy marcado en algunas posiciones epistemológicas? La selección bibliográfica no nos ayuda a dirimir esto, puesto que nos encontramos en ella obras de autores que defienden estas dos visiones. Quizá se trate de esta última si nos atenemos a lo que agrega después sobre la intención de dotar a los alumnos de la capacidad de “reconocer el carácter ideológico y el sentido de poder de todo discurso que procura describir de alguna manera la realidad social –incluso el propio discurso científico.

En el caso de esta materia transcribiremos casi todo el programa, el cuál es breve y además deja claramente de manifiesto su postura, la que resulta en parte casi antitética de los enfoques medianamente afines a los de Teoría y Práctica de la Comunicación, y particularmente la III, y en otros aspectos similar. No es clara su posición, a veces se presenta como un quiebre frente a los criterios amplios, críticos, plurales de las materias que hemos considerado, que asisten al campo de la epistemología y la metodología en el contexto de las problemáticas de las ciencias sociales y los debates abiertos. La materia plantea a ratos un enfoque mucho más cerrado, ortodoxo y heredero de un estrecho neopositivismo, en otros pareciera que abre el juego a consideraciones epistemológicas más amplias.

Sin embargo, debemos decirlo, esa parte más “ortodoxa” resulta más coherente con “el espíritu de los Estatutos” que con el de la mayoría de las cátedras que se encuentran en disonancia con el positivismo decimonónico que también en parte parece animar a ésta. La Facultad de Ciencias de la Comunicación se encuentra colonizada en vastos sectores por corrientes críticas. Por otra parte, a diferencia de otras materias prácticas, meramente instrumentalistas, más por herencia que por convicción, quienes han elaborado este programa no son ajenos a los debates, las polémicas, las distintas alternativas y las posturas opuestas a las suyas, a las que no hacen mención directa, pero que descalifican indirectamente cuando pre-

tenden un enfoque encuadrado en un contexto de validación que intenta “neutralizar a la dimensión ideológica. Tanto el programa como la bibliografía parecen transitar por el camino de la más acendrada ortodoxia científicista. Quizás podríamos llegar a la conclusión de que al igual que otras, que tienen una postura definida, pero son amplias al abordar a las que consideran como posturas antitéticas a las suyas, cuestionándolas; así ésta hace lo mismo, pero invirtiendo los presupuestos ideológico epistemológicos. Es decir, sería amplia en su consideración, pero crítica desde una postura científicista, de lo que se podría denominar “las posturas ideológicas”. No resulta fácil resolver esta cuestión y tal vez tengamos que considerar otros elementos que si bien no se encuentran dentro del programa, tampoco son ajenos a él, tales como el contenido de cierto material bibliográfico de producción de los responsables de la cátedra.

“La finalidad de esta materia es brindar una introducción general a la lógica, métodos y procedimientos a partir de los cuales se despliega la práctica y el discurso de la investigación científica en ciencias sociales, teniendo siempre como marco un sistema social más general de producción de sentido.

Se espera que el alumno pueda reconocer y develar tales instituciones, procedimientos y reglas como mecanismos particulares de producción del discurso de la ciencia y de su potencial efecto de sentido: el conocimiento científico. A partir de ello es de esperar que los alumnos logren valorar y reconocer la especificidad de este tipo de conocimiento fundado en su preocupación por la objetivación teórica y los métodos de validación –como intento de neutralización de la dimensión ideológica-; a diferencias de otros efectos discursivos y tipo de discursos sociales (político, artístico, religioso, publicitario, informativo, etc.) ajenos a tales dispositivos.”

Vemos que el debate se presenta a veces abierto y otros cerrados. Hay ambigüedad en la consideración de que es lo científico como planteo propio de la cátedra, y lo no científico, con lo que se pondrá la debida distancia. “Objetivación teórica”, métodos de validación como intento de neutralizar la ideología, otros discursos pueden ser políticos, religiosos, publicitarios, el suyo es científico, los otros discursos son considerados como ajenos a los dispositivos científicos.

“En este marco se estudian, discuten y exploran diferentes diseños, métodos y técnica que emplea la investigación científica (encuestas, experimentos, observaciones en profundidad, análisis de mensajes, etc.) en función de poder desarrollar ejercicios conceptuales y prácticos de construcción / análisis / deconstrucción de “datos sociales” puestos como evidencias o explicaciones de lo real.”

La única pluralidad que se plantea es la de los diferentes diseños, métodos y técnicas que emplea la investigación. Citándose a continuación los que corresponden a los métodos de la ortodoxia científicista exclusivamente. Resulta entonces altamente paradójica la siguiente afirmación:

“Al finalizar el curso se espera que los estudiantes cuenten con algunas nociones teóricas y metodológicas útiles para objetivar e intervenir sobre las condiciones de producción del discurso social –cualquiera sea su fuente-, y por lo tanto reconocer el carácter ideológico y el sentido de poder de todo discurso que procura describir de alguna manera la realidad social –incluso el propio discurso científico-.”

Al analizar esta última oración renacen nuestras dudas sobre el papel que se le asigna al discurso científico como alternativo en tanto opuesto al discurso ideológico, esto es, como si el discurso de la ciencia pudiera sustraerse a la dimensión ideológica como no pueden hacerlo las demás. Argumento este último que ha abonado parte del discurso científicista y positivista. ¿En que quedamos? ¿Se trata de alcanzar la neutralidad ideológica, la objetivi-

dad científica en el contexto de validación, o de que el alumno pueda reconocer el carácter ideológico y el sentido de poder de todo discurso que quiera referirse a la realidad “incluido el científico? ¿Por qué aparece esta consideración que contradice el enfoque ortodoxo positivista del resto del documento? Recordemos que lo que estamos considerando no es lo que la materia hace en las aulas, sino lo que manifiesta a través de su programa, el cual es una declaración pública de su “visión y misión”. Las respuestas pueden ser varias. Bien puede ser que se haya tenido poco cuidado en la confección del programa. En muchos casos, y no decimos que sea éste, porque no tenemos elementos para afirmarlo, los programas se confeccionan copiando, cortando y pegando de otros programas que se tienen a la mano. En ocasiones la premura para su presentación hace que la propuesta no tenga la debida coherencia y se convierte en una “colcha de retazos”. Otra posible respuesta es que el programa mismo exprese no ser un espacio colonizado por una determinada postura ideológica y epistemológica, sino que se convierta en el lugar de manifestación de luchas que tienen como campo el interior de la cátedra. ¿Cómo dirimir esta cuestión? No estamos en condiciones de hacerlo, pero creemos que un acercamiento a los miembros de la cátedra, de su titular y de los alumnos debería ser el modo de disipar esta duda, en definitiva, más allá de que se trate de la primera alternativa, de la segunda, o de cualquier otra, trataremos de ver si el resto del programa y la bibliografía podrán decirnos algo más sobre cual es el “espíritu” que prevalece. Al respecto en los objetivos se pueden destacar las siguientes propuestas:

“Que los alumnos conozcan, reflexionen y discutan aspectos epistemológicos, teórico-metodológicos y prácticas vinculadas al trabajo científico, al proceso de investigación científica, a la lógica de construcción de datos y a los procesos de validación del conocimiento científico.

Que los alumnos se aproximen a la práctica científica en investigación social con especial atención a la problematización, la formulación, la construcción de diseños hipotético-abductivos y comparativos y la resignificación de temas de actualidad vinculados con la comunicación social.

Que los alumnos conozcan y analicen diferentes procedimientos y técnicas de construcción, procesamiento y análisis de datos propios de la práctica científica, en función de ajustar y/o especificar modelos descriptivos o explicativos de lo real alternativos al discurso ideológico.”

Luego de esto parece no haber demasiadas dudas respecto a la posición imperante, esto es, la que marca la postura ideológica y epistemológica de la cátedra. No habla de alternativas, de escuelas, de propuestas, de polémicas, se refiere a la investigación científica en términos de “la lógica de la construcción de datos”, y a la “validación del conocimiento científico”, y a la “práctica científica” como “las técnicas de construcción, procesamiento y análisis de datos”, a la especificación de “modelos descriptivos o explicativos de lo real alternativos al discurso ideológico.” Para estas concepciones lo ideológico es siempre lo otro, lo opuesto de la ciencia. Llama la atención sin embargo la alusión al método “hipotético abductivo”. Hubiera sonado mucho más coherente que hiciera referencia al método “hipotético deductivo”, ya que no al “nomológico deductivo”. El último no encuentra pocas dificultades en el ámbito de las ciencias sociales, ya que pocos aceptarían que se pueda partir de leyes. El método hipotético deductivo en su versión popperiano podría resultar un poco más coherente con el enfoque de la cátedra, ya que al proponer a las hipótesis como conjeturas que finalmente serán refutadas, parece como si la provisoriedad de las hipótesis acompañara a la provisoriedad, tanto de los enunciados sobre la realidad social, como de la realidad misma. La abducción, en general cuestionada en las más rancias tradiciones de las lógicas

ortodoxas, por considerársela como un pseudo razonamiento, aparece aquí como propuesta metodológica. Es que la abducción, parece vérsela, de un modo más “conveniente”, con la sorprendente variedad de los fenómenos sociales que con el “nomos”. Veremos entonces cómo se justifica o sostiene esto desde la bibliografía y si es posible dirimir si lo que predomina es la mirada positivista o la crítica, o alguna otra.

Otra alternativa que pueda dar respuesta al modo en que se confeccionó el programa (diferente a los presentados con anterioridad) puede ser que éste no se construye sobre la base de otros programas, sino sobre la base de cierta bibliografía que es puesta a consideración porque se centra sobre el tema de la investigación en el campo de las ciencias sociales, pero que se aglutina tomando partes de la misma sin considerar las diferencias que subyacen entre los distintos autores. Por ejemplo, en el punto I de las unidades temáticas se señala:

“I.- La práctica científica y la realidad social. El discurso científico y su efecto de conocimiento e intervención sobre lo real.

Epistemología, metodología y técnicas de investigación científica. La construcción social de la realidad y la producción de sentido. Ideología, teoría y discurso científico. Los obstáculos epistemológicos. De la observación a la teoría y de la teoría a los observables. La relación teoría (norma) y empíria (hechos) en el discurso científico. El proceso de investigación. Invariantes estructurales de la actividad científica. El objeto, el método y las condiciones de realización. Procedimientos de descubrimiento y verificación. Los efectos de sentido. El conocimiento científico y otros productos de los discursos sociales. El poder, el saber y sus dispositivos en el campo científico.

Tema de aplicación de este cuatrimestre: la televisión: efectos de sentido y modos de producción social.”

Aquí se parte nuevamente de una ambigüedad. Por un lado se habla de: “El discurso científico y su efecto de conocimiento e intervención sobre lo real”. En esta frase se presentan al discurso científico como interviniendo sobre lo real, aquí lo real resultaría como sinónimo de lo dado, de lo que es, de una realidad que es más allá del discurso científico y que éste viene a auscultar. En todo caso habría una construcción social de la realidad y una producción de sentido que es la que realiza la ciencia. No aparece la ciencia como parte de la realidad social misma en un vínculo mutuamente constructivo e interdeterminante. Luego aparecen dos conceptos que abrevan en fuentes no del todo afines. Por un lado el concepto de obstáculo epistemológico, el cual coincidentemente con la bibliografía corresponde a Gastón Bachelar, al texto “*La formación del Espíritu Científico*” por otro, cuando habla del proceso presenta el concepto de: “Invariantes estructurales de la actividad científica. El objeto, el método y las condiciones de realización.”, que corresponde casi letra por letra a parte de la Parte I, “El proceso de Investigación y sus dimensiones” de la obra “*Epistemología y Metodología, Elementos para una teoría de la investigación científica*” de Juan Samaja. Y luego se hace alusión a, El poder, el saber y sus dispositivos en el campo científico, de influencia que podría ser foucoltiana. No estamos cuestionando la legítima libertad de abreviar en distintas fuentes, sino cierta falta de coherencia que no surge de la pluralidad bibliográfica sino que es expresada en la ambigüedad de la propuesta. El programa parece armado con lo que se tiene a mano, (lo cual se revela también en la bibliografía). Una cosa es la selección de temas, amplia, en el sentido de querer informar sobre la variedad de posturas epistemológicas y metodológicas, y otra es aglutinar textos sin un hilo conductor (ideológico) que permite hilvanar los textos y presentarlos dialogando, debatiendo y confrontando.

“Bachelard, Gastón: La Formación del Espíritu Científico; Cáp. 1: “La Noción de Obstáculo Epistemológico. Plan de la Obra”; Siglo XXI Editores, Bs. As., 1997.

Bunge, Mario: La investigación científica, su estrategia y su filosofía; Cáp. 4: “El Problema“, Barcelona, ED. Ariel, 1979.

Piaget, Jean: “La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencia”, en Jean Piaget, J.M. Mackenzie, Paul Lazarsfeld y otros, Tendencias de la investigación en ciencias sociales, Alianza-UNESCO, 1982.

Wimmer, R. Y Dominik, J., La investigación científica de los medios de comunicación. Cáp. I: “Ciencia e Investigación”

Chalmers, A: ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?, Cáp. 1, 2 y 3; Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Popper, K: La Lógica de la Investigación Científica, Cáp.1, Editorial Tecnos, Madrid.

Verón, Eliseo: “Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización”, en Cursos y Conferencias, CBC, 1997. (Publicado originalmente en Espacios Nº 1, diciembre de 1984.)

Samaja, J.: Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Parte I: “El Proceso de Investigación y sus Dimensiones”. EUDEBA, 3ra. ED. 2001.

Bourdieu Pierre: “Objetivar al sujeto objetivante”, en Cosas dichas, Barcelona, ED. Gedisa, 1993.

Adorno, Theodor: Televisión y cultura de masas, (Selección), Ediciones Lunaria, Buenos Aires, 2002.

Bourdieu, Pierre: Pensamiento y Acción, “Cuestión de palabras. Una visión más modesta del rol de los periodistas”, Buenos Aires, 2003.

Landi, Oscar: Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión, “El televidente y su pantalla”, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Morley, David: Televisión, audiencias y estudios culturales, “El marco masculino-femenino en que las familias ven televisión”, ED. Amorrortu Cáp. 6: pp. 200-229”

Como se podrá apreciar circulan, sin solución de continuidad, Popper al lado de Adorno, (¿se hará alusión a la polémica y a las diferentes propuestas?) Bachelard y Samaja, Bunge y Bourdieu. Insistimos, no cuestionamos que formen parte de un mismo programa y como aquí de una misma unidad, la cuestión es que si se presentan simplemente como yuxtapuestos, y no polemizando, si no se pone el énfasis en las similitudes, las diferencias y las controversias, entonces esto contribuye a esa “esquizofrenia” en la cabeza de los alumnos a la que hemos hecho alusión. El programa no plantea objetivos que permitan establecer como juegan estas cuestiones.

“II.- La insoportable levedad del dato. Los métodos, procedimientos y técnicas de construcción y validación del discurso científico. Criterios, reglas y procedimientos propios del método científico. Explicación y comprensión. Las hipótesis de investigación. Estrategias, diseños y técnicas de relevamiento, procesamiento y análisis de información. La estrategia y las técnicas de investigación cualitativa. Estudios de caso en investigación micro social. La perspectiva del actor. El conocimiento etnográfico del campo. Validaciones metodológicas. La estrategia y las técnicas de investigación estadística. Encuestas y censos. El dato y la matriz de datos: su construcción y validación. El análisis estadístico de asociación y correlación. Las técnicas de muestreo. La estrategia experimental. El control de variables y de las condiciones experimentales. Posibilidades, ventajas y dilemas éticos.”

El punto II se adentra en un relevamiento más o menos general de métodos, técnicas y estrategias tales como la estadística, la etnografía, encuestas, censos, etc. La bibliografía es consecuente, sin embargo parece estar planteada desde una dimensión acrítica, como si tales procedimientos estuvieran exentos de reflexiones y cuestionamientos. Ni siquiera toman el ejemplo que da Samaja cuando presenta el modo de integración de las matrices de datos.

“III.- Ejercicios de intervención del método científico sobre la realidad que construye el discurso comunicacional. El sentido comunicacional y el discurso científico.

Planteo del problema y tema de ejercitación a través de un Trabajo Práctico de Investigación. La relación entre teoría y hechos de investigación. El proceso de conocimiento: un des-

plazamiento desde la periferia hacia las áreas más profundas del objeto y del sujeto. Reconocimiento de las condiciones de producción, sentidos de saber y de poder de determinados discursos sociales comunicacionales. Reconocimiento de las propias condiciones de intervención, esquemas interpretativos y de asimilación del método científico. Estructura, acción y representaciones. Espacio social y poder simbólico. El oficio de investigar la realidad social.”

El punto III plantea una serie de enunciados que aluden a cuestiones de la investigación, pero con un grado de generalidad que poco permite elucidar. La bibliografía parece poner el énfasis en una mirada no muy cercana de la tradición epistemológica, metodológica e ideológica de los autores considerados en la Unidad II. Piaget, Foucault, entre otros.

De cualquier manera tiene en cuenta la necesidad de la práctica de la investigación a través de ejercicios. Allí se cruzarían de un modo que no se encuentra explicitado las relaciones entre teorías y hechos con la consideración de los espacios de poder simbólico etc.

Como se ha señalado no surge del programa una propuesta clara de los objetivos de la materia y además aparecen temas, bibliografía, autores hilvanados sin una articulación que permita analizar las distintas alternativas que ellos ofrecen. El programa se presenta construido como si alguien hubiera pedido todos los libros de metodología de una estantería y hubiera sacado un poco de cada uno, yuxtaponiendo de modo lineal un texto tras otro, sin un criterio que permita a pesar de su pluralidad integrarlos en un programa coherente donde se expliciten claramente por que cada cosa ocupa el lugar que ocupa. Sorprenden estas “desprolijidades” sobre todo cuando el titular cuenta con un currículo que lo presenta como una persona altamente formada. Sin embargo, el enfoque epistemológico que surge de sus producciones discursivas lo ponen en una perspectiva próxima a cierto neopositivismo. ¿Por qué no tiene este programa una coherencia condescendiente con esa postura? Quizás porque desentonaría demasiado en el campo y frente a los hábitos de los colegas de la facultad.

4.1.2.1.1.6) Metodología y técnicas de la investigación social, (B)

Síntesis

“Contenidos mínimos: La investigación en el proceso metodológico del trabajo social. La investigación empírica y sus vinculaciones con la investigación teórica, la investigación metodológica y la investigación práctica. El proceso de investigación: el diseño del plan; delimitación del objetivo; marco teórico y objetivos; elaboración de hipótesis; selección de la información; selección de las técnicas; información cualitativa; información cuantitativa.”

Esta materia es paralela a la anterior, sin embargo parece tener una propuesta epistemológica y metodológica muy diferente. La síntesis apunta a los lugares comunes de una materia que se ocupa de la metodología, pero luego en el programa mismo es mucho más clara y explícita su situación epistemológica, metodológica e ideológica. Establece el principio de que las ciencias sociales tienen un rol que trasciende la mera producción discursiva y se proyecta como agente de transformación social.

“Uno de los focos de atención de las Ciencias Sociales en las últimas décadas ha sido el incorporar a la Investigación Social no sólo como tarea pertinente sino también como actividad científica que puede sintetizar la interacción de la teoría y la práctica hacia la producción de conocimientos para la transformación social.

Al mismo tiempo, se hace necesario reforzar e incorporar elementos instrumentales precisos que coadyuven a la producción del conocimiento científico y a una mayor eficacia en la intervención.”

No descuida la necesidad de que esa intervención en la transformación social esté muñida de los instrumentos que la hagan posible. Pero dando a entender que esos instrumentos no

son suficientes ni se justifican a sí mismos. Estas ideas de sus fundamentos se reafirman en sus objetivos:

“1.-Asumir la investigación como actitud fundamental para el conocimiento de la realidad y su intervención en la misma.

2.-Promover una revisión crítica de las distintas corrientes epistemológicas que sustentan los diferentes modelos de investigación.

3.-Manejar el instrumental metodológico Y técnico que le permita elaborar diseños investigativos acordes con su práctica y las exigencias de la realidad.”

Tiene una pertinencia muy alta con su asunto pues es exhaustiva en los temas y adopta un criterio amplio en lo que se refiere a la consideración de las diferentes posturas.

La materia se propone por otra parte brindar a los alumnos herramientas que les permitan apropiarse de los elementos para llevar adelante una investigación concreta que tienen por delante, su tesis de grado, lo que muestra una muy alta articulación con el plan.

Su orientación metodológica es amplia, pues expone los fundamentos de las más variadas corrientes, pero al mismo tiempo es partícipe de una mirada crítica, la cual se explicita en sus fundamentos y en sus objetivos. Lo mismo podemos decir del modo en que presenta las distintas alternativas epistemológicas y metodológicas. La “recuperación histórica de las principales propuestas metodológicas” muestra una postura abierta, que reconoce las polémicas epistemológicas y metodológicas y que tiene la intención de exponerlas.

“UNIDAD I.

CONTROVERSIAS Y DILEMAS EN TORNO A LA METODOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

1.- Modalidades utilizadas en la aplicación del método científico en las ciencias sociales. Recuperación histórica de las principales propuestas metodológicas.

2.-Principales paradigmas metodológicos: Positivismo, estructural funcionalismo, marxismo y fenomenología.

3.-El método dialéctico en la investigación social.

4.-El lugar de la Investigación en la Comunicación Social. Tendencias actuales.”

Como se puede apreciar en el texto seguido, la Unidad II se vuelca a presentar el proceso de investigación social dentro de los formalismos habituales y si se quiere, dando cuenta de los elementos necesarios e imprescindibles para realizar un trabajo de investigación concreto que los alumnos tienen por delante, su tesis.

“Unidad II.

El proceso de investigación social

1.-Tipos y niveles de investigación: exploratorio, descriptivo y explicativo.

2.-Abordajes cuantitativos y cualitativos. Las contribuciones de la Investigación-Acción y del interaccionismo simbólico.

3.-Delimitación del tema. Elaboración de los objetivos.

Formulación de un problema de investigación.

El marco teórico y conceptual.

4.- El papel de la hipótesis. Variables: tipos. Indicadores.

El proceso de la operacionalización. Estrategias metodológicas para abordar el problema.”

Las unidades II y III complementarían a la I en el sentido de que extienden los conceptos referidos a la actividad de investigación y de los elementos que deben constituir ese documento que es la investigación y que es la tesis.

Unidad III.

Técnicas de recopilación de datos

1.-El trabajo de campo. Definición y tipos de observación.

La observación participante. Entrevista. Entrevista focalizada.

Entrevista en profundidad.

2.-Cuestionarios y entrevistas estructuradas. La encuesta social. Otras técnicas de recolección de datos.

Unidad IV

La sistematización de la información

1.-El procesamiento de la información en la investigación social cuantitativa. Codificación. Tabulación. Proporciones. Porcentajes. Cuadros de doble entrada.

2.-El análisis de la información en la investigación cualitativa. Estudios descriptivos y teóricos. El trabajo con los datos. Convergencia de los abordajes cuantitativos.

3.-El análisis y la interpretación de los resultados. Redacción del informe final.”

Teniendo en cuenta que los alumnos cursan tres Metodologías de la Investigación, una de ellas bien puede fungir como una materia que brinde elementos que entrecruzan contenidos que corresponden a aspectos metodológicos de la investigación y al seminario de tesis. No hay en el plan de la carrera un Seminario de Tesis. Existe Taller de Orientación cuyos propósitos también deberían coincidir con un seminario de tesis, pero que, como veremos al analizarlo, no lo cumple por motivos que el propio titular expone, pero entendemos que en todo caso esas “ausencias” y “presencias” en diferentes materias deberían ser articuladas en un trabajo colectivo de departamento y coordinadas por la dirección de la carrera.

4.1.2.1.1.7) Metodología y técnicas de la investigación social (C)

Síntesis

Introducción a la investigación social. Ciencia, conocimiento e investigación. Elementos básicos del método científico. La investigación en ciencias sociales. Teoría y método. Metodologías, método y técnicas. Diseño de la investigación. Planes de trabajo. Trabajo de campo. Análisis y tratamiento de la información. Elaboración de datos. Procesamiento y análisis. Presentación de resultados e informe.

Referido a la investigación, esta cátedra plantea un enfoque muy convencional de algunas diferentes posturas epistemológicas de un modo un tanto ecléctico, no solo en la bibliografía, la cual es representativa de esta situación, sino en torno a la concepción epistemológica. La pluralidad de concepciones se mantiene sin embargo dentro de los autores tradicionales. El modo de presentar los contenidos del programa (no aparecen fundamentación ni objetivos, en realidad el programa parece un borrador sin terminar) pareciera colocarla en una posición “conservadora” sobre la ciencia, en el sentido de un enfoque clásico de una Filosofía de la Ciencia (autores como Russell, Bunge, Cohen, Nagel, Popper, Hempel, junto con Kuhn, Lakatos, Feyerabend forman parte de su bibliografía. Esto puede indicar cierta pluralidad, pero no aparece bibliografía referida a miradas epistemológicas, ni en general ni para las ciencias sociales, que refieran a enfoques críticos. Como se dijo, el programa se parece más a una Filosofía de la Ciencia que a una metodología, cuestión que, como se ha fundamentado en la argumentación teórica no cuestionamos, pero siempre que, atento a su asunto, sea capaz de articular lo filosófico con lo metodológico. Es un programa que parece tener un alto nivel de correspondencia con su asunto, desde una mirada muy sesgadamente instrumentalista, lo cual no parece estar en consonancia con el plan de estudios, el cual propone mucha mayor amplitud. No parece haber una reflexión crítica sobre el método científico o sobre el alcance, las incumbencias y las responsabilidades de la ciencia, sino desde un esquema que levanta los supuestos tradicionales de la epistemología científicista.

La bibliografía tiene una muy alta adecuación respecto del programa, hay una correspondencia con su asunto con los objetivos del programa, pero aparece segmentada en una

unicidad de enfoques donde no se presenta variedad epistemológica ni metodológica, ni variedad de temas. Su enfoque es fuertemente instrumentalista, neopositivista y cientificista.

Habida cuenta de que otras materias importantes tienen un enfoque crítico, el hecho de que esta presente una visión con las características señaladas, simplemente plantea que en el campo se encuentran las contra-tendencias que en cierta dimensión luchan por la hegemonía y por la colonización y, por otra, conviven “amablemente”.

El programa se encuentra dividido en dos módulos y se atiende a generalidades de la temática sobre la ciencia. Forman parte de la bibliografía, entre otros, textos de Bunge, Popper, Bachelard, Samaja, Nagel, Hempel, etc.

Modulo 1.Ciencia, conocimiento e investigación

1.1. Ciencia y conocimiento. Noción de Ciencia. Naturaleza y características de la Ciencia.

1.2. El papel de la investigación en la ciencia. El conocimiento científico.

1.3. Realidad. Conocimiento de la realidad. Relación sujeto-objeto-contexto

El módulo 2 apunta a la investigación en Ciencias Sociales más específicamente y su bibliografía sigue una línea similar con autores como Cohen y Nagel, Bunge, Blalock, Sampieri, entre otros.

Módulo 2.La investigación en ciencias sociales

2.1. La investigación en ciencias sociales. Teoría y método. Metodología, métodos y técnicas.

2.2. Contexto de investigación. Descubrimiento, justificación y prueba. Marco teórico.

2.3. Esquema de la investigación. Etapas lógicas. Tipo de problemas a resolver. Selección, discusión y formulación del problema.

2.4. Relación entre el problema a investigar, el tipo de investigación, los procedimientos y las técnicas de la recolección de datos.

2.5. Modelo del experimento. Noción de modelo científico. La experimentación controlada en ciencias sociales. Modelo de experimento. Noción de datos primarios y secundarios.

Podríamos decir que pone el énfasis en las técnicas de investigación presentándolas como recursos válidos en sí mismos sin que se advierta una correspondencia con los supuestos epistemológicos que las justifican. No está dada esta discusión ni se presentan alternativas metodológicas o variedad de enfoques.

4.1.2.1.2) Materias de la Orientación

5.1.2.1.2.1) Taller Anual de Orientación

El Taller Anual de Orientación es una materia que se integra en el plan de la carrera y dentro de la orientación en periodismo con el propósito de asistir a los alumnos en la preparación de su trabajo de tesina. Podríamos decir que es equivalente a un seminario de tesis con una orientación específica.

“OBJETIVOS. Orientar al alumno en la construcción de estilos de escritura y de invención periodística, inspirándose en la obra de referentes tradicionales del periodismo argentino para desarrollar modos originales de captar y transmitir la noticia, el clima social o los relatos de época con conocimiento de la historia en la cual se inscribe la coyuntura.”

Nosotros partimos de la premisa de que todo trabajo de tesis implica alguna forma de investigación y que, por lo tanto, esta materia debería, entre otras cosas, brindar elementos referidos a la investigación en periodismo, articulando los contenidos con aquellos que provienen de otras materias tales como Metodología de las Ciencias Sociales y Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales. Sin embargo, se propone en sus objetivos orientar a los alumnos en estilos de escritura e invención periodística, teniendo como ejemplos referentes de la tradición de escritores de las letras y del periodismo argentino. No nos

parece cuestionable la propuesta de estos objetivos, pero entendemos que resultan del todo insuficientes a la hora de brindar a los alumnos conocimientos que los asistan para realizar su tesis. Sobre todo cuando se encuentran ausentes temas que cualquier tribunal de evaluación medianamente idóneo debería reclamar en un trabajo de estas características. Los contenidos hacen alusión a cuestiones que no se terminan de corresponder con las exigencias de su asunto, que podrían pertenecer a talleres de lectura y escritura, o introducción al periodismo. La única alusión a la investigación periodística se refiere al uso y tratamiento de fuentes y a la estructura de la redacción de los artículos, mas no a la investigación. Además, referido a una bibliografía de investigaciones periodísticas encontramos solamente un texto específico de Periodismo de Investigación, el de Rodríguez Pepe, el cuál es analizado más adelante y al que hemos podido caracterizar como un texto que evidencia la colonización de concepciones meramente instrumentalistas, con una comprensión muy superficial de el método científico en general y con un sesgo muy marcado en relación a las ciencias sociales.

“CONTENIDOS

1. Noticia y capacidad de síntesis. Criterios de noticiabilidad, selección y jerarquización de la información.
2. Ideas de notas: dónde se originan, cómo organizarlas. El sumario. La agenda. Procedimientos para acotar y desarrollar un tema específico.
3. La investigación periodística. Fuentes. Diferencias de tratamiento según los soportes (artículo, libro, etc.).
4. La publicación periódica. La producción en sus diferentes fases. Planificación, parrilla, diseño, redacción, edición y corrección.
5. Narración del acontecimiento y exposición de las ideas. Color, opinión, historia de vida, perfil, retrato: credibilidad y nonfiction. Cómo se construye un relato testimonial y argumentativo.”

Como se puede apreciar los contenidos podrían perfectamente corresponder a una materia inicial como un Taller de Escritura de los que se dictan generalmente en las carreras de periodismo en el primer año. ¿Cuál sería la causa por la que nos encontramos con estos contenidos en la materia que cierra la carrera? Creemos que si los objetivos que esta materia dicta fueran altamente reconocidos por los alumnos seguramente expresarían algún tipo de malestar. Sin embargo parecen decirse, más vale tarde que nunca, pues tienen pocas materias que apunten a los contenidos específicos de su orientación. En conversación con el propio titular del TAO, éste ha señalado que los alumnos adolecen de esa formación básica y que no puede llegar a plantearse objetivos de investigación en periodismo cuando hay un déficit tan alto. Y esto lo confirma la encuesta en la que ni un solo alumno citó el único libro de periodismo de investigación que figura en el programa. Podemos decir que hay graves faltas institucionales, pero ¿cómo se puede entender que alguien que ejercerá la profesión periodística ni siquiera registre en el programa el único libro que apunta a la investigación en su disciplina? ¿Cuál será la causa de la falta de curiosidad por un tema central como éste, en alumnos cuya principal cualidad debe ser la curiosidad misma?

“EJE TRANSVERSAL. La invención periodística.

El objetivo del eje transversal es que el alumno realice búsquedas de un estilo propio de escritura, a partir de la relectura de textos fundacionales del periodismo y las letras en Argentina. Al mismo tiempo que el estilo se inscribe en una tradición periodístico-literaria, la reflexión sobre el poder de la palabra en el siglo XIX debe estimular la observación de cómo esas construcciones textuales ejercen su eficacia mediante su perdurabilidad, dado que, en gran medida, el país que tenemos es un producto de esas intervenciones discursivas.”

El concepto de “invención periodística” nos instala en una discusión en la que no pretendemos entrar, pero a la que haremos alusión al referirnos a la relación entre literatura y periodismo. Igualmente queda abierta la polémica entre las concepciones del periodismo como arte o como ciencia social, reservándonos la idea de que puede ser algo superior de esa dicotomía que encorseta al pensamiento. Pero, en relación a este programa es obvio que su opción está hecha. Queremos simplemente agregar que la rica trayectoria de un periodismo vinculado con la literatura no debe impedir que reconozcamos serios trabajos de investigación y algunas consideraciones se realizarán sobre este cruce entre periodismo y literatura.

Es así que cuando ha llegado el momento de la producción de la tesis, los alumnos encuentran que tienen que realizar un trabajo de investigación y que no han encontrado, o no han sabido aunar los conocimientos que les permitan encarar ese desafío. Éste es uno de los motivos fundamentales por los cuales un número altamente significativo de alumnos no llegan nunca a realizar su tesis de grado. La Carrera de Comunicación tiene en archivos unas 1500 tesis que se han ido defendiendo a lo largo de los últimos 15 años. Se puede advertir que, de acuerdo a la estructura de la carrera, y a los recursos materiales y humanos, el que se hayan recibido ese número de alumnos no es poca cosa, pero en relación con el número de alumnos con que cuenta la facultad, el cual ha excedido los 10.000 y teniendo en cuenta el número móvil de alumnos, ingresantes, egresados y desertores, el porcentaje de alumnos que se reciben es muy bajo.

Quizás algunos de los problemas que producen este déficit puedan ser detectados a partir de los problemas que se le presentan a esta materia.

Entendemos que se evidencia una falta de articulación y finalmente un divorcio entre los temas de investigación en ciencias sociales, sean de la orientación epistemológica o metodológica que sean y los enfoques planteados por materias que proponen la especificidad del periodismo de investigación.

4.1.2.1.2.1) Teoría sobre el periodismo

La materia Teoría sobre el periodismo no formaría parte de las materias que nos interesan para nuestro análisis, ya que no apunta específica o indirectamente a la investigación periodística. No haremos por lo tanto un análisis de sus contenidos de un modo detallado, pero entendemos que no podemos dejar de hacer algunos comentarios, ya que es una materia teórica que tiene un enfoque profundo y exhaustivo sobre las especificidades del periodismo. Lo incluye dentro de la comunicación sin descuidar la articulación con lo social, lo comunicacional, lo discursivo, lo ideológico, y las prácticas periodísticas. Desarrolla en profundidad y con una bibliografía profusa y pertinente temas tales como: “Los criterios de noticiabilidad. El discurso periodístico, mediación y verosímil de la realidad. Los criterios de noticiabilidad El discurso de la prensa gráfica y televisiva. La agenda de los medios. La relación medios - sociedad. La construcción de la agenda periodística. La noticia y su relación con los imaginarios sociales y la opinión pública. Periodismo, política y medios Cambios en la información de interés público. Literatura y Periodismo. Periodismo y non – fiction. La representación del periodismo en el cine.”

Queremos solamente hacer referencia al punto c de la unidad 1:

“c. Metodología de análisis. La investigación de la noticia: escuelas, hipótesis y paradigmas. Técnicas cuantitativas y cualitativas. La teoría de la noticia desde el paradigma interpretativo. Hermenéutica y discursos. Estudio de la producción periodística. Lógicas productivas, condiciones de producción, rutinas profesionales. Estudio de la recepción. El lectorado y la audiencia. Discursos hegemónicos y contra hegemónicos.”

Vemos que aparecen temáticas que si bien se analizan teóricamente revisten una pluralidad de enfoques como propuestas de diferentes paradigmas. Hay un lugar para las técnicas cuantitativas y cualitativas y también para la hermenéutica y el análisis del discurso.

La materia pertenecen a la orientación y buena parte de la bibliografía corresponde a obras de los docentes, libros y artículos.

4.1.2.3) Evaluación parcial de programas y bibliografía

En el nivel de anclaje el análisis nos obliga a un desdoblamiento en la consideración de materias teóricas y materias prácticas, entre las cuales se puede advertir orientaciones epistemológicas y metodológicas diferentes. Indudablemente que no hay hegemonía absoluta dentro de los programas teóricos por un lado y los programas prácticos por el otro. La libertad de cátedra y la autonomía generan diferencias y matices que permiten una heteronomía de orientaciones, sin embargo ella no se presenta como el resultado de una pluralidad que oriente a los alumnos en una amplia visión del escenario de la producción de conocimiento, sino más bien como nichos desde los cuales se desarrolla una lucha por la colonización del campo, aunque el panorama se encuentra tan empobrecido que podríamos decir apenas por la supervivencia dentro del campo. Veremos en la articulación con el nivel subunitario si el resultado en la formación de los alumnos establece por parte de los mismos un reconocimiento de las diferencias y una elección fundada, de lo cual la mala articulación entre lo teórico y lo práctico, por sus diferencias epistemológicas e ideológicas, se traduce en algún tipo de déficit formativo; o si, en su defecto, los alumnos no logran identificar esas diferencias y las conciben como meros instrumentos de los que pueden servirse sin reconocer claramente las diferencias y las consecuencias que tienen tanto en las formas de producir conocimiento, (investigación), cuanto en la tarea de resolución de problemas (actividad profesional). Es de aclarar que no estamos diciendo que todas las materias teóricas y todas las materias prácticas tengan el mismo sesgo entre ellas, sino que a pesar de las diferencias dentro de cada una de sus pertinencias, (teóricas y prácticas), hay una orientación general o tendencia, que marca las diferencias epistemológicas, metodológicas e ideológicas.

Por otra parte, una diferencia sustancial entre los programas de orientación crítica y los de orientación instrumental es que mientras los primeros establecen una relación dialéctica entre teoría y práctica, (las materias Teoría y práctica de la Comunicación, I, II, III, si bien en su mismo nombre se incluyen las dimensiones teórica y práctica, esto revela sus expectativas de carácter integrador, pero se las puede diferenciar de Talleres de propósitos netamente prácticos) por lo que esas materias no pueden ser consideradas como meramente teóricas, sino que tienen un sentido integrador de ambas dimensiones, por lo que completan una dimensión teórico-práctica. Buena parte de las materias prácticas, por sus esquemas instrumentalistas, parten de una consideración de lo teórico en el mejor de los casos como un punto de partida que no se cuestiona y que es la garantía de la objetividad en los métodos y procedimientos de la investigación, cuando no, representan un mero pragmatismo instru-

mentalista que descalifican lo teórico y cualquier tipo de consideración crítica sobre su propia práctica. Tal situación revela que, las luchas por la colonización y la puja por la obtención de espacios en el nivel de anclaje, son herederas de las luchas que las subordinan desde el nivel supraunitario, particularmente desde los planes. Así entonces, las diferencias ideológicas que se manifiestan en las orientaciones de las materias que se advierten en los programas y las bibliografías, representan a otro nivel, las diferencias generadas por las luchas en el nivel supraunitario.

Después de lo referido podríamos llegar a la conclusión de que lo que se puede llegar a presentar como pluralidad, libertad, autonomía, en realidad encubre luchas por la hegemonía, y defensa de los lugares ganados en el campo. Por otra parte, en la inscripción a materias, los alumnos se ven sometidos a un mecanismo de inscripción por medio del cual pueden llegar a quedar inscriptos en cualquier cátedra. Como hemos señalado al principio del trabajo, tales luchas no solamente son inevitables, sino que son necesarias, en tanto revelan el carácter dialéctico del despliegue mismo de esa realidad. Creemos que lo más beneficioso es la transparentación de las luchas, el hecho de convertir en públicas las diferencias y benéficas las polémicas. Lamentablemente parecen ser pocas las polémicas públicas y por lo tanto queda cuestionada la legitimación de ciertas hegemonías como producto de luchas en el campo de las ideas, de los conceptos y las praxis. Sin pretender cuestionar los legítimos lugares, tanto de autoridades como de docentes, entendemos que en muchos casos las luchas suelen transitar por caminos espurios de amiguismos, y favoritismos políticos, etc. En este sentido, a pesar de la autonomía universitaria los males endémicos del Estado, el clientelismo, el proteccionismo, las prebendas, también afectan a la universidad pública. Lo que podría ser una lucha justa, transparente y enriquecedora, por la dinámica misma de lo público en las condiciones dadas parece convertirse en una lucha salvaje en las que en muchos casos se reproducen mecanismos de explotación. Una estructura jerárquica, que pudo ser funcional en otros momentos, se convierte en las condiciones actuales de una universidad de masas, en la falta de reconocimiento (en el sentido más amplio) de la actividad de los docentes que la sostienen, sobre todo auxiliares. La actividad de estos últimos, con cada vez más responsabilidades institucionales, se asienta casi exclusivamente en el buen, (o mal) tino de los titulares de cátedra, de cuya voluntad depende la renovación de sus inestables cargos. Por otra parte, parece haber una cierta despreocupación por la formación de esos docentes, la cual queda librada a su propio interés personal, contradiciendo aquellas buenas intenciones explicitadas en los Estatutos y explicitado en el artículo XXIII. Se encuentra entonces la extraña situación de docentes que con el correr de los años han adquirido una capacitación mayor que la de los propios titulares, y otros que siguen repitiendo los mismos esquemas que prepararon alguna vez, sin preocuparse por una formación cuya responsabilidad les trasciende, pues es también obligación para con los propios alumnos.

Las luchas están planteadas, éste es un dato auspicioso, pues solo con la lucha, la polémica y una honesta confrontación, el pensamiento, la investigación, la formación de los alumnos se enriquecen. Lo que se puede advertir es que en el modo en que se presentan estructuradas las materias a través de sus programas, bibliografías y formas de funcionamien-

to, a esas luchas les hace falta una transparentación legitimadora. La superposición de dos visiones, una orientada hacia el pensamiento crítico, las teóricas; y otra, orientada hacia el instrumentalismo, las prácticas; revela más que la multiplicidad de visiones, el reparto del campo, la escasa polémica a nivel teórico y el “pacto de no beligerancia” en donde los verdaderos conflictos se licuan y los estudiantes se perjudican en la subordinación dogmática a uno de los paradigmas. Suponemos, además, que la resolución del plan tiene el presupuesto de otorgar a las cátedras de carácter práctico a profesionales reconocidos. No podemos establecer los motivos de este hecho, que queda establecido cuando se ven los antecedentes curriculares de la mayoría de estos docentes esencialmente vinculados al desempeño profesional de la actividad periodística, pero, como ya se ha señalado, los preceptos que orientan a la práctica provienen de la influencia del periodismo anglosajón, sobre todo norteamericano que, independientemente de posturas ideológicas, ha influido en las tradiciones de las prácticas periodísticas de nuestro medio.

Es de observar, en periodistas que ideológicamente pueden considerarse incluso de origen marxista, una serie de principios y presupuestos que orientan su actividad al modo del periodismo norteamericano. Esta disociación de la ideología con las metodologías de investigación, los supuestos epistemológicos, y las prácticas profesionales, de algún modo es transmitida a los alumnos en la disociación del pensamiento crítico con un quehacer profesional, que puede ser crítico en sus pretensiones, pero que es fiel reproductor de las metodologías, las estrategias de investigación y de supuestos epistemológicos que han colonizado las prácticas profesionales. El campo periodístico además de encontrarse colonizado en sus prácticas por la lógica del mercado, colonización medianamente reconocida, se encuentra colonizado por aspectos mucho más esenciales y sutiles, las concepciones científicas, instrumentalistas y neopositivistas.

Es interesante advertir que buena parte de las materias, tanto las teóricas como las prácticas, tratan de integrar sus contenidos a través de trabajos prácticos, monografías, trabajos grupales, con propuestas que implican tareas vinculadas, aunque de un modo muy primario en algunos casos, a la investigación. Estudio de casos, correspondencia entre un marco teórico (bibliografía), un concepto teórico (categoría), un objeto de estudio. Nuestra experiencia nos indica que cuesta mucho hacer que los alumnos lleguen a producir trabajos de mediana calidad. El plagio (consciente o inconsciente), el “copi page”, los trabajos que no guardan el menor cuidado formal suelen ser moneda corriente. Los mecanismos de perfeccionamiento de estos trabajos se encuentran liberados a la intuición, preocupación personal, y en el mejor de los casos, al ensayo y el error de los alumnos. Es recién al final de la carrera, cuando tienen que preparar su tesis, que se encuentran con el problema de elaborar un trabajo de investigación, (porque eso es una tesis), sin haber frecuentado los rudimentos que hacen a los contenidos que les permitan elaborar un proyecto de investigación y menos aún la investigación misma. Al final se encuentran con un seminario de tesis, o un taller de tesis, el cual llega tarde, pues los conocimientos que allí pueden adquirir no llegan a decantar y además, porque no se

pueden despejar de todos los vicios que han adquirido a través de los mediocres informes, monografías, parciales domiciliarios y presenciales que han realizado a lo largo de varios años. Un muy buen seminario de tesis se impone sobre el final, pero materias que apunten a la producción de materiales académicos: exámenes, monografías, informes, etc. son necesarios desde el primer día de clase.

4.1.2.4) Análisis de fragmentos de la entrevista al director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de UBA Guillermo Mastrini ⁹¹

La entrevista con el director de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA nos ha permitido detectar algunas cuestiones que confirman algunos de nuestros supuestos y nos obligan a reformular otros. En primer lugar, si bien no hay una postura en relación a qué tipo de disciplina es el periodismo, nosotros partimos de que debe inscribirse en el campo de las Ciencias Sociales por motivos que ya hemos expuesto, otros la hayan como pertinente al campo estrictamente profesional y algunos más vinculada a la literatura. No aparece este problema como una preocupación, entendemos que sobre todo porque se trata de una de las cinco orientaciones de la carrera. Sin embargo, a lo largo de la entrevista, el director ha manifestado en repetidas oportunidades la importancia que se le asigna desde la fundación de la carrera a la formación en Ciencias Sociales.

“La carrera está concebida dentro del contexto de las Ciencias Sociales y hacia allí está orientada. Esta suele ser una crítica, que formamos gente que sabe mucho de ciencias sociales y poco de periodismo. En ese sentido sería bueno analizar hasta qué punto esto es bueno o es malo. Pero te diría que claramente se encuentra dentro del contexto de las Ciencias Sociales. (...) no sé si se puede afirmar que el periodismo es una ciencia social, sí me animo a afirmar que el periodismo debe tener en la formación de los alumnos una fuerte formación en ciencias sociales.”

Podemos decir que en este sentido se advierte claramente en el plan, por las materias que lo constituyen y por los contenidos de las mismas, que efectivamente el plan fue concebido teniendo muy en cuenta enmarcar a las carreras y a sus orientaciones en esa dirección.

“En el año 1985 se aprueba el plan que prácticamente es el que está en vigencia sin que se le hayan hecho modificaciones desde entonces. Ahí por supuesto que se impone una reforma del plan, pero esto es sumamente difícil. Entiendo que el plan de estudio vigente es muy bueno, está muy bien pensado, incluso anticipa muchas cosas, pero lógicamente lo que no anticipa el plan que es necesario revisar es que se encuentra pensado para unos mil alumnos y hoy nos encontramos con más de diez mil. Entonces hay algunas rigideces del plan que con una cantidad de alumnos menor no serían rigideces. Por ejemplo, creo que un problema complementario del plan es que conviven una cantidad de orientaciones en su interior demasiado encorsetadas, donde el alumno debe picotear un poco de muchas cosas y sólo se define muy sobre el final, pero es un conocimiento demasiado amplio y poco profundo. Esto tiene como consecuencia que durante una gran parte del recorrido convive mucha gente que quiere hacer cosas distintas y creo que eso es algo que se puede mejorar.”

Una cosa que no es difícil de advertir es que en las universidades públicas se hace difícil modificar los planes. Un sin número de elementos contribuyen a ello. Entendemos que además de que un plan pueda funcionar, hay una inercia en la aplicación de algo que se encuentra instituido, pero además, otras causas pueden ser: que ese plan corresponda a las expectativas de la corriente colonizadora, o que haya dificultades para introducir cambios debido a una pugna que genera un conflicto que impide o trava las negociaciones. El director considera que el plan es muy bueno en su concepción, pero que el transcurrir del tiempo y

⁹¹ (texto completo de la entrevista en anexo digital)

el cambio de las condiciones iniciales (pasaje de una cantidad de varios cientos de alumnos a más de diez mil) impone la necesidad de reformas del mismo. ¿Cuáles son las necesidades de cambio que se observan? La necesidad de modificar la currícula, adelantar y dar más contenidos específicos de la orientación, “desencorsetar” a las cátedras al darles la posibilidad de armar programas menos universalistas y más específicos de orientaciones. Se trataría entonces de reducir contenidos generales para poder profundizar más en contenidos específicos. Esto pegado a la discusión de los modos en que se producen los recortes y cuáles son los contenidos que se profundizan, lo cual implica la clara emergencia de la lucha por la conquista del campo. El resultado surgirá sin dudas de la fuerza y la capacidad de negociación. Una de las causas por las cuales las reformas casi no se realizan, los concursos no se sustancian, las estructuras no se transforman es que cualquier intento de modificación es vivido como una amenaza por los involucrados y parece traer mayores costos el cambio que la continuidad. El director nos habla de cuáles son las condiciones en que se encuentra la institución en relación a lo que nosotros hemos denominado colonización del campo.

“... los docentes han procurado acercarse más con el contenido de los programas a la comunicación, hay un intercambio que antes no había, pero igual falta mucho. Por ejemplo economía no es economía para comunicación sino economía, antropología lo mismo y así. Insisto, no veo tanto esos cruces, no se si está mal o bien, solo te digo que creo que en el tiempo que lleva nuestra gestión advertimos ciertas preocupaciones más cercanas a lo anterior. En un segundo nivel estarían las materias que definen el campo epistemológico de la comunicación y en tercer lugar no en orden de tiempo sino en el orden de áreas, estaría la que hace más referencia a un orden profesional de la comunicación. Creo que en este sentido hay un predominio enorme, no absoluto, pero predominio importante de lo que podríamos denominar Escuela Crítica.”

Esto que el director nos dice, pone de manifiesto lo que hemos señalado al principio de nuestro trabajo, que las materias tienen contenidos que no se encuentran articulados por el plan, se agrupan yuxtaponiéndose. Y, en cuanto a las orientaciones epistemológicas y metodológicas, hay un fuerte dominio del campo por parte de corrientes vinculadas a la Escuela Crítica. Y esto es reafirmado:

“... no lo tengo estudiado absolutamente, pero creo que en América Latina la teoría crítica es la que formó esto. Hay algunas lecturas de lo que fuera en su momento el funcionalismo, pero eso es algo que no tuvo alto impacto. Hoy vas a ver un abstract de un congreso de comunicación en Latinoamérica, repasas, miras bibliografía y orientaciones y aún en los campos profesionalitas está muy marcada la tendencia de la Escuela Crítica. Sin ser absoluto, hay también algunas lecturas positivistas, otras del determinismo tecnológico.

No podemos hablar de una colonización absoluta, ya que el campo es dinámico, pero también podríamos decir que el campo es inercial. La impronta de la Escuela Crítica impresa por los fundadores de la carrera continúa predominando a lo largo de los años, pero no sin la presencia (débil) de otras corrientes que en otras casas de estudio de la misma Universidad de Buenos Aires son tremendamente fuertes. Filosofía y Letras, Sociales son los bastiones ideológicos del pensamiento crítico en su sentido más amplio, aunque con fuertes bastiones de resistencia del neopositivismo como Filosofía. Económicas, Derecho, Ingeniería son plaza ganadas por el positivismo, neopositivismo y del determinismo tecnológico.

“Te agregaría que igualmente, pero es más una sospecha que una afirmación o una certeza empírica que aún compartiendo lo que decís de la metodología de la enseñanza del periodismo y las influencias del neopositivismo, de la escuela americana, hay una ideologización de esa enseñanza que se distancia aún de esa propia metodología. Insisto, sin ser un especialista, te diría, también por mi desconocimiento, pero mi desconocimiento también indica algo en un punto,

que no hay tanto trabajo de la escuela crítica de la aplicación metodológica de sus propuestas, no hay una teoría crítica del desarrollo del medio. Entonces claro, aunque tengas esa teoría si careces de las herramientas metodológicas caes inevitablemente en eso porque careces de elementos. Por ejemplo, vos decís, anglosajón, yo tengo teoría crítica para trabajar la economía de los medios de comunicación desde una perspectiva crítica, y de hecho lo hago, y de hecho trasladas esa perspectiva crítica, pero no estoy tan seguro de su correcta aplicabilidad, en todo caso te diría que se trata de un defecto heredado, o sea un defecto en tanto no se ha contribuido a hacer teoría económica de los medios propia, así tampoco se ha construido nada. Pero la diferencia es que no se ha tenido oportunidades, aunque yo sí la he tenido. Insisto, no es un tema al que yo me haya dedicado a investigar, pero sospecho que viene también el problema por ahí.

Este párrafo del discurso del director pone de manifiesto algo muy importante y que luego volverá a aparecer; la predominancia en el campo de una perspectiva epistemológica, metodológica e ideológica poco significa si se trata tan solo de un ejercicio que se agota en el discurso y la especulación. La educación es siempre una propedéutica que debe encontrar los medios de proyección articulando sus contenidos con el resto de las instituciones sociales. Los alumnos pueden haber leído mucho a Adorno, Horkheimer, Benjamín, o a Castoriadis, Habermas, Foucault, Deleuze y tantos más. El vuelo especulativo de las materias teóricas con orientación crítica adolece de capacidad para dotar a los estudiantes de herramientas que funciones como agentes transformadores del orden social. La crítica vive en el reino del intelecto, pero las prácticas son gobernadas por un pragmatismo instrumentalista y acritico. Es indudable que esa formación ha de deparar algún tipo de influencia, pero es la enorme desarticulación entre sí y con los otros órdenes institucionales el que la reduce a generar apenas “una pequeña flama interior”. El director nos revela la génesis de esa colonización de la corriente crítica.

“Un punto, reproducción o pensamiento diferente, indudablemente una universidad pública como la UBA es una grieta en el Estado, la Universidad no está pensada como para alternativizar el modelo capitalista, está pensada para reproducirlo, ahora, en las contradicciones del Estado aparecen instituciones como ésta, no toda la UBA, esta carrera de comunicación, como la carrera de sociología, y algunas otras donde se le da una masa crítica a los pibes para que piensen en la alternativa y no en la reproducción del modelo. Ahora, tengo claro que esto es así porque el capitalismo no controla todo el sistema absolutamente, si lo pudiera hacer lo haría, y entonces dirían, déjense de marxismo y acá se estudia cómo fue planteado el proyecto original de la carrera, que era formar periodistas para la democracia expresado taxativamente en las reuniones iniciales. Se trataba de un proyecto de los Radicales para que se formen los periodistas de la difusión de las noticias en la democracia, frente a la carencia de un aparato de difusión democrático por la acción de la dictadura. Entonces, digo, no estaban pensando en la Escuela de Frankfurt en ese momento, pero luego se dan una serie de cosas, que (es interesante, nunca reflexionamos acerca de esto) que teniendo bien claro el objetivo, buscaron gente que nunca iba a cumplir ese objetivo. Porque si pensás que se convocó a Toto Schmucler, Nicolás Casullo, Sergio Galetti, Margarita Graciano, esos no te van a dar lo esperado, te van a dar una visión sobre la comunicación que no es “exactamente” la que estas buscando. Contradicciones de la vida. Digo entonces que particularmente las Ciencias Sociales son proclives a esto, Pero no pierdo la perspectiva de que son espacios. Igualmente, teniendo en cuenta que éste es un caso especial, creo que es necesario y bueno para los alumnos poder pensar alternativas. O sea en dos niveles. En el primero en términos sociales, porque si no hay un espacio de pensamiento autónomo que es el que queda hoy en la Universidad, sólo nos queda el pensamiento único. Esto es una decisión, voy a exagerar, pero creo que tiene hasta una dosis vanguardista de los que estamos al frente de estas instituciones, y de parte de los docentes que están a cargo de dar los cursos, porque en definitiva somos nosotros los que estamos decidiendo que es lo que conviene, más allá de una discusión social y democrática sobre la formación que deben tener las Ciencias Sociales, sino que más bien uno dice, aprovecho que está este lugarcito, estoy convencido de esto y le doy para adelante. Y si lo pusiéramos en discusión seguramente no seríamos mayoritarios.

Bien, aunque no es dicho explícitamente, lo que se puede apreciar es cómo un determinado proyecto, que en este caso emerge del Estado, se convierte en un intersticio en el cual ciertas corrientes del pensamiento crítico tienen la capacidad de cooptar y de imprimir en el sello mismo del proyecto una concepción ideológica que se ha de traducir en programas con determinadas perspectivas epistemológicas y metodológicas, que hacen a una determinada concepción de las Ciencias Sociales. “¿Contradicciones de la vida?” Creemos que contradicciones de un sistema que no se caracteriza por lo democrático, sino por lo desorganizado y burocrático en el peor sentido, siendo a causa de estas circunstancias que emergen corrientes antagónicas, las cuales no revelan un sentido de búsqueda de pluralidad, sino más bien una pluralidad circunstancial y en realidad poco deseada, la cual no se plantea el diseño como forma de convivencia y que cuando las luchas por el poder se acentúan pueden llegar incluso a estallar en manifestaciones de la más salvaje violencia, cuando no de modos tremendamente fascistas. La desaparición de profesores y estudiantes en décadas pasadas no se encuentra divorciada también de estas “rencillas domésticas”. La incursión de este pensamiento en ciertas facultades de la Universidad Argentina revelan por un lado la incapacidad de llevar adelante políticas coincidentes con modelos ideológicos, tal vez por la escasez de cuadros capacitados para ello, cuando los que se encontraban formados y capacitados no correspondían al modelo de sus expectativas. El problema de las orientaciones críticas parece estar entonces en su inoperancia para incidir transformadoramente sobre el medio social y también sobre sus propias prácticas. Lo paradójico resulta del hecho de que el pensamiento crítico produce los mejores exponentes de reproducción del sistema, mucho más idónea y capaz que los de otras corrientes. Al respecto nos dice el director:

“Toda la gente que trabaja en medios y habrás entrevistado a mucha, gente con la que interactúo y me produce cierta preocupación, la síntesis muy esquemática que hago, es que siempre te van a decir que a los alumnos de la UBA que se van a desempeñar en una redacción es que los primeros dos meses les cuesta adaptarse y a los cuatro los pasa por arriba a todos. Quiero decir, lógicamente tiene mucha menos práctica en esa cosa de la cotidianeidad de un manejo redaccional, y de dominio de la técnica, etc. Pero tiene mucha más capacidad para sobreponerse a las circunstancias y aprende a explotarla sacándole más jugo que aquel que sólo tiene una formación técnica. Entonces, tanto por una cuestión que no es menor, el pibe que no es despierto no sobrevive, se lo deglute la institución y te da un plus que le da al periodista un valor diferencial. Después creo que hay una parte de nuestra enseñanza en Ciencias Sociales que cuando ellos pueden empezar a hacer él ida y vuelta entre la enseñanza de las Ciencias Sociales y entender la dinámica de la redacción, aprovechan mucho más y traccionan mucho más que los que no tienen esa formación. Esto no es para justificar que demos peor que otros la parte más práctica, decir que porque hacemos todo esto no importa lo demás, sí importa lo otro. Pero también es cierto que uno pone prioridades y creo que todavía nosotros, una parte importante de los docentes que estamos en esta carrera seguimos pensando que una amplitud y una diversidad de los estudios es mejor que una formación de mera práctica, acá hay más cruces, pensá que también tiene que ver con una historia de la gente más grande que pensó y generó este campo, mucho de los cuales ejercían también el periodismo, pensá en los “founding fathers” de la carrera. Cuando yo entré en la Universidad no lo hice con el propósito de hacerme periodista. Nunca me sedujo eso. Pero sí recuerdo que mis compañeros sintieron mucho el estigma de tener que ir a la Universidad. Porque estaba esa tensión entre las viejas generaciones que no habían ido y sentían que iban a ser sobrepasadas, y eso no ocurrió. Lo que ocurrió realmente es que los nuevos periodistas sí entraron como periodistas. Lo que se acabó es el cadete que llegaba a ser periodista. Hoy el cadete es cadete y el periodista viene de otro lado. Pero entiendo que no se ha dado el caso de periodistas tradicionales desplazados por nuevos periodistas provenientes de la Universidad, porque los que les podía faltar de formación les sobraba de experiencia.”

La importancia de la formación de los periodistas desde las Ciencias Sociales y no desde la mera práctica profesional, tal cual se lo plantean ciertas carreras de periodismo, se reafirma en los nuevos campos que lo requieren. Al respecto señala el director:

“... hoy el periodismo no se hace más en los medios, se hace en las empresas y en el Estado. Es desde allí que se fija la agenda periodística. Y tiene que ver también con las estructuras educativas. La mayoría de la gente que se forma no va a trabajar a los diarios, va a las empresas, a distintos tipos de instituciones y al Estado. Y la construcción de la noticia se diseña en las empresas y el Estado. El área de comunicación como gran procesadora de información (dejemos de lado la agenda SETI). La empresa periodística traslada el costo de producción de la noticia a la empresa y el Estado. Pero la consecuencia de esto es que el periodismo hoy se encuentra más centrado en (por supuesto que con excepciones) sobre otras áreas que no son propiamente lo que llamamos los medios. Esto es lo que yo veo a partir del análisis de la economía de los medios. Y otra cosa importante es que el periodista ya no sale a buscar, sino que recibe. Las raíces de la nota periodística se encuentran en qué es lo que quieren comunicar la empresa o el Estado o una organización de la sociedad civil. No hay, de mediana para arriba, ni ONG, ni empresa, ni entidad estatal que no tenga un departamento de prensa y que esté trabajando a “full” y con gente que esté pensando todo el tiempo cómo influir sobre los medios. Y frente a eso tenés cada vez menos periodistas con menos capacidad formacional, cada vez más pasantes, que absorben lo que reciben. No estoy seguro de para dónde se encuentra orientada la carrera, pero de lo que estoy seguro es que no está orientada para el mercado. ¿Andá a preguntarle a los medios de comunicación si lo que acá sale es lo que ellos quieren que salga?”

Seguramente la impronta crítica rechaza en la letra una formación para el mercado, un estudiante bien disciplinado capaz de encajar armónicamente en lo que espera la industria cultural y las empresas periodísticas, así como la mayoría de las organizaciones con fines de lucro. Pero no deja de resultar alarmante las consideraciones del director de la carrera sobre como el mercado sabe muy bien aprovechar esta formación en su beneficio.

¿Por qué la reflexión crítica que los alumnos van adquiriendo en su formación termina sirviendo a la reafirmación de aquello que se proponían transformar? ¿Por qué la carrera no está orientada para servir al mercado, sino que mayoritariamente se encuentra orientada desde una perspectiva crítica y sin embargo le brinda a éste sus mejores elementos?

“... pienso que el contacto con ese pensamiento crítico que nuestros alumnos reciben y que les ha permitido una capacidad de pensamiento y reflexión distinta, en el momento de tener que entrar en tensión con el auto sostenimiento dentro de una realidad material, todo eso los tiene que dejar de lado en el desempeño profesional, es imposible pensar entonces en crear alternativa y no reproducción. Más allá de todo esto, que creo que es cierto, que hay un “aplazamiento” de esa perspectiva crítica a la hora del ejercicio de la profesión, no lo dudo, creo sin embargo que muchos tienen capacidad de negociar esas cosas, y de guardar una llamita interior de eso y generar pequeños intersticios.

Quizás porque el mercado es mucho más fuerte, poderoso y persuasivo que la secuela de algunos “setentistas trasnochados”, o porque el legítimo esfuerzo de conformación de “espíritu crítico” no adquiere en la práctica su realización. Pero entendemos que hay más cosas en la dinámica cotidiana de la formación universitaria, que es más reproductivista que transformadora. La ideología que aparece en los contenidos de los programas no logra alcanzar la práctica de una vida universitaria que en el fondo también reproduce los comportamientos que desde la teoría de la cátedra aconsejan transformar. Ordenes jerárquicos arbitrarios, inestabilidad económica, académica, institucional de la gran mayoría de los docentes. El 80 por ciento de la planta docente trabaja ad-honorem esperando, incluso durante años poder acceder a la carrera docente. Una carrera docente que no llega a sustanciarse de forma transparente y en la que la mayoría de los cargos relevantes se obtienen por amiguismos.

Una estructura que se niega a cambiar, una estructura en la que las mejores intenciones de transformación se ven frenadas por aquellos mismos que desde la cátedra proclaman el cambio. Una estructura que es asfixiada económicamente. No casualmente las instalaciones de estas facultades son las peores desde el punto de vista edilicio. Alcanza con ver la diferencia entre los despachos de los directores y decanos de las facultades más “tradicionales” y las de Ciencias Sociales o Filosofía. Tal situación de deterioro y precariedad se basa también en los recursos, incluidos aquellos que tienen que cumplir uno de los dos objetivos principales de la universidad, la investigación.

“Bueno, mirá, en realidad nosotros la tenemos (la investigación) mediada por la secretaría de investigación, no directamente con UBACyT. Hay además la siguiente realidad, que aunque somos una carrera de más de 10.000 alumnos, y 600 docentes, somos un director de la carrera, un secretario y dos empleados. Es como decía Bonavena, arriba del ring te dejan sólo, hasta el banquito te sacan. (...) Vos sabés que yo estuve acá de secretario académico hace ocho años. Lo que yo aprendí en aquel momento (es verdad también que habían otras diez mil prioridades) es que todos los docentes te decían que había que cambiar el plan de estudios, estaban todos contra convencidos de eso, y todos afirmaban que había que cambiarlo mucho, pero que su materia había que dejarla exactamente tal como estaba. Con lo cual aprendí que era maravilloso, había que cambiar todo y nada a la vez. Porque prácticamente nadie estaba dispuesto a hacer algún tipo de modificación de su materia. Pero a pesar de esto hay un cambio, positivo y que a mí no me parece menor, y es que (y que nos va ayudar espero) hoy una parte muy importante de la planta docente está concursada y eso lo que genera es que haya menos temores en relación a ajustes, reajustes, desplazamientos de personal. ¿Por qué?, porque no se puede tocar a la gente arbitrariamente. Antes se podía dar de baja a una determinada cantidad de interinos y si bien me iba a ganar el odio de todo el mundo, la medida se podía tomar. Entonces la gente preventivamente no decía nada, porque a ver si era él justo al que iban a remover. En ese sentido la cosa está mejor. Pero sí otros cambios, como por ejemplo, que la materia pase a ser optativa, etc. Que aunque no te saquen el trabajo puede haber pérdidas de tipo simbólico. Mi propuesta es ahora crear una comisión, de pocas personas, que a lo largo de un año haga una propuesta, y que en el segundo año esa propuesta sea discutida públicamente y enriquecida. Ese sería el mecanismo que veo como posible, no se si lo podré concretar. (...) Yo lo que creo es que en relación a la reforma no cambiaría las materias sino la organización de la carrera. Creo que esa tensión fuerte de voluntades y de deseos que está todo encorsetado, creo que se trataría de abrir un poco el corsé para que permita más juego en el interior de la carrera. Que no todos cursen todo, sino que puedan moverse un poco más. Y creo que tenemos que buscar y encontrar solución a dos o tres áreas de vacancia, a dos o tres temas, que de allí vienen otros problemas, como por ejemplo la aplicación del plan de estudios. Uno de ellos es el contar con los recursos tecnológicos imprescindibles, no digo estar con lo último, pero sí acceder a lo indispensable que demanda una formación para la comunicación y brindar esa infraestructura tecnológica imprescindible frente a la cual hoy estamos muy atrasados. No tanto por hoy, sino por lo que se proyecta. Nosotros y estos chicos que entran ahora todavía son de las generaciones de la lectura, de la palabra, de la lectura y de lo analógico. De aquí a nada tenemos una transformación hacia lo digital. Y este es un desafío al que hay que dar respuesta, aunque sea diciendo la cosa va para allá.”

Como síntesis y resultado de la entrevista con el director resultan varias conclusiones. Que se puede advertir, en el caso de la Carrera de Comunicación de la UBA, que los espacios institucionales se encuentran colonizados ideológicamente, que esto tiene consecuencias en las concepciones epistemológicas e ideológicas que se imparten.

Que el mismo campo se encuentra atravesado por luchas que trascienden las posturas ideológicas y se convierten directamente en luchas por los espacios institucionales, materiales, físicos, aún entre grupos o personas que se supondrían con cierta afinidad ideológica.

Que la ideología como superestructura no es suficiente para transformar el campo de modo que se convierta en un recurso multiplicador de la transformación en la lucha por la

hegemonía, porque las condiciones infraestructurales operan de modo determinante, no solo como limitantes de un accionar material, sino porque allí es donde se reproducen contradictoriamente los habitus de los que son portadores aquéllos que se suponen instalados en otra dimensión ideológica, pero que reproducen en concreto prácticas del sistema al que aparentemente se oponen. Éste seguramente es uno de los mayores problemas referidos a las alternativas del cambio social, la discordancia entre la discursividad y la acción proveniente de los habitus. Que las condiciones materiales, en este caso la inestabilidad laboral y académica de los docentes, se constituyen en un factor paralizante de las transformaciones necesarias y un factor que atempera los enfrentamientos por la obtención del campo, pero que también impide los cambios. Recordemos que el propósito de la universidad no es producir un lugar exclusivamente para estudiar, sino que entre sus misiones se encuentran la docencia, la investigación, la extensión y la contribución a la transformación social.

Aunque no podemos demostrarlo, más allá de las ideologías, de las lecturas de corrientes críticas, de la acción política desarrollada por las organizaciones gremiales de las que participen buena parte de los estudiantes, del clima cultural, más allá de las expectativas personales de subsistencia, más allá de la misma dinámica reproductiva de un accionar que se contradice la más de las veces con las teorías que se declaman y hace que los alumnos tengan más puesta la mirada en la astucia de la estrategia para pasar lo más rápidamente posible ese trámite y puedan luego integrarse como Dios y el mercado lo mandan a la vida laboral, hay una situación que se ve sintetizada perfectamente en la máxima con la que el director busca “serenar” a sus alumnos: “Pueden más cinco minutos de mercado que cinco años de marxismo”.

4.1.3) Nivel Subunitario

En lo que se refiere a este nivel, el análisis surge de las encuestas tomadas entre alumnos que se encuentran a punto de finalizar la carrera. Trataremos aquí de dar cuenta de sus resultados, los cuales interpretaremos a la luz de los objetivos planteados para este nivel.

A continuación realizaremos un análisis de los resultados obtenidos de la toma de las encuestas a los alumnos. Ésta es anónima y auto administrada. En realidad se han tomado dos encuestas, una entre estudiantes de 2° y 3° y la otra entre estudiantes de entre 4° y 5° que se encuentran cursando las últimas materias, la mayoría de ellos están finalizando la cursada del TAO de Periodismo. Nos vimos tentados a incluir las dos encuestas y realizar una comparación de los resultados de ambas, pues en tal comparación se pueden apreciar algunos datos muy reveladores, como por ejemplo el hecho de poder apreciar ciertos déficit “esperables” al comienzo de la carrera que permanecen sin subsanar en el momento en que los alumnos se encuentran a punto de egresar e incorporarse, cuando no lo han hecho ya, a la vida profesional. No lo haremos por cuestión de espacio, aunque nos permitiremos hacer referencia a algunas de las respuestas de esa encuesta con el fin de sumar algunos conceptos que puedan resultar significativos.

4.1.3.1) Análisis de encuesta a alumnos UBA

4.1.3.1.1) Resultados de la encuesta

La encuesta realizada a alumnos que se encuentran finalizando la carrera de Ciencias de la Comunicación, Orientación en Periodismo en UBA son representados gráficamente. Pro-

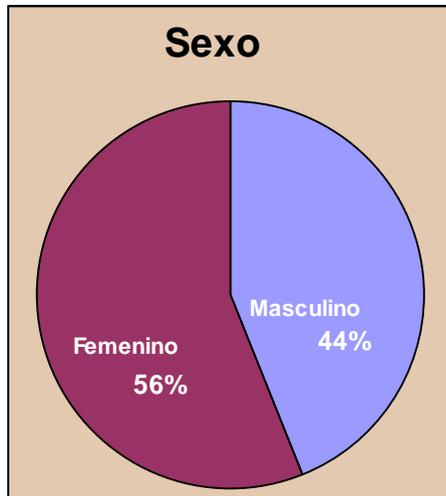


Gráfico Alumnos UBA 1

cederemos a analizarlos y a realizar el cruce con algunos de los resultados de otros niveles. Este gráfico 1 muestra la distribución de alumnos por sexo. Como vemos es bastante equilibrada con un 12 % más de mujeres que de varones. Esta tendencia se incrementa hacia los primeros años. En segundo año de 66 % mujeres y 34 % varones, lo que puede indicar una mayor deserción de varones o tal vez una mayor elección femenina por la orientación en periodismo. De cualquier manera el cambio en los guarismos no parece tener variaciones altamente significativas y tampoco es

demasiado dispar del los datos de la currícula general de la carrera. En lo que se refiere a la edad, la distribución pone al 78% dentro de la edad esperada para los alumnos que salen de la educación media, entran en la universidad y realizan sus estudios de manera sistemática, alcanzando la finalización de la carrera dentro de los 5 de comenzada como establece el plan. Un 19 % se encuentra en el límite superior de hasta 30 años, el cual comprende-

es

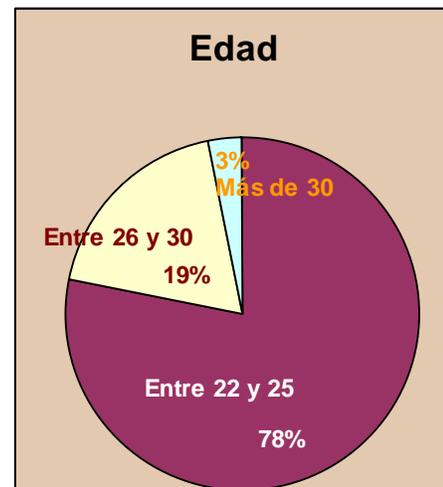
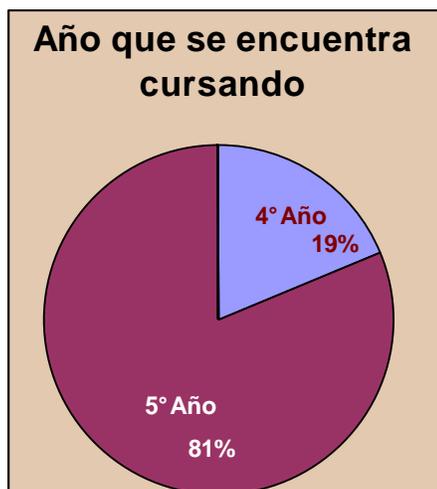


Gráfico Alumnos UBA 2



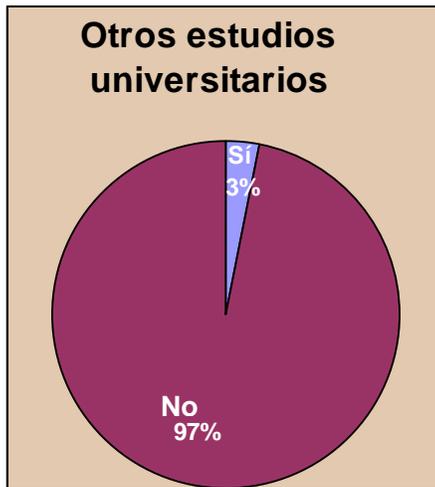
Gráficos Alumnos UBA 3

años, el cual comprende-

rá una parte que también a cursado con regularidad habiendo entrado más tarde y una cantidad no estimada que se demora más de la cuenta en finalizar sus estudios. El 3% de de más de 30 años representa una cantidad aceptable que no pone en evidencia una excesiva prolongación de los estudios en el conjunto total de los alumnos. Este porcentaje mínimo también debe distribuirse entre aquellos que han comenzado más tarde y los que se han demorado bastante más de la cuenta. Se

puede decir a partir de esto que las edades del nivel de ingreso y egreso se da dentro de los parámetros esperados. Como una forma de identificar a los alumnos que han cursado la suficiente cantidad de materias como para que sus respuestas fueran medianamente representativas esto es, de 4° y 5° año y debido a la dificultad para identificarlos en la enorme masa de alumnos es que nos dirigimos a tomar la encuesta en el TAO de periodismo.

El **gráfico 3** que representa el año que cursan los encuestados pone al 81 % entre los que se encuentran en 5° año a punto de egresar. Mientras que un 19 % todavía adeuda un quinto del cursado. Este porcentaje es importante para nuestra investigación porque el grueso que responde a la encuesta lo hace con un panorama bastante completo y un conocimiento de las materias que componen la currícula de la carrera. En el **gráfico 4**, se ve que el 97 % de los alumnos no ha



Gráficos Alumnos UBA 4

cursado otros estudios universitarios. Esto condice con el perfil general de inicio y continuidad de la carrera de acuerdo al lógico recurrir desde la secundaria. Pone de manifiesto también que en ese altísimo porcentaje, la única formación previa con la que cuentan es con la que proviene del secundario, el cual por motivos que no vienen aquí al caso se reconoce como altamente deficitario en la formación media. A tal punto que se puede afirmar que buena parte de problemas de comprensión de los alumnos proviene de algo tan básico como una mala lectura.

El **gráfico 5**, muestra datos que resultan curiosos. Podemos decir que un 60 % de vocación es indicador de una tendencia esperada. Pero también sería

de esperar que un alto porcentaje este orientado hacia una salida laboral. Sin embargo este item pasa a cuarto lugar con tan sólo un 6%, en tanto que el 25 % manifiesta que la motivación de la elección de la carrera se debe a interés teórico sobre los medios. La vocación, que es el mayoritario también puede contener estos intereses. Y un 10% señala que su decisión se basa en una elección casi por descarte. Estos corresponden en general a esa tipología de los que entran en carreras humanísticas porque creen que son más fáciles que las de las ciencias duras o de las que tienen mucha matemática. De cualquier manera este porcentaje no resulta demasiado bajo, es quizás en ellos en los que se advierte un menor compromiso con el estudio y con la carrera. Si pertenecieran al grupo de los que inician la carrera podíamos decir que ellos son los candidatos más firmes para la deserción. Sin embargo han llegado hasta el final de la carrera y si logran superar las dificultades que les impone la realización de la tesis posiblemente se reci-



Gráficos Alumnos UBA 5

ban. No contamos con elementos para saberlo, pero tal vez buena parte de los que no realizan el trabajo final, que son muchos, provengan de este sector. No tenemos realizado dentro del estudio ningún análisis que nos diga de que sectores sociales provienen los alumnos. Es nuestra experiencia en las aulas la que nos indica que provienen de sectores medio y sectores medios acomodados en su mayoría. La universidad de masas, pública y gratuita no es usufructuada por sectores sociales de más bajos recursos. Las repetidas crisis de los últimos años que golpearon muy duramente a la clase trabajadora, a alejado a sus hijos de las aulas y no volcándolos precisamente hacia el trabajo, sino hacia la marginación. De cualquier manera y aunque no aparezca como el resultado de este relevamiento de datos, hay un porcentaje respetable de alumnos que se desempeñan en el campo laboral, algunos de ellos ya en trabajos vinculados con la profesión. El alto porcentaje que señala que sus motivos son la vocación y el interés teórico en los medios de comunicación, 85 % en total, revela que no hay una preocupación por lo menos inmediata por el futuro laboral. Esto seguramente se explica también en función de las edades de la mayoría de los cursantes. En este tiempo en que la adolescencia parece prolongarse más allá de los tiempos biológicos, los jóvenes continúan viviendo por más tiempo con sus padres en una relación de dependencia que aleja, o por lo menos posterga, las preocupaciones de autonomía e independencia económica, con todo lo que ello implica, más allá del período de estudios.

El **gráfico 6** muestra que un contundente 88% afirma que el periodismo es una Ciencia Social. Muchos elementos pueden contribuir a formar esta idea. En primer lugar la carrera se cursa en la Facultad de Ciencias Sociales, en segundo lugar la Orientación de Periodismo pertenece a la

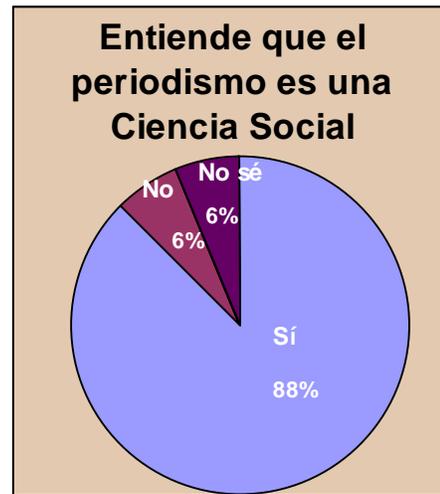


Gráfico de Alumnos UBA 6



Gráficos Alumnos UBA 7

carrera de Ciencias de la Comunicación y en tercer lugar la mayoría de las materias teóricas que han cursado desde las más diversas posturas epistemológicas y metodológicas, pero con un muy fuerte predominio de la Escuela Crítica, establecen el estatus epistemológico de Ciencia Social de la disciplina. Apenas un 6 % afirma que el periodismo no es una ciencia social y otro 6 % duda diciendo que no sabe. Sería de esperar que ese 6% que afirma que no, perteneciera íntegramente al 88% (vaya la coincidencia) que sostiene que el periodismo es un oficio. Los indicadores del **gráfico 7** ponen de manifiesto un grave problema de interpretación de las características propias de la disciplina que se ha

elegido como carrera. Suponemos que el 9 % que afirma que no es un oficio, reconoce la diferencia entre ciencia, y oficio. Si descontamos el 6% que estaría convencido que no es una ciencia, del 88 % que afirma que es un oficio y dejamos de lado ese 3% de la diferencia que hace a los que dicen no se, nos encontramos que alrededor de un 80 % afirma al mismo tiempo que se trata de una ciencia y de un oficio. Esto revela una ignorancia básica de la diferencia entre ambas actividades. No vamos a definir aquí que es ciencia, lo hemos hecho sobradamente en todo el trabajo y lo han estudiado los alumnos en cerca del 50 % de las materias que han cursado. El oficio según su primera definición es una ocupación habitual. Las escuelas de artes y oficios han sido las instituciones que han preparado desde la Revolución Industrial a los obreros para el mundo del trabajo, el cual raramente implica a la investigación, sino más bien al aprendizaje de ciertas técnicas. En este sentido, la formación periodística deviene en un oficio cuando sus estudios se realizan en terciarios, escuelas técnicas o tecnicaturas. De lo que el medio todavía

habla es del oficio periodístico, quizás como una rémora de cuando la formación se adquiría en las redacciones, quizás de la incapacidad de algunos de pensar que el propósito de la formación universitaria es otro. El hecho es que a pesar de la fuerte formación desde las ciencias sociales el imaginario proveniente de los medios, principalmente de los gráficos, impone el concepto de oficio como la práctica de la actividad periodística, esto es, la aplicación de una serie de técnicas, antes que como una práctica que emana de la actividad de investigación proveniente de las ciencias sociales. El **gráfico 8** apunta a establecer las expectativas de orientación laboral de futuro, lo cual permitiría dar cuenta de las inclinaciones que mueven a los estudiantes en sus preferencias académicas. Paradójicamente las expectativas laborales en TV alcanzan un muy magro 3%. Si bien no tenemos cifras en este sentido de estas expectativas años atrás, nuestra experiencia y memoria nos indica que el medio televisivo era uno de los más deseados. Un cierto afán exhibicionista movía a pasadas generaciones de estudiantes. El mayor porcentaje se lo reparten hoy dos de los medios clásicos. En primer lugar la radio. Y en segundo lugar pero muy próximo los medios gráficos. Es interesante advertir que el lugar concebido como el propio de la actividad periodística ha sido casi desde siempre la redacción de los grandes diarios y de importantes revistas. Por mucho tiempo han sido estos medios los lugares de producción de la información y los que otorgaban el estatus de periodista. Hoy las expectativas se reparten con el medio radial, el cual en algún momento se pensó que sería desplazado por la televisión y luego, junto con los diarios, por Internet. Sin embargo goza de muy buena salud. Muy posiblemente esto se deba a la mejor adaptación y presencia más adecuada de la radio dentro de la rutina del trabajo y del transporte. La radio se erige como una compañía que no impide otras actividades, trabajar, manejar, viajar. Por otro lado, las radios alternativas, contraculturales, comunitarias, barriales han abierto nuevos espa-



Gráfico Alumnos UBA 8

El mayor porcentaje se lo reparten hoy dos de los medios clásicos. En primer lugar la radio. Y en segundo lugar pero muy próximo los medios gráficos. Es interesante advertir que el lugar concebido como el propio de la actividad periodística ha sido casi desde siempre la redacción de los grandes diarios y de importantes revistas. Por mucho tiempo han sido estos medios los lugares de producción de la información y los que otorgaban el estatus de periodista. Hoy las expectativas se reparten con el medio radial, el cual en algún momento se pensó que sería desplazado por la televisión y luego, junto con los diarios, por Internet. Sin embargo goza de muy buena salud. Muy posiblemente esto se deba a la mejor adaptación y presencia más adecuada de la radio dentro de la rutina del trabajo y del transporte. La radio se erige como una compañía que no impide otras actividades, trabajar, manejar, viajar. Por otro lado, las radios alternativas, contraculturales, comunitarias, barriales han abierto nuevos espa-

cios de expresión y realización profesional, para muchos invadiendo el “eter” y generando conflictos de diferente índole. Incluso se han “trepado” a Internet. La FM sobre todo se ha visto desbordada por radios “jóvenes” con propuestas que convocan a las grandes mayorías como en los momentos de su mayor esplendor antes de la aparición de la TV. Ídolos de los jóvenes en general, y de muchos estudiantes de periodismo, son conductores de programas de radio, los cuales hablan el mismo lenguaje y tienen los mismos códigos. Entendemos que ello explica muy bien esa opción del 35%. No es poco el 19 % orientado, específicamente dentro de la orientación de periodismo, hacia la actividad institucional. En la entrevista con el director de la carrera, éste nos señalaba como se abren cada día nuevas actividades y opciones laborales en el plano institucional, desde el Estado hasta empresas y ONG. Incluso señalaba el director que la agenda comienza a fijarse cada vez más desde estos lugares y menos desde los medios tradicionales. Un 9 % se inclina hacia la investigación. No es un número muy alto, pero expresa que hay un porcentaje que reconoce y opta por la investigación como una actividad esencialmente periodística. Un 3% se mantiene en la indeterminación, quizás porque efectivamente no lo sabe, quizás por la incertidumbre del mercado laboral que puede conducir a un egresado hacia cualesquiera de las distintas opciones.



Gráfico Alumnos UBA 9

La respuesta que plantea el **gráfico 9** da como resultado que un 74% se ha interesado más por las materias teóricas que por los talleres, que han atraído de modo superior a solo un 26%. El mayor interés por esas materias encuentra concordancia con el gráfico 5, que revela que el 85% de los estudiantes tienen un interés vocacional (66%) y teórico (25%). Nos permitimos esta conjunción en la medida en que lo práctico se ve vinculado más con lo laboral, y esa opción alcanzó tan solo el 6%.

canzó tan solo el 6%.

El **gráfico 10** da cuenta de la consideración que tienen los alumnos en relación a si tienen en la carrera materias vinculadas a investigación. El 81% afirma haber tenido, pero si sumamos el 13% que dice que no y el 6% que dice que no sabe, nos encontramos que el 19 % de los alumno no ha reconocido algo esencial en la carrera, y que buena parte de las materias del programa indica transmitir, temas vinculados con la investigación. A partir de este gráfico 10 y en buena parte de los que siguen tendremos que realizar un análisis que vaya integrando las respuestas, pues resultan en buena medida desconcertantes. En lo que se refiere al reconocimiento

La respuesta que plantea el **gráfico 9** da como resultado que un 74% se ha interesado más por las materias teóricas que por los talleres, que han atraído de modo superior a solo un 26%. El mayor interés por esas materias encuentra concordancia con el gráfico 5, que revela que el 85% de los estudiantes tienen un interés vocacional (66%) y teórico (25%). Nos permitimos esta conjunción en la medida en que lo práctico se ve vinculado más con lo laboral, y esa opción alcanzó tan solo el 6%.



Gráfico Alumnos UBA 10

de haber tenido materias vinculadas a investigación en el área específica del periodismo, el 24% afirma que no, mientras un 76% que sí. Un cuarto de los estudiantes no reconocen tener o haber tenido materias vinculadas a la investigación en periodismo. Un muy alto porcentaje afirma haber tenido materias vinculadas con la investigación, tanto en general como en lo que se refiere al periodismo de investigación en particular. Pero a la hora de responder sobre la importancia que estas han tenido para su formación los juicios sobre las mismas no parecen ser alentadores. El interés que manifestaron con respecto a los aspectos teóricos y vocacionales de la comunicación ahora aparece en los guarismos como algo que desde el punto de la investigación no ha cumplido con su cometido para la mayoría. Para el 54% le ha aportado muy poco para su formación. ¿Cómo se debe entender este registro cuando hay un muy alto porcentaje de materias vinculadas con la investigación y que en general tienen una bibliografía adecuada a sus contenidos, un alto índice de pertenencia con su asunto? Sólo un 25% sostiene que esa formación ha sido muy importante. El 19% que responde medianamente importante se encuentra más cerca del 25% para el cual el aporte fue poco. Un medianamente importante no da cuenta de una importante y fuerte conexión entre los elementos adquiridos y el provecho que puede haber obtenido para el desempeño de su actividad.



Gráfico Alumnos UBA 11

Si comparamos los porcentajes de las respuestas del gráfico 11 con las del gráfico 13, el cual indaga más específicamente en la importancia para la formación de la materia vinculada a la investigación periodística, los porcentajes se modifican. Por un lado los alumnos manifiestan su interés por los aspectos teóricos de la carrera. Luego parecen no reconocer que dentro de esos aspectos teóricos tienen importantes contenidos referidos a investigación. Esto puede evidenciar dos cosas. Una, que en realidad aquella inclinación por los aspectos teóricos no encuentra la realización de esas expectativas en la práctica. Otra, que por algún motivo no se produce en el dictado de las clases, por fallencias en el dictado del programa, por incapacidad de los alumnos para advertir la conexión entre el desarrollo teórico sobre investigación y sus posibilidades metodológicas. Esto podría responder a dificultades para construir abstractamente los vínculos entre las dimensiones de la



Gráfico Alumnos UBA 12

reflexión teórica y los aspectos empíricos que hacen a la praxis de la investigación. Esa sensación de que las materias teóricas les han aportado poco, que tiene la mayoría, y que disminuye en porcentaje cuando se refiere a la importancia para la formación que les otorga para su aplicación, puede deberse seguramente a que en las materias de mayor contenido práctico, es decir, aquellas donde las cuestiones son planteadas de modo menos abstracto y más representativo



Gráfico Alumnos UBA 13

los alumnos pueden establecer conexiones que se presentan de un modo más simple y directo. Entendemos que esto evidencia algunos de los grandes déficit que los alumnos traen de su formación media, la incapacidad para el pensamiento complejo, para la racionalización más abstracta, para esa conexión que como señalaba el adagio latino “mente concipio” es la base del pensar superior. Su pensamiento está todavía demasiado atado a la representación. Si bien el porcentaje pasa del 25% de aquellos quienes piensan que la materia teórica sobre investigación ha sido importante, a un 31% que piensa que la materia vinculada a la investigación en periodismo ha sido muy importante, las cifras más reveladores se observan en la disminución del 56% que estima que la materia teórica ha sido poco importante, al 9 % que estima que la materia práctica ha sido poco importante. Por otra parte, en lo que se refiere a la materia teórica la totalidad tiene un juicio, pero en la materia práctica hay un no desestimable 22% que no tiene idea de si le ha resultado importante o no. Esto revela una gran cantidad de alumnos que se están por recibir y no han podido discriminar las alternativas, prerrogativas, virtudes y falencias de la formación que le ha deparado la universidad. Mientras que un 38% entiende que la importancia ha sido mediana. Nuevamente surge el problema. ¿No han tenido los alumnos capacidad para aprovechar lo que les es dado a causa de un déficit propio? ¿Los programas y su dictado no aciertan a “comunicar” a los alumnos aquellos aspectos esenciales que hacen a su formación? Sospechamos que un poco de cada cosa, pero fundamentalmente creemos que son las condiciones de falta de recursos edilicios, presupuestario, docentes, de la poca claridad de políticas educativas la que promueve este panorama. En facultades con teóricos de entre 300 y 700 alumnos y prácticos de entre 30 y 50 alumno, sumado al deterioro moral que generan años de falta de horizonte y proyecto, como señalara el mismo el director, aquellos que no cuentan con un “aguante” mínimo son devorados por la institución y pasan a formar las huestes de los desiertos, el resto se debate entre los recursos de su propia

nación? Sospechamos que un poco de cada cosa, pero fundamentalmente creemos que son las condiciones de falta de recursos edilicios, presupuestario, docentes, de la poca claridad de políticas educativas la que promueve este panorama. En facultades con teóricos de entre 300 y 700 alumnos y prácticos de entre 30 y 50 alumno, sumado al deterioro moral que generan años de falta de horizonte y proyecto, como señalara el mismo el director, aquellos que no cuentan con un “aguante” mínimo son devorados por la institución y pasan a formar las huestes de los desiertos, el resto se debate entre los recursos de su propia



Gráfico Alumnos UBA 14

capacidad y cierta flexibilidad en los modos de evaluar y calificar.

Sorprende entonces cuando el 63% sostiene que la enseñanza del periodismo de investigación es fundamental para la práctica del periodismo. La alta consideración de su importancia que le otorgan no condice con su demanda de existencia y excelencia de una materia dedicada específicamente a la formación de la investigación en periodismo de investigación. Pero cuando revisamos el espectro que recorre el 38% restante vemos que el 22% no ve las tareas de investigación como propias del periodismo sino como una especialización dentro del periodismo en general. Un 22% de periodistas que se están para recibir no ven la importancia fundamental, constitutiva de la investigación en relación con su disciplina. ¿Qué será el periodismo para ellos? No surge de la encuesta, pero es lugar común de los imaginarios contruidos en torno al periodismo, en el mejor de los casos literatura, luego promotores de prensa de empresas o instituciones, y además una serie de actividades que se encuentran cercanas al periodismo, pero que no lo son: locución, conducción, informativista, etc. Ese 6% que dice que el periodismo tiene poco que ver con la investigación, que se suma al 22% señalado, e incluso ese 9 % que afirma que no es importante porque se adquiere en la práctica, ese casi 40% de los alumnos que están por recibirse y que no han llegado a apreciar el sentido de su pasaje por la universidad, pone de manifiesto una serie de problemas graves que los protagonistas de la vida académica no dejan de reconocer, pero que la premura de lo inmediato impide plantear seriamente para su resolución. ¿A dónde van a parar todas esas declaraciones de objetivos en las cuales la investigación se pone en lugar prominente? Sospechamos que ni siquiera son leídas por la mayoría de los

alumnos. Es allí, en esos datos concretos en donde se hace patente el diagnóstico que hemos puesto en el acápite de este capítulo perteneciente a Horacio González de que: “la universidad argentina marcha con sobria dedicación y esmero, sin tiempo de quedar azorada siquiera de su propio infortunio hacia la destrucción del pensamiento.”

El **gráfico 15** respalda lo afirmado hasta aquí. Del análisis de los programas ha surgido que, independientemente de la orientación epistemológica y metodológica la mayoría de las materias le dan a sus programas una importancia muy alta a la investigación. ¿Por qué sólo el 16% percibe esto?, ¿por qué el 38 % estima que se le da muy poca importancia a



Gráfico Alumnos UBA 15

la investigación y el 46% que es mediana? Entendemos que no están respondiendo desde un juicio sobre contenidos curriculares, sino desde una percepción más sensible. Es como si el alumno pensara que si el no logra aprender lo necesario entonces es porque no se le da mucha importancia, poniendo como en la celebre falacia de Tisias, en la que este joven alumno de retórica cuestiona al maestro sin preguntarse por su propia responsabilidad como estudiante.⁹²

⁹² La anécdota cuenta que Tisias fue a tomar clases de retórica con Corax. Al concluir las clases Tisias dijo a Corax que no le pagaría y argumentó del siguiente modo. Si tú has sido un buen profesor de retórica yo debería poder elaborar un buen argumen-

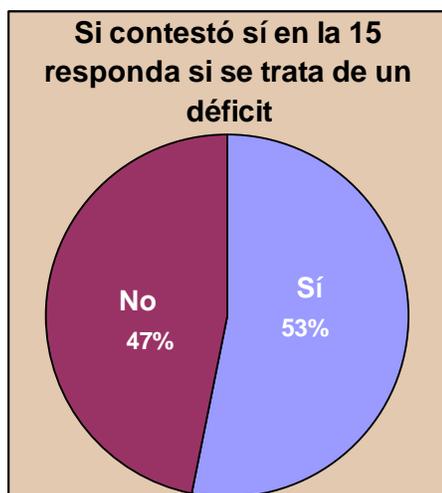


Gráfico Alumnos UBA 16

La percepción del alumno no es que a la investigación se le asigna mucha importancia aunque las materias que brindan esta formación, lo pudiera estar haciendo de un modo inadecuado. Veamos que del 38% que contesta que la importancia es poca, al tener que responder la pregunta 16 que lo interroga sobre si esto es un déficit en su carrera, responde en un 53% que si y en un 47 % que no. Esto quiere decir que casi la mitad de los alumnos que entienden que la facultad otorga poca importancia a la investigación también entienden que no se trata de un déficit y que por lo tanto esas materias estarían sobrando.

El **gráfico 17** pone de relieve algunos números alarmantes. El cuarenta y uno por ciento de los alumnos a punto de recibirse, luego de haber cursado, leído y aprobado materias como las tres

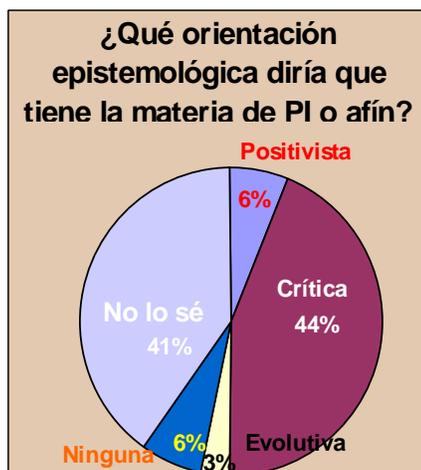


Gráfico de Alumnos UBA 17

Teorías de la Comunicación, las dos Métodos y técnicas de la Investigación no son capaces de reconocer orientaciones epistemológicas. Eso es precisamente lo que muestra el no lo sé, el no haber entendido de que se trataban desde lo más elemental las materias que cursó y aprobó. El 6% que dice ninguna también puede ser incluido junto con el 41% que dice que no sabe, porque tampoco puede reconocer que se revelan orientaciones epistemológicas. Un 6% afirma que la orientación es positivista. Y un 3% señala que evolutiva. Un 44% afirma que la orientación epistemológica pertenece a la Escuela Crítica. Por lo que surge de los programas, la materia que más relacionada se encontraría con la

investigación en periodismo es el TAO para periodismo. Como hemos visto y como se aprecia por algunos de los conceptos surgidos de la charla con su titular, la materia trata de cubrir falencias de la formación en periodismo y luego se aboca a un enfoque lingüístico en la línea de un periodismo que linda con la literatura. Su programa cuenta con varios textos netamente literarios y con algunos referidos a los rudimentos de la escritura periodística. En lo específico de Periodismo de Investigación solamente encontramos el texto, que se comentará y que califica como representante de una visión muy estrecha sobre la investigación. Difícilmente se pueda decir que la materia tiene un enfoque crítico. ¿Por qué los alumnos responden entonces en un

to para persuadirte que no debo pagarte, luego no te pagaría. Y si tú has sido un mal profesor, yo no sería capaz de elaborar tal argumento, entonces, como no habría aprendido nada, no debería pagarte (Platón, 1990). Esta anécdota plantea la siguiente cuestión: ¿Es posible argumentar a cualquier precio? Lo que hace Tisias es usar una regla para el profesor y otra para sí mismo, dado que no se plantea si él ha sido un buen alumno.

44% que la orientación es crítica? Lo que sucede es que efectivamente la materia es “crítica” en el sentido de que lleva adelante una práctica continua de análisis crítico de los textos. Pero la pregunta es clara y se refiere a la orientación epistemológica de la Escuela Crítica. Resulta muy difícil entender cual es el motivo por el cual, a pesar de haber visto en Teoría de la Comunicación I, II y III y en otro sin número de materias el enfoque crítico de la Escuela de Frankfurt no sean capaces de distinguirlo del término crítica en un sentido más llano. Creemos que la respuesta es que han leído hasta el hartazgo a Adorno, Horkheimer, Marcuse, Benjamín, Habermas, pero no tienen una idea cabal de lo que significan las orientaciones epistemológicas en las Ciencias Sociales. Y la culpa no es sólo de ellos. Esta incapacidad para reconocer e identificar corrientes epistemológicas caracterizando la orientación del TAO como crítica en realidad pone a esta respuesta mucho más cerca del 41% de los alumnos que directamente afirman no saber cual es la orientación de la materia. Las otras calificaciones de evolutiva, positivista y ninguna, tampoco atinan a caracterizar de un modo siquiera aproximativo a la orientación epistemológica de la materia. Los resultados que se exponen en el **gráfico 18** ratifican nuestra evaluación del gráfico 17. Observemos que un 44% dice que la orientación epistemológica es crítica, a lo que correspondería un enfoque metodológico que debería pronunciarse por la dialéctica, o por lo menos por la hermenéutica, ya que varios pensadores de la escuela crítica han realizado importantes desarrollos en el campo de la hermenéutica. Pero sólo el 16% se inclina a responder que la orientación es dialéctica y un 25% hermenéutica, un 9% afirma que es inductiva y un 3% deductiva cuando sólo un 6% contesta

positivista en cuanto a la orientación epistemológica, frente a la cual se podrían identificar corrientes inductivista y deductivistas. Pero más allá de estas, a esta altura sutilezas epistemológicas, un aplastante 47% de los alumnos que se están por recibir no están en condiciones de identificar la corriente metodológica. Ese no sé, no se trata de que no conoce el contenido de la materia y por lo tanto no puede saber todavía cuales serán las propuestas, ya que la encuesta fue tomada sobre la finalización de la cursada. Lo que ocurre es que no saben de qué se trata. Indudablemente algo no está funcionando nada bien.



Gráfico Alumnos UBA 18

No son pocas las materias que tratan estos temas y por lo menos lo presentan en los programas como objetivos principales y con una bibliografía altamente adecuada y sin embargo no se puede apreciar en los alumnos una adecuada apropiación de conocimiento mínimo frente al tema.

El **gráfico 19** indica que el 87% de los alumnos no conoce la bibliografía básica de periodismo de investigación, ni siquiera tienen noticias de ese libelo de Pepe Rodríguez que se llama Periodismo de Investigación, técnicas y estrategias que consta en la bibliografía de la materia. El libro de marras presenta una visión de la investigación que hemos juzgado muy severamente,

con la que no estamos de acuerdo, pero que indudablemente representa una manera de entender las cosas, de plantearse las tareas de investigación en el ámbito periodístico. Pues el 87% no tiene ni noticias. ¿Pensarán que el desempeño de tareas de investigación que les requiera la profesión las realizarán bajando “arbitrariamente” contenidos de páginas de Internet como lo hacen para la realización de monografías? Insistimos que hay enfoques convencionales del periodismo de investigación con el que polemizamos, pero incluso en esos materiales se da una idea de lo que los autores entienden que es la investigación y cuales son las “herramientas” que

las ciencias sociales les aportan a la investigación periodística. Los hemos calificado de instrumentalistas, concebidos desde una fuerte influencia neopositivista, esos textos le dan mucha importancia a lo que desde su visión las ciencias sociales le pueden aportar a la investigación en el campo del periodismo. Sólo un 28% afirma que el aporte es mucho. El 56% afirma que la investigación periodística

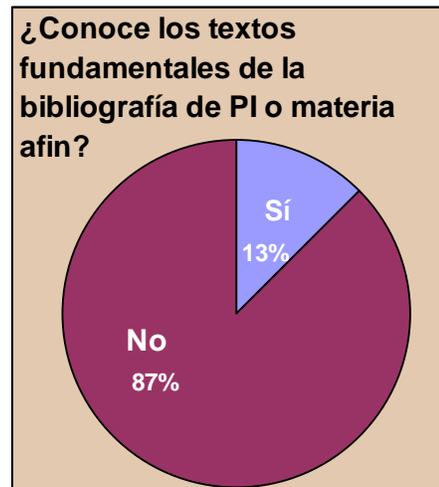
posee sólo algunos ele-



Gráfico Alumnos UBA 20

mentos comunes con las ciencias sociales y el 16% restante que ninguno. Creemos que muchos textos de la bibliografía obligatoria no se leen, ni se trabaja con ellos y que los alumnos, en su mayoría ni siquiera reparan en el programa. A la hora de de realizar una evaluación de lo que la facultad les ha proporcionado para su formación las opiniones se encuentran muy polarizadas. Un 50% afirma que lo que la facultad les aportó es mucho, es un aporte diferencial, mientras que un 44% afirma que muy poco y un 6% que ninguno.

No estamos tratando de averiguar si le ha aportado o no, sino la percepción que tienen ellos de tal aporte. La mitad piensa que el aporte es mucho, la otra mitad que poco. Siquiera como ensayo, como práctica preparatoria la mitad queda desconforme. Es interesante, por otro lado,



Gráficos Alumnos UBA 19



Gráfico Alumnos UBA 21

que con lo mucho que se insiste en relación a la importancia de la investigación, tanto de las materias teóricas como de los talleres, el 62% diga ya al finalizar la carrera que no ha participado en investigación alguna durante la misma. Ni siquiera parece haber un registro de qué, a nivel universitario, una monografía implica una forma primaria, pero no por ello menos exigente desde el punto de vista formal, de investigación. El gráfico 15 señala que para el 38% de los alumnos la carrera le da poca importancia al tema de la investigación y el 46% que la importancia es mediana. A continuación en el ítem 16 indica que para el 47% esto no es un déficit grave, mientras el 53% que sí lo es. Sorprende entonces cuando podemos advertir en el **gráfico**



Gráfico Alumnos UBA 22

mayoría no responde a que le gustaría dedicarse una vez que se reciba. Pero los que sí responden dentro de ese 22% señalan que quisieran desempeñarse en periodismo cultural, institucional, en radio y TV.

En cuanto a la pregunta sobre las 5 materias que se dictan en la facultad que les parecen más importantes se destacan en primer lugar las teóricas y en orden relativo de importancia se alternan las teorías de la comunicación con las semióticas y las historias. En segundo lugar de importancia vienen los talleres, primero los de expresión, y en segundo lugar los de radio y TV. Las respuestas vuelven a poner de manifiesto que esas materias teóricas producen sobre el alumnado cierta fascinación, quizás en términos aristotélicos, cierto asombro, pero en un número considerable acusan no poder salir de él, y quedan con la boca abierta sin poder dar lugar al siguiente paso, la reflexión.

co 23 que para el 78% de los alumnos el papel que le atribuyen a la investigación en su futura vida profesional es muy importante, es central. Sin embargo, pensando de este modo no pueden dar cuenta de cuestiones elementales en relación a concepciones epistemológicas, propuestas metodológicas, polémicas entre distintas corrientes y escuelas, menos aún de bibliografía básica de su propia disciplina. De forma abrumadora han dado muestras de no registrar en la bibliografía de las materias aquellos textos que podrían aportarles algo, pertenezcan a la visión que pertenezcan. Pero además un 22% piensa que para ser periodista no es necesario saber casi nada sobre investigación. La gran



Gráfico Alumnos UBA 23

4.2) Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires

La Licenciatura de Comunicación en Periodismo de la UCA se desarrolla en el contexto del Instituto de Comunicación Social de Periodismo y Publicidad. Si bien no se encuentra bajo la forma académica de facultad, de hecho funciona de ese modo. Es importante señalar que esta investigación se ha llevado a cabo en un momento de transición y de reorientación de la carrera. Esto significa que la estructura del plan y algunos de los programas se verán modificados por la nueva gestión, pero la orientación de esas transformaciones podrá ser detectada a través de la entrevista con el nuevo director.

4.2.1) Nivel supraunitario

La Universidad Católica Argentina cumple con buena parte de los requisitos que hemos utilizado para la selección de las instituciones bajo análisis, pero además tiene un distintivo particular: es de carácter confesional. Pero tal particularidad no radica en que desde el credo católico se impulsen instituciones de educación superior, ya que en todo el mundo lo hacen, y si se quiere diríamos que primero que ninguna, sino que un viejo tema se sigue presentando como controversial a partir de la larga tradición del conflicto entre ciencia y religión, entre razón y fe, que no queremos llevar a la problemática filosófica, sino mantenernos en el análisis de los modelos epistemológicos y metodológicos que puedan surgir de esa concepción. Analizaremos en primer lugar el documento: “Enunciación de los criterios generales que inspiran en esta Universidad Católica Argentina la forma y contenido de sus estudios”, en cual aparentemente traza los lineamientos del Estatuto, el cual se someterá a estudio luego de éste.

4.2.1.1) Análisis de sus documentos fundamentales

En el primer documento se señala:

“II. Ser Católica la Universidad quiere decir que los estudios y enseñanzas se realizan e imparten en ella a la luz de la Fe, es decir, del reconocimiento de la eminencia suprema de la Verdad Revelada. En consecuencia, lo primero que importa en esta Universidad Católica Argentina es que su actividad sea presidida e inspirada por dicha verdad -"Camino y Vida"-, bajo el Magisterio de la Iglesia que, por institución divina, es su depositaria. Exigencia primordial de esta Universidad que no es sólo compatible con la libertad de la investigación en el conocimiento de la naturaleza, sino también su más seguro y poderoso estímulo. Compatible porque las ciencias tienen un objeto formal propio que en cuanto tal es dentro de sus límites autónomo. Seguro porque pone orden en la vida de la inteligencia, y la verdadera libertad se da en el orden. Poderoso porque no hay más alto estímulo para la actividad humana que el de dar gloria a Dios, y lo da la investigación de las perfecciones creadas por su omnipotencia.”

Resulta difícil aceptar fácilmente la compatibilidad entre Verdad Revelada, esto es, dogma religioso, y libertad de investigación en el “conocimiento de la naturaleza”, esto es, autonomía de la investigación científica. No solamente teniendo en cuenta los precedentes históricos inquisitoriales, de los cuales, los casos Giordano Bruno y Galileo Galilei son paradigmáticos, sino por como la Iglesia (bajo cuyo magisterio se pone esta universidad) resolvió el tema en su momento, y cómo esa misma Iglesia rechazó formalmente la ciencia galileana hasta fines del siglo XX.

Entendemos que es posible que una universidad católica enseñe ciencias. La pregunta que surge es ¿qué características ha de tener esa enseñanza? Sospechamos qué, como consecuencia de cierto grado de secularización que las instituciones vinculadas a la Iglesia Ca-

tólica han tenido, la inclinación ha de producirse hacia concepciones instrumentalistas. Por lo demás, entendemos que las características de esa secularización podrían llegar a tener diversos enfoques, pero hoy por hoy los imperativos del mercado tienen más predicamento que la Teología de la Liberación y toda otra teología también. Por otra parte, ¿qué motivos podría haber para establecer algún tipo de alianza entre la Iglesia Católica y la Ciencia? Es interesante lo que señala Bertrand Russell:

“La reconciliación de la ciencia con la religión, que los profesores proclaman y los obispos aclaman, se apoya, en efecto, aunque subconscientemente, en razones de otra especie distinta, y podría ser expuesta en el siguiente silogismo práctico: la ciencia depende de fundaciones, y las fundaciones están amenazadas por el bolchevismo; por consecuencia, la ciencia está amenazada por el bolchevismo; pero la religión está también amenazada por el bolchevismo; por lo tanto, la religión, y la ciencia son aliadas. Se deduce, por consiguiente, que si se persigue la ciencia con profundidad suficiente, revela la existencia de Dios. Una cosa tan lógica como ésta no entra, sin embargo, en el magín de los piadosos profesores.” (Russell, 1988, p.40)

La ironía de Russell revela lo espurio de ciertas alianzas. Hoy que el bolchevismo ya no representa “amenaza”, la ciencia se ha constituido en un polo de poder lo suficientemente importante como para que la Iglesia no deje de entrar también en el combate por la hegemonía, ya que, aunque secularizada, la producción relevante de la ciencia sigue perteneciendo al mundo anglosajón, es decir, protestante. Y de la influencia protestante ha devenido su carácter instrumental, el cual se ejerce en el mundo anglosajón sin que ocasione conflicto moral alguno. Es, como lo señalara Weber, la ética protestante la que impulsa el espíritu del capitalismo, y entendemos que también anima la máxima manifestación de una ciencia que es expresión del capitalismo. La mirada moralizante y humanista, en el sentido cristiano del catolicismo, quiere oponerse críticamente al instrumentalismo positivista que deviene del protestantismo, pero sólo de un modo declamatorio, ya que en la práctica sucumbe a la lógica de un mercado que le impone la adaptación a los requisitos mundanos. Entra entonces en la competencia por la hegemonía, manteniendo el enfrentamiento ideológico con sus viejos enemigos, el protestantismo y el marxismo, pero sucumbe a una lógica que parece no tener rival, la lógica mercantil en la que el negocio de la educación puede ser un negocio redituable, pero sobre todo un medio de colonización de otros campos. La educación universitaria católica debe garantizar la presencia de la concepción cristiana y católica en el mundo profesional. En esas luchas por la colonización se le hace necesaria la preparación de cuadros católicos que, si bien deberán integrarse a un mundo “satánico”, será para cuestionarlo contribuyendo a sostener “los valores superiores de la fe”.⁹³

En los documentos fundamentales de esta institución aparece también el lugar común de la convergencia entre docencia e investigación. Veamos cómo lo define, pero esencialmente qué entiende por investigación.

⁹³ “Dos grandes cuestiones estaban en juego –en la polémica ciencia religión– una de ellas era el surgimiento de un nuevo modo de plantear la investigación científica, lo cual es el aporte más significativo de su obra; –la de Galileo– otra, el hecho de que el cuestionamiento del fundamento aristotélico-tomista ponía en peligro la hegemonía ideológica del catolicismo. Si la Iglesia se había equivocado con respecto a los astros y las estrellas; ¿en cuantas otras cosas no estaría también equivocada? La Iglesia se enfrentaba a un conflicto que siempre había querido evitar: la confrontación entre ciencia y fe, entre razón y religión, que tenía a Galileo como principal protagonista. La génesis y el asiento de la verdad comienzan a ubicarse en otro lugar. Galileo llama no sólo a los científicos, sino a todos los hombres a buscar el conocimiento, no ya en la obra de Aristóteles ni en la Biblia como enseñaba la religión, sino en la propia razón, en las matemáticas, en la deducción a partir de los hechos. (Momburú – Duran, 2003, p. 35)

“III. Puesto que los fines de la Universidad se han de procurar tanto por la docencia como por la investigación, importa determinar lo que en ella se entiende por "investigación", y consecuentemente tanto las condiciones a que la investigación debe ceñirse, cuanto las relaciones de la misma con la docencia. La investigación es un proceso de actos humanos dirigidos por la razón, que se propone la búsqueda y hallazgo de una verdad nueva, o de nuevos aspectos de verdades ya conocidas -nuevos en el ámbito de lo investigado o en el de los conocimientos del investigador- sea como puro conocimiento o como conocimiento dirigido a la producción o posición de algo en la existencia. La investigación supone pues, la vida intelectual de la que extrae su elemento y a la que se ordena. Es, en realidad, un nombre del estudio en que la vida intelectual consiste; si bien hoy se denomina preferentemente investigación a los estudios que consisten en aplicar la actividad intelectual al conocimiento de lo que se manifiesta sensiblemente.”

Al definir a la investigación como un proceso de actos humanos dirigidos por la razón, queda planteado el problema de qué ocurre cuando la razón, la cual no puede ser entendida como una razón en general, sino como la razón que permite el despliegue de la ciencia, entra en contradicción con los dogmas de la fe. El texto homologa investigación con vida intelectual, y aclara que “hoy se denomina preferentemente investigación a los estudios que consisten en aplicar la actividad intelectual al conocimiento de lo que se manifiesta sensiblemente”. Este pasaje separa lo que la institución “bajo el magisterio de la Iglesia” entiende por investigación, la acción misma del intelecto, esto es, de la razón, y la distingue sutilmente de lo que “hoy se denomina... etc.”

Aclara también el documento que lo nuevo, que la investigación pueda deparar, será nuevo en el ámbito de lo investigado o para los conocimientos del investigador, queda, por supuesto, excluida la “omnisapientia divina” y la palabra de la iglesia.

En cuanto a lo primero, es un hecho que el concepto de razón de la universidad, refrendado por los nombres de sus edificios, se vincula con la concepción tomista.

Para Santo Tomás de Aquino, cuando una proposición filosófica se halla en contradicción con la verdad revelada, ello significa que la primera contiene un error que la filosofía debe corregir. El campo de la verdad natural siempre se debe someter al campo de la verdad sobrenatural. Según sus principios, son verdades de fe y verdades de razón la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Indudablemente no se trata de la razón científica tal como devendrá varios siglos más tarde a partir del iluminismo. No es lugar aquí para indagar si Santo Tomás se inclina por causa de una herencia aristotélica al naturalismo, pero, si bien para él no puede haber incompatibilidad entre razón y fe, la primera siempre será inferior a la segunda y por eso se le supedita. Queremos entonces señalar que no es de cualquier sentido de razón del que se habla. Esta razón, a la que el documento se refiere, es aplicable para producir conocimiento en lo que “se manifiesta sensiblemente”. Sospechamos entonces que un inductivismo estrecho⁹⁴ puede ser el único aliado de una razón que tiene como objetivo referirse a lo que se manifiesta sensiblemente. O un deductivismo que no ponga en cuestión sus principios. Aliado de ciertas consideraciones filosóficas, místicas, todo lo demás sobra. Tal posición no tendría que enfrentarse al compromiso de encarar el estudio de las relaciones subyacentes y del entramado de contradicciones que habita la realidad y a los discursos.

⁹⁴ No se nos pasa que al elegir los argumentos de Bertrand Russell para exponer las contradicciones entre ciencia y religión, estamos en presencia de un filósofo perteneciente al positivismo lógico. Sin embargo no creemos que a pesar de nuestras críticas al positivismo los argumentos de Russell sobre el tema en cuestión pierdan peso. El diálogo, aunque pueda ser polémico con Russell, es posible porque es en el ámbito de la razón, pero se hace imposible en el terreno del dogma.

Tenidas en cuenta estas “determinaciones”, veremos cómo se plantean las tareas de investigación dentro de las estructuras de los institutos de investigación.

“Los Institutos de Investigación en cuanto partes integrantes de las Facultades cumplirán en ellas la finalidad de promover: a) la pura investigación o estudio intensificado y determinado de temas propios de las ramas del saber que en ellas se cultiva; b) la investigación destinada a posibilitar, en servicio de la comunidad, la aplicación práctica de sus resultados; c) la complementación de la docencia, como se expuso en el apartado III de las "Enunciaciones Generales" -la Universidad podrá acoger en su seno, bajo la inmediata dependencia del Consejo Superior y el contralor científico que éste disponga, Institutos de Investigación- que la clase de estudios a que se dediquen no sean susceptibles de incorporación a alguna de las Facultades actualmente existentes”. Pero hay condiciones:

“El personal que en esta Universidad Católica tiene ordinariamente a su cargo la investigación y la docencia y sobre el cual recae por lo mismo la responsabilidad de que la institución sea fiel a su razón de ser -apartados I y II de la "Enunciación General de los Criterios que inspiran la Forma y Contenido de sus Estudios"- ha de profesar la Fe Católica a cuya luz ha de cumplir las funciones que le son propias para que la formación científica en cualquiera de las ramas del saber sea asumida por lo que la tradición del pensamiento cristiano llama sabiduría, entendiendo por ella la culminación unitiva de la vida intelectual y espiritual.”

El párrafo es tan explícito que no amerita ningún otro comentario. Los fines de la universidad se condicen con su concepción sobre la investigación en la que la obtención de conocimientos, por lo menos no ha de entrar en conflicto con los supuestos religiosos, pero en lo posible toda esa actividad de investigación debe estar orientada a la confirmación de aquello que queda por fuera de la ciencia misma, o en otras palabras, es considerado ciencia todo tipo de investigación y de conocimiento avalado por la fe y en consonancia con la doctrina. El punto a) del primer párrafo señala “la pura investigación o estudio intensificado y determinado de temas propios de las ramas del saber que en ellas se cultiva”. ¿Qué será la “pura” investigación? ¿Pura por no contaminada de ideología? ¿Pura por objetiva y verdadera como puede surgir de la alianza entre la “razón iluminada” y la fe? Por otra parte, en el ámbito de la ciencia, aún de la positivista, las “evidencias” en contra de un supuesto como mínimo permiten ponerlo en duda; ésta es la clave en contra del dogmatismo y de los métodos de la tenacidad, la intuición y la autoridad. Pero continúa en sus considerandos.

“a) Ser un instrumento de evangelización de la cultura y de diálogo evangelizador entre ciencia y fe.

b) La constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad, incluyendo esta búsqueda la dimensión moral, espiritual y religiosa y valorando las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana.

c) Desarrollar mecanismos de investigación que abarquen necesariamente la consecución de una integración del saber, el diálogo entre fe y razón, una preocupación ética y una perspectiva teológica (cfr. ECE 15), promoviendo el progreso de las ciencias y el perfeccionamiento de sus métodos.

d) Organizar la enseñanza y formación integral para preparar a la juventud en la labor específica de la cultura, de la investigación científica, de la docencia superior y en el ejercicio de las profesiones liberales, cuidando de promover tanto su especialización científica, profesional, artística o técnica, cuanto su cultura universitaria y superior, haciéndola capaz de ejercer su vocación con competencia y un recto sentido católico de los propios deberes, a cuyo fin otorgará, cuando correspondan, de acuerdo con las leyes canónicas y civiles, los títulos académicos y profesionales pertinentes.

e) Colaborar a nivel nacional, regional e internacional en la investigación, en la enseñanza y en las demás actividades de las universidades católicas y las demás universidades e instituciones de investigación y enseñanza, privadas o estatales (cfr. ECE II, art. 7º, I).”

“Artículo IVº: La Universidad Católica adopta como principio rector de su enseñanza, sin desmedro de la libertad académica (cfr. ECE 12), la Verdad Revelada y el auténtico intérprete de la misma que es el Magisterio de la Iglesia Católica, respetando la autoridad de los Obispos y adhiriendo a la doctrina católica según el grado de autoridad con que ella es enseñada (cfr. ECE 29). A su vez, de acuerdo con las exhortaciones de los Romanos Pontífices y muy especialmente de la Declaración “Gravissimum educationis” del Concilio Vaticano II ella quiere desarrollar su investigación y enseñanza, particularmente en el campo de la teología y de la filosofía, “siguiendo las huellas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino” (Gravissimum educationis, 10).”

Entendemos que ser instrumento de evangelización implica una declaración abierta de postura ideológica, lo cual, la honestidad de explicitación de intereses, podemos saludar con beneplácito. El primer paso para el pensamiento crítico es la exposición de sus presupuestos ideológicos. Pero luego, supedita el valor de la investigación a un “extraño” dialogo, entre la fe y la razón, en donde la fe no está concebida como la confianza en las posibilidades de pensar el mundo, sino que representa los contenidos del dogma católico. ¿Qué puede haber de razonable, teniendo en cuenta sus principios de sospecha, desconfianza y crítica, una polémica con el dogma? Es difícil encontrar algo de razonable en esta polémica sí, como se manifiesta abiertamente en muchos lugares, la razón queda siempre supeditada, sometida a las verdades de fe. A partir de estos párrafos extraídos de su documento fundamental sólo podemos concluir que hay en ellos un concepto muy particular y determinado de ciencia, el cual no se define con precisión sino mediante referencia generales sobre la producción de conocimiento, y absolutamente determinado y sometido a principios que no solamente podríamos considerar como externos a la ciencia, sino como externos a criterios de evaluación que fueren de algún modo críticos. Podríamos afirmar que en la historia de la ciencia y en las más variadas posturas, incluido el positivismo, el papel otorgado a la razón es un papel reflexivo, que se enfrenta a lo ignoto con la expectativa de que eso que llama conocimiento pueda ser valorado, revisado, cuestionado en incluso declarado falso. Pero así planteadas las cosas la razón tiene lugar sólo en la medida en que confirma a la fe, pero si la contradice será anatema. Si hay algo esencial que diferencia a la ciencia de la religión es que mientras la primera se constituye y conforma sobre la capacidad de revisar crítica y racionalmente sus presupuestos, la segunda se sostiene en la reafirmación irracional del dogma. De modo tal que, ciencia y religión no solamente resultan incompatibles como modos de búsqueda del conocimiento, sino que además han de diferir en todos los procedimientos de búsqueda y contrastación del conocimiento. De hecho, la relación entre ciencia y metafísica (y el dogma religioso entra en términos absolutos dentro de la metafísica) ha sido considerada desde las más variadas posturas epistemológicas, ya desde el positivismo más estrecho, pasando por el refutaciónismo popperiano, o las concepciones marxistas ortodoxas o críticas, como algo que o bien la ciencia no debe considerar en absoluto o por lo menos dejar entre paréntesis. No es que las preguntas metafísicas no sean pertinentes e irrenunciables, pero en la medida en que la ciencia se estanque en cuestiones que no puede resolver las ha de dejar de lado. En la filosofía de la ciencia y la epistemología, estos temas se rozan. Desde Kant, el pacto entre la ciencia y la metafísica es que estas no se entorpezcan metiéndose unas en el terreno de la otra. Más allá de la reflexión controversial que puede promover el tratamiento de este tema, lo que aquí nos interesa dejar claro es que en esta relación planteada al modo en que lo hace

este documento, la ciencia lleva necesariamente las de perder, pues, mientras hay un sistema de reglas para ella, que la limitan en el alcance de sus enunciados, puestos a la luz de la razón y de la evidencia empírica, la fe se guarda para sí el atribuirse la verdad más allá de toda evidencia, más allá de toda polémica y por imperativos arbitrarios e incuestionables. ¿Qué concepto de ciencia podría surgir desde una postura dogmático-religiosa? Entendemos que, aquella que sólo toma a la investigación como un instrumento incapaz de cuestionar y dudar de sus principios, lo cual tiene como consecuencia una ciencia que renuncia a si misma y se convierte en reafirmación dogmática y acrítica, en una ideología en el peor sentido, esto es, en un saber técnico instrumental autoafirmado y acritico. Paradójicamente, esa ciencia que quiere ser dotada de principios morales, responsable frente a la sociedad, ética en sus inclinaciones, cae en una forma de secularización que propicia el divorcio entre una reflexión libre, antidogmática, que tiene a la duda como impulsora y la posibilidad de que los métodos, los instrumentos, las prácticas no se conviertan en formas enajenadas promotoras de dominación. Estas visiones de la ciencia, detrás de una postura “espiritualista”, hacen que estos bienes “materiales” de la producción humana queden sometidos abiertamente a las leyes de los valores económicos, convirtiendo ese bien espiritual de la humanidad en mera mercancía. Eso sí, una mercancía católica.

Dentro de la clasificación de los métodos, que ya señaláramos en un par de oportunidades, tanto en la concepción de Cohen y Nágel, como en la de Samaja, podemos apreciar que, de los métodos de la tenacidad, la autoridad, la intuición y la ciencia, debe quedar claro que, en función de todos los planteos observados en estos documentos, no es posible asignar el método de la ciencia como el propio de esta institución, siendo más adecuado asignarle por la correspondencia con su forma, los de la tenacidad, autoridad, y intuición.

Por otra parte, mientras el conflicto permanece en el ámbito de la metafísica, ni fe ni razón tienen una más verdad que la otra, ya que en ambos casos los juicios no pueden ser puestos a prueba de ningún modo, pero mientras que la ciencia recatadamente se llama a silencio sobre aquello de lo que nada puede decir con certidumbre, la religión en cambio se arroga su papel de guardiana del misterio y despliega la certeza absoluta de las verdades teológicas. Sin entrar en el plano metafísico, donde algunas posturas científicas se niegan de lleno a entrar y otras se plantean los problemas con cautela, hay un sin número de cuestiones mucho más pequeños y mundanos, como por ejemplo medidas profilácticas para la contención de pandemias, en donde las concepciones católicas no logran ponerse de acuerdo con el mundo científico. Pero la cuestión está resuelta de antemano y se impone el criterio de la religión. ¿No sería de esperar que todos los problemas que planteen un conflicto como el del ejemplo sean resueltos de este modo?

En el apartado c) señala el documento la intención de promover el progreso de las ciencias y el perfeccionamiento de sus métodos. Pero nada nos dice de sus métodos desde el punto de vista epistemológico, y es que no hay distinción de opciones. Los métodos son sin más los métodos oficializados (positivistas y neopositivistas) y a lo sumo habrá una crítica moral cuando el ojo inquisidor de la iglesia advierta que no condice con su concepción de la persona humana. Luego, una declaración de sometimiento incondicional a la autoridad pa-

pal y de las jerarquías eclesiásticas de la iglesia y el propósito de desarrollar su actividad de investigación particularmente en el campo de la teología y de la filosofía. Bien, ¿quién podría prohibírselos?, pero ni la teología ni la filosofía son ciencias y tienen tanto derecho los católicos a difundir sus ideas, como los umbandistas o los caboclos a difundir las suyas. ¿Pero qué de la ciencia? No hay reflexión epistemológica, solo juicio moral sobre un hacer que se cuestiona exclusivamente en función de los principios religiosos.

Se hace difícil calificar la propuesta del contexto de la docencia y fundamentalmente de la investigación científica de esta universidad. Desde la perspectiva positivista y neopositivista la ciencia debe ser valorativamente neutra, no debe trasuntar ningún tipo de ideología. Entendemos que en el “espíritu” de esta carta orgánica se puede apreciar un contenido fuertemente ideológico y podríamos agregar discriminatorio. No discutimos un sentido ideológico de la educación y de la ciencia, ya que desde el comienzo hemos manifestado la imposibilidad de librarse del mismo y de la necesidad de manifestarlo abiertamente, pero sí vale la pena poner en cuestión el modo en que podría ser integrada esta concepción ideológica, que implica la declaración explícita de identidad católica y su posible sentido de ciencia. En el documento “Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires”, se siguen los lineamientos del anterior, en algunos casos textualmente.

“Artículo IIIº: § 1. Son fines de esta Universidad:

- a) Ser un instrumento de evangelización de la cultura y de diálogo evangelizador entre ciencia y fe.
- b) La constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad, incluyendo esta búsqueda la dimensión moral, espiritual y religiosa y valorando las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana.
- c) La formación de los estudiantes de manera que lleguen a ser hombres destacados por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo (cfr. Juan Pablo II Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae -en adelante ECE- 9).”

Los tres puntos, que dan cuenta de los fines de la universidad, revelan en su enunciación contradicciones que no son simplemente formales. En el caso de a), si es finalidad de la universidad ser instrumento de evangelización de la cultura y de diálogo evangelizador entre ciencia y fe, el término diálogo, (logos, palabra, discurso entre la diada, dos) resulta impracticable en tanto se encuentra absolutamente determinado por uno de sus términos, el cual resulta difícil de compatibilizar con el de ciencia⁹⁵. Mientras la fe se revela como una convicción dogmática, incuestionable, y en este caso representando no solamente los contenidos del evangelio, sino también la pretensión evangelizadora, esto es, la intención de la conversión a la fe cristiana, entonces se trata de un pseudo diálogo, porque en un diálogo

⁹⁵ Tomamos una definición convencional de ciencia del diccionario Herder: “(del latín scientia, de scire, saber) Es la actividad humana productora de conocimiento científico. Aquella actividad cultural humana que tiene como objetivo la constitución y fundamentación de un cuerpo sistemático del saber. Así definida, esta actividad podría confundirse con otras parecidas con un objetivo parecido, como la filosofía, el arte, y hasta la misma religión. Pero la actividad científica se distingue de otras similares por sus características específicas: el conocimiento del que trata es un conocimiento racional, que se refiere al mundo material o naturaleza, cuyas regularidades quiere explicar y predecir; obtenido mediante un método experimental, del cual forman parte la observación, la experimentación y las inferencias de los hechos observados; es sistemático porque se organiza mediante hipótesis, leyes y teorías, y es un conocimiento objetivo y público, porque busca ser reconocido por todos como verdadero o, por lo menos, ser aceptado por consenso universal (ver texto). Así entendido, el concepto de ciencia debería aplicarse exclusivamente a las denominadas ciencias empíricas, como la física o la zoología, excluyendo a las llamadas ciencias formales, como la matemática y la lógica. Pero estas últimas son también ciencias en el pleno sentido de la palabra porque, si bien no se refieren a hechos de la naturaleza, son también un conocimiento universal, sistemático y metódico, proporcionan los instrumentos de cálculo e inferencia, necesarios para el método y la sistematización de las ciencias empíricas y, además, también mantienen alguna relación con la naturaleza, de la cual constituyen modelos o formas para pensarla.” Por supuesto que esta definición es polémica, que muchas de sus consideraciones son cuestionables, que adopta un criterio que convierte en paradigma a las ciencias empíricas, pero que rescata cuestiones referidas a racionalidad, consenso, inferencias contrastables, que se encuentran en las antípodas de la fe.

auténtico las partes que dialogan deben estar dispuestas a modificar sus conceptos en función de las argumentaciones de la otra, pero en este caso la fe, por principio y definición, debe quedar incuestionada. Conste que no estamos diciendo que la ciencia nos aproxima a la verdad, y la fe solo a una dudosa creencia. Incluso la ciencia puede llegar a estar equivocada y la fe puede tener verdad en algunos aspectos, pero la diferencia esencial radica en que mientras la ciencia tiene la posibilidad y el deber de dudar y revisarse a si misma permanentemente, la fe no podrá cuestionar ni sus aciertos ni sus errores. Como se ha señalado siguiendo a Varsavsky, en las prácticas científicas tenemos comportamientos sectarios y excluyentes, esto se da de hecho, pero no de derecho, no hay ningún imperativo que impida a cualquier persona dedicarse a la ciencia y cuestionar sus fundamentos, en tanto las verdades de fe, que están para guiar la vida de los creyentes no los incluye a ellos en la reflexión, sino que es de tratamiento exclusivo de la más alta autoridad eclesiástica.

Como se ha señalado anteriormente, si los fundamentos no pueden ser cuestionados, entonces lo que se puede cultivar de la ciencia son sus aspectos meramente instrumentales, el desarrollo de métodos y procedimientos de investigación desde una técnica manipulatoria. Paradójicamente, se advierte una intención de liberación de una visión instrumental y tecnocrática, en un hacer que vaya "...incluyendo en esta búsqueda la dimensión moral, espiritual y religiosa y valorando las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana...". Pero lo que se requiere, no es el cuestionamiento de la ciencia a la luz de una dimensión moral, espiritual y religiosa, sino también que: la religión, el espíritu y la moral sean analizadas a la luz de la ciencia, esto es, de una reflexión crítica en un sentido integral. Pero, esto es un imposible para esta posición, porque entonces tendría que verse obligada a un cambio que no está dispuesta a aceptar, la renuncia al dogma. El término diálogo entre ciencia y fe resulta a la postre un mero eufemismo retórico sino una contradicción en los términos.

Reconocemos entonces que, si bien puede haber en su "espíritu"⁹⁶ la intención de dotar a la ciencia de una dimensión "espiritual" y "moral", al no poder sustraerse del dogma, su discurso se torna esquizofrénico, sirviendo por un lado al reforzamiento de sus especulaciones teológicas y por otro a una razón técnico instrumental propia del accionar de la sociedad establecida, sin reflexionar qué hay de moral y de "espiritual" en ellas, produciendo una fragmentación entre las esferas de lo puramente metafísico, (teología) y de lo que finalmente sólo puede ser concebido de modo instrumental (ciencia), supeditando su accionar a una espuria alianza con el poder terrenal. De este modo, la persona humana se convierte en una abstracción, en una mera declaración formal ya que ni siquiera se la considera a la hora de participar de la construcción de ese sentido de persona. La persona será lo que la iglesia diga que sea, sin respetar su libertad y sus deseos. El punto c) ratifica que la "búsqueda de la verdad" y el "diálogo entre ciencia y fe" queda supeditado a testimoniar la fe ante el mundo. Pero la fe de la que no puede carecer ningún científico, no es para la concepción católica la confianza en que el hombre puede darse una vida mejor por medio del conocimiento, sino

⁹⁶ Aquí, el término "espíritu" se usa en el sentido de la tradición francesa, para la cual, los bienes del espíritu refieren a la más alta producción humana, el arte y la ciencia, y que hacen al intelecto humano.

que, no hay otro conocimiento que no emane de las verdades teológicas establecidas dogmáticamente por el clero.

En su artículo IX° señala:

“Artículo IX°: La Universidad se organiza en:

- a) Facultades orgánicamente estructuradas para la investigación científica y la docencia sistemática.
- b) Institutos para la investigación y docencia de un determinado campo específico o bien como organización previa de futuras Facultades.
- c) Departamentos, centros de investigación, de formación docente o de capacitación técnica y otros establecimientos educativos en los distintos niveles que las circunstancias aconsejen, a tenor de la legislación civil y canónica en la materia.
- d) Facultades Eclesiásticas, canónicamente erigidas por la Sede Apostólica en la Pontificia Universidad Católica Argentina, que se dedican a la investigación y enseñanza de las ciencias sagradas o conexas con las mismas y confieren grados académicos por autoridad de la Santa Sede. Estas Facultades Eclesiásticas se rigen a tenor de sus propios Estatutos aprobados por la Sede Apostólica, conservando su integración institucional y orgánica con la Universidad.”

En lo que se refiere a la consideración de nuestro trabajo sobre compromiso con la investigación, hay una manifestación explícita de este empeño que se expresa en los puntos del artículo mediante una asignación específica y orgánica de las estructuras de investigación y docencia. El punto c) particularmente que refiere a departamentos, centros de investigación, formación, capacitación. Sin embargo el punto d) revela que tal estructura se encuentra al servicio de un concepto de investigación que hemos ido revisando a lo largo del análisis y que resulta incompatible con cualquier idea de ciencia, aunque se agrega además la nota de “ciencias sagradas”, las cuales tienen a su disposición un andamiaje institucional dependiente del mismo Vaticano. Las variables, orientaciones epistemológicas y metodológicas, aparecen por fuera de las variables establecidas como positivistas o críticas. Tampoco podríamos decir que son ambiguas, pero sí que hay un cierto grado de vaguedad, pues fuera de las “ciencias sagradas” no se entiende cuál es el sentido de investigación, ni cuales los perfiles epistemológicos y metodológicos. Creemos que en lo referido con anterioridad, paradójicamente el sesgamiento se inclina hacia el positivismo, pues es éste el que ha tenido la “capacidad” de convertir a la ciencia en un mero instrumento apto para cualquier uso.

En último lugar, analizaremos algunos párrafos referidos a la comunidad educativa, bajo el apartado VI, Comunidad Educativa. En ellos se reafirma insistentemente el carácter con-fesional que debe acreditar todo el personal de la universidad.

“Artículo XVII°: § 1. Los docentes, sobre los cuales recae la responsabilidad de promover la calidad académica de la Universidad como así también la identidad católica de la misma y el cumplimiento de sus fines, deben aceptar el mensaje cristiano, demostrar integridad de vida y adherir al magisterio de la Iglesia en materia de fe y moral, a cuya luz han de desempeñar la docencia e investigación científica.

§ 2. Todos los docentes han de tener el título académico requerido por la legislación civil. Además, las autoridades académicas pondrán especial atención en que los profesores titulares, a quienes es confiada la investigación y docencia de las diferentes cátedras, tengan el título académico máximo en la propia disciplina.

§ 3. Los docentes han de destacarse no sólo por su idoneidad científica y pedagógica, sino también por la rectitud de su doctrina e integridad de vida. Cuando falten tales requisitos, observando el procedimiento determinado en estos Estatutos, podrán ser removidos de su cargo (cf. CIC c. 810 § 1).

§ 4. Los docentes no católicos que excepcionalmente pertenezcan a la Universidad tienen la obligación de reconocer y respetar el carácter católico de la misma.

§ 6. Cuando falte la idoneidad científica o pedagógica, la rectitud de doctrina o integridad de vida en alguno de los docentes, para su remoción se seguirá el siguiente procedimiento:

a) Ante todo, se debe tratar de arreglar la cuestión privadamente entre el Decano o Vicedecano y el docente.

b) Si no se llega a un acuerdo, la cuestión sea tratada oportunamente por el Consejo Directivo.

c) Si esto no es suficiente, elévese la cuestión al Rector o, si fuese necesario, al Gran Canciller, para que personas expertas de la Universidad o de fuera de ella examinen el asunto para proveer del modo oportuno.

d) En todo momento se concederá al docente la facultad de exponer y defender su causa, quedando siempre su derecho de recurrir ante quien corresponda.

e) No obstante, en los casos más graves y urgentes, con el fin de proveer al bien de los alumnos y de los fieles, el Gran Canciller suspenderá «ad tempus» al docente, hasta que se concluya el examen de la cuestión.”

Casi todos los puntos de este artículo ratifican y reafirman casi obsesivamente a la universidad como un instrumento de la doctrina católica y del sometimiento de la misma al magisterio de la Iglesia. Pero el § 4 es, en su enunciación doblemente reafirmativo: “Los docentes no católicos que excepcionalmente pertenezcan a la Universidad tienen la obligación de reconocer y respetar el carácter católico de la misma.” El no ser católico debe entenderse como una excepción. Suponemos entonces que podría llegar a aceptarse a un matemático, a un analista de sistemas, o a cualquier otro docente e investigador, cuya actividad investigativa o docente se encuentre lejos de la posibilidad de cualquier tipo de cuestionamiento de los dogmáticos principios eclesiales. ¿Qué significa entonces respetar los principios católicos de la universidad? Básicamente no meterse con ellos, no cuestionarlos en absoluto, no sembrar dudas allí donde la fe ha dicho su última palabra. ¿Cuál es entonces, dónde se encuentra, la posibilidad de diálogo entre ciencia y fe? Si el requisito de “rectitud de la doctrina” es indispensable, ¿dónde se encuentran las voces disidentes que permitan aportar otros puntos de vista? Y si cuando estas voces se manifiestan existe el peligro que se desaten contra ellas todo un andamiaje inquisitorial, yendo el asunto del decano al “Gran Canciller”, con el fin de proveer al bien de los alumnos y de los fieles, ¿dónde encontraremos el disenso que promueva el diálogo o el diálogo que se enriquece en el disenso?

Los § 1 y 3 del artículo XIX° bis señalan:

“Artículo XIX° bis: § 1. La Universidad promueve la atención pastoral de la comunidad universitaria y, en particular, el desarrollo espiritual de los que profesan la fe católica, mediante un número suficiente de personas calificadas -sacerdotes, consagrados y laicos-. Dicha acción pastoral se ha de desarrollar en armonía y colaboración con la pastoral de la respectiva iglesia particular, según las indicaciones de su Obispo diocesano.

§ 3. La educación de los estudiantes debe integrar la dimensión académica y profesional con la formación en los principios morales y religiosos y con el estudio de la doctrina social de la Iglesia. Cada carrera debe incluir una adecuada formación ética vinculada a la respectiva profesión. Además, se deberá ofrecer a todos los estudiantes la posibilidad de seguir cursos de doctrina católica.”

Diera la impresión, al considerar a estos párrafos, de que la universidad es una institución de adoctrinamiento, en la cual, la ciencia, la investigación, la búsqueda del conocimiento se encuentran supeditados a la doctrina católica, en donde los estudiantes no tienen la opción de “elegir” ser adoctrinados por ese credo o no. Así vista, se parece mucho más a la antigua Academia de Ciencias de la URSS que a las universidades liberales de occidente. La expresión “Además se deberá ofrecer a todos los estudiantes la posibilidad de seguir cursos de doctrina católica” resulta un lamentable eufemismo cuando se impone que el estudio de la doctrina social de la Iglesia debe formar parte de los planes de estudio. Estos docu-

mentos expresan una concepción histórica, ideológica, política que va más allá de toda consideración en torno a las polémicas que puede abrir la epistemología y la metodología.

Cuando hablamos de los espacios de colonización y entendemos legítima la lucha por la hegemonía, nos referimos a espacios, lugares, temporalidades que tienen por escenario a los debates. Climas educativos y culturales donde garantizar las arenas de las contiendas sea el principal interés de la institución universitaria. Las diferentes visiones se enriquecen en la lucha, pueden perder espacios institucionales, pero en la controversia han de ganar la posibilidad de su propia revisión crítica. Una universidad doctrinaria, sea esta católica, judía, marxista, o anarquista es un campo de concentración de la ideas, un lugar de empobrecimiento y de dogmatización, es una familia endogámica que al mezclarse sólo con su propia sangre está condenada a degenerar y perecer. En un modelo de esta naturaleza lo que perece es el pensamiento. El ideal laico de educación tiene como principio que las personas deben tener toda la libertad para optar por credos, ideologías, filiaciones políticas o de cualquier otro carácter, pero que la educación debe ser el ámbito de libertad por excelencia, esto es, donde las ideas se debaten y los dogmas no tienen lugar. ¿Fue ésta una avanzada de iluministas, masones, anarquistas y marxistas? Por supuesto que sí. Pero en definitiva contiene un principio esencial a cualquier ciencia que se quiera preciar de tal. Todo se discute.

En función del análisis de estos documentos, entendemos que se puede hablar de un alto compromiso con la investigación, por supuesto sujeto a los indicadores que hemos establecido, e independientemente de que tales indicadores puedan relevar un compromiso real con la investigación. Lo que estamos buscando es un compromiso discursivo como declaración de intenciones. Ello surge del hecho de que, efectivamente, en el documento hay referencias explícitas a la promoción de instancias de investigación:

“Artículo XXIII°: § 1.

c) Fijar, previa consulta a la Comisión Permanente del Consejo Superior, las matrículas, cuotas, aranceles, premios y becas.”

Pero nada más se dice al respecto en relación con las becas.

En cuanto a los institutos se señala en:

Artículo IX°: La Universidad se organiza en:

b) Institutos para la investigación y docencia de un determinado campo específico o bien como organización previa de futuras Facultades.

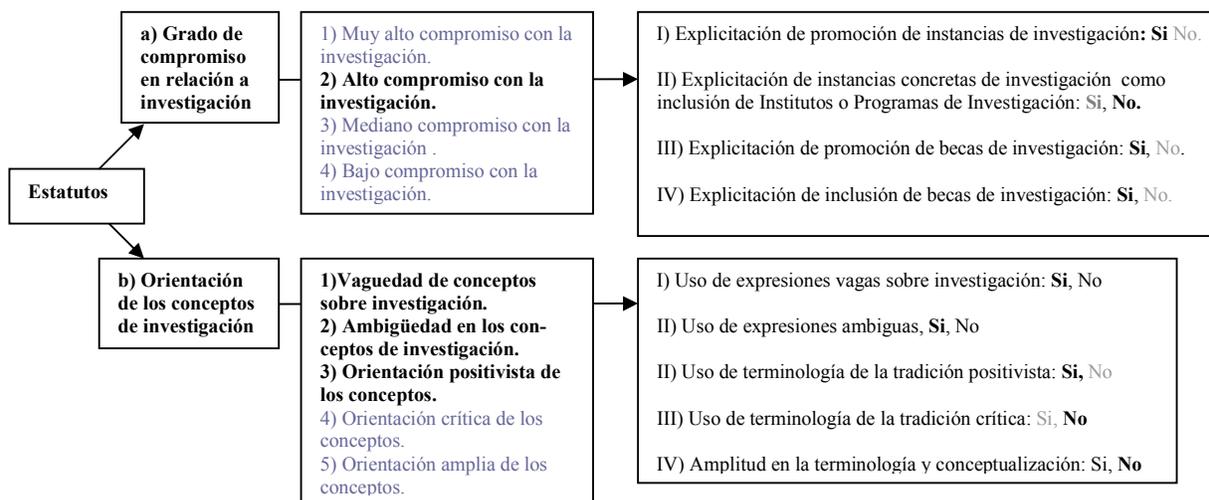
Sin poder constatar la actividad, debemos señalar que la misma facultad se encuentra bajo la esfera de un instituto: Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad.

En el informe de CONEAU en autoevaluación se consignan conceptos que entendemos dejan a la vista las características que dicha universidad otorga a la investigación.

“La estructura de la investigación universitaria está conformada actualmente por: A) una unidad de investigación preexistente a los cambios introducidos en el presente, pero que es considerada ahora como una dependencia orgánica, autónoma y dependiente del Rector, y que encarna el espíritu de organización de la nueva etapa orientada a ubicar a la investigación en el lugar central de la vida universitaria de una institución católica y pontificia. Está actualmente conformada por un Instituto para la Integración del Saber, dependiente del Rectorado, de naturaleza intrínsecamente interdisciplinaria, cuyo fin es orientar y demostrar con mentalidad científica respetuosa de los grados del saber, la funcionalidad y amplitud que reinan entre los diversos ámbitos del conocimiento humano, aunque admitiendo que si bien se imponen exigencias en establecer diferencias de objetos y métodos de investigación, criterios de prueba y enunciados científicos, no hay rupturas, sin embargo, entre ellos y su ordenación. Se sostiene,

también, que, en el ámbito epistemológico y metacientífico son la filosofía y la teología, dentro de los límites flexibles del diálogo de la fe y la razón, las que pueden hacer ampliar y prosperar el ideal de integración del saber. Al frente del Instituto hay un director y un vicedirector formados multidisciplinariamente, y un consejo de consultores provenientes de la Filosofía y la Teología, todos los cuales, en diversa proporción, poseen antecedentes y méritos en la investigación científica.” (Fragmento del informe CONEAU del dictamen de Evaluación externa de la Pontificia Universidad de la Universidad Católica “Santa María de los Buenos Aires (UCA) punto 5: 5. Investigación, desarrollo y creación de conocimientos)

En cuanto a las orientaciones, podemos decir que los conceptos usados en la definición de orientación son vagos y ambiguos, que tales surgen de una referencia demasiado general a la investigación y que, a pesar de que tal vaguedad y ambigüedad, se acrecienta por un discurso que en todo momento quiere poner el énfasis en su misión evangelizadora, reduce los términos y conceptos, que deberían ser más específicos, a generalizaciones moralizantes. Advertimos sin embargo, que es posible deducir una impronta positivista, con el valor agregado de la doctrina católica. Se trataría de la convergencia entre un positivismo orientado hacia el instrumentalismo, vaciado históricamente de ciertos “valores morales” vinculados con una postura agnóstica, y que en este contexto pretende ser complementada con un nuevo contenido valorativo proveniente de la doctrina católica. Resultando la paradoja de que, el resultado secularizado de esta particular unión, deviene en la reafirmación instrumental de los saberes que son puestos al servicio del mercado, y de un discurso moralizante que cree que el remedio de los males de nuestro tiempo es hablarle a los jóvenes de Cristo, mientras se quejan de la decadencia social que ayudan a construir.



4.2.1.2) Análisis del plan de la carrera de Ciencias de la Comunicación.

El Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad, ofrece dos carreras: La Licenciatura en Comunicación Periodística y la Licenciatura en Comunicación Publicitaria e Institucional. De este modo separa en dos perfiles: el estrictamente orientado al periodismo, del que obviamente nos ocuparemos, y el dedicado a publicidad marketing, etc. La licenciatura en Comunicación Periodística otorga un título intermedio: Cronista Redactor. Se transcribe a continuación el plan de la carrera:

| | |
|--|---|
| <p>Primero Primer Semestre S4 Filosofía I: Historia de las Ideas S4 Gramática Normativa S4 Introducción a la Comunicación Audiovisual S3 Introducción al Periodismo S3 Introducción a las Comunic. Publicitarias e Institucionales S4 Teoría de la Comunicación I</p> <p>Segundo Semestre S3 Análisis del Discurso Literario S4 Arte y Diseño S3 Estadística Aplicada S4 Filosofía II: Antropología Filosófica S4 Historia de la Cultura S4 Principios de Economía S4 Técnica Periodística</p> | <p>Primer Semestre S3 Fotografía Periodística S4 Historia Argentina Contemporánea S4 Metodología de la Investigación en Comunicación S4 Oratoria S4 Producción de Textos A3 Teología I S4 Teoría Política</p> <p>Segundo Semestre S2 Actualidad Mundial S3 Lenguaje Radial S4 Producción y Edición Gráfica S4 Redacción Periodística I (entrevista y reportaje) A3 Teología I S4 Teoría de la Comunicación II S4 Teoría Social</p> |
| <p>Segundo Primer Semestre S2 Fundamentos de Derecho S3 Opinión Pública S6 Producción Audiovisual S4 Redacción Periodística II (géneros de opinión) S4 Taller de Radio A3 Teología II S3 Materia Optativa</p> <p>Requisitos Curriculares Complementarios: Nivel de Inglés I y II Nivel de Computación I y II Prácticas Profesionales I</p> <p>Título intermedio: Cronista Redactor</p> <p>Segundo Semestre S3 Análisis del Discurso Periodístico S3 Historia del Periodismo S4 Lenguaje Televisivo S2 Políticas de Comunicación S2 Régimen Jurídico de la Información S4 Taller de Medios Escritos A3 Teología II S3 Materia Optativa</p> <p>Tercero Primer Semestre S4 Desarrollos Tecnológicos I S4 Ética y Deontología Profesional S4 Filosofía III: Seminario Filosofía, Cultura y MCS S4 Taller de Periodismo Especializado I S6 Taller de Televisión S4 Materia Optativa</p> | <p>Cuarto Primer Semestre S4 Desarrollos Tecnológicos II S3 Organización de la Empresa Informativa S6 Preparación y Presentación de Producto Informativo S3 Proyecto Final de Investigación Periodística S3 Taller de Periodismo Especializado II S3 Materia Optativa S3 Materia Optativa</p> <p>Requisitos Curriculares Complementarios: Prácticas Profesionales II Materias Optativas S3 Comunicación Institucional S2 Comunicaciones Integradas S3 Comunicación Política S4 Diseño Gráfico S2 Geopolítica de la Comunicación S3 Guión S3 Historia de la Publicidad y de las RR.PP. S3 Marketing I S4 Planificación de las RR.PP. I S4 Producción Independiente de Programas S3 Psicología y Comunicación S4 Redacción para las Comunic. Publicitarias e Institucionales S3 Sociedad y Tecnología de la Información y de la Comunic. S3 Organización de Eventos Especiales S3 Marketing de Espectáculos S2 Identidad de Marcas</p> <p>Título: Licenciado en Comunicación Periodística</p> |

En líneas generales el plan considera una serie de materias similares a las de otros planes. Se encuentra dividido en ocho semestres, lo que le otorga una duración de cuatro años. Sin embargo la cantidad de materias que se dictan por semestre (6 a 7), es superior al de otras universidades privadas (5). Al parecer, la organización del plan ha estado pensada con un criterio que diferencia las orientaciones mencionadas, pero que indudablemente comparten buena parte de la currícula.

Se establece como horario de cursada de materias de lunes a viernes de 7,45 horas hasta las 13 horas y de 18 a 23 horas. Desconocemos los tiempos de descanso estipulados, aunque seguramente como en la mayoría de las facultades ha de ser laxo y de establecimiento dis-

crecional, tanto por parte de alumnos como docentes, pero pensamos que el promedio de horas tomadas ha de estar en alrededor de 5 (cinco horas diarias), incluyendo los recreos que pueden variar entre 15 minutos y media hora cada 2 (dos) horas.

El dictado de una materia puede darse el mismo día o dividido en dos jornadas, esto depende de la materia y se encuentra sujeto también a modos de disposición del cronograma dependiendo de diferentes variables, oferta, cantidad de alumnos, conveniencia del docente, etc. En el esquema del plan que hemos transcrito, antes del nombre de cada materia se encuentra un código. Las letras (a, s) por ejemplo, establecen que las materias pueden ser anuales o semestrales, y el número a continuación establece la cantidad de horas de dictado. Como se puede apreciar varía entre 2, 3, 4, 6 horas semanales, las cuales, como fuera señalado, pueden dictarse el mismo día o en varios días. El total de horas semanales varía entre 22 y 26, siendo la media a lo largo de la carrera de aproximadamente 25 horas.

Si bien se denomina semestre al período lectivo, este incluye tanto la actividad correspondiente a dictado de clases como a exámenes. Pero, el período específico de clases abarca aproximadamente, y sujeto a cambios, unas 16 semanas, o sea unas 400 horas por año, y aproximadamente 2000 horas, toda la duración de la carrera, esto sin contar los Requisitos Curriculares Complementarios. No se puede negar el carácter intensivo de los cursos, lo cual se suma a la obligatoriedad del cumplimiento de mínimo de asistencia.

Se hace difícil establecer el porcentaje de materias que se refieren en sus contenidos curriculares a temas vinculados con la investigación y con la investigación científica, ya que no podemos considerarlas todas, pero intentaremos analizar en el nivel de anclaje cuál es el perfil de aquellas que hemos seleccionado como supuestamente más representativas de acuerdo a lo que nomina su título. En lo que se refiere al plan de la carrera, él se encuentra orientado por una serie de presupuestos que las autoridades dan a conocer como caracterización general de los objetivos y de la propuesta de la carrera.

“La Licenciatura en Comunicación Periodística busca formar profesionales con solvencia para desempeñarse en el ámbito de los medios de comunicación, gracias a una actualizada capacitación teórica y práctica y una sólida formación cristiana. El Licenciado en Comunicación Periodística está capacitado para desenvolverse en el ámbito de los medios de comunicación y de las oficinas o departamentos de prensa de diferentes organizaciones en calidad de redactor, corresponsal, entrevistador, editor, productor, investigador, planificador y asesor de medios. Está habilitado para desarrollar las siguientes acciones profesionales:

- Relevar, seleccionar e interpretar la información con sentido generalista, integrador y crítico.
- Analizar y evaluar la calidad de los productos informativos, así como los efectos de los mensajes periodísticos en los públicos.
- Realizar tareas de investigación en comunicación, sondeos de opinión pública e interpretar resultados de trabajos empíricos.
- Elaborar mensajes periodísticos adecuados en tono y forma a los códigos y técnicas de redacción requeridos en distintos medios de comunicación.
- Diseñar, elaborar y producir programas periodísticos para gráfica, radio y televisión, ajustándose a todos los instrumentos que brindan la ciencia y la tecnología.
- Elaborar planes y proyectos de comunicación para distintos tipos de organizaciones.
- Colaborar en la producción, dirección y administración de empresas informativas. Asesorar sobre tendencias informativas y estrategias de comunicación, a través de la comprensión del funcionamiento del sistema informativo desde las perspectivas empresarial y de los diferentes públicos.”

Título Intermedio: Cronista redactor

El Cronista Redactor puede desenvolverse en el ámbito de las redacciones de medios gráficos como entrevistador y redactor.

Está capacitado para encarar las siguientes acciones profesionales:

- Colaborar en la relevamiento y elaboración de información para medios gráficos.
- Aplicar técnicas de investigación de medios en proyectos en el área de la comunicación.
- Participar en grupos interdisciplinarios en el ámbito de la comunicación, realizando tareas de cobertura periodística, así como tareas de investigación de medios.”

No queremos ser reiterativos de lo expresado en la primera parte en relación al Estatuto, pero la “sólida formación cristiana” como característica de idoneidad profesional representa la declaración de un plusvalor ideológico, el que, más allá de nuestro propio cuestionamiento ideológico, debería ser sustentado desde una postura que declare la aceptación de la tensión y la lucha entre cosmovisiones que bregan por obtener la hegemonía y colonizar su campo, antes que bajo un discurso de neutralidad valorativa y objetividad científica. Sin embargo, además de otorgar una sólida formación cristiana, se advierte el objetivo de dar satisfacción a las demandas del mercado. Reconocemos que parte de las estrategias de marketing para obtener alumnos es ofrecerles como elemento de atracción la tan mentada “salida laboral”. Hay una especial atención de dotar a los estudiantes de las capacidades para sintonizar con los códigos y técnicas de redacción requeridos por los medios, servir a la elaboración de planes y proyectos de distintos tipos de organizaciones, comprender para servir a las dinámicas del sistema informativo desde las perspectivas empresarial y de los diferentes públicos. Todo esto con el único “antídoto” de la “formación cristiana”, pues no aparecen interrogantes acerca de a qué apuntan los códigos, cuáles son los objetivos de las organizaciones, cuáles pueden ser los conflictos de interés entre las empresas y otros sectores de la sociedad, a los cuales se los considera desde la perspectiva de los públicos.

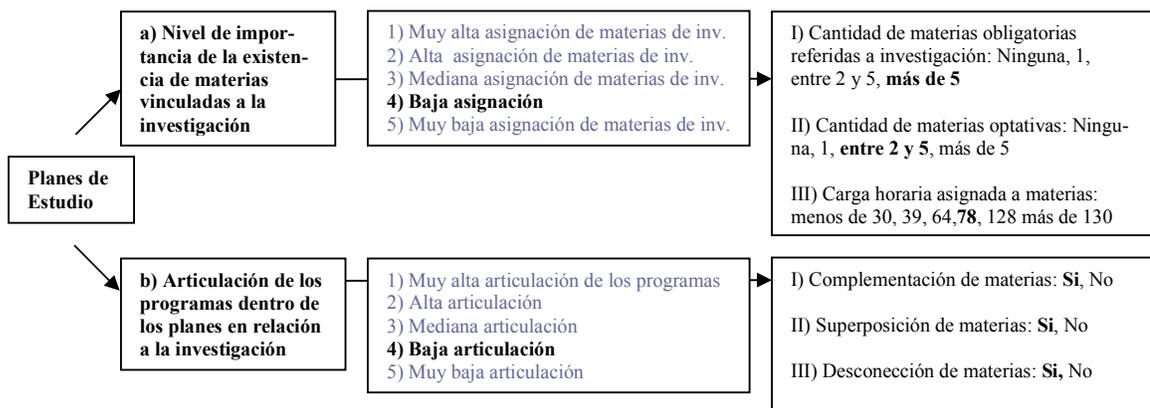
Tanto para su título final, la licenciatura, como para el intermedio, el documento atribuye a la formación de ambos el rol de la investigación. Remarcamos el apartado que refiere:

“- Realizar tareas de investigación en comunicación, sondeos de opinión pública e interpretar resultados de trabajos empíricos.”

Su referencia es indiscutiblemente amplia. No podemos emitir juicio en relación a la importancia que se otorga a la investigación, ni de la calidad de las mismas, pero sí se puede afirmar que hay una serie de investigaciones, la mayoría de ellas se dan en el ámbito propio de las cátedras. He aquí algunos de los títulos de estas investigaciones:

Medición de la calidad periodística: la información y su público
Los cambios en la publicidad a partir de la crisis
El efecto publicidad en el marco de los valores sociales
Historia del Periodismo
Representaciones sociales y culturales en el discurso publicitario. El análisis crítico del discurso aplicado al caso de los jóvenes en la publicidad
Agenda comparativa de temas de política mundial en diarios argentinos e internacionales
La memoria en un discurso periodístico
Medición de calidad de la información
Aportes para una Historia del Periodismo Hemerográfico Argentino (Período 1946 - 1961)
Aportes para una Historia del Periodismo Hemerográfico Argentino (Período 1962 - 1992)
La representación social de los Niños y la Familia en la Prensa Escrita (Parte I)
La representación social de los Niños y la Familia en la Prensa Escrita (Parte II)
Diccionario de términos publicitarios y periodísticos
Memoria de las Ciencias de la Comunicación en la Argentina
Marketing Social”

No emitimos juicios sobre los mismos, incluso muchas de estas investigaciones pueden llegar a ser un aporte significativo para la sociedad en general, (no solamente la cristiana) y una buena práctica en la formación de los alumnos, pero, si se encuentran sometidas bajo los mandatos “espirituales” que hacen al “espíritu” de esta universidad, seguramente tendrán serias limitaciones. Aparentemente, considerado exteriormente, y si los nombres de las materias corresponden con sus asuntos, podríamos decir que el plan parece ser bastante “prolijo”. Pero esto podremos establecerlo de modo más adecuado cuando analicemos en el nivel de anclaje algunas materias vinculadas al tema de nuestra investigación. Quede claro que no revisaremos los otros programas, pero sospechamos que los contenidos de los mismos no han de diferir demasiado de los de otras facultades. Las materias más específicamente técnicas podrían quedar bajo la consideración de cierta “neutralidad” ideológica. Sería interesante ver la orientación epistemológica, metodológica e ideológica de las materias de corte más teórico. No intentaremos sacar conclusiones que nos permitan generalizar, pero nos parece que lo que podamos indagar en las materias que analicemos seguramente tendrá el perfil de la orientación general, ya que ciertos “rigorismos” ideológicos hacen sospechar muy poco margen para el disenso. Por último, en relación al plan, podemos indicar que el nivel de importancia que se otorga a materias vinculadas con investigación, hay una baja asignación, ya que de un total de 56 (cincuenta y seis) materias del total de la carrera, solamente nos encontramos con 2 (dos) dedicadas a brindar a los estudiantes elementos que los capaciten en investigación. En el nivel de anclaje veremos de qué modo. En cuanto a la articulación de los programas dentro de los planes, entendemos que hay baja articulación. Esto se completará en el nivel de anclaje cuando analicemos los programas, pero entendemos que, si bien hay una cantidad de materias, que, de cumplir con su asunto, dan un panorama general de los intereses puestos en juego en una carrera de periodismo, una primera desarticulación la encontramos en el conflictivo “diálogo” entre ciencia y religión. Por otro lado, las materias específicas de la carrera, talleres y las referidas a escritura, superponen contenidos. Las pirámides invertidas se multiplican y los programas se tornan repetitivos.



4.2.2) Nivel de Anclaje

En el nivel de anclaje consideraremos varias materias y su bibliografía. Ellas son: Proyecto Final de Investigación Periodística, Metodología de la Investigación en Comunicación, Teoría de la Comunicación I, Teoría de la Comunicación II.

Entendemos que, en este plan, las materias que más específicamente han de dar a los alumnos formación en torno a investigación son: Metodología de la Investigación en Comunicación, la que suponemos (veremos que dice el análisis) más vinculada a ciertos criterios “generales” de investigación y Proyecto Final de Investigación Periodística, el cual, si bien no suplantaría a una materia como Investigación Periodística, ha de aunar los criterios básicos de investigación en periodismo, con el trabajo final o tesina, que ha de ser una investigación. De hecho, el programa de esta materia se encuentra dividido en dos unidades, la primera tiene como único contenido bibliográfico el libro de Gerardo Reyes, Periodismo de Investigación. La materia es semestral y se le asignan 3 (tres) horas semanales, lo que da un total de horas para la misma de aproximadamente 48 horas.

4.2.2.1) Análisis y evaluación de programas y bibliografía.

Como en los demás casos anexaremos los programas completos, así como otros documentos en soporte digital adjunto. Aquí transcribiremos algunos párrafos que nos parecen significativos cómo: modo de evidenciar algunas de las características centrales que intentamos indagar en los textos.

4.2.2.1.1) Proyecto de Investigación Periodística

“1 - Objetivos de la materia:

Demostrar la habilidad de los estudiantes para conducir una investigación profunda, compilar y seleccionar material, y evaluar su capacidad de exposición y de redacción. Reflexionar más allá de los límites cotidianos de los cierres, y practicar en el más alto nivel la entrevista, la redacción y la edición. Experimentar acerca de temas nuevos, y encontrarse con formas de redacción y de producción que no son comunes en la práctica cotidiana.

2 - Contenidos -

Unidad I: Los preparativos de la investigación. La investigación periodística en profundidad. La seriedad de la investigación por encima de la urgencia del cierre. Inflexión del tema: necesidad de elegir un tema en el que haya diferentes niveles de acercamiento. La investigación previa. Búsqueda de a) Casos o Anécdotas (factor humano/emocional), b) Expertos en el tema con puntos de vista divergentes (factor racional), c) Datos o estadísticas (hechos concretos) 2) Yo frente al tema. Los puntos de vista diferentes. La diversidad de fuentes como riqueza. 3) Preparación de los cuestionarios. Diferentes formas de acercarse a un tema: cronológica, por importancia de cada cuestión, lateral (cuando hay que ganarse la confianza) 4) Preparación de una estrategia de acercamiento al tema.

Bibliografía:

Reyes, Gerardo, Periodismo de investigación, ED. Trillas, 1996.

Unidad II: Investigación en el terreno. La entrevista, el más público de los diálogos privados. Diferencias y similitudes con otro tipo de conversaciones. El periodista como "delegado" del lector, que aporta presencia pública a un entrevistado. Tipos de entrevistados: hiperentrevistados, ingenuos, autoritarios, parcos, reacios. Técnicas para preguntar. La estrategia en el terreno: Los "tiempos" de la entrevista. Manejo de las emociones.

Bibliografía:

Halperín, Jorge, La entrevista periodística, Paidós, 1995.

Marina, José Antonio, Diccionario de los sentimientos, Anagrama, 2000

Unidad III: Edición de la investigación

Descubrir el "alma" de la investigación, el "gancho".

Selección, jerarquización y eliminación del material recogido. Identificación de momentos decisivos, anécdotas, sentimientos, ideas fuerte. La búsqueda de un buen comienzo de artículo. El riesgo de aburrir al lector. Cómo despertar valores en el lector.

Bibliografía

"Writing tips" de periodistas de diarios norteamericanos: www.projo.com/words

Unidad IV: La verificación de los datos El verificador de datos, un "fiscal" de la nota encargado de poner en duda cada dato y declaración. Qué datos verificar y cómo hacerlo.

Bibliografía

Reader's Digest Association, Research Guidelines, 2000, Research Guidelines, 2000. Disponible en sección Fotocopias de la UCA

3 - Procedimiento de evaluación parcial y fecha: Entrega de desgrabación de entrevistas a dos casos y dos expertos sobre el tema elegido 4 - Procedimiento de evaluación final: - Entrega de investigación completa, y verificación de datos del artículo de un compañero.”

Observemos que en los objetivos de la materia aparecen enunciados tales como: “investigación profunda”, seguido de “compilar y seleccionar material”; y, “practicar en el más alto nivel” a lo que agrega, “la entrevista, la redacción y la edición”. Aparece en este programa un triste común denominador que suele poblar la mayoría de los programas de Periodismo de Investigación, la referencia a la investigación en un sentido difuso, casi misterioso, en definitiva desconocido, que se enmascara en el adjetivo “profunda”. Pero, a la hora de dotar a esa profundidad de un contenido, se suele caer en los lugares comunes de la mera recopilación y selección de datos, y al hablar del “más alto nivel”, se cae en la referencia a la actividad común de la práctica periodística sin señalar que la puede convertir en una investigación de alto nivel.

Ahora bien, cuando se entra de lleno en el tema los elementos que se significan como relevantes para la investigación el enfoque que se plantea es el siguiente: Los preparativos de la Investigación (unidad I), Investigación en el terreno (unidad II), Edición de la Investigación (unidad III).

“Búsqueda de a) Casos o Anécdotas (factor humano/emocional), b) Expertos en el tema con puntos de vista divergentes (factor racional), c) Datos o estadísticas (hechos concretos) 2) Yo frente al tema. Los puntos de vista diferentes. La diversidad de fuentes como riqueza. 3) Preparación de los cuestionarios. Diferentes formas de acercarse a un tema: cronológica, por importancia de cada cuestión, lateral (cuando hay que ganarse la confianza) 4) Preparación de una estrategia de acercamiento al tema”.

Plantear una investigación comenzando por la recopilación de casos es un indicador de una elección inductivista. La referencia a anécdotas no es un mal elemento siempre y cuando el relato no se agote en las mismas y de lugar a la explicitación de propuestas epistemológicas y metodológicas. Otro factor que incluye la orientación de esta materia en el inductivismo, pero que además la hace cometer el mismo error común entre quienes dictan estas materias es el del punto c) que revela ese angostamiento entre datos y hechos concretos, el cual muestra la incapacidad para distinguir la inexcusable mediación de los datos como enunciados y los hechos como aquello a lo que los datos aluden. Lugar común entre los periodistas, en general colonizados por aquellas tradiciones. Otro lugar común es aludir a la diversidad de fuentes, como si la garantía de la diversidad arrojara necesariamente como resultado la confirmación del hecho. El “pavo inductivista” referido por Russell, tendría mucho que enseñarles. Ahora bien, ¿cuál es la base bibliográfica en la que se apoya el programa para llevar adelante sus objetivos? El texto de Gerardo Reyes. Este texto se encuentra agotado prácticamente desde la crisis del 2001, es inhallable en librerías editoriales y distribuidoras. La biblioteca central de la UCA cuenta con un único ejemplar de consulta en sala. Y sin embargo es, supuestamente, la base bibliográfica principal. Este autor se encuentra en la misma tónica que Pepe Rodríguez, Petra Secanella, Daniel Santoro y Philip Meyer. Hay un comentario sobre el mismo en el capítulo 4.3.2.7.

La unidad II, cuando pretende poner la investigación en su terreno, prácticamente la reduce a la entrevista. Hace referencia de la misma como si se tratara del tema excluyente de la investigación periodística. Ni siquiera apela o todo el andamiaje de recopilación de datos o de las técnicas que se pueden obtener del campo de la investigación en ciencias sociales.

La unidad III, utiliza términos de un alto grado de vaguedad y ambigüedad, los cuales exceden toda metáfora en tanto se quedan en la superficialidad enunciativa, (descubrir el “alma” de la investigación, el “gancho”) ¿De que “alma” está hablando? De aquella que resulta sinónimo de “gancho”, del gancho que engancha. Esta pseudo metáfora revela que la intención no adhiere a convocar a la reflexión, a dar a conocer una información, sino a enganchar público como cliente.

El discurso en este documento habla tan descarnadamente que no da lugar a demasiadas suspicacias en la interpretación. Al referirse al trabajo con el material obtenido habla de “selección” (debemos tener en cuenta que la obtención del material ya es una selección), “jerarquización y eliminación de material recogido”. Es dable decir que la jerarquización puede comprenderse como una segunda forma o criterio de selección, pero la eliminación no es un paso diferente al de la selección y jerarquización, ya ellas necesariamente la implican. Lo que resulta inverosímil es la calificación que orienta esa tarea selectiva. Los momentos decisivos, anécdotas, sentimientos, ideas fuertes, representan los criterios que guían la investigación. Pero éstos, como criterios de selección se confunden con los objetivos a obtener. La idea de la búsqueda de un buen comienzo parece estar más vinculada a la literatura que al periodismo. La modalidad de presentación del comienzo de una investigación, en tanto artículo periodístico, debe estar vinculada al buen gusto, el talento, la capacidad creativa en la escritura, pero el tema del comienzo, como punto de partida para la investigación, que no es lo mismo (aunque allí se confunde) con el comienzo de la escritura está planteado a priori por los objetivos de la investigación misma. El riesgo de aburrir al lector, es el riesgo de todo escritor, literato, periodista o científico, pero es una pregunta que supedita el objetivo de la lectura al entretenimiento y no al compromiso con su tema. Y, finalmente, despertar valores, puede entenderse, o bien como una campaña moral, que en este caso debe condecir con los valores de la doctrina católica, o con la reflexión crítica sobre los principios éticos y morales que se encuentran implicados en toda investigación. No creemos que este último sea el caso del sentido que se le otorga en el presente documento. Por otra parte, la selección bibliográfica para esta unidad lo constituye "Writing tips" de periodistas de diarios norteamericanos que se pueden encontrar en www.projo.com/words.

Los “writing tips” son documentos breves de periodista norteamericanos pertenecientes al staff del “The Providence Journal” que se pueden encontrar en esa página de internet. Podrían entenderse estos artículos como una escritura que se brinda (una propina) o bien como “consejos de escritura”. En otras materias por lo menos eligen libros que pertenecen al género investigación periodística, los cuales resultan insuficientes a la hora de formar en investigación, pero que tienen el mérito de ser investigaciones periodísticas en las que el alumno seguramente podrá siquiera intuir caminos y métodos de la investigación. Estos “writing tips” serían algo así como considerar las notas de una revista o suplemento de fin

de semana como modelo de escritura periodística. Es sin más la autoreafirmación de una práctica que se tiene sólo a sí misma como referente.

Finalmente, la unidad IV, es una ratificación de la orientación inductivista en sentido estrecho que habíamos señalado antes. Su objetivo es presentar como objetivo de la investigación y como cierre de la misma la verificación de los datos. Llama ““fiscal” de la nota al encargado de poner en duda cada dato y declaración. Qué datos verificar y cómo hacerlo.”

Sin cuestionar, como lo hemos hecho en la parte de fundamentación de esta investigación, las propuestas epistemológicas y metodológicas tratemos de ver qué idea se tiene de verificación a través de la referencia a la bibliografía. La misma se apoya en el siguiente texto. Reader's Digest Association, Research Guidelines, 2000. Disponible en sección Fotocopias de la UCA. Queda comprobado que cuando hablábamos de una bibliografía basada en revistas suplementos de fin de semana no exagerábamos.

4.2.2.1.2) Metodología de la Investigación en Comunicación

“1. Objetivos de la materia:

Se busca que el alumno obtenga las herramientas básicas para llevar adelante una investigación científica orientada hacia la comunicación social. Dado que los contenidos de este tipo de asignatura resultan para el alumno absolutamente abstractos, se considera de suma importancia que el conocimiento teórico impartido durante el curso sea confrontado empíricamente. En la relación teoría-práxis se espera que el alumno aprenda a formularse preguntas y a elaborar respuestas indagando en diferentes tipos de fuentes y analizando los resultados obtenidos.

2. Contenidos - Organizado por unidades:

Para el cumplimiento de los objetivos se tratan los siguientes temas:

- 1) Cuestiones generales acerca del conocimiento, la ciencia y el método científico
- 2) Determinación del contexto de investigación
- 3) Operaciones básicas del proceso de investigación
- 4) Procedimientos para la recopilación de datos
- 5) Elaboración, análisis e interpretación de datos

Unidad 1:

El conocimiento científico. Método inductivo y método hipotético deductivo. Paradigmas de análisis cualitativo y cuantitativo. Teoría. Hechos. Generalización y leyes. Supuestos y postulados. Investigación social: definición y objetivos. Distinción entre método y técnica. Diferenciación entre investigación básica y aplicada, relación entre ambas. Características de la investigación social.

Bibliografía:

Capítulos correspondientes a los contenidos de la unidad:

GOODE, W.J. y HATT, P.K. Métodos de investigación social. México: Trillas, 1994

BLALOCK, H. Introducción a la investigación social. Buenos Aires: Amorrortu, 1989

ANDER-EGG, E Técnicas de investigación social. Buenos Aires: Hvmánitas, 1992

Visión, 1971

SELLTIZ, C. y otros Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid: Rialp S.A., 1968

KLIMOVSKY, Gregorio, Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología. Buenos Aires: A-Z Editora. 1999

Unidad 2:

Formulación del problema. Fase exploratoria: consulta y recopilación documental, consulta de informantes clave. Elaboración del marco teórico. Determinación del campo de investigación y del objetivo de investigación. Determinación del universo de estudio teórico y empírico. Especificación de las unidades de análisis: personas, entidades, productos culturales. Formulación de hipótesis.

Unidad 3:

Variables. Definición conceptual y operacional de las variables. Dimensiones, indicadores, categorías. Construcción de índices. Variables y categorías. Definición, ejemplos. Relación de las variables de una hipótesis. Clasificación de las variables: cuantitativas y cualitativas. Esca-

las o niveles de medición. Nominal, ordinal, intervalar y de razón o cociente. La representación gráfica. Gráficos lineales, gráficos de barras, gráficos circulares o pastel, histograma, polígono de frecuencia, ojiva. Pirámides de edades.

Unidad 4:

Diseños exploratorios, descriptivos y explicativos. El experimento en ciencias sociales. Encuestas por muestreo o representativa: definición, alcance, diseño y contenido de las mismas.

Unidad 5:

Análisis de contenido de los mensajes. Métodos de análisis cuantitativos y cualitativos, manifiestos y latentes. Aplicación y límites del análisis de contenido. Generación de categorías de análisis. Descripción de los componentes de la información.

Unidad 6:

Selección y elaboración de los instrumentos de recolección de datos.

La observación. Técnicas para realizar una observación sistemática y controlada. Modalidades de la observación. Los instrumentos de la observación. Dificultades y límites.

La recopilación documental. Fuentes primarias y secundarias. Examen crítico de las fuentes documentales, autenticidad, validez y significación.

La entrevista. Principios directivos de la entrevista. Sus ventajas. Dificultades y limitaciones. Focus Group (grupos motivacionales) como variante de la entrevista. Características. Ventajas y debilidades. La guía de pautas. La entrevista en profundidad. Internet como una nueva técnica de recolección de datos. Fortalezas y Debilidades.

El cuestionario: tipos y modalidades. El cuestionario telefónico, cara a cara, autoadministrado. on line, entrevistas por Internet, en puntos muestra. El panel como técnica de recolección de datos. Ventajas y desventajas. Internet como una nueva técnica de recolección.

Tipo de preguntas. Elección de preguntas. Estilo y estructura de las preguntas. El orden de las preguntas. Las preguntas de control.

Escalas de actitudes y opiniones. Diferentes tipos de escalas para medir actitudes y opiniones. Escalas de ordenación. Escalas de intensidad. Escalas de distancia social: Bogardus, Dood y Crespi. Escala de Lickert. Escalograma de Guttman.

Unidad 7:

Definición de la muestra. Conceptos y nociones básicas del método de muestreo. Leyes en que se basa el método de muestreo. Cualidades de una buena muestra. Tipos de muestra. Error muestral. Representatividad de la muestra. Encuestas por muestreo o representativa: definición, alcance, diseño y contenido de las mismas.

Unidad 8.

Clasificación de los datos: codificación, tabulación. Tratamiento de las preguntas abiertas: categorización de las respuestas.

Descripción de los resultados. Análisis de las diferentes distribuciones del fenómeno estudiado. Comparación de los resultados. Explicación de los resultados. Análisis bivariable y multivariable.

El informe de investigación: Enunciado del problema. Descripción de las técnicas utilizadas. Presentación de las conclusiones. Interpretación de los resultados.”

Vinculación con las hipótesis y teorías.

Esta materia se encuentra en una óptica más tradicional en cuanto a los enfoques del dictado de una Metodología de las Ciencias Sociales, pero con un enfoque claramente científico y positivista y neopositivista. Suponemos entonces que existe en la consideración del plan de la carrera la necesidad de munir a alumnos de periodismo con contenidos referidos a las ciencias sociales y a los métodos de investigación científica. Se trata de una materia semestral y de cuatro horas de duración, lo que indica que la materia completa se ha de dictar en 64 horas. El primer objetivo que plantea es dotar a los alumnos de herramientas básicas para la investigación científica en comunicación. Plantea una interacción necesaria entre teoría y práctica y una serie de puntos que en su cumplimiento permitirían al alumno obtener capacidad investigativa. El primero se refiere a las cuestiones generales acerca del conocimiento de la ciencia y del método científico y de los contextos de la ciencia. Su propuesta es relativamente tradicional y aparece en la primera unidad, teniendo como conteni-

do, como cuestiones generales, la presentación del método inductivo, del deductivo y la concepción sobre paradigmas. Desde el punto de vista epistemológico plantea una visión un tanto reducida de los métodos de las ciencias y luego se plantea esta temática dentro de las ciencias sociales. Las cuestiones epistemológicas se pretenden salvar con el manual del positivista Klimovsky y su libro “Las desventuras del conocimiento científico”. El resto de la bibliografía de ciencias sociales propone una literatura clásica como Goode, W.J. y Hatt, P.K. Métodos de investigación social. México: Trillas, 1994 Blalock, H. Introducción a la investigación social. Buenos Aires: Amorrortu, 1989, Ander-Egg, E Técnicas de investigación social. Buenos Aires: Hvmánitas, 1992 Visión, 1971, Selltiz, C. y otros Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid: Rialp S.A., 1968.

El resto de los temas elegidos se compadece con la bibliografía propuesta. Operaciones básicas del proceso de investigación. Procedimientos para la recopilación de datos. Elaboración, análisis e interpretación de datos.

Las unidades 2, 3 y 4, cortan con el análisis epistemológico y se transforman en una guía para la elaboración de una investigación al modo de un seminario de tesis. Los autores citados en la unidad 1 se repiten adoptando de ellos otros capítulos pertinentes a esta cuestión y se agregan algunos más: Korn, F. y otros Conceptos y variables en la investigación social. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969. Mora y Araujo M y otros Medición y construcción de índices. Buenos Aires: Nueva Visión, 1971, Colliazo R. Y Hernández Sampieri S. Metodología de la Investigación. México: McGraw Hill. 2002, entre otros.

La propuesta se torna específica en relación a visiones que ponen el énfasis en el análisis cuantitativo. Desde la perspectiva metodológica elegida, podemos decir que es bastante completo, aunque hay un muy fuerte predominio de las visiones tecnicistas e instrumentalistas de las ciencias sociales. No hay referencia a propuesta ni a autores que pudieran plantear enfoques alternativos.

Las unidades 5, 6, 7 y 8 profundizan propuestas metodológicas de las ciencias sociales. Los autores utilizados son reconocidos por su idoneidad. Brindan una visión del método de las ciencias sociales aplicada a la práctica de la investigación. Se trata de herramientas imprescindibles a la hora de operacionalizar sobre los objetos de estudio. La mayoría son manuales que exhaustivamente desarrollan técnicas y estrategias metodológicas. Sin embargo, si bien el planteo de técnicas y procedimientos metodológicos es relevante en una formación orientada a la investigación, si carece del debido fundamento y justificación epistemológica se convierte en una técnica ciega e irreflexiva, pues la reflexión proviene de la articulación de las técnicas con sus fundamentos, de la metodología con la epistemología, del accionar indagatorio de la ciencia con los supuestos filosóficos que subyacen en ella.

4.2.2.1.3) Teoría de la Comunicación I

“1 - Objetivos de la materia:

Que los alumnos puedan:

- 1- Comenzar a comprender la complejidad del proceso de comunicación interpersonal.
- 2- Reconocer las formas en que la mente selecciona, organiza e interpreta la información.
- 3- Reflexionar acerca de los principios que sustentan la relación con los otros.

4- Analizar los axiomas básicos de la comunicación efectiva, de modo tal que puedan tomar conciencia sobre sus propias habilidades comunicativas, como así también de las dificultades que deberán afrontar. - Ejercitarse en la comunicación verbal y no verbal.

5- Tener en cuenta los conflictos que pueden presentarse en la comunicación y aprender la forma de afrontarlos para su solución.

6- Comprender la importancia de una conducta creativa en la comunicación interpersonal y conocer y aplicar técnicas que estimulen la creatividad.”

Si bien esta materia no está orientada puntualmente a la investigación, se trata de una de las materias pilares de la formación en ciencia de la comunicación. En ella deberíamos poder reconocer elementos que revelen orientaciones epistemológicas y metodológicas. No encontramos, explícita la intención de brindar un panorama de las distintas alternativas que en el campo de la comunicación se dan. Su enfoque es unilateral.

Los objetivos de la materia dejan entrever un determinado perfil epistemológico. El primer punto parte del presupuesto del fenómeno comunicacional como un fenómeno interpersonal, seguramente siguiendo el pobre esquema de emisor-receptor, implica una concepción alejada de la comunicación como un fenómeno social. Creemos que lo social va mucho más allá de lo interpersonal, pues, según entendemos, no es la sociedad la mera sumatoria de los individuos. El segundo y tercer punto reafirman nuestro diagnóstico con respecto al primero. Creemos que en este documento los “complejos procesos de comunicación” son concebidos como esquemas de concepción cognitivista, que ve la comunicación en distintos niveles que interactúan con diversos grados de complejidad. El punto cuatro marca como objetivo, “Analizar los axiomas básicos de la comunicación efectiva”. Lo que no aparece planteado es porqué debe partirse de axiomas que se suponen como eficaces y no de hipótesis de teorías comunicacionales que permitan reflexionar críticamente sobre ellas y sobre el sentido de una posible “eficacia” en la comunicación, lo cual implicaría la posibilidad de contrastación de los supuestos que los guían a fin de que la teoría se formule y reformule desde sus fundamentos. Los demás puntos se dirigen a lo mismo. Este esquema parte de supuestos que conciben a la comunicación dentro de la dimensión, acción-reacción, emisor-receptor, e indagan en los mecanismos psico-fisiológicos de la percepción. La mayoría de la bibliografía utilizada proviene de las corrientes anglosajonas cognitivista. Los textos citados a continuación y que forman parte de la bibliografía son prueba de lo que sostenemos.

“LOPEZ, Alejandro; PARADA, Andrea; SIMONETTI, Franco. Introducción a la psicología de la comunicación, Ediciones Universidad Católica de Chile, Chile, 1995. Cáp. 1 y 3.

-M. D SCOTT/W.G. POWERS. La comunicación interpersonal como necesidad, Edit. Narcea, Madrid.

BELÁUSTEGUI, Daniel. Temáticas Introdutorias a la Psicología. Educa, Buenos Aires, 1999 Pp.51-55. BRUNER, J. Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Alianza, Madrid, 1998.pp. 47-74. RIVIER, A; Núñez, M. La Mirada Mental. Aique, Buenos Aires, 1996.Pags. 17-62 WEISZ, P.B. La ciencia de la biología. Omega, Barcelona, 1975.445-475. ALONSO A, FLORESE, CALLEJA M, Fundamentos biológicos de la conducta. Sanz y Torres.Madrid. 1998.2da edicion 200 I. Cáp 10.

RUIZ-VARGAS, J. M. (compilador). Claves de la memoria. Madrid: Trotta. 1997. Pp. 121- 152.

GARDNER, H Estructura de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples N.Y: Basic”

4.2.2.1.4) Teoría de la Comunicación II

Correlativa de la Teoría de la Comunicación I que tiene un enfoque que, aunque podemos considerar sesgado epistemológica y metodológicamente, busca aproximarse a una temática más puntual de la comunicación, en tanto que la Teoría de la Comunicación II pre-

senta un enfoque mucho más amplio. Entendemos que sería más adecuado por motivos didácticos ir de lo general a lo particular, como para tener en primer lugar un panorama más amplio de las teorías comunicacionales y en un segundo momento estudiar enfoques más específicos que puedan ser entonces mejor contextualizados. En los objetivos expresa “abordar el conocimiento sistemático y reflexivo de las ciencias sociales” y propone una discusión en torno a “su naturaleza, alcance y consecuencias”. Cumple al completar este objetivo cuando a lo largo del programa va incluyendo en distintas unidades referencias a distintas escuelas, corrientes en un intento de mostrar diferentes paradigmas y enfoques haciéndolo de un modo cuidado. La bibliografía variada y heterodoxa refleja lo más significativo de cada escuela y corriente. Revisemos algunas de las propuestas del programa.

“1 - Objetivos de la materia:

a. Abordar el conocimiento sistemático y reflexivo de las ciencias sociales acerca del proceso de la comunicación social para tratar de comprender y describir su naturaleza, alcance y consecuencias.

Los objetivos (del punto a) a los que ya hemos hecho alusión, se complementan con el b.

“b. Reflexionar acerca de la problemática de los efectos de los medios masivos de comunicación en los individuos, grupos instituciones y el sistema social, a partir del conocimiento sistemático y reflexivo de las ciencias sociales, de sus principales teorías y de las diversas líneas de investigación sobre el tema.”

Los recursos que provienen de las ciencias sociales no son presentados como herramientas neutras que permiten enfoques “objetivos”, sino la reflexión de la acción de los medios masivos de comunicación sobre los individuos y la sociedad. Tal conocimiento sistemático sería posible a partir de las distintas propuestas que se analizarían en las distintas unidades y que hacen a las diferentes teorías de las ciencias sociales. Aquí entonces se plantearía una dificultad, la de que muchos de esos enfoques son incompatibles entre sí y por lo tanto tendrían de ellas diferentes “sistematizaciones”. Por ejemplo Habermas y Lipovetsky o Horkheimer y Virilio. De cualquier manera aunque no podemos dar cuenta del modo en que estos temas son presentados se puede advertir, más que la intención, el propósito de brindar a los alumnos un recorrido que los ponga en conocimiento de todo el amplio espectro de posibilidades que las ciencias sociales ofrecen. Y como se plantea en el punto e), hay también una preocupación ética que conecta la teoría, las concepciones de las ciencias sociales y el ejercicio de la práctica profesional.

“e. Estimular la conciencia responsable del futuro ejercicio profesional en la producción de mensajes informativos.”

Citamos algunos de los puntos de las distintas unidades.

“Unidad III)1) PARADIGMAS DE ANÁLISIS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Modelos de comunicación de Lasswell, Shannon y Scharmin. Conductismo, Freudismo, Teoría de la aguja hipodérmica. Conceptos de hombre masa, propaganda. El contexto histórico. Análisis comparativo de los aportes de Lasswell, Lippmann y Dewey a las teorías de la propaganda.

2) TEORÍAS EXPERIMENTALES DE CORTE PSICOLÓGICO:

a) de la percepción en el corto y largo plazo (Hovland), b) diferencias individuales y de la personalidad (Janis), c) la disonancia cognoscitiva (Festinger), d) condiciones de credibilidad en la "fuente" y de sugestibilidad de la "audiencia" (Cantrill).

Unidad IV: TEORÍAS EXPERIMENTALES DE CORTE SOCIOLOGICO: a) de los líderes de opinión, b) procesos selectivos

LA SEGUNDA GENERACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LOS EFECTOS LIMITADOS c) teoría funcionalista, d) análisis de los usos y gratificaciones.

Unidad V: LAS TEORÍAS EUROPEAS

Teoría crítica. El concepto de industria cultural. El hombre unidimensional de H. Marcuse y el concepto de espacio público de J. Habermas., Apocalípticos e integrados. Teoría culturalógica. Cultural Studies: Escuela de Birmingham.

Unidad VII: TEORÍAS LATINOAMERICANAS

Comunicación y dependencia: el nacimiento de la crítica. Comunicación y democracia.

Unidad IX: LOS NUEVOS PARADIGMAS

Postmodernismo: el nuevo paradigma de fin de siglo. Introducción a algunos pensadores destacados.”

En lo que se refiere a la bibliografía, además de amplia y variada, tiene algunos textos de la autoría de quienes se encuentran al frente de la cátedra, revelando esto una preocupación por la docencia, pero también por la producción y por ende por la investigación.

4.2.2.2) Análisis de fragmentos de la entrevista al director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de UCA Jorge Liotti

Jorge Liotti había asumido como director de la carrera de Periodismo del Instituto de Comunicación Social que otorga la Licenciatura en Periodismo de la Universidad Católica Argentina hacía aun par de meses cuando le realizamos la entrevista. Es licenciado en Periodismo y tiene un Master en Política Internacional. En este sentido se puede decir que es un hombre que conoce y participa de estos dos complejos universos que venimos analizando, el periodístico profesional y el académico universitario. Llega a la dirección de la carrera cuando ésta ya cuenta con unos ocho años desde su creación y con el proyecto de introducir ciertas modificaciones en la estructura de la misma, en el plan, y reordenamiento de la currícula. Con respecto al plan nos señalaba:

“J.L.: Respecto del plan de estudio también hay una situación excepcional por que se está cambiando el plan de estudio, el debate sobre ese tema se dio el año pasado y se empezó a implementar a partir de este año, progresivamente o sea que, este año se implementa en primer año y sucesivamente se va a ir modificando a medida que avancen los alumnos en los años, para no hacer un plan que afecte a los alumnos que ya estaban. Estamos en plena etapa de experimentación en algún sentido. El plan responde a dos vértices: uno es un criterio desde la Universidad en todos los planes de estudio, también es una tendencia general a reducir la cantidad de materias para que no haya mas de cinco materias por cuatrimestre ya que había una gran dispersión de materias, tratar de uniformar un poco ese criterio y que todas las materias fueran cuatrimestrales, eso responde a una pauta que se bajó desde el rectorado para todas las carreras de la UCA pero que también está en una sintonía con lo que viene siendo una tendencia en términos generales, y por el otro lado también es una respuesta a la necesidad de actualizar y modificar lo que fue el plan original de la licenciatura. La licenciatura no tiene tantos años, acá en la UCA tenía otra tradición, era una tecnicatura de dos años y se transformó en licenciatura hace siete u ocho años atrás, con lo cual esto es una primera revisión. Ya hay cuatro o cinco camadas de egresados, entonces también se imponía una actualización y modernización del programa del plan anterior en base a esta experiencia.”

Como podemos apreciar no es ajeno a ciertas problemáticas que hemos venido señalando en nuestra investigación y en su discurso se aprecia la encrucijada en la que se encuentra tanto su labor, como el futuro de la carrera, precisamente entre las instancias supraunitarias y determinantes de los criterios de las autoridades de la universidad, lo que podríamos denominar su impronta ideológica, las necesidades concretas de reorganización y las expectativas e imperativos de los actores sociales interiores y exteriores. Obviamente es temprano para realizar un diagnóstico, pero la intención de los cambio marca por lo menos la necesidad de renovación frente a enfoques que se están advirtiendo como problemáticos e insuficientes. Con respecto al panorama inmediato señala:

J.L.: “Hay materias nuevas, hay materias que se van a dejar de dar definitivamente, salen como tópicos, en un 70% lo que se ha producido es una fusión o readaptación o compresión de contenidos, o sea, que lo que se ha producido es un trasbasamiento, menos materia con la misma carga horaria, no es que tienen menos horas, tienen menos materias con más horas cada una, si dijéramos la cantidad de horas es igual a determinada cantidad de contenidos, o sea los contenidos serían iguales. Hay una misma cantidad de horas cátedra pero contenidas en menos materias, entonces lo que hubo fueron fusiones en materias, dos en una o tres en dos o distribución de contenidos en materias distintas, digamos eso fue lo que ocurrió en un 70 ú 80% de los casos. Las nuevas materias respondieron fundamentalmente a cuestiones de evolución tecnológica y de evolución conceptual de medios, por ejemplo no había una materia obligatoria multimedial, entonces se incorporo esa vertiente. Porque cuando se planteó el programa hace ocho años, diez años, todavía no era un tema tan fuerte o que mis compañeros no lo vieron, entonces se incorporaron dos materias en ese sentido y también hubo naturalmente correcciones, por ejemplo definir materias que anteriormente eran continentes sin un contenido fijo, taller de tal cosa, bueno ahora se le puso nombre y apellido a cada materia, de modo tal que no quedara librado a la situación circunstancial de quién la está dando, cuáles son los contenidos. Hay un contenido específico, cada materia tiene un nombre que define el contenido de entrada.”

Si bien se trata de una universidad privada y esto da la prerrogativa de rediseñar con medidas radicales la currícula, aparentemente el plan es llevarlo delante de un modo concertado con los docentes.

“...sobre todo con la introducción del nuevo plan se están haciendo reuniones generales y más particulares y focalizadas, precisamente para ver cómo se van encadenando todos los eslabones dentro del contexto general, después, naturalmente los contenidos específicos de la materia los resuelve el profesor, libremente presenta su programa pero sí hay una guía, hasta donde se llega con una materia donde retoma la que la continua, que se debe ver en cada materia, por qué anteriormente había solapamientos y temas que se repetían; es un problema que se daba en el plan anterior y yo creo que se daba en varios lugares y que necesita un reordenamiento, particularmente en las materias llamémosle profesionales periodísticas, había mucho reflujo entre las materias, lo cual a veces es necesario porque no se puede hacer un corte y tomar, a veces esta bien pero hay que realizarlo para que dé una formación evolutiva y no sea compartimientos estancos que era otra dificultad. Cada uno da su materia por que es lo que viene dando. La idea es aprovechar la incorporación del nuevo plan para articular y aceptar mejor esos procesos con una mirada más integradora y global, es decir, un poco, la excusa del nuevo plan es eso, hacer una revisión general e ir mejorando estos mecanismos.”

Como se puede apreciar más allá de los supuestos ideológicos que orientan los diagnósticos y sus posibles soluciones, están a la vista ciertos problemas estructurales referidos a los cuales nuestra investigación ha tratado de encontrar los orígenes. En este caso no llega a una década, en otros se puede llegar a remontar a casi tres décadas, la cuestión es que todavía las carreras de periodismo se perciben en una fase inicial y experimental. Pero además, ese solapamiento en los contenidos de las materias profesionales tiene que ver en parte con una adecuada articulación del plan, pero no se debe dejar de lado el hecho de que muchos docentes profesionales del periodismo no tienen mucho que decir, porque no hay elaboración, ni teorización, ni reflexión profunda sobre los contenidos que hacen a las diferentes materias. Finalmente, los temas elementales y comunes cómo: pirámides invertidas, chequeo de fuentes, olfato periodístico, anécdotas personales, se repiten una y otra vez, se solapan en los contenidos de las materias y con una muy limitada bibliografía referida al caso Watergate, a las obras de Walsh, de Capote, de Wolf y en muchos casos los mismos docentes ignoran producciones que provienen del campo de la comunicación y que desdeñan, como por ejemplo Teum Van Dijk, Noelle Neumann, y ni que hablar de que gente como Verón, García Canclini, Barbero, o Adorno, Bourdieu, sólo para citar algunos les son totalmente desconocidos. El anecdotario personal se agota rápidamente y luego, como los alum-

nos suelen atestiguarlo, las clases se convierten en una serie de clichés y de solicitudes de escritura en el aula. Es verdad que los alumnos tienen que escribir y hacerlo bien, pero entendemos que no es llenando las horas de clase de alumnos sentados a las computadoras redactando textos periodísticos, sino analizando los propios, los de otros, y los fundamentos que la literatura sobre esos temas ha producido. Está a la vista que los programas de las materias específicas de periodismo adolecen en general de bibliografía y que la muy escasa que declaran en general no es usada. Sospechamos que en muchos casos incluso los docentes sólo conocen de ella los títulos. Pero continuemos con lo que dice Liotti sobre la conformación de las carreras.

J.L.: Bueno, ahí vamos un poco al planteo suyo inicial respecto a la conformación de las carreras. Yo creo que todas las carreras periodísticas y no solo en Argentina, son carreras en estadio de formación y de experimentación en comparación con otros terrenos, Derecho, Medicina, Filosofía, Ingeniería, naturalmente que están en la etapa más inicial de todas, entonces hay una suerte de condescendencia con este tipo de carreras, porque todavía hay una búsqueda constante, ocurre inclusive en lugares con formaciones muy desarrolladas como el caso de Estados Unidos, que un poco es pionera en transformar la parte de comunicación en una ciencia social, a través de las reuniones anuales que ellos tienen. El debate es permanente no solamente sobre los contenidos, sino también en cómo se vuelcan esos contenidos, la cuestión académica y pedagógica está dando vuelta todo el tiempo, cosa que si hay un congreso de los mejores profesores de medicina no ocurre, o sea que la medicina ya tiene un andamiaje propio, en cambio ese debate con respecto de ¿cómo formar? todavía está en camino; naturalmente se produce de la colisión de estas dos vertientes entre ciencias más duras, tradicionales, con corpus de conocimientos sumamente desarrollados, particularmente de las ciencias sociales: Historia, Sociología, Psicología, Filosofía y demás y otra parte más profesional y prácticas donde están la vertiente gráfica, televisión, radio, multimedial.

Igualmente quiero aclarar que progresivamente se ha ido desarrollando una suerte de ciencia social en torno de la comunicación que en un principio tiene un carácter más de análisis y observación, pero hay un trabajo desarrollado, bastante importante, e inclusive retomando algunas teorías sociales, teorías políticas y adaptándolas a las cuestiones comunicacionales. Lo que pasa es que apuntan en su conjunto a un criterio de análisis y observación y evaluación científica, lo que sucede es que la sobreabundancia de esa corriente puede generar muchos analistas y semiólogos y quizás pocos periodistas en ejercicio.”

Le señalamos que entendemos que nadie duda de la necesidad de que los alumnos tengan una sólida formación en las disciplinas tradicionales que hacen a un bagaje cultural imprescindible que debe articular con esto otro que también tiene que ver con las áreas nuevas. Por que no solamente estamos frente a una disciplina que se está formando, sino que además se forma sobre un medio que está cambiando constantemente y hay que darle respuesta todo el tiempo, hay que estar renovándose permanentemente. Tampoco se duda de la importancia de aquellas materias que tienen un contenido práctico que forma para una actividad específica. Justamente, en la parte en que estas dos cuestiones se van a juntar y que son las que tienen que ver con la formación para la investigación entendemos que se encuentran los mayores déficit, y entonces y le preguntamos: ¿cuáles serán los problemas que se advierten en relación a esa formación tradicional en cuanto a la formación para la investigación y esta otra que viene del periodismo; hay un diálogo, se articulan, cómo funciona esto?

J.L.: “En realidad nuestra máxima aspiración es poder lograr una convergencia entre ambos terrenos, no visualizarlos como materias absolutamente encapsuladas porque también se detecta, si bien la demanda de los alumnos a mayor práctica, mayor ejercitación y demás, lo concreto es que el gran problema hoy es que aprenden cómo comunicar, pero tienen enormes dificultades para ver qué van a comunicar, o sea, no tienen historias para contar, o tienen pocas historias así que el problema hoy es generar inquietudes, interés por lo que ocurre, esa es la dificultad mayor, entonces no podemos desentroncar las materias prácticas de lo que se aporta desde las otras materias. En lo que hace estrictamente a investigación, si hablamos de investigación periodística, bueno, naturalmente

que hay una materia que aborda específicamente investigación periodística, como genero periodístico en tanto y en cuanto requiere determinadas características, pero además la corriente que nosotros estamos tratando de aunar acá, es una fuerte insistencia en los géneros informativos de manera tal de generar por sobre los géneros de opinión, en esta etapa formativa, en tanto y en cuánto generar un mayor compromiso con la realidad, y un mayor nivel de contacto con la realidad, de modo tal de que ellos tengan absolutamente asimilado que cualquier trabajo mínimo, o más expandido, periodístico que realicen requiere un trabajo de campo, léase contacto con fuentes, búsqueda de información. Estamos tratando de producir un desarrollo de ese trabajo, estamos tratando de reforzar fuertemente esos aspectos, por sobre el carácter de los géneros de opinión y los libres pensadores. Que se acostumbren a un criterio duro de trabajo de terreno con los géneros informativos más clásicos y que lo transiten intensamente. Yo creo que es la base para un posterior trabajo de investigación periodístico lo más desarrollado posible. El otro punto de conexión: ellos tienen materias de metodología de la investigación periodística y también académica, es darles herramientas no solo en aspectos de recolección de datos estadísticos, etc.etc., de manera tal que ellos no solo puedan sistematizar una búsqueda de información desde el punto de vista conceptual, como de la herramienta dura utilización de programas S P S etc.etc. Nosotros llegamos hasta una instancia, para que después aquél que esté interesado en seguir con la investigación académica lo pueda seguir, pero no es el objetivo central de esto. Sí generar una corriente empírica, en ese sentido, de contacto con la realidad, independientemente de cual sea la resultante final, ése es un poco el nexo entre estos dos terrenos.”

En la respuesta de Liotti se advierte esa feliz circunstancia que señaláramos al principio, el hecho de que tiene un conocimiento y una experiencia cabal en la esfera periodística y en la académica. No es simplemente un intelectual, ni tampoco exclusivamente un hombre de medios. Seguramente esa mirada “estrávica”, es la que se está requiriendo para realizar esa síntesis superadora que entendemos imprescindible, pero, por supuesto, no ha de ser suficiente, esto sin entrar en las perspectivas ideológicas subyacentes en los enfoques epistemológicos y metodológicos, que pocas veces se plantean como un tema central a tener en cuenta a la hora de conformar un proyecto educativo. Le planteamos qué, más allá de las líneas metodológicas y epistemológicas observamos que el ámbito académico se encuentra divorciado o ajeno a los problemas específicos que hace a los ámbitos de investigación propios del periodismo, y además, que los autores teóricos del periodismo de investigación, del periodismo de precisión, también abonan a una línea más dura anglosajona en la que todos los elementos referidos a la estadigrafía o la etnografía etc. están presentes, pero quizás hagan un enfoque más técnico sin una reflexión más exhaustiva de los presupuestos que subyacen a estos enfoques, y que, entonces, el alumno ve en una materia de metodología un enfoque amplio abierto y después, en otra, se encuentra que los enfoques son muy distintos y la mayoría de las veces se les hace difícil la conexión, por que lo teórico se pierde en un andarse por las ramas y lo práctico no llega a anclar en sus fundamentos. Frente a esto nos responde:

“J.L.: Yo creo que esto es producto de esta convergencia de la que hablábamos, el hecho de que todavía éste en gestación este matrimonio entre esta dos vertientes hace que se produzcan esas dificultades, inclusive hay una cuestión más de fondo que es más pragmática, quizás es la que gira en torno del valor del periodismo de investigación y el valor investigación para el periodismo, o sea, hoy concretamente puede haber planteos que cuestionen esto en virtud de lo que se esta viendo, que hay una desvalorización en algún sentido y lo vemos sobre todo acá en la Argentina en particular, respecto de la investigación y el trabajo de precisión periodística como un valor, entonces después es muy difícil volcar eso, por que uno se expone a la pregunta del alumno: yo vi esto, o yo leí esto otro ¿por qué ud. me exige esto, que es diferente? Ahí hay un esfuerzo adicional que es instalar por lo menos ciertas metodologías, independientemente de cuáles sean como un valor en sí mismo y el periodismo de investigación o la investigación como base del periodismo como un valor fundamental, no es el mensaje que se percibe de parte de los medios. Ése es un tema que acá por suerte está bastante claro en ese sentido, por lo menos es lo que yo percibo al seguir teniendo como pilar fundamental la formación académica. Esta es una institución que no está muy desespe-

rada por el marketing, de hecho no invierte grandes cifras en eso. Tiene un esquema de prácticas de pasantías muy intenso, que lo promueve, pero no lo acelera, y pone condiciones de modo tal que los alumnos sepan que para la facultad lo más importante es la formación, y no ser un puente entre la secundaria y el trabajo, que lo va a facilitar en tanto y en cuanto le va a proveer una determinada cantidad de conocimientos pero que, no es esa la función principal, esto es, subsidiaria, la central es el conocimiento y hay un esquema todavía incipiente para alentar esquemas de profesores con dedicación “part time” para investigación, todavía es un grupo reducido pero lo hay, hay un esquema por el cual se establece un contrato con el profesor, que además de la parte docente, tiene un tiempo con dedicación para la actividad de investigación dentro del mismo Instituto, de manera tal que eso empieza a promover trabajos de investigación y ciertos debates que el docente en general tiene poco tiempo, si no tiene una dedicación de este tipo ¿no?”

Los conceptos medidos de Liotti no son comunes entre los denostadores de los medios de comunicación, desde cierta soberbia academicista y menos aún entre aquellos que, desde el ejercicio profesional promueven la idea de la universidad como un taller de prueba más algunas cuestiones de cultura general, que incluso los futuros periodistas podrían aprender por sí mismos. Indudablemente esto pone en cuestión el modelo de profesional que se intenta impulsar desde las carreras. Dice Liotti:

“Si, de hecho, ese debate es también muy interesante, bastante más complejo o sea, qué tipo de comunicadores formamos en términos de valores, éste es otro tema. Pero para no entrar en un terreno más complejo de resolver, si el tema de los valores, es un tema que nosotros estamos tratando de reforzar anclándolo con la necesidad de establecer valores periodísticos. Atar uno de los valores que desde la universidad por su carácter tiene y que tiene plena sintonía con una demanda intensísima de parte de los periodistas, no de los medios, sino de los periodistas, en este momento es el tema de los valores, en términos de ética periodística, en términos de valores de noticiabilidad, en términos de rigor periodístico, ahí hay un debate muy fuerte, todavía quizás un poco marginal, pero sumamente intenso y que un poco desde aquí se busca reforzar. (...) Nosotros tenemos que tener contacto con las fuentes, volcamos la información correspondiente, se da todo el crédito posible en términos de imagen e información, e ir trabajando con las ideas además de las otras que son creatividad, amplitud temática etc.etc., otros valores que también tienen que ver con generar atractivo en las notas, pero fundamentalmente que ellos sepan que esa formación teórica conceptual tiene un correlato específico en este sentido, profesionalmente el desempeño que tenga cada uno, eso queda a nivel individual, pero me parece que ese aporte, tratar de que ellos vean una ligazón entre lo que es la formación teórica y el debate respecto de los valores y las ideas y la plasmación en el ejercicio periodístico en estas cosas concretas.

Yo creo que específicamente en el ámbito profesional periodístico hay una serie de cuestiones que no están discutidas, que se han ido asumiendo por usos y costumbres, y que no existe un debate público intenso. Por ejemplo, debates sobre el rol del periodista y la comercialización de los espacios, ¿qué pasa con un periodista que trabaja para un medio importante con un sueldo y después tiene una producción propia, donde tiene publicidad autogestionada en sectores que pueden o no estar cercanas al terreno en que trabaja? Debates sobre la honestidad en el sentido de reconocer las primicias ¿quién publica primero una noticia? Las atribuciones cruzadas, respecto de ¿dónde se dijeron qué cosas? El debate sobre la calidad informativa ¿Cuáles son las requisitorias para poder sostener determinadas noticias?”

Le planteamos a Liotti que en general todo el mundo adhiere a la idea de que el periodismo es investigación, pero Clarín y Nación desarmaron, por una cuestión de costos, los equipos de investigación. ¿Qué piensa al respecto?

“Eso que no le quepa ninguna duda, los medios, haciendo una generalización, creo que quedan la mayoría dentro de esta afirmación, no tienen ninguna voluntad profunda y sería por desarrollar trabajos de investigación, eso está absolutamente claro. Supongo que en general por razones económicas, porque los trabajos de investigación son costosos y poco productivos si medimos el producido periodístico como si fuera una mercadería, esto es cantidad de notas, o sea, la inversión que habría que hacer para que funcione un equipo de investigación en serio sería de varios meses para hacer una nota o una serie, dos o tres notas, en términos reales es lo que se hace en los países serios. Aquí eso no existe, y además se ha ido corriendo el umbral de la requisitoria en la búsqueda de información, eso también es importante, sin salir a la discusión de qué es periodismo de investigación, todo trabajo periodístico requiere una pequeña investigación y los umbrales de esa requisitoria se han corrido a umbrales sumamente alarmantes, o sea que allí tenemos un problema porque

eso se refleja en cualquier tipo de noticia del día a día. Además está esto otro, se han desarmado los equipos de investigación, yo lo he visto en otros medios también, no hay una inversión específica y bueno, lo que se busca es generar el mayor volumen informativo posible con el menor costo, y lo peor de todo es que eso ha ido en detrimento de la calidad informativa. Por razones eminentemente comerciales, pero también por razones políticas, y otras subsidiarias, los medios no invierten y como consecuencia de eso, el valor investigación, como un valor periodístico empieza a carecer de aceptación o atractivo en esa relación medios, opinión pública. ¿Por qué servía el periodismo de investigación? Porque era la naturaleza del periodismo, por la capacidad de revelar cosas que estaban escondidas, y cuál era la ventaja, que la opinión pública reconocía la capacidad de investigación y los trabajos que podía hacer un medio. Ese atractivo se ha perdido, los medios dicen: puedo proveer otro tipo de contenidos que son menos costosos y más atractivos y la gente sigue comprando los medios igual. (...) La diferencia en términos de producción, de costos de elaboración, de dificultades para llegar a resultados óptimos de un esquema que asume como un valor del periodismo el periodismo de investigación, o la investigación como base del periodismo es muy diferente, está muy lejos de un esquema de producción como el que estamos viendo en los medios hoy, que es mucho más simple y económico y para usar un término futbolero es “resultadista”. Producir en serio en un noticiero de televisión, con esta concepción es mucho más costoso, requiere de mucha más gente. Lo otro es poner titulares. (...) Bueno, esto sucede porque no hay un aliento desde afuera de que ese es un valor. Si el valor es el impacto, la imagen, bueno, entonces la prioridad está puesta en la imagen, en trabajar porque eso es lo que vale. En la medida en que se instale, que quien tiene un conocimiento, tiene un valor y puede lograr, no se si mejores, pero otros resultados, que aquel que hace la carrera en forma rápida y “resultadista” insisto, la cosa podrá ir cambiando. En este sentido entiendo que los medios tienen un rol que cumplen muy deficientemente respecto de cuáles son los modelos que van instalando y qué tipo de personajes son con los que se identifican los propios alumnos.”

No dejó de sorprendernos la entrevista con Jorge Liotti, su postura y claridad con respecto a las temáticas de la formación periodísticas en la academia, y fundamentalmente el planteo institucional que lo pone al frente de ese proyecto. Entendemos que los problemas planteados en nuestra investigación no pasan inadvertidos a buena parte de la comunidad universitaria vinculada a la comunicación y el periodismo, pero entendemos que el problema es bastante complejo, ya que no está en juego exclusivamente la idoneidad y buena voluntad de los protagonistas de estas instancias, sino además complejos intereses, prácticas atávicas, contradicciones políticas e ideológicas, diferentes “internas”, que hacen que las tensiones que se generan dentro de los distintos campos y que los atraviesan transversalmente ponen la situación mucho más allá de la voluntad. Lo que juega ambigua y contradictoriamente, además de todos los aspectos internos de estos universos en cuestión, es su anclaje social, el modo en que se tejen alianzas, rivalidades, tradiciones, compromisos, rupturas y las concesiones (y los motivos de las mismas) que se hacen al mercado, las modas, los “adelantos tecnológicos”. Es auspicioso, y reafirmamos, más allá de los enfoques ideológicos que pueden ser muy discutibles, el reconocimiento de esta situación por parte del director de la carrera en quién, de algún modo descansa la responsabilidad de articular Estatutos, planes y programas. En relación a los primeros sólo una efectiva secularización podría liberar al plan y a los programas de la impronta evangelizadora católica, en relación al plan y los programas, la conciencia de que el compromiso es con el conjunto de la sociedad más que con la empresa periodística y el mercado.

4.2.3) Nivel Subunitario

4.2.3.1) Análisis de encuesta a los alumnos

La encuesta realizada a alumnos que se encuentran finalizando la carrera de Licenciatura

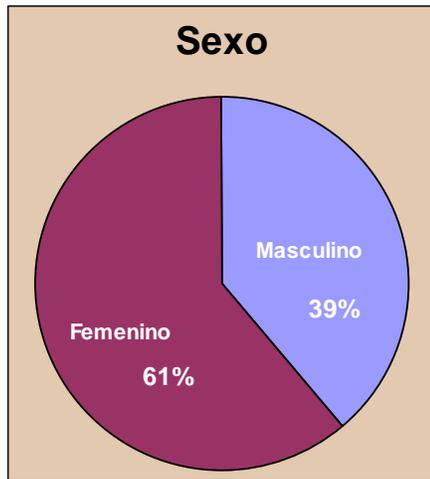


Gráfico Alumnos UCA 1

los primeros años que esta tendencia se incrementa hacia el comienzo de la carrera, aunque no llega a equipararse. Hemos detectado también esta tendencia de la superioridad en número de las mujeres en otras universidades, lo cual revela que periodismo es una carrera de fuerte presencia femenina, tendencia que también se puede apreciar en la actividad profesional. En lo que se refiere a la edad, el gráfico 2 muestra que la distribución indica que cerca de la mitad se

en Periodismo de la UCA es representada gráficamente y analizada. Tengamos en cuenta que estamos analizando encuestas a alumnos que asisten a una universidad privada, que tiene una arancelamiento alto y que ya de por sí define un determinado nivel de ingresos. Procederemos a su estudio, y a realizar el cruce con algunos de los resultados de los otros niveles. Este gráfico 1 muestra la distribución de alumnos por sexo. Hay cerca de un 20% más de mujeres que de varones. Sabemos por pruebas piloto tomadas también en

los primeros

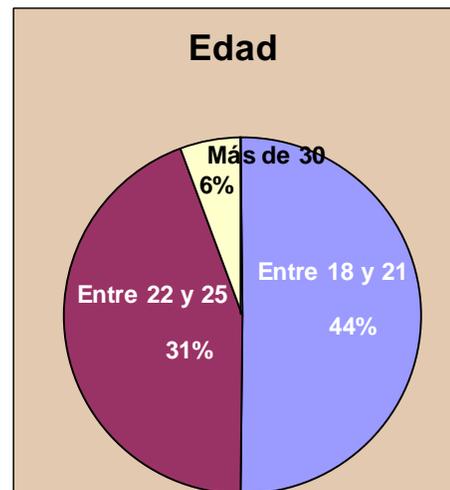


Gráfico Alumnos UCA 2



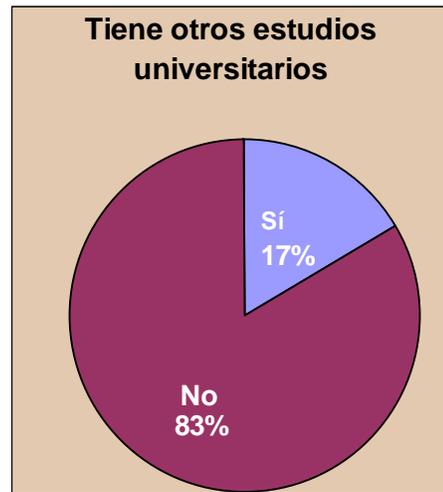
Gráfico Alumnos UCA 3

encuentran en 4º año a punto de egresar. Este porcentaje es importante para nuestra investi-

encuentra dentro del rango de menor edad esperada para el egreso, y el 31% corresponde también a edades esperadas para este momento. Estos datos indican que la gran mayoría de los estudiantes realizan sus estudios de un modo regular sin atrasarse, cumplimentando sus estudios en los cuatro años establecidos por el plan. Se puede decir a partir de estos datos que, por las edades, el nivel de ingreso, el egreso se da dentro de los parámetros esperados. El gráfico 3 que representa el año que cursan los encuestados pone al 100 % entre los que se

gación porque el grueso que responde a la encuesta lo hace con un panorama bastante completo y un conocimiento de las materias que componen la currícula de la carrera.

El **gráfico 4** muestra que el 83 % de los alumnos no ha cursado otros estudios universitarios. Esto condice con el perfil general de inicio y continuidad de la carrera de acuerdo al lógico recurrir desde la secundaria. Pone de manifiesto también que en ese altísimo porcentaje la única formación previa con la que cuentan es con la que proviene del secundario, Si se compara con la UBA se podrá apreciar que hay un 15 % más de estudiantes que, a pesar de estar comprendidos dentro de las edades iniciales de formación universitaria sí tienen otros estudios universitarios. La diferencia no es altamente significativa, pero puede revelar que ese porcentaje, debido a su edad, ha intentado experiencias universitarias paralelas. Quizás como un modo de determinar más la vocación o por una búsqueda desde otras perspectivas. El **gráfico 5** muestra que un 77% afirma que su elección se basa en la vocación y de algún modo es esperable. Nadie ha manifestado que su elección era a causa de una salida laboral. La condición socioeconómica de los alumnos podría explicar esto. No existe en estos alumnos la preocupación que podrían tener estudiantes de menores recursos. Nos vemos tentado a realizar una comparación con los alumnos de UBA. Estos últimos asisten a una universidad pública. No podemos establecer los niveles socioeconómicos suyos o de sus familias. De ningún modo podemos pensar que de entre los que eligen la carrera por vocación en UBA no se encuentren personas que, aunque no tengan una situación socioeconómica



Gráficos Alumnos UCA 4



Gráficos Alumnos UCA 5

desahogada, su principal motivación no sea la vocación Sin embargo los índices caen cuando se trata del interés teórico de un 25% en la UBA a un 6% en la UCA. Y la elección por descarte: “algo tenía que estudiar” asciende, pasando de un 9% en UBA a un 17% en UCA. Ese 8% de diferencia es indicativo de que, aunque en la UCA parece haber “más vocación”, en la UBA hay mayor interés teórico. Lo cual nos permite sospechar que en definitiva la composición cultural de los alumnos de ambas universidades se puede identificar, entre otras cosas, en que la salida laboral no es prioritaria en ninguno de los dos casos. ¿Situación socioeconómica de los alumnos? ¿Vínculos familiares que dan a los estudiantes un marco contextual en el que la autonomización personal a través del trabajo no es una preocupa-

ción? Entendemos que el alto perfil económico de los alumnos de esta facultad les puede permitir elegir una carrera con mayor grado de libertad. De nuestro estudio no surgen las respuestas a estas preguntas. Sin embargo más de 20 años de experiencia docente y trato con los alumnos nos permite sospechar que las preocupaciones de la vida adulta llegan mucho más tardíamente entre los jóvenes de sectores medios y altos. En relación a aquellos que optan por descarte, entendemos que ellos también corresponden en general a esa tipología de los que entran en carreras humanísticas porque creen que son más fáciles que las de las ciencias duras o de las que tienen “mucho matemática”. Si un porcentaje de un 9% que se da en UBA no resulta muy halagüeño, entendemos que este 17% que se da en UCA debería ser motivo de mayor preocupación. Ya que, como lo señalamos para UBA, es en estos alumnos que se advierte un menor compromiso con el estudio y con la carrera. Como señalamos en relación a la universidad de masas, pública y gratuita no es usufructuada por los sectores sociales de más bajos recursos, menos todavía en la educación privada superior. El tránsito de los estudiantes entre las universidades públicas y privadas ha fluctuado a causa

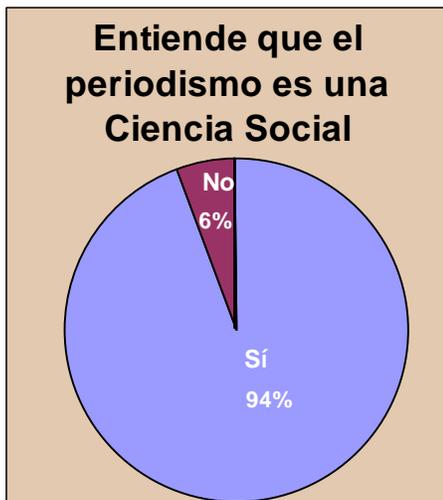


Gráfico de Alumnos UCA 6

de varias variables. Por un lado, las cíclicas crisis económicas que han impulsado a los sectores medios a mandar a sus hijos a la universidad pública, por otro, los conflictos a nivel educativo y los problemas estructurales de la universidad pública han volcado a muchos estudiantes a la universidad privada. Esto por supuesto en forma independiente de otras opciones de tipo ideológica. De cualquier manera y aunque no aparezca como resultado de este relevamiento de datos, hay un porcentaje respetable de alumnos que se desempeñan en el campo laboral, algunos de ellos ya en trabajos vinculados con la profesión. En el caso de UCA asciende a un 30%. **El gráfico 6**

muestra que el 94% entiende que el periodismo es una Ciencia social.

En UCA, las dos carreras vinculadas a la comunicación funcionan de hecho como una unidad académica como podría ser una facultad. El lugar que ocupa en el contexto de la universidad y su historia inicial, surgiendo como un instituto, la colocan dentro de los estudios que se realizan dentro de una orientación en las ciencias sociales. Esto se aprecia en la respuesta del 94% de los estudiantes que así lo entienden. Sólo un 6% cree que el periodismo no es una ciencia social, el mismo guarismo que hemos obtenido en UBA, pero aquí no tenemos ese otro 6 % que duda diciendo que no sabe.

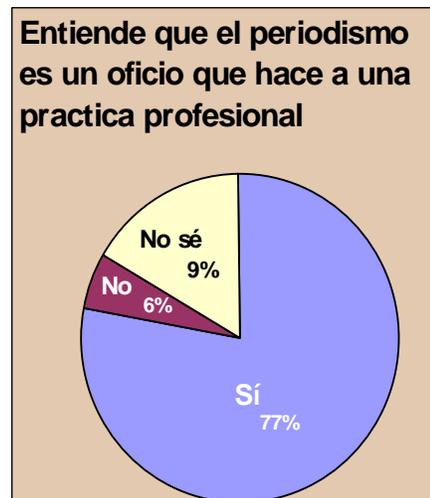


Gráfico de Alumnos UCA 7

Habíamos señalado con respecto a la UBA que los datos que arrojaban los indicadores del **gráfico 7** ponían de manifiesto un grave problema de interpretación de las características propias de la disciplina que se ha elegido como carrera. El panorama no es muy diferente en la UCA. El 6 % que afirma que no es un oficio, reconoce la diferencia entre ciencia, y oficio. Parece generalizada la falta de distinción de las actividades propias de una actividad como las que hace a las ciencias sociales y al oficio. Hemos señalado en el comentario al gráfico 7 de la UBA algunas de las respuestas que encontramos a este problema. En lo que se refiere a las expectativas de orientación laboral de futuro, el **gráfico 8** indica para la UCA que el 39% de los alumnos tienen expectativas de desempeñarse en un medio institucional: empresa, ONG, organismo de gobierno, etc. En el caso de UBA las expectativas son un 20% menor. Pero se invierte la relación en cuanto a los medios de comunicación se refiere, el 22% para la TV, en UBA este guarismo desciende hasta un mínimo 3%. ¿Por qué esta



Gráfico Alumnos UCA 8

diferencia? La TV es un medio que en la UBA queda tremendamente desprestigiado a causa de la preeminencia de las corrientes de la Escuela Crítica, que presentan a la TV como la máxima expresión de la industria cultural. En la UCA priman otras visiones sobre el papel y lugar de los medios. Sin embargo las expectativas tradicionales TV, Radio, Medios Gráficos, casi comparte el nivel de importancia que se le otorga al nuevo perfil que marcan las nuevas tendencias, la incorporación en los ámbitos institucionales. Sin duda esta tendencia acompaña el cambio de las expectativas profesionales tradicionales del periodismo. Ya no se trata tanto de la visión un tanto

“romántica” de descubrir y denunciar lo que el poder quiere ocultar.

Pensemos que el héroe tradicional del periodismo de investigación y denuncia es un héroe muerto, Rodolfo Walsh. Esos afanes “setentistas” parecen atraer menos que un “seguro” y bien remunerado empleo en instituciones que no están para ser investigadas sino servidas. El mayor porcentaje se distribuye en la UCA con preeminencia de TV, en segundo lugar, casi un 50% menos los medios gráficos, que todavía aparecen frente a la opinión pública como el centro principal de producción de información. A la inversa de la UBA, en donde los alumnos dan prioridad a los medios radiales, en la UCA queda relegado al tercer lugar. Creemos que en esto se puede observar una importante diferencia en el contexto cultural de los alumnos. El clima de militancia política de la UBA, prestigia las radios alternativas como posibilidad real de participación, ya que incluso muchos estudiantes participan de dichas actividades. El imaginario de los alumnos de UCA se encuentra alejado de esas instancias y los espacios institucionales se ven casi como la salida principal para el ejercicio de la profesión. Tampoco aquello de la denuncia de lo que el poder quiere ocultar. La respuesta que plantea el **gráfico 9** es casi exactamente inversa al de UBA, da como resultado

que un 28% se ha interesado más por las materias teóricas contra un 74% en la UBA y que por los talleres que han atraído de modo superior a un 72%, cuando en la UBA fue sólo un 26%. El mayor interés por esas materias encuentra también concordancia con el gráfico 5, que revela que sólo el 6% tiene interés en materias teóricas. En el caso de UCA el gráfico



Gráfico Alumnos UCA 9

10 da como resultado que el 100% de los alumnos afirman tener en la carrera materias vinculadas a investigación. En la UBA sólo el 8% afirma haberlas tenido. En lo que se refiere al reconocimiento de haber tenido materias vinculadas a investigación en el área específica del periodismo el gráfico 10 muestra que el 17% afirma que no, mientras un 83% que sí. Es algo superior que el mismo ítem para la UBA. En el caso de UCA tampoco aparece una materia que lleve el exacto título de Periodismo de Investigación, pero hay una que se titula Proyecto final de Investigación Periodística que hemos analizado y que tiene cierto parecido con el TAO de Periodismo de la

UBA, en el sentido de que funciona también como un seminario de tesis, muestra aspectos muy claros y puntuales (podamos compartir el enfoque o no) de la investigación en periodismo. En este sentido la falta de registro de ese 17% resulta difícil de explicar. También en UCA un muy alto porcentaje afirma haber tenido materias vinculadas con la investigación, tanto en general como en lo que se refiere al periodismo de investigación en particular. Pero a la hora de responder sobre la importancia que éstas han tenido para su formación, los juicios sobre las mismas no parecen ser alentadores. El interés que manifestaron con respecto a los aspectos teóricos y vocacionales de la comunicación ahora aparece como algo que desde el punto de vista de la investigación no ha cumplido sus expectativas. Así y todo, hay diferencias con los alumnos de la UBA, para los cuales al 54% le ha aportado muy poco para su formación, en tanto esto lo afirma el 33% de los alumnos de UCA. Pero también desciende el porcentaje de los que afirman que esas materias han sido muy provechosas del 25% al 17% y se ensancha la franja para la cual ha sido sólo medianamente importante.



Gráfico Alumnos UCA 10

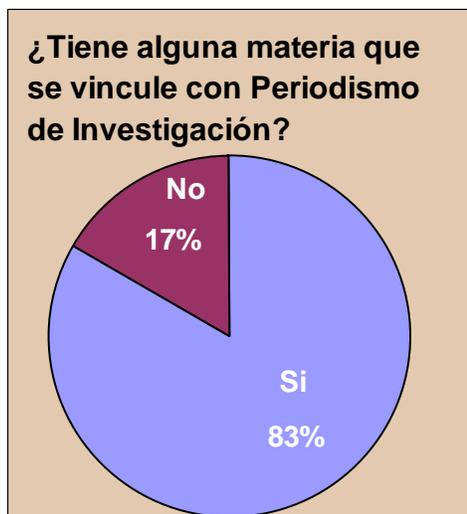


Gráfico Alumnos UCA 11

una materia vinculada con la investigación periodística y un 17 % parece no haber tenido noticias de la misma, pero si además comparamos los porcentajes de las respuestas del **gráfico 11** con las del gráfico 13, el cual indaga más específicamente en la importancia para la formación de la materia vinculada a la investigación periodística, los porcentajes se modifican. Apenas algunos puntos más de 31% UBA a 37% UCA dicen que ha sido muy importante. En UCA para el 44% ha sido de mediana importancia, el 31% en UBA y los valores prácticamente se invierten en relación al dictamen que establece que el aporte ha sido poco, 22% UCA, 9% UBA y afirma no saber el 6% UCA y el 22% UBA. ¿Cuál es la causa que establece que para la mayoría de estos alumnos la materia que se vincula con la investigación en periodismo no sea muy importante? Una posible explicación surge del imaginario y las expectativas de los alumnos con respecto a su profesión. La materia puede estar dada de un modo excelente o pésimo, pero, como hemos visto la gran mayoría de los estudiantes no vincula de un modo determinante para su práctica profesional, la actividad profesional del periodismo de investigación con las ciencias sociales. Al igual que en los alumnos de UBA debe haber algún motivo para explicar esta paradójica situación en la que, los alumnos sienten que las materias teóricas les brindan muchos elementos para su formación, pero a la hora de establecer cuál es el aporte concreto que les permita reconocer el nexo con la práctica de la investigación no lo pueden hacer. Indudablemente que pueden haber falencias en el dictado de los cursos, docentes con déficit conceptuales o pedagógicos, pero creemos que es menos esta razón que la de una inadecuada confección y articulación del plan de estudios. Creemos que también es válido para estos alumnos pensar que esa sensación de que las materias teóricas les han aportado poco, que tiene la mayoría y que disminuye en porcentaje cuando se refiere a la importancia para la formación que les otorgan las materias de aplicación, puede deberse seguramente a que en las materias de mayor contenido práctico, es decir, aquellas donde las cuestiones son planteadas de modo menos abstracto y más representativo, los alumnos pueden establecer conexiones que se presentan de un modo más simple y directo.

¿Cómo se debe entender este registro cuando hay un muy alto porcentaje de materias vinculadas con la investigación y que en general tienen una bibliografía adecuada a sus contenidos y un alto índice de pertenencia con su cuestión más allá del sesgo epistemológico? Sólo un 17% sostiene que esa formación ha sido muy importante. El 50% responde que medianamente importante. Un, medianamente importante, no da cuenta de una fuerte conexión entre los elementos adquiridos y el provecho que puede haber obtenido para el desempeño de su actividad. El 83% de los alumnos registra haber tenido

Si bien el porcentaje pasa de 17% de aquellos quienes piensan que la materia teórica sobre investigación ha sido importante a un 37% que piensa que la materia vinculada a la



Gráfico Alumnos UCA 12

investigación en periodismo ha sido muy importante, las cifras más reveladores se observan en la disminución del 50% que estima que la materia teórica ha sido poco importante, al 22 % que estima que la materia práctica ha sido poco importante. Por otra parte, en lo que se refiere a la materia teórica la totalidad tiene un juicio, pero en la materia práctica hay un no desestimable 22% que no tiene idea de si le ha resultado importante o no. Como vemos no hay diferencias sustanciales con UBA tampoco en este punto. Esto revela un importante número de alumnos que se están por recibir y no han podido discriminar las alternativas, prerrogativas,

virtudes y falencias de la formación que le ha deparado la universidad. Nuevamente surge el problema. ¿No han tenido los alumnos capacidad para aprovechar lo que les es dado a causa de un déficit propio? ¿Los programas y su dictado no aciertan a “comunicar” a los alumnos aquellos aspectos esenciales que hacen a su formación? Sin embargo aquellos motivos para

entender este déficit que encontrábamos en UBA no tienen validez aquí. Las condiciones edilicias son sobradamente aceptables, los recursos tecnológicos de los que adolece UBA sobran en UCA, en este contexto no juzgamos el contenido de las materias, sino cómo ellos las perciben para su formación. Al respecto es necesario decir que la carrera de Periodismo en la UCA se encuentra sujeta a transformaciones en el plan de la carrera y en el contenido de los programas. Lo que el director de UBA manifestó como una necesidad que habría que estudiar, el cambio de plan y el reordenamiento de las materias en UCA el director lo está llevando adelante. La inercia de



Gráfico Alumnos UCA 13

la que hablábamos en cuanto a que se trata de una estructura con más de 10,000 alumnos y 300 profesores no se da en la UCA, cuya dimensión es de un 3,3 % de la de aquella. El director convoca a sus docentes, forma comisiones, evalúa con ellos los modos de transición al nuevo plan. Es indudable que esto tiene que ver con la disposición democrática y consensualista del director de la carrera, sobre todo cuando se trata de una entidad privada en la que los cambios se pueden hacer apelando a medidas “drásticas de saneamiento”.

El **gráfico 14** arroja cifras tan desconcertantes como las de UBA. Aquí es el 73% que sostiene que la enseñanza del periodismo de investigación es fundamental para la práctica del periodismo. Un 14% más que en la UBA.



Gráfico Alumnos UCA 14

Nuevamente la alta consideración de la importancia que le otorgan no condice con su demanda de existencia y excelencia de una materia dedicada específicamente a la formación de la investigación en periodismo de investigación. Pero cuando revisamos el espectro que recorre el 23 % restante vemos que el 17% no ve las tareas de investigación como propias del periodismo sino como una especialización dentro del periodismo en general. Un 23% de periodistas que se están para recibir no ven la importancia fundamental, constitutiva de la investigación en relación con su disciplina. Apenas 1% más

que en la UBA. Nuevamente cabe la pregunta ¿Qué será el periodismo para ellos? Recordamos que no surge de la encuesta, y que es lugar común de los imaginarios contruidos en torno al periodismo, que lo consideren en el mejor de los casos literatura; creemos que la lectura de estos datos los circunscribe como promotores de prensa de empresas o instituciones como principal inclinación, y además una serie de actividades que se encuentran cercanas al periodismo, pero que no lo son: locución, conducción, informativista, etc. El **gráfico 15** también respalda lo afirmado hasta aquí. Del análisis de los programas ha surgido que,

independientemente de la orientación epistemológica y metodológica la mayoría de las materias le dan a sus programas una importancia muy alta a la investigación, por lo menos como declaración de principios. Pero un 28% afirma que la carrera le otorga mucha importancia a la formación para la investigación. ¿Por qué el 32 % estima que se le da muy poca importancia a la investigación y el 50% que es mediana? Nuevamente pequeñas variaciones con respecto a los datos de UBA. Pero que pone en evidencia algo que los alumnos perciben, esto es, que se habla mucho de investigación pero ellos no logran visualizar en su práctica estudiantil como



Gráfico Alumnos UCA 15

ella se conecta con su actividad cotidiana como estudiantes y que proyección puede tener para su futura vida profesional. Los alumnos en general viven su formación de un modo pasivo, esperan que se les indique cada paso que deben dar, cada página que deben leer, y es-

tán muy preocupados de que entra y que no en los exámenes a fin de no leer lo que no se les va a preguntar. La investigación implica una inquietud, un compromiso, una creatividad,

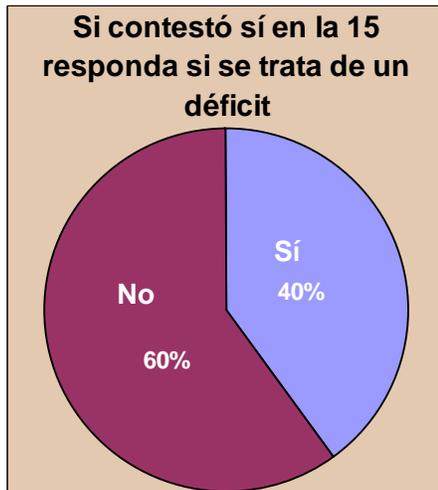


Gráfico Alumnos UCA 16

una iniciativa que los alumnos en general no traen como bagaje cultural y que la universidad no logra despertar en ellos, como lo indicara el director de la carrera y, salvo está, seamos justos, casos excepcionales. El **gráfico 16** sigue poniendo en evidencia similitudes con UBA y se repite la cuestión contradictoria, la cual sólo puede hacernos presuponer una falta de consideración de aspectos fundamentales en gente que está por obtener un título superior. Luego de haber sostenido un 77% que la enseñanza de la investigación en periodismo es fundamental, pasan a afirmar en un 82% que la importancia que le otorga la carrera es mediana

o poca. En consecuencia, en vez de ver esto como un déficit en su formación universitaria un 60% afirma que no es un déficit. Es verdad que hay un 40% que sí piensa que se trata de un déficit y que debe ser consecuente con los que sostuvieron que la importancia es mucha, pero de cualquier manera advertimos en un muy alto porcentaje esta contradicción. Sospechamos que la causa de esa contradicción es que no terminan de identificar la relación directa entre las dimensiones epistemológicas de la investigación y las prácticas profesionales del periodismo de investigación. El **gráfico 17** pone de relieve algunos números que revelan que algunas de nuestras sospechas se confirmarían. En un número superior al de UBA (41%) el 61% de los alumnos de UCA no están en condiciones de identificar las corrientes epistemológicas.



Gráfico de Alumnos UCA 17

Entendemos que si hay un 33% que acertada o equivocadamente, esto es otra cuestión, puede establecer distinciones que distinguen líneas positivistas, críticas, etc. es porque en los programas, la bibliografía y las clases hay elementos para que los alumnos puedan advertirlo. Pero, no se sintonizan con la consigna que interroga sobre corrientes en materias vinculadas al periodismo de investigación. ¿Qué es lo que hace que un 61% se quede sin poder adquirir un conocimiento que le permita realizar estas importantes distinciones? Sospechamos no es el único déficit que deja nuestra educación superior, esto se pone a la vista de un modo patente.

Tampoco pensamos ni remotamente que el conjunto de materias que está considerado por el plan pone un énfasis relevante en relación con la importancia de los temas de la formación para la investigación en periodismo, en forma coherente con el espíritu del plan e independientemente del tipo de orientación epistemológica. Esto es, si el plan fuera concebido incluso desde una perspectiva netamente positivista, de igual modo sería inadmisibles que el 61% de los alumnos no supiera realizar esta distinción básica entre corrientes y escuelas. Entendemos que esa “ignorancia” por parte de los alumnos surge del hecho de que en buena medida en las materias que “forman” a los estudiantes para la investigación, las cuestiones referidas a que los enfoques metodológicos y técnicos de la investigación que dependerán de los presupuestos epistemológicos subyacentes es algo que apenas se trata.

En el caso de UCA el 11% afirma que la orientación pertenece a una orientación crítica, cuando en realidad la corriente crítica aparece exclusivamente dentro del programa de Teoría de la Comunicación II bajo el ítem corrientes europeas. No podemos identificar el 6% que hace referencia a una orientación evolutiva.

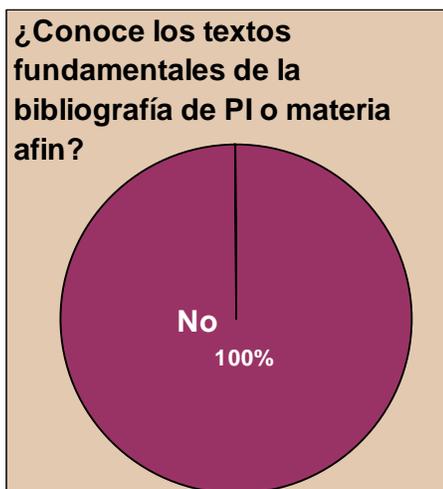


Gráfico Alumnos UCA 18

Los resultados que se exponen en el **gráfico 18** ratifican nuestra evaluación del gráfico 17. Observemos que nadie dice que la orientación epistemológica es crítica, a lo que correspondería un enfoque metodológico que debería pronunciarse por la dialéctica, pero aparece un 6% que afirma que la orientación metodológica es dialéctica, lo cual no tiene ningún correlato de inscripción epistemológica. Hay un 22% que dice que la orientación metodológica es deductiva y un

17% que dice que es inductiva. Estas opciones se condicen más con los contenidos del programa de la materia Metodología de la Investigación en Comunicación, el cual pone énfasis solamente en los referidos métodos y señala como contenidos de su primera unidad: “El conocimiento científico. Método inductivo y método hipotético deductivo. Paradigmas de análisis cualitativo y cuantitativo. Teoría. Hechos. Generalización y leyes. Supuestos y postulados. Investigación social: definición y objetivos. Distinción entre método y teoría. Diferenciación entre investigación básica y aplicada, relación entre ambas. Características de la investigación social.” El resto del programa como fuera señalado en el análisis de su nivel correspondiente, simplemente se dedica a brindar elementos de una forma muy adecuada con su enfoque de las técnicas de investigación que surgen de esos supuestos metodológicos. El 39% que suma a quienes se inclinan por esas opciones pueden identificarlas ambiguamente, pero el 65% no tiene un registro de la cuestión que le permita responder como ese 39%.

El **gráfico 19** habla por sí solo. Los alumnos de UCA tienen una materia que se llama Proyecto Final de Investigación Periodística. Indica en su bibliografía un manual que se llama:



Gráficos Alumnos UCA 19

Periodismo de Investigación de Gerardo Reyes. Tal libro se encuentra agotado desde hace varios años y no aparece tampoco como material fotocopiado en las librerías de la facultad. ¿Por qué los alumnos no pueden dar cuenta del único libro que aparece en la bibliografía? No hemos indagado por motivos ya señalados en el modo en que los contenidos de los programas son volcados en el dictado de las clases, sin embargo y sin pretender hacer un juicio sobre nuestro objeto, nos consta que la mayoría de los programas de Periodismo de Investigación en la mayoría de nuestras universidades son una recopilación de anécdotas de la vida profesional del periodista-

docente, comentarios sobre el caso WaterGate, “serias recomendaciones” sobre “chequear las fuentes”, y en el mejor de los casos incluir el análisis de algún capítulo de Operación Masacre o A sangre fría. En el caso de la UBA un 87% dice que no conoce la bibliografía básica de la materia y entre los que pertenecen al 13% que dice sí conocerla, la mayoría no recuerda con precisión los nombres y algunos citan a Daniel Santoro (libro comentado) sin explicitar el nombre del libro, que por lo demás no forma parte de la bibliografía, con lo cual podemos pensar que no se encuentran en una situación muy diferente a los de la UCA. En cuanto a la consideración que tienen los alumnos sobre cuántos elementos comparte la investigación periodística con la investigación en Ciencias Sociales el 11% afirma que ninguno. Estos no han llegado a registrar los contenidos y el sentido que en la materia de metodología de Investigación en Comunicación se brindan y que definen de un modo adecuado con su postura un claro enfoque metodológico de las Ciencias Sociales. Podemos cuestionar y no compartir el enfoque epistemológico metodológico de esta materia, pero sin duda tiene uno, y desarrollado de un modo completo desde su perspectiva. Pero la otra materia con la que deben articularse estos contenidos es Proyecto Final de Investigación Periodística, la cual adolece de un enfoque que vaya más allá de los lugares comunes de las formas de redacción, el reportaje, la recopilación de datos, el chequeo de las fuentes, pero que no se complementa, ni siquiera como mención en la bibliografía, con textos de investigación en Ciencias Sociales, o siquiera con algunos de esos textos de aquellos que con un enfoque muy sesgado según nuestro parecer, pero que tienen la voluntad de traer elementos de las Ciencias Sociales al Periodismo de Investigación. Ni Philip Meyer, ni Pepe Rodríguez, ni Daniel Santoro, ni Petra Secanella, ni mil otros. Sólo y navegando entre artículos del Rider Digest y “Writing Tips” de periodistas de diarios norteamericanos un texto, el de Gerardo Reyes Gerardo Reyes, el cual no se encuentra en plaza y del que los alumnos no tienen noticias.

Ninguno pudo citarlo como un texto significativo de la bibliografía de Periodismo de Investigación. Presumimos que hay una serie de déficit en parte de los planteles docentes, y que esto es algo generalizado en relación a los marcos conceptuales que hacen al “saber” de una disciplina. Por ejemplo, alguien puede desempeñarse de un modo relativamente idóneo como político, pero esto no lo autoriza ni es suficiente para que se convierta en profesor de ciencias políticas. Es un lugar común pensar que alguien que tiene un desempeño que le ha dado cierto reconocimiento en el ejercicio de su profesión sin más se encuentra autorizado para enseñar. Esto último es más grave todavía a la hora de la convocatoria para cubrir cargos de materias prácticas, como si quien da esas materias no tuviera que tener al mismo tiempo una sólida formación teórica. Quienes los convocan piensan que enseñar en el contexto de materias prácticas es dar testimonio de experiencias laborales y se equivocan provocando consecuencias nefastas, no porque consideremos que esa experiencia no es valiosa, sino porque consideramos que su aprovechamiento para la educación debe encontrarse acompañada de otros elementos importantes tales como una sólida formación teórica que permita dar cuenta de los fundamentos de esas prácticas, formación y capacidades que enriquezcan aptitudes pedagógicas. ¿Cómo tomarían los periodistas el hecho de que alguien fuera convocado para realizar una tarea periodística sólo por el hecho de que fuera un buen docente? Seguramente argumentarían que a esa persona le están faltando elementos formativos del quehacer periodístico. ¿Por qué entonces no piensan al revés? Entendemos que la razón es lo devaluada que se encuentra conceptual y materialmente la tarea docente. No se comprende que no alcanza con saber algo, sino que además es necesario saber enseñarlo, transmitirlo, comunicarlo y tener registro de esa transmisión. Hay quienes poseen esta capacidad como un don, pero además deberían de estar al tanto de las formas de evaluar esas prácticas. En este sentido se impone la lógica que Bachelard denomina obstáculo epistemológico y que hace que los maestros no tengan sentido del fracaso. Hay mucha relación entre investigación en ciencias sociales e investigación en periodismo sólo para un 22% de alumnos, para un 11% no hay ninguna y para el 67% alguna. Ese 11% que dice ninguna en realidad no tiene demasiada idea de nada, porque más allá de las enormes falencias que hemos señalado en el sistema y de las faltas de articulación e integración de conocimientos que hemos señalado, los temas aparecen, y no poco, en los programas y las bibliografías, pero buena parte de ese 67% que señala “algunos”, de acuerdo al resto de los datos relevados, no podría in-

ninguno pudo citarlo como un texto significativo de la bibliografía de Periodismo de Investigación. Presumimos que hay una serie de déficit en parte de los planteles docentes, y que esto es algo generalizado en relación a los marcos conceptuales que hacen al “saber” de una disciplina. Por ejemplo, alguien puede desempeñarse de un modo relativamente idóneo como político, pero esto no lo autoriza ni es suficiente para que se convierta en profesor de ciencias políticas. Es un lugar común pensar que alguien que tiene un desempeño que le ha dado cierto reconocimiento en el ejercicio de su profesión sin más se encuentra autorizado para enseñar. Esto último es más grave todavía a la hora de la convocatoria para cubrir cargos de materias prácticas, como si quien da esas materias no tuviera que tener al mismo tiempo una sólida formación teórica. Quienes los convocan piensan que enseñar en el contexto de materias prácticas es dar testimonio de experiencias laborales y se equivocan provocando consecuencias nefastas, no porque consideremos que esa experiencia no es valiosa, sino porque consideramos que su aprovechamiento para la educación debe encontrarse acompañada de otros elementos importantes tales como una sólida formación teórica que permita dar cuenta de los fundamentos de esas prácticas, formación y capacidades que enriquezcan aptitudes pedagógicas. ¿Cómo tomarían los periodistas el hecho de que alguien fuera convocado para realizar una tarea periodística sólo por el hecho de que fuera un buen docente? Seguramente argumentarían que a esa persona le están faltando elementos formativos del quehacer periodístico. ¿Por qué entonces no piensan al revés? Entendemos que la razón es lo devaluada que se encuentra conceptual y materialmente la tarea docente. No se comprende que no alcanza con saber algo, sino que además es necesario saber enseñarlo, transmitirlo, comunicarlo y tener registro de esa transmisión. Hay quienes poseen esta capacidad como un don, pero además deberían de estar al tanto de las formas de evaluar esas prácticas. En este sentido se impone la lógica que Bachelard denomina obstáculo epistemológico y que hace que los maestros no tengan sentido del fracaso. Hay mucha relación entre investigación en ciencias sociales e investigación en periodismo sólo para un 22% de alumnos, para un 11% no hay ninguna y para el 67% alguna. Ese 11% que dice ninguna en realidad no tiene demasiada idea de nada, porque más allá de las enormes falencias que hemos señalado en el sistema y de las faltas de articulación e integración de conocimientos que hemos señalado, los temas aparecen, y no poco, en los programas y las bibliografías, pero buena parte de ese 67% que señala “algunos”, de acuerdo al resto de los datos relevados, no podría in-

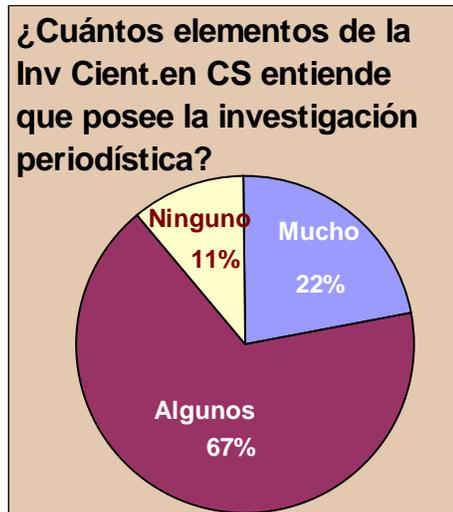


Gráfico Alumnos UCA 20

dicar cuales son esos elementos y atentos a las bibliografías planteadas en relación a temas de investigación en periodismo lo conectarían con la recomendación del uso de técnicas de recolección de datos al que restringen esos autores la investigación científica. El **gráfico 21** da cuenta de cómo los alumnos perciben como ventajoso o no el pasaje de la formación en la Universidad en lugar de las redacciones como era hasta hace un par de décadas. Para el 67% las ventajas del cambio son muchas. Para el 22% es poca, sólo algunas cosas y para el 11% ninguna, el verdadero aprendizaje se da en la práctica. Si bien en la actualidad buena parte de los profesionales del periodismo provienen de las universidades, todavía es posible iniciar una carrera incorporándose a las empresas periodísticas. Algún valor debe tener entonces pasar por la universidad aún para ese 11% que afirma que no tiene ninguno, o para ese 22% que dice que es poco. Pero ese 67% que dice que es mucho y que indudablemente puede estar pensando en muchas y muy diferentes

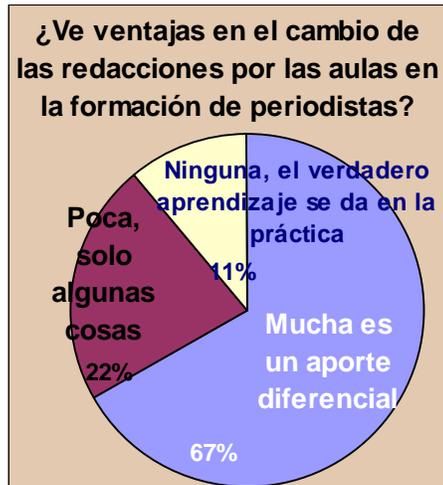


Gráfico Alumnos UCA 21

tipos de ventajas, a la luz del conjunto de respuestas dadas, no pueden evaluar, no tienen los elementos suficientes como para discernir, aquellas cuestiones más elementales referidas a la articulación entre los elementos de Ciencias Sociales que contextualizan esencialmente su formación superior y la necesidad de hacerse de herramientas conceptuales y técnicas para el desempeño profesional del periodismo. Por otra parte un 63% afirma haber participado en investigaciones en el correr de la carrera en materias como Redacción Periodística II. Ignoramos cuáles son los elementos de la investigación que se ponen en acción dentro de esta materia, pero resulta significativo que nadie haya reparado en que la tesis que tienen que realizar y que según nos comentaba el director de la carrera consiste en la elaboración de un producto profesional, implica un trabajo de investigación. Cuando se les pregunta a los alumnos que importancia se le asigna a la investigación en la carrera un 50% responde que mediana y un 32% que poca, esto es, cuando un 82% no dice que la



Gráfico Alumnos UCA 22

importancia que se le otorga es mucha y luego responde un 60% que esto no significa

ningún tipo de déficit en su formación, resulta contradictorio que un 59% responda que la investigación será muy importante, central en el desempeño de su futura vida profesional. Un 41% afirma que en su vida profesional no será importante la investigación. Nos preguntamos entonces, ¿cuál es el imaginario que han construido en sus mentes sobre la investigación en su pasaje por la facultad? Creemos que tanto en la UBA, como en la UCA (y como en la mayoría de las universidades) hay un número de alumnos inteligentes, muy inteligentes muchos, que a pesar de los desajustes, institucionales, académicos, pedagógicos son capaces de integrar los conocimientos que van adquiriendo, reflexionar, compara, pensar. Ellos son esos alumnos de los cuales los profesores nos enorgullecemos, pero el mérito es fundamentalmente suyo, ya que como vemos institucionalmente las cosas funcionan bastante mal. La gran mayoría de los estudiantes saldrán con una formación altamente deficitaria, la que no les impedirá incorporarse e incluso alcanzar posiciones buenas y muy buenas en el mercado laboral. Pero seguirá siendo un déficit de nuestras instituciones superiores



Gráfico Alumnos UCA 23

no contribuir debidamente a una formación que trascienda la inclusión laboral y genere profesionales capaces de incidir en la transformación de las instituciones. Las consecuencias de este déficit se encuentran a la orden del día en las páginas de los diarios y las pantallas de televisión. En cuanto a la pregunta sobre las 5 materias que se dictan en la facultad que les parecen más importantes, han respondido mencionando una variedad de materias que las incluye casi a todas, pero en las respuestas de la mayoría se han destacado Teoría Política, Historia de la Cultura e Historia Argentina, las que ellos entienden como las que más les han aportado. Éstas se mezclan con algunas otras teóricas como Redacción Periodística, Semiótica y algunos talleres, principalmente Radio. En cuanto a las materias que ellos entienden faltan o que incluirían en el programa también las respuestas han sido variopintas. Han hecho alusión a talleres de edición de diseño, imagen, software, periodismo en Internet, así como a periodismo político, periodismo económico y periodismo institucional.

4.3) Los teóricos del Periodismo de Investigación

El periodista es una especie de hombre de confianza, que explota la vanidad, la ignorancia, o la soledad de las personas, que se gana la confianza de esta para luego traicionarlas sin remordimiento alguno (...) los periodistas justifican su traición de varias maneras según los temperamentos. Los más pomposos hablan de libertad de expresión, (...) los menos talentosos hablan sobre arte, y los más decentes murmuran algo sobre ganarse la vida. Janet Malcom⁹⁷

⁹⁷ Malcom, J. *El periodista y el asesino*, Gedisa, Barcelona, 1991, p.5

4.3.1) Orígenes de la actividad periodística: de los doctores de la ciudad a los periodistas formados en redacciones.

El perfeccionamiento técnico de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg, y la posibilidad de publicar en grandes cantidades y a bajo costo fue uno de los elementos que determinaron la aparición del periodismo, que ha sido identificado, prácticamente desde el origen de la modernidad, como una profesión que no reconocía otra formación que la idoneidad intelectual de sus miembros. En este sentido, la actividad periodística ha estado vinculada a publicaciones de índole político, ideológico, filosófico o estético a través de las cuales, políticos, filósofos, artistas, ideólogos han encontrado en la práctica periodística un medio para la divulgación de sus ideas. El periódico fue a lo largo de los siglos XVIII, XIX, y la primera mitad del siglo XX el instrumento inexcusable de difusión de las ideas, de la propaganda, y el elemento aglutinador en torno a los imaginarios sociales que él mismo ayudaba a gestar y construir.

La historia de las libertades políticas, del advenimiento de las democracias, de la expansión capitalista, del desarrollo del comercio, de las luchas sociales, de la conformación de los grandes partidos políticos y de los movimientos opositores, de las organizaciones obreras, así como la difusión de los adelantos científicos, encontraron en la prensa escrita el medio de expansión y desarrollo que finalmente lo llevarían a ser considerado como un cuarto poder.

En Europa la Ilustración encendió su llama iluminista a través de periódicos y boletines. En América el nacimiento de las naciones estuvo indisolublemente ligado a los cientos de periódicos que pululaban agitando el ideal revolucionario e independentista. Pero el panfleto político, que en muchos casos se distribuía clandestinamente, y la revista especializada, que se obtenía por suscripciones, vieron aparecer un nuevo tipo de publicación, el periódico de venta callejera. Este tenía algo más que cartas, anuncios, manifiestos; tenía una nueva categoría que lo definiría en el sentido actual de periódico, contenía noticias. Un primer exponente de esta modalidad surgió en los EE.UU.: fue la llamada “Prensa Penny”.

“...en 1833, Benjamín Day fundó el New York Sun, lo llenó de noticias y lo vendió por un penique (penny). Los empleados de Day traían noticias exclusivamente de la policía, escribían sobre tragedias y desastres de la naturaleza, y suavizaban las opiniones. Así nació la “Prensa Penny”... Como la Prensa Penny era tan barata y se vendía en las calles, en vez de distribuirse por suscripción, logró tener una enorme cantidad de lectores, principalmente de la nueva clase obrera de la Revolución Industrial. También por primera vez la publicidad desempeñó un papel importante. (Hasta la fecha es la publicidad, no las suscripciones, lo que paga el costo de producción del periódico)” (Ferguson, Patten, 1988, p. 20)

En la medida en que el periódico se fue, si no independizando, por lo menos autonomizando de los grupos de interés ideológico político que le dieron origen, se fue convirtiendo en una industria como otras. Aparece otra rama de la industria gráfica que diferenciaría en el futuro a los llamados gráficos de obra (los fabricantes de libros) y a los gráficos de prensa (los que se incorporaban a los diarios y periódicos, en general mucho mejor remunerados que sus compañeros de las otras ramas). Estas eran las novedades en los sectores de taller. En los escritorios también aparecerían otras novedades. Conjuntamente con las tradicionales columnas de opinión, siempre a cargo del staff editorial, con sus connotaciones de neto corte ideológico, aparecieron otras secciones que dieron lugar a un nuevo oficio, el de periodista. La necesidad o la oportunidad de informar sobre distintos temas fueron creando una división del trabajo por sec-

ciones y una especialización en los ámbitos editoriales. Pero el oficio de periodista se aprendía en la actividad periodística, en la práctica que iban adquiriendo aquellos que tenían que “correr detrás de la noticia”. Sin embargo es un hecho que aquellos que destacaban por la agudeza de sus comentarios, o por la lucidez de sus opiniones, o por la belleza y rigor literario de sus escritos, eran en general “hombres de ideas”, que encontraban en los nuevos medios de comunicación la ocasión para hacer públicos sus ideales y en algunos casos, además ganarse el sustento. Literatos, abogados, médicos, científicos, abonaron las mejores páginas de la prensa a lo largo del siglo XIX y principios del XX. El reconocimiento público, el prestigio que se podía adquirir a través de “las letras de molde”, fue motivo para que muchos usaran a los periódicos como plataformas políticas o económicas, para difundir ideas, para propósitos personales o grupales, o simplemente para enriquecerse. Se fueron diferenciando en las redacciones las secciones de privilegio y “las de castigo”, las “estrellas” de los periódicos y los cronistas rasos. Y fue apareciendo una clase definida que se fue constituyendo en el aprendizaje de “los maestros” y en la práctica cotidiana del ejercicio del oficio. El periodista profesional.

“Actualmente la palabra periodismo abarca todas las formas que las noticias y los comentarios acerca de las noticias llegan hasta el público. Cuanto ocurre en el mundo, si es de interés general, y todos los pensamientos, los actos y las ideas que esos pensamientos provocan, se convierten en material fundamental del periodista.

Varían las definiciones de periodismo, según el punto de vista de quienes las dan. Para el escéptico, el periodismo es sencillamente un oficio; –definición sobre la que volveremos⁹⁸– para el idealista una brillante responsabilidad y un privilegio.

Al decir de Leslie Stephens: ‘El periodismo consiste en escribir a sueldo sobre asuntos que se ignoran.

Según Eric Hodgins, de la revista Time: ‘Periodismo es llevar información de aquí y de allá, con precisión, perspicacia y rapidez, y en forma tal que se respete la verdad y lo justo de las cosas, y así, lenta, aunque no inmediatamente, se vuelva más evidente.’ (Fraser Bond, 1978, p. 17)

Más específicamente sobre periodismo de investigación creemos que la siguiente definición podría ser suscripta por la mayoría de los docentes que dictan la homónima materia:

“Por “periodismo de investigación” (o “investigativo”) se entiende (tal como se ha definido por organizaciones periodísticas y académicas) la búsqueda y difusión de sucesos con valor periodístico que determinadas personas, grupos, instituciones públicas o privadas, poderes fácticos, etc., mantienen ocultos y procuran impedir que sean conocidos en un ámbito social mayor que el circuito cerrado de los que están enterados. Su objeto es la información de interés social, pero que está oculta, reservada, secreta. Su método, la obtención de datos recurriendo a fuentes abiertas y cerradas, la inferencia a partir de presunciones, la convicción, a partir de pruebas. Su paradigma es el caso Watergate, la hazaña de Carl Bernstein y Bob Woodward, del The Washington Post, al provocar la caída de Richard Nixon con sus revelaciones. (Juan Jorge Faundes Merino, Sala de Prensa 31)

Pero más allá de la definición de periodismo, éste es un acontecer que ha transitado por sus propios andaniveles. Los periodistas han fluctuado en un comportamiento (como otros grupos) corporativista que entra en contradicción con algunas de sus declamaciones éticas y rivalizan entre ellos con el afán de ganarse el beneplácito de sus empleadores. Han establecido códigos intra-profesionales, de ingreso, de aceptación, de jerarquización, de autoprotección.

En la actualidad nos encontramos frente a una situación compleja. Por un lado la transformación vertiginosa de los medios técnicos de comunicación incide en forma determinante en las prácticas sociales del conjunto de la comunidad y de las actividades profesionales. Desde mediados del siglo XX el periodismo se ha ido diversificando y complejizando progresivamen-

⁹⁸ Nota del autor.

te. Todavía estamos en medio de un torbellino de cambios que no nos permiten a ciencia cierta establecer el derrotero que muchas de las nuevas formas y de los nuevos medios van a generar. Se discute si la expansión de los medios electrónicos permitirá una convivencia con las formas tradicionales o si en algún momento las sustituirá; o si desarrollos tecnológicos insospechados transformarán el panorama de la comunicación de un modo imprevisible.

Por lo demás, hacemos referencia, en principio, al periodismo gráfico, porque fue a partir de éste que se desarrolló el periodismo en general y porque a pesar del enorme crecimiento de los medios masivos de comunicación, todavía son los productos periodísticos gráficos los que se encuentran a la vanguardia de todas las otras producciones, tales como la radial o la televisiva. Por otra parte, asistimos en las últimas dos décadas a una nueva manera de producción de periodistas, que han relegado en cierta medida –y es parte del objetivo de esta investigación saber hasta dónde– el antiguo modo de aprendizaje del oficio en las redacciones por el del tránsito en las aulas de las universidades. ¿A qué se debe esta situación? ¿Existe en la actualidad una exigencia que requiere una formación profesional más idónea y, a partir de ello, que la formación periodística tenga una exigencia superior, que el “oficio” ya no permite alcanzar y que estaría en manos de la universidad ofrecer? ¿Cuáles son los requerimientos “teóricos” y cuáles los prácticos para los que las viejas formas de aprendizaje hoy resultarían obsoletas? ¿Confían los editores de periódicos en el producto profesional que las universidades les proveen? ¿Tienen en cuenta las universidades las necesidades que los medios requieren para la inserción de sus egresados en ellos? ¿La formación universitaria modifica el perfil del periodista desarrollando en él el espíritu crítico y dándole a éste mayor responsabilidad sobre su papel frente a la sociedad? ¿Hay una verdadera transmisión de elementos científicos, y no científicas, en la formación de los estudiantes? ¿Son los elementos científicos, como herramientas de análisis, conformadores de un sentido de rigurosidad, transmitidos en las universidades y demandados por las instituciones periodísticas? Sería muy largo tratar de responder estas preguntas, pero nos interesa realizar algunas precisiones. Si bien a lo largo del trabajo hemos dejado establecidas las diferencias entre oficio, profesión y ciencia; entendemos que no está demás precisar aún más algunos de los problemas que surgen de la ambigüedad en el uso de estos términos en los ámbitos donde se cruzan periodismo universidad y ciencia. Entre las muchas acepciones de oficio, la que nos interesa es la que se encuentra vinculada con ciertas ocupaciones habituales, en general como modo de vida vinculado al trabajo. En este sentido, el oficio se ha relacionado históricamente con trabajos manuales ejercidos a partir del aprendizaje de ciertas técnicas. Su aplicación ha sido mecánica y las acciones de los oficios no han cambiado durante siglos. Hoy, el desarrollo tecnológico va haciendo desaparecer los oficios tradicionales, pero en estos ya se habían producido importantes transformaciones a lo largo de la modernidad en el cruce con la ciencia y en el advenimiento de ese fenómeno llamado revolución industrial. De cualquier manera el oficio como el aprendizaje de una técnica que luego se aplica e incluso se perfecciona, no puede dar cuenta de sus propios fundamentos, es, en relación a ellos, nominal. El zapatero tiene un oficio, el médico una profesión. Estas distinciones no solamente son de actividades, sino también de clase y hace a la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Los habitus de unos y otros conforman su lugar en la sociedad. Como señaláramos en nuestra breve

reseña el periodismo no comienza como un oficio, sino como la salida a la palestra de intelectuales, políticos, que en general ejercían profesiones liberales. El oficio aparece cuando la prensa se convierte en una industria y los periódicos dejan de ser tribunas de ideas y se convierten en mercancía. Pero como en cualquier rama de la industria cada trabajador tiene su especialización. El periodismo es el primero en el que todos hacen el trabajo de todos, a pesar de lo cual se diferencian los géneros periodísticos: la crónica, el reportaje, la entrevista, el informe, etc. Y luego las especializaciones: político, económico, institucional, deportivo, etc.

¿En que se diferencia un zapatero de un periodista? En que el primero piensa que trabajando con cuero y suela, si conoce bien su oficio producirá un calzado bello, elegante y cómodo. ¿y el periodista? En que cree que porque conoce las palabras y sabe escribir tiene el mérito del literato, el intelectual y el hombre de ideas. ¿Por qué el periodista debe ir a la universidad y el zapatero a la escuela de artes y oficios o ser aleccionado por un maestro? Porque el zapatero tiene bien claro que la actividad que desempeña es un “oficio”, en cambio el periodismo no ha podido establecer con claridad su propia actividad y mete las actividades de locutor, investigador, informativista, cronista, animador, conductor, reportero, ensayista, “opinador”, todas en la misma bolsa y bajo el mismo rótulo de periodismo. El ingreso a la universidad del periodismo revela características ambiguas. Por un lado, la necesidad social de dotar a estos hombres y mujeres que, bien que nos pese, participan activamente de la conformación del entramado social de los elementos que la más alta formación en el contexto de las ciencias sociales les podría otorgar, lo que creemos que lamentablemente ocurre es que su ingreso en los claustros universitarios corresponde más a una estrategia de “marketing” y de ampliación de espacios institucionales con la correspondiente generación y ampliación del campo. Nichos que dan cabida a una muy importante movilización de recursos y la generación de espacios del que muchos sacan partido y en el que se producen las luchas por su dominio, pero que se encuentra muy caóticamente conformado, en parte como producto de las luchas por colonizar el campo, en parte por la falta de claridad en relación a modelos y proyectos. El oficio aplica técnicas y esto es lo que se ve en la práctica periodística que luego quiere ser trasladada a las aulas, pero el desafío es convertirse en una ciencia social de importancia vital para la sociedad, sin dejar de tener en cuenta que es imperioso reconocer los conflictos que se hayan inscriptos en las luchas dentro del campo y de los hábitos que entran en juego entre sus protagonistas. De algún modo en nuestra investigación estamos tratando de dar cuenta de esas instancias.

4.3.2) Teóricos y reflexiones críticas

En este capítulo procuraremos una aproximación al llamado “periodismo de investigación” desde algunas de las obras de sus más difundidos teóricos, los que a su vez suelen ser los más mencionados dentro de los programas de investigación periodística. Este capítulo debería formar parte de aquél dedicado en el nivel de anclaje a la bibliografía; lo planteamos por separado porque entendemos que amerita un tratamiento especial y diferencial que sin duda complementará muy pertinentemente y será éste una referencia obligada de aquel capítulo.

Es lugar común señalar la influencia del periodismo de investigación norteamericano sobre nuestra formación en los claustros latinoamericanos, sin embargo, como veremos, distan mucho uno los otros. Difieren en muchos aspectos la tradición “cientificista” del norte y el periodismo de investigación vernáculo.

“Una primera diferencia es esa: La expansión del periodismo de investigación estadounidense, en las últimas tres décadas, surge de las aulas, donde reporteros como Philip Meyer y Steve Weinberg (por citar a los más conocidos) han contribuido a desarrollar metodologías bien acabadas desde su práctica académica. Libros en castellano que hagan un verdadero aporte (como el de José Luis Dader o el de Pepe Rodríguez, por seguir con nombres que nos son comunes), son más bien escasos. Y como son ediciones de autores españoles, tampoco corresponden a la realidad latinoamericana. Otros libros, como el del reportero colombiano Gerardo Reyes, aún no trascienden el mero enunciado de lo que se supone debería de ser el periodismo de investigación, y se mantienen más cercanos al anecdotario personal, si bien útil, también limitado y sin ninguna sistematización metodológica.” (Albarrán de Alba, Sala de Prensa, 32)

“En tanto, el periodismo de investigación latinoamericano sigue nutriéndose del trabajo en solitario de reporteros ejemplares como los argentinos Rodolfo Walsh y Horacio Verbitsky, o el peruano Gustavo Gorriti, o el mexicano Manuel Buendía, por citar nuevamente ejemplos por todos conocidos.” (Albarrán de Alba, Sala de Prensa, 32)

Uno de los más importantes teóricos del periodismo de investigación que intenta dotar al mismo de un aura de científicidad es el norteamericano Philip Meyer, quién en su obra *The New Precision Journalism* (1991), pretende establecer los fundamentos para un periodismo de base científica.

Otras obras a considerar son:

“Periodismo de investigación” de Petra Secanella, cuya texto, es tenido en cuenta por la difusión que tiene en los medios educativos y por ser uno de los referentes más utilizados e incluidos en los programas de las materias de esa especialización.

“Periodismo de investigación: técnicas y estrategias” de Pepe Rodríguez, obra que también aparece en la mayoría de las bibliografías del Periodismo de Investigación.

“Los que hacen la noticia” es un libro publicado por Stella Martini y Lila Luchessi, que son profesoras e investigadoras de la carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Esta obra tiene una serie de condiciones distintivas sobre el concepto de investigación, en relación a la bibliografía más generalizada, pero entendemos que es importante de considerar ya que se utiliza en una de las universidades en consideración.

“Técnicas de Investigación”, de Daniel Santoro, es un libro que, como el de Martini y Luchesi, no se encuentra adoptado tal como es el caso de los de Meyer, Secanella, Rodríguez) como referente en casi todas las bibliografías de Periodismo de Investigación. Sin embargo, como veremos, son justamente Meyer, Secanella y Rodríguez algunos de sus referentes más importantes y se encuentra en la línea de éstos. Por otra parte, Santoro es un referente del Periodismo de Investigación en Argentina y Latinoamérica.

“Periodismo de Investigación. Fuentes, Técnicas e Informes” es una obra sobre la que queremos hacer una breve alusión. Se trata de una compilación de Gustavo Martínez Pandini que resulta muy “despareja” en sus contenidos. Está vinculada académicamente a otra universidad que incluye la carrera de Periodismo y que además tiene un postgrado. Nos referimos a la Universidad del Salvador, que no consideraremos en nuestra investigación, pero entendemos que dicho material contiene visiones claramente diferenciadas, algunas de las cuales, como las de

Meyer, Secanella y Rodríguez o la de Santoro, criticamos por su visión chata e inconsistente a la hora de establecer algún tipo de conexión entre las ciencias sociales (no científicas) y la investigación periodística, pero que contiene artículos, como por ejemplo el de Alfredo Torre, que es profesor en la Maestría de Periodismo de dicha Universidad. Este autor, si bien establece propuestas epistemológicas y metodológicas que podemos no compartir, o no compartir del todo, sabe de qué habla cuando hace referencia a los procesos de investigación en ciencias sociales y en dotar a la investigación periodística de características similares.

Otras obras de Periodismo de Investigación como las de José Caminos Marcel, “*Periodismo de Investigación teoría y práctica*”, Montserrat Quesada, “*La investigación periodística*”, que entendemos parten de supuestos afines a los autores tratados, no serán analizadas por dos motivos, primero por un tema de extensión del presente trabajo, segundo, porque no aparecen en las bibliografías de los programas de PI con tanta frecuencia. Otro caso es *Periodismo de Investigación* de Gerardo Reyes. Aparece como único referente bibliográfico en un de las materias a analizar y en buena parte de la bibliografía de otras. Sin embargo no hay existencias en ninguna librería, ni distribuidora, ni siquiera fotocopiado en ninguna copiadora. ¿Cómo es posible que aparezca en la bibliografía obligatoria? Sospechamos que no se lo utiliza, que simplemente está allí para cumplir la formalidad de la bibliografía.

Se analizarán al mismo tiempo otros enfoques surgidos de las polémicas dentro del mismo campo periodístico, y difundidos en publicaciones especializadas e Internet.

Algo que importa señalar es que la mayoría de estos trabajos tienen como común denominador caer en el lugar común, que hemos criticado desde las primeras páginas de esta investigación, de asignar a la investigación periodística como garantía de confiabilidad el estar sustentada en “datos sobre hechos probados”. Hablar del dato como la referencia al hecho no es para estos autores la síntesis semántica que señala la veracidad de un enunciado que se refiere a un acontecimiento y que mediante ciertos recursos gnoseológicos y metodológicos es contrastado, puesto a prueba de algún modo lógico, analógico, deductivo, o experimental y del cual surge la certeza o la presunción de que el enunciado refiere al acontecimiento con capacidad de describirlo, explicarlo o generar acerca de él ciertas hipótesis plausibles. Esta mediación conceptual les es ajena, porque la idea que subyace está colonizada por el juicio positivista de la verdad como simple correspondencia entre el enunciado y la cosa, y que por lo tanto la verdad es el acto de verificar esa correspondencia sobre la base de un amplio banco de datos de origen observacional. Gerardo Reyes, uno de los prohombres del periodismo de investigación señala:

“Un proyecto de investigación nace básicamente de dos maneras: de la observación del periodista y de las pistas entregadas por quienes tienen un interés personal o cívico en revelar una información. Caminar por las calles de la ciudad, conversar con chóferes de taxis, escuchar las quejas de los vecinos y hablar con amigos y familiares, es una forma cotidiana de ejercitar su curiosidad de reportero investigador. En esta atmósfera coloquial usted siempre encontrará víctimas y rumores; siempre habrá alguien que quiere denunciar una injusticia; alguien que conoce a otra persona que está dispuesta a desahogar sus resentimientos; alguien que pese a su modesta posición en una empresa o una oficina pública, ofrece acceso a información imposible de obtener por otras vías; alguien que se arriesga a revelar todo lo que sabe sin importarle mucho su vida o su trabajo, o alguien que involuntariamente deja escapar una infidencia o la relata sólo por alardear lo mucho que sabe. Ahí, en ese mundo desprevenido de las reuniones familiares, de los cócteles y las fiestas, el periodista desarrolla la fructífera manía de parar la oreja, de preguntar sistemáticamente, pedir teléfonos, direcciones y tarjetas de negocios para empezar a hilvanar una hipótesis. (Reyes, 1998, Sala de Prensa S/N)

Es interesante la propuesta de Reyes en cuanto al modo de construir una hipótesis. Nos recuerda la concepción inductivista estrecha, para la cual la ciencia comienza con la observación y a la base de una gran cantidad de observaciones, en gran variedad de condiciones (por lo menos éstas planteadas por Reyes entre cócteles y fiestas, parecen estimulantes). El periodista, va de aquí para allá como el científico de marras y de sopetón la observación le revela la hipótesis. Es tan estrecho el enfoque como los presupuestos epistemológicos subyacentes.

Entendemos que estas concepciones son las que subyacen en los presupuestos de veracidad, objetividad, fidelidad a los hechos que alimentan la fantasía de que las técnicas instrumentales, sumado al uso de computadoras, redes y bancos de información es lo que permite un correcto desempeño del periodismo de investigación, por supuesto que sumado a las corazonadas, el olfato y los cócteles. Pensamos que la mayoría de estos enfoques pertenecen a lo que Habermas ubica ideológicamente dentro de los neoconservadores quienes defienden el carácter instrumentalista de la ciencia.⁹⁹ En la nota a pie de página señalamos con una información más reciente cuáles son las alternativas por las que atraviesan los periodistas investigadores en América Latina y cómo su tarea “democratizadora” se ve afectada por los mismos medios y las corporaciones mediáticas y económicas.

Queremos dejar establecido que, aunque nuestros juicios sobre periodistas y “teóricos” del periodismo de investigación han de ser bastante severos, permitiéndonos a veces la no muy

⁹⁹ Observemos en el informe del periodista Faundes, J.: “Periodismo de Investigación en Sudamérica: obstáculos y propuestas”, Agosto 2003 Año V, Vol.2 Sala de Prensa 58 lo que señala sobre los: “Obstáculos al Periodismo Investigativo: Una de las dos preguntas principales que se planteó resolver como objetivo de esta investigación fue: ¿Cuáles son los principales obstáculos al periodismo investigativo en Sudamérica y cómo se jerarquizan? De las conversaciones con los 48 entrevistados en seis países se observó un total de 297 respuestas pertinentes las que fueron categorizadas en seis grandes áreas temáticas y en el siguiente orden jerárquico: los obstáculos relacionados con los propietarios de los medios, con el Estado, con el acceso a la información pública y privada, con los actos de violencia contra periodistas, con la necesidad de mayor formación y capacitación, y, finalmente, una sexta categoría comodín donde se incluyeron respuestas variadas, pero no significativas como atributos asignables a la región. Lo anterior se observa en la siguiente tabla:

| Orden | Obstáculos provenientes del Área Temática: | Frecuencia | Porcentaje |
|-------|--|------------|------------|
| 1 | Propietarios de los medios | 80 | 27 |
| 2 | El Estado | 76 | 26 |
| 3 | El Acceso a la Información | 41 | 14 |
| 4 | La Violencia contra los periodistas | 37 | 12 |
| 5 | La necesidad de formación y capacitación | 16 | 5 |
| 6 | Subtemas diversos | 47 | 16 |
| | Total | 297 | 100 |

Los obstáculos provenientes del área temática "propietarios de los medios" se desagregan en nueve categorías en el siguiente orden de importancia, según sus frecuencias:

1. Presiones de los anunciantes (25 %)
2. Conglomerados económicos y sus redes de intereses (21 %)
3. Presiones de cercanos a los dueños (15 %)
4. Concentración de la propiedad (15 %)
5. Ocultación deliberada de información (6 %)
6. Interferencias directas de los dueños (5 %)
7. Carencia de recursos en la empresa (4 %)
8. Carencia de equipos de periodistas investigadores (5 %)
9. Poder de los medios de comunicación dominantes (3 %)
10. Otorgamiento de favores a los periodistas (1 %)

Las categorías 1, 2, 3, 4, 6 y 9 son de un mismo orden temático, que se podría denominar con el rótulo "influencia de los conglomerados", el que concentra un 84 por ciento de las respuestas. Ello implicaría que el periodismo investigativo en Sudamérica sería variable dependiente en alto grado de la influencia de los conglomerados económicos, que reúnen en su red oligopolios que conllevan concentración de la propiedad de los medios, redes de intereses con sus anunciantes y con individuos y empresas de su ámbito, lo que se suele traducir en presiones determinantes tanto para emprender una investigación periodística, como para desarrollarla y llevarla a término. Una de las características de este tipo de obstáculos es su naturaleza "invisible", sutil, pues suele existir por debajo y en forma contradictoria con las declaraciones y posturas oficiales de los medios y sus propietarios. Los periodistas suelen sentir esta influencia más como un impulso a la autocensura pensando en su estabilidad en el empleo, que como una censura directa y explícita.

sutil ironía, también buena parte de nuestro enfoque críticos se encuentran respaldados por las posturas de periodistas que se desempeñan en nuestro quehacer latinoamericano. Algunas de estas posturas emergen de las páginas de Sala de Prensa, revista virtual, que entendemos es una muy valiosa plataforma para todos estos debates, pues posee una enorme virtud, la pluralidad de enfoques y el acoger la polémica en su seno.

4.3.2.1) El periodismo de precisión y el “maestro” Philip Meyer

Al considerar la obra de Philip Meyer sobre el periodismo de precisión, es necesario reformular más puntualmente la pregunta sobre la posibilidad de considerar al periodismo como una ciencia social. En este sentido es importante señalar que no se trata de una evaluación acerca de si lo que hacen los periodistas en sus prácticas cotidianas es o no ciencia, como la que realizan los sociólogos o antropólogos –cuando hacen ciencia, pues no deben confundirse la investigación científica con las tareas técnicas y administrativas mediante las cuales muchos científicos sociales se ganan la vida–, sino si en ese cruce entre periodismo, ciencia y universidad se está gestando una nueva disciplina social, y cuáles son los rasgos distintivos que la estarían constituyendo. Partimos de una diferencia fundamental con el autor de marras. Como veremos, para él la ciencia es una actividad que tiene como propósito recoger datos, sistematizarlos y verificarlos. Por el contrario, partimos de una consideración sobre la ciencia como un campo, porque la entendemos como el escenario de luchas entre concepciones epistemológicas, metodológicas e ideológicas, afanadas en la conquista y colonización de su área. Tal consideración nos lleva a reconsiderar la pregunta en torno a si el periodismo es una ciencia abriendo las siguientes interrogantes: ¿qué alternativas epistemológicas y metodológicas tiene el periodismo para convertirse en una disciplina científica? o, realizada de otro modo, ¿qué clase de ciencia se espera sea el periodismo? Este enfoque denuncia que la pregunta sobre si el periodismo es “una” ciencia, o no, no está del todo bien formulada, pues para considerarlo será necesario establecer las diferentes alternativas epistemológicas que permitirían ubicarlo en distinto tipo de clasificaciones. Al respecto Gustavo Valdivieso en su artículo “Le falta ciencia al periodismo” declara:

“Hay dos maneras de identificar aquello que comúnmente entendemos como ciencia: un campo de conocimiento organizado para el que se conocen y/o se investigan unas leyes que gobiernan las interacciones en esa esfera, y un conjunto de prácticas y marcos teóricos que se utilizan para estudiar determinado tipo de temas partiendo, como lo mostró Kuhn, de un paradigma (la analogía con una experiencia científica que se considera exitosa y que, durante algún tiempo, proporciona modelos de problemas y soluciones a la comunidad científica). El periodismo no parece encajar bien en ninguno de esos moldes.

A pesar de que hay entusiastas de considerar al periodismo como ciencia, desde sus inicios existieron serias dudas acerca de si el periodismo, como disciplina, poseía algún cuerpo de conocimiento propio, lo que se ha prestado a las frecuentes discusiones sobre si es un oficio o una profesión.

Philip Meyer, el gran impulsor del periodismo de Precisión, trató de superar para siempre esas dudas reforzando el carácter científico del trabajo periodístico, modificando los métodos de la investigación periodística al asimilar nuevos procedimientos (encuestas, estudio de bases de datos, uso de marcos teóricos, documentación de los mismos métodos de investigación) tomados de las ciencias sociales y de la conducta.” (Valdivieso, 2003, s/n)

Valdivieso reduce la comprensión de la ciencia a dos maneras. A la del enfoque nomotético de las ciencias naturales y a la visión kuhniana sobre las teorías como paradigmas. Con respecto a la primera seguramente no le encajará en el molde porque pertenece a un enfoque propio

de las ciencias naturales de las cuales el periodismo se encontraría muy lejos. Referido a la segunda, es penoso tener que estar escuchando todo el tiempo dentro de los ámbitos de la reflexión de las ciencias sociales la mágica invocación a Thomas Khun y su concepto sobre las teorías como paradigmas, cuando Khun es absolutamente claro y preciso al respecto de la falta de estatus epistemológico de las disciplinas sociales para ser consideradas ciencias. Claro, para entender esto es necesario haber leído a Khun. Cuando Valdivieso vuelve al interrogante acerca de si el periodismo es un oficio o una profesión, suponemos que le asigna a la profesión un valor científico que el oficio no tendría. Parece necesario volver a precisar algunas cuestiones. Un médico es siempre un profesional, pero no necesariamente un científico. Lo será en tanto y en cuanto se convierta en un investigador. El hecho de que consideremos a un periodista como un profesional, no quiere decir que al mismo tiempo lo instalemos en la categoría de científico. Surge entonces la pregunta: ¿Y si un periodista investiga, es entonces un científico? Bien, si un periodista no investiga, no es periodista. Será comentarista, informativista, movilero, etc. El médico recaba la información que surge, por ejemplo, del resultado del análisis de un paciente, pero esto no lo hace científico. Necesita obviamente conocimientos científicos para interpretar esa información pero en esa función no produce “descubrimientos”, sólo lo hace en tanto ponga en juego las estrategias de la ciencia para producir un conocimiento que no se tenía. En este sentido el periodista que recaba información de las agencias, de otros medios, de instituciones o releva resultados electorales o deportivos ejerce una tarea periodística (como el médico ejerce una tarea profesional con los pacientes) pero solo realiza una tarea de investigación cuando “descubre” algo que no se encuentra “a la vista”. Bajo el término investigación nos encontramos con más de un significado, los cuales no nos remiten necesariamente a la consideración de que toda investigación sea científica. Por otra parte, un cientista político no es un político. Para este último la política es su actividad, en tanto para el primero es su objeto de estudio. Un periodista, no es un cientista en comunicación. Para este último los medios de comunicación, incluido el periodismo son su objeto de estudio, para el primero son su actividad, la que puede desplegar de un modo científico (investigar) o de un modo referido al contexto de aplicación. El médico, el politólogo, el periodista pueden trabajar, o bien dentro de los contextos de descubrimiento y justificación¹⁰⁰ (actividad científica), o bien dentro del contexto de aplicación

¹⁰⁰ Algunos epistemólogos han establecido la diferencia entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Debemos entender básicamente como contexto de descubrimiento a las condiciones históricas, sociales, y culturales en medio de las cuales emerge una determinada teoría científica. Dentro del análisis epistemológico, adhieren a esta posición todos aquellos para quienes la ciencia es una producción histórica y social, determinada por las circunstancias específicas de las condiciones que la rodean. Por otra parte hay quienes rechazan tal posición por considerar como irrelevante y extra-científica tales circunstancias. Para éstos, lo que interesa en el análisis de las teorías científicas son las condiciones de validación lógico metodológicas, esto es, que los enunciados científicos, sean estos hipótesis o leyes, estén debidamente justificados por la razón y por la coherencia lógica de sus razonamientos. Reichenbach es quien en primer término los ha planteado como categoría. Este autor señala que la producción científica debe ser analizada a la luz de una sociología y de una psicología del conocimiento. Por otra parte, epistemólogos como Kuhn –a quién analizaremos más adelante– le han dado al contexto de descubrimiento una importancia fundamental dentro de sus teorías de la ciencia. Efectivamente, para Kuhn la mirada del epistemólogo debe ser también una mirada histórica y psicológica, sin importar demasiado los aspectos lógicos, pues las teorías científicas tienen vigencia porque una comunidad científica se ha puesto de acuerdo en aceptar supuestos comunes, y no hay criterio de ningún tipo, ni siquiera lógico para establecer que una teoría sea mejor que otra. En relación de aquellos que consideran relevante el contexto de descubrimiento y el marco de producción del conocimiento científico, algunos ponen el contexto de justificación en segundo orden, como Kuhn, otros, lo ponen en primer orden como Lakatos –a quién también analizaremos–, considerando de importancia al contexto de descubrimiento, pero en segundo lugar. Para otros el contexto de justificación no tiene importancia alguna, reflexionar sobre la ciencia es hacerlo frente a un campo de creencias como si se tratara de una forma de fe, como por ejemplo Feyerabend. Popper por otra parte entiende que el único contexto legítimo es el de justificación. De hecho entiende a la epistemología como lógica de la investigación científica, rechazando toda perspectiva “historicista” o “psicologista”. Para él, tales enfoques se cargan

(ejercicio de la profesión) o en ambos a la vez. Tales distinciones no suelen estar lo suficientemente claras ni siquiera para los mismos involucrados. Por otra parte, una cosa es la actividad de los científicos que, fieles a los presupuestos epistemológicos de su formación, aplican sus métodos de un modo ciego y mecánico. No podrán dejar de ser considerados como científicos, pero al carecer de una mirada crítica sobre los fundamentos y los métodos de su ciencia difícilmente podrán revolucionar su disciplina o contribuir a que ésta dé pasos significativos; más bien se convertirán en acopiadores de informaciones secundarias e irrelevantes, un engranaje más en la maquinaria acumulativa de la ciencia –seguramente como el obediente científico de la ciencia normal de Kuhn, subordinado al paradigma–. Ser científico no implica solamente trabajar dentro de los esquemas establecidos por una ciencia, sino reflexionar sobre ellos. El problema que se nos plantea aquí es el de la confusión de niveles; y, su mala resolución, nos precipita en las paradojas conceptuales y en los descalabros realizados muchas veces por quienes dirigen instituciones educativas sin estar capacitados para ello. El carnicero y el cirujano cortan carne, pero se cometería un grave error al confundirlos. Una resolución del problema sería ubicar las actividades políticas y periodísticas como oficios o profesiones y al politólogo y al comunicólogo como científicos. Pero, quienes afirman que la política y el periodismo requieren de una formación científica, lo hacen, en general, sobre el argumento de la complejidad de la sociedad contemporánea, de la necesidad de dotar a los profesionales de armas avanzadas que sólo la ciencia les puede proporcionar (técnicas), de la necesidad de dotar a estos exponentes de la ignorancia y la falta de preparación de herramientas más idóneas para realizar sus propósitos. Nuestra posición sostiene que es deseable que la ciencia atraviese todas las esferas, y principalmente se propague en las prácticas sociales, que atraviese las esferas de lo político, del arte, del periodismo, de toda la producción humana, que es necesariamente social y que a su vez sea atravesada por ellas, a fin de que se puedan integrar guardando su autonomía y no imponiéndose unas a otras. De este modo las ciencias se “humanizarían”, esto es, se reconocerían como parte de un proceso histórico y social, y las disciplinas humanas se enriquecerían con la ciencia dejando de ser un lugar de debates, de opiniones y pareceres, la mayoría de las veces subjetivos e infundados. Entendemos que la interacción, la interdisciplinariedad entre las ciencias y entre las ciencias y otras esferas, –el arte, la política, el deporte, etc.– es deseable

de contenidos extra científicos y desvían a la epistemología hacia la metafísica. Puestos en las antípodas, ambos conceptos parecen irreconciliables. Incluso los epítetos con los que se han referido algunos de los defensores de un contexto al del otro exceden lingüísticamente el decoro académico. Pero ¿hay otras posiciones? ¿Es posible una lógica del descubrimiento? Como señala Schuster¹⁰⁰: “Claro que si ya se establece por definición, que toda lógica pertenece a la justificación, una lógica del descubrimiento será imposible. Pero ese criterio parece muy estrecho y si, además, se amplía el concepto de lógica por el de metodología, pueden pensarse variantes diversas para metodologías del descubrimiento”. (Shuster, 1997, p. 15) Demás está decir que quienes se estrechan en estas situaciones adquieren posiciones irreconciliables. Pero tampoco se trata de buscar una integración forzada o absurda, sino de encontrar los fundamentos de cruces adecuados a finalidades específicas. Schuster señala este interés por parte de corrientes como la Escuela de Edimburgo, que plantearían por ejemplo un programa fuerte de sociología del conocimiento, (diferente de un programa débil, o sociología del error), que defiende una idea de ciencia contextualizada, donde la sociología del conocimiento puede establecer la verdad o falsedad de los enunciados. También señala a “los amigos del descubrimiento” quienes defenderían una relación de estrecha conexión entre el descubrimiento y la justificación. En relación a lo visto deberíamos establecer que una cosa es la actividad de la ciencia en su tarea de producir conocimiento y otra es la reflexión epistemológica sobre su quehacer. El científico en actividad no se está preguntando si debe ser fiel a un método u otro, si debe o no considerar aspectos sociales o debe restringirse a los lógico-lingüísticos. Usa lo que mejor le viene y eso es así independientemente de los purismos epistemológicos. Por tanto, cuando queremos analizar la forma en que se produce el conocimiento científico es ante todo desprenderse de esos prejuicios puristas y tratar de averiguar que ocurre en la realidad, y no como entendemos que la realidad debiera funcionar.

y conveniente¹⁰¹, –no creemos en el fatalismo de la historia para el cual los procesos son necesarios e inexorables– pero tal conveniencia no será deseable en función de los mencionados argumentos de la complejidad de la sociedad actual, sino sobre la idea y la confianza de que la integración de los saberes y de las prácticas son las únicas garantías para un proyecto que enriquezca recíprocamente a todas las esferas, alejándolas de las visiones dogmáticas, provincianas y a la postre totalitarias, facilitando al mismo tiempo la solidaridad y la autonomía que alcance a todas las esferas de lo social. Las apelaciones a las tan necesarias interdisciplinariedad y transdisciplinariedad (muchas veces tan vacuamente invocadas en espacios académicos y de investigación) son sólo palabras vacías y pomposas declaraciones de principios, si no se tiene en cuenta la necesidad de integrar los saberes de un modo material y real, institucional y político, y nos referimos a político en la mayor extensión del término. Desde las políticas para la praxis educativa y participativa a las políticas conformadoras de planes de estudio.

Como intentaremos demostrar, la propuesta de Meyer, que es una de las pocas que pretende dotar a la investigación periodística de “precisión” y rigor científico, apunta en la dirección de planteos unidimensionales e instrumentalistas, cuya concepción de la ciencia es estrecha, reduccionista y acrítica. Nos interesa particularmente en esta investigación porque constituye uno de los puntos de vista más difundidos en la enseñanza del periodismo de investigación.

Señala Valdivieso que Meyer encontró tres tipos de elementos para un cuerpo de conocimientos propio del periodismo y ellos son: a) Cómo encontrar información. b) Cómo evaluarla. c) Cómo hacerla llegar a las audiencias superando la torre de Babel que está generando el exceso de información.

Sin embargo, a pesar de un comienzo prometedor y del entusiasmo que sigue despertando en ciertos círculos académicos, el Periodismo de Precisión de Meyer está encerrado en un pequeño universo de medios y periodistas que lo practican para ciertos temas, y no se ha extendido a los métodos de investigación del resto de la profesión. (Valdivieso, 2003 s/n)

Sin embargo y en medio de la falta de claridad con respecto de algunos problemas esenciales de la ciencia, Valdivieso hace una afirmación que puede ser iluminadora:

“Tal vez podemos tener más éxito en saber qué ocurre con esos métodos de investigación, cómo podrían ser más científicos y tal vez por qué no lo son, que en diagnosticar el carácter científico del periodismo.” (Valdivieso, 2003 s/n)

Quizás el problema no radica en la ignorancia de los elementos que componen la investigación científica, sino en el modo en que se encuentran concebidos y articulados. Hagamos un análisis más puntual de las propuestas de Meyer. Este autor vincula el periodismo y la tradición científica estableciendo algunos de los siguientes puntos de contacto.

“Se está elevando el listón de lo que se requiere para convertirse en periodista. Hubo un tiempo en que todo lo que hacía falta era amor a la verdad, vigor físico y cierta gracia literaria. Todavía el periodista necesita esos recursos, pero ya han dejado de ser suficientes. (...) En otras palabras, el pe-

¹⁰¹ “Sabemos, cada vez más, que las disciplinas se cierran y no se comunican las unas con las otras. Los fenómenos son cada vez más fragmentados, sin que se llegue a concebir su unidad. Y esta es la razón de que se diga, cada vez más: ‘Hagamoslo interdisciplinar’ Pero la interdisciplinariedad no llega a controlar las disciplinas como la ONU no controla las naciones. Cada disciplina intenta primero hacer reconocer su soberanía territorial, y, al precio de algunos flacos intercambios, las fronteras se confirman en lugar de hundirse. (Morin parte de que la ciencia siempre ha sido transdisciplinar, pues el compartir métodos, la matemática como un lenguaje común, etc. Es algo que incluso ha permitido lo disciplinar, pero continúa) El verdadero problema no es, pues, ‘hacer lo transdisciplinar’, sino ‘¿qué transdisciplinar hay que hacer?’ Es preciso considerar aquí el estatus moderno del saber. ¿Se ha hecho el saber en primer lugar para ser reflexionado, meditado, discutido, criticado por espíritus humanos responsables, o bien se ha hecho para ser almacenado en bancos informacionales y computado por instancias anónimas y superiores a los individuos” (Morin, 1984, p.p.311-312)

riodista ahora tiene que ser un administrador de datos acumulados, un procesador de datos y un analista de esos datos.” (Meyer, 1993, p. 25)¹⁰²

Para Meyer se trata solamente de trasladar mecánicamente ciertos métodos –que establece arbitrariamente en su elección– de las ciencias sociales en su aplicación como propedéutica del periodismo. En este sentido tampoco queda justificada la condición científica del periodismo de precisión, ya que las ciencias pueden ser propedéuticas de otras ciencias, e incluso de otras disciplinas no científicas como la ingeniería, que se vale de la matemática y de la geometría. Las disciplinas sociales nacieron bajo las sombras de las ciencias naturales. Quizás estemos en presencia del nacimiento de un nuevo tipo de ciencia que sea capaz de interactuar de un modo dialéctico e integrado con las transformaciones sociales mismas. De cualquier manera lo que se evidencia en el texto de Meyer no es el nacimiento de tal ciencia, sino apenas la aplicación de ciertas técnicas científicas –lo cual no es de por sí la ciencia– a la resolución de ciertos problemas de orden instrumental. Nos interesa Meyer, además, porque también para él, el lugar de inflexión entre las ciencias sociales y el periodismo es la educación.

“En las escuelas de periodismo el concepto de periodismo de precisión, –la aplicación de los métodos científicos de investigación social y psico-social– encontró un campo abonado. La fácil aceptación de este concepto en el mundo académico se debió en parte a su contribución a la ruptura del muro existente entre las facciones partidarias del “golpe de vista” y el trabajo de calle frente a las del ‘Chi-cuadrado’. Demostraba la aplicación de los métodos científicos de investigación social a los problemas reales más característicos de la elaboración de noticias en una sociedad crecientemente compleja. Producía unos resultados que, tanto los científicos como la gente el oficio, podía aprovechar. Las herramientas del muestreo, el análisis por ordenador y la inferencia estadística ampliaron el tradicional poder del reportero sin variar la esencia de su misión: localizar hechos, comprenderlos y explicarlos sin pérdida de tiempo.” (Meyer, 1993, p. 27)

Esta visión de Meyer no ha podido desandar los caminos del positivismo y del inductivismo más estrecho. Cree que comprender la realidad es acopiar hechos y que las herramientas de la informática y la estadística le permitirán “subirlos” o “bajarlos”, (depende del lugar que se ocupe en la construcción mediática) con “rigor” y en tiempo record a los titulares de los diarios. Valdivieso interpreta a Meyer y afirma que esos hechos, sea como sea que se interpreten en cuanto a sus implicaciones o a las fuerzas que los producen, son los mismos para cualquier humano que los presencie, no importa si cree que a la conducta humana la gobiernan las mareas o que las moléculas de los metales toman decisiones propias. Esta postura ingenua no es capaz de reconocer que, como señala Samaja, cuando nos enfrentamos a la realidad nos enfrentamos a una totalidad fragmentaria en la cual los hechos que los componen no pueden ser relevados observacionalmente, pues son infinitos; sino que además su visión etnocéntrica es incapaz de reconocer que los hechos no pueden ser los mismos para cualquier ser humano, porque los seres humanos no son impresionados por los hechos, todos del mismo modo, produciendo a partir de ellos una idéntica interpretación, sino que, la interpretación surge de ese sutil juego de

¹⁰² Quisiéramos responder a esta afirmación no desde la perspectiva de la escuela crítica, sino de uno de los valuartes de las tradiciones de la psicología norteamericana. “Muchos investigadores, especialmente dentro de las ciencias de la conducta, parecen creer que el avance científico es predominantemente inductivo y tiene que ser inductivo. En términos del diagrama, creen que el progreso se logra mediante el estudio de los datos “brutos” y conduce a nuevos conceptos heurísticos. Los conceptos heurísticos deben luego tomarse como “hipótesis de trabajo” y contrastarse con nuevos datos. Gradualmente, esperan ellos los conceptos heurísticos se corregirán y mejorarán hasta que por último merezcan un lugar en la lista de los elementos fundamentales

Es por demás claro que la mayoría de los conceptos de la psicología, psiquiatría, antropología, sociología y economía contemporáneas están completamente desconectados de la red de elementos científicos fundamentales.” (Bateson, 1976, p. 19)

ida y vuelta entre la teoría y la práctica, la que se encuentra inmersa en el mar de las contradicciones históricas y sociales, ideológicas y materiales, culturales y de clase.

Meyer se encuentra enfrentado con una forma de periodismo alejado del ideal de precisión que desea proclamar. Para él, “el modelo de la objetividad fue diseñado para un mundo mucho más simple, donde los hechos desnudos podían hablar por sí mismos”. Según este autor el periodismo sufrió una serie de transformaciones que pretende explicar a partir de su inusual metáfora de la complejidad. El mundo se torna complejo, los hechos amañados, y en el vértigo de las redacciones los periodistas ya no tienen tiempo, ni capacidad, para procesar tamaña complejidad. Esto, según él, explica la aparición en la década del 60 de la narrativa periodística, la cual se desvía del camino de la “objetividad” informativa y se traslada al campo del arte.

“La frustración por el inalcanzable ideal de la objetividad llevó a parte de los medios en los años sesenta a abrazar algo llamado ‘nuevo periodismo’, que liberaba a los periodistas de los condicionamientos de la objetividad, al garantizarles la licencia artística de convertirse en narradores literarios. Jimmy Breslein y Tom Wolfe estuvieron entre los primeros practicantes con éxito y sus métodos funcionaron hasta un punto en que dejaron de ser periodistas.” (Meyer, 1993, p. 28)

Y por supuesto se convirtieron en literatos. Como se puede apreciar, asistimos también allí, en el campo periodístico, a una lucha por la hegemonía, muy escuetamente sintetizada entre “literatos” y “científicos”.

¿Cuál –según Meyer– sería el modo de recuperar el camino y por lo tanto “la objetividad”, en medio de la espesura de la compleja sociedad contemporánea? Para Meyer la labor periodística requiere disciplina, y la disciplina que demanda el arte es de otra naturaleza, no adecuada para el periodismo. ¿Cuál sería entonces la más adecuada? Responde:

“Una solución mejor consiste en acercar al periodismo al método científico, incorporando los poderosos instrumentos de que la ciencia dispone, tanto para la recogida de datos como para el análisis, así como su búsqueda sistematizada de una verdad verificable.” (Meyer, 1993, p. 28)

De algún modo Meyer está proponiendo para el periodismo como ciencia, la misma falacia reduccionista que propusieron los positivistas. Aquellos pretendían trasladar mecánicamente el método de las ciencias naturales –que tanta eficacia como forma de “control” habían demostrado– a las ciencias sociales. El intento sirvió para impulsar el desarrollo de las disciplinas sociales, pero pronto descubrieron éstas que tendrían que abandonar los preceptos epistemológicos y metodológicos de las ciencias naturales para darle, a su particular objeto de estudio, unos métodos más adecuados para abordarlos. Algo similar pretende Meyer: utilizar a las ciencias sociales como un reservorio, o “mercado”, con todo tipo de herramientas ofrecidas, al que el periodismo asista con su carrito de compras para servirse de lo que más le convenga. Como si tales instrumentos fueran neutros, o como si no estuvieran determinados por su aplicabilidad en terrenos específicos. A pesar de estas críticas, este trabajo comparte con Meyer algunas cuestiones esenciales con respecto al rol que el periodismo debe cumplir.

“... los medios son fácilmente dominados por los políticos poderosos y sus diestros equipos de analistas que pretenden controlar la definición de lo que es noticia y de lo que no lo es.” (Meyer, 1993, p.28)

El periodismo puede convertirse en un campo cómplice de tales manejos, o bien servir a otros fines, como señala Meyer citando a Cranberg: ‘Tanto los científicos como los periodistas –añadía– avanzan hacia las mismas reglas y sirven a la común necesidad del género humano de

conocimiento e interpretación colectivas' (Meyer, 1993, p.30)¹⁰³ Pero entendemos que la posición de Meyer abreva ingenuamente en una concepción epistemológica que, si bien cumplió un ciclo, ahoga la posibilidad de realización de propuestas epistemológicas más adecuadas a los fines de lograr satisfacer las necesidades humanas de conocimiento e interpretación colectivas que Meyer señala como objetivo.

Para Meyer es un hecho que lo que él llama periodismo de precisión es "periodismo científico". Lo que está en juego para él es la comunicación de masas y las técnicas y estrategias para su control, el cual supone:

"... tratar al periodismo como si fuera una ciencia, adoptando el método científico, la objetividad científica, y los ideales científicos en el proceso completo de la comunicación de masas". (Meyer, 1993, p.31)

Y los elementos relevantes, que permitirían este advenimiento del periodismo al mundo de la ciencia, son los ordenadores, que ponen al alcance de la mano, grande conjuntos de datos fáciles de manipular. Pero, ¿para qué querríamos manipular tantos datos y a tanta velocidad? Aquí se rompe el ideal de una ciencia puesta al servicio del conocimiento por el conocimiento mismo, como ha reclamado Bunge¹⁰⁴, ni siquiera una ciencia puesta al servicio del cambio social, como demandaba Varsavsky¹⁰⁵. Lo que Meyer espera es un periodismo de precisión científica, y por tanto, objetivo y veraz, que le ahorre a la gente el trabajo y la pérdida de tiempo que significa pensar. Por lo tanto, el acento no está puesto en cómo el lector decodifica y obtiene una aparente explicación de los hechos, sino en cómo los maneja el periodista que es, según el esquema de este autor, la persona idónea para manejarlos y organizarlos. Pero el periodista en cuestión se encuentra muy lejos del científico, para quién los datos representan indicadores sobre las variables a analizar. En realidad, y muñido del instrumental informático, el periodista de Meyer es un acumulador de datos, los cuales podrá ir extrayendo de la galera de su computadora. "Saber qué hacer con los datos es la esencia del periodismo de Precisión." (Meyer, 1993, 32) Señala Meyer que los datos brutos nunca bastan por sí mismos. Esta afirmación ignora que no existen "datos puros", que un dato como tal se puede producir sólo en la mediada en que surja de ese ir y venir de la teoría a la práctica y viceversa. El dato surge como interpretación de una determinada realidad en un determinado contexto. Algo no es dato por expresarse como cifra, poder ser cuantificado, o presentado mediante gráficos.

"La traducción de la experiencia espontánea a una descripción científica produce ese material básico de la experiencia científica que se llama 'dato'. Ahora bien, un dato es una construcción compleja que, por consecuencia posee una estructura interna. Esta estructura es su contenido formal invariable (es decir, está presente en todo dato). (Samaja, 2000, p.160)

¹⁰³ La cita pertenece a Crangberg en el texto de Meyer.

¹⁰⁴ "En resumen, tanto la investigación básica como la aplicada utilizan el método científico para obtener nuevos conocimientos (datos, hipótesis, teorías técnicas de cálculo o de medición, etc. Pero mientras el investigador básico trabaja en los problemas que le interesan (por motivos puramente cognoscitivos), el investigador aplicado estudia solamente problemas de posible interés social." (Bunge, 1972, p. 9)

¹⁰⁵ "¿Puede haber diferentes tipos de ciencia? Es indudable que sí. Basta una diferente asignación de recursos –humanos, financieros y de prestigio– para que las ramas de la ciencia se desarrollen con diferente velocidad y sus influencias mutuas empiecen a cambiar de sentido. Eso da una Ciencia diferente. (...) ...entre sus éxitos (se refiere a los de la ciencia actual) no figura la supresión de la injusticia, la irracionalidad y demás lacras de este sistema social. (...) La clásica respuesta es que esos no son problemas científicos: la ciencia da instrumentos neutros, y son las fuerzas políticas quienes deben usarlos justicieramente. Si no lo hacen no es culpa de la ciencia: Esta respuesta es falsa: la ciencia actual no crea toda clase de instrumentos, sino aquellos que el sistema le estimula a crear." (Varsavsky, 1975,p.15-16)

Para Samaja los datos nunca son entidades sueltas, sino que se encuentran inscriptas en sistemas complejos a los que denomina matrices de datos. Las matrices de datos son para este autor la forma particular en la cual los sistemas formales, propios de las teorías, pueden aplicarse a los hechos del mundo real. Los pasos de construir, llenar, procesar e interpretar matrices son parte del proceso de investigación. Samaja revela la génesis del proceso de “producción de datos”, la genealogía de este proceso. El dato se construye en el interior mismo de la matriz de datos y el conocimiento surge de la integración de las matrices. Meyer por el contrario se pregunta: ¿Qué hacer con los datos?, lo cual revela que, en su concepción, los datos son algo que se encuentra allí, como cosas, como hechos y que la tarea del científico o del periodista, y aquí más precisamente del periodista científico, no es otra que acopiarlos, guardarlos, analizarlos como sinónimo de ordenarlos, resumirlos y finalmente comunicarlos. Nuevamente se puede advertir la impronta positivista, el dato es el reflejo del hecho. Para este autor, el problema del periodismo es que, al no poder manejar adecuadamente tantos hechos, no se puede entonces dar cuenta de la realidad en forma objetiva. La idea que subyace es que presentar los hechos es tanto como revelar la evidencia, como explicar la realidad.

Supuestamente la intención de Meyer es dar cuenta del proceso de producción de la información y aplicarlo a la práctica periodística. No advierte la relación entre la teoría y la práctica, no reconoce que los métodos, los procedimientos de relevamiento de datos, los instrumentos teóricos (otras ciencias como propedéuticas) o los instrumentos empíricos (cualquier aparato o artefacto con propósitos de investigación) no se encuentran simplemente adosados a una teoría, sino que surgen de ella y responden a ella. La implicación contrastadora que se encuentra en las hipótesis que se someterá a prueba experimental, así como los instrumentos empíricos que son puestos en juego se encuentran determinados por la teoría. Una teoría, que sea rival de otra, difícilmente acepte como prueba tanto las construcciones hipotéticas cuanto los instrumentos de contrastación.

Para Valdivieso, siguiendo las enseñanzas de Meyer, la cuestión es por demás simple:

“Sencillo: una vez que queda claro cómo se obtiene cada cifra, en qué se basa cada observación sobre una situación, de qué relaciones exactas se extrae cada porcentaje, comparar ese dato con el de otra fuente, o con el de la misma fuente en el futuro, será fácil y permitirá entender la verdadera dirección de la evolución de los fenómenos -como cuando el desempleo “baja” porque cambió la forma de medirlo- detectar los procedimientos y las fuentes más confiables, y descubrir intentos de manipulación de la información. Un beneficio adicional: con datos que se pueda considerar comparables es posible probar la validez de diferentes marcos conceptuales que entienden los fenómenos de tal o cual forma y proponen opciones diferentes a la hora de tomar decisiones.” (Valdivieso, 2003, s/n)

Para estos autores se trata en definitiva simplemente de un problema de cálculo y de disponer del apoyo tecnológico que permita procesar la información a gran velocidad. No hay contradicciones, ni problemas de interpretación, ni marcos teóricos diferenciales, ni presupuestos epistemológicos contradictorios, ni metodologías incompatibles, se trata simplemente de la aplicación de un soporte tecnológico que permita acumular conocimiento. Un periodismo acumulativo y lineal, a imagen y semejanza de una ciencia acumulativa y lineal. Y, a pesar de que el enorme desarrollo tecnológico ha puesto a la mano de todos, incluso de los periodistas, herramientas jamás soñadas; sin embargo, como tristemente reflexiona el periodismo de precisión, el periodismo de investigación sigue siendo algo de unas minorías. Quizá parte del pro-

blema radique en la falacia de creer que alcanza con aplicar los métodos de la ciencia al periodismo para que éste, automáticamente, se convierta en ciencia periodística. Pero a la hora de reflexionar sobre las causas del triunfo de un periodismo dedicado a la frivolidad, “los horóscopos y los chismes”, en detrimento de un “periodismo científico”, aparece la posibilidad de pensar en otros factores. Sin embargo, esos otros factores no son vinculados a la utilización de los medios como instrumentos de manipulación ideológica, ni tampoco como elementos generadores de distracción que generan prácticas enajenantes, ni como artefactos de dominio, ni siquiera como arena de luchas de intereses económicos o políticos contrapuestos. Como era de esperar, la única variable que se presenta en su horizonte es el mercado.

“Sin embargo, un poco después del 2000 no existe la sensación de que el periodismo se asocie más con ese abordaje "científico" de la información de la vida diaria que imaginamos interés a las audiencias, sino con el info- entretenimiento y la información reducida a lo mínimo. Ese es el caso al menos de los medios que pretenden alcanzar a las grandes audiencias. Tal vez a Meyer no se le ocurrió que, en determinadas circunstancias, los miembros de las audiencias podían optar racionalmente por estar menos informados de las que el profesor De Aguinaga llama "generalidades del mundo" y más de la vida de los artistas. En esas "determinadas circunstancias" que abordaremos en seguida, es posible que el desarrollo de la Ciencia de la Información en la dirección de un paradigma –el objetivo es entender lo que quiere la audiencia y dárselo- haya llevado a debilitar el desarrollo de la ciencia dentro del periodismo, al concluirse que, al menos en el aquí y ahora de la lógica del Mercado que se adueñó de gran parte de las ciencias sociales, las grandes audiencias no "quieren" más ciencia en su mente, sino más esparcimiento. (...) ¿Por qué no se ha intensificado el uso del método científico en el periodismo? La posible respuesta es que la lógica de la Ciencia de la Información –que es la ciencia del periodismo- en el marco de un paradigma de Mercado (que busca aumentar el tamaño de las audiencias) aconseja concentrarse en los formatos de presentación del mensaje, en las formas de simplificar los contenidos hasta hacerlos accesibles para todos y en la economía de tiempo, siempre con escasez de recursos. Para la ciencia del periodismo, el método científico en la investigación periodística no se ha rebelado como prioridad.” (Valdivieso, 2003, s/n)

La apelación al mercado parece inapelable. Resolver el problema indicando que “el mercado así lo quiere” pero, ¿qué es lo que quiere el mercado? La respuesta resulta obvia, “buscar aumentar el tamaño de las audiencias”, lo cual significa vender más. Hay entonces una razón de peso para que el periodismo no se convierta en ciencia, tiene que convertirse en mercancía, esa es la prioridad. Por lo demás, en ningún caso se analiza el motivo por el cual esto sucede, no se explica cuál es la causa por la que una de las producciones de mayor gravitación en la constitución de la sociedad ha de correr la suerte de convertirse en artículo de venta. Valdivieso parte del hecho de la mercantilización del periodismo, pero no nos lo explica. Y además, queda saldado con un resultado que no debe ser despreciado para nada: los consejos del mercado, “simplificar los contenidos para hacerlos más accesibles para todos”.

Pero Meyer no renuncia a la científicidad del periodismo, y establece cinco características que comparten el científico y el periodista. Partiendo del supuesto de que el método científico estimula nuevas formas de pensar, al estimular la verificación constante de los viejos modelos y la búsqueda intelectual de otros mejores, establece cinco condiciones que han de ser un punto de partida para el periodismo científico porque ya las comparten con la ciencia. Ellos son: 1) Escepticismo. 2) Transparencia. 3) Instinto para la puesta en práctica. 4) Sentido de provisionalidad de la verdad. 5) Austeridad. Antes de analizarlos es necesario aclarar previamente que Meyer no reporta las fuentes a partir de las cuales establece estos criterios y que en su libro no aparece referencia alguna a autores, epistemólogos, filósofos de la ciencia, o siquiera científi-

cos que ameriten algún tipo de prestigio en función de sus reflexiones sobre la ciencia. Al analizar las propuestas, podremos advertir que ellas parecen salir más de las nociones comunes que el vulgo tiene de la ciencia, que de una reflexión interesada en desentrañar cuales son las categorías que se ponen en juego al hablar de la ciencia. Por otra parte, se observa que algunos de sus juicios están teñidos de las influencias de ciertas perspectivas epistemológicas, que, al ser ignoradas por el autor, incurren en imprecisiones y contrasentidos groseros.

“1. Escepticismo. “Si tu madre dice que te ama, verifícalo.” Este dicho proviene de los ambientes periodísticos, no de los científicos, pero se les puede aplicar a ambos por igual. Ni los periodistas ni los científicos se quedan satisfechos con lo que las fuentes autorizadas o la opinión popular califican de verdadero. La verdad es siempre provisional, siempre hay posibilidades de pulirla o de perfeccionarla.” (Meyer, 1993, 38)

El señor Meyer parece ignorar que el escepticismo es una posición filosófica, la cual tiene sus antecedentes en la antigua Grecia, posición que ofrece sus dificultades, ya que escéptico, en un sentido filosófico, no es sinónimo de desconfiado, cauteloso o suspicaz, como puede ser su aserción común, sino que se trata de una doctrina que sostiene que ningún conocimiento puede ser seguro, por lo cual recomienda la suspensión de todo juicio. No es precisamente esta la posición de la ciencia, para la cual el objetivo de su tarea no es suspender los juicios sino reflexionar sobre el ámbito de su posibilidad y producirlos a partir de un determinado criterio de objetividad. El escepticismo extremo incurre en la paradoja de establecer que nada hay de cierto, lo que contradice su propio principio, el cual resulta en una contradicción. Para el escéptico no hay absolutamente nada que verificar. En cambio, la sospecha, la duda, el relativismo, son posturas desarrolladas por algunas concepciones de la ciencia. Por otra parte, el concepto de verdad es uno de los más polémicos en el campo de la epistemología y de la filosofía de la ciencia. En cuanto a los métodos, en general todos proclaman diferentes criterios de verdad, los cuales abordan cuestiones teóricas, empíricas, procedimentales, etc. Se advierte sin embargo cierto tinte popperiano cuando afirma que “la verdad es siempre provisional”, postura que ni el mismo Popper aceptaría como escéptica, ni siquiera como relativista, a lo sumo como “pluralismo crítico”¹⁰⁶. Por lo demás, la verificación consistiría en el establecimiento de la verdad de un enunciado desde una contrastación empírica. Establecer como característica del escepticismo la verificación de los enunciados es una aberración conceptual.

“2. Transparencia. La palabra clave es ‘comprobabilidad’. Un buen reportero documenta su búsqueda de la verdad mostrando en su reportaje un rastro que cualquier otro investigador podría seguir para llegar a las mismas conclusiones.” (Meyer, 1993, 38)

“Comprobabilidad”, verificación, los términos parecen intercambiables unos con otros; se trata simplemente de utilizar palabras que den la idea de que tanto el científico como el periodista investigador no aceptan de buenas a primeras, ni a tontas y a locas, cualquier juicio, sin antes pasarlo por la lente de su “chequeo de fuentes”. Si bien las traducciones al castellano pueden dejar ciertas dudas, no existe criterio de contrastación teórico o experimental que tenga como propósito la “comprobabilidad”. Verificar, confirmar, corroborar, son algunos de los términos que con diferentes significados se aplican a la tarea del método científico en relación con sus hipótesis. Ignora Meyer que las posibilidades de consecución de las tareas de investigación de un científico pueden ser continuadas, controladas o ampliadas solo por otro que per-

¹⁰⁶ Popper, Karl. Sociedad abierta, universo abierto, Tecnos, 1984, p. 143.

tenezca al mismo modelo, paradigma, o teoría. A las conclusiones se arriba a partir de la aceptación de ciertos puntos de partida. Diferentes teorías, a partir de diferentes puntos de partida, necesariamente llegarán a diferentes conclusiones. Si hay algo que evita la transparencia es la ignorancia, no solamente en relación a la multiplicidad de propuestas epistemológicas, sino también en relación a la multiplicidad de teorías.

“3. Instinto para la puesta en práctica. Para comprobar un modelo el científico piensa, en primer lugar, en qué supuestos representa dicho modelo y hacia dónde le conducen. Luego busca una localización del mundo observable donde pueda medir las manifestaciones de dichos supuestos, de modo que pueda confirmar o refutar su modelo. Tal proceso de descubrimiento de elementos observables y medibles se denomina ‘operacionalización’. Tanto los científicos como los periodistas de investigación dependen de él. La confirmación de una teoría consiste en su capacidad para predecir unos resultados en una medición práctica (u operacionalización). (Meyer, 1993, 38)

Un término utilizado habitualmente, para dar cuenta de habilidades o capacidades en el investigador que no pueden ser reducidas a categorías racionales, es el de intuición, la cual es sin embargo una intuición racional. El descuido en el uso de los términos, de un lenguaje que Meyer obviamente no maneja, es trocarlo por instinto, el cual tiene una connotación opuesta a lo racional. Los supuestos a los que se refiere y hacia donde lo pueden conducir seguramente refieren a las hipótesis y sus contrastaciones. Muchas posiciones epistemológicas sugieren que toda definición teórica a la hora de enfrentarse con la empiria, requiere de una definición operacional. Esta definición permite llevar las definiciones teóricas al terreno empírico; es decir, a elaborar indicadores y mostrar las operaciones necesarias que deberemos realizar para recoger los datos. En realidad, son un conjunto de instrucciones que permiten al investigador el reconocimiento empírico de los objetos definidos teóricamente.¹⁰⁷ Al respecto Blalock señala:

“En una definición teórica, un concepto se define en términos de otros conceptos que se dan por comprendidos, [en tanto que] las definiciones operativas enuncian efectivamente los procedimientos empleados (...). La definición operativa de longitud por ejemplo, indicará exactamente cómo debe medirse el largo de un cuerpo. El ejemplo de la definición operativa del prejuicio implicará una prueba (...) juntamente con instrucciones detalladas para recoger los datos...” (Blalock, 1960, p.37)

En muchos casos estas definiciones dependen del consenso científico. Por ejemplo: podemos dar una definición teórica de la “pobreza”, pero cuando tenemos que reconocer en la realidad a un pobre, debemos consensuar cuáles serán los indicadores de pobreza y mediante cuáles procedimientos podemos detectarla. ¿Una encuesta? ¿Una observación directa? ¿Una entrevista informal?, etc. De esta manera una forma de construcción de los indicadores es a través de las definiciones operacionales.

En las ciencias sociales las definiciones operacionales generan, muchas veces, desacuerdos muy marcados que están relacionados con los supuestos de los que parte cada investigador al definirla. Más allá de esta “sutileza” Meyer confunde varias cosas. En primer lugar que la base empírica y su sustento teórico no son independientes sino que se retroalimentan, por tanto las hipótesis mismas como elementos centrales de la teoría contienen las implicaciones contrasta-

107 Agreguemos que el largo de un cuerpo se ha establecido, en la investigación de que se trate, como indicador del concepto empírico. Por ejemplo, si estoy haciendo un estudio de las estancias de la provincia de Buenos Aires y quiero determinar si éstas constituyen una excesiva concentración de la tierra (hipótesis: Las hectáreas de la provincia de Buenos Aires muestran una excesiva concentración de la tierra), puedo considerar que la dimensión es una variable empírica relevante en cuyo caso el indicador sería las hectáreas que poseen. La definición operacional indicaría cómo vamos a obtener el dato de la cantidad de hectáreas que posee cada estancia. La estructura lógica posible de una definición operacional podría ser la siguiente: X es Y, si y sólo si sometiendo X a R se obtiene Z. Las estancias tienen grandes dimensiones si y sólo si en los registros de propiedad aparecen con más de X hectáreas.

doras que nos indican que es lo que debemos esperar encontrar en el campo empírico si nuestros supuestos son correctos, o que debemos encontrar si no lo son. La “localización” del mundo observable no es algo que se busca, sino que debe estar indicado por la teoría misma. En segundo lugar la operacionalización no es el proceso de descubrimiento de los elementos observables y medibles, sino la ejecución, o el cumplimiento de cada uno de los pasos indicados por la definición operacional para poner a prueba las hipótesis. Dicho de otro modo, se trata de la ejecución de un experimento cumpliendo con cada uno de los pasos establecidos por su definición. Ignora Meyer que ni siquiera el inductivismo más craso cree que la capacidad de predecir unos resultados, en una medición, es suficiente para confirmar una teoría. No alcanza a comprender Meyer los rudimentos de los debates epistemológicos. Subyace en sus expresiones una visión sobre la ciencia extendida en buena parte del mundo anglosajón como una actividad única y únicamente producida como la verdadera en sus universidades y centros de investigación. Meyer es un claro ejemplo del modo en que se produce la colonización por parte de ciertas concepciones “epistemo-ideológicas”.

“4. Sentido de la provisionalidad de la verdad. De acuerdo con el debate clásico entre dogmatismo y relativismo, la ciencia se siente más cómoda con el relativismo. Las verdades que ella descubre son bien recibidas cuando incrementan nuestro conocimiento o nuestra tecnología, pero siempre con la aceptación de que tales certezas podrían ser sustituidas en el futuro por otras más sólidas. Dicho concepto no resulta fácil para los periodistas, cuyo afán por la simplicidad y la seguridad les hace más vulnerables por el dogmatismo (Meyer, 1993, p. 38)

Es desconcertante la liviandad en el uso de los términos, lo cual empalidece cualquier metáfora. La provisionalidad de la verdad en la ciencia reconoce diferentes corrientes. Para Popper, por ejemplo, el Estatuto de provisionalidad de los enunciados científicos se sustenta en un argumento lógico (se refuta mediante una regla lógica y se corrobora mediante una falacia), en tanto que este autor abomina en la mayoría de sus textos del relativismo como doctrina epistemológica, es uno de los principales sustentadores de la provisionalidad del conocimiento. ¿Cuál es la ciencia que se siente bien con el relativismo? De cualquier modo sostiene Meyer que a los periodistas les resulta más fácil ser dogmáticos. Entendemos que no tiene sentido seguir profundizando sobre este punto, ya que el uso que hace Meyer de los términos dogmatismo y relativismo parte de consideraciones muy “intuitivas” y superficiales de los mismos, demostrando una profunda ignorancia sobre los contenidos de estas tradiciones.

“5. Austeridad. Si tenemos que elegir entre varias teorías alternativas, por lo general preferimos la más sencilla. La mejor teoría es la que explica más en el menor espacio. La teoría copernicana sobre el universo prevaleció sobre el sistema anterior de Ptolomeo porque era más sencilla. A la hora de explicar el movimiento de los planetas Ptolomeo proponía un sistema de ‘epiciclos’ en el que cada planeta se movía en orbitas autónomas que a su vez orbitaban alrededor de la Tierra. Cuando los elementos de observación mejoraron, los astrónomos detectaron movimientos que la teoría no podía explicar sin recurrir a más epiciclos dentro de los epiciclos ya establecidos. Poniendo en cambio el sol en el centro del sistema se eliminaba la necesidad de los epiciclos. (Meyer, 1993, p. 38)

La vaguedad en el uso de los términos por parte de Meyer no deja de sorprender y sólo da pruebas de la ignorancia sobre los temas de los que pretende tratar. Es un lugar común de la ciencia moderna, fundamentalmente a partir de la física newtoniana, que las ciencias deben contemplar principio de economía en la elaboración de las teorías. Entre dos teorías se debe considerar mejor a aquella que resuelve los problemas con una mayor economía de recursos conceptuales. Así, entre dos leyes que expliquen un mismo fenómeno se debe elegir la más

sintética conceptualmente y la que se aplica con mayor extensión a su objeto. No sería inadecuado hablar como lo hace Meyer de sencillez, pero luego agrega: “La mejor teoría es la que explica más en el menor espacio.” El signo, la palabra se presentan aquí con toda su carga ideológica. La palabra espacio no está utilizada pensando en los criterios de economía y elegancia conceptual, sino en el acotamiento de las publicaciones periodísticas. Economía de espacio es la constante exigencia de los medios sobre el trabajo periodístico. La ciencia puede permitirse copiosos volúmenes para desarrollar sus ideas, pero la escritura periodística se encuentra acotada al espacio otorgado por el editor, el cual privilegia cada vez más los espacios dedicados a publicidad o imágenes que a texto. Luego, queriendo dar pruebas de erudición científica Meyer hecha mano de la caída del modelo astronómico de Ptolomeo. No desmenuzará aquí los motivos de la revolución copernicana, pero detectemos el cuadro al que Meyer reduce los motivos de esa revolución, que luego pretende trasladar metafóricamente a toda la ciencia y a la actividad periodística. La “causa” del cambio de “paradigma” radica para Meyer en “el mejoramiento de los elementos de observación” el cual determinaría sin más la sustitución del modelo geocéntrico por el heliocéntrico, ignorando, pues, el contexto del complejo conjunto de las transformaciones científicas, sociales y culturales que afectaron el Renacimiento. Y nuevamente vuelve a reducir el mejoramiento de las condiciones de observación a los recursos técnicos. No entiende el señor Meyer que no se trata de un simple mejoramiento de los instrumentos, sino de una revolución conceptual que transformó a la sociedad material y espiritualmente. No comprende que el gran aporte de Galileo no fue haber usado el telescopio, sino haber revolucionado el modo de producir conocimiento fundando nuevas propuestas epistemológicas. Se podría argumentar que hay demasiada sutileza en nuestras observaciones, que al fin y al cabo se trata simplemente de un modo de ilustrar el concepto de simplicidad, pero, justamente, es precisamente el modo en que se utilizan los recursos de esa ilustración lo que evidencia el trasfondo conceptual del autor.

Lo que Meyer plantea ni siquiera tiene en cuenta la observación de Lasserfeld y Merton:

“En la medida en que los medios de comunicación de masas han tenido una influencia sobre su público, ésta ha surgido no sólo de lo que se dice, sino, más importante, de lo que no se dice. Es que éstos medios no sólo afirman permanentemente el status quo sino que, en igual medida, omiten suscitarse cuestiones esenciales sobre la estructura de la sociedad. Con ello, guiando hacia el conformismo y proporcionando muy poca base para alguna evaluación crítica de la sociedad, los medios masivos de comunicación con patrocinio comercial traban de modo indirecto, pero eficaz, el sólido desarrollo de una perspectiva auténticamente crítica.” (Lazarsfeld y Merton, 1977, p.27)

4.2.2.2) El periodismo de investigación de Secanella, caballito de batalla

El texto de Secanella es un pequeño manual sobre periodismo de investigación que aparece con mucha frecuencia en los programas de la homónima materia de casi todas las universidades. Es además, junto con el de Meyer, la fuente teórica de muchos profesores universitarios que pretenden dictar una materia sobre periodismo de investigación.

El libelo de Secanella sobreabunda en los lugares comunes de la actividad periodística y sigue la línea instrumentalista de un modo similar al que hemos señalado en Meyer. Queremos detenernos sin embargo en dos capítulos de su obra: el capítulo 4, “Las condiciones del periodismo de investigación” y el capítulo 5, “La actitud y la aptitud del periodista investigador”. El capítulo 4 comienza con una referencia a una definición de Jack Anderson, sobre la prensa y la

democracia. “En una democracia el pueblo tiene todos los derechos a conocer lo que afecta a sus intereses.”¹⁰⁸ Planteado de este modo, no podríamos sino estar de acuerdo, pero lo que nunca aparece como definición es en qué consisten esos intereses. Entendemos que en realidad de lo que se está hablando es de los intereses de los derechos, que son establecidos y naturalizados, pero de modo abstracto, sin una reflexión que vaya más allá de lo dado. Sin embargo, aunque no deberíamos sorprendernos, lo seguimos haciendo, cuando pretende legitimar la figura de Anderson y refiere:

“Jack Anderson es el primer periodista investigador en Estados Unidos, el país donde el género ha llegado a su más alta expansión. Por lo menos, Anderson es el periodista mejor pagado del mundo. En palabras de Neil Grauer, el autor de *Wits and Sages* ‘J. Anderson no es columnista, es una verdadera fábrica con más de un millón de dólares de ingresos al año’”. (Secanella, 1986, p.33)

El argumento legitimador de las concepciones de Anderson es demoledor, y pone en evidencia el baremo con el que se maneja la autora a la hora de elegir sus fuentes. Bajtín nos hablaría del ser ideológico del signo, la metáfora popular nos dice que el pez por la boca muere y vaya si estos discursos ponen en evidencia de una manera brutal sus concepciones ideológicas subyacentes. La calidad periodística se mide por los millones de dólares que produce. Esta autora también instala la investigación periodística en el contexto de las sociedades democráticas y referidas al vínculo con la política. Señala los tres requisitos fundamentales de los cuales el PI no puede prescindir y que por otra parte citan casi todos los autores del género:

“1) Que la investigación sea el resultado del trabajo del periodista, no la información elaborada por otros profesionales (por ejemplo, la policía o las oficinas de prensa).

2) Que el objeto de investigación sea razonablemente importante para un gran sector de la población, no por ejemplo, para los intereses del medio en cuestión o de un grupo con especial curiosidad.

3) Que los investigados intenten esconder esos datos al público. No es suficiente la recogida de filtraciones interesadas. Cuando hay ocultación es que la conciencia no está tranquila.” (Secanella, 1986, p. 35)

El primer punto parece obvio, pero aclara que el objeto de investigación sea razonablemente importante para un gran sector de la población. La ambigüedad en el uso del lenguaje, así como la imprecisión sobre conceptos propios de la praxis investigativa asaltan a esta obra de un modo tan profundo como el texto de Meyer. ¿Qué significa importante? No nos detendremos en precisar lo que la autora no aclara, pero intuimos que la importancia a la que se refiere está relacionada más con la noticiabilidad de la información que se maneja que con la importancia que ella pueda tener para el conjunto de la sociedad. Entendemos que en concepciones que ponen al mercado por delante de todo, importante es la información que puede ser una “bomba” periodística, pero hay muchas “bombas” y de las más diversas clases que explotan a diario en los rostros de la gente y de las que los medios masivos de comunicación no se ocupan. Secanella revela como investigable lo que quiere ser ocultado. Es verdad que para la ciencia el objeto de investigación reviste aspectos ocultos que se quieren averiguar, y es verdad que resultaría beneficioso para la sociedad que cierta información que se mantienen oculta por parte de gobiernos, grupos de poder, instituciones, particulares, etc., fuera hecha pública. Pero el periodismo que husmea solo los vericuetos del poder en búsqueda de una primicia que saque a estado público la ropa sucia de políticos o funcionarios y no las cuestiones que afectan a la

¹⁰⁸ En Secanella, sin referencia bibliográfica al autor.

sociedad, aunque se encuentren a la vista, está más a la pesca del escándalo que vende y da prestigio al periodista que lo descubre, que a la búsqueda de la “verdad” que proclaman buscar.

Analicemos ahora la definición que da la autora de las características personales que tiene que tener el periodista investigador.

“Es el que se ocupa de una materia concreta y lo hace con originalidad. Es el profesional informado, perceptivo, preciso, con crédito profesional, cuidadoso, listo y con amplios conocimientos generales. Los pecados en los que puede caer en el trabajo son, entre otros, el error, la insinuación, la distorsión, el sesgo, la confusión, el aburrimiento y la superficialidad.

La crítica más generalizada hacia el PI es que los profesionales desconocen las técnicas más comunes: la habilidad de situar, entender y utilizar un gran número de datos y documentos para informar el hecho de que se trate. Hasta cierto punto se exigen muchos conocimientos de ciencias sociales que no es fácil que se aprendan en las Facultades de Periodismo.

A los investigadores periodistas se les exige las mismas técnicas que a los demás. Deben conocer como funcionan las cosas y como obtener la respuesta adecuada en cada caso. Lo importante para entender como funcionan las cosas es preguntarse primero cómo se supone que deben funcionar. Ante una institución a investigar hay que preguntarse: ¿cuáles son los Estatutos y normas reglamentarias?, ¿qué papeleo se requiere para documentarse?, si hay profesionales, ¿qué criterios usan para evaluarse a sí mismos?, y, finalmente, ¿qué diferencia hay, si hay alguna, entre lo que la gente dice que está haciendo la institución, lo que debe hacer (o tiene prohibido hacer) y lo que hace en realidad? (Secanella, 1986, p. 35)

El texto luego continúa con ejemplificaciones. Pero detengámonos en la cita. Y comencemos de atrás para adelante. En principio podemos señalar que la autora reduce las exigencias de los investigadores en función del mismo manejo de las técnicas de los demás investigadores de las ciencias sociales. Esta concepción identifica investigación con manejo de técnicas, no decimos que la investigación no requiera el manejo de técnicas, lo que afirmamos es que para estas concepciones la investigación se reduce al manejo de técnicas, el cual supone una aceptación incondicional de aquellas que son tomadas como sinónimo de científicidad y objetividad. Pero lo mismo ocurre con su objeto. Coincidimos en las preguntas que debe hacerse el periodista con respecto a qué hay que investigar, de hecho nuestra propia investigación se estructura en preguntas similares, pero, observamos que no hay ningún tipo de consideración crítica referida al objeto mismo. La clave se encuentra en el modo en el cual se toma la pregunta acerca de “cómo las cosas deben funcionar”. En esta concepción el buen funcionamiento es sinónimo de acatamiento de lo establecido, no reflexión crítica sobre lo establecido.

Coincidimos con la autora en que hay enormes dificultades para aprender en las facultades de periodismo los conocimientos que permitan un ejercicio idóneo de la actividad periodística, discrepamos en que esto se resuelva con el buen manejo de técnicas para el tratamiento de datos y documentos. Si se tratara solamente de esto, entonces simplemente habría que esperar que la tecnología desarrolle medios más eficaces de cruzar y procesar información y ponerlos al alcance de todos, lo que permitiría entonces que la industria mediática prescindiera de los “torpes”, e incapacitados periodistas, y de sus sueldos, proceso que en alguna medida se encuentra adelantado. Por otra parte, es un lugar común que cuando estos “especialistas” en periodismo de investigación realizan alusiones a las ciencias sociales, lo hagan de un modo abstracto, impreciso, como a algo que se mira desde afuera, que se supone como valioso, pero que no se termina de entender. Finalmente, plantea en primer lugar como atributos del investigador hace referencia a habilidades y destrezas que mezclan lo subjetivo (perceptivo, listo, cuidadoso) con lo objetivo, pero con un alto grado de imprecisión (informado, preciso, con amplios

conocimientos generales). No distingue los atributos del sujeto investigador de los atributos de la investigación. No plantea los modos en los cuales la intuición, la percepción, los instintos, que son tan importantes en tanto motivadores de la investigación se articulan con los procedimientos, los métodos, las definiciones operacionales, el cuestionamiento de los presupuestos ideológicos y epistemológicos que permiten la investigación. En ese esquema la originalidad es una petición constante. ¿Cómo se puede ser original dando a conocer un “hecho”? A veces se confunde primicia con originalidad. Hacer algo que nadie haya hecho puede ser tarea para el artista, proponer nuevas formas de producción o circulación de la información puede ser un gesto de originalidad en el periodista, pero descubrir algo que nadie haya descubierto, en tanto mero “hecho”, no denota originalidad en la práctica investigativa cuando el modo de resolver un problema es la simple aplicación de una técnica establecida o responde a aciertos casuales del investigador. Lo que puede revelar originalidad es el desarrollo de estrategias novedosas que permitan sistematizar nuevas y más eficaces formas de producción de conocimiento. Si bien la ciencia requiere de la novedad como condición para revolucionarse, no hay que confundir la originalidad en la acción de investigación con el descubrimiento primero de algún tipo de hecho. La originalidad de Galileo no radicó solamente en invalidar 2000 años de astronomía, ésta en realidad fue la consecuencia de la originalidad de proponer un nuevo modo de producción del conocimiento. Como señala Kuhn, esa originalidad es la causa de una revolución científica y de la instalación de un nuevo paradigma, pero luego viene un largo período de “normalidad” en donde el conocimiento se produce en la fidelidad a algo que fue una originalidad en un momento precedente. Agregamos nosotros que, si bien no adherimos a la idea de Kuhn de valorizar solamente las etapas acumulativas del conocimiento científico en torno a un paradigma, entendemos que pretender “originalidad” constante impide sacar el mayor provecho de una configuración conceptual. Entendemos que lo que en realidad preocupa a esta postura de la “originalidad” es la “novedad” más “interés del público”, que es lo que garantiza la buena venta de esa mercancía que puede permitir a cierta clase de periodistas soñar con una suerte como la de Jack Anderson.

En el capítulo 5, se plantea:

“El propósito del investigador es la consecución de hechos publicables, es decir, que interesen al público. Hechos ciertos, no lo que cualquiera dice que lo son. En la práctica, es difícil conseguirlos y a veces sólo se alcanzan con métodos que normalmente utilizan los profesionales, digamos clásicos.” (Secanella, 1986, p. 39)

Cae Secanella en el mismo miasma que Meyer. Los hechos como cosas que pueden ser conseguidas, como mercancías que el periodista podrá obtener si es lo suficientemente astuto. Los hechos no son publicables, en todo caso lo que se podrá publicar son consideraciones, enunciados sobre hechos. Los hechos, si son tales, son siempre ciertos, lo que puede ser verdadero o falso es la enunciación sobre los mismos. La expresión “es difícil conseguir los hechos”, descansa sobre el supuesto de que el hecho es una cosa obtenible. La distancia entre la reconstrucción conceptual de un hecho, la captación del hecho y el hecho mismo parece una sutileza demasiado grande para la autora. Pero tal falta de distinción lleva a estos “investigadores” a la búsqueda de los hechos como a la caza de un animal, cuya cabeza no lucirá en la sala, pero podrá ser publicada en los medios. ¿Cuál es el temor que se esconde detrás de tan ingenuo mo-

do de plantear las cosas? Es el de creer que la mediación interpretativa del investigador es un factor de subjetividad que impide la fidelidad a los hechos. Pero, ¿qué es esto de que la dificultad de “encontrarlos” puede ser superada con métodos utilizados por profesionales, “digamos clásicos”? ¿A qué se refiere con “clásicos”? La autora no lo señala, pero podemos sospechar que está haciendo alusión a elementos propios de las metodologías de las ciencias sociales.

¿Por qué es un lugar tan común encontrar en la mayoría de los libros y artículos de los especialistas en Periodismo de Investigación una referencia, al mismo tiempo tan marcada, y tan ajena, sobre el papel de la investigación en el campo de las ciencias sociales? Creemos que por dos motivos. Por un lado, porque en general sólo conciben el método en ciencias sociales como técnicas que se pueden adquirir y adosar a la práctica profesional, denotando una gran ignorancia sobre el conjunto de problemas epistemológicos y metodológicos que plantean las ciencias en general y las ciencias sociales en particular. En segundo lugar, porque incluso de esas técnicas que invocan pero de las que casi no hablan, tienen un manejo intuitivo, que no han podido profundizar en la sistematización de conceptos y de problemas. La autora hace una serie de consideraciones sobre el aporte de la psicolingüística aplicada al periodismo. Y señala:

“Los periodistas trabajan: 1) por la observación directa de los acontecimientos o con los escritos documentales, 2) entrevistando a la gente que ha vivido los hechos de primera mano. En los dos casos el periodista debe actuar con honradez y reflejar con precisión lo ocurrido. Eso es lo que se les enseña profesionalmente. Que lo hagan o no, depende de cada cual. Su labor consiste en interpretar las palabras de otros y en ese menester los errores pueden ser de consideración.

Los periodistas han sido educados para ser testigos fidedignos, pero ellos y la gente a la que entrevistan pueden ser testigos sesgados. Los estudios psicolingüísticos ayudan a los periodistas a esclarecer algunas características de los testigos que recuentan los acontecimientos. La fiabilidad de la memoria es un capítulo recurrente en la literatura psicolingüística. Las reconstrucciones de memoria están sujetas a fuertes sesgos. (...)

Los periodistas reconstruyen a diario los acontecimientos y son proclives a ‘normalizar’ y alterar lo ocurrido originalmente, de acuerdo a sus propios valores e intereses. Incluso, al tomar notas, el profesional está sujeto a la debilidad de la memoria que tiene una escasa capacidad (sólo retenemos una medida de tres sílabas por segundo) (Sachs, 1967) Cuanto más controvertido sea el asunto de que se trate, más frecuentes serán estos errores de tipo psicológico.” (Secanella, 1986, p. 40)

No quisiéramos pormenorizar en las muchas imprecisiones que, a causa de la ignorancia de la autora sobre las más elementales nociones de investigación científica, incurre este párrafo; simplemente quisiéramos señalar que, sumado a la idea de investigación como “fidelidad a los hechos”, no se tienen en cuenta las dificultades epistemológicas y metodológicas de conformación del objeto de estudio. Todo el problema parece radicar en el manejo de las técnicas que permitan “no olvidar los hechos” y superar la debilidad de la memoria. Según esta autora los sesgos pueden ser a causa de una memoria débil, para la cual el remedio consiste en técnicas psicolingüísticas. No hay sesgos ideológicos, no hay sesgos epistemológicos, no hay sesgos políticos, no hay referencia tampoco a ninguna propuesta metodológica de las ciencias sociales. La autora cae en la ingenuidad de que alcanza nombrar, o invocar “místicamente” a los términos para dar cuenta de ellos. Conste que no hacemos alusión a las intenciones que podrían ser consideradas como aviesas por parte de “periodistas inescrupulosos”, nos referimos a la mejor buena fe, que no es suficiente a la hora de reflexionar críticamente sobre las propias posiciones. No se trata simplemente de los propios valores o intereses, sino de cómo esos valores son puestos también en consideración a la hora de emitir un juicio o interpretar un hecho.

Reiteramos que entendemos que el periodismo de investigación ha de ser una actividad inherente a la actividad periodística, y compartimos con Secanella que: “El periodista investigador tiene entre otros objetivos, el de ayudar a los ciudadanos a participar en las decisiones que afectan sus vidas.” Pero si ha de servir a los intereses de una sociedad democrática, entonces ha de democratizarse a si mismo, convirtiéndose en el instrumento de comunicación de la sociedad y no en un agente externo que pretende ponerse al servicio de la gente. Sí, como señalara Thuiller, la gente no puede conocer los pormenores de las ciencias, por lo menos debe conocer las consecuencias que las investigaciones de éstas pueden tener sobre sus vidas, entonces el periodismo también debe ser un traductor entre la ciencia y la sociedad.

Por otra parte, el sentido de objetividad que la autora atribuye al periodismo de investigación queda reducido a la “honradez” de los periodistas para aplicar lo que se les ha enseñado profesionalmente. ¿Pero qué es lo que se les enseña profesionalmente? La respuesta que da es: “...actuar con honradez y reflejar con precisión lo ocurrido.” No solamente no renegamos de principios éticos que deben orientar toda actividad, sino que además afirmamos que la honestidad intelectual y responsabilidad social son imprescindibles para el desarrollo de cualquier actividad que pretenda no convertirse en instrumento ciego de prácticas enajenantes. Pero no podemos caer, ni aceptar la ingenuidad de creer que honradez, honestidad, son palabras mágicas que producen una práctica ética con solo nombrarlas. El enunciado, como elemento de toda discursividad, nunca puede darnos la certeza de que refleja con precisión lo ocurrido. Invocando un enunciado de una de las más conspicuas escuelas, no del pensamiento crítico, sino del positivismo lógico, podríamos decir que el enunciado “La nieve es blanca”, solo es verdadero si sólo sí, la nieve es blanca, y sobre el sentido último de las cosas solo podemos admitir conjeturas. En definitiva, afirmaciones tales como “la investigación periodística debe fidelidad a los hechos”, “su tarea es el poder dar cuenta con precisión de lo ocurrido”; pretenden esconder que la mirada periodística es una mirada profundamente atravesada por concepciones ideológicas que revelarán, en todo caso, un modo de concebir la realidad, pero no “el” modo de concebir la realidad. En definitiva, entendemos que la objetividad no radica en la honesta fidelidad al hecho, ni en ciencia, ni en periodismo, sino en la evidenciación de cómo se construye una determinada concepción de la realidad. Más allá del escepticismo gnoseológico, creemos que la construcción de visiones objetivas de la realidad ha de pasar por la riqueza de la confrontación de las perspectivas ideológicas que construyen los conceptos de objeto y objetividad, antes que de las miradas totalitarias y unicistas que se presentan bajo un concepto abstracto de democracia pero que refieren permanentemente al pensamiento único.

“¿Qué pretende el PI? Penetrar en los secretos que interesan al público y preservar el sistema democrático es la respuesta más adecuada. El trabajo de los profesionales consiste en buscar la información relevante que un centro importante de decisión quiere que se mantenga secreta, por razones generalmente particulares.” (Secanella, 1986, p. 41)

En la visión de la autora, y de la gran mayoría que identifica libertades democráticas con libertad de prensa, la democracia se convierte en un hecho abstracto, en un principio establecido, en la naturalización de lo dado, en definitiva, en una justificación de un sistema cuya principal virtud estribaría en que se pueda revelar al público aquello que no se encuentra en modo acorde con lo establecido formalmente, sin que sea posible cuestionar el modo en que la sociedad se

instituye socialmente. Para esta visión, se puede cuestionar lo que contraviene a la ley, pero no a la ley, se puede cuestionar a la persona que no cumple con los requisitos de su investidura, pero no a la investidura, se puede denunciar a los que no cumplen con los requisitos de la institución, pero no a la institución. Como si las leyes, las investiduras, las instituciones, no pudieran, ni debieran ser cuestionadas de ningún modo. Es posible que se cuestione una ley puntual, una investidura puntual, una institución puntual, pero no el sistema que las ampara y reproduce. Sólo se aceptan y legitiman las luchas por el poder, pero dentro de la lógica del poder y de las instituciones que garantizan al poder. Por otra parte, otra entelequia del discurso radica en la falacia “ad populum”. Lo que el periodismo dice que le interesa al público es lo que le interesa al público, cuando en realidad, el público, para esta visión y como es señalado literalmente, se trata de su “audiencia”. El público es el cliente, el consumidor de la mercancía que el periodista produce. Pero nada se dice acerca de que esta mercancía no se manufactura, sino en las fábricas de información de los mismos grupos de poder que pugnan unos contra otros en la defensa de sus intereses particulares, y que buscan a través de los medios de comunicación presentarlos como intereses del conjunto de la sociedad. Porque la idea misma de sociedad como un todo con los mismos intereses representa la astucia del pensamiento único. Es verdad que lo que está en cuestión es la vida misma de la gente y de las cuestiones que la afectan, pero de ningún modo se trata del arquetipo ideal de ciudadano honesto que no comprende del todo la complejidad del mundo y que necesita de la ayuda del periodista para que le aclare las cosas. Este sujeto llamado ciudadano también se encuentra sumergido en la lucha de intereses contrapuestos, tomando partido, queriendo que las cosas se inclinen en un sentido y no en otro, y jugando juegos más o menos limpios o más o menos sucios. El ciudadano es la abstracción frente al Estado, como tal este no existe, ya que no existe un sujeto como exclusivamente sujeto de derecho; o incluso, que los intereses de los sujetos reales que tienen derechos no puedan confrontarse con los intereses de otros sujetos reales que son perjudicados por los derechos de los otros. Compartimos la idea de la autora que sostiene que: “La sociedad se basa no solo en el derecho a saber lo que pasa, sino también en exponer las ideas para hacer las cosas de otro modo” (Secanella, 1986, p.42) La actividad del periodismo ha de ser fundamental a la hora de acompañar ese proceso. La cuestión es, cuán de otro modo las cosas se pueden hacer, y qué posibilidades tiene un periodismo comprometido con las empresas, con el mercado y con el estatus quo, para contribuir a dicho proceso. La empresa periodística, dentro de los parámetros de la sociedad capitalista, tiene tanta autonomía e independencia ideológica como cualquier periodismo ejercido como plataforma política. Lo que puede llegar a diferir es la lógica que los alienta; en el primer caso, siempre será la lógica del mercado. La imposibilidad de advertir esta situación es la que conduce a una afirmación como la que sigue:

“El periodista investigador puede ayudar a mejorar el sistema político, económico, judicial, etc. Puede ayudar a explicar los problemas de las sociedades complejas. Sólo conociendo bien un sistema y dándolo a conocer (a través en este caso del periodismo de investigación) se puede cambiar la verdad, porque se pueden corregir algunos errores. No todos, naturalmente. No podemos concluir que el PI es la salvación de todos los males”. (Secanella, 1986, p.42)

Para la autora el problema de fondo radica en la complejidad de las sociedades y en que la gente no es capaz de entenderla. El periodismo como un paladín de la democracia debe hacer comprensible tamaña complejidad; se puede, “cambiar la verdad”, corregir “algunos errores”.

Para ella los problemas de la verdad se reducen a algunos errores. Y entonces, cuando la mayoría entienda de la complejidad, la sociedad habrá sido mejorada. Este argumento se funda en la idea de que la sociedad se puede mejorar simplemente ayudando a entender los problemas. Se trata de una especie de voluntarismo de la conciencia que parte de la necesidad de corrección de algunas cuestiones, pero que reafirma una aceptación de lo dado. Esta visión reduce el problema de la sociedad al de lograr el conocimiento de cómo deberían funcionar las cosas, conocimiento que la sociedad no tiene y que el periodismo de investigación se encargaría de proporcionarle. Se trataría de una postura que entiende la cuestión como un problema de conocimiento e información y que nada tiene que decir de las contradicciones reales, materiales, de intereses, de concepciones ideológicas y de clase. Esta matriz conceptual no es casual. Se encuentra en visiones estrechamente positivistas, tanto como en neopositivistas, como por ejemplo el monismo metodológico de Popper¹⁰⁹, y revelan, tengan conciencia o no sus autores, un modo de colonización epistemológico e ideológico, aunque por supuesto, no se trata de una filiación o adhesión en sentido estricto, (de ningún modo afirmamos que la autora sea popperiana, pues lejos está de coincidir con la complejidad del pensamiento de Popper, pero indudablemente se encuentra orientada dentro de los terrenos acrílicos de las tradiciones neopositivistas. Esto último se advierte en su consideración sobre los objetivos y procesos de conocimiento del periodismo.

“El periodismo de investigación es un complicado proceso intelectual. Es la empresa de: 1) evaluar y buscar ideas, datos y hechos relevantes; 2) analizar a fondo determinadas opiniones, y 3) tomar decisiones basadas en la lógica más que en la emoción, incluida la decisión de decir ‘no’ y abandonar la investigación en cualquier etapa cuando no se vea una salida razonable.” (Secanella, 1986, p. 43)

Lo que tendría que revelar una definición de las propuestas epistemológicas y metodológicas del periodismo de investigación, se convierte en una declaración producto de la mezcla de un positivismo que la autora no ha alcanzado a comprender y de un “sentido común” que no debe entenderse como “buen tino”, sino como la entronización de los prejuicios y formas argumentales sin fundamento que han sido establecidos y aceptados de modo irreflexivo. Recordemos que la ciencia moderna para poder constituirse ha tenido que producir una doble ruptu-

¹⁰⁹ Para Popper, como todo conocimiento es hipotético y conjetural, su teoría del conocimiento radica en el examen crítico de las teorías, pero siempre se mantiene en el ámbito de las contradicciones formales –las que pueden ser resueltas en términos de rechazo formal por ser falacias– y nunca baja al ámbito de las contradicciones reales, las cuales implican una tensión efectiva cuya resolución se expresa en el mundo de los conflictos las contradicciones y las luchas, el que, por otra parte, no puede ser evitado porque es la génesis misma de la realidad y su condición de existencia. Por otra parte, los principios metodológicos del refutacionismo aplicado a las ciencias naturales no puede ser aplicado a las ciencias humanas sin que se consideren algunas diferencias, lo que obligará a Popper a incluir algunas estrategias como por ejemplo la tecnología social fragmentaria. Resulta claro que en el ámbito social no podemos establecer leyes tan rigurosamente definidas ni sus hipótesis son tan claramente refutables. La falsación de las hipótesis a partir de la contrastación con los hechos, en su aplicación a las ciencias sociales, nos conduce a la aceptación de estos hechos como si se presentaran tal cual fenómenos naturales, sin considerar que hay otros elementos determinando los problemas que no son de naturaleza inexorable. La caída de los cuerpos es un hecho inexorable, en tanto que la desnutrición infantil no lo es. Sin embargo, en el método popperiano las situaciones históricas o sociales concretas son tratadas como problemas puntuales que deben ser resueltos sin considerar ni cuestionar las causas que los originan. Por ejemplo: Si los pobres tienen hambre pensemos en el modo de que no la tengan –lo cual no estaría nada mal– pero no nos preguntemos porqué existen pobres. Arrojarles unas migajas para que no mueran y estén al límite de la supervivencia puede formar parte de las necesidades de maximización de los fines de otros grupos sociales. Resulta difícil de aceptar, pero la problemática política, ética, humana (en el sentido de la concepción de un ser que tiene razón, pero que también tiene deseo, sentimientos, emociones) no está ni debe ser considerada en la perspectiva popperiana para las ciencias sociales. Popper reconoce que en el campo de estas ciencias, a diferencia del de las naturales, no se trata simplemente de refutar hipótesis, sino de resolver problemas. Pero no se pregunta en que medida esos problemas son el resultado de un modo de constituirse lo social y que cuestiones estructurales de la sociedad debería ésta modificar. Para él, lo social es lo dado, frente a lo cual sólo nos queda introducir reformas.

ra, por un lado con la teología y por el otro con el sentido común, el cual acepta como verdadero lo que le resulta evidente de modo intuitivo pero sin la debida reflexión crítica.

Como se ha señalado se pueden advertir los rasgos de las visiones positivistas que atraviesan este discurso, pero fundamentalmente, la principal observación que se puede hacer de este texto es la inconsistencia y la superficialidad con la que pretende referir a cuestiones de las que se tiene una idea muy lejana, muy confusa y muy elemental.

Analicemos un ejemplo que ratifica esta afirmación.

“Con la primera pista o intuición y el material de contexto que se tenga se formula la una “hipótesis”, más o menos como en el proceso de investigación científica. (...) Con la hipótesis de partida, el investigador se acerca al núcleo del problema y así se evita la posibilidad de la interpretación errónea por parte del director de la publicación y de los otros periodistas.

Una vez definida la hipótesis, el periodista (al igual que el científico) se mueve para comprobar si la hipótesis es válida o no. Debe estar abierto a las posibilidades de que no sea válida. Los periodistas investigadores (como los científicos) no deben ser partidistas, deben inclinarse ante la verdad. Ningún buen periodista puede ignorar o echar abajo evidencias que contradigan sus prejuicios o intereses. En periodismo, como en la ciencia en general, la verdad que resulta de determinadas situaciones es a veces muy diferente de lo que se espera. Una mente curiosa, pero abierta, es la cualidad esencial del periodista investigador. No es fácil dedicarse a ese oficio y militar en un partido o ser fanático de cualquier idea. La duda metódica, un cierto escepticismo, debe servir de complemento a los deseos moralizadores del periodista investigador.” (Secanella, 1986, pp.43-44)

El modo de establecer las similitudes entre la ciencia y el periodismo, con ese “más o menos” denota la futilidad, ligereza y torpeza con que la autora enfoca temas de los que tiene escaso o nulo conocimiento. No entendemos porqué el tener la hipótesis de partida evita posibilidades de interpretación errónea por parte del director y los otros periodistas. Pero hay varias cosas que pueden ocurrir en la contrastación de la hipótesis. Por ejemplo, puede resultar ser falsa independientemente de que entre en contradicción o no con los propios prejuicios o intereses. Hay errores graves en la aplicación de la terminología que evidencian una mínima falta de conocimiento en su utilización. Se utilizan palabras de sentido específico del campo de la epistemología y la metodología de un modo impreciso y meramente intuitivo como por ejemplo “validez de la hipótesis”, cuando lo que puede ser atributo de la hipótesis es su verdad o falsedad, y no su validez o invalidez, la que resulta según las propias visiones neopositivistas de la estructura lógica argumental.¹¹⁰ Se recomienda al periodista inclinarse ante la verdad, pero tampoco queda definida ésta, sino de un modo muy general, como “lo que resulta de determinadas situaciones”. La verdad funciona en este discurso como una metáfora de lo bueno, de lo honesto, de lo que debe estar por encima de todo interés particular, pero completamente alejado e ignorante de las mil significaciones y controversias que este polémico término adquiere en el campo de las ciencias y de la epistemología. “Duda metódica”, “un cierto escepticismo”, son expresiones de una generalidad que nada dice que en definitiva apunta a lugares

¹¹⁰ La concepción hipotético deductivista de la ciencia y todas sus variantes hempelianas, popperianas, lakatosianas, etc., establecen que verdad y falsedad sólo se puede predicar de los enunciados, que en un razonamiento corresponden tanto a las premisas como a la conclusión, pero que del razonamiento en sí mismo no se puede decir que es verdadero o falso, sino válido o inválido de acuerdo a su forma. En definitiva, para esta concepción, mientras la verdad o falsedad de los enunciados depende de algún tipo de correspondencia (esto variara de un autor a otro) entre el enunciado y cierto estado del mundo o de las cosas, la validez o invalidez de un razonamiento depende del modo en que es estructurado lógicamente, esto es, si su forma lógica es la de una regla lógica o tautología, lo que lo haría válido, o si su forma lógica pertenece a una falacia formal, esto es una contingencia o contradicción. Lejos estamos de entender a la ciencia en lo que consideramos estrechas concepciones logicistas y científicistas. Sin embargo, tamaños errores conceptuales en los textos de marras evidencian una profunda ignorancia por parte de sus autores de los principios más elementales que estarían orientando sus concepciones.

comunes, como por ejemplo que es necesario ser buenos, no decir mentiras y no ceder crédulamente a cualquier afirmación. ¿En qué consiste la duda metódica si es que ella tiene algún valor dentro de la ciencia? ¿Qué es un cierto escepticismo? En relación a este último, ya hemos visto que Meyer también confunde escepticismo con la sospecha o desconfianza en el sentido ordinario del término, sin reconocer la significación que este término tiene para la ciencia. Por otra parte, como modo de coronar la incoherencia epistémica, la autora junta “la duda metódica” y “un cierto escepticismo” con “los deseos moralizadores del periodista investigador”. No se termina de entender como la fidelidad a los hechos, puede complementarse con deseos moralizadores. La moral tiene que ver justamente con valores que se invisten, que provienen de la tradición, de los mandatos paternos, de la religión, de la ideología, es decir, de una “cosmovisión” particular que puede ser contrapuesta a otra. Si el compromiso del periodista investigador es con los “hechos” y con “la verdad”, ¿cómo podría tener cualquier tipo de intención moralizadora? No queda claro además si tales deseos moralizadores se refieren a intenciones que tiene sobre la sociedad o deseos moralizadores sobre el ejercicio de su profesión. Entendemos que la investigación, sea científica o periodística, ha de plantearse una dimensión ética, tanto en la práctica misma de la investigación, cuanto en los valores que considera como los mejores para la sociedad. Pero tal postura difiere del contexto epistémico del que mal se nutre la posición de la autora, el cual considera a la ciencia neutra desde el punto de vista valorativo.

El resto de la obra es una enumeración de investigaciones periodísticas, sobre todo norteamericanas, y modalidades del periodismo de investigación en diferentes medios.

4.3.2.3) “Periodismo de investigación: técnicas y estrategias” de Pepe Rodríguez,

Este es uno de los principales referentes en la bibliografía de PI en la mayoría de los programas que pretenden enseñar esa disciplina. Tomaremos, para su análisis, algunos de los pasajes que el mismo Rodríguez presenta a modo de síntesis de los capítulos y otros que entendemos significativos en lo que nos interesa, su concepción sobre la investigación y la investigación en periodismo.

“Características del periodista investigador

Un periodista que desee dedicarse a la investigación debe cumplir una serie de características personales y estructurales determinadas. Se requiere tener, entre otras cualidades, buenas dotes de observación, retentiva, memoria visual, capacidad de previsión y planificación, dotes de improvisación, conocimientos generales amplios, discreción, capacidad de asumir riesgos... Pero las posibilidades de trabajo de un periodista investigador están condicionadas por una diversidad de elementos complementarios, entre los que resaltan los de índole laboral, la disponibilidad de medios económicos, técnicos y humanos, las características del medio para el que se trabaje, el tiempo disponible, el objetivo a investigar, la personalidad del periodista, su capacitación técnica, su intencionalidad y su ideología.” (Rodríguez, 1994, p.21)

La mayoría de estos requisitos cae en los lugares comunes de lo que se espera en la mayoría de las actividades que implican ir más allá de las tareas mecánicas preestablecidas y exigen un grado de gestión en la tarea más comprometido. Sin embargo, este pasaje también nos recuerda la solicitud del científico inductivista que sostiene que la ciencia comienza con la observación y que por lo tanto es imprescindible que el científico tenga órganos sensorios normales, como si la observación por sí misma pudiera ser garantía de objetividad. No entraremos aquí en la superada polémica con el inductivismo y sus afanes empiristas, pero advertimos esta veta en el autor que no creemos lo plantee en un sentido metafórico. Quizá lo más oscuro de esta clasifi-

cación de características que se requieren del periodista investigador sea la mezcla de categorías y niveles, que no distinga, sino de un modo vago, entre requerimientos personales, metodológicos, administrativos, de recursos económicos y técnicos, etc. Pero concedamos que, aunque muchos de estos requerimientos se hacen necesarios para la investigación, no se advierten notas diferenciales y específicas que lo distingan de otros investigadores. En su definición de investigación, no tiene en cuenta ninguno de los posibles aportes, que en materia de metodología, puede proporcionarle la ciencia en general y las ciencias sociales en particular. Es de tener en cuenta que no se quita de encima la ideología como algo que debe ser evitado, sino que la coloca como uno de los atributos del periodista. Veremos luego como esto es enfocado. Define el proceso de investigación del siguiente modo:

“La dinámica de un proceso de investigación es el camino que conduce desde la recepción de un rumor hasta la publicación de un hecho probado. Por ello, antes de iniciar un trabajo hay que definir el campo de investigación, buscar, analizar y estructurar las posibles fuentes, confeccionar una base de datos, confirmar cada uno de los elementos que se incorporan a la investigación, etc.” (Rodríguez, 1994, p.43)

Aceptamos que se trata de las particularidades de la investigación periodística, pero las notas puntuales de éstas deben agregarse a las de investigación en ciencias sociales. No solamente no lo hace, sino que además cae, como otros, en algunos lugares comunes erróneos en su concepción: “recepción de un rumor hasta la publicación de un hecho probado”. Pepe Rodríguez, es alguien que pertenece al mundo hispano-parlante; sin embargo, la pobreza en sus modos de expresión nos hace dudar de la idoneidad de aquellos que lo han galardonado, aunque es bien sabido que en el país de los ciegos el tuerto es rey. Podríamos definir la investigación en general como la dinámica de un proceso que, si bien puede estar motivado casi por cualquier cosa, (incluso un rumor), establecer su fin en “la publicación de un hecho probado” incurre en varios errores. Por un lado, lo dicho hasta el cansancio, un hecho no puede ser publicado; es como si dijéramos que vamos a publicar la existencia de un evento. Lo que se publica, es decir, lo que se hace público mediante discurso, (sea en el soporte que sea) son enunciados, proposiciones, contenidos de razonamientos. Mediante lo que Kant llamaba el uso público de la razón, se comunican ideas que pueden tratar sobre hechos o sobre otras ideas, sobre relaciones entre hechos, sobre relaciones entre ideas, sobre relaciones entre hechos e ideas y una serie de muy complejas combinatorias. Esta pobreza en el modo de intentar comunicar conocimiento sobre los procesos de investigación, se trate del periodismo, o de cualquier otra ciencia, pone en evidencia las limitaciones del conocimiento del autor sobre cuestiones esenciales de la investigación. Creemos que se puede admitir ese tipo de discurso en la práctica de un desempeño profesional, la cual no ha de requerir de tanto puntillismo epistemológico, pero a la hora de enseñar, de formar alumnos dentro de los claustros universitarios es necesario tener algún tipo de idea de lo que otras disciplinas como la semiótica, la epistemología, la metodología de la investigación, la etnografía, la antropología social, la sociología dicen, proponen y discuten. Repetimos, también en este caso, que no estamos diciendo que el periodista deba ser un filósofo de la ciencia, pero sí que debe estar formado con conocimientos sobre los aspectos más relevantes de los aportes de las ciencias sociales, de las distintas propuestas, de las opciones epistemológicas y metodológicas que estas discuten, y que quienes pretendan enseñar periodismo de investigación no pueden ser simplemente “buenos periodistas”. Un excelentísimo cirujano ha de ser un

buen médico, pero esto no lo habilita como profesor. Sin embargo, no es el desconocimiento supino de las cuestiones más relevantes lo que más puede afectar en la tarea de formación, sino, el transmitir como verdades únicas visiones que han colonizado un campo de conocimiento y de prácticas, ignorando no sólo las polémicas que pueden haber en torno a ellas, sino además perdiendo la dimensión crítica sobre los propios presupuestos.

“Detección de hechos investigables. El campo de la realidad está repleto de hechos interesantes que esperan ser detectados para ser investigados y convertidos en noticia. Las vías para poder detectarlos son múltiples: canales institucionales, publicaciones de interés general, especializadas o técnicas, actos públicos y privados, publicaciones privadas y reservadas, confidencias, filtraciones... Analizar el contenido, contexto y veracidad de estos canales informativos llevará a la detección de la noticia y, por tanto, al inicio de un proceso de investigación.” (Rodríguez, 1994, p.49)

La noticia no puede ser entendida simplemente como el dar a conocer, es decir, hacer público, algo que era desconocido. Es lugar común establecer como noticia el comunicar algo que interesa, en líneas generales, al conjunto de la sociedad, o por lo menos a las mayorías que pudieran estar interesadas. Se presenta entonces el concepto de noticiable, es decir, el de la comunicación que interesa. Surge la pregunta ¿qué es lo que interesa?, ¿a quién interesa? y ¿los intereses de quién son los que interesan para el suceso noticiable? Todo el andamiaje necesario para la publicación de la noticia se encuentra concentrado en la empresa periodística y el objetivo principal de la empresa es la ganancia a través de la venta. La noticia podrá considerarse por tanto como aquella información cuya publicación vende. Esta realidad queda muchas veces oculta detrás de la falacia de que el periodista va detrás de la verdad por el interés de la democracia. El valor de la “verdad” se encuentra embretado entre “el hecho noticiable, cuya comunicación vende” y los intereses corporativos, políticos o económicos del medio, que establecerán qué debe publicarse y qué no. En el planteo de Rodríguez, el proceso que da inicio a una investigación, ya es una investigación. Es todo ese proceso de acopiar y cruzar información. Aunque no está dicho, podríamos decir que se trata de una investigación preliminar que es la base para otra investigación. Esto es así para toda investigación, ya que es difícil que se llegue a un conocimiento partiendo de cero. Entendemos que una investigación es posible solamente si su objeto es investigable. Pero esto no puede saberse a priori. En cualquier tarea de investigación el inicio del proceso de búsqueda puede llevar a un callejón sin salida y la dirección de la investigación cambiada o abandonada. Superado este momento, que establece Rodríguez como continuidad del proceso:

“El proceso de búsqueda de fuentes. Encontrar fuentes importantes y fiables es uno de los objetivos prioritarios de todo periodista. En éste capítulo se definirá las variables que diferencian las fuentes personales y las documentales; y, en especial, se revisarán los distintos tipos de fuentes existentes y, después de analizar sus características, credibilidad, contexto y coste, se verá cómo diseñar las tres estrategias básicas para tratar con ellas con las máximas garantías y eficacia. También se analizarán los diferentes tipos de coste que tiene una información (nunca es gratuita, aunque pueda parecerlo) y las especiales características que configuran el trato con informantes y confidentes. (Rodríguez, 1994, p.66)

¿Qué es una fuente? Podemos entender como fuente cualquier documento, sea este un manuscrito, un relato o cualquier otro tipo de “signo” que sirva como información que permite iniciar, desarrollar o concluir una investigación. Definir el trabajo con las fuentes como “buscar, analizar y estructurar las posibles fuentes”, resulta, por decirlo de algún modo, “escueto”. Toda la información y los documentos que se manejan en una investigación no se encuentran

todos en una misma categoría. No es éste el lugar para desarrollar esa compleja estratificación del manejo de las fuentes, pero toda la presente investigación, el enfoque de Samaja, su modo de presentar los elementos que componen una investigación dan cuenta de ello. El autor del que nos ocupamos pasa directamente del acopio de la información a la base de datos, sin dar cuenta de ese proceso que se denomina “la construcción del dato”. El proceso se completa para el autor con “confirmar cada uno de los elementos que se incorporan a la investigación”. Las diferencias entre confirmar, verificar, comprobar, contrastar, falsar, su carácter provisorio para la conformación de hipótesis de trabajo, o su carácter final como conclusión, son “minucias” que el autor no tiene pruritos en pasar por alto. Por lo demás, el bajo vuelo teórico del autor lo conduce a una definición de “fuente” que queda pegada a la percepción de la inmediatez periodística. Al respecto señala:

“A efectos de este trabajo, vamos a definir como fuente a toda persona que de un modo voluntario y activo facilite algún tipo de información a un periodista. (...) También consideraremos como fuente a todo depósito de información de cualquier tipo que sea accesible y consultable por el periodista (prensa, libros, archivos diversos)” (Rodríguez, 1994, p. 67)

Luego se dedica a analizar las características y procedencia de las fuentes, públicas, privadas, confidenciales, involuntarias, etc. El concepto que subyace en la definición de fuente se condice con el de hecho. El hecho está allí, es una realidad tangible, objetiva, es tal como una cosa, que debe ser descubierta, ... si es noticiable. Lo mismo con la fuente, es alguien, o algo, una persona o un documento en el que puede hallarse escondida la verdad que se hará noticia. De ese modo, el proceso de investigación consiste en la tarea de verificación de los hechos. En esa misma línea continúa el concepto de confirmación de los datos.

“La confirmación de datos. Un dato nunca debe ser empleado como tal si antes no ha sido debidamente confirmado a través de un proceso adecuado que tenga en cuenta su procedencia (oral o documental), la credibilidad de la fuente, la posibilidad de ser razonablemente cierto y, en general, si no se ha encontrado otras fuentes independientes concordantes, no se ha podido contrastar un documento con su original y/o con las personas implicadas en él, o —en casos específicos— si no se lo ha sometido a un análisis técnico especializado.” (Rodríguez, 1994, p.103)

Se puede advertir en este párrafo la reafirmación de una idea de objetividad y verdad que surge del acopio de datos y su “correcto” entrecruzamiento y verificación. Ni siquiera toma en cuenta algunas tesis, como las popperianas por ejemplo, sobre la improcedencia de la verificación que pretende basarse en una gran cantidad de evidencia, críticas al inductivismo desde el neopositivismo, no son tenidos en cuenta. Ni la idea de que el dato es algo que se construye, no como fabricación arbitraria, sino como señala Samaja, al llevar adelante el proceso de entificar (proponer sub-objetos o entes de observación); categorizar I (elegir criterios de clasificación); categorizar II (determinar las clases o categorías); operacionalizar (construir y asignar indicadores). Pero, ¿qué entiende el autor que se hace con esos datos?

“Áreas de interés básico de un objetivo a investigar (técnicas de dossier). Durante cualquier investigación es fundamental saber estructurar correctamente la recogida de datos básicos que conformará el dossier de trabajo. Cuando se investiga un hecho, debe documentarse el qué, quienes, cómo, dónde y cuándo que lo definen, así como los hechos concomitantes que lo rodean. Cuando el objetivo es una persona, las áreas de interés se centrarán en diferentes aspectos de su esfera privada (quién es) y de su esfera social (qué hace). Y cuando el dossier tiene por objeto a una entidad, los puntos clave a investigar estarán en su área estructural (cómo es) y en la social (qué es).” (Rodríguez, 1994, p.115)

El párrafo precedente habla de una estructuración correcta de la recogida de datos. Las cinco W del inglés, what, who, why, where, when (que, quién, por qué, donde, cuando). No discutiremos este criterio periodístico de planteo de una indagatoria, pero hay una confusión entre conceptos que la más elemental metodología no confunde. Una cosa son los “objetos de investigación”, que pueden ser cosas, relaciones, problemas, misterios y otra diferente son “objetivos de investigación”, que son los propósitos, alcance, conocimientos con que se lleva adelante una investigación. La mayoría de las veces tanto los objetos como los objetivos suelen tener diferentes niveles de complejidad que involucran todas las dimensiones presentadas. Por otra parte, no siempre es posible “documentar” todos los datos y todos los aspectos del objeto. Es por ello que la investigación implica, entre otras muchas cosas, una sutil dialéctica entre observación y deducción, una correcta vinculación entre las dimensiones teóricas y empíricas. Pero esto se le pasa completamente de largo al autor de marras.

Una persona como “objeto” de investigación, en el ámbito de las ciencias sociales no lo es por ella misma, no suelen ser objeto de investigación personas cuyas vidas no resultan significativas en algún aspecto para el conjunto de la sociedad, o como determinantes en algún tipo de proceso, o como arquetipo o paradigma psicológico, político o cualesquiera de otros posibles aspectos sociales. La distinción de lo social y lo privado en la investigación de una persona no es un procedimiento obligado sino por la pertinencia de la investigación que se realiza. Si lo que se está investigando es a una persona sospechosa de un desfalco, es evidente que los aspectos privados de su vida, (por ejemplo nivel de gastos personales), puede llegar a ser iluminador de su actividad pública. Pero si la investigación se centra sobre por ejemplo, un investigador que ha realizado un avance científico en el campo de la medicina, los aspectos privados de la persona son totalmente anecdóticos.

Para las entidades, los puntos que señala como clave a investigar dice que estarán en su área estructural (cómo es) y en la social (qué es). Es muy interesante analizar como en el discurso utilizado emergen conceptos, ideas, formas de entender la realidad que “delatan” la ideología subyacente, que son “signo” de ella. Para indagar “el qué hace” y “cómo lo hace” (no ha olvidado la lección de siga la ruta del dinero) distingue entre la actividad de intercambio y la actividad de imagen. Introduce una subdivisión: la actividad de intercambio que a su vez implica cuatro relaciones básicas: las comerciales, las sociales, las culturales y las políticas. Las comerciales van primero y las define del siguiente modo:

“Por relaciones comerciales entendemos todas aquellas actividades que, de una u otra forma, alimentan las finanzas de la entidad y la proveen de lo que necesita para realizar su actividad habitual.” (Rodríguez, 1994, p.129)

Comercial es lo perteneciente al comercio y a los comerciantes, es decir, a los que compran y venden mercancías. El concepto de economía en cambio es mucho más amplio, no gastaremos aquí una profusa explicación del mismo, pero si bien incluye al comercio, el concepto de economía hace referencia a un universo mucho más amplio que involucra a formas de relación y vínculos absolutamente alejados del comercio, como por ejemplo la administración de recursos, el modo de estructuración de organizaciones o sistemas de cualquier tipo, Estados, universidades, hospitales, cultos religiosos, etc. Pero no, el Sr. Rodríguez, fiel a sus conceptos reduce la posibilidad de análisis de la economía, a las estrechas implicancias del comercio. La econo-

mía entendida como el devenir del mercado. Entendemos que estos enfoques presentados por Rodríguez, son el resultado del intento de sistematizar una práctica periodística embretada estrechamente por un periodismo de investigación en el campo de la política y vinculado a hechos de corrupción. No dudamos que Rodríguez pueda ser un excelente investigador en este campo, pero al pretender teorizar sobre los fundamentos de la investigación queda pegado a la estrechez de miras de su “hacer”, perdiendo de vista la distancia crítica, y la riqueza de los “hechos concomitantes” que se debaten en el campo de la epistemología, la metodología, y las técnicas de investigación en ciencias sociales.

Dice Rodríguez que para investigar no sólo se requiere método. Método del que por otra parte no hemos encontrado más que un conjunto de lugares comunes, de ordenamiento (sin definiciones conceptuales claras y pertinentes). Según el autor se requiere también técnicas y estrategias y las define del siguiente modo:

“Técnicas y estrategias de investigación periodística. Investigar no sólo requiere método, también es imprescindible contar con unas técnicas determinadas y con una estrategia especialmente adecuada para cada caso. En éste capítulo se analizarán dinámicas de trabajo como el uso de confidentes, la infiltración propia o de terceros, la participación en los hechos investigados, la zorra en el gallinero, el periodista ingenuo, la suplantación de personalidad, y el empleo de ayudas instrumentales como puedan ser la fotografía, la grabación, el vestuario y el vehículo.” (Rodríguez, 1994, p.133)

El enfoque “pragmático”, según él mismo, surge de su experiencia, y de algún modo confirma nuestro juicio sobre el modo en que Rodríguez se presenta a la comunidad como un educador, dando a conocer mediante publicaciones lo que se pretende como guía formadora de estudiantes de periodismo, basado en el anecdotario de sus experiencias personales, que pueden resultar muy útiles, sin duda, pero sólo como complemento de un fundamento teórico.

“Siendo esta apartado eminentemente pragmático (como lo es, en general, todo este libro) he seleccionado una serie de estrategias que uso habitualmente en mi trabajo. Analizaremos sus pros y sus contras en función de mi propia experiencia profesional, sin preocuparnos lo más mínimo por averiguar si la relación es exhaustiva y excluyente, ni mucho menos por la presunta falta de ortodoxia que pudiera presentar alguna de ellas. En el trabajo de investigación hace falta eficacia, y la ortodoxia vendría a ser como la burocratización de la imaginación, es decir un fiasco.”(Rodríguez, 1994, p.135)

Quede absolutamente claro que no cuestionamos la experiencia personal ni el rédito que ésta puede otorgar a la hora de brindar un aporte significativo que ayuda a ilustrar conceptos. Pero es inadmisibles que pretenda sustituirlos. Rodríguez va en contra de lo que el denomina “la ortodoxia”, (eso es bueno en muchos casos), pero una cosa es ir en contra y otra ignorarla totalmente, cayendo en un enfoque subjetivo, meramente personal, que finalmente sucumbe en lo anecdótico. ¿Qué es la ortodoxia?, es algo que no define, quizás algo que desconoce. Pero no se contenta con revelar su ignorancia u oponer argumentos en contra de ésta, simplemente la despacha despectivamente, para él es “la burocratización de la imaginación”, “un fiasco”. La eficacia en el trabajo de investigación es un objetivo deseable, pero no de cualquier modo ni a cualquier costo. La pregunta a hacerle a Rodríguez sería: ¿en qué consiste la eficacia en un trabajo de investigación? En principio la respuesta que daremos es en producir un conocimiento. Nos gustaría saber qué es esto para Rodríguez. Por el momento sólo hemos leído sobre estrategias de obtención de información basada en informantes, infiltrados, confidentes, contactos, archivos y “bases de datos”.

“Mecánica para la elaboración de una base documental: archivos y técnicas de archivado práctico

Los archivos —públicos y privados— son fundamentales para que un periodista investigador pueda desarrollar su trabajo con eficacia. Pero acceder a ellos no siempre es fácil ni posible y, cuando se logra, hay que lidiar con multitud de carencias y problemas estructurales, y evitar caer en los errores acumulados que caracterizan a todos los archivos que se basan en publicaciones de prensa. Encarar estos problemas, y facilitar una guía práctica para la elaboración de un sistema de archivo personal (indispensable para todo investigador), será el objetivo de éste capítulo.” (Rodríguez, 1994, p.193)

Señala Samaja que una matriz de datos es mucho más que un simple esquema en el cual se van introduciendo los datos de manera ordenada; se trata de una construcción compleja cuya estructura tiene los siguientes componentes: unidad de análisis, variables, valores, indicadores. Como se ha dicho, la tesis de Samaja es que estos elementos se encuentran en toda investigación, lo sepa o no quien la realiza. Pero es indudable que los datos que se articulan en una matriz tienen que consignarse en función de un propósito que los define en los componentes citados. Rodríguez señala como aconsejable que el periodista tenga su propio archivo, frente a las dificultades que señala poseen los archivos públicos. Ahora bien, un archivo es siempre un archivo de algo, sobre algo, en función y en relación a algo. Un gran archivo general puede ser tan inútil como la Torre de Babel. Para que resulte eficaz para un propósito específico es necesario que se encuentre estructurado en entradas versátiles. El mismo Rodríguez señala que no se puede hacer “sobre todo” y que es necesario delimitar “campos de interés”. Ahora bien, dice que tiene que tener como mínimo dos enfoques:

“Uno, hacerlo tal como mandan los cánones científicos de esta especialidad y para ello remitimos al lector a la variada bibliografía publicada sobre la cuestión). Dos, hacerlo de una forma personal, más o menos ortodoxa pero siempre útil para quien la emplee. En este capítulo nos decidiremos por la segunda alternativa...”

¿Cuál será la variada bibliografía científica a la que hace alusión el autor? Nos parece que ni siquiera tiene noticias de ella. Intuye que debe haber algo escrito por los especialistas y que podría llegar a ser útil para el que lo lea, (es la ciencia después de todo), pero no para él, ni para sus alumnos. En cambio propone como criterio a aplicar el trabajo de archivo que el mismo ha realizado. Según señala se trata de un archivo muy vasto, (un centenar de temas, cincuenta mil documentos, y en donde cualquier dato se encuentra en pocos minutos). Pero la clasificación queda determinada: “en base a criterios personales de trabajo”. El problema que aquí se presenta es que una cosa es la conformación de un archivo que se realiza a lo largo de los años, y los documentos que el autor denuncia poseer no pueden ordenarse en dos días. Por lo tanto, se trata de una base documental que pueda ser utilizada para la elaboración de otras bases documentales sobre las que se está trabajando. Hasta aquí no tenemos objeciones, el orden en los papeles y documentos es un buen aliado de la investigación. Pero, los que investigan, saben muy bien que las exigencias de un trabajo de investigación específico requieren de criterios, también específicos, los cuales difícilmente coincidan con los de la clasificación general de ordenamiento. Una investigación, como las que suelen ser comunes en ciencias sociales, que pueden fluctuar entre uno y varios años, construye esa especificidad, no sin poco trabajo, y con el atenuante de que los temas a investigar tienen unos contenidos de los cuales el investigador suele ser un experto. Las muy serias investigaciones periodísticas no se realizan en dos días, ni con el apremio del cierre de una edición; otros lo tendrán más en cuenta, también se construyen con tiempo, paciencia y muchos de esos otros criterios señalados por los especialistas y que el autor desdeña.

Coincidimos con Rodríguez en que el periodista, (“como todo científico social”) produce un efecto transformador sobre su objeto. También que ello tiene connotaciones éticas e ideológicas. Fácilmente se puede “negociar” la información, influir sobre personas, o generar transformaciones en el comportamiento de las instituciones, los funcionarios, la sociedad civil u otros, del mismo modo que en cualquier otra disciplina científica.

“La influencia que los datos conocidos por un periodista puedan tener sobre la sociedad —en especial sobre los elementos que más la dinamizan: abogados, policías, funcionarios de la Justicia y de las Administraciones, políticos, etc.—, no siempre se produce a través de la publicación periodística de los mismos. Es muy habitual que un periodista —en el marco de una actividad funcional, profesional o paraprofesional— provoque, de una forma activa o pasiva, notables actuaciones inducidas que repercuten sobre el conjunto social y, a menudo, sobre la propia marcha del proceso de investigación en curso. Conocer esta dinámica, para evitarla o para emplearla con fines estratégicos, será de mucha importancia para el periodista investigador.” (Rodríguez, 1994, p.211)

Los procesos de investigación se llevan adelante con distintos propósitos. Nosotros creemos que un trabajo de investigación puede terminar de muy diversas maneras, según el rol que se tenga dentro de un grupo de investigación o los propósitos que lo han impulsado. Cuando un detective entrega un informe a su cliente sobre el comportamiento moral de su esposa no tiene el propósito de que se publique. En el caso de la ciencia, y concebida ésta como una actividad social encarnada por sujetos, el documento que se conoce con el nombre de informe, los “papers” realizados, las tesis elaboradas esperan el destino de la publicación. El propósito de ésta es la comunicación dentro de la comunidad científica, propósito que apunta a la democratización del conocimiento mediante su publicación (cuando las intenciones son buenas). Pero la investigación y su comunicación son la finalidad de la tarea del científico. La publicación es simplemente el medio que permite compartir, comunicar, denunciar, esclarecer, anunciar un conocimiento que se ha logrado. La publicación no es un fin en sí mismo. Se podría decir que sin ella el trabajo periodístico no tendría sentido. Y es verdad que el trabajo periodístico se hace realidad en la publicación; esto es, en que la información llegue al público, el cual es el objetivo del periodista y de la publicación en medio.

“La publicación de la investigación. Con la culminación de un proceso de investigación, el periodista aún no ha llegado a su meta: la publicación de su trabajo. Cuando todos los datos están ya sobre la mesa, faltará decidir cuál será el medio ideal para publicarlos (en caso de no estar trabajando ya para uno en concreto) y tener presente que, antes de iniciar su elaboración final, deberá valorarse el formato del medio destinatario (prensa diaria, semanal, mensual, libro, televisión, radio, etc.) y factores determinantes como puedan ser el objetivo que se persigue con la publicación (periodístico sin más o con intenciones extraprofesionales añadidas), el lenguaje o estilo propio del medio elegido, la calidad del receptor de la información o la construcción informativa que quiera hacerse con los datos disponibles.” (Rodríguez, 1994, p.231)

¿Qué es lo que un informe, un artículo, un dossier, una publicación pone sobre la mesa? Una lectura, una interpretación, el resultado de un proceso hermenéutico que el investigador articula, sistematiza, relaciona, construye. Un nuevo elemento que se agrega a la realidad, pudiendo influir en ella, participando de un proceso de transformación de la misma, pero de ningún modo datos. Los datos, como referencia del objeto de investigación, se encuentran subyacentes, elaborados, referidos, dimensionados. Sólo la visión miope, entorpecida por la herencia positivista que vive de muchos modos en nuestros medios y en nuestras aulas, alimentada por la influencia de un periodismo norteamericano que repite ciegamente el esquema de la objetividad como “fidelidad” al hecho y se agota en los relatos personales y en la referencia de “ca-

“sos” como fin en sí mismo de toda investigación, engendra estos productos, productos sin embargo muy bien recibidos por el mercado, por las empresas, y por aquellos que encuentran en esas corrientes un nicho de pertenencia, en ocasiones bien remunerados.

4.3.2.4) El hacer de la noticia y otro lugar de la búsqueda del método

“*Los que hacen la noticia*” es un libro publicado por Stella Martini y Lila Luchessi, profesoras e investigadoras de la carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Si bien su obra no tiene el alcance y la influencia de las que hemos analizado con anterioridad, nos ha parecido importante hacer alusión a la misma sobre la base de dos argumentos. El primero, que dicha obra es realizada dentro del contexto de una de las unidades académicas que nos proponemos analizar, la carrera de Comunicación de la UBA. El segundo, que plantea una indagación que pretende reflexionar sobre el hacer del periodismo (los que hacen la noticia) y el método científico, que es el lugar desde el cual se propone la investigación. Es necesario establecer, por un lado, la diferencia de niveles entre los conceptos de investigación y método, tratados por las autoras y, por otro, el método utilizado por ellas en esa investigación, al que califican de científico. Nosotros nos ubicaríamos en un tercer nivel, metametacrítico, ya que nos proponemos indagar en los presupuestos científicos que guían a las escritoras, teniendo en cuenta la totalidad de la obra, pero analizando apenas algunos párrafos. Aclaramos que ésta no es una obra sobre periodismo de investigación, pero siendo una obra de investigación sobre el periodismo nos interesa detectar cuál es su propuesta sobre la investigación, pues parten de la afirmación de que la suya pretende ser una investigación científica, la cual encuentra sus modos de difusión y promoción en el contexto de la educación universitaria del periodismo.

Refiriéndose a la reacción de los periodistas al ser entrevistados señalan:

“Explicar la profesión desde el requerimiento científico no está entre las situaciones que les sean familiares” –se refiere a los periodistas– (Martini, Luchessi, 2004, p. 182)

Las autoras se refieren –como señalan en otros pasajes– a que los periodistas, que sí se encuentran más habituados a someterse a la auscultación periodística de sus propios colegas, no están sin embargo acostumbrado a someterse a la mirada de la ciencia. “Cuando la academia habla, el periodismo tiembla”, dicen refiriéndose metafóricamente a esta compleja relación. Pero quisiéramos hacer un par de observaciones generales sobre la obra de las autoras. En su búsqueda de conocimiento de su objeto describen la actividad periodística en sus prácticas habituales, no es su intención reflexionar críticamente sobre las mismas, ni desarrollar una investigación objetiva, sino, como lo señalan, detectar cómo se construyen sentidos sobre la realidad. Y en cuanto a su propia actividad de investigación, señalan el problema subjetividad – objetividad, pero veamos de qué modo pretende salvarlo.

“Al ubicarse el investigador ante el objeto-sujeto de estudio, resulta imprescindible dejar a un lado los prejuicios sobre el campo periodístico y lograr la distancia que permite una cierta objetivación del espacio de estudio. El propósito es difícil, dificultades, sesgos, y prejuicios integran pues el marco de nuestra práctica. Asumimos por la experiencia transitada, que una indagación en prácticas y representaciones propone la flexibilidad de las formas de metodología. Aspirar a situaciones “incontaminadas” sería traicionar los mismos supuestos del análisis cualitativo y negar la definición de la comunicación como una mediación, una forma de construir sentidos. Reconociendo que la subjetividad atraviesa la búsqueda desde el momento en que elegimos el tema y organizamos el corpus de la investigación, el análisis y la interpretación resultan aliviados de la exigencia (heredada del positivismo, mal que nos pese) de la validación “objetiva”. Con todo, el criterio de validación está presente porque es uno de los

camino para evitar el “impresionismo” en la investigación cualitativa. Ésta desde la relativa distancia que el conocimiento y el trabajo científico sobre nuestro objeto y sujetos nos permitieron. La distancia es singular en cada propuesta de investigación y no se puede medir.

La validación se sostiene, en este trabajo, en la triangulación con los datos de la teoría y con aquellos suministrados por la documentación de distinta índole consultada y evaluada. Construimos también un espacio de medición cuantitativa que es, en realidad, el contexto mayor (macro) del objeto de estudio: la relación entre el periodismo (el hacer la noticia) y el poder. Pero no nos propusimos estadísticas ni curvas precisas.” (Martini, Luchessi, 2004, p. 182)

Se pueden apreciar diferencias importantes con los textos anteriormente analizados, en cuanto a que éste último parece tener en cuenta criterios que hacen a la investigación en las ciencias sociales. La terminología, las referencias a las modalidades de investigación, los diferentes enfoques posibles, las observaciones sobre técnicas y estrategias, se sale de las estrechas miradas que hemos analizado hasta ahora. Este discurso puede ser concebido como formado en un campo diferente, atravesado incluso por referentes de tradiciones diversas y desde un lugar que pretende integrar, desde una perspectiva que cruza lo periodístico, lo científico y lo educativo. Sin embargo, trata de resolver el problema de la objetividad y la subjetividad en las ciencias sociales desde lo que nos parece un débil “mea culpa”, “abismo insalvable” de los sesgos, prejuicios, dificultades que según ellas: “integran el marco de nuestra práctica”. Se declara que el cualitativismo del enfoque propuesto no puede sortear los “supuestos” de esta forma de análisis. Y quiere amortiguar estos efectos “subjetivizantes” para no caer en el “impresionismo”, que resultaría una especie de grado inaceptable de subjetividad por otro más atemperado, teniendo en cuenta los insalvables obstáculos de las ciencias sociales. Entienden las autoras que se “alivia” de ese modo “la exigencia (heredada del positivismo, mal que nos pese) de la validación ‘objetiva’.” Es decir, que reconocen como criterio de objetividad, el que proviene de la tradición positivista, pero deciden –legítimamente– transitar por otro camino. Entendemos que el positivismo funciona para este discurso como una sombra, como un ideal lamentablemente inalcanzable y no se plantea la posibilidad de establecer criterios de objetividad fundados en otros presupuestos. Hay una difusa alusión al modo de evitar el peligroso “impresionismo”. La validación se pretende construir sobre la “relativa distancia” que les permite el “trabajo científico” sobre su objeto y sujetos. ¿Pero en qué consiste y cómo se realiza la validación que se necesita para justificar el trabajo de investigación? La respuesta es: “La validación se sostiene, en este trabajo, en la triangulación con los datos de la teoría y con aquellos suministrados por la documentación de distinta índole consultada y evaluada”. Las sombras, –seamos respetuosos con el positivismo–, de ciertas concepciones divulgadas de una dimensión netamente instrumental del positivismo se ciernen sobre los criterios de validación de las autoras. La teoría, en tanto marco teórico de una investigación, permite la obtención de conceptos que funcionan como categorías de análisis. Tales categorías se definen, se justifican, se aplican, se pone a prueba su aplicabilidad; no son datos, los cuales pueden, entre otras formas, resultar de la utilización de las categorías. La categoría sólo puede ser concebida como un dato para quién la aplica de modo acrítico, meramente instrumental y por lo tanto, puede estar sujeto a “chequeo”, (verdadero o falso) porque se parte de una postura cientificista y unilateral de la ciencia, y no como la práctica de investigación y revisión de los fundamentos, los cuales no necesitan cada vez de una justificación filosófica (aunque sí de vez en cuando), pero sí de una evaluación

de su capacidad para construir su objeto. Las autoras eligen un enfoque cualitativo, pero la propuesta podría caer en un instrumentalismo técnico, porque se entiende que la validación resulta de la triangulación de datos. El término validación aparece de un modo difuso, cuanto que también aparece de forma difusa la articulación con lo que denominan “un espacio de medición cuantitativa”.¹¹¹

En cuanto al método afirman:

“No hay una metodología ‘pertinente’ a cada fenómeno en estudio, sino que ésta se decide desde la pregunta que dirige la investigación. Pero aún así, la metodología está al servicio de la pregunta y del aporte que pretende una investigación, por tanto el método ha de ser entendido como flexible puesto que no es ciertamente una herramienta estricta sino un conjunto de dispositivos posibilitadores de la acción.

La elección de la metodología cualitativa tiene que ver con la propuesta: la indagación sobre las representaciones y los significados que los periodistas elaboran de su práctica profesional y lo que dicen de ella los espacios, la proxémica y la kinésica en juego en el momento de hacer la noticia o poner la cara en la pantalla o la firma en el diario. (...)

Pensando la metodología como un conjunto instrumental para la tarea de investigación, nuestro trabajo no es puramente etnográfico, como señalamos. La complejidad del tema y su contexto de ocurrencia nos llevaron a ensayar formas de etnografía para estudiar el campo de la producción periodística de manera transversal. (Martini, Luchessi, 2004, pp. 185-186)

La elección de una metodología cualitativa se justifica en la decisión de indagar sobre representaciones y significados, más que en la “objetividad”, que podría deparar otro tipo de enfoques. Como si los métodos de predominancia cualitativa no tuvieran opción de acceder a la objetividad y tuvieran que conformarse con una “subjetividad no impresionista”. Entendemos que la elección es legítima en sí misma como modo de producción de conocimiento, que es objetivo en un sentido diferente a como lo plantean las tradiciones científicas y neopositivistas, pero que las mismas autoras no llegan a convalidar, sino que se presentan como deudoras de un tipo de investigación que les permite un acercamiento a su objeto, pero no a la objetividad y que se reafirma en el siguiente párrafo:

“Como en todo trabajo de orden cualitativo, no existe el propósito de la generalización ni de la formulación de modelos (pretendidamente) universales. Sí el intento de ‘atravesar’ las explicaciones y las formas de las rutinas periodísticas para alcanzar interpretaciones coherentes y algunas respuestas a los diversos interrogantes expuestos antes.” (Martini, Luchessi, 2004, p. 186)

Entendemos que hay un error conceptual que impide a las autoras reconocer la valía del trabajo que realizan. Dicho error radica en la confusión entre objetividad y universalidad, error que, entendemos, no cometen las autoras por desconocimiento o ignorancia, sino porque se someten a criterios de objetividad de ese “positivismo que les pesa”, que afortunadamente no aplican, pero con el que de algún modo se sienten en falta. Es como si dijeran: como no podemos obtener a partir de la propuesta metodológica realizada una generalización universal, la que se supone sí sería posible desde otro tipo de enfoque como los cuantitativistas “serios” (cuestión que rechazamos de plano), entonces no aspiramos a la objetividad, la cual es entendida como una correspondencia entre los enunciados y los hechos y no como ellas mismas lo plantean con toda legitimidad; como un modo de construir sentido, el cual, de acuerdo al plan de trabajo de investigación realizado puede tener un mayor o menor grado de generalización: el periodismo de los entrevistados, o el de los periodistas de Buenos Aires, o de América Latina,

¹¹¹ Remitimos al capítulo cuarto de este trabajo donde desarrollamos el modo en que Samaja presenta las diferentes instancias de validación, distinguiendo entre validación conceptual, empírica, operativa, expositiva y sus diferentes fases.

de tal y cual período, pero jamás esa universalización que se ha filtrado como expresión idealista de las ciencias y que abonan ideológicamente a las concepciones totalitarias de la ciencia.

Entendemos que cuantos más acuerdos y discrepancias analicemos y comparemos en este trabajo, mayor será la posibilidad de trasuntar el conocimiento o estado de la cuestión para reconocer el escenario en que se sustentan las posturas y propuestas de la epistemología y la metodología, ausentes de un modo vergonzoso en la mayoría de los trabajos aquí analizados. Quizás esta enorme diferencia proceda del hecho de que las autoras tienen conocimiento de los mundos que aquí se cruzan, el científico, el académico y el periodístico, en tanto que los que provienen del ámbito periodístico revelan falencias teóricas graves y un desconocimiento de lo que hace a los ámbitos académicos y científicos, y a las discusiones epistemológicas y metodológicas que los atraviesan. Dicha diferencia está diciendo mucho acerca de qué es lo que se encuentra en juego, y de qué modo, en la formación universitaria de los periodistas.

4.3.2.5) “Técnicas de Investigación”, de Daniel Santoro.

Como hemos señalado al comienzo de este capítulo, este es un libro, utilizado en la bibliografía de la materia Periodismo de Investigación de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Belgrano, en la cátedra cuyo titular es el mismo Daniel Santoro, pero es un referente del periodismo de investigación en Argentina. Como también señaláramos, los referentes de Santoro son Meyer, Secanella, Rodríguez, y entendemos, le caben la mayoría de las observaciones que hemos realizado para con la obra de esos autores porque sostiene los mismos argumentos.

Se trata por lo demás de una obra que abusa de los recursos anecdóticos que, aunque son provenientes de la incuestionable experiencia de desempeño profesional de Daniel Santoro, resultan, como en casi todos los casos, insuficientes a la hora de dar cuenta, de comunicar y de explicar los procedimientos de la investigación. No haremos referencia por tanto al extenso contenido dedicado al anecdótico, que abarca la mayor parte de la obra. Hay algo que queremos dejar claro con respecto a la investigación periodística; una cosa es la capacidad que puede tener un periodista para investigar, hemos hecho referencia a investigaciones periodísticas relevantes y paradigmáticas, y otra es enseñar investigación. El investigador tiene integradas (tanto el bueno como el malo) una serie de prácticas que se despliegan en su tarea casi de un modo inconsciente. Tales atributos pueden ser expuestos como modelos de investigación en los artículos o libros a modo de ejemplificación, pero no suplantán la necesidad de argumentación y fundamentación conceptual epistemológica y metodológica. El profesor no puede simplemente mostrar, tiene que demostrar una trama subyacente, no solamente del relato sobre lo investigado, ni simplemente de la utilización de técnicas, sino también el fundamento metodológicos que en el ámbito de su ciencia tienen tales procedimientos. Un tercio del libro de Santoro está dedicado a un anexo en el que hace referencia a experiencias de investigación en América Latina donde, luego de dar un perfil de los periodistas investigadores, se hace referencia a sus trabajos y se sobreabunda en detalles de “lo que se averiguó” en un relato puramente descriptivo, que da cuenta del derrotero realizado por el periodista en su investigación, pero que no revela las condiciones metodológicas de la investigación, o mejor dicho, que intenta mostrar cuáles son aquellos elementos que el investigador debe tener en cuenta desde una serie de supuestos tan escasos y precarios como que el periodista debe ser honesto, que debe che-

quear las fuentes, que debe buscar la verdad, que debe respetar el “off de record”, que tiene que rastrear la ruta del dinero, etc., etc., de lugares comunes a los que cualquier estudiante de periodismo puede acceder en un instituto terciario, pero que se encuentran lejos de lo que la investigación en el campo de las ciencias sociales tiene para decir y tiene que decir en estudios universitarios cuyos principales propósitos son la docencia y la investigación. El capítulo X de la obra se llama “Desarrollo detallado de dos casos”, y está dedicado al relato de dos de sus investigaciones y otros capítulos se encuentran en líneas similares.

Pasemos entonces al análisis de algunas cuestiones. En la introducción del libro se dice:

“En este manual se explican técnicas como el cruzamiento de datos, la búsqueda de documentos públicos, el uso de Internet, y estrategias como seguimiento de la ruta del dinero, entre otros métodos que se emplean actualmente.” (Santoro, 2003, p.14)

Como queda explicitado, todo parece quedar reducido a técnicas. Las técnicas son lo que se pone por delante. Es verdad que el libro se llama “*Técnicas de Investigación*”, pero pensar que las técnicas son algo independiente del método que las articula y de la epistemología que las fundamenta es caer en un tecnicismo meramente instrumentalista. Señala luego en el Capítulo I “Antecedentes y definiciones”:

“La investigación es la esencia de nuestro oficio, porque el periodismo es siempre indagación y búsqueda. Pero también constituye una especialidad: ciertamente la más costosa, en términos de esfuerzo y de presupuesto, y la más riesgosa. (...) Aunque sea una verdad de Perogrullo: se aprende periodismo de investigación estudiando técnicas, practicándolo y leyendo buenos textos de aquellos precursores que, desde el siglo pasado, abrieron las huellas en Estados Unidos, Europa y América Latina.” (Santoro, 2003, pp. 17 y 18)

Para Santoro el periodismo de investigación es como para Meyer, Secanella, Rodríguez, Reyes, Quesada y otros que usa como fuentes bibliográficas, es la conjunción entre una serie de capacidades personales, individuales, más la correcta aplicación de una serie de técnicas. Según este autor, los requisitos para llevarlo adelante son los siguientes: 1) La investigación la realiza el periodista y no la justicia, la policía u otro organismo. 2) Se trata de revelar algo que se intenta ocultar. 3) Deben interesar a la opinión pública.

En el segundo capítulo: “Cómo organizar una investigación y no morir en el intento” Santoro señala que no hay un método de aplicación universal, afirmación con la que coincidimos, acepta que con el “olfato” periodístico no alcanza y que se hace necesario organizar la investigación. Entendemos que de hecho lo que organiza una investigación es un método. Compartimos, hay un divorcio entre medios y formación universitaria, pero que éste no estriba simplemente en que los periodistas no sistematizan sus conocimientos para legarlos a la posteridad:

“Además dado que en muchos países latinoamericanos existe un divorcio entre la producción en los medios masivos de comunicación y la producción en las universidades, las técnicas mueren con el periodista que las adquirió. (...) Vale todo recurso legítimo y de utilidad probada; inclusive son útiles las técnicas de las ciencias sociales que se pueden emplear en el trabajo diario de la redacción” (Santoro, 2003, pp.29 y 30)

Las razones de ese divorcio provienen del hecho de que a los periodistas formados en las redacciones y lejos de las aulas, en general no les interesa tal tipo de sistematizaciones, pues conciben al periodismo como un oficio que se aprende en la práctica profesional. Por supuesto que la práctica es un aporte altamente significativo para la formación, no solamente de periodistas, sino también de científicos. Pero el autor privilegia como relevante lo que el oficio no le aporta a la universidad y da muestras del lugar en que pone a las ciencias sociales, o lo que

éstas podrían aportar con un “inclusive” que se refiere a las ciencias sociales como técnicas. Creemos que este lugar común, en la mayoría de los que intentan sistematizar el periodismo de investigación en obras que sirvan para la formación universitaria de los periodistas, es el producto de una enorme ignorancia, de un gran déficit de formación que ellos ayudan a reproducir sobre las generaciones siguientes acerca de lo que es la ciencia, de lo que son las ciencias sociales y de los debates epistemológicos y metodológicos más elementales. Sencillamente no saben de qué se trata, son ignorantes, y se guían por una intuición de lo que suponen debería ser la investigación, la cual se encuentra abonada por influencias positivistas que derivan indirectamente de aquellos que desde el periodismo los han colonizado, sobre todo el periodismo norteamericano. El modo en que Santoro plantea el plan de investigación a través de un decálogo de pasos tiene la intención de sistematizar una acción, pero en ella se advierten algunos problemas, como falta de fundamento de los pasos y vinculación superficial con consignas que pretenden apoyarse en esquemas de investigación de las ciencias sociales, pero que no lo logra.

“1. Búsqueda de historias para investigar. 2. Delimitación de la historia elegida. 3. Formulación de las hipótesis directrices. 4. Organización del archivo. 5. Recolección de la información. 6. Cruzamiento de datos. 7. Desarrollo de la estructura tentativa de la nota. 8. Verificación final de la información. 9. Redacción de la nota. 10. Edición de la nota.” (Santoro, 2003. p.30)

No vamos a desmenuzar lo insustancial de las propuestas en la medida en que carecen de sustento metodológico medianamente articulado y fundamentado. Tomemos como ejemplo un apartado en el que se hace referencia a las hipótesis

“El siguiente paso consiste en establecer hipótesis de trabajo específicas. La hipótesis es “una tentativa de explicación, mediante una suposición o conjetura verosímil, destinada a ser probada por la comprobación de hechos” según definió el profesor especializado en investigación periodística Alfredo Torre, de la Universidad Nacional de La Plata. El Flaco Torre fue mi maestro. Enseñaba esta especialidad en los años ochenta, cuando muchos creían que practicarla era imposible en Argentina. Sus apuntes de cátedra fueron una guía indispensable para mis trabajos.

Es cierto que en el ejercicio cotidiano del periodismo las hipótesis sólo se pueden pensar y discutir con algún compañero, y que incluso la palabra suena extraña en las redacciones, donde mucho es práctica y escasea la teoría.” (Santoro, 2003, p.41)

No desacreditamos las buenas intenciones del profesor Torre. Pero entendemos que las hipótesis son enunciados que pueden ser contrastados de algún modo, y que en todo caso tal contrastación tendrá efectos sobre la refutación o confirmación, corroboración de la hipótesis. Hay una escandalosa e inocente ignorancia sobre la formulación, derivación deductiva, puesta a prueba y resultado de una hipótesis tal como lo plantea, por ejemplo, el método hipotético deductivo. Pero lo que resulta muy poco estimulante para la educación universitaria es que las fuentes de un libro que se pone en la bibliografía obligatoria de una materia universitaria tenga como respaldo bibliográfico solamente un apunte estudiantil, y ni siquiera traiga a consideración nada de la enorme riqueza metodológica de las más diversas posturas epistemológicas, de los más variados matices ideológicos, de las más diversas propuestas que sobreabundan en la literatura de las ciencias sociales y que este autor que recomienda el “chequear más de una fuente” no haya tenido en cuenta. Pero, la recomendación sobre la planificación de la investigación no amengua con el correr de las páginas y aparece un recurso que pretender diferenciar al espontaneísmo periodístico del periodismo de investigación, “la observación estructurada”. No pidamos para ello argumentos, ya que la mayoría de las ideas son expuestas mediante anécdotas y ejemplos. Dice Santoro:

“La diferencia entre el método y la improvisación en las coberturas se advierte claramente en las crónicas deportivas. Mientras en los Estados Unidos hace años que se las acompaña con cuadros estadísticos sobre la cantidad de bateadas efectivas o erradas de cada jugador de béisbol, por ejemplo en América Latina hay que creer en la opinión de un comentarista para saber si un jugador de fútbol se desempeña bien o mal. Muchas veces son opiniones acertadas, por la experiencia del autor de la crónica; pero en otras ocasiones hay cronistas que parecen haber mirado otro partido distinto que los colegas o el público. Qué fácil y útil sería sumarle a estos textos tablas que contabilicen los pases buenos y errados, o las jugadas de gol de cada jugador. La observación estructurada es aún más necesaria para el periodista investigativo.” (Santoro, 2003, pp. 85 y 86)

No cuestionamos la metáfora deportiva, sino lo que ella pone en evidencia en relación a la concepción de lo que significa la investigación periodística para este autor. Lo que les ha atraído de la metodología de las ciencias sociales, de la que sin embargo no han intentado aprender mucho, es la posibilidad de obtener datos estadísticos, números, gráficos, porcentajes con los cuales “adornar” las notas. Autores como estos creen que el rigor en la investigación radica en “sistematizar un hecho, comprobar un hecho” (aberración metodológica y semántica, ya que lo que se sistematizan son procedimientos metodológicos y lo que se pone a prueba, se comprueba o se refuta son enunciados) y ponerles cifras, tortas, infografías, gráficas de barra, etc. como si con ello se diera rigor a la investigación.

4.3.2.6) “Periodismo de Investigación. Fuentes, Técnicas e Informes” compilación de Gustavo Martínez Pandini

Como señaláramos al principio del capítulo, se trata de una compilación de diferentes artículos llevada adelante por Martínez Pandini, y en la que se puede advertir en la procedencia de sus integrantes una vinculación con la Universidad Del Salvador, y con su carrera de periodismo y postgrado. Si bien la mayoría de los artículos son una repetición de conceptos ya analizados en los textos precedentes, y a los que caben críticas similares, nos gustaría hacer referencia a algunos pasajes, de dos en particular, que tienen algunas diferencias con el resto de esta obra y de las obras anteriormente analizadas. Uno de ellos es el artículo de Alfredo Torre, que es profesor en la Maestría de Periodismo de dicha Universidad. Este autor, si bien establece propuestas epistemológicas y metodológicas que podemos no compartir, o no compartir del todo, sabe de qué habla cuando hace referencia a los procesos de investigación en ciencias sociales y en dotar a la investigación periodística de características similares. Entendemos que hay en él una formación “ortodoxa” influida por concepciones positivistas de la ciencia, pero que no muestran la miopía y la ignorancia de otras. Suponemos que es el mismo “Flaco Torres” al que Santoro hace alusión en su libro, su maestro, del que usó apuntes que lo guiaron en sus investigaciones. En cuanto al segundo artículo pertenece a Daniel Sinópoli, quién según la reseña biográfica tiene también una importante formación y trayectoria universitaria.

La reseña biográfica que se hace en las primeras páginas del libro da cuenta de una formación académica que le ha otorgado una licenciatura en Ciencias de la Información y un largo desempeño en la educación universitaria. Se citan allí dos títulos: “*La negociación Periodística*” y “*El proceso de Investigación*”.

Quizás algunos de los títulos de los temas planteados aquí podamos encontrarlos en las obras de Meyer, Secanella, o Santoro. Sin embargo, aunque se pueda encontrar términos comunes, el tratamiento difiere en algunas cuestiones que trataremos de analizar. Señala Torres en su artículo, “Pasos del proceso de investigación periodística”:

“¿Quién no estaría en condiciones de hacer Periodismo de Investigación? Claramente, ni los dogmáticos ni los escépticos. Tanto los que son capaces de creer en algo sin cuestionarlo, y muchas veces basándose en el principio de “autoridad” (lo dijo el funcionario, el científico, el centenario matutino, etc.), como los que entienden que jamás alguien puede llegar a la verdad. En esto mucho tiene que ver la formación de cada uno. Si nunca nos hemos cuestionado nada en la vida, difícilmente estemos capacitados para asomarnos críticamente a la realidad. Sería imperdonable quedar expuestos a dar por verdadero aquello que otros han armado para que lo incorporemos de ese modo.

En este sentido somos defensores a ultranza de la formación universitaria de periodistas. Pero atención, para saber hacer un copete y una volanta no es necesario emprender estudios superiores ni tampoco es requisito recitar a Habermas o a Martín Barbero. La formación en las universidades debería, en principio, fomentar la apertura mental hacia el conocimiento y una metodología de trabajo –común a las ciencias sociales– que permita ordenar y orientar el proceso de indagación. Sacar un periodista de un sociólogo es posible; al revés no.” (Torre, 2004, pp.38 y 39 en Martínez Pandini, 2004)

Compartimos que los dogmáticos y los escépticos no están en condiciones de hacer investigación periodística, pero tampoco ningún otro tipo de investigación. Lo que resulta ridículo, es que quienes parten del dogmatismo y de la autoridad de una verdad revelada, quieran convertirse en educadores y en educadores de la ciencia. Con respecto al escepticismo que sostiene que nadie puede llegar a la verdad, es necesario distinguir un escepticismo filosófico, un escepticismo existencial, y uno científico, entre otros. Paradójicamente, sobre aquellas cosas sobre la que no podemos afirmar taxativamente ningún tipo de juicio como verdadero, como por ejemplo la existencia o inexistencia de Dios, hay quienes pretenden tener una verdad absoluta, y sobre aquellos otros cuya verdad evidente sólo puede ser negada por ignorantes o criminales, como por ejemplo, que la guerra es la miseria de los pueblos, hay especulaciones y controversias. Compartimos con Torres la defensa de la necesidad de la formación periodística en las universidades. Por supuesto que incorporando y perfeccionando lo que la actividad periodística requiere en tanto ciencia social y hemos sostenido hasta el cansancio en esta investigación que el periodismo en la universidad debe tener un valor agregado que excede lo que cualquier terciario puede brindar. Coincidimos también en que no es necesario recitar de memoria a Habermas o Barbero, pero entendemos que si es necesario poder dialogar con ellos.

También compartimos que la universidad ha de tener el valor de propiciar la búsqueda de conocimiento en el contexto de la investigación y de los recursos que brindan las otras ciencias sociales. Pero, agregaríamos que no como un anexo que se traslada mecánicamente de las ciencias sociales al periodismo. Sino como un cuestionamiento reflexivo de los mismos fundamentos epistemológicos y metodológicos, proponiéndose la tarea del desarrollo del periodismo como una ciencia social más y por lo tanto con pleno derecho para pensar, plantear y discutir tanto sobre los supuestos epistemológicos, cuanto sobre las propuestas metodológicas.

El texto de Sinópoli, “Hacia la profesionalización del Periodismo”, plantea también una serie de rasgos diferenciales, que en algunos aspectos es superadora del conjunto de la muy chata literatura al respecto, aunque también cae en algunos de los nefastos lugares comunes de la objetividad como acopio de datos. Vale la pena citar un breve capítulo del mismo:

“Periodismo e investigación

El ejercicio cotidiano del periodismo requiere de los mismos principios que la investigación científica, tanto en los procedimientos de objetivación de los hechos como en los criterios para validar las interpretaciones (hermenéutica). No hay razones metodológicas para diferenciar las operaciones y actividades de uno y otro, con excepción del marco teórico, de cuyo diseño el periodista, amarrado a la actualidad o a los hitos históricos más o menos recientes, suele prescindir. Si la investigación es un procedimiento mediante el cual se reflexiona en forma sistemática y crítica para poder avanzar

en el conocimiento de un fenómeno, el Periodismo de Investigación debe cuidarse hoy más que nunca de agotar su proceso en la actitud reflexiva (no siempre sistemática) y en la crítica: una investigación científica se origina en el acopio exhaustivo de datos, fase que el periodismo tiende a des- cuidar no sólo en el método sino también por omisión.

La investigación social, puntualmente, experimenta desde objetivos ciertos y comprobables, con elementos de la misma naturaleza. No desestima todo lo comprobado antes sobre algo, lo acumula con el propósito de perfeccionar el conocimiento de ese algo. El Periodismo de Investigación es ne- gligente cuando acumula sólo las afirmaciones que concluyen en un mismo objetivo de demostra- ción: cuando el periodista premedita la conclusión de un procedimiento aun no iniciado, revela más un compromiso con su propia trascendencia a través del cumplimiento de ese objetivo, que con el rigor de su trabajo.

El número de malas interpretaciones que los periodistas líderes hacen de los grandes temas insta- lados en la discusión pública es alarmante. La descontextualización y el reduccionismo son, sin du- da, los factores que más comúnmente diluyen la complejidad de los hechos. El periodista que des- conoce los principios disciplinarios para relevar causas, acopiar datos y advertir consecuencias es un periodista desarmado frente a la complejidad, que reduce su tarea al efectismo retórico. Es necesario que aprendamos a distinguir la noción de orientación pública de la de saber científico: la voz con autoridad fundada en el conocimiento desarrollado por la investigación mediológica de la voz que instituye sus argumentos desde la ligereza, el tremendismo el prejuicio o el lugar común, y para la que todo es opinable.

El exceso de opiniones en el periodismo, ya sea por ligereza o egocentrismo, lleva a un despresti- gio del juicio como objetivo metodológico, que se ha extendido, inclusive hasta el ámbito académi- co "Estamos acostumbrados, especialmente en los criaderos de expertos que son las universidades, a considerar que la opinión es algo trivial [y no fundada por argumentos probados]. Ello juega en re- lación con el verdadero 'saber' que sería el otorgado por la ciencia y la suprema encarnación de la realidad. Pero no sólo eso. La opinión es considerada, además, como un simple punto de partida. Son escasas las personas que la consideran un punto de llegada, producto de un esfuerzo delibera- do." Es lógico, por lo tanto, que la omisión de opiniones nos tienta, como un conjuro para su abuso en la sociedad y en los medios -de hecho, yo mismo me he propuesto más de una vez opinar sobre nada durante ciertos lapsos: un día, una semana, como parte de mis ejercicios de oxigenación-. Pero la opinión autorizada, en tanto resultado riguroso de una descripción exhaustiva y una interpretación consistente, es un último escalón del procedimiento periodístico

Nos resulta inusual en esta literatura una reflexión sobre la necesidad de un marco teórico imprescindible para la investigación y de la que -coincidimos- la mayoría de los periodistas adolece. Pero, ¿de dónde proviene la idea de Sinópoli de que una investigación científica se origina en el acopio exhaustivo de datos?, ¿de dónde la confusión entre "hechos" y "enuncia- dos"? Entendemos que este discurso también se encuentra colonizado por el positivismo, de un modo más coherente con el mismo -lo cual no deja de ser más respetable que la charlatanería que "habla por boca de ganso"- . Compartimos la crítica sobre el exceso de opiniones en el mundo periodístico, y la responsabilidad de los mismos al carecer de argumentaciones consis- tentes. Discrepamos en que tal consistencia se obtenga en función del acopio de datos, y que, la opinión, como punto de llegada sea legitimada por descripción exhaustiva alguna. El término despectivo de las universidades como "criaderos de expertos", no profundiza el análisis de las dificultades que ofrece la educación universitaria y no logra detectar el origen de la crítica aca- démica a la "opinión". Desde Platón a Bachelard, la argumentación en contra de la opinión es contundente. Sería bueno para este autor y los que sostienen similares argumentos a favor de la opinión rastrear su historia. En definitiva, si un saber se encuentra autorizado entonces no es opinión, pues la opinión, si por algo se caracteriza es por no poder establecer fundamento en el juicio, y lo que aquí se encuentra en cuestión es precisamente cuáles son las condiciones y los alcances que validan un juicio, pero no en términos meramente lógicos, sino que respondan a las condiciones de materialidad de las contradicciones sociales. Por lo tanto, si un periodista o

un científico han de producir algo que pueda entenderse como un conocimiento que se formula con “autoridad”, concebirlo bajo la forma de la opinión es sólo una apariencia de la que no logran despegarse los advenedizos.

4.3.2.7) El intangible Gerardo Reyes y su Periodismo de Investigación

Hablamos del intangible Reyes no por lo sutil e inaprensible de su pensamiento, sino porque, como se ha señalado, el libro de Gerardo Reyes, *Periodismo de Investigación*, se encuentra agotado y no se consigue en editoriales, librerías, distribuidoras ni bibliotecas. En la biblioteca central de la UCA hay un único ejemplar para consulta en sala. ¿Por qué entonces este título aparece en buena cantidad de programas vinculadas al Periodismo de Investigación, seminarios de tesis u otras afines. La bibliografía sobre este tema no es extremadamente abundante, de hecho hemos dado cuenta en nuestro análisis de casi todos los textos que aparecen en las bibliografías de los programas, y no hay mucho más. ¿Es entonces simplemente uno más de los libros que aparecen en la bibliografía pero que no se leen? De las encuestas a estudiantes surge el dato de que la mayoría de los estudiantes son incapaces de mencionar a los autores de libros referidos a investigación periodística. Lo que revela el libro de Reyes es que ha sido cortado con la misma tijera que los otros libros analizados e incurre en los mismos lugares comunes; olfato, chequear fuentes, seguir la ruta del dinero, tener casi como centro exclusivo de interés la corrupción política y pensar en los aportes de la ciencia como la aplicación de la “infraestructura” técnica y tecnológica para manejar datos con la velocidad que las circunstancias lo requieren. A pesar de nuestras críticas coincidimos con Reyes en lo siguiente:

“Hablar de periodismo de investigativo es un pleonasma pues todo buen periodista es un investigador, sostienen quienes no conciben esta disciplina como una especialización del trabajo del reportero ‘La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición’ sostiene el Premio Nobel Gabriel García Márquez.

En teoría el argumento tiene sentido y se cumple en algunas circunstancias. En la práctica la realidad es otra. El producto del trabajo del periodista investigador es diferente del que publica un reportero que se dedica a buscar noticias del día o escribe crónicas y análisis de determinados acontecimientos bajo presión a la hora del cierre.” (Reyes, 1999, p.11)¹¹²

Bien, tratemos de ver entonces cuales son los contenidos que hacen a ese periodismo de investigación, y analizar las diferencias y similitudes entre estos y otros tipos de investigación en el campo de las ciencias sociales e incluso dentro del periodismo, esto es, que hace a la diferencia entre lo que Reyes denomina reportero del día e investigador.

Reyes establece que los términos de esas diferencias en principio son cuantitativos, ellos son: tiempo y profundidad. Simplemente el reportero no tiene el tiempo del cual se supone debe disponer el investigador. Esto se traduce en que el producto final tiene un cuidado y una dedicación de la que adolece el reportero de los acontecimientos cotidiano. Pero esta diferencia marca algo sustancial, no se puede pedir ni esperar del reportero otra cosa que un reporte; una sucinta descripción de un hecho que narra unos eventos de un modo puramente descriptivo. ¿Qué autoriza al reportero a ir más lejos, esto es, a verter comentarios, sacar conclusiones, dar opiniones, emitir juicios? Por un lado la impertinencia, ya que emitir juicios apresurados sin el debido sustento y el “tiempo” necesario para evaluar, relacionar, reflexionar, razonar, contras-

¹¹² La cita dentro del texto de Reyes corresponde a *El tiempo, Periodismo, el mejor oficio del mundo*, Bogotá diciembre 3 de 1995. La referencia se encuentra en el original.

tar, es un acto irresponsable. Por otro, que esa impertinencia que se regodea en lo conjetural pero sin fundamentos, que se exhiba en opiniones pero sin un estudio profundo del caso, que emite juicios aventurados pueda convertirse por un acto de seducción de la escritura y en un buen producto comercial, pero que carezca de méritos en lo que se refiere al rigor de la investigación. Para tener profundidad hace falta entre otras cosas algo esencial de lo que adolece el reportero, esto es tiempo. El reportero reporta no investiga, en conclusión, si el periodista es un investigador no lo ha de ser en su rol de reportero, como no lo es en su rol de informativista, de comentarista o de locutor. Desde esta perspectiva el periodista tiene que investigar y por lo tanto lo que ha de producir es el fruto de la investigación. Las “reglas de oro”, que surgen casi como un calco de casi todos los teóricos de periodismo de investigación y de los norteamericanos en particular, como Robert W. Greene, que Reyes cita y que resumimos en los siguientes tres puntos. 1) Descubrir algo que alguien quiere mantener en secreto. 2) Que la investigación sea del reportero y no de terceras personas. 3) Que la información obtenida sea de razonable importancia para el lector o televidente. Reyes sigue restringiendo los intereses investigativos a la esfera de la política, no en el sentido de las cuestiones inherentes a la polis, sino al quehacer y trapiondas de los políticos y de sus prácticas de corrupción, sin advertir que hay un sinnúmero de otras esferas cuyo tratamiento hace al los intereses de “la sociedad”, en el sentido de aquellos que la afecta materialmente y no al mero interés como simple curiosidad (chismorrío o chusmerío de altura). Siempre es motivo de investigación el tratamiento discrecional de los dineros públicos, y no lo negamos como de interés de la sociedad, pero muchas veces los medios se hacen más eco de la vida privada de los políticos que de, por ejemplo, cuál es el estado de la investigación científica en el país, o como la corporación periodística levanta y baja temas de la agenda de acuerdo a intereses sectoriales. Pero ¿qué otro carácter diferencial tiene la investigación periodística para este autor?

“Una característica más amplia del periodismo de investigación concibe al reportero investigador como un experto armador de rompecabezas, cuyas piezas están dispersas y a menudo alguien trata de mantenerlas ocultas. Su misión es poner las cosas juntas con el fin de mostrar cómo funcionan y cómo se comportan las personas en una sociedad en crisis. Algunas veces todas las piezas son obtenidas por el periodista y otras llegan a sus manos porque alguien se entera de que las está buscando, pero en ambos casos, su perseverancia, el hecho de estar siempre ahí escuchando quejas y rumores, mirando documentos y siguiendo pistas, es la clave para obtener una información que quedaría oculta si no fuera por su olfato inquisitivo.

Más que para una discusión académica, los tres elementos señalados por Greene sirven como criterios para seleccionar los proyectos de investigación, evaluar su viabilidad y discutir sus implicancias éticas. De allí la importancia de analizarlos a fondo.” (Reyes, 1999, pp. 12-13)

Sería reiterativo cuestionar estos argumentos pues se vienen repitiendo en la mayoría de los textos analizados sobre periodismo de investigación. Vuelve el recurso mágico del olfato inquisitivo, la apelación a los dotes de sagacidad y agudeza en la observación, en este caso para “armar” el rompecabezas que consiste en unir y relacionar información. Insistimos en que ni siquiera el positivismo más estrecho sostiene un planteo tan ingenuo y falto de sustento. Estos periodistas (y sin entrar en consideraciones sobre su capacidad para producir investigaciones realmente valiosas) se encuentran sumergidos y colonizados por un clima epistemológico que no llegan a comprender más que escuetamente y del cual reatan algunos eslogan superficiales. Pero, entendemos que lo más importante es que una cosa es publicar un libro que intente

dar cuenta de experiencias personales en el ámbito de la tarea periodística, ¿por qué negar este derecho?, pero otra, es pretender convertir esas páginas en un texto universitario que quiera formar a los estudiantes de periodismo en investigadores de su rama. Es tal como si un médico se limitara a enseñar a sus discípulos que tiene que ser observador, que es importante que estén atentos a todos los datos que aparecen, que deben tener cuidado con ser éticos en su práctica profesional, que deben ser astutos y buscar toda la información que puedan antes de hacer un diagnóstico y paso siguiente les contara sus anécdotas y enseñara a manejar el microscopio, el fluoroscopio o el escalpelo. En ninguna disciplina que se quiera sería se puede prescindir en la formación de los alumnos de los fundamentos teóricos, no meramente descriptivos, que permitan conocer los procesos, las transformaciones, las relaciones, las dinámicas que conforman su objeto de estudio, de no ser así, en el caso del médico, se trataría de una mera mecánica del cuerpo y no de un auténtico conocimiento.

¿De qué otra cosa que de una discusión académica en el sentido más amplio se trata la formación académica de los estudiantes de periodismo? El prejuicio de lo académico (teórico) como una pérdida de tiempo y la práctica profesional como lo único verdaderamente importante subyace en este discurso. Obviamente no estamos de acuerdo con esta postura, pero tampoco nos oponemos a que alguien la haga pública mediante la publicación de escritos, lo que es inadmisibles es que la negación de lo académico se produzca en el seno de una institución como es la universidad, frente a la cual se trata de establecer las mutuas incumbencias antes que rehuir el desafío de plantearse la conformación de un nuevo periodismo nacido en otros suelos, ni las redacciones, ni los talleres; la universidad. ¿Frente a tanta superficialidad donde hallaremos algo de profundidad? Reyes parece querer hablar del periodismo de profundidad (recordemos que la profundidad es una de las características diferenciales del periodismo de investigación según Reyes) y nos dice:

“La reportería de profundidad parte del principio de que cada equivocación y cada acierto tienen una larga historia. Que hay crisis sociales que merecen un diagnóstico sosegado donde el lector pueda encontrar una explicación a las expresiones actuales de esa crisis.”(Reyes, 1999, p. 30-31)

Hasta aquí no hay rasgos diferenciales con la investigación en ciencias sociales, sea esta planteada desde cualquiera de las posturas epistemológicas e ideológicas que las habitan y esto por su grado de generalidad. Pero a la hora de ser más específico y dar cuenta de cuáles son los contenidos de esa profundidad, de esa actitud sosegada, de los procesos para llevar adelante los pasos de la investigación, el texto se diluye en una serie de referencias a periodistas investigadores, desde García Márquez hasta otros menos conocidos en nuestras latitudes como Castro Caycedo y Mario del Valle, y de lo bueno que han sido sus escritos sobre los marginales de Colombia, los narcotraficantes centroamericanos, o los grupos neonazis y las clínicas psiquiátricas en Chile, pero ni una línea sobre los procesos y los trabajos, las alternativas metodológicas y las opciones que dan a seguir. Hace una breve referencia a lo que denomina “perfiles de profundidad” que no sería otra cosa que la elaboración de biografías.

“Escribir sus biografías –se refiere a ciertos personajes de la historia– ha sido tradicionalmente una labor de historiadores que siguen el estricto método de las ciencias sociales. En los últimos veinte años, sin embargo, los periodistas han incursionado en este campo, tal vez con menos profundidad que los historiadores, pero con más irreverencia.”

¿Cuáles es el estricto método de las ciencias sociales, qué similitudes y diferencias tiene con el periodismo de investigación, cuál es el valor de la irreverencia? Estas son preguntas que no se responden. En el capítulo dos: Obstáculos y estrategias, de su libro, refiriéndose a una investigación de *El Nuevo Herald* de Miami, se propone dar a conocer las ventajas del periodismo de investigación con respecto al reportero común.

“Las ventajas saltan a la vista.

Tiempo. Con tiempo se puede planear, ampliar y verificar un plan de trabajo. Por falta de tiempo, un reportero se ve obligado ya sea a sacrificar primicias en su frente cotidiano, o profundizar en sus investigaciones.

Especialidad. El periodista investigador adquiere un dominio más profundo y variado de la información que el de sus colegas de la sala de redacción, gracias a su inmersión en el tema que investiga.

Orientación. A fuerza de buscar constantemente vías de acceso a la información, los periodistas investigadores desarrollan un sentido práctico y ágil de orientación en los laberintos de los sectores públicos y privados. El periodista investigador sabe automáticamente donde buscar un documento, y conoce los instrumentos jurídicos para obtenerlo.

Autocontrol. Los periodistas que trabajan en equipo tienden a ejercer un amistoso pero rígido control de calidad del trabajo de sus compañeros, para garantizar que el material que llega al editor esté libre de imprecisiones y riesgos legales.” (Reyes, 1999, p.54)

Lo que Reyes señala como ventajas que saltan a la vista son los lugares comunes de cualquier tarea, oficio o profesión. Disponer del tiempo adecuado, disponer de conocimientos más profundos en áreas específicas (especialización), adquirir los “pequeños” saberes que permiten moverse fluidamente en un medio, el rigor en una tarea realizada de acuerdo a un disciplinamiento profesional. Todo está muy bien, pero no dejan de ser generalidades y buenos consejos. Falta la profundización en los aspectos metodológicos y en sus fundamentos teóricos, falta el nexo y la articulación con las especificidades propias del periodismo. En concordancia con la mayoría de la literatura sobre periodismo de investigación el texto intenta sostenerse en el anecdotario personal y en las referencias de otros anecdotarios consagrados dentro de la profesión. No solamente carece de fundamentación teórica, de perspectiva epistemológica, de sustento metodológico, imprescindibles para las pretensiones “académicas” que tiene (ser utilizado como un manual de periodismo de investigación en cursos universitarios), sino que además es el producto de una idea central que subyace como representativa de la mayoría de los que “teorizan” sobre el periodismo de investigación que caen en un voluntarismo ingenuo, lo único verdaderamente importante es la “práctica”.

“Organizar un equipo de investigación sólo requiere la voluntad de hacerlo. No se necesita, como piensan algunos periodistas, una ‘cultura de periodismo investigativo’. Lo demás viene por añadidura.” (Reyes, 1999, p. 54)

Estos conceptos se afirman de un modo más contundente en lo que sigue:

“Sostiene Clark Mollenhoff, un veterano periodista investigador, autor de un manual de periodismo de investigación, que algunas personas ‘nacen con el instinto para ser reporteros investigativos’ y muchos adquieren algunas de las cualidades a través del ensayo y el error.

Con el perdón de los académicos que han librado una dura batalla por excluir de la profesión a quienes no tengan un título de periodistas, agregaría que para ser reportero investigador no es absolutamente necesario estudiar comunicación social o periodismo. Sí éste es el caso, es muy importante que la carrera sea complementada con estudios de derecho, economía y administración pública.” (Reyes, 1999, p. 61)

Bajo el título: “Las cualidades de un periodista investigador”, Reyes expone el punto central de su concepción. No vamos a entrar en una inútil polémica sobre el innatismo, necios tendríamos que ser para no reconocer, para ésta y todas las demás actividades, las aptitudes y ca-

pacidades personales de los sujetos, sus dones; pero entendemos que el señor Reyes no comprende cual es la postura de los “académicos”. Ellos jamás han librado ninguna batalla, ni dura ni blanda, para excluir de la profesión a los que no tengan el título de periodistas, de los ingresos y admisiones, de la inclusión y exclusión no se ocupa la académica sino el mercado de los medios masivos de comunicación. Pero, ignorante él mismo de cuales son los contenidos, las prerrogativas, las ingerencias, los aportes, que las ciencias sociales en general brindan, y ciertos desarrollos que conjuntamente podrían producir ambos campos, simplemente desecha lo que ignora. Observa el escenario desde las ajustadas antojeras desde las cuales ejerce su profesión, partiendo del supuesto de que el periodismo de investigación es la actividad de controlar como “perro guardián” las instituciones públicas. En función de esta perspectiva, le parece mucho más fructífero qué, si “es el caso”, de que alguien estudie periodismo en la universidad, entonces sería mejor que estuviera complementado ese estudio con materias que le brinden más elementos para comprender el mundo del Estado, la sociedad civil y la política. Pensamos que visiones tan estrechas corresponden a conceptos muy superficiales sobre temas tales como: ciencias sociales, universidad, investigación, etc. La postura de Reyes representa la desconfianza, y en cierta medida el resentimiento, de aquellos que ven avanzar transformaciones profundas, y cambios dramáticos, en un campo que venían dominando, en unos habitus que controlaban, en una dinámica que dirigían, pero que comienza a escurrírseles entre las manos. Lo que sus escritos ponen en evidencia es la adhesión al método de la intuición y al método de la tenacidad. Lo nuevo y lo que merece ser incorporado en todo caso es lo que permite hacer lo mismo pero más rápido, o de modo más eficaz dentro de la misma lógica, pero falta el entendimiento y la capacidad para preguntarse por lo que puede hacerse de modo diferente y por qué vale la pena pensarlo y hacerlo de modo diferente. Estas gentes son los que van camino de convertirse en dinosaurios. Todavía transitan las redacciones, son los que miran con recelo a los jóvenes que llegan con un título de la universidad y les asignan tareas de cadetes, son los que privilegian a los “guardias de corps” formados bajo su tutela. Apelan al “instinto”, al “olfato”, a la anécdota, a los “cliché”, al pintoresquismo, a un aura surgida de la experiencia de haberle hecho una entrevista a una personalidad, y caen todo el tiempo en las falacias de la sofística mediática de la que se alimentan y la que convierten en bandera. Deberíamos preguntarnos: ¿si tan hostiles son a la “academia y tanto reniegan de los estudios universitarios, que los mueve a escribir estos libros y cual es el motivo por el cuál la misma academia los incluye?

¿Qué hacen estos libros en la bibliografía de los programas de materias universitarias? Trataremos de esbozar una respuesta en la conclusión.

4.3.2.8) El perfil del Periodismo de Investigación en el campo periodístico. ¿El perro de quién?

En cuanto al perfil del periodismo de investigación diremos que, en el campo de la práctica profesional periodística, goza de un prestigio y reconocimiento mayor que el de otras especialidades. Quién lo realiza es considerado en general como “un periodista serio”. No se llama “de investigación” a la práctica de los “paparazi”, ni a la de los que buscan chismes en los ámbitos de la farándula; ni el periodismo deportivo ni el policial suelen estar vinculados a la actividad investigativa, ni siquiera suele ser considerado como tal por ellos mismos. Es lugar común que

el abordaje de tales investigaciones “serias”, sea atribuido a los “serios” periodistas, cuya tarea está directamente relacionada con la “res pública”. Su labor es dar a conocer a la opinión pública todas aquellas noticias que generan la agenda mediática, fundamentalmente en lo referido a los hechos que tienen implicancia política, o que estén vinculados con los grandes intereses del poder económico. Crímenes resonantes, grandes estafas, la vida de algún destacado personaje puede constituir también en parte de los “objetos de investigación” del periodismo de investigación pero, en general, estas se encuentran en un segundo plano con respecto a las primeras cuando no tienen una implicancia directa. Una metáfora recorre las redacciones y presenta la actividad de esta especialidad periodística como la guardiana de la civilidad, de la vida democrática, de la justicia y de la verdad, el periodismo como “el perro guardián” de la sociedad. Detrás de tan magnánima tarea de custodios y pretores de la democracia se deja oculto el negocio de la libertad de prensa. Esto es, que muchas veces, la defensa de las instituciones y, sobre todo, de las libertades públicas en general no aparecen tan claramente defendidas ni se advierte un compromiso legítimo como con aquellas que hacen a las libertades de opinión y de prensa, cuya declamatoria en defensa de la libertad encubre la defensa de los intereses corporativos del sector y del “negocio de la libertad de prensa”. En el artículo “El papel del periodismo de investigación en la sociedad democrática” el periodista Darío Klein señala.

“La tarea de “perro guardián” que el sistema democrático le asigna a la prensa se ve potenciada cuando hablamos de periodismo de investigación. Consideramos que ninguna otra forma de periodismo cumple esta misión con más idoneidad. El director del diario ABC, Luis María Ansón, lo explica claramente: ‘El periodismo de investigación asume la parte más delicada y difícil en esa misión de defensa de la transparencia democrática, al sacar a luz los casos, a menudo ocultos e invisibles por su propia naturaleza’.” (Klein, s/n) Sala de Prensa, N° 29)

Este trabajo comparte la idea de que el periodismo cumple un papel fundamental a la hora de divulgar y democratizar la información, la cual puede traducirse en conocimiento en manos de la gente. Sin embargo, la metáfora del periodismo de investigación como “perro guardián” de la sociedad pone en evidencia más un defecto que una virtud. Señala Klein:

“En las modernas y complejas democracias modernas, es precisamente en el periodismo de investigación donde se produce una comunicación social de mayor racionalidad y calidad.

El profesor Ted J. Smith, publicó en 1991 un artículo en el que criticaba el trabajo de los periodistas en general y decía que no estaban cumpliendo su rol de perro guardián, entre otras cosas, porque: el ejercicio periodístico es básicamente una actividad de escaso rigor intelectual y con marcada tendencia a la simplificación; los periodistas suelen carecer de conocimientos técnicos adecuados para la mayor parte de las cuestiones complejas de la vida actual; el trabajo periodístico se ejecuta sin la reflexión y el sosiego que son deseables en una adecuada labor crítica (Martínez Albertos, 1994, p. 18). Precisamente, esos defectos anotados por Smith son los que pretende solucionar el periodismo de investigación. Ese vacío que puede presentar, en algunos casos, la prensa que no investiga, es justamente el que la investigación sería logra llenar. (...) ‘Por consiguiente, preguntarnos sobre la vigencia de las tesis del perro guardián es preguntarse sobre la utilidad práctica, en la vida de las comunidades políticas, del reportaje investigativo. Más aún, podríamos concluir que la revisión y puesta al día de la tesis del perro guardián viene condicionada por la consideración de cuáles son los requisitos técnicos y deontológicos para la preparación y redacción última de un correcto reportaje de investigación’ (Martínez Albertos, *ibid.*, p. 24).” (Klein, Sala de Prensa, N° 29)

Klein sostiene que es justamente el periodismo de investigación quien viene a solucionar esas falencias y defectos del periodismo. Compartimos la idea de que es absolutamente imperioso corregir tales falencias, y que además el periodismo de investigación cumple un rol esencial a la hora de rectificar métodos, prácticas y concepciones, pero diferimos sustancialmente en que la propuesta realizada por la breve tradición por la que transita el periodismo de investi-

gación pueda ser algún tipo de solución, pues en realidad esa propuesta es la que convalida y reproduce el actual estado de cosas. A lo sumo podrá dotar a los nuevos periodistas de tecnologías más eficaces para la elaboración de un producto que ni siquiera podrá estar a la altura de los tiempos prístinos en los cuales el periodismo crítico y de ideas (menos contaminado por los posicionamientos en el mercado) era la arena, el campo, de las luchas civilizadas entre ideas y concepciones del mundo. Detrás de la defensa de una palabra vaciada de contenido, democracia, se encuentra un pensamiento único con una concepción unidimensional de la realidad. La máxima dicotomía en el orden de lo político social era entre libertad y totalitarismo, entre democracia y dictadura. Hoy, con el nuevo planisferio político e ideológico, con la presunción de muchos del fin de las ideologías, la prensa y los medios en general ya no sólo no son el escenario de luchas entre ideas, ni siquiera tienen la capacidad de reflexionar críticamente sobre las ideas que se supone conforman la base del nuevo orden. Un propio “camarada” de Klein le responde en otra página de la revista digital Sala de Prensa:

“Así gana peso específico la leyenda urbana del perro guardián (watchdog). Leyenda urbana perfecta desde la concepción instrumental del periodismo de investigación: el perro guardián es entrenado para defender la propiedad de su amo ante la presencia de cualquier intruso que la ponga en riesgo, alertando con sus ladridos o atacando con sus colmillos. Pero, ¿quién es el amo? Esa es la cuestión ideológica y de eso no se habla.

Así también se alimenta esa otra leyenda urbana que proclama la independencia como aparente fundamento ideológico de nuestra praxis periodística. Leyenda urbana que me coloca frente a una de las tantas paradojas de la vida: me creo un periodista independiente al mismo tiempo que me creo un perro guardián. Nada más dependiente que un perro guardián. Sólo que el perro no lo sabe.” (Sortino, C., 2001, Sala de Prensa 36)

Entendemos que la respuesta de Sortino es contundente y que la democratización de la sociedad está sujeta a una serie de trabas que encierran esas contradicciones ideológicas de las que Sortino dice que no se habla, entendemos que quien no habla es el grueso del periodismo.

Marcuse en *El hombre unidimensional* señala:

“Una ausencia de libertad cómoda, suave, razonable, democrática, señal de progreso técnico, prevalece en la civilización industrial avanzada. ¿Qué podría ser, en realidad, más racional que la supresión de la individualidad en el proceso de mecanización de actuaciones socialmente necesarias aunque dolorosas; que la concentración de empresas individuales en corporaciones más eficaces y productivas; que la regulación de la libre competencia entre sujetos económicos desigualmente previstos; que la reducción de prerrogativas y soberanías nacionales que impiden la organización internacional de los recursos? (Marcuse, 1969, p.23)

A pesar de que el texto de Marcuse ya tiene sus años, de cualquier manera señala claramente el avance del proceso totalitario que se desarrolla bajo las prácticas de las sociedades democráticas occidentales. Para Klein, como lo señala en su artículo:

“Al fin y al cabo, todo se reduce a la necesidad de una prensa libre en las sociedades democráticas. Y creemos que el lugar donde dicha libertad se demuestra más patentemente es precisamente en el periodismo de investigación. Esta práctica periodística supone el extremo más osado de la libertad de expresión: una prensa que investiga y denuncia a las propias instituciones que garantizan su libertad.” (Klein, Sala de Prensa, N° 29)

Esta afirmación pone de manifiesto la idea generalizada, como se ha señalado, que vincula el periodismo de investigación a la indagación del orden político, agregando además que hace a la salud de un Estado democrático. Pero esas denuncias a las instituciones que “garantizan” su libertad, prosperan en la prensa identificada con la oposición, siempre y cuando no afecte a sus intereses económicos. Muchos dirán que nunca fueron presionados por los medios en los que se desempeñan, y así será mientras se ocupen de trivialidades, pero si se trata de periodis-

tas de investigación se encontrarán sujetos a muy fuertes presiones, tanto de los círculos del poder que afectan, como de sus propios empleadores. Esta situación genera que muchos periodistas trabajen para las corporaciones mediáticas como verdaderos mercenarios, que acompañan sin ningún tipo de pudor ético o moral las “fluctuantes” líneas editoriales de los medios que los contratan. Si hubiere alguno que no esté dispuesto a negociar sus principios seguramente se verá obligado a renunciar, pero con la perspectiva de quedarse sin trabajo y en el mejor de los casos ser contratado por la prensa contraria, en el peor de los casos, como ha ocurrido con muchos valerosos periodistas terminar muertos o desaparecidos.

Klein y los que se encuentran en su línea, creen que no alcanza simplemente con la libertad de expresión, que es necesario que los periodistas posean un rigor metodológico, el manejo de una serie de procedimientos que le permitan construir la información trascendiendo la mera opinión. Es difícil no estar de acuerdo con ello, pero la falacia radica en creer que, proveyendo al periodismo de investigación, de ciertos elementos del “método científico” (los cuales son puramente instrumentales), se lo dotará de mayor rigor y se le proporcionará al periodista una destreza que le permitirá alcanzar con mayor solvencia la “objetividad” y la “verdad”. Por lo demás, el “método” aparece, también aquí, como una entelequia no definida, como algo que la ciencia produce casi espontáneamente y que alcanza con tomarlo y aplicarlo en la práctica profesional, ignorando que, ni siquiera para la epistemología conceptos tales como “método”, “objetividad” y “verdad” están exentos de dudas y profundas controversias. Por otra parte, esa consideración, reduce la idea de método a la simple adquisición de técnicas de recopilación y manejo de datos. Para Klein:

“Hagan o no hagan periodismo de investigación, los medios cumplen la función de construir la realidad social. Esta realidad será más o menos cercana a la verdad, más o menos completa, más o menos diáfana, dependiendo de la calidad del periodismo al que acceda la sociedad. Y ni el periodismo de actualidad, ni el periodismo de declaraciones, ni las filtraciones interesadas y ni siquiera el periodismo de denuncia logran la claridad, la profundidad y la certeza que sí puede lograr el periodismo de investigación. Ninguna de esas prácticas periodísticas cumple tan acertadamente la tarea de perro guardián de las instituciones democráticas. En todos estos casos, el producto periodístico simplemente refleja versiones interesadas de la realidad que no colaboran a la racionalidad ni aclaran tan eficientemente aquellos aspectos de la realidad que permanecen en la penumbra.” (Klein, Sala de Prensa, N° 29)

Creemos que los medios son un elemento fundamental en la constitución del orden social. Nos parece extremadamente exagerado afirmar que cumplen la función de construir la realidad social. Por otra parte, la idea de construcción cercana a la verdad, es por demás reduccionista y simplista. Una cosa es el hecho puntual de que la prensa pueda expresar mediante enunciados “verdaderos” una información, como por ejemplo si tal o cual político estaba o no comprometido en un hecho de corrupción, convalidado por el hecho de que se hubieran encontrado pruebas contundentes y otra muy diferente es la interpretación de un proceso social o político dentro del cual ese hecho puntual puede cobrar significación. Si la actividad del periodismo de investigación se reduce a revelar hechos, entonces su información no puede ser considerada sino como meramente descriptiva. En este sentido tal actividad no se puede colegir como científica, en tanto que la mayoría de las concepciones científicas, incluido del neopositivismo, no llaman conocimiento a una simple descripción, sino que la producción de conocimiento implicará una dimensión que tendrá el propósito de significar y comprender un hecho o un proceso.

Los periodistas que hacen periodismo de investigación creen, en general, que obtenidos los “hechos”, relevados los datos, y adjuntada una “seria” interpretación de los mismos se ha alcanzado la “objetividad”. Esto sí, todavía algunos científicos también así lo creen, son aquellos que sostienen que el conocimiento es acumulativo y lineal, que se basa exclusivamente sobre la evidencia empírica y la coherencia lógica. Y son esas corrientes de la ciencia las que han influido en las concepciones de rigurosidad del periodismo de investigación. Esto como fuera señalado, se debe a que los periodistas de investigación en la mayor parte del mundo siguen los lineamientos del periodismo de investigación estadounidense, el cual se encuentra “severamente” influido por visiones positivistas, neo-positivistas y pragmatistas de la ciencia. Por otra parte, son muy pocos los periodistas que participan de esta “naturalización” del método científico y que se encuentran medianamente compenetrados con sus supuestos. La gran mayoría de los periodistas y sobre todo, en el contexto de nuestras realidades latinoamericanas, compra el paquete completo del modelo estadounidense, con su caso Watergate incluido, ignorando los problemas, las controversias y otras visiones de la investigación científica que le podrá brindar al periodismo de investigación otras pautas y otros enfoques para su actividad. Es notorio cómo en la producción discursiva del periodismo se produce un deslizamiento que, partiendo del “hecho objetivo”, de la verdad como concordancia entre un enunciado y un estado de cosas, (criterio mínimo de verdad al que no se puede renunciar, pero que tiene un alcance muy estrecho, el de un enunciado confirmable empíricamente: “ha caído el gobierno”, por ejemplo) se pasa subrepticamente a la interpretación del fenómeno, a partir de lo cual se desata toda una secuela de enunciados especulativos. Ocurre inadvertidamente, sobre todo para la comprensión del lector medio, de lo cierto, verdadero y objetivo, a lo incierto, especulativo y subjetivo como si lo último derivase o pudiera ser inferido de lo primero. Además dichas inferencias no cuentan ni siquiera con el sustento lógico propio de las corrientes que los han colonizado, por el contrario se apoyan exclusivamente en enunciados de gran capacidad persuasiva pero de escasa facultad argumentativa. La línea demarcatoria entre lo evidente y la opinión se desvanece y, el discurso informativo se desliza peligrosamente hacia el campo de la sofística, en el cual el objetivo final es la persuasión por encima de todo otro propósito. De este modo, los enunciados de opinión del periodista aparecen como sinónimos de objetividad y veracidad. En la ciencia puede haber diferentes criterios de objetividad o de producción de enunciados objetivos, diversas propuestas para sortear el subjetivismo, pero, en lo que todos están de acuerdo, es en que lo que no tiene lugar en ella es la opinión, entendida ésta como un saber exclusivamente intuitivo. Como señalara Bachelard¹¹³, la opinión no piensa, traduce deseos en necesidades, es un obstáculo epistemológico que debe ser eliminado. Este rechazo a la opinión muchas veces es confundido con una descalificación de “opiniones” que sí son saberes fundados y aquilatados en argumentaciones que tienen como respaldo una autoridad bien habida. El periodismo como mero trasmisor de información no es una actividad tenida en alta estima. Los informativistas

¹¹³ El epistemólogo francés sostiene que: “La ciencia, tanto en su principio como en su necesidad de coronamiento, se opone en absoluto a la opinión. Si en alguna cuestión particular debe legitimar la opinión, lo hace por razones distintas de las que fundamentan la opinión; de manera que la opinión, de derecho, jamás tiene razón. La opinión piensa mal; no piensa; traduce necesidades en conocimientos. Al designar a los objetos por su utilidad ella se prohíbe el conocerlos. Nada puede fundarse sobre la opinión: antes que nada es necesario destruirla. Ella es el primer obstáculo a superar. (...) El espíritu científico nos impide tener opinión sobre cuestiones que no comprendemos, sobre cuestiones que no sabemos formular claramente.” (Bachelard, 1997,p.16)

no son considerados como muy valiosos, pero los “formadores de opinión” suelen ser las rutilantes estrellas. Se produce entonces un juego de seducción entre lo que aporta la opinión de un destacado periodista y la capacidad de discernimiento de la opinión pública. La trama se convierte en un juego de opiniones cuyo grado de credibilidad, esto es, su capacidad para investir veracidad, se encuentra regulada por el prestigio, el reconocimiento, la fama, el éxito del periodista o del medio del que participa y el grado de “civilidad” de la opinión pública. Este sistema de reconocimientos se desarrolla sustentado en el método de la autoridad, método que se encuentra justificado ambiguamente, por un lado por un sistema de creencias legítimo, y por otro, por una forma falaz de argumentación. Su legitimidad deviene del supuesto de que es necesario reconocer la idoneidad que no poseemos en ciertos temas y que sí poseen otros. Le otorgamos autoridad al médico, o al albañil, pero no simplemente porque tengan esa profesión, sino porque en el ejercicio de la misma hacen valer razones y capacidades. Por el otro lado, cuando el reconocimiento se sustenta en el prestigio o mera afinidad con nuestras creencias sin el auxilio de la razón, entonces incurrimos en la falacia *ad verecundiam* o falacia de apelación a la autoridad.¹¹⁴ No es que estemos haciendo una apología de la especialización, pero sólo el conocimiento profundo en un área permite la acreditación de la palabra. Al respecto del método de la autoridad Samaja señala:

“El método de la autoridad se refiere, (...) a ese procedimiento por el cual el individuo adopta las creencias que rigen en su comunidad o Estado, y se atiene a ellas, so pena de ser castigado. Se trata del procedimiento básico que han empleado las iglesias y los partidos políticos para preservar el contenido de sus doctrinas. Se trata de reducir al silencio a todos los que enseñan o defienden doctrinas diferentes a las establecidas. Y aunque este método “siempre va acompañado de frecuentemente de crueldades”, Peirce le adjudica la superioridad moral y mental en relación al método de la tenacidad, por dos razones: a) por su potencia para producir resultados grandiosos. b) por que es el método para dirigir a las grandes masas: ‘Si su más alto impulso es el de ser esclavos intelectuales, entonces deben permanecer esclavos’ (Peirce, 1966, p.105)” (Samaja, 2000, p.25)

En la medida en que la actividad periodística se encuentra gobernada por el método de la autoridad se hallará inmersa en el ámbito de los juicios como meras creencias. Si el periodismo aspira a la ciencia y, desde nuestro presupuesto sólo esto puede justificar su ingreso en la universidad, entonces tendrá que renunciar a valerse del juego que construye desde el método de la autoridad. El científico produce conjeturas sobre la base de una teoría dentro de la cual cobran significación sus enunciados y ése es el límite de su universalidad. Estos enunciados pueden incluso ser falsos, pero nunca gratuitos o infundados. Para el científico que no transita las líneas derivadas del positivismo, la ciencia no es un espejo que refleja la realidad, sino que es una disciplina que construye un saber capaz de rectificarse y de cuestionar los propios instrumentos de investigación. No se basa en la pura autoridad, sino que supedita ésta al método de la ciencia. Aparentemente el periodismo de investigación o de precisión pretende también dotar a su disciplina del rigor de la ciencia Cuando Philip Meyer, como cita Klein afirma que:

¹¹⁴ La “falacia adautoritatem” o apelación a la autoridad es definida por Copi del siguiente modo: “Argumentum ad verecundiam (apelación a la autoridad) El argumentum ad verecundiam es la apelación a la autoridad, esto es, el sentimiento de respeto que siente la gente por las personas famosas, para ganar asentimiento a una conclusión. Este argumento no siempre es estrictamente falaz, pues la referencia a una reconocida autoridad en el campo especial de su competencia puede dar mayor peso a una opinión y constituir un factor de importancia.(...) Pero cuando se apela a una autoridad en cuestiones que están fuera del ámbito de su especialidad, se comete la falacia de argumentum ad verecundiamcuando se afirma que una proposición es literalmente verdadera sobre la base de su aserción por una ‘autoridad’ cuya competencia se relaciona con campo diferente tenemos una falacia de argumentum ad verecundiam.(Copi, 1984, pp.91,92)

"Una sociedad democrática necesita modos de poner a prueba la realidad. Los políticos y los grupos de interés definen la realidad para que ésta se amolde a sus necesidades. Los periodistas de investigación pueden poner a prueba sus versiones de la realidad acumulando hechos que puedan crear una realidad más objetiva." (Klein, Sala de Prensa, N° 29)

Es posible advertir la producción de una gran cantidad de conceptos confusos del orden de la epistemología. En primer lugar, ni el periodista, ni el científico, pueden poner a prueba a la realidad, en todo caso, pondrán a prueba sus enunciados sobre la realidad, sus hipótesis acerca de cómo es ésta, esto lo hemos repetido hasta el hartazgo. Quizá estas observaciones puedan parecer demasiado quisquillosas en relación a la falta de "precisión" conceptual en el texto de Meyer, sin embargo, tales imprecisiones no son casuales, no representan un descuido a la hora de expresar ideas (defecto no poco importante para quién pretende dotar al periodismo de precisión), sino que son claramente representativas de un modo de concebir, tanto al periodismo, como a la ciencia, como la aplicación de unas técnicas "neutras", pero que en realidad surgen de una visión unidimensional de la ciencia y del periodismo. Este tipo de visión cae en la falacia que sostiene que: producir un dato o información no es otra cosa que reflejar la base empírica, pues entiende a ésta como idéntica con aquella. Desde esta perspectiva se ignora que el dato no existe como algo puro, que el dato no tiene ningún tipo de significación si no es interpretado, y que la interpretación del dato no devela a los poco advertidos la realidad, sino un modo de entender la realidad que se produce a la sombra de una serie de presupuestos que representan criterios diferenciales en los modos de interpretación de la realidad. No alcanza con "chequear las fuentes", es necesario hacer un reconocimiento acerca de los criterios que permitan reconocerlas como fuentes, de los supuestos auxiliares que es necesario aceptar para sostenerlas, y de cómo el seleccionarlas de entre otras posibles impacta y condiciona sobre la propia investigación. Al interpretar la realidad se puede llegar a un conocimiento objetivo, pero no porque dicho conocimiento exprese de modo definitivo, real, acabado y verdadero a la realidad ampliándola de modo acumulativo, ni siquiera porque nos acerque a ella como sostiene Popper¹¹⁵, sino porque convierte a la realidad (o parte de ella) en un objeto que se construye a partir de determinados parámetros epistemológicos, metodológicos e ideológicos. Construcción que, para no caer en subjetivismos presentados como objetivos (esto es, falacia de la opinión como verdad), deben exponerse además los presupuestos de los que se parte. Es en esta compleja mediación entre el objeto y el instrumento metodológico y referencial que permite abordarlo que se puede construir un conocimiento o una información. Mediación ausente en el planteo de los autores citados. Para Klein la tarea del periodismo de investigación es:

"... construir un marco cognitivo más rico y adecuado a la creciente complejidad de las sociedades democráticas o en proceso de democratización. No solamente es un hecho que los ciudadanos no tienen prácticamente otra forma de acceder a las decisiones de las instituciones que rigen su vida que a través de los medios masivos, sino que, ante la complejidad de la sociedad y el gobierno, no

¹¹⁵ Reiteradamente Karl Popper sostiene por motivos que sería muy largo desarrollar aquí que la ciencia no puede alcanzar la verdad, pero que mediante un criterio de refutabilidad de los supuestos podemos acercarnos a la verdad despejando y desechando de modo definitivo nuestras hipótesis falsas. Al respecto sostiene: "El pluralismo crítico es la postura según la cual, en interés de la búsqueda de la verdad, toda teoría –cuantas más teorías mejor– debe admitirse en competencia con otras teorías. Esta competencia consiste en la discusión racional de la teoría y su eliminación crítica. La discusión es racional, y esto significa que se trata de verdad de las teorías competidoras: la teoría que, en la discusión crítica, parezca acercarse más a la verdad es la mejor; y la mejor teoría elimina a las teorías peores. Se trata pues de la verdad." (Popper, 1984, pp.144,145) Afirma Popper que cuantas más teorías mejor, pero el criterio es someterlas a la competencia, la cual permitiría eliminar a las peores. Lo que se hace difícil es establecer el criterio a partir del cual se ha de establecer que una teoría es mejor que otra y al ser éste un criterio extra científico le impide a la ciencia misma convertirse en el árbitro de la competencia.

pueden hacerlo sin un tipo de periodismo de calidad que logre racionalizar y organizar ese mundo. A estas alturas seguramente sería ocioso repetir que ese es uno de los fines del correcto periodismo de investigación.” (Klein, Sala de Prensa, N° 29)

En esta afirmación se hace patente un lugar común de atribución de la esfera del periodismo de investigación, el citado orden político, para la salud de la democracia. Pero además le atribuye una tarea que “logre racionalizar y organizar ese mundo”. Se puede intuir aquí el principio de racionalidad popperiano que va de la premisa de que “los agentes sociales buscan maximizar sus beneficios”, a la conclusión de que para que la sociedad logre eso la clase política debe ser sustituida por una tecnocracia que aplique la tecnología social fragmentaria a fin de organizar y resolver los problemas puntuales de la sociedad en el marco de una ingeniería social. Se advierte, entre líneas, la intención de atribuir al periodismo, siguiendo la metáfora del “perro guardián”, no solamente la de “ladrar” para mantener a la opinión pública en estado de alerta, sino incluso la de “morder”, tomando un rol activo que va más allá de trazar la agenda o generar imaginarios. Función que de hecho cumple en muchos casos cuando funciona como corporación que manipula a la opinión pública en salvaguarda o beneficio de sus propios intereses. Podríamos suponer que eran justamente los ciudadanos y ellos a través de las instituciones pertinentes los que deberían organizar ese mundo, y no los periodistas. Que éstos brindarían la información que le permitiría a la gente, dentro del orden democrático, resolver sus asuntos, incluyéndolos a ellos mismos como un protagonista más. Su finalidad no es participar como un miembro más en el juego democrático de la producción, circulación, divulgación y reflexión sobre la información, sino como organizador. Sería bueno entonces preguntarse a qué amo sirve este “perro guardián”. Klein vuelve a citar al maestro del periodismo de precisión. Philip Meyer:

“...hubo un tiempo en que todo lo que hacía falta era amor a la verdad, vigor físico y cierta gracia literaria. Todavía el periodista necesita esos recursos, pero ya han dejado de ser suficientes. El mundo se ha vuelto tan complicado, el incremento de información disponible tan ingente, que el periodista tiene que ser alguien que investiga y no sólo que transmite, un organizador y no sólo un intérprete, así como alguien que reúne y hace accesibles los hechos. (Meyer, 1993, p. 25).” (Klein, Sala de Prensa, N° 29)

En resumen, alguien que hace una preselección de lo importante y de lo no importante, de lo que debe ser publicado y de lo que no. Y además, alguien que por el sólo hecho de ser periodista se encuentra con la prerrogativa de que su opinión personal se identifique con la objetividad misma. No es interés de este trabajo analizar cómo las formas de regulación de los medios de comunicación de todo tipo es una práctica discriminatoria destinada a ejercer un estricto control sobre la producción y circulación de la información, pero debemos reconocer esa práctica como moneda corriente en muchos medios. Lamentablemente los primeros que se oponen a una auténtica democratización de los medios de comunicación, al derecho a una amplia, franca y generosa libertad para manifestar y publicar las ideas, suelen ser las corporaciones mediáticas, las cuales negocian con los gobiernos las imprecisas delimitaciones del monopolio mediático.

4.3.2.9) Breve comparación de dos casos paradigmáticos “A sangre fría” de Truman Capote y “Operación Masacre” de Rodolfo Walsh.

La delicada frontera entre literatura y periodismo plantea el problema de la forma y del contenido. No hace falta evocar a Aristóteles para afirmar que no existe la una sin el otro y vice-

versa. Los aspectos estéticos del periodismo hacen a su forma, pero ésta se encuentra supeditada e informada por su contenido, el cual tiene un propósito propio, diferente al de la literatura. Ya en el origen mismo del periodismo en el siglo XIX, las publicaciones aparecen “entreveradas” con la literatura en lo que se dio en llamar la novela por entregas. La literatura social que surge en el seno de la sociedad victoriana y de la Revolución Industrial, desde Dickens, pasando por Balzac, Zola, Tolstoi y Dostoievski, revela el carácter ambiguo de una producción literaria que se plantea el arte como un recurso tanto para la producción estética, cuanto para la denuncia social. La intención de reflejar la sociedad de su época de estos autores se distanciará de otros momentos de la literatura como el parnasianismo de las tradiciones modernistas.

La literatura se nutre en muchos casos de lo social y revela preocupaciones sociales. Parafraseando a Steiner podemos decir que preguntarse por el sentido de la literatura es una forma de preguntarse por el sentido del hombre. Sin embargo, y aunque la literatura pueda acercarse “peligrosamente” a la sociología, a la psicología, a la política y al periodismo, guarda para sí una identidad propia que la preserva de perderse en las otras.

Algo tienen en común el periodismo y la literatura, la escritura. Algo envidian los periodistas a los buenos escritores: la capacidad, creatividad, originalidad y sensibilidad que revela el arte. El arte del literato es un modo superior de escritura inspirada. El oficio del periodista es escribir de lo que sea, en el momento que sea, por una paga. El literato se presenta así como el “héroe guerrero” luchando por el arte; el periodista, en el mejor de los casos, como “el que se gana la vida con el oficio de la escritura”, en el peor, como un simple escriba. Sin embargo, y más allá de los narcisismos y de los escritores frustrados, muchos buenos periodistas se esmeran en darle a su escritura calidad, elegancia, e incluso vuelo literario. Por otra parte, la práctica de la escritura periodística fue ejercida por abogados, médicos, políticos, filósofos, profesores y escritores que supieron dotar a la escritura periodística de la riqueza de una cultura que, si bien encontraba su medio de expresión en las redacciones, se había formado muy lejos de ellas. Muchos de esos hombres, con su ejemplo, dejaron profundas enseñanzas en aquellos que, sin haber accedido a la cultura de los primeros, recibían influencias de ellos. ¿Cómo se comunican ideas, conceptos, juicios, información, de manera clara, comprensible, elegante, atractiva, persuasiva? Indudablemente el modelo de escritura se encuentra en la literatura y no en la “literatura científica”, muchas veces insípida e inescrutable. Paradójicamente, cuando los científicos tuvieron la intención de comunicar sus teorías al “gran público”, tuvieron que echar mano de las formas de escritura de la literatura y del periodismo. Así entonces podemos afirmar que una muy sutil y delicada línea separa los territorios de la escritura periodística y de la literaria. Esto en cuanto a la escritura, a las formas, a los recursos; porque en cuanto a la naturaleza de ambas no nos quedan dudas, el periodismo (como la ciencia) produce una escritura vinculada a la realidad, a algún tipo de realidad, en cambio el ámbito de la literatura es el de la ficción, el de la creación de otros mundos, que incluso pueden llegar a decir mucho sobre el nuestro, que pueden estar inspirados en él, que pueden incluso querer decir muchas cosas sobre él, pero que definitivamente corresponden a una creación que se coloca en un nivel diferente al de los “hechos”, en donde la fantasía, la subjetividad, la deformación de la realidad, son aliados de la creatividad. Los mundos de Kafka son mundo paralelos, pueden incluso denunciar al mundo

real, pero como creaciones literarias poseen un estatus ontológico propio. Son realidades dentro de otras realidades, su principal objetivo es crear esos mundos paralelos en donde la realidad misma pueda reflejarse y verse a sí misma, pero no dar cuenta de ella como un informe científico o periodístico. La literatura es libre, no debe explicaciones, no se tiene que justificar, no debe fidelidad a ningún hecho, su único compromiso es con la creatividad, para la cual todo recurso es bueno, el absurdo, la incoherencia, la parcialidad descarada, el amor y el odio. Las consecuencias de la literatura son indirectas, metafóricas, tienen el carácter lúdico de una construcción supra o sub-real. El periodismo se encuentra sujeto a una lógica intrínseca mucho más cercana a la del científico social, a la búsqueda, a la indagatoria en realidades, en las que las personas son de carne y hueso, los juicios tienen efectos directos. Se puede ser literato y periodista, seguramente las dotes que se posean como literato redundarán en beneficio de la escritura periodística y las capacidades periodísticas influirán en la escritura literaria. También se puede ser abogado y periodista y ambas profesiones se influirán, pero una es la actividad y las formas de escritura que hacen al derecho y otra las que hacen al periodismo. Un abogado debe escribir como abogado en tanto abogado y como periodista en tanto periodista, si uno escribe con el rol del otro nos encontramos frente a un problema. En este sentido suelen darse muchas confusiones. El literato y el periodista son ambos escritores, pero, aunque se trate de la misma persona, el literato en tanto literato escribirá literatura y el periodista en tanto periodista escribirá periodismo. Las obras de marras de Walsh y Capote son lugar común y obligado en la mayoría de los programas que se plantean temas de investigación en periodismo. ¿Se trata de investigaciones periodísticas o de obras literarias? Partimos entonces de la premisa de que “Operación Masacre” es una obra periodística escrita por un periodista y que “A sangre fría” es una obra que pretende ser literaria fundando un nuevo tipo de literatura, la “non-fiction-novel”. Ni la primera puede ser modelo para la literatura, ni la segunda modelo para el periodismo. Entendemos que además hay una enorme diferencia ética en la producción de una y otra. Walsh realiza una investigación periodística con un propósito primordial, denunciar la barbarie. Capote investiga la barbarie con otro propósito, producir un “best seller” y beneficiarse de la voracidad de la industria cultural norteamericana tan proclive a inventar todo el tiempo nuevas mercancías. Walsh es conmovido por los crímenes y el estado de cosas. Capote se aprovecha del dolor, de la miseria, y con total impudicia hurga en una historia de ribetes morbosos, donde los victimarios de la masacre de Holcomb se convierten en las víctimas de su indagatoria. Sin ningún pudor realiza una serie de manipulaciones inmorales para obtener la información que desea. La “non fiction” aparece como un recurso literario que se alimenta de la investigación periodística. Pero no es literatura, porque para ésta la ficción es el ámbito de reparo del relato. Tampoco es periodismo, porque la escritura no está en función de una investigación válida por sí misma. Es mercancía de la industria cultural. Capote escribe bien, no hay dudas, pero los recursos utilizados en la investigación dejan mucho que desear, pues se vale de mecanismos como coimas, manipulación del proceso, implicación afectiva con los criminales para ganarse su confianza, presentación de los hechos en una construcción que pretende privilegiar la estructura del relato de la historia antes que fidelidad a los mismos.

¿Cómo se trata el género “non fiction” y de qué modo se ejemplifica con la obra de Capote en las materias de Periodismo de Investigación?

¿Qué clase de obra es Operación Masacre de Walsh? Se trata de una obra periodística, de un informe de investigación, de la divulgación de sucesos que era necesario difundir. Una novela “no ficción”, dirán algunos evocando las obras de Tom Wolf o de Truman Capote. Es verdad que Rodolfo Walsh fue un periodista, y que también fue un escritor de literatura, pero no se confundió. Entendemos que la literatura como género puede aportar a la investigación, y sobre todo a la divulgación masiva de la investigación, un recurso que puede facilitar de modo superlativo la comunicación. Pero, la diferencia está en el propósito, ¿cuál es el de Walsh? Creemos que no se trata de la búsqueda de inspiración en hechos reales que alimenten su pluma literaria. Pensamos que en realidad se trata de un hombre que, comprometido con su sociedad y preocupado por el modo en que los medios de comunicación se convierten en medios de “incomunicación”, hecha mano de sus capacidades para llevar adelante una tarea de producción de conocimiento. Tampoco creemos que la intención última de Walsh fuera esclarecer “hechos”. La investigación que lleva adelante es una denuncia sobre cómo se encuentra conformada la sociedad de su tiempo, sobre cuáles son las contradicciones que la embargan, sobre el papel de los medios de comunicación y sus “compromisos” con el poder político. El caso puntual de los fusilamientos de José León Suárez implica un doble compromiso ideológico, por un lado, con las víctimas, con los fusilados y con los que padecieron junto a ellos, pero fundamentalmente, con la denuncia de la barbarie y las aristas criminales de la oligarquía.

Ahora bien, “Operación Masacre” es un informe, es el documento que revela el resultado de la investigación, no la investigación misma, aunque por supuesto ésta se manifiesta y expresa en el documento. El informe es la punta del “iceberg” debajo del cual se encuentran una serie de procedimientos, acciones, trabajos, reflexiones.

¿Cuáles son los presupuestos que guían la investigación de Walsh?

En primer lugar está muy lejos de los criterios de “objetividad”, “universalidad” y “necesidad” del trasfondo epistemológico que tiñe a la mayoría de los “teóricos” del periodismo de investigación. Lo que Walsh pone sobre el tapete no es la “objetividad periodística”, es el problema de la institución misma de la sociedad. Su objetivo no es simplemente “informar”, “dar noticias”, “obtener primicias”, sino desarrollar una actividad que transforme la sociedad.

“Ahora quiero decir lo que he conseguido con este libro, pero principalmente lo que no he conseguido. Quiero nombrar lo que de alguna manera fue una victoria, y lo que fue una derrota; lo que he ganado y lo que he perdido.

Fue una victoria llegar al esclarecimiento de unos hechos que inicialmente se presentaban confusos, perturbadores, hasta inverosímiles, casi sin más ayuda que la de una muchacha y unos pocos hombres acosados que eran las víctimas. Fue una victoria sobreponerme al miedo que, al principio, sobre todo, me atacaba con alguna intensidad, y conseguir que ellos se sobrepusieran, aunque ellos tenían una experiencia del miedo que yo nunca podré igualar. Fue una victoria conseguir que un hombre como “Marcelo”, que ni siquiera nos conocía, viniese a traernos su información, arriesgando la emboscada y la picana que más tarde lo laceraron; conseguir que hasta la pequeña Casandra de Florida supiera que se nos podía confiar la vida de un hombre. Ha sido un triunfo encontrarme años después con la sonrisa infantil de Troxler, que salvó esa noche a los que se salvaron, y no hablar una palabra de esa noche.

En lo demás, perdí. Pretendía que el gobierno, el de Aramburu, el de Frondizi, el de Guido, cualquier gobierno, por boca del más distraído, del más inocente de sus funcionarios, reconociera que

esa noche del 10 de junio de 1956, en nombre de la República Argentina, se cometió una atrocidad.” (Walsh, 1994, 295-296)

“La prueba reunida en varios meses de investigación me permitió acusar a Fernández Suárez de asesinato, cosa que hice hasta la monotonía, sin que se dignara querellarme.” (Walsh, 1994, 192)

Ahora bien, lo que la investigación de Walsh pretende revelar no es un hecho que se quiere ocultar, los fusilamientos de junio de 1956 en los basurales de José León Suárez, que además había ocurrido muchos meses atrás. Los mismos alegatos de los militares, policías y autoridades políticas que se presentan a lo largo de la obra muestran que no se pretende ocultar un hecho del cual, por otra parte, el poder se enorgullece, que tiene previsto, que le parece absurdo tener que justificar. Ellos son la autoridad, ellos son la ley, y frente a las acciones de la “subversión” “se procedió como se debía”. Los errores estuvieron para ellos en las “desprolijidades” de trámites administrativos y en la insolvencia de los ejecutores, pero de ningún modo en los fusilamientos mismos. El mismo Walsh tiene que tomar como punta de lanza para su denuncia esas “desprolijidades”. Los hombres fueron detenidos antes de la hora de la promulgación de la ley marcial, no fueron cumplimentados los procedimientos de registros pertinentes a la detención, todo el operativo estaba plagado de irregularidades. Pero no son esas “irregularidades” el objetivo principal de Walsh, sino revelar “las atrocidades”. Los “hechos” están a la vista, como estaba a la vista la desaparición de personas de la dictadura del 76, permanentemente denunciadas en organismos e instituciones internacionales, el problema no era revelar lo oculto, sino que se tomara conciencia de lo obvio, esto es la legitimación de la barbarie por parte del poder.

“Otros autores vienen trazando una imagen cada vez más afinada de esa oligarquía, dominante frente a los argentinos, y dominada frente al extranjero. Que esa clase esté temperamentalmente inclinada al asesinato es una connotación importante, que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare la lucha contra ella. No para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos.” (Walsh, 1994, 300)

¿Cómo evaluar la investigación de Walsh? Indudablemente que esto dependerá de los conceptos que se tengan sobre la investigación en general y sobre la investigación periodística en particular. Walsh se ha convertido en un hito periodístico y de la ética periodística. Quizá eso sea lo que convierta su trabajo como investigador en “*Operación Masacre*” en una obra paradigmática del periodismo de investigación, y quizá también por ello figura como bibliografía obligatoria en la mayoría de los programas en donde se enfatiza en la investigación periodística. Sin embargo, como intentaremos ver, no se ajusta al esquema conceptual, ni del cientifismo periodístico bajo la colonización del neopositivismo, ni de los pueriles parámetros de “objetividad”, “imparcialidad”, “neutralidad”, “profesionalismo”, cuyo único recurso metodológico es la misma práctica profesional. Tampoco es la salida desesperada del literato frustrado. Se hace difícil saber si en la cabeza de Walsh había un plan de investigación, metódico, sistemático, respaldado por estrategias procedimentales. Sin embargo, como señala Samaja, toda investigación presupone un a priori de inteligibilidad y, se quiera o no, ella impone un determinado tipo de estructura que establece niveles. Creemos que un análisis más detallado del texto de Walsh podría revelar esta afirmación.

Conclusiones

Si bien a lo largo del presente trabajo se han ido extrayendo conclusiones, a las que hemos arribado de modo parcial, sumamos estas más generales, las que se encuentran sujetas a distintas dimensiones. La conclusión hace al cierre de todos los problemas que hemos abierto a lo largo del desarrollo, aunque muchos quedarán pendientes, otras hacen a un tema de integración de las matrices. Hemos sido claros que al querer cumplir con los requerimientos formales, la tesis no se contenta con realizar solamente una investigación, de la que el presente documento sería simplemente el informe, sino que por sobre todas las cosas tratamos de dar cuenta de los supuestos epistemológicos, metodológicos e ideológicos de la misma. Al usar el esquema de Samaja sobre matrices de datos hemos querido revelar las entrañas mismas del proceso de investigación, el cual entendemos, como este autor señala, pone en juego procesos que se encuentran en toda tarea de investigación, lo sepa o no quien la realiza. Pero también hemos partido de una reflexión y problematización del concepto mismo de investigación y de algunas de sus muchas interpretaciones. Nos hemos planteado nuestro estudio en la convergencia de los campos de la ciencia, el periodismo y la universidad para someter los habitus que surgen de ellos a la reflexión crítica. Posamos nuestra mirada sobre este territorio desde un lugar alejado de la mera aplicación “técnico instrumental” de un método, antes bien, nuestro trabajo se sitúa en una reflexión filosófica en la cual los conceptos, criterios y categorías epistemológicas, metodológicas e ideológicas cruzan los espacios de la reflexión teórica y pretenden instalarse en las contradicciones sociales reales materiales que atraviesan las luchas en el interior de los campos elegidos. Partimos también del supuesto de que hay ciertos debates no superados ni teórica ni materialmente, aquéllos que hacen a lo que podríamos designar de un modo general como corrientes críticas y tradiciones del positivismo y del neopositivismo, y que entendemos continúan dándose batalla en los escenarios que nos hemos propuesto estudiar.

Puede resultar paradójico que sirviéndonos de ciertos presupuestos y categorías de análisis afines a corrientes como la de los frankfurtianos, que tan sistemáticamente han cuestionado a la ciencia en sus expresiones del positivismo y del neopositivismo norteamericano y europeo, echemos mano de un recurso metodológico como son las matrices de datos. No cabe duda de que ninguna tarea intelectual de producción discursiva se escapa de la intensión de obtener “significación”, entendida ésta como sentido que permite la aproximación a aquello que es el objeto de su interés. El problema radica en cuáles son los supuestos y fundamentos de estas búsquedas. En otras palabras, cuál es el alcance en la intensión de significar, que es lo que se quiere significar y cuál es el modo de significar a partir de los supuestos de los que se parte. Los supuestos son necesariamente epistemológicos, lo que significa la inclusión de las dimensiones filosóficas, ontológicas e ideológicas, como hemos tratado de demostrar a lo largo del trabajo. Hay posturas epistemológicas que buscan colonizar sus campos y conciben a los enunciados científicos como objetivos, universales, necesarios, pero que establecen casi como un principio no revisar esos principios por fuera de las propias lógicas que los animan, sino que los naturalizan en el cielo de lo evidente por sí mismo, o de la evidencia empírica, o de presupuestos que no admiten otras posibilidades de significación y reducen entonces a la ciencia a

meras operativas lógico metodológicas. Detrás de esta postura se encuentran los positivistas, neopositivistas, positivistas lógicos, tecnicistas, etc. Por otro lado, el pensamiento crítico con miembros de la Escuela de Frankfurt y otros de escuelas y tradiciones afines, cuestionan supuestos que hacen de las investigaciones enfoques meramente cuantitativistas. Si bien los teóricos de éstas corrientes revisan críticamente sus propios presupuestos, muchos de los que los invocan se quedan en una crítica del empirismo que no da cuenta del modo más profundo en que estos conciben la epistemología y el modo en que consideran el valor de los recursos empíricos en las investigaciones. Entendemos que ésta es la gran diferencia de la propuesta de Samaja, la cual no repite el esquema reduccionista de los enfoques empiristas cuantitativistas, sino que produce lo que algunos miembros de la Escuela de Frankfurt como Adorno reclaman, la dialectización entre la teoría y la empiria.

“La diferencia categorial entre las disciplinas queda confirmada por el hecho de que, hasta hoy, pese a los intentos aislados, no se ha conseguido aquello de lo que verdaderamente se trataría, a saber: conectar las investigaciones empíricas con planteamientos teóricos fundamentales. El requisito más modesto de la investigación social empírica y, al mismo tiempo, el más plausible —en el sentido de la crítica inmanente y también de acuerdo con las reglas de juego de la «objetividad»—, sería confrontar todos sus enunciados sobre la conciencia y el inconsciente de los hombres y de los grupos humanos con los datos objetivos que probaran su existencia. Lo que en el ámbito de la investigación social se considera meramente accidental, simple background study, constituye la condición de posibilidad para dar con lo esencial. Inevitablemente, de entre todos esos datos, la investigación empírica comenzará primando los relacionados con las opiniones, los sentimientos y los comportamientos subjetivos de los individuos estudiados, pero estas mismas relaciones llegan tan lejos que, en verdad, dicha confrontación no debería conformarse con el conocimiento de determinadas instituciones aisladas, sino que habría de recurrir a la estructura de la sociedad: la dificultad categorial no se soslaya comparando determinadas opiniones y determinadas condiciones. Pero, incluso bajo esta seria restricción, los resultados de los sondeos de opinión adquieren un valor distinto tan pronto como se los mide con la realidad a la que las opiniones se refieren. Las diferencias así extraídas entre la objetividad social y la conciencia de esa objetividad, sea cual sea su grado de generalización, representan para la investigación social empírica un paso adelante en el conocimiento de la sociedad: en el conocimiento de las ideologías, de su génesis y de su función. Tal conocimiento sería sin duda el objetivo más propio, aunque ciertamente no el único, de la investigación social empírica. La investigación social empírica es capaz de corregir esto no sólo porque impide ciegas construcciones teóricas realizadas desde arriba, sino también desde el punto de vista de la relación entre esencia y fenómeno. Si la teoría de la sociedad debe relativizar críticamente el valor cognoscitivo del fenómeno, la investigación empírica, por su parte, debe impedir la mitologización del concepto de ley esencial. La investigación social empírica no puede eludir la realidad de que todos los hechos estudiados por ella, los subjetivos no menos que los objetivos, están mediados por la sociedad. Lo dado, los hechos con los que da y que, conforme a sus métodos, considera como algo último, no son verdaderamente nada último, sino algo condicionado. Por eso no debe confundir lo que constituye la base de su conocimiento —lo dado, que su método se esfuerza por alcanzar— con la realidad, con el ser en sí de los hechos, con su inmediatez sin más, con su carácter de fundamento. Pero puede librarse de esta confusión haciendo más sofisticados sus métodos y disolviendo la inmediatez de los datos.” (Adorno, 2001, p.35)

Lo que nosotros hemos tratado de llevar adelante en esta investigación es justamente lo que Adorno establece como la responsabilidad de entender a nuestros objetos de estudio como producto social mediado por la sociedad, rechazar la idea de que el dato como relevamiento de hechos, circunstancias y fenómenos puede estar separado de su fundamento teórico, el cual no está allí simplemente para servirle de marco, sino con el cual tiene que tener un diálogo permanente que permita la mutua rectificación constante. Y en tercer lugar, que las investigacio-

nes empíricas serán más provechosas para la ciencia en la medida en que abandonen su culto al dato por el dato mismo, y realicen una integración entre las dimensiones de sus métodos, los fundamentos teóricos y las contradicciones reales de la sociedad de la que emergen. Justamente, la intención ascética y objetivista de los enfoques de las ciencias sociales empíricas, su distancia con el objeto que quieren conocer con la finalidad de no contaminarlo con subjetivismo e ideología es lo que les impide conocerlo. Como lo hemos sostenido, pensamos que la concepción de Samaja representa un aporte significativo en el sentido de que es integrador entre los aspectos de base empírica y teórica, ayudando a corregir esos errores de los empiristas que reducen el fenómeno al dato, o establecen la relación teoría-empiría de un modo externo. Samaja establece a través de su concepción de las matrices de datos la dialectización de los aspectos concretos y dinámicos en la comprensión del fenómeno, integrando teoría y empiria y contribuyendo también a superar lo que Adorno denomina “mitologización del concepto de ley esencial”, el cual representa la contrapartida de aquellos discursos que teorizan sin fundamentos. Entendemos que Samaja tiene como propósito conectar las investigaciones empíricas con planteamientos teóricos fundamentales. Pero agregamos además que la cuantificación de los fenómenos sociales, su representación simbólica mediante el dato, su síntesis conceptual que une la reflexión sobre el objeto de estudio y el pensamiento que lo piensa, ha de ser posible sólo en la dimensión en que, el dato que fortalece el concepto, y el concepto que ilumina al dato, se reconozcan no como verdad objetivada y revelada, sino fundamentalmente como interpretación de los fenómenos a la luz de una teoría que, unificada con la empiria, se revisa a sí misma constantemente en el contexto de las contradicciones sociales materiales.

No se ha tratado pues nuestra investigación de un híbrido entre algunos aspectos de la investigación social empírica y unos supuestos teóricos, que se ven como más allá de lo concreto, sino que tiene la intención de demostrar que lo que se debe rechazar de la investigación social empírica de influencia positivista, de la que el periodismo ha recibido enormes influencias, es su carácter meramente instrumental, su divorcio del cuestionamiento de sus propios fundamentos teóricos, su afán obsesivo por mantenerse en la pureza epistemológica que sólo un método no contaminado por la ideología le puede ofrecer. Ese modelo todavía imperante en nuestros días, que el mismo Adorno no se cansó de decir que ni siquiera los mismos positivistas se atreven a sostener sin reservas es, sin embargo, el que sigue generando, produciendo y reproduciendo concepciones y prácticas educativas en nuestras universidades. Entendemos que ha quedado sobradamente demostrado como esas corrientes neopositivistas han colonizado los campos del periodismo de investigación y las prácticas mismas del hacer periodístico. Se abroquelan dentro de la academia ajenos en general a una apertura crítica sobre sus presupuestos y justifican de ese modo la lógica mercantil e instrumentalista de la industria cultural y del corporativismo mass mediático. Pero, también hay un discurso vacío de muchos que rechazan la investigación empírica, que Adorno define como “mitologizado por el esencialismo”, y que proviene, por un lado, de ciertas críticas que reducen la reflexión a metafísica y por otro, de la charlatanería y el “chismorreo de altura” (por emular una expresión que Steiner (1990) utiliza para la crítica literaria y que aquí usamos para calificar a quienes abusan de ciertas literatura de la tradición crítica) que no van al fondo de los planteos epistemológicos de esa corriente. En

medio de este cruce hemos pensado que otro recurso inestimable aunque no menos controversial es la hermenéutica. Ésta es una herramienta idónea, tanto para producir la interpretación de los fenómenos sociales, cuanto para proveer una orientación metodológica a la hora de producir e interpretar los datos, en un ida y vuelta entre la teoría y el trabajo de campo, que es bastante más que cruzar conceptos del marco teórico con cifras de la recopilación de datos, que implica una construcción de significado que compromete a la teoría y al método a rectificarse, no de modo unilateral sino como un todo que se transforma. Creemos haber cumplido con este propósito y haber fundamentado debidamente los supuestos de la investigación.

En relación a la integración de las “matrices de datos” ella implica varias dimensiones. Por un lado realizar el cruce entre lo que se ha revelado en los tres niveles, supraunitario, de anclaje y subunitario. Dicha integración no puede ser reducida, por lo menos en este caso, a una síntesis cuantitativa que se exprese en cifras, ya que buena parte de las variables tenidas en cuenta no son cuantificables. Pero sí se hace necesaria una integración conceptual.

En relación a la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, tenemos que decir que se ha constatado una profunda desarticulación entre los niveles supraunitario, de anclaje y subunitario como establecía nuestro presupuesto sobre la relación entre los Estatutos, los contenidos curriculares de materias teóricas y prácticas de tradición académica y el de las materias o talleres vinculados a las prácticas profesionales. Resulta paradójica esta situación que puede entenderse como el resultado de una falta de articulación en las instancias que pertenecen a los niveles que hemos llamado de anclaje, entre programas, bibliografía, planes, gestión y los superiores a esta, Estatutos y planes y en los inferiores, alumnos; y sin embargo las características de las desarticulaciones son una consecuencia del modo en que se “articulan” ciertas derivaciones de las concepciones ideológicas, epistemológicas y metodológicas. Dicho de otro modo, los Estatutos parecen pertenecer a una dimensión que debería estar allí para orientar las estructuras e imprimir un determinado espíritu a los niveles que subsume, pero, otras variables han influido en el modo en que se relacionan los diferentes niveles. El grave conflicto que se ha desplegado en la Universidad de Buenos Aires, por estos días, en torno a la elección de sus autoridades, parece tener su eje en la reforma de ese Estatuto. Cuando comenzamos esta investigación este conflicto no se había manifestado por completo, pero entendemos que todo el debate y las controversias gremiales, estudiantiles, entre las autoridades de las distintas facultades, esto es, la crisis institucional de la UBA era algo de algún modo esperable e inevitable, ya que se podía advertir el profundo desfase entre el “espíritu” de unos Estatutos que correspondían a una situación histórica y a una realidad social muy diferente de la actual. En el caso particular de la Carrera de Ciencias de la Comunicación hemos visto que la constitución y conformación de la carrera estaba atravesada por una serie de contradicciones que se expresaban en una incoherencia con el “espíritu” de los Estatutos de la Universidad, que además difería en las intenciones del proyecto de las autoridades que convocaban a su formación y con la orientación de aquellas personas concretas en las que había sido puesta la ejecución del proyecto. Tenemos entonces pues una gran incoherencia entre las tres dimensiones que asisten para la constitución de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UBA, un Estatuto que tiene una visión decimonónica de la educación superior, profundamente influido por una concepción

positivista propia de la época. Una dirección política, la que le da origen, preocupada por promover una facultad que sea acorde con las intenciones socialdemócratas de fortalecimiento de una comunicación “para la democracia”, para paliar unos medios de información demasiado influidos por las prácticas autoritarias del período dictatorial precedente, y un conjunto de intelectuales adscriptos a las corrientes del marxismo crítico que son los que, en definitiva a los que se les encargará poner en marcha el proyecto y llevar adelante su constitución y que se encuentran además divorciados, por lo menos ideológicamente, de las expectativas del mercado que deberá asimilar o asimilarse a esos egresados. En este rosario de incongruencias desconcertantes en la base de su conformación, además de una serie de contradicciones circunstanciales y coyunturales es que se deben buscar las causas de los conflictos que atraviesa la Carrera de Comunicación de la UBA. Pero, esta conflictiva adquiere sentido cuando es analizada a la luz de la lucha por la hegemonía dentro de los distintos campos que la atraviesan y las características que imprimen a esas luchas los hábitos de sus integrantes.

En lo que hace al nivel de anclaje, ha habido una generación de intelectuales, filósofos, sociólogos, comunicólogos, docentes, algunos de los cuales todavía permanecen y otros han sido sustituidos por otra generación formada en tradiciones similares, pero en contextos diferentes, que son los que justamente le han impreso y le imprimen a las materias teóricas un fuerte componente conceptual crítico. Sin embargo, en relación a las materias de contenido práctico, como son los talleres, en los que estas corrientes no cuentan con demasiados recursos humanos, se puede advertir que han apelado a profesionales del periodismo que, si bien pudieran llegar a tener “afinidades ideológicas”, se encuentran imbuidos de la práctica de su propio campo, la cual se encuentra orientada en modelos que ellos mismos ignoran. Esta situación que caracteriza el nacimiento de la facultad se reproduce a lo largo de casi 20 años en los cuales las tensiones interiores no se han resuelto en instancias superadoras sino que vegetan en una inercia que mantiene una tensión paralizante. En este sentido, podemos decir que los Estatutos pueden haber llegado a funcionar como entes regulativos desde el punto de vista administrativo, pero que han carecido de fuerza en relación a ser una guía que orienta todas las instancias del proyecto. Esto ocurre por el divorcio ideológico entre el espíritu de los Estatutos, la ideología de los que han puesto y ponen en práctica el proyecto y las expectativas sociales en la figura de los alumnos y el mercado. De hecho nadie consulta el Estatuto a la hora de elaborar el programa de una materia y a lo sumo trata de contemplar los contenidos mínimos que se plantean para esa materia. Entendemos que hay un corte entre Estatutos y planes. Los Estatutos, deberían ser el referente superior orientador de cómo una gestión debería encarar los contenidos y la ejecución del plan. Pero lo que se observa es que la coyuntura pesa más que el sentido de pertenencia institucional. Es así que la herencia de conflictos de gestiones anteriores, la inercia de ciertas prácticas difíciles de modificar en los hábitos del conjunto de la comunidad universitaria, la necesidad de sostener la regularidad de los cursos y de todo el andamiaje administrativo y académico, más el estado de precariedad de las condiciones de infraestructura, falta de sustento económico en general, déficit presupuestario, edilicio, de insumos, de medios tecnológicos básicos, de las condiciones laborales altamente deficitarias y una demanda creciente que se traduce en progresivo aumento de la matrícula sostenidas por los mismos escasos recursos,

tiende a generar una falta de estímulo en autoridades y docentes que impide coordinar cambios que resuelvan el estancamiento. En definitiva, los tres niveles de nuestro análisis, que coinciden con los niveles en los cuales se debería estructurar el proyecto universitario y que debería mostrarse en una relación dinámicamente articulada, en la que cada parte se relacionara con las otras sosteniéndose y dando sostén a las demás (como debería ser en un sistema que funciona), se encuentran en realidad divorciadas, yuxtapuestas, incomunicadas, limitadas a un desarrollo vegetativo que hace de la institución un simple conglomerado de acciones donde no hay proyecto colectivo, sino apenas y solo en los más empeñosos, el cumplir con la tarea del día. Una prueba de esta inercia, que es fácil constatar, es que la gran mayoría de los programas y de las bibliografías no han sufrido modificaciones, actualizaciones o correcciones significativas en décadas. La consecuencia de esto es que la formación de los alumnos, víctimas de ese tejido mal hilvanado, se encuentra liberada a su suerte y a la buena o mala voluntad de los docentes, los cuales, sostienen el sistema sin que éste les brinde la posibilidad de una contención institucional que les permita evaluar su desempeño, reconocer las consecuencias de sus intervenciones, compartir experiencias, elaborar investigaciones en un contexto inter pares, fortalecer ciertas herramientas pedagógicas que les permitan ir más allá de la intuición o de las capacidades innatas. Los magros sueldos y las excesivas cargas horarias a las que se ven sometidos la mayoría de los docentes que se ganan la vida frente a cursos les impide, o por lo menos les dificulta, de gran manera la actualización, la continuidad en la formación e incluso ciertas actividades que en algún momento fueron prácticas más generalizadas, tales como seminarios internos, cursos y otras instancias que fortalecerían los vínculos entre pares y dinamizarían la actividad docente. A lo sumo el empeño se encuentra dirigido a la recopilación de certificados y presentación de “papers”, de ponencias en congresos, o de cursos de postgrado, los que pueden incidir en el mejor de los casos en la formación personal de los docentes y en lo que éstos hagan frente a cursos, pero que institucionalmente es muy poco aprovechado. Hay en la gestión a cargo de la Facultad de Ciencias Sociales en el momento de esta investigación ciento veinte proyectos acreditados de UBACyT y otros de CONICET, además de un sistema de becas. Esto, sobre una base de más 1700 docentes y más de 17.000 alumnos resulta deficitario. Sobre todo teniendo en cuenta un sistema donde los proyectos permanecen estancos, cada uno dentro de su corral, pendiente de cumplir con los requerimientos formales que la burocracia administrativa, y los propios investigadores impone con el único criterio de garantizar su propia subsistencia, pero que no es capaz de articular socializando experiencias, trabajos, conceptos. Los resultados de esas investigaciones se traducen en postgrados, libros, y puntaje para una carrera docente que no ha logrado consustanciarse adecuadamente. Los informes de las investigaciones se realizan a través de publicaciones electrónicas de la página Web de la facultad, pero los libros y revistas que se publican, los cuales se han elaborado con becas y subsidios de la Universidad, no se encuentran en formato digital de libre acceso a la comunidad, son emprendimientos editoriales que además de engrosar la currícula, sólo a veces suministran unos flacos pesos si son incluidos como parte de una bibliografía destinada a un público cautivo.

Todo esto se produce en una crisis institucional y en el cuestionamiento de las más altas autoridades de la Universidad, así como de denuncias de prácticas mafiosas¹¹⁶ en la mayor parte de las estructuras institucionales. Entendemos que parte de esta situación es producto de décadas de deterioro institucional, el cual no necesita ser probado pues se encuentra a la vista. Esto complica el panorama, ya que las legítimas luchas por los espacios de hegemonía ideológica, epistemológica, metodológica, se esfuman en un escenario en el que buena parte de los docentes se encuentran asolados por un trabajo que podríamos caracterizar como a destajo, mientras ciertas camarillas instaladas en cátedras, departamentos, institutos, luchan por la obtención o conservación de los espacios cuya preservación tiene, según sea el caso diferentes objetivos, desde conservar el trabajo hasta obtener beneficios que hacen a capitales simbólicos (y no tan simbólicos). En este panorama, los programas no cambian, las bibliografías no se actualizan, la actividad docente no se evalúan, los alumnos egresan con altos déficit en su formación, es decir, la calidad académica alcanza un deterioro tal que no resulta fácil dar una explicación a este fenómeno. Y no confundamos el “éxito” en el mercado, alumnos que son asimilados por los medios incluso, (o sobre todo) sin haber obtenido su título, con una formación cuyo déficit se objetiviza en la calidad de la producción periodística. Quizás una posible respuesta acerca de los motivos que generan esta situación en una comunidad que supuestamente alienta el pensamiento crítico sea la siguiente:

“Por todo ello, no basta con modificar sólo la Ley de Educación Superior; sino que es preciso producir una democratización profunda de todas las instituciones de la cultura, incluidas las referidas a los medios de comunicación masiva. Es decir, una comunidad donde los intelectuales no son físicamente perseguidos por sus opiniones, y donde no existe censura, cárcel ni patíbulo por el “pecado” de disentir; pero donde sin embargo el miedo a “descolocarse” o “desubicarse” con quienes detentan el poder --peligrando el puesto de trabajo o malogrando privilegios económicos, como incentivos, becas, subsidios y subvenciones-- está culturalmente enquistado y psicológicamente internalizado. En otras palabras, una comunidad donde rige una **violencia simbólica ilegítima**, tácita y/o latente, que está destinada ex profeso a domesticar y disciplinar las mentes, las conciencias y las vocaciones, subordinando a los intelectuales al status de **cortezanos del poder**, impone un **silencio** a dos puntas; que amedrenta a los jóvenes con bloquearles sus pretensiones de ascenso académico, y a la vieja guardia intelectual que persista en su independencia con sabotearles una jubilación digna. Este enquistamiento e internalización no les permitiría ensayar la voluntad de confesar o discrepar, ni proponer cambios, ni denunciar anomalías o corrupciones, ni prestar solidaridad alguna para con los que a juzgar por su independencia de criterio son segregados, anatematizados y/o moralmente acosados. Aunque les **muerda el dolor** del vacío, la indefensión y la pérdida de su autoestima, estos últimos se encontrarían ante la patética situación en la que *“nunca podrían esperar una mano, una ayuda ni un favor”*. (Saguier, 2006, s/p)

Quizás las palabras de Saguier parecieran poner a la universidad en una situación demasiado catastrófica. La pregunta debería ser si alcanzan a evidenciar el estado de deterioro de la Universidad de Buenos Aires y de las universidades argentinas en general. Si bien se pueden detectar responsables de tal deterioro con nombre y apellido, entendemos que la realidad es

¹¹⁶ “Estas mafias han sumido a la vida académica argentina en un patético cuadro de desolación y estrago moral y espiritual; en un clima de corrupción, obsecuencia, amedrentamiento y exclusión de la oposición crítica; en grotescos simulacros de democracia interna; en una siniestra red de influencia y control sobre todas las universidades nacionales; en caricaturescos remedos de evaluación académica; en un ambiente de fatuidad, pedantería, esnobismo, vedettismo y best-sellerismo combinado obscenamente con el mundo multimediático y editorial; y en una atmósfera contaminada donde prevalecen las prácticas tribalistas y clientelísticas propias de gavillas o camarillas en los que no rige el precepto del “publish or perish” sino la máxima más prosaica del “subordinarse trenzando o desaparecer”.” (Saguier, Eduardo, <http://argentina.indymedia.org/news/2004/05/196293.php>)

que la inercia “performativa”, para seguir un término de Lyotard, promueve la decadencia educativa, académica, estructural, de la universidad, y que el efecto concreto se encuentra en el tremendo déficit con el que se forman los alumnos, además de dilapidación de los escasos recursos materiales y el desprecio por los humanos. Hemos tratado de encontrar las causas de la deficitaria formación de los estudiantes de periodismo, su incursión en una facultad de ciencias sociales que no establece un debido diálogo entre las prácticas profesionales y las estrategias epistemológicas, metodológicas e ideológicas de un modelo de educación con un proyecto definido. Una gigantesca, deficitaria y costosa máquina por la que pasan miles de estudiantes, se reciben apenas algunas decenas las que se convierten en buena medida en carne de rotativa o de televisión, cuando no en voceros de imágenes empresarias con más inclinación al marketing que a la comunicación. Una enorme mayoría jamás obtendrá su título universitario.¹¹⁷ Para algunos de ellos finalmente la investigación será a lo sumo la práctica que establecen las encuestas de opinión dirigidas a promover “un producto”, rastrear las actividades de algún político siguiendo la ruta del dinero, chequear fuentes (preguntar tres veces para darle rigor a la investigación). Para otros, la investigación se verá restringida a leer los diarios, rastrear la Web, y sentarse a opinar sobre lo que leyeron a medias. Los docentes de la Carrera de Comunicación ascienden a cerca de 700 y los alumnos alrededor de 10.000. Consta en la página Web de la facultad que la cantidad de tesis defendidas entre 1990 y 2005 es de 1633. El siguiente cuadro establece cuántos por años.

| 1990-1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 |
|---|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| 403 | 113 | 121 | 106 | 154 | 135 | 169 | 152 | 173 | 107 |
| Promedio período 70 | | | | | | | | | |
| Promedio total, 108 por año. Promedio período 1990-1998, 80 por año. Promedio período 1999-2005, 122 por año. | | | | | | | | | |

¹¹⁷ En 1985 da comienzo la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA con una población que no alcanzaba los 1000 estudiantes. A lo largo de 20 años se fue incrementando la matrícula hasta alcanzar una cifra que supera los 10.000. Quién fuera decano de la Facultad de Ciencias Sociales Fortunato Mallimaci declara en las páginas institucionales de la facultad (tengamos en cuenta que han pasado a la fecha 7 años y las cifras se han incrementado señala: “La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires ha dejado de ser una pequeña facultad. En los últimos años ha visto crecer exponencialmente su matrícula. Hoy reúne 17.000 alumnos, 1.760 docentes y 254 trabajadores no docentes. Al mismo tiempo, mantiene casi el mismo presupuesto de hace 4 años, y sólo ha logrado obtener un terreno en el que se construirá una nueva sede, pero el dinero para la construcción no aparece. Los alumnos están hacinados en las aulas, los profesores están a cargo de cursos demasiado numerosos y perciben remuneraciones insignificantes. Estas condiciones estructurales colocan a nuestra Facultad en una situación de fragilidad, precariedad y creciente deterioro. Al mismo tiempo, la Facultad se inserta en un clima cultural general que ha hecho del espacio público un lugar de lucha con principios escasos, débil institucionalidad y una búsqueda de fines que no repara en la calidad de los medios. Así, casi sin límites, todo vale a la hora de pelear espacios de poder.” (...) “Estamos, por lo tanto, ante un doble desafío: generar las mínimas condiciones estructurales que permitan a la Facultad de Ciencias Sociales funcionar (presupuesto, edificio, salarios docentes y no docentes) y crear una cultura e institucionalidad democráticas en la que las normas surgidas del consenso sean respetadas, donde se elimine todo tipo de discrecionalidad y en la que las legítimas reivindicaciones sectoriales se encuadren en la búsqueda de la máxima calidad académica. Esto es, reglas de juego claras y el interés general por sobre el interés particular.” Boletín de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Número 37- Abril de 1999

El cuadro anterior expone un problema cuantitativo, el promedio de alumnos que se reciben culminando con la defensa de la tesis en relación a la totalidad de alumnos que tiene la facultad. Teniendo en cuenta que siguiendo una cursada regular deberían egresar aproximadamente unos 2500 estudiantes por año, el porcentaje de los que se reciben, en relación a los que se deberían recibir, es del 4,32 %. Pero los problemas cualitativos tienen que ver con cuál es el perfil con el cual egresan. En este sentido nos hacemos cargo del análisis de los alumnos con orientación en Periodismo. En conclusión, ni periodistas para la democracia, ni periodistas para la transformación social, ni periodistas para el mercado. ¿Cómo se evidencia esta situación? Las encuestas a los alumnos han revelado una serie de desconocimientos elementales en relación a un tema central tanto en relación con las ciencias sociales en general, cuanto en relación con el periodismo en particular, y es que no saben en qué consiste la investigación, cuáles son las propuestas epistemológicas y metodológicas más relevantes y cuales son las especificidades de la misma en su propio campo. Hemos visto que esto tiene que ver con la desarticulación entre materias, programas, contenidos, bibliografía, objetivos, planes de la carrera y Estatutos. En este sentido nos encontramos con dos hechos altamente significativos que se han producido en el correr de la presente investigación. La reforma de los Estatutos de la Universidad de Buenos Aires y la reforma del Plan de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Independientemente de la situación conflictiva y compleja que estos intentos de reformas plantean, el sólo hecho de que se encuentren en debate es síntoma de las negativas consecuencias que producían lo inadecuado de los Estatutos y el plan incluyendo materias, programas y bibliografía, cuanto el funcionamiento orgánico de la universidad. Estos vientos de reforma son indicadores de la necesidad de revertir el camino de decadencia de la UBA y en este sentido son positivos. Quizás porque parecen soplar más fuerte a la luz de una crisis que parece terminal. Sin embargo, no debemos olvidar que desde el decanato y desde la dirección de la carrera, desde hace más de diez años las distintas gestiones que han pasado vienen insistiendo en la necesidad de reforma.¹¹⁸ La decadencia de la UBA es abrumadora, sólo que no se advierte debidamente a causa de la más que abrumadora decadencia de la sociedad misma. Pero, ¿cuáles son los conflictos subyacentes que se han de plantear en las luchas por la hegemonía? ¿Los que hacen a proyectos renovadores que intenten generar mecanismos de gestión transparentes o los que breguen por una continuidad que puede cambiar de signo ideológico, pero que busca sus ventajas en el estructuras donde puedan ejercer la discrecionalidad administrativa, académica y financiera de la UBA? No creemos que el problema sea tan sencillo. En este sentido se nos hace imposible el análisis de las diversas variables que intervienen en esta situación, pero sí nos interesaría poner de manifiesto el conflicto de visiones ideológicas, políticas y epistemológicas

¹¹⁸ “Con miras a superar falsas antinomias, creemos que una de las tareas que mayor aliento requerirá, será el abordaje de un cambio del Plan de Estudios impulsando un amplio debate que incorpore nuevas áreas y temáticas surgidas a lo largo de estos casi trece años transcurridos desde su fundación. Por otra parte, resulta imprescindible desarrollar una correcta difusión de la especificidad de Comunicación y su actual carácter de eje definidor de problemáticas sociales que van más allá de las prácticas profesionales específicas y que vinculan al área con las restantes carreras que se cursan en nuestra facultad y con otras cuyo dictado se da en otros ámbitos. En este último sentido, tal tarea debe abarcar distintos niveles que van desde la real inserción de la carrera en el ámbito de una Facultad de Ciencias Sociales que fomente el análisis crítico y la intervención activa en la realidad, hasta el nivel de la difusión de los contenidos programáticos del Plan de Estudios entre los potenciales ingresantes.” (Boletín de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Número 33- Mayo de 1998)

que propician modelos antagónicos para la universidad y que subyace en la incoherencia del proyecto, teniendo en cuenta que, una cosa es la pluralidad académica y de ideas y otra la incongruencia institucional. ¿Cómo se diferencia una de otra? ¿Cómo se establece la distinción entre la democrática pluralidad y libertad de ideas en la educación, la investigación y la producción de conocimiento, de un aglutinamiento incongruente de ideologías, posturas epistemológicas y propuestas metodológicas? En el primer caso, a nivel educativo, esto se debería reflejar en la capacidad de los estudiantes de poder comprender la disparidad, multiplicidad, coincidencias y contradicciones de las diferentes corrientes, escuelas, posturas más allá de identificación con alguna o algunas de ellas. Este saber básico, esta capacidad para entender las diferencias, reconocer las distintas propuestas, es en general ajena en la formación de los estudiantes, los cuales, en todo caso asimilan de un modo intuitivo aquella propuesta que les resulta más “simpática”, en el sentido de que adhieren a ellas sin conocer medianamente el significado y alcance de las mismas. En todo caso y entre aquellos que sí adhieren a una corriente o escuela, esta adhesión les llega en muchos casos porque se las identifica con los presupuestos ideológicos a los que suscriben desde la militancia gremial o política, sin realizar un análisis profundo y exhaustivo de las mismas y sin que la formación académica les ayude a entender las diferencias. Entender estas cuestiones hace a la diferencia entre una formación que apunta a que los egresados entiendan que dar respuesta a los problemas sociales desde la integración en la vida profesional no implica exclusivamente el manejo indiscriminado de técnicas, sino la comprensión de que determinados métodos, técnicas, enfoques epistémicos se encuentran directamente imbricados con los contenidos y las expectativas de un proyecto social. No hay herramientas neutras, sino que es necesario conocer las herramientas, tanto teóricas como prácticas, que son promotoras de determinados proyectos, esto hace a la diferencia entre prácticas que adhieren a determinados objetivos (que pueden ser de la más diversa inclinación ideológica) y los que obran enajenadamente al vaivén de los mandatos enajenantes de la hora.

En el caso de la Universidad Católica Argentina, hemos visto que no posee una Facultad de Ciencias de la Comunicación o de Periodismo, sino un Instituto de Comunicación Social, que si bien implica una categoría diferente en la estructura académica, a la sazón funciona como si fuera una facultad, en la que se dividen y se comparten estructuras académicas entre una orientación en periodismo y otra en publicidad. En el caso de su coherencia o correspondencia con el documento rector de la universidad podemos advertir que hay una coherencia en aspectos referidos a cuestiones ideológicas y formales. La Universidad Católica no parece participar en la lucha por el marketing del mismo modo en que lo hacen otras universidades privadas, no parece ser su fin principal ganar dinero, sino establecer una presencia católica importante en la formación de los cuadros superiores de la sociedad. Ignoramos si su despliegue edilicio y de infraestructura alcanza a ser cubierto por la cuota de sus alumnos, pero sí surge con toda nitidez del análisis de su Estatuto que tiene como objetivo principal difundir una visión católica del mundo y colocar sus “cuadros” en parte para su propio desempeño (estudios teológicos), en parte en lugares claves de la sociedad. Más allá de los cuestionamientos realizados en el capítulo pertinente al análisis de este documento, se puede decir que además de tener que manejar las muy “particulares” relaciones entre ciencia y fe, entre dogma y pensamiento crítico, entre in-

investigación científica y verdad revelada, entre normas morales que se imponen dogmáticamente desde la disciplina académica y las prácticas sociales mundanas, no siempre coincidentes con el credo, aparece el problema de conciliar esos principios que podríamos llamar “ideológico religiosos” con los requerimientos de un mercado que le plantea relaciones por lo menos conflictivas. Se nos plantea entonces el problema del manejo de las orientaciones epistemológicas, metodológicas e ideológicas en una doble dimensión, por un lado con la ríspida relación entre una concepción de ciencia no católica, desde el positivismo más estrecho pasando por Russell y Popper, hasta las concepciones de los frankfurtianos; y la religión como ámbito en el cual la ciencia, de cualquier índole, que será revisada en el contexto del problema subyacente. Podríamos decir que la educación superior en esta universidad podría distinguirse entre dos planos, el sagrado, reservado exclusivamente a la teología, y por el otro lado el profano, que corresponde a una educación regida por los supuestos ideológicos establecidos por los Estatutos, pero que también tiene que manejarse dentro de los imperativos seculares del mercado. En cuanto a la primer relación, el conflicto es tan viejo y renovado como la Iglesia misma, la cual ha construido un sentido de ciencia a imagen y semejanza de su credo, supeditando siempre las “verdades de la razón” a las “verdades de la fe”, la evidencia profana al dogma teológico, incluso se ha “depurado” de teólogos de sus propias filas que pudieron tener una reflexión “descarriada”.¹¹⁹ Pero mientras los asuntos ideológicos, léase del dogma de la Iglesia, se dirimen bajo los dictámenes de la teología oficial, anatemizando a los “disidentes”, las cuestiones educativas imponen la compatibilización con aspectos referidos a la relación con una serie de condiciones sociales y económicas que no condicen en muchos aspectos con aquellos principios. Pero la Iglesia Católica y sus instituciones satélite, pueden ser ubicados (siendo benevolentes) en una postura neoconservadora, y como tales pueden ser considerados. Los neoconservadores, y agregamos, como así la Iglesia Católica, saludan el desarrollo de la ciencia moderna. También así lo hacían con Galileo, considerándola desde entonces “la hija bien amada de la Iglesia”, pero sólo en la medida en que posibiliten el progreso técnico, el crecimiento capitalista y la administración racional. Pero, al igual que los protestantes, rechazan las consecuencias culturales, los cambios en la conducta y en la moralidad que ese mismo desarrollo genera, tal como si no fuera consecuencia uno del otro. Esta situación se condice con las concepciones ideológicas y políticas que emanan de su Estatuto, pero además con la adopción de posturas que orientan la formación de prácticas profesionales. Se puede observar que las opciones epistemo-

¹¹⁹ El día 7 de septiembre (2004) se cumplirán 20 años de que me senté en la pequeña silla en la que se sentó también Galileo Galilei y Giordano Bruno, en el Palacio del Santo Oficio (ex-Inquisición), en Roma, para defender opiniones de mi libro «Iglesia: carisma y poder». Ser convocado a comparecer ante la presencia de la más alta instancia doctrinal de la Iglesia no es un hecho corriente en la biografía de un teólogo. Remitiéndome al poeta chileno Pablo Neruda, es ciertamente memorable -y al mismo tiempo desgarrador- encarnar siquiera por un momento, la razón y el destino de todo un camino de pensamiento y de práctica eclesial con los pobres. Subjetivamente es muy costoso sentir el peso de la institución milenaria de la Iglesia cayendo sobre tu cabeza. Más penoso todavía es sentir los límites de esta institución, pues percibe uno que, no raras veces, está más interesada por la seguridad que por la verdad, más por su propia imagen que por servir a la Causa de los humillados y condenados de la Tierra. (...) Finalmente, por más que las autoridades se consideren «Eminencias Reverendísimas», no dejan de tener las limitaciones de la condición humana. Bien lo dijo el teólogo francés Yves Congar que me defendió en «La Croix» (8 sept 1984): «El carisma del poder central del Vaticano es el de no tener nunca ninguna duda. Ahora bien, no tener ninguna duda es, a la vez, magnífico y terrible. Es magnífico porque el carisma del centro consiste precisamente en permanecer firme cuando todo vacila alrededor. Y es terrible porque en Roma están hombres que tienen límites de todo tipo, en su inteligencia, en su vocabulario, en sus referencias y en su ángulo de visión. Y cayeron contra Boff». Pero me niego a mirarlos con la óptica del Gran Inquisidor. A su manera, pretenden también ellos servir a la verdad. En definitiva, es a ella y no a ellos a quien compete la última palabra. Leonardo Boff <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=081>

lógicas y metodológicas a las que este modelo adhiere, tienen que ver con la consideración de estos aspectos como meramente técnicos e instrumentales, desprovistos en sí mismos de todo alcance que trascienda los modos de aplicación de las diferentes disciplinas que se imparten. Los aspectos éticos y morales que podrían estar funcionando como una crítica de las prácticas educativas, académicas, profesionales, científicas, sucumben frente a una secularización que establece una alianza entre el dogma y lo establecido por el “status quo”. En este sentido, también en esta universidad, a pesar de sus particularidades y a pesar de la declamatoria de sus documentos fundamentales sobre la necesidad de impartir una educación al servicio de la dignidad humana, de la persona y de la dimensión comunitaria, se cae en los esquemas generalizados de enfoques yuxtapuestos, desconectados, de materias asiladas con contenidos inconexos, produciendo entonces un saber atomizado que no tiene la capacidad para integrar conocimientos y producir una concepción totalizante de los enfoques y de los problemas, que les permitan a los alumnos distinguir corrientes, escuelas, autores y establecer diferencias y similitudes entre posturas filosóficas, ideológicas, epistemológicas y metodológicas. Nuevamente se produce una dicotomía entre lo que podría ser, en este caso, una visión ideológica, esto es, una cosmovisión con valores, consideraciones éticas, estéticas (que se pueda compartir o no) y un enfoque instrumentalista a partir del cual la actividad de investigación se presenta como técnicas operativas desconectadas de un sentido integral en el tratamiento de los problemas y, a lo sumo, cargado de contenidos moralizantes abstractos que no llegan a “competir” con el sentido que se le otorga a “la persona humana” desde la lógica del mercado. El mundo de la reflexión (teórico) aparece aquí también como divorciado de las prácticas productoras de conocimiento. Las dimensiones éticas aparecen como entelequias desconectadas de la praxis y los enfoques epistemológicos y metodológicos son presentados como herramientas neutras, válidas en sí mismas, sin compromiso aparente con un hacer que evita la reflexión crítica sobre los instrumentos y los medios y que, en todo caso, cualquier tipo de juicio crítico se aplica desde una moralidad abstracta que no relaciona operacionalización con principios epistemológicos y donde la reflexión ética será siempre y en todo caso ajuste al dogma. En este caso triunfa también la esquizofrenia entre una ideología (diferente obviamente a la que se encuentra generalizada en la UBA) y una concepción tanto de la ciencia, como de la producción de conocimiento, cuanto del modo de presentar las alternativas metodológicas como simples saberes operativos. El “ser” católico se manifiesta en las normas de etiqueta, que son férreas, (no está permitido asistir con pantalones cortos o bermudas, se establecen determinados largos de falda), y se tiene muy en cuenta las condiciones vinculares de los docentes. No es mirada de buen modo la condición de concubinato y uno de los ítems de las planillas de admisión es “célibe”, esto es, que si no se está casado se supone la abstinencia sexual de los docentes. Sin embargo, esto no alcanza a impedir una secularización en la que el saber es concebido de un modo meramente instrumental. El instrumentalismo se impone como el modo de entender la resolución de los problemas y las prácticas profesionales, eso es lo que surge del nivel subunitario y con sus especificidades se traduce y se expresa en la incapacidad de alumnos que están por egresar para distinguir propuestas metodológicas alternativas o enfoques epistémicos diferentes, tanto como para reflexionar sobre la relación entre las ciencias sociales y los usos de su profesión.

¿Pero como se conecta con el nivel supraunitarios? Creemos que se trata, también aquí de una relación esquizofrénica, en donde “el espíritu” de los Estatutos sirve al adoctrinamiento de una serie de principios divorciados de una auténtica reflexión sobre los instrumentos y las prácticas. Pero esta enajenación no es casual, corresponde a lo que hay que darle al Cesar, esto es la conformación de alumnos funcionales a las prácticas enajenadas que el mercado les demandará, pero devotos creyentes, que incluso pueden verse atormentados por ese “capitalismo salvaje” que su religión condena, pero del cual son el soporte y el mecanismo de reproducción. Entendemos que esta esquizofrenia debería por lo menos plantear algún tipo de contradicción, tanto para las corrientes del “pensamiento crítico” que sobreabundan en la UBA como para la “cosmovisión católica” que en sus intentos hegemónicos a través de la educación son conquistados por una dinámica y una lógica que se les impone material y empíricamente. El instrumentalismo craso, o el cientificismo, finalmente se imponen en la formación universitaria y nutren los nuevos dogmatismos. La absurda dicotomía entre teoría y práctica lleva a la formulación de planes en donde las materias teóricas se quedan en la declamatoria principista y las prácticas son puestas en manos de supuestos especialistas en los temas concretos. Simplificando, podemos decir que si para la UBA “cinco minutos de mercado pueden más que cinco años de marxismo, para la UCA, “cinco minutos de mercado pueden más que dos mil años de religión”, y la causa de esta situación es que el modo de producción y reproducción de los saberes que son transmitidos a través de la educación, y en este caso de la educación superior en dos universidades tan diferentes como los son las que nos hemos ocupado, realizan la reificación tanto en un sentido ético, estético, como social, degradando a los sujetos, a los estudiantes, a una cosificación que permite finalmente utilizarlos como cosas carentes de pensamiento propio, o peor, haciéndoles creer que son portadores de un pensamiento propio cuando en realidad se mueven al son de un pensamiento único establecido por la lógica del dominio que no es ni más ni menos que la lógica del mercado.

Hemos estudiado en sus capítulos pertinentes los modos en que se produce la articulación en los diferentes niveles, se ha establecido las relaciones de subordinación y supeditación entre cada uno de ellos y analizado con cierta profundidad. Y, si bien esas relaciones se median por cada nivel intermedio, podríamos decir que, la relación entre los Estatutos, que se encuentran en el nivel supraunitario, y los alumnos, que se hayan en el subunitario y mediados por el de anclaje tienen una relación paradójal. De hecho son esos Estatutos que reglan las actividades de la universidad y de los estudiantes en ella, pero no lo hacen en un cabal reconocimiento pues se ignoran. Los Estatutos, que como en su momento dijimos corresponden a tiempos y concepciones sustancialmente divorciada de la vida de los alumnos, logra sin embargo generar en las instituciones un clima que, silenciosamente, puede no llegar a imponer su “espíritu”, pero genera improntas performativas que imprimen climas culturales donde los “mandatos” son: ser católicos, integrar el saber en un diálogo entre razón y fe, tener una perspectiva teológica y seguir la palabra incuestionable del Vaticano. Para la UBA; ser laicos, es ser “prescidentes” en materia ideológica, política y religiosa, ser una entidad de derecho público, para la UCA, son principios que se transmiten en una “osmosis” de prácticas, conductas, comportamientos heredados y transmitidos como valores mediados por la secularización y climas cultura-

les provenientes de otros campos. Ellos son destilados a través del nivel de anclaje, pero también promovidos desde la intención de identificación institucional. Esta relación también es vivida de un modo esquizofrénico en un horizonte fragmentado y escindido. El modo jerárquico, piramidal, imperativo, de los Estatutos hace que el estudiantado que se ha de someter a sus dictámenes, sin embargo permanezca ajeno al mismo. En la UBA, recién por estos días se plantea una revisión del Estatuto reformado en 1960, del que participan las diferentes “militancias” gremiales y políticas de docentes y estudiantes, pero frente a la cual permanece ajeno el grueso de los alumnos. Demás esta decir que en la UCA esto es de incumbencia exclusiva de las más altas autoridades.¹²⁰ Se hace difícil pensar en como muchos alumnos, que apenas tienen conocimiento de los contenidos de los programas y bibliografías de las materias que cursan, se puedan interesar por un documento tan “esotérico” como el Estatuto de la universidad que los va a formar. En lo que se refiere a la investigación, aquellos propósitos que han orientado la creación de las carreras en el seno de la Facultad (UBA) y del Instituto (UCA) no alcanzan a realizar una tarea que permita complementar los supuestos ideológico-teóricos que subyacen como principios en sus documentos fundacionales y naufragan en una desarticulación entre esos fundamentos, las prácticas pedagógicas incoherentes, la currícula que yuxtapone en forma incongruente programas, contenidos, temas, autores y bibliografía y los requerimientos instrumentales de un mercado que en el fondo está más expectante del negocio de la comunicación que de la idoneidad de los periodistas que integra. La falacia generalizada a nivel social es que la tecnología ha de resolver cada vez más los problemas crecientes de la industria mediática. Pero el manejo de las nuevas tecnologías por parte de los estudiantes de periodismo no solamente no garantiza siquiera una correcta forma de redacción, sino que pone cada vez más a la producción periodística como un simple aditamento de la publicidad y de las líneas netamente ideológicas de las editoriales. En lo que se refiere a uno de los ejes principales de nuestro trabajo, hemos realizado una serie de consideraciones sobre la polémica en torno al alcance y sentido de lo que se denomina Periodismo de Investigación, de las diferentes posturas con respecto a esta actividad que no pocos consideran como inherente al periodismo mismo. Lo que ha surgido de nuestro trabajo es que en los ejemplos analizados ninguna de las carreras en estudio ha podido por el momento dar a la formación de los futuros periodistas lo más importante; una integración superadora y enriquecedora de dos tradiciones que se han desarrollado en forma paralela y excluyente, el mundo académico y la profesión periodística. La tónica de ruptura, fragmentación y dearticulación que se produce entre los Estatutos, los planes, las materias, las bibliografías y la formación de los alumnos también se reproduce en una yuxtaposición esquizofrénica del campo académico y el campo periodístico. No se logra dar a los alumnos una clara visión de las alternativas epistemológicas y metodológicas que se plantean en las ciencias sociales, sin que prime un sentido único, una concepción exclusiva sobre qué es considerado método científico y qué incumbencias tiene éste en la investigación periodística, conviven sin tener noticias uno de otros el pensamiento crítico y el neopositivis-

¹²⁰ Artículo IIº: § 1. El gobierno supremo de la Universidad compete a la Conferencia Episcopal Argentina que delega sus funciones en la Comisión Episcopal para la Universidad Católica Argentina, presidida por el Arzobispo de Buenos Aires, que es también su Gran Canciller, e integrada también por otros cuatro Obispos elegidos por la Conferencia Episcopal por un período de seis años.

mo. Tampoco se puede apreciar que se produzca un panorama amplio y exhaustivo que les permita a los alumnos saber de que se trata, qué está en juego, y cuáles son las alternativas por las que puede optar, ni un monismo metodológico desde una clara visión positivista, ni un panorama amplio de alternativas. El estudiante de periodismo egresa con una formación altamente deficitaria, sin un conocimiento medianamente profundo de los temas y controversias propias de las ciencias sociales y sin la experiencia del fogeo en las redacciones. El rico mundo de formación teórica de raigambre académica y el ejercicio de una práctica profesional que le brinde los elementos para su desempeño en la actividad no han podido complementarse. La prueba más palpable de este fracaso no se encuentra en el relativo éxito que los sujetos pudieran tener al incorporarse al mundo laboral, sino en las formas cada vez más decadentes de la producción periodística. Nuevamente el aprovechamiento de lo que las distintas materias pueden ofrecer para la formación de los alumnos se resuelve en la ecuación personal del estudiante que por propia capacidad puede integrar los saberes más allá, o a pesar, de la institución misma. Es evidente que las dotes y capacidades personales necesariamente han de establecer la diferencia entre los estudiantes, pero el papel de la institución debe ser justamente el de incentivar, motivar, formar, con miras a levantar la media general. En este sentido, los buenos estudiantes, y en general buenos futuros profesionales, podrían haberse formado en cualquier lado, porque son ellos los que hacen la diferencia. A pesar de una caída notoria en el nivel de formación general de los estudiantes, se pueden además notar lamentables diferencias de nivel entre los estudiantes de periodismo de la mayoría de las carreras de las distintas universidades con las de otras carreras dentro de las mismas ciencias sociales. Los estudiantes de sociología, ciencias políticas, historia, letras, etc. en general se muestran como mucho más calificados en la construcción discursiva, la apropiación del conocimiento, la reflexión crítica y la producción intelectual. Así entendemos que hay dos factores importantes para explicar esta situación. En primer lugar las carreras de periodismo tienen una matrícula mucho más masiva que otras carreras de ciencias sociales. Las motivaciones que los impulsan a ingresar en sus carreras suelen ser diferentes de las de sus compañeros de otras ramas. A pesar de las encuestas, que señalan un alto porcentaje de incorporación vocacional, lo que se puede apreciar a través de varias décadas de contacto permanente con los alumnos es que en general llegan a inscribirse en esta carrera porque les parece “más fácil” que otras, hay cierta seducción que las figuras públicas de los medios ejercen sobre ellos, un modelo elitista que los atrae, dinero y popularidad y “no tienen matemática”. En segundo lugar, el perfil inicial del estudiante de periodismo presenta niveles de conocimiento y cultura general bastante más bajos que los que han elegido otras carreras, y nos estamos refiriendo a cuestiones tan básicas como dificultades serias en la lectura y la redacción. Es bien sabido y repetido por todos que estas dificultades se encuentran originadas en una muy deficitaria educación secundaria, pero el daño ocasionado en esa formación no les ha impedido a los alumnos simplemente escribir bien, sino que no son capaces de escribir bien porque no se ha desarrollado una medianamente aceptable “sinapsis” entre la conceptualización y la verbalización. Vemos cómo los talleres de lectura y escritura, de redacción, o incluso de gramática, fracasan sistemáticamente en el intento de mejorar las capacidades de lectura y escritura de los alumnos, que lo que se encuentra profundamente afectada es la capa-

cidad reflexiva, el pensamiento abstracto y conceptual, el entendimiento que pueda ir más allá y por encima de las meras representaciones. Partiendo de estas condiciones iniciales se hace muy difícil abordar con esta clase de estudiantes temáticas complejas, trabajar en la reflexión de problemas teóricos y vincularlos adecuadamente con los empíricos. Epistemología, metodología, alternativas operacionales vinculadas a modelos de investigación, proyectos de investigación, aplicación de recursos de las ciencias sociales, se presentan como entelequias, conceptos extravagantes, a buena parte de este estudiantado, el cual, por lo menos en la UBA, se convertirá en un estudiante abúlico y finalmente en un desertor. Pero estos problemas en los estudiantes sólo representan parte del problema de fondo, otro importante aspecto de la responsabilidad en dicha situación radica en la institución y en cómo la institución instituye determinado tipo de prácticas en los docentes. Sumado al aceleramiento de los cambios en las prácticas sociales, las tecnologías, las exigencias laborales, nos encontramos con una realidad social de abruptos cambios en los proyectos políticos, en las orientaciones ideológicas, en la evanescencia de los sujetos sociales y en la descomposición institucional. Buena parte de los problemas aquí expuestos que afectan a éstas y a otras universidades y carreras están claros para algunas autoridades y docentes. En el caso de las buenas intenciones de corregir errores por parte de la dirección de la carrera, la UBA se encuentra con el obstáculo de la inercia en la dinámica de una estructura gigantesca sujeta a múltiples contradicciones que la atenazan y resulta muy difícil superar. En la UCA, el enfoque tradicional al que hemos hecho referencia produjo toda la serie de males señalados: solapamiento de materias, falta de articulación de contenidos, falta de “aggiornamento” frente a los vertiginosos cambios sociales y de la profesión. La nueva dirección está trabajando en la modificación del plan y en la rearticulación de los contenidos. La ecuación no es sencilla: necesidades intrínsecas de los tiempos pedagógicos de maduración de las instituciones y los sujetos y presiones interiores (autoridades y cosmovisiones) y exteriores (exigencias sociales e influencias culturales). Algunas ventajas tiene UCA en este sentido. Una de ellas es el tamaño. El hecho de ser mucho más pequeña le permite modificarse con costos materiales y humanos menores que los de la UBA. Paradójicamente el establecimiento de las líneas de orientación institucional se encuentra sujeta a menor tensión y permiten aunque de forma más vertical establecer políticas educativas y criterios académicos, pedagógicos, epistemológicos, etc. Obviamente desde cierta rigidez en la orientación ideológica de la universidad. La UBA en cambio se encuentra atenazada por situaciones que le impiden un ejercicio resolutivo a través de mecanismos democráticos. Las tensiones interiores producto de las contradicciones de sus diferentes estamentos no fluyen a través del enfrentamiento y la resolución de los conflictos, más bien queda inmovilizada, trabada, por las pujas de poder.

Si fuera por los Estatutos, es decir, si éstos fueran verdaderamente cartas rectoras en el conformarse y el hacer de las prácticas educativas, seguramente tendríamos un panorama decimonónico con la preeminencia de un positivismo más desembozado. Pero los criterios dogmáticos de esos documentos se encuentran contrariados por realidades que no les permiten (afortunadamente) ejercer como organismo rectores. La riqueza de la realidad, el dinamismo del devenir social se los impide. Sin embargo, este hecho tiene también un aspecto altamente negativo en la imposibilidad de darse a sí mismas esas instituciones objetivos y propuestas que permitan

organizar un proyecto colectivo. Lo que hemos llamado el “espíritu” de los Estatutos, se ha desvanecido, pero no para dar lugar a un nuevo espíritu más reflexivo y democrático, sino para dejar un vacío que es llenado por la dinámica espuria de intereses que podríamos denominar “resultadistas” para aprovechar la definición de Liotti, pero que en definitiva someten la posibilidad de ese proyecto a los intereses del mercado y las corporaciones en el largo plazo y a la de la continuidad de su propia inoperancia en lo inmediato.

Hemos visto la desarticulación dentro del nivel de anclaje y las consecuencias que ellas producen en la formación de los alumnos. Una de las más importantes radica en que no hay una formación práctica (periodística) correspondiente, como debería ser, con las materias teóricas. Nos preguntábamos en el análisis de los textos que son utilizados en la formación de periodismo de investigación cuál era el motivo por el que se encontraban formando parte de bibliografías de materias cuando en ellos subyacía una contradicción tan importante con la academia. Digamos que esos escritos son parte de las luchas por el dominio y la hegemonía en el campo. Gracias a ellos muchas carreras que perfilaban una superación integradora entre la práctica periodística y las ciencias sociales (más allá de sus enfoques epistemológicos) han sido convertidas en el seno de la universidad, en algunos casos, en simples escuelitas de periodismo, con un nivel inferior al de una escuela secundaria, ámbitos en los que podrían ingresar sin problemas estudiantes egresados de las escuelas primarias. Al no ser resuelta la dicotomía entre académicos y profesionales, los estudios de los alumnos se debaten entre las prácticas escolares de los talleres y los seminarios especializados de las materias teóricas. De allí surge un periodismo que en poco parece diferenciarse de los institutos terciarios que concentraban a estos estudiantes en décadas pasadas. Frente a esta triste realidad se hace cierto lo que manifiesta Gerardo Reyes: “no es importante que un periodista estudie comunicación social o periodismo”, replicamos que alcanzaría con que asista a esas escuelitas donde les enseñan sobre pirámides invertidas, pero donde no logran siquiera sacarles las faltas ortográficas. En eso suelen convertir las facultades de periodismo en manos de estos “especialistas” y cuando es conducido por su “contraparte” academicista, la formación se convierte en un “barniz” cultural que no le da a los estudiantes las herramientas mínimas para que los alumnos sepan donde están parados. Pero, ¿por qué esa síntesis superadora es tan difícil? Aunque en los casos analizados las direcciones de las carreras no han caído, por suerte para esas instituciones, en manos de mentes tan miopes, sin embargo debemos preguntarnos: ¿cual es la causa de su inclusión en carreras de grado?, ¿por qué aparecen estos libelos como parte de bibliografías en los programas de todas las universidades? En principio, como lo venimos señalando, uno de los déficit, fundamentales, en las carreras universitarias, es que los planes están conformados como un simple aglutinamiento desarticulado de materias, contenidos y bibliografías. Qué, aquéllos que provienen de las tradiciones académicas en general y salvo contadas excepciones, miran con desprecio la superficialidad de los periodistas y de sus prácticas, tanto profesionales como en la docencia, pero se mantienen muchas veces como puristas teóricos al margen de una polémica profunda, no están dispuestos a “rebajarse” a la chatura de sus “colegas” no académicos, y se conforman con criticarlos muy duramente, sin ofrecer respuestas a sus propios alumnos sobre el modo en que ese despliegue teórico les puede permitir incursionar en las prácticas profesio-

nales. Tampoco se preocupan por una producción teoría y práctica dirigida al hacer concreto de sus discípulos. Para ellos crear “espíritu crítico” es enseñar a cuestionarlo todo, pero no enseñan como se puede cuestionar concretamente desde la práctica profesional. El camino afirmativo que demanda el interés y la necesidad de los alumnos no aparece como un problema a debatir o tener en cuenta. El mercado, y las reales necesidades de supervivencia de los alumnos como personas, se encargarán entonces de borrar toda huella de espíritu crítico. Luego, ese saber instrumental, ese pragmatismo craso, esa superficialidad anecdótica terminan por convertirse en las “herramientas útiles” para conseguir un lugar en el mundo del trabajo y dentro de la sociedad. En este sentido, y con la tarea común de la docencia los integrantes de ambas tradiciones incurren en lo que Bachelard denomina obstáculo pedagógico¹²¹. Tal, deriva del obstáculo epistemológico que indica que lo que se conoce ofusca e impide conocer, lo que se debería saber, y se traduce en el desconocimiento del sentido del fracaso. Un cirujano al que se le muere un paciente en el quirófano, un ingeniero al que se le viene abajo un puente, tienen un claro sentido del fracaso. Un maestro, un profesor, puede deformar mentes durante varias generaciones creyendo que están contribuyendo al desarrollo de la humanidad. Las instancias de evaluación y la búsqueda de los motivos de los fracasos, tanto de docentes como de alumnos son casi inexistentes en nuestros muy devaluados sistemas educativos. Por último, el panorama general no es alentador, sospechamos que el cuadro que hemos presentado para estas universidades en estudio no ha de ser muy diferente del de otras, pero les debería preocupar a los propios interesados, autoridades, docentes, alumnos, indagar en sus propias “casas”. Pensamos que esta es una tarea imprescindible, no solamente para el ámbito académico, sino para una sociedad cuyo destino depende cada vez más de la ciencia, del conocimiento, de la educación y de los medios masivos de comunicación. Insistimos en que tanto en la ciencia como en la universidad y en el periodismo las luchas por la hegemonía son inevitables, pero que esas luchas deberían superar las instancias elementales y primitivas de los “bandoleros”, la lucha de todos contra todos y la obtención de la hegemonía en el campo al precio que sea. Entendemos que la superación de estos estancamientos, de éstas luchas cruentas y paralizantes, sólo pueden ser superadas en la medida en que se instituya como valor la generación de una cultura que reconozca a la ciencia, a la universidad y al periodismo como arenas para los combates del intelecto, de las ideas, de las concepciones ideológicas en su sentido más profundo y no la brutalidad y barbarie que habitan nuestras prácticas relacionales. Eso que no es simple condescendencia, tolerancia o indiferencia por el otro, y que en algunos lugares y en algunos momentos de la historia se ha llamado civilización.

¹²¹ “En la educación, la noción de obstáculo pedagógico es igualmente desconocida. Frecuentemente me ha chocado el hecho de que los profesores de ciencia, aún más que los otros si cabe, no comprendan que no se comprenda. Son pocos numerosos los que han sondeado la psicología del error, de la ignorancia y de la irreflexión. El libro de Gerard-Varet no ha tenido resonancia. Los profesores de ciencia se imaginan que el espíritu comienza como una lección, que siempre puede rehacerse una cultura perezosa repitiendo una clase, que puede hacerse comprender una demostración repitiendo punto por punto. No han reflexionado sobre el hecho de que el adolescente llega al curso de Física, con conocimientos empíricos ya constituidos; no se trata, pues, de adquirir una cultura experimental, sino de cambiar una cultura experimental, de derribar los obstáculos amontonados por la vida cotidiana. (...) En el transcurso de una carrera ya larga y variada, jamás he visto a un educador cambiar de método de educación. Un educador no tiene el sentido del fracaso, precisamente porque se cree un maestro. Quién enseña manda. De ahí una oleada de instintos. (...) Hay individuos par a los cuales todo consejo relativo a los errores de educación que cometen, es absolutamente inútil porque esos llamados errores no son sino la expresión de un comportamiento instintivo.” (Bachelard, 1997, pp. 21-22)

Bibliografía

- Adorno, Th. W. :** *Industria cultural y sociedad de masas*, Monte Ávila, Caracas, 1974.
- Adorno, Th. W. :** *La disputa del positivismo en la filosofía alemana*, Grijalbo, Barcelona, 1973.
- Adorno, Th. W.:** *Dialéctica del iluminismo*, Ed. Sur, Buenos Aires, 1971.
- Adorno, Th. W.:** *Epistemología y Ciencias Sociales*, Ed. Fronesis, Valencia, 2001.
- Adorno, Th. W.:** *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*. Ed. Planeta Agostini, Barcelona, 1986.
- Albarrán de Alba, G.:** “Diferencias en el periodismo de investigación en Estados Unidos y Latinoamérica” Sala de prensa 32, [WWW.sala de prensa.org](http://WWW.sala.de.prensa.org).
- Albornoz, M. :** *Maestría en Ciencia Tecnología y Sociedad, Política Científica*, Universidad Virtual de Quilmes, Quilmes, 2001.
- Albornoz, M. :** *Política Científica*, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- Alsina, M.:** *La construcción de la noticia*, Ed. Paidós, Bs. As., 1996.
- Althusser L.:** *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Ed. Laia, Barcelona, 1974.
- Althusser, L.:** *Curso de filosofía para científicos*. Ed. Laia, Barcelona, 1975.
- Anderson P.:** *Las antinomias de Gramsci*, Ed. Fontmara, 1981.
- Arfuch, L.:** *La entrevista una invención dialógica*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Asti Vera, A.:** *Fundamentos de la Filosofía de la Ciencia*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1979.
- Babini, J.:** *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*. Ed. de La Fragua, Bs. As., 1953.
- Bachelard, G.:** *Epistemología*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1973.
- Bachelard, G.:** *La formación del espíritu científico*, Ed. Siglo XXI, México 1997.
- Barbero, J.:** *Euforia tecnológica y Malestar en la Teoría* Ed. De la Fragua, Bs. As., 2004.
- Barbero, J.:** *Industria cultural: capitalismo y legitimación. De los medios a las mediaciones, Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gilli, Barcelona, 1987.
- Bateson, G.:** *Pasos hacia una ecología de la mente*. Ediciones Carlos Lohlé, Bs.As., 1976.
- Benito, A.:** *Fundamentos de teoría general de la información*, Ed. Pirámide, Madrid, 1982.
- Bernal, J.:** *La ciencia en nuestro tiempo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.
- Blalock, H. :** *Estadística social*, Ed. FCE, México, 1992.
- Bourdieu, P.:** *Homo Academicus*, Ed. Minuit, Paris, 1984.
- Bourdieu, P.:** *Sobre la Televisión*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Bourdieu, P.:** *Intelectuales, política y poder*, Ed. EUDEBA, Bs.As., 2003.
- Brunner, J.:** *La evolución de la Educación Superior en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO – FCE, 1990.
- Bunge, M.:** *Epistemología, ciencia de la ciencia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1980.
- Bunge, M.:** *La ciencia, su método y su filosofía*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1972.
- Bunge, M.:** *Teoría y realidad*, Ed. Ariel, Barcelona, 1972.
- Burgelin, O.:** *La comunicación social de masas*, Ed. ATE, Barcelona, 1974.
- Calello, H., Neuhaus, S.:** *Método y antimétodo*, Oficina de Publicaciones del C.B.C., Buenos Aires, 1997.
- Capote, T. :** *A Sangre Fría*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1979.
- Cohen, M. y Nagel, E.:** *Introducción a la lógica y al método científico*, 2 vols., Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
- Copi, I. :** *Introducción a la Lógica*, Ed. EUDEBA, Bs.As., 1984.
- De Aguinaga, E.:** “Dimensión científica del periodismo”, Sala de Prensa, 2001, [www.sala de prensa.org](http://www.sala.de.prensa.org).
- De Aguinaga, E.:** *Epistemología del ejercicio periodístico*, Tesis doctoral 85/84, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid 1984.
- Debord, G.:** *La sociedad del espectáculo*, ED. Castellote, Madrid, 1976.
- Dilthey, W.:** *Introducción a las ciencias del espíritu*, Alianza, Madrid, 1980.
- Durkheim, E.:** *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, ED. Schapire, 1968.
- Eco, H.:** “Obbiettività dell’informazione: il dibattito teorico e le trasformazione della società italiana”, en *Informazione. Consenso e dissenso* VV.AA. Il Saggiatore, Milán, 1979.
- Faundes Merino, J.:** “El Periodismo de Investigación y la antropofagia global” Agosto 2000. Año III, Vol. 2 Sala de Prensa 22 [www.sala de prensa.org](http://www.sala.de.prensa.org).

- Faundes, J.:** *“Periodismo de Investigación en Sudamérica: obstáculos y propuestas”*, Agosto 2003 Año V, Vol.2 Sala de Prensa 58, www.sala.de.prensa.org.
- Ferguson, D.:** *Periodismo en la actualidad; manual del maestro*, Ed. Edamex, México, 1988.
- Feyerabend, P.:** *Tratado contra el método*, Ed. Tecnos, Madrid, 1981.
- Fichant, M y , Pécheux, M.:** *Sobre la historia de la ciencia*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires,1971.
- Foucault, M.:** *El orden del discurso*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1983.
- Foucault, M.:** *Las palabras y las cosas*, Ed. Siglo Veintiuno, México, 1974.
- Fraser Bond, F.:** *Introducción al periodismo*, Ed. Limusa, México, 1978.
- Gadamer, H. G.:** *La Razón en la época de la ciencia*, Alfa, Bs. As., 1981.
- Gadamer, H. G.:** *Verdad y método*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977.
- Galtung, J.:** *Teoría y métodos de la Investigación Social*, Ed. EUDEBA, Bs. As. 1978.
- García Canclini.:** *Comunicación fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?* [www.comunicación](http://www.comunicación.y.medios.com/Reflexión/Teorías/fin.de.siglo.htm) y medios.com/Reflexión/Teorías/fin.de.siglo.htm.
- García Canclini.:** *La Sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*, [www.comminit.com/la/imagenes/García](http://www.comminit.com/la/imagenes/García%20Canclini.pdf) Canclini.pdf 1999.
- Geymonat, L.:** *Ciencia y realidad*, Ed. Península, Barcelona, 1995.
- Geymonat, L.:** *Filosofía y filosofía de las ciencias*, Labor, Barcelona, 1972.
- Geymonat, L.:** *Límites actuales de la filosofía de la ciencia*, Ed. Gedisa, Barcelona 1987.
- Gibbons, M y otros:** *La nueva producción del conocimiento*, Ed. Pomares-Corredor, Barcelona 1997.
- Giddens, A.:** *“Perfiles y críticas en teoría social”*, en Cuadernos de sociología, FCS UBA Of. de publicaciones del CBC 1998.
- Giddens, A.:** *Las nuevas reglas del método sociológico*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1987.
- Goetz-Le Compte, Etnografía y diseño cualitativo. Ed. Morata, Madrid, 1999.**
- Goldmann, L.:** *Jean Piaget y las ciencias sociales*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1972.
- Goldmann, L.:** *Las ciencias humanas y la filosofía*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1975.
- Gómez, R.:** *“Ciencia valores y objetividad”*, Seminario de Doctorado 09/03/03.
- Gómez, R.:** *“Límites y desventuras de la racionalidad crítica neoliberal”*, La racionalidad: su poder y sus límites, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Gorriti, G.:** *Verdades tácticas y estratégicas* Abril 1999 Año II, Vol. 2 Sala de Prensa 5, [www.sala](http://www.sala.de.prensa.org) de prensa.org.
- Guelerman, C.:** *Acerca de la teoría del lenguaje, de la palabra y del signo lingüístico*, Mimio, Bs. As., 2002.
- Habermas, J.:** *Conciencia moral y acción comunicativa*, Ed. Península, Barcelona, 1991.
- Habermas, J.:** *Conocimiento e interés*, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
- Habermas, J.:** *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- Habermas, J.:** *Modernidad: Un proyecto incompleto*, en Revista Punto de Vista N°21, Bs.As. 1998
- Hall K. y Merino R.:** *Periodismo y creatividad*, Ed. Trillas, México, 1995.
- Hegel, G.F.W.:** *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Ed. Porrúa, México, 1977.
- Hegel, G.W.F.:** *Fenomenología del Espíritu*, Ed. FCE, 1977.
- Hegel, G.W.F.:** *Ciencia de la Lógica*, Editorial Solar Hachette, Bs.As., 1976.
- Horkheimer, M.:** *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- Horkheimer, M.:** *Crítica de la razón instrumental*, Ed. Sur, Buenos Aires, 1973.
- Horkheimer, M.:** *La función de las ideologías*, Ed. Taurus, Madrid, 1969.
- Kant, E.:** *¿Qué es la Ilustración?* Libro Filosofía de la historia, Ed. FCE, México, 1990.
- Kessler L. y McDonald D.:** "Uncovering the news", Wadsworth Publishing Company, Belmont, California, 1987.
- Klein D.:** *“El papel del periodismo de investigación en la sociedad democrática” (I) y(II)* Sala de Prensa 29, [www.sala](http://www.sala.de.prensa.org) de prensa.org.
- Klimovsky G.:** *Las Desventuras del Pensamiento Científico*, Ed. AZ, Buenos Aires, 1994.
- Koselleck, R. y Gadamer, H.-G.:** *Historia y Hermenéutica*, Ed. Paidós, Barcelona, 1997.
- Kuhn, Th.:** *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Ed. Paidós, Bs.As., 1984.
- Kuhn, Th.:** *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Ed. FCE, Madrid, 1981.
- Kuhn, Th.:** *La estructura de las revoluciones científicas*, Ed. FCE, México, 1962.
- Lakatos, I.:** *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1974.
- Lakatos, I.:** *La metodología de los programas de investigación científica*, Ed. Alianza, Madrid, 1983.
- Lazarsfeld y Merton.:** *“La comunicación de masas”*, Publicado en Muraruo, Heriberto (comp.), Cen-

tro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1977.

López Cerezo, J.: *“Interfaces percepción-participación-regulación en las dinámicas de las políticas públicas sobre ciencia, tecnología y medio ambiente”*, en Revista Ibero Americana de Ciencia Tecnología y Sociedad, Universidad de Salamanca, Buenos Aires, 2003.

Lyotard, J.: *La condición posmoderna*, Editions de Minuit, Ediciones Cátedra, Madrid, 1987.

Marcuse, H.: *Eros y Civilización*, Ed. Seix Barral, Bs. As. 1975.

Marcuse, H.: *Ensayo sobre política y cultura*, Ed. Planeta –Agostini, Barcelona, 1986.

Marcuse, H.: *Notas para una nueva definición de la cultura*
<http://www.enfocarte.com/3.20/filosofia.html>.

Marcuse, H.: *El hombre unidimensional*, Ed. Planeta, Barcelona, 1969.

Marí, E.: *Elementos de epistemología comparada*, Puntosur, Buenos Aires, 1990.

Marí, E.: *Elementos de epistemología comparada*. Editorial Puntosur, Buenos Aires 1990.

Marí, E.: *La verdad en la filosofía a fines de nuestro siglo*, Fac. de Cs. Soc.-UBA, Bs. As 1993.

Marí, E.: Neopositivismo e ideología, EUDEBA, Buenos Aires, 1974.

Martinez Pandini, G.: *Periodismo de Investigación*, Ugerman Editor, Bs. AS., 2004.

Martíni, S. y Luchéis, L.: *Los que hacen la noticia*, Ed. Biblos, Bs.As., 2004.

Marx, K.: *El manifiesto comunista*, Ed. Sarpe, Madrid, 1987.

McLuhan, M.: *La galaxia Gutenberg*, Ed. Aguilar, Madrid, 1969.

Medina, M.: **Kwiatowska, T.:** *Ciencia, tecnología /naturaleza, cultura en el siglo XXI*, Editorial Antrhopos, Barcelona, 2000.

Meyer, P.: *Periodismo de Precisión*. Ed. Comunicación, Barcelona, 1993.

Mombrú, A. Bosch, G.: *Metacrítica y Filosofía de la Ciencia*, Trébol Verde, Bs.As., 2002.

Mombrú, A. Durand S.: *Encrucijadas del pensamiento*, Ed. Gran Aldea, Bs. As., 2003.

Mombrú, A. Marjetic, A.: *El hacedor de tesis*, Ed. Pragma, Bs.As., 2002.

Montserrat Quesada: "La investigación periodística, el caso español", Ed. Ariel Comunicación, Barcelona, 1987.

Morín, E.: *Ciencia con Conciencia*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1984.

Mouchon, J.: *Política y medios. Los poderes bajo influencia*. Ed. Gedissa, Barcelona, 1999.

Naishtat, F. y otros: *Filosofía de la Universidad y conflicto de racionalidades*. Colihue, Buenos Aires 2001.

Popper, K.: *La lógica de la investigación científica*, Ed. Tecnos, Madrid, 1962.

Popper, K.: *Sociedad Abierta Universo Abierto* Ed. Tecnos, 1984.

Popper, K.: *Conocimiento objetivo*, Ed. Tecnos, Madrid, 1974.

Popper, K.: *El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Bs.As., 1972.

Reichenbach, H.: *La filosofía científica*, Ed. FCE, México, 1953.

Reyes, G.: *Periodismo de Investigación*, Ed. Trilla, México, 1999.

Rifkin, J.: *La era del acceso, la revolución de la nueva economía*, Ed. Paidos, Bs. As., 2000.

Reyes, G.: "Intersticios del periodismo de investigación" Primera Epoca Año II, Vol.1, Sala de Prensa, [www.sala de prensa.org](http://www.sala.de.prensa.org).

Rip, A.: *La República de la Ciencia en los años 90*. En zona abierta 75/76, Madrid, 1996.

Rodríguez, P.: *Periodismo de investigación: técnicas y estrategia*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

Russell, B.: *La perspectiva científica*, Ariel, Barcelona 1983.

Saguier, E.: *El Terror Internalizado en el Mundo Académico Argentino. Sus orígenes remotos y sus fatales consecuencias*. www.nuestraamerica.info/foro/index.php?fid=8&up=734 julio 2006.

Samaja, J.: "Sobre el lugar de la abducción y la analogía en la creación cognitiva". Presentado en Segundas Jornadas Nacionales de las Cátedras de Neurociencias, en la Universidad Nacional de Lujan, Agosto de 1996.

Samaja, J.: *Epistemología y metodología*, Ed. Eudeba, Bs. As., 1999.

Samaja, J.: *Semiótica y dialéctica, seguido de la Lógica Breve de Hegel*, Ed. Episteme, Bs. As. 2000.

Sampieri, R. y otros: *Metodología de la Investigación*, Mc Graw Hill, Colombia, 1994.

Santorio, D.: *Técnicas de Investigación*, Ed. FCE, México, 2004.

Sanz Menéndez L.: *Estado ciencia y tecnología en España* Ed. Alianza Universidad 1997.

Sartori, G.: *Homo videns*, Editorial Tauro, Buenos Aires, 1998.

Sartori, G.:

Schaff, A.: *Introducción a la Semántica*, Ed. FCE, México, 1966.

Schuster, F.: "Anthony Giddens: la Teoría Social como teoría del cambio", en Adrián Scribano (ed.),

- Giddens, Bourdieu y Habermas: la nueva teoría social, Univ. Nacional de Catamarca, 1995
- Schuster, F.:** "Exposición. Hermenéutica y ciencias sociales", en A.A.V.V., El oficio de investigador. Instituto de Investigación, en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires, (Rosario: Homo Sapiens Ediciones), 1995.
- Schuster, F.:** *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*, Ed. Manantial, Bs. As., 2002.
- Searle J.:** *Mente cerebro y ciencia* Madrid, Ed. Catédra, 1985.
- Secanella P.:** *Periodismo de investigación*, Ed. Tecnos, Madrid, 1986.
- Sortino, C. A.:** "Descubrimientos y encubrimientos del periodismo de investigación" Octubre 2001 Año III, Vol.2 Sala de Prensa 36, www.sala.de.prensa.org.
- Sortino, C.:** "El periodismo de investigación, a juicio" Septiembre 1999 Año II, Vol. 2 Sala de Prensa 11, www.sala.de.prensa.org.
- Steiner, G.:** *Presencias reales*, Ed. Destino, Madrid 1990.
- Terán, O.:** *Michel Foucault, El Discurso del Poder* en 1983.
- Torre A.:** "De peligros y otras acechanzas en la enseñanza del periodismo de investigación" Sala de Prensa N° 44 Año IV, Vol.2 Junio 2002, www.sala.de.prensa.org.
- Toulmin, S.:** *La filosofía de la ciencia*, Los libros de Mirasol, Buenos Aires, 1964.
- Urabayen, Miguel:** *Estructura de la información periodística, Concepto y método*, Ed. EUNSA, Pamplona, 1993.
- Valdivieso, G.:** "¿Acaso le falta ciencia al periodismo?" Sala de prensa 56, Junio 2003 Año V, Vol.2 www.sala.de.prensa.com.org.
- Van Dijk, Teun A.:** *La noticia como discurso*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.
- Varsavsky, O.:** *Ciencia Política y Cientificismo*, Ed. C.E.deA.L., Bs. As., 1975.
- Varsavsky, O.:** *Obras escogidas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982.
- Vatimo, G.:** *Hermenéutica y racionalidad*, Bogotá (Colombia), Ed. Norma, 1994.
- Vattimo, G.:** *La Sociedad Transparente*, Ed. Paidós, Madrid, 1996.
- Veron, E.:** "Está ahí, lo veo, me habla" Revista Comunicativa N° 38, Enonciation et cinéma, Seuil, París, 1983. Traducción realizada por María Rosa del Coto
- Verón, E.:** *El Nuevo espacio público*, Ed.Gedisa, Barcelona, 1992.
- Voloshinov, V.:** *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Ed. Alianza, Madrid, 1992.
- Wainerman, C. Sautu, R.:** *La Trastienda de la Investigación*. Ed. Belgrano, Bs. As.
- Wainerman,C.; Sautu, R.:** *La Trastienda de la Investigación*, Bs.As., Ediciones Lumiere, 2001.
- Wallerstein.:** *El Moderno sistema mundial* Ed. Siglo XXI, 1998.
- Walsh, R.:** *Operación Masacre*, Ed. Planeta, 1994.
- White, H.:** *El contenido de la forma*, Ed. Paidós, Bs. As., 1992.
- Zizek, S.:** *Ideología mapa de la cuestión*, Ed. F.C.E., México, 2003.